

Universidad Andina Simón Bolívar

Sede Ecuador

Área de Estudios Sociales y Globales

Doctorado en Estudios Latinoamericanos

La izquierda y el gobierno en América Latina

La relación en el Ecuador entre los gobiernos de Alianza País y la izquierda fuera de este (2006-2018)

Eduardo Fabricio Enríquez Arévalo

Tutor: Pablo Enrique Ospina Peralta

Quito, 2020

Trabajo almacenado en el Repositorio Institucional UASB-DIGITAL con licencia Creative Commons 4.0 Internacional		
	Reconocimiento de créditos de la obra	
	No comercial	
	Sin obras derivadas	
Para usar esta obra, deben respetarse los términos de esta licencia		

Cláusula de cesión de derecho de publicación

Yo, Eduardo Fabricio Enríquez Arévalo, autor del trabajo intitulado “La izquierda y el gobierno en América Latina. La relación en el Ecuador entre los gobiernos de Alianza País y la izquierda fuera de este (2006-2018)”, mediante el presente documento dejo constancia de que la obra es de mi exclusiva autoría y producción, que la he elaborado para cumplir con uno de los requisitos previos para la obtención del título de Doctor en Estudios Latinoamericanos en la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

1. Cedo a la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, durante 36 meses a partir de mi graduación, pudiendo por lo tanto la Universidad, utilizar y usar esta obra por cualquier medio conocido o por conocer, siempre y cuando no se lo haga para obtener beneficio económico. Esta autorización incluye la reproducción total o parcial en los formatos virtual, electrónico, digital, óptico, como usos en red local y en internet.
2. Declaro que en caso de presentarse cualquier reclamación de parte de terceros respecto de los derechos de autor/a de la obra antes referida, yo asumiré toda responsabilidad frente a terceros y a la Universidad.
3. En esta fecha entrego a la Secretaría General, el ejemplar respectivo y sus anexos en formato impreso y digital o electrónico.

11 de mayo de 2020

Firma: _____

Resumen

La tesis intitulada “La relación en el Ecuador entre los gobiernos de Alianza País y la izquierda fuera de este (2006-2018)” contiene una investigación de Estudios Latinoamericanos y de sociología política.

La pregunta que se buscó responder fue ¿Qué es lo que determinó en el Ecuador que una relación política que se pensaría que debió tender hacia la alianza o no conflicto por la afinidad ideológica entre los dos actores de la relación, la de los gobiernos de Alianza País con los otros 3 partidos de izquierda del país dentro de la oleada de gobiernos de izquierda latinoamericanos de los 2000-2010, haya sido tan conflictiva después de ser una de alianza al inicio?

Para sintetizar la respuesta de la tesis a esa pregunta, el cual sería el argumento de la tesis, se puede mirar que en un inicio la izquierda fuera del gobierno de AP parecía aliarse al proyecto político de ese gobierno en formas directas e indirectas debido a cercanías ideológicas y programáticas. Se compartían propósitos como la redistribución de la riqueza y la reafirmación del estado en sus capacidades para promover el desarrollo socio-económico, después de la implantación de lo que miraban como el “neoliberalismo”. Sin embargo, la relación posterior se tornó muy conflictiva y aquello se explica principalmente en torno a una secuencia de dos situaciones que luego se combinarán para producir una relación política claramente conflictiva: inicialmente apareció un 1) conflicto debido a las formas del gobierno en sí mismo y con los 3 partidos de izquierda y sus organizaciones asociadas fuera de este, principalmente el personalismo de Alianza País centrado en Rafael Correa-liderazgo que esos partidos denunciaron como “populista”, las cuales en mucho son formas más amplias históricas de la política ecuatoriana y hasta cierto punto latinoamericana (“hiperpresidencialismo” en medio de un sistema precario de partidos), y por momentos de roces iniciales más puntuales de la relación con los 3 partidos de la izquierda sobre ciertos temas que estos encontraron no corteses u hostiles, para que después ese gobierno pase a incluir a esos partidos dentro de lo que llamó despectivamente “partidocracia”. Posteriormente se clarificará y se combinará con lo anterior además un 2) conflicto entre el proyecto de estado del gobierno (recuperación de capacidades estatales de intervención en la sociedad para el desarrollo y la redistribución las cuales miró que fueron disminuidas o

eliminadas por los llamados “grupos corporativos”) y las aspiraciones de auto-preservación y de intereses particulares de las organizaciones sociales ligadas a los 3 partidos de izquierda fuera del gobierno en torno a privilegios de representación en el estado, y en el caso del MUPP a la percepción de amenazas por la expansión de actividades petroleras y mineras que continúan el modelo económico histórico del país de exportaciones primarias. En un momento temprano del periodo de estudio el gobierno de Correa decidió privilegiar ese proyecto de estado por encima de la afinidad ideológica con esos 3 partidos de izquierda y en tanto asumir el conflicto político con estos. Esto debido a que evaluó que esos sectores de izquierda eran poco representativos de la mayoría social del país por sus pobres resultados electorales en este periodo, y que ya se tenía un muy alto apoyo electoral que hacía innecesario el tener el respaldo de esos partidos y organizaciones para conectarse, comunicarse y tener apoyo de la masa más amplia de población menos o nada organizada o activa políticamente. El conflicto se consolidará en forma definitiva cuando el MUPP y MPD junto con un segmento del Partido Socialista deciden entrar claramente al movimiento y discurso informal del “anti-correísmo” que también incluye a la derecha, mientras el gobierno de Correa y sus seguidores evaluaron eso como abierto colaboracionismo con la derecha del país.

Tabla de contenido

Introducción.....	11
--------------------------	-----------

Capítulo primero

Estado, gobierno, ejercicio del liderazgo político e izquierda en América Latina.....	27
1. Estado y política económica en América Latina	
1.1 Estado, gobierno y sociedad fuera del estado.....	29
1.2 Política económica, desarrollo, democracia y medioambiente en América Latina...	41
2. Personalismo y populismo en el liderazgo político latinoamericano.....	54
2.1 Liderazgo personalista, presidencialismo e “hiperpresidencialismo” en la política latinoamericana.....	54
2.2 Populismo y anti-populismo en América Latina.....	59
3. Izquierda, organizaciones y movimientos sociales y el ser gobierno de izquierda en América Latina	
3.1 Izquierda, organizaciones y movimientos sociales en el contexto socio-político latinoamericano.....	73
3.2 Izquierda y el reto de ser gobierno en América Latina	89

Capítulo Segundo

Antecedentes socio-históricos de la relación entre estados, izquierda y movimientos sociales en América Latina y Ecuador.....	107
1. La “doble transición”, gobiernos de izquierda y su relación con la izquierda fuera de estos y los movimientos sociales	
1.1. Regreso a la democracia, neoliberalismo, anti-neoliberalismo, movimientos sociales e izquierda.....	108
1.2. Gobiernos de izquierda latinoamericanos y gobiernos andinos del Socialismo del Siglo XXI.....	117
1.3. Dinámicas y formas de las relaciones entre gobiernos post-neoliberales con el resto de la izquierda y los movimientos/organizaciones sociales ligados a esta.....	131
2. Izquierda, organizaciones sociales y política en el Ecuador.....	140

2.1	Los orígenes de la izquierda ecuatoriana y la era de los partidos “clásicos”.....	140
2.2	La “nueva izquierda” y el contexto dictatorial.....	149
2.3	Regreso de la democracia, neoliberalismo y crisis.....	152

Capítulo Tercero

Desde la formación de Alianza País hasta el escenario posterior a la Constitución del 2008 (2005-2010).....	163
1. La estrategia “populista de izquierda” en medio de la crisis.....	165
2. Alianza País, o de grupúsculo a gobierno en pocos meses, y su proyecto de estado.....	178
3. El gobierno de Alianza País y la izquierda fuera de este durante la Asamblea Nacional Constituyente.....	192
4. La explicitación del conflicto entre Correa e izquierda fuera del gobierno.....	201

Capítulo Cuarto

El periodo de auge del gobierno de Correa y la izquierda (2011-2014).....	225
1. La “era dorada” del correísmo y su contexto frente a la oposición poco efectiva de la izquierda.....	227
2. La ruptura en el Partido Socialista-Frente Amplio.....	238
3. La lucha del gobierno contra el “corporativismo”, la CONAIE y el más amplio campo de representación de los pueblos indígenas del país.....	246
4. La Lucha del gobierno contra el “corporativismo” y la UNE además de consideraciones generales sobre los conflictos con la UNE y CONAIE.....	255
5. El conflicto en torno a minería y petróleo.....	266

Capítulo Quinto

Alianza País y la izquierda en medio de la crisis del contexto favorable anterior (2015-2018).....	283
1. El desgaste gubernamental, el FUT y la CONAIE en las calles.....	285
2. Las elecciones presidenciales del 2017 y la polarización.....	297
3. “Correísmo” vs. “Morenismo” y la izquierda fuera de AP.....	308
Conclusión.....	325

Bibliografía.....	331
--------------------------	------------

Introducción

En la subida de un gobierno de izquierda al poder, como las que se dieron en la oleada de gobiernos de izquierda en América Latina en los 2000-2010, se puede mirar que existiría afinidad ideológica con la izquierda fuera de este. La afinidad ideológica puede hacernos pensar que aquellos actores que la tienen tenderán a tener objetivos comunes importantes así como adversarios políticos en común. El asumir aquello puede hacernos esperar que la relación entre esos dos sectores vaya a tender a ser una de alianza o por lo menos una no conflictiva. Sin embargo, Prevost, Olava Campos y Vanden (2012, viii) notan que esa oleada de gobiernos la izquierda y los movimientos sociales se encontraron con una nueva situación en la cual debían decidir en torno a si sus tácticas confrontativas anteriores son también apropiadas en la nueva situación de existencia de un gobierno al que ayudaron a subir al poder. En forma similar los gobiernos de izquierda muy posiblemente van a enfrentar restricciones serias en el atender las demandas de esos sectores sociales como la constante oposición de la derecha o el tener que decidir entre demandas sociales en competición. Se justifica el profundizar sobre el estudio, y un aspecto particular, de la oleada de gobiernos latinoamericanos de izquierda de los 2000-2010 en un programa de Doctorado en Estudios Latinoamericanos desde el punto de vista de que es un fenómeno casi o sin precedentes en la historia de la región (Munck 2013, 12) y que ha sido visto como una tendencia política que ha alterado la política latinoamericana en formas significativas (Levitzky y Roberts 2011, x).

En esta tesis se quiere indagar sobre la naturaleza y formas de la relación de los gobiernos de izquierda con la izquierda fuera de estos dentro de la oleada latinoamericana de gobiernos de izquierda de los 2000-2010, y esto a través del estudio de un caso allí. Este es el de la relación política de los gobiernos ecuatorianos del movimiento electoral Alianza País (AP), que se alineó con la consigna del “Socialismo del Siglo XX” en esa oleada regional, con los partidos de izquierda que actuaron fuera de ese gobierno durante el mismo periodo (2007-2018). Los partidos de izquierda fuera de ese gobierno a estudiarse son el Movimiento de Unidad Plurinacional Pachakutik (MUPP), el partido MPD/Unidad Popular, y el Partido Socialista-Frente Amplio (PS-FA)/Partido Socialista Ecuatoriano (PSE). La pregunta central que orienta esta tesis es:

¿Qué es lo que determinó en el Ecuador que una relación política que se pensaría que debió tender hacia la alianza o no conflicto por la afinidad ideológica entre los dos actores de la relación, la de los gobiernos de Alianza País con los otros 3 partidos de izquierda del país dentro de la oleada de gobiernos de izquierda latinoamericanos de los 2000-2010, haya sido tan conflictiva después de ser una de alianza al inicio?

El cómo ese tipo de relación podría tender a ser una de alianza por la afinidad ideológica se puede entender mirando como en Uruguay el gobierno de izquierda del Frente Amplio-también parte de esa misma oleada política regional-gobernó por 15 años ese país, comprendiendo que el Frente Amplio es una federación de más de una decena de partidos y movimientos de izquierda. En contraste con ese caso Errejón y Guijarro (2016, 34) notan sobre el gobierno de Correa en el Ecuador y Alianza País (AP) que este giró alrededor de una personalidad “carismática” y en una alianza electoral “débilmente organizada” en conflicto con fuerzas exteriores-a menudo también de izquierda-con las que constantemente establece límites políticos creando tensión. El estudiar ese tema es principalmente relevante debido a la oleada de gobiernos de izquierda en esa región de los años 2000-2010 que tuvo y tiene una importancia primordial tanto en la política interna de varios países de la región como de la política regional vista más ampliamente en ese periodo. De allí que este estudio profundice en la historia y los retos de la izquierda política y social de esta región en forma más general a través del estudio de un caso de una relación entre un gobierno de izquierda y partidos de izquierda fuera de ese gobierno. Se mira que el estudiar aquello a través de un caso permite comprender situaciones y desarrollos importantes de la política ecuatoriana y latinoamericana reciente, y esto tanto en el estado como en el ámbito de la sociedad civil y el regional. En tanto esta tesis se propone, en primer lugar y principalmente, como un aporte al estudio de las relaciones entre gobiernos de izquierda y la izquierda y los movimientos sociales fuera de este en el contexto latinoamericano del giro a la izquierda de los 2000-2010. Esto se hace por medio del análisis del caso ecuatoriano en el periodo 2007-2018.

Adicionalmente, en tanto se estudia el caso del Ecuador, la investigación implica también un estudio sobre la izquierda ecuatoriana y por tanto esta tesis se puede mirar como un aporte adicional a esa temática. Se la puede pensar como una actualización del trabajo académico sobre el lugar y el rol de la izquierda ecuatoriana en la historia política del país (Rodas Chaves 2000) (Páez Cordero 2001) (Ibarra 2013), en un periodo sobre el cual no hay estudios específicos. Finalmente, se puede ver a esta tesis como

medio para comprender aspectos importantes de la naturaleza de las relaciones entre estado y gobierno con sectores de la sociedad organizados en el Ecuador y en la región latinoamericana. La tesis se ubica principalmente en la Sociología Política y los Estudios Latinoamericanos, y desde allí se permite dialogar con disciplinas cercanas dentro de las Ciencias Sociales como la Ciencia Política, la Historia y la Economía Política.

La tesis se puede ubicar dentro los estudios que se han realizado sobre el periodo de gobierno de Rafael Correa en el Ecuador (2007-2017). Sin embargo su principal interés no es ese gobierno en sí mismo sino la relación de AP con la izquierda fuera de sus gobiernos. Los estudios politológicos sobre el gobierno de Correa y Alianza País han tendido, por un lado, a concentrarse en aspectos de estilo, formas, discursos y políticas (De la Torre 2015)(Cerbino, Maluf y Ramos 2016) (Burbano de Lara 2015)(Muñoz Jaramillo 2014). Por otro lado, han explorado el tema de las relaciones políticas de ese gobierno con actores externos (Martínez Abarca 2010)(Ortiz Lemos 2013)(Ramírez y Coronel 2014)(Unda Lara 2015). La tesis contribuye principalmente al estudio de la relación del gobierno con actores externos, pero también entra en dialogo con la primera literatura mencionada.

Consideraciones teóricas y de antecedentes históricos de la tesis

Para escoger los temas de las secciones del capítulo teórico (capítulo 1) se siguió una combinación de 3 criterios: la descripción básica de lo que se estudia aquí-la relación política entre un gobierno al frente del estado y actores fuera de este-añadiendo a aquello una consideración del aspecto económico del ejercicio del gobierno, particularidades del ejercicio del liderazgo y del gobierno en América Latina que tuvieron importante atención en la literatura sobre los gobiernos de izquierda latinoamericanos de los 2000-2010 (personalismo y presidencialismo, y populismo), y especificidades del sector ideológico-político que se analiza (izquierda, organizaciones y movimientos sociales y el ser gobierno de izquierda).

En la primera sección del capítulo teórico, se explora las relaciones entre el estado y el ejercicio del gobierno con la sociedad fuera del estado en sus aspectos políticos y económicos, con énfasis en especificidades de la región latinoamericana. En primer lugar el tema de “Estado, gobierno y sociedad fuera del estado” se escogió debido a que se analiza una relación entre un gobierno al frente del estado y actores

organizados fuera de este. Frente a teorías-analíticas y normativas-que enfatizan la “autonomía del estado”, las “capacidades estatales” y su rol sobre la sociedad y otras que enfatizan-también desde puntos de vista analíticos y normativos-la autonomía de la sociedad civil y de las organizaciones y movimientos sociales se propone con Jessop (1990, 287) que sería mejor trabajar entre la dicotomía entre sociedad y estado en vez de enfatizar al uno o al otro para “propósitos polémicos”. Así el estado para Jessop debería ser comprendido al mismo tiempo en sus relaciones con sectores fuera de la sociedad como en su coherencia interna y “autonomía relativa” frente a la sociedad. En tanto, se nota cómo el estado y la sociedad fuera de éste se encuentran en situaciones de tensión e interrelación en el marco de procesos históricos e institucionales particulares en los cuales buscan influenciarse mutuamente. Para el análisis de los gobiernos del giro a la izquierda latinoamericano de los 2000 y 2010 y de los gobiernos de Alianza País, y para articular las temáticas de las siguientes subsecciones de este capítulo teórico, se recurre a los conceptos de Jessop (1990) de “proyecto de estado” en tanto imaginario que se presenta a la sociedad por parte de un movimiento político o gobierno como propuesta de guía para el ejercicio del gobierno, de “proyecto hegemónico” como estrategia de articulación desde el estado con un bloque de fuerzas sociales para resolver el problema de los conflictos entre intereses particulares e intereses generales, así como el de “estrategia de acumulación” que da cuenta de la necesidad del ejercicio del gobierno de proponer e implementar un modo específico de administrar la economía nacional hacia el crecimiento en el contexto del capitalismo globalizado.

En segundo lugar, en esta sección del capítulo teórico se pasa a tratar temas principalmente ligados a esa “estrategia de acumulación” a través del concepto de “desarrollo” el cual ha determinado el discurso y la política económica en los países del Sur Global en forma central, y se relaciona aquello con las luchas y críticas medioambientales. Se distingue entre paradigmas de desarrollo (liberal, “estatista” y radical) y se da cuenta de su especificidad en la región latinoamericana con los importantes problemas de décadas recientes de desigualdad, pobreza, inestabilidad económica y dependencia en la exportación de productos primarios, en medio de las políticas del llamado “Consenso de Washington” y de las críticas y protestas contra estas (anti-neoliberalismo). Se mira que esa crítica y resistencia anti-neoliberal facilitó la aparición de los gobiernos de izquierda latinoamericanos de los 2000 y 2010. Sin embargo, se mira que las relaciones entre las teorías y consignas sobre desarrollo, por un lado, y las demandas sobre el medio ambiente y los problemas socio-ambientales,

por otro, no han sido cómodas en general y en la época de ese tipo de gobiernos latinoamericanos. Se mira que suelen enfrentarse a ese tipo de “estrategia de acumulación” que se apoyan en el extractivismo las demandas de protección de ecosistemas y de comunidades, las cuales tienen dificultades para visibilizarse y lograr apoyo en el debate nacional debido a que a menudo representan preocupaciones principalmente esperadas y vividas a nivel local (Silva 2012, 181-187).

En la segunda sección del capítulo teórico se explora lo que se mira como especificidades importantes en el ejercicio del liderazgo político y gubernamental en América Latina. Se analizan los dos temas de “personalismo” y “presidencialismo” por un lado y el del “populismo” por otro. Respecto al “hiperpresidencialismo” y al “populismo”, se propone que esas temáticas tienen que ver con especificidades más amplias de construcción histórica de las instituciones políticas y estatales en la región latinoamericana y el Ecuador, que sobrepasan a los gobiernos de izquierda de esa región de los 2000 y 2010. Se aclara que se mira al personalismo y al populismo como fenómenos diferentes entre sí, aunque se mira que estos pueden entrar en relaciones cercanas en un sistema político tan personalista como el presidencialista latinoamericano. Desde allí se aborda el tema del sistema presidencialista, imperante en la región latinoamericana, y se mira cómo se puede aceptar el que ese sistema tiende a la concentración de poderes en el presidente y a la inestabilidad política en comparación al sistema parlamentarista (Linz y Valenzuela 1994) (Colomer 2013). Sin embargo se nota que aquello no debe hacernos ignorar como factores por fuera del sistema político como la alta importancia política de los militares o la alta desigualdad social en la región han incidido también en forma crucial en la alta inestabilidad política de la región (Cheibub 2007).

Siguiendo a Moffit (2018, 4), se mira al populismo como un tipo de estilo y discurso político que realiza una apelación al “pueblo” en contra de una élite-usualmente política pero en ciertas ocasiones también económica. También se lo mira como un término peyorativo de descalificación política (Laclau 2004, 91) y oposición a menudo antagonista (Stavrakakis, Katsambekis, y otros 2017) contra un movimiento u opción política al que se le asigna este. Alrededor de ese tema se puede mirar las tensiones alrededor del gobierno de la mayoría y de la inclusión política de sectores subalternos, marginados o pobremente representados políticamente en la sociedad; con las demandas de estabilidad, eficacia y de garantías de libertades y protección de minorías. Se propone que el populismo debe ser comprendido junto con el movimiento

socio-político y económico que se le opone radicalmente: el “anti-populismo” (Stavrakakis, Katsambekis, y otros 2017) el cual actúa en forma variablemente coordinada y bajo diversas formas ideológicas, y suele provenir de-o ser apoyado en forma crucial por-sectores del *status quo* político o económico en autodefensa frente a las críticas del discurso anti-elitista del sector al que identifica peyorativamente como “populista”.

En la tercera sección del capítulo teórico se da cuenta de la relación entre la izquierda las organizaciones y movimientos sociales y el concepto de lo “nacional-popular” en América Latina. Se mira que la izquierda es una ideología y movimiento político que busca corregir las desigualdades sociales por medio de la redistribución de la riqueza y el poder de la sociedad. Sin embargo en ese propósito, que llegó en algún momento a ser un “proyecto de estado” en el debate político moderno en competición con otros, los partidos y movimientos alineados con esa posición deben enfrentar un momento de decisión entre seguir con la lucha fuera del estado como oposición o buscar ser gobierno para implementar desde el estado las políticas redistributivas que busca la izquierda política. Allí se mira una historia de relaciones complejas y conflictivas que apuntan a que la coincidencia ideológica es solo un elemento importante a tomar en cuenta en ese tipo de relaciones cuando también existen los propósitos del gobierno de izquierda-o el “proyecto de estado”, frente a las particularidades e intereses de las organizaciones de izquierda fuera del gobierno. Se realiza también una consideración de la especificidad de la izquierda en América Latina y se nota allí la importancia de los movimientos políticos llamados “populistas” en la política de esa región y de su izquierda así como de los movimientos indígenas. También se mira la especificidad de esa región en su lugar periférico en el ordenamiento del sistema mundo contemporáneo, por lo cual se toma en cuenta el concepto de Huber y Stephens (1986) de “desarrollo socialista democrático” con el cual se da cuenta de lo que en mucho sería el reto de la izquierda de implementar políticas redistributivas dentro de economías poco industrializadas y periféricas en el contexto global y en un sistema político democrático. Esto se lo hace después de que también se mire las implicaciones del “socialismo democrático”.

El reto de lo que Jessop llama “proyecto hegemónico”, incluyendo para un gobierno de izquierda o un movimiento político aspirante a ello, gira en torno a lograr una suficiente adhesión de la mayoría social para sustentarse y legitimarse socio-políticamente. De eso trata la última subsección del capítulo teórico, la cual sirve

también como una especie de síntesis de los conceptos y temas principales analizados antes en este capítulo teórico. En las condiciones socio-estructurales de la mayoría de países latinoamericanos, existe una carencia importante de lo que permitió a la izquierda socialdemócrata europea occidental el acceso al poder y su sustento al lograrlo lo cual es una clase trabajadora industrial organizada en sindicatos. La poca industrialización de los países de América Latina impide esa vía de la izquierda al poder, por lo cual se ha observado en la literatura de sociología política sobre Latinoamérica que en cierta forma los liderazgos y movimientos llamados “populistas” han cumplido allí un rol sustitutivo de la socialdemocracia europea. Además de eso la política latinoamericana alrededor del antes mencionado sistema presidencialista tiende mas hacia el personalismo que la europea basada en el sistema parlamentarista, por lo cual los movimientos políticos de América Latina que han sido vistos como “populistas de izquierda” han tendido a ser también movimientos personalistas. Así, desde un punto de vista estratégico, la forma del líder “carismático” puede ser vista como la que permitiría remplazar a la forma partido basado en sindicatos y organizaciones de masas en tanto conectarse y comunicarse políticamente con los sectores poco o nada organizados de la sociedad en tanto acceder al éxito electoral. Sin embargo, esa estrategia hacia el lograr ser gobierno conlleva riesgos en tanto se puede tender hacia una excesiva concentración de poder en el líder que se aspira se convierta en presidente, así como el de que el líder o movimiento que se apoya decida “traicionar” posteriormente su mandato electoral inicial. De allí que exista una línea de reflexión dentro de la izquierda de la región que advierte en contra de los intentos de conjuntar el “populismo” y personalismo con la “izquierda”, pero se puede sugerir que esta línea particular de crítica puede estar subvalorando las necesidades de una perspectiva estratégica hacia el éxito electoral lo cual implica analizar en forma realista las particularidades del campo político donde se actúa. Por su parte, la literatura mas reciente sobre el populismo ha venido ya mas claramente aceptando y teorizando sobre el fenómeno que denomina “populismo de izquierda”, lo cual va en contra de esa tendencia política y analítica que se opone a esa conjunción conceptual en particular.

En el segundo capítulo se pasa a mirar antecedentes históricos de la región latinoamericana y del Ecuador al periodo de estudio principal de la tesis. Se inicia analizando a los 1980s y 1990s como décadas que estuvieron determinadas por los procesos y promesas de democratización política, y por las crisis e inestabilidad económica dentro de la implementación de políticas económicas neoliberales alineadas

con el “Consenso de Washington”. Los pobres resultados regionales de esas políticas económicas y el proceso de logro de nuevos derechos y oportunidades de lucha de la democratización convergieron para dar paso a amplias plataformas de lucha anti-neoliberal junto con demandas de mayor democratización y participación ciudadana. Aquello, junto a la crisis económica global de fines de los 1990s, da paso a los gobiernos de izquierda de la región latinoamericana de las siguientes décadas, inicialmente dentro de una coyuntura de altos precios de bienes primarios de exportación que benefició a esos gobiernos. El giro a la izquierda latinoamericano posterior es en sí un hecho casi sin precedentes en la historia de la política latinoamericana, en tanto nunca se había tenido algo así como una “oleada” de gobiernos de izquierda en la región. En el caso de los gobiernos andinos dentro de esa oleada (Venezuela, Bolivia y Ecuador) incluso se dio una alineación a la consigna del “Socialismo del siglo XXI”. El nuevo escenario de un gobierno de izquierda en cada uno de los países que experimentó ese fenómeno planteó nuevos retos a los sectores sociales organizados y a la sociedad civil en general que los que se planteaban en las décadas anteriores de aplicación del neoliberalismo (Modonesi y Rebón 2011, 9). La consigna del “retorno del estado” (Burbano de Lara 2015) significó que esos gobiernos de izquierda tuvieron que buscar establecer o reestablecer márgenes importantes de “autonomía relativa” del estado frente a la sociedad (Tapia 2009) (Ramírez 2012, 355-371) para poder implantar sus políticas allí. De allí que esta búsqueda de que el estado reafirme su poder sobre la sociedad, desde los propósitos de la izquierda post-neoliberal, fue una crucial fuente de conflictos al implicar la reconfiguración de las relaciones de amplios sectores de la sociedad con el estado después de décadas de implantación del modelo económico neoliberal. Esta búsqueda terminó enfrentando en muchos casos al estado tanto a los grupos empresariales y a la derecha como a la izquierda y a las organizaciones y movimientos sociales asociados a ésta. Así tanto los sectores afines al gobierno izquierdista como los de la oposición de izquierda crearon literatura y discursos defendiendo sus posiciones particulares por lo cual se propuso aquí que aquello sea matizado además con literatura menos “partidizada” y más particularizada. En tanto seguir ese camino por medio de realizar un análisis más específico hacia el estudio del caso de esta tesis, se pasó en la segunda sección de ese capítulo de antecedentes históricos a un análisis de precedentes de la izquierda ecuatoriana actual en el siguiente capítulo en donde se enfatiza el mirar como los 3 partidos de izquierda fuera del gobierno (Partido Socialista, MPD y MUPP) aparecen y van desarrollándose a

través del tiempo a través de procesos de establecimiento de organizaciones sociales que les servirán de base social y electoral hasta el periodo principal de análisis de esta tesis. Se mira como ese sector político fue clave en la organización de los sectores populares y medios del país, pese a su poca importancia en las elecciones presidenciales ecuatorianas que ocurrían en medio de una alta inestabilidad política y económica desde el siglo XX.

Consideraciones metodológicas

La tesis usa principalmente los métodos cualitativos. Se realizó un trabajo de recolección de datos encontrados en manifiestos y comunicados públicos de las organizaciones estudiadas, reportajes periodísticos en diferentes formas, entrevistas y declaraciones de líderes importantes de las organizaciones analizadas y análisis académicos de diferentes aspectos en torno al tema de estudio. En una línea cronológica de eventos se miraron las interacciones de acción y discurso entre los dos actores principales de la relación de estudio. Allí se vieron los determinantes internos y externos a esos actores, y a la relación entre estos como realidad emergente, para poder encontrar allí los mecanismos socio-políticos que determinan la evolución y las formas de dicha relación.

Para explicar la naturaleza de la relación del gobierno de AP con el resto de izquierda del país durante el periodo 2007-2017 la tesis seguirá el siguiente camino. En forma primordial se analizará cómo se desplegó, en la acción y en el discurso, la relación entre el gobierno de AP y la izquierda fuera del gobierno (partidos MPD/Unidad Popular, MUPP, y PS-FA/PSE). Esto implica detallar las alianzas y disputas partidarias y electorales, así como la acción de las organizaciones sociales ligadas a esos partidos de izquierda y al movimiento electoral de Alianza País. Se procedió a elaborar una narrativa analítica, de naturaleza histórico-política, de la evolución de la relación entre el gobierno de Alianza País y la izquierda en la oposición. Para ello el relato combinó datos del contexto y de la estructura social de las instituciones políticas, con el análisis de la agencia individual o grupal y su proceso de toma de decisiones. Se analizó tanto el proceso político como la luchas en marcha entre coaliciones cambiantes.

En el análisis narrativo de una sucesión de coyunturas, alianzas y conflictos se reconoce que existe un mundo externo independiente a la conciencia humana, y al

mismo tiempo una dimensión que incluye a nuestro conocimiento socialmente determinado sobre la realidad (Danermark, Ekstrom y Jakobsen 2002, 5-6). De esta manera con Jessop (2008, 22) se adopta un acercamiento dialectico a la interdependencia material y discursiva de la estructura y la agencia y su co-evolución.

La tesis sigue la propuesta metodológica del *process tracing* (“rastreo o seguimiento de proceso”) que llama a pensar en la causalidad social establecida localmente, pero con una perspectiva dirigida hacia producir explicaciones analíticas más generales en forma de “mecanismos” capaces de “viajar” a través de casos (Bennett y Checkel 2015). Beach y Pedersen (2013) definen al mecanismo como un sistema complejo que produce un resultado por medio de la interacción de un número de partes y miran que el *process tracing* implica el identificar el proceso causal en tanto cadena causal y mecanismo causal. Bukve (2019, 130-133) mira que con el *process tracing* rastreamos un proceso a través del tiempo y lo relacionamos a modelos teóricos y explicaciones de cómo el proceso toma forma. Dentro de la literatura del *process tracing* en esta tesis se opta por una línea de pensamiento que Bukve señala que propone que los mecanismos causales que se buscan en el análisis de un proceso tienen un carácter sistémico. Allí, es la interacción de factores y el contexto de estos que produce un resultado de un proceso histórico y no un factor individual aislado. En tanto, una reconstrucción teórica de los procesos debe estar basada en la identificación de causas activas que dan lugar a una específica cadena de acciones y eventos. Siguiendo a Bukve y a Beach y Pedersen (2013) en esta tesis se sigue el procedimiento dentro de la literatura del *process tracing* identificado allí como “explicación de resultado” (*explaining-outcome*) en la cual se quiere proveer una explicación de un resultado de un caso, y no se quiere comprobar una teoría (*theory testing*) o el construir una nueva teoría (*theory building*). Beach y Pedersen (2013, 18-21) miran que este tipo de *process tracing* tiene semejanzas con los estudios históricos o el trabajo de detectives pero que además implica afirmaciones teóricas más generales que las que realizarían los historiadores. Sugieren que se puede proceder en forma retrógrada desde el resultado buscando a través de la evidencia hacia el encontrar un mecanismo causal plausible que produjo el resultado. En la “explicación del resultado” el término de “mecanismo” es usado en el sentido de que se requiere el juntar mecanismos hacia producir un solo mecanismo combinado de estos para dar cuenta de un resultado histórico. Además ellos ven que es usualmente necesario incluir mecanismos “no sistemáticos”, ósea mecanismos que son específicos al caso solamente, en el mecanismo causal combinado.

Para añadir consideraciones adicionales para el análisis de una relación política, tal como el que se va a realizar aquí, se puede decir lo siguiente. Siguiendo el enfoque contemporáneo de “sociología relacional”, con Papilloud (2018, 2), se mira que una relación tiene “ciclos” en donde se puede observar configuraciones específicas y transiciones de una configuración a otra. Para Donati (2018, 436), explicar un hecho social en términos relacionales significa dar cuenta de cómo ese hecho emerge de la interdependencia entre los actores que están en la relación en un contexto espacial y temporal dado. Estos actores alteran su identidad y su forma de actuar en función de la interdependencia entre ellos. Por ello hay que tener cuidado en analizar el proceso a través del cual esta estructura de interdependencia es generada, se reproduce y cambia. Aquello implica entrar “dentro” de la relación social y observarla en su dinámica interna. Así, siguiendo a Donati y Archer (2015), se observa a la relación entre actores socio-políticos en general como propiedad emergente y como efecto de la reciprocidad entre estos. También se toma inspiración en la literatura sobre “política contenciosa” para analizar el conflicto político y los movimientos sociales en la cual no se procede mirando “movimiento por movimiento” o “episodio por episodio”, sino que se identifican los mecanismos comunes y los procesos-en sus diferentes combinaciones-que operan a través del espacio de la política contenciosa y que dan lugar al cambio (Tilly y Tarrow 2015, xiii). Allí se mira las interacciones entre actores que realizan reclamos y que afectan a los intereses de otros actores, lo cual da lugar a esfuerzos coordinados en torno a programas e intereses compartidos en los cuales los gobiernos están envueltos-como objetivos, iniciadores de reclamos, o terceros partidos (Tilly y Tarrow 2015, 7). Dicha dimensión interna se considera también en relación a su dimensión externa dentro de una perspectiva más amplia que se inspira en el análisis de los “campos de acción estratégica” de Fligstein y McAdam. Estos autores miran como un campo social determinado está incrustado en un entorno más amplio. La fuente de muchas de las oportunidades y retos en un campo social dado proviene de sus relaciones con este ambiente más amplio (Fligstein y McAdam 2012, 3).

El argumento de la tesis

Se propone el siguiente argumento para el caso de estudio. En un inicio la izquierda fuera del gobierno de AP parecía articularse al proyecto político de ese gobierno en formas directas e indirectas. Esto debido a que tanto el gobierno de AP

como la izquierda política compartían propósitos como la redistribución de la riqueza y la reafirmación del estado en sus capacidades para promover el desarrollo socio-económico después de la implantación del programa neoliberal. Sin embargo, la relación posterior se tornó muy conflictiva y aquello se explica principalmente en torno a una secuencia de dos situaciones que luego se combinarán para producir una relación política claramente conflictiva: 1) conflicto debido a las formas del gobierno en sí mismo y con los 3 partidos de izquierda y sus organizaciones asociadas fuera de este, y 2) conflicto entre el “proyecto de estado” del gobierno y las aspiraciones de auto-preservación y de intereses particulares de los 3 partidos de izquierda y sus organizaciones asociadas fuera de este.

1) Las circunstancias histórico-políticas ecuatorianas motivaron una estrategia personalista y “populista” para lograr el poder debido a la debilidad electoral histórica de la izquierda del país en las elecciones presidenciales, así como a la crisis y volatilidad del sistema de partidos del Ecuador que impedía estrategias más claramente partidistas. El movimiento electoral que conquistó el gobierno (Alianza País o AP) derivó hacia el personalismo de un líder sin historia de militancia interna o de cercanía a las principales organizaciones sociales y políticas de la izquierda del país. En particular sobre el caso de estudio de esta tesis, se puede mirar que el movimiento Alianza País puede ser considerado como la organización más precaria y rápidamente organizada y con el liderazgo presidencial más distanciado de la política principal del país (*outsider*) que lideró gobiernos de izquierda en Latinoamérica en los 2000 y 2010¹, lo cual debe ser tomado en cuenta en tanto analizar la trayectoria de liderazgo y de organización interna al igual que la naturaleza de las relaciones con otros sectores políticos dentro del campo socio-político nacional. Esto con formas y estilos de gobierno que recurrieron a continuar las formas del “hiperpresidencialismo” latinoamericano (Ávila S. 2016) dentro de la especificidad ecuatoriana de debilidad y crisis del sistema de partidos

¹ Recordemos que Lula da Silva en Brasil fue candidato presidencial y líder del Partido de los Trabajadores existente desde los años 1980s. Evo Morales en Bolivia lo fue por el Movimiento Al Socialismo existente desde los años 1990s. El matrimonio Kirchner-Fernández en Argentina venía de décadas de militancia en el Partido Justicialista que permitieron a Néstor Kirchner realizar su salto de gobernador provincial a conformar la alianza de partidos y movimientos que lo llevó a la presidencia. Daniel Ortega en Nicaragua gobierna como líder del FSLN existente desde décadas atrás, y que fue en un momento un ejército guerrillero, para posteriormente gobernar ese país durante casi toda la década de los 1980s. Pero incluso el comandante del ejército venezolano Hugo Chávez venía de organizar desde inicios de los años 1980s el Movimiento Bolivariano Revolucionario-200, el cual cambia de nombre a Movimiento V República a fines de los 1990s para ser el movimiento electoral del candidato presidencial Hugo Chávez.

ecuatoriano (Pachano y Freideberg 2016). Aquello favorecía estrategias de logro del poder y de ejercicio de gobierno “populistas” y personalistas (De la Torre 2013). La consigna populista de rechazo al resto de partidos y movimientos políticos del país alrededor del término “partidocracia” fue heredada por Correa y AP de la llamada “Revuelta de los Forajidos” de 2005 contra el presidente Lucio Gutiérrez, que allí se expresó con las frases “¡Fuera Todos!” y “¡Que se vayan todos!” (Freidenberg 2007, 230-231), y en mucho esa consigna seguía presente en forma importante en el discurso público del gobierno de Correa hasta su fin. En el inicio de los 2010s el gobierno de Correa decidió ya incluir dentro de la llamada “partidocracia” también al MPD/Unidad Popular y al MUPP al igual que al sector del Partido Socialista que ya se le oponía. A todo esto se debe añadir un ejercicio tecnocrático de gobierno que habría sido poco dialogador por parte de Correa y de un sector de funcionarios de alto nivel (De la Torre 2013), que en algunos casos importantes tenía una cercanía de amistad o de haber compartido espacios laborales o académicos en el pasado con Rafael Correa y su entorno más cercano.

2) El gobierno además decidió en un momento dado sacrificar posibles buenas (o al menos no conflictivas) relaciones con los partidos de izquierda para privilegiar su “proyecto de estado” de “descorporativización” y recuperación de capacidades estatales. La reforma educativa del gobierno entró en contradicción directa con las bases sociales principales que sustentan al sector del MPD/PCMLE-un importante sector de maestros y estudiantes del sector educativo público. Además el continuar y expandir las exportaciones de petróleo y minería y el buscar finalizar los privilegios en la política estatal de educación bilingüe y del “etno-desarrollo” que tenía la CONAIE (Chartock 2013), puso al gobierno en contradicción con las bases sociales y las dirigencias del campo socio-político de la CONAIE-MUPP (comunidades indígenas rurales alineadas con la CONAIE). La decisión de continuar la explotación minera y petrolera tiene que ver con conflictos socio-políticos en torno a la “estrategia de acumulación” del gobierno de AP, ligados a lo que se llamó “extractivismo” de recursos naturales, pero que en forma más global corresponde al heredado modelo económico primario-agro-exportador histórico del país (Lander 2013). Este modelo fue así continuado y articulado a una estrategia de desarrollo socio-económico dentro del objetivo de fortalecimiento general de las capacidades estatales del Estado ecuatoriano y de redistribución económica, el cual tenía apoyo importante en la población urbana mayoritaria del país. Los conflictos

con la UNE y la CONAIE en torno a la educación bilingüe y la gestión del “etno-desarrollo”, en cambio, denotan la contradicción que configuró el gobierno entre su lucha contra lo que llamó “corporativismos” versus lo que la UNE y el MPD-Unidad Popular así como la CONAIE y el MUPP llamaron “derechos ganados” con la movilización social. Allí se mira que el gobierno de Correa partió desde una consigna de “descorporativización” del estado, acusando a la CONAIE y a la UNE de tener lugares de privilegios corporativos en el estado que serían injustos desde un punto de vista de bien común y ciudadanía universal. En la visión de estos dos últimos sectores se puede apreciar aspiraciones de auto-preservación organizacional que se ven amenazadas por estos objetivos y las estrategias para lograrlos del gobierno de Correa. En el caso del conflicto con la CONAIE se verá también cómo influyen las aspiraciones de otras organizaciones indígenas (FENOCIN y FEINE) coexistiendo con esa más grande y hegemónica en el campo socio-político de representación de la población indígena y rural, lo cual las impulsó a aliarse con el gobierno para mejorar sus posiciones en ese campo. Además, se debe añadir los conflictos que la existencia del gobierno de AP causó en el PS-FA en torno al apoyo o no a ese gobierno. El sector que lo apoyaba argumentaba estar viviendo una oportunidad política histórica única para avanzar hacia los objetivos socialistas. El otro sector, en cambio, aludía a las malas formas de relacionamiento entre el gobierno y el PS-FA (relacionadas con el primer punto), para de allí aludir a falta de cambios significativos hacia los objetivos socialistas, e intentos de división y cooptación de las organizaciones sociales del país.

En un momento dado el gobierno de Correa asumió que esos 3 partidos no eran lo suficientemente representativos de la mayoría de la población ecuatoriana. Correa ganó dos elecciones presidenciales en primera vuelta-una en el 2013 con el 57% de votación-y otras elecciones plebiscitarias, mientras miraba que la izquierda fuera del gobierno no sobrepasaba el umbral del 3-6% en elecciones presidenciales. Con esa evaluación decidió en torno al dilema entre perseguir su “proyecto de estado” particular y ejercer como gobierno a cargo del estado frente la afinidad ideológica con esos partidos de izquierda. Decidió así asumir los costos del tener un conflicto importante con los campos socio-políticos de los partidos MPD/Unidad Popular, MUPP y un sector del PS-FA y pasar a privilegiar su proyecto de estado apoyándose en una mayoría electoral abrumadora. Sus continuas y grandes victorias electorales, casi sin precedentes en la historia del país, le dieron una confianza que desalentó ímpetus dialoguistas y legitimó posteriormente a ese gobierno para avanzar en su proyecto de estado. Desde el

punto de vista de los intereses del gobierno, sin embargo, se puede sugerir que esto ocurrió en forma crecientemente contraproducente. Esto dado a que esos 3 partidos de izquierda contribuyeron significativamente al ensanchamiento del movimiento y discurso “anti-correísta” por medio de expandirlo más allá del sector derechista con el cual nació al inicio de ese gobierno. El nivel de oposición y conflicto con Correa de esa izquierda fuera del gobierno llegó hasta el punto de que el MPD/Unidad Popular y algunos dirigentes del MUPP apoyan abiertamente al candidato derechista y banquero Guillermo Lasso en la segunda vuelta de las elecciones presidenciales del 2017 en tanto oponerse al “correísmo”. Ese momento de incoherencia o contradicción ideológica de esos sectores, al colaborar con la derecha, venía ya ocurriendo, principalmente en el MUPP, antes en episodios como la colaboración de la dirigencia del MUPP con Lasso en iniciativas contra la reelección de Correa, o el llamamiento del candidato a alcalde de Quito por el MUPP en el 2014 a votar por el candidato de centro-derecha Mauricio Rodas para evitar la reelección del candidato de AP Augusto Barrera. Esas colaboraciones con la derecha claramente consolidaban la decisión de AP de mantener la relación conflictiva con esos partidos de izquierda, pero en el caso del MUPP denotan además problemas internos de coherencia política y organizativa así como de comunicación política.

Resta señalar los ciclos por los que pasó esa relación. Desde la segunda vuelta presidencial del 2006, AP y Correa contaron con los partidos MPD, PS-FA y MUPP en forma importante como aliados frente a la derecha del país. Dicha alianza continuó hasta los inicios de la Asamblea Constituyente y se deshizo con la entrada en vigencia de la nueva constitución en octubre de 2008. Para cuando ocurrió la rebelión policial y militar del “30S” del 2010, el MUPP y el MPD ya desplegaban una acción extraparlamentaria y parlamentaria de oposición. Posteriormente el PS-FA se dividirá en torno al apoyo o no al gobierno, y el MUPP obtendrá éxitos electorales en elecciones locales en las que se ofreció como oposición al “extractivismo” minero en el sur del país. La relación terminará con una conflictividad importante que llega a producir acercamientos explícitos de sectores asociados al MUPP y del campo socio-político del MPD/Unidad Popular con la derecha del país en contra del “correísmo”. Durante el gobierno de Lenin Moreno, sus relaciones con la izquierda no-correísta (hasta el 2018) evolucionaron desde el escepticismo inicial por parte de la izquierda, pasando por un periodo de acercamiento y cierta colaboración, hasta un creciente distanciamiento y

posterior oposición debido a las políticas económicas de ese gobierno percibidas como “neoliberales” por esa izquierda.

Por último, consideremos brevemente los contenidos de los capítulos. En el capítulo primero se provee una discusión teórica para realizar el análisis empírico posterior. Este capítulo se divide en el análisis del estado y el gobierno en relación a la sociedad y a la política económica, del personalismo y del populismo en el liderazgo político en la región latinoamericana, y de la izquierda en relación a las organizaciones sociales y al ser y ejercer el gobierno. La discusión tiene un énfasis en la especificidad latinoamericana y en la izquierda allí en las décadas recientes. En el segundo capítulo se realiza una mirada de antecedentes históricos en torno a la izquierda y las organizaciones y movimientos sociales en América Latina, primero, y el Ecuador, en segundo lugar, dentro de sus determinantes institucionales políticos y socio-estructurales. En el tercer capítulo inicia el análisis empírico de la tesis y se mira los orígenes de AP y de la relación de éste con la izquierda del país. Se muestra la colaboración inicial entre esos dos sectores que culmina con la entrada en vigencia de la constitución del 2008. El cuarto capítulo trata sobre el periodo de más comodidad y popularidad del gobierno de Correa y cómo la izquierda fuera del gobierno vivió aquello, ahora ya plenamente tomando una posición de oposición al gobierno. El quinto capítulo trata sobre la crisis económica y el agotamiento político que enfrenta el gobierno de Correa al final de su mandato, la transición hacia el gobierno de Lenin Moreno, y la relación que la izquierda del país tuvo con esa nueva situación en AP y en el país.

Capítulo primero

Estado, gobierno, ejercicio del liderazgo político e izquierda en América Latina

El presente primer capítulo busca proveer un enfoque teórico que informe el análisis de la relación entre un gobierno de izquierda con la izquierda fuera de este en el contexto de los gobiernos de izquierda latinoamericanos de los 2000-2010.

En tanto se inicia con una primera sección en la cual se da cuenta de las relaciones entre los estados y los gobiernos a cargo de estos con la sociedad-organizada o no-fuera de este con énfasis en la particularidad de los países latinoamericanos. Desde allí se pasa en esa sección a proveer 4 conceptos claves para comprender los retos principales que enfrenta un gobierno al frente del estado de un país en la era contemporánea los cuales son "proyecto de estado", "proyecto hegemónico" y "estrategia de acumulación". Para complementar esa visión se añade una segunda parte de esta sección en donde se explora el tema del manejo económico-principalmente lo que Jessop llama la "estrategia de acumulación"-que se espera de un gobierno dentro de las condiciones particulares de la región latinoamericana en relación al tema del medio ambiente.

En la segunda sección se atiende a particularidades del ejercicio del liderazgo político y del liderazgo en el gobierno en América Latina. Así se toma distancia de una perspectiva que no distingue entre el personalismo y el populismo (2017) para tratar aquí por separado los temas de personalismo y presidencialismo por un lado, y de populismo por otro. En la primera parte de esta sección se mira que el sistema presidencialista imperante en toda la región latinoamericana tiende a la concentración de poder en una persona, más que en los sistemas parlamentaristas que empoderan más a los partidos políticos. Sin embargo se nota que aquello no explica por sí mismo las divergencias en la región, y así se deba mirar la alta inestabilidad de la política de la región como no solo causada por la configuración institucional del sistema político, sino también de la importancia del ejército o de las altas desigualdades sociales en aquello. En la segunda parte de esta sección se explora la discusión en torno al concepto de populismo tanto en la discusión académica como en la política más amplia. Allí se mira que el populismo debe ser considerado principalmente un discurso y estilo político anti-

élite política, que a veces también incluye una crítica a la élite económica, que suele cobrar más importancia en instancias de crisis política o económica. Esta posición se asume para navegar en medio de los usos políticos variados de ese concepto tan importante en las ciencias sociales latinoamericanas y en la discusión política latinoamericana en general. Se mira que el tema del populismo debe ser considerado con su opuesto político (el anti-populismo) como discurso, y a veces movimiento político, que se articula en torno al uso peyorativo de la palabra “populismo” en contra de una opción política y que suele tener lógicamente importancia especial en los sectores de partidos y élites políticas establecidas o más antiguos o también en sectores políticos y económicos que se ven amenazados por la emergencia de opciones políticas redistributivas.

En la tercera sección de este capítulo se analiza el tema de la relación de la izquierda con los movimientos y organizaciones sociales y con el tema del populismo. Se mira que la izquierda política se destaca por buscar la redistribución de riqueza y poder-lo cual sería principalmente su “proyecto de estado”-dentro de una denuncia de la desigualdad social”. Allí se nota diferencias internas en general entre sectores que deciden o actúan principalmente en la oposición al estado o fuera de este con sectores que deciden alcanzar el ser gobierno al frente del estado. Se finaliza esta sección con una segunda parte en donde se explora para la izquierda latinoamericana las implicaciones de lo que Jessop (1990) llama “proyecto hegemónico” en tanto lograr una articulación socio-política mayoritaria “nacional-popular”.

1. Estado y política económica en América Latina

1.1 Estado, gobierno y sociedad fuera del estado

Iniciemos considerando la definición de “estado” de Bob Jessop (2016, 49), la cual guiará principalmente la discusión con otros autores en esta sub-sección. Para ese autor el estado sería un conjunto relativamente unificado de instituciones y organizaciones socialmente incrustadas, socialmente regularizadas, y estratégicamente selectivas; cuya función socialmente aceptada es el definir y hacer cumplir decisiones colectivamente vinculantes en los miembros de una sociedad en una área territorial dada; en nombre del interés común o voluntad general de una comunidad política imaginada identificada con ese territorio. Jessop mira que el estado es “una relación social”. Para el esto significa el evitar buscar una “esencia” ahistórica del estado en su ser “unitario”, para poder dar cuenta de las cambiantes formas, funciones y efectos del “poder estatal” como una expresión contingente de un cambiante balance de fuerzas de la sociedad que buscan avanzar sus intereses dentro, a través, y en contra del sistema estatal. Ese cambiante balance de fuerzas esta mediado institucionalmente, discursivamente, y a través de tecnologías gubernamentales; y está condicionado por las específicas estructuras y procedimientos institucionales del aparato estatal, en tanto estas están incrustadas en el sistema político y las relaciones sociales circundantes (Jessop 2016, 54). Se debe aclarar aquí la diferencia y relación entre “estado” y “gobierno”. El “gobierno” es el grupo de gente que está a cargo de un estado en un periodo particular (Bealey y Johnson 1999, 147). Para Flint y Taylor (2018, 150) el gobierno sería un “mecanismo” de corto plazo para administrar los propósitos de más largo plazo del estado. En tanto todo estado se “sirve” de una sucesión continua de gobiernos.

Jessop, Timothy Mitchell y Joel Migdal coinciden en el evaluar críticamente una influyente compilación del año 1985 llamada *Bringing the state back in* la cual fue editada por Theda Skocpol, Peter Evans y Dietrich Rueschemeyer. Para Migdal (2004, 8) dicha literatura partía de una específica lectura de Weber desde la cual se enfatizaba al estado y sus poderes como los de una organización autónoma con “extraordinarios” medios de dominación. Jessop (1990, 283-287), al igual que Migdal, llama a dicha literatura “estatista”. Mitchell propone que Skocpol no solo sugiere que el estado seria distinguible de la sociedad sino que incluso sería autónomo de esta. Por esta razón

Skocpol y los otros autores de *Bringing the state back in* incurrirían en el reducir al estado a un sistema con subjetividad propia capaz de tomar decisiones por sí mismo (Mitchell 2006, 170). Jessop (1990, 285-286) nota como se les criticó a esos autores el hecho de que son claras las conexiones entre los funcionarios del estado y fuerzas sociales fuera de este. También los orígenes de las elites en posesión del poder estatal en un momento dado en configuraciones estructurales de clase fuera del estado. En general dichas críticas apuntaban a sugerir que el estado y la sociedad son entes interdependientes y que se inter-penetran en formas diferentes. Para Migdal (2004, 15), la variabilidad de los casos sería muy importante para entender a los estados, pero el partir desde la definición “ideal” de Weber del “estado burocrático” moderno lograría que la variación solo sea conceptualizada y medida como distancia del “tipo ideal”. De allí que situaciones como la corrupción, debilidad o capacidad relativa de los estados se tenderían a ver desde el enfoque estatista “neo-weberiano” como casos “exógenos” al modelo normativo de lo que el estado y sus relaciones con la sociedad son o deberían ser.

Para comprender las conexiones del estado con la sociedad fuera de este se puede mirar como el libro del sociólogo marxista Ralph Miliband *El estado en la sociedad capitalista* buscaba criticar la idea del pluralismo liberal de teóricos como Robert Dahl entre otros, de que en los países democráticos occidentales el poder era competitivo, fragmentado y difuso. Ese argumento proponía que, “todos, directamente o a través de grupos organizados, tienen algo de poder y nadie tiene o puede tener demasiado”. Esto se debería a que la existencia de libertades civiles y de protesta así como la independencia de la ley, entre otras cosas, garantizaba que todos serían escuchados y atendidos por el estado (Miliband 1969, 2). Miliband busca contrarrestar esta imagen que mira como “idealizada” de las sociedades democráticas de Occidente, proponiendo que las élites económicas de esos países garantizan la estabilidad y reproducción del sistema capitalista debido a que las élites políticas provienen, en la mayoría de los casos, de las clases privilegiadas de la sociedad. Esto lograría que las clases ricas de la sociedad se impongan por encima del resto de esta por medio del controlar el estado a su favor. Para sustentar esto, Miliband ofrece una gran cantidad de datos que muestran las conexiones y penetraciones-o “redes”-que tienen dichas clases privilegiadas de la sociedad dentro del estado contemporáneo. Miliband demuestra como existe efectivamente influencia externa de una clase social dentro del estado en forma directa e indirecta. De allí que los análisis de Miliband irían en contra de las

teorías estatistas antes analizadas que enfatizan al estado en su rol de control y dominación de la sociedad, debido a que muestra que los estados son penetrados por segmentos de la sociedad que tienen intereses propios externos a este. Así Miliband niega que se haya dado lo que preveía Weber de que las formas de la burocracia tenderían a eliminar los privilegios de clase dentro del estado (Miliband 1969, 64).

Barrow y Wetherly (2008, 16-17), comentando a Miliband, sugieren que ninguna teoría del estado debe prescindir de una dimensión “instrumentalista” y que alguna forma de instrumentalismo es indispensable para que una teoría conceda algo de espacio a la agencia. De todas formas el instrumentalismo por sí mismo no podría otorgarnos una teoría adecuada del estado y, en tanto, el instrumentalismo sería “necesario pero no suficiente”. Poulantzas propone, siguiendo a Louis Althusser, que el estado tendría una “autonomía relativa” frente a la clase dominante. La burocracia no sería una clase social sino una “categoría social” encargada de organizar la “hegemonía del todo de esta clase” (Poulantzas 1972, 247). Poulantzas sugiere que el “aparato del estado” conforma un sistema objetivo de segmentos especiales cuya relación presenta una unidad interna específica y obedece “en una extensión importante, a su propia lógica” (Poulantzas 1972, 248). Poulantzas asigna así una cualidad de “autonomía relativa” del estado frente a la sociedad la cual es diferente de la autonomía más fuerte que parecen asignar al estado los teóricos estatistas de la compilación *Bringing the state back in*. Jessop sugiere que la utilidad de la noción de “autonomía relativa” radica en el llamar la atención a la capacidad de las fuerzas estatales de perseguir políticas en contra de los deseos expresos de las fuerzas no estatales (Jessop 1990, 102). Así en este punto se debe tomar en cuenta algo importante para el caso de estudio de esta tesis. Esto es el notar como se tendió a mirar en literatura relevante al ascenso de los gobiernos “progresistas”, de izquierda o post-neoliberales en América Latina como una instancia de proyecto socio-político de “retorno del estado” (Cortés 2012, 95) “al centro de la coordinación social” (Ramírez 2012a, 357-361); y de una situación de una “autonomía relativa” estatal frente al anterior periodo neoliberal que se habría caracterizado por una subordinación del estado a las clases o “intereses particulares” más privilegiados de la sociedad (Tapia 2009) (Ramírez 2012b, 118-129) (Stoessel 2015, 26)

Para Jessop (1990, 304) en última instancia los diferentes sistemas sociales nunca están completamente separados y de hecho se sobreponen entre sí. Los estados nunca logran una completa separación de la sociedad y la articulación a los grupos u organizaciones fuera de él obedecen a la naturaleza de la formación social y a su

historia pasada. De allí que formas particulares de estado privilegien algunas estrategias sobre otras, privilegien el acceso de algunas fuerzas sobre otras, y algunas posibilidades de coalición sobre otras (Jessop 1990, 10). Pero, por otro lado, aunque el estado juegue un rol clave en definir la “identidad” de la sociedad, esta es disputada también por fuerzas enraizadas en otras esferas. De allí que fuerzas sociales no estatales dentro y fuera del sistema político luchen para re-construir al estado y redefinir sus proyectos. Esto produce continuos ciclos de definición y redefinición en los cuales los estados dan forma a la sociedad y las fuerzas sociales dan forma al estado (Jessop 1990, 361). Por esta razón Jessop llama a su propuesta teórica sobre el estado como una “estratégico-relacional” debido a que no solo el estado tiene estrategias sobre la sociedad sino, como se mencionó antes, los grupos de la sociedad también tienen estrategias y aspiraciones sobre el estado.

Para Fligstein y McAdam (2012, 71) la “autonomía relativa” del estado es de interés para algunos actores no-estatales. Ellos miran como los actores del estado circunscriben y “domestican” un área geográfica dentro de la cual los actores no-estatales pueden operar. Así, la presencia de los campos estatales crea una predictibilidad y seguridad que permite a los actores en campos de acción no-estatales crear nuevos campos sociales sin temor de amenazas a ellos mismos o a su propiedad. Sin embargo esos autores también notan que, en cambio, para otros actores no-estatales la relación con el estado está más bien marcada por una cantidad específica de desconfianza y hostilidad. Las razones de esto son varias e incluyen el que los campos estatales y no-estatales compiten por recursos todo el tiempo. Así los estados quieren usar los recursos de la sociedad para continuar financiando las acciones de los campos de acción estatales y esto en muchos casos tiene que ver con el mantener el apoyo político de los sectores no estatales aliados. Esto genera oposición y rechazo por los sectores afectados por esta redistribución de recursos. Estos dos autores miran que varias clases de grupos e intereses han mirado hacia el estado para resolver problemas y adjudicar reclamos, y con esto habría venido la creación de nuevos campos de acción estatal para la solución de nuevos problemas político-administrativos. Por eso dentro del estado existen conflictos en torno al que actores estatales tienen jurisdicción sobre un ámbito o un tema, y de allí se deriva las estructuraciones y reestructuraciones de los campos de acción estatal. Pero también dichas reestructuraciones obedecerían al rol de la acción y la presión colectiva de actores no-estatales para lograr privilegios y derechos. Históricamente esto se puede observar al constatar que desde los inicios de la formación

de estados-nación en control de un grupo reducido de grupos no-estatales con derechos legales y políticos, se ha caminado en forma creciente hacia la expansión de los campos de acción del estado para incluir las demandas de más grupos de la sociedad.

Lorch (2017, 3) mira que aunque el tema de la debilidad y capacidad estatal como el tema de la sociedad civil son prominentes dentro de las ciencias sociales contemporáneas, dichas dos líneas teóricas han permanecido en una importante forma no relacionadas. Así los pocos trabajos existentes sobre la sociedad civil en contextos de debilidad estatal se quedarían cortos en el ofrecer un esquema analítico-sistemático que podría ser utilizado para analizar y comparar el desarrollo de la sociedad civil dentro y a través de estados “débiles”. El concepto de sociedad civil tiene una discusión importante desde la teoría política clásica, pasando por Hobbes y Locke, hasta la era de la Ilustración e intervenciones importantes en torno a aquello por parte de Hegel, Tocqueville y Marx en el siglo XIX. En dicha discusión se puede apreciar la tensión entre la necesidad de la existencia de un centro organizador de un orden social justo, civilizado y pacífico frente a los llamados a preservar la pluralidad, la libertad y la libre asociación de los individuos y los grupos de la sociedad (Ehrenberg 2011). En Alemania, Hegel y Kant se mostraron escépticos de que los emergentes mercados capitalistas garanticen por si mismos el que no se descienda hacia un caos de los “deseos” e intereses particulares. Así mientras Kant enfatizaba un formalismo mediador basado en instituciones políticas y el imperio de la ley, Hegel (Buchwalter 2015, 3-4) miraba a esto como no suficiente por lo cual llamaba a que exista un fuerte estado regulador y además lo que llamó “corporaciones” las cuales encontrarían precedentes en las sociedades medievales y de la modernidad temprana como organizaciones protectoras y proveedoras de beneficios para los trabajadores y profesionales frente al poder de los grandes intereses económicos.

Sin embargo, se debe notar que la principal fuente contemporánea de configuración del concepto de “sociedad civil” procede de la teoría normativa liberal-democrática (Lorch 2017, 4). Ese concepto tomo relevancia política y académica en las décadas recientes debido a que se esperaba que la sociedad civil se convierta en el enlace que faltaba para resolver problemas de fallas del estado y del mercado y resolver las tensiones entre la cohesión social y el capitalismo. Según Lorch (2017, 5), la mayoría de los acercamientos normativos sobre la sociedad civil asumen que los grupos de la sociedad civil despliegan altos niveles de auto-organización y auto-regulación, además de que la sociedad civil-en tanto un espacio de “civilidad”-sería un espacio de

no-violencia. También se tiende allí a identificar unas funciones democráticas que los grupos de la sociedad civil cumplirían como serían las de guardianes, representantes e intermediarios para sectores sociales marginalizados-esto especialmente en enfoques centrados en países “en vías de desarrollo”. Este enfoque normativo además ha tendido a asumir que la organización interna de los grupos de la sociedad civil es no jerárquica, inclusiva y pluralista desplegando altos niveles de rendición de cuentas y transparencia.

Según Lorch (2017, 5-6), en buena parte la crítica a este enfoque liberal-democrático normativo apareció a fines de los 1990s con estudios históricos sobre la sociedad civil en EEUU y Europa así como en una buena cantidad de trabajos académicos de orientación empírica sobre varias regiones del planeta. En estos estudios críticos aparecieron lo que serían “lados oscuros” de las sociedades civiles realmente existentes. Específicamente aquello se tendía a notar en épocas anteriores del desarrollo de los estados de Europa y América del Norte así como en lugares que no pertenecían a “países modernos occidentales”. En todos esos estudios se daba cuenta de falta de autonomía de importantes sectores de la sociedad frente a los estados, el sistema político y los mercados; que se manifestaban o se manifiestan como prácticas informales, con clientelismo y violencia. También se notaba allí la existencia de grupos de la sociedad civil con estructuras internas jerárquicas y falta de rendición de cuentas a sus miembros y circunscripciones.

En el área latinoamericana, el tema de estudio y la consigna normativo-política de la “sociedad civil” tomó importancia creciente durante y después de las luchas contra las dictaduras militares de los años 1970s y los posteriores procesos de democratización (Dagnino 2011, 122). Se debe tomar en cuenta también un antecedente del siglo XIX en dicha región el cual anticipa el dilema posterior en la región entre el garantizar las “libertades negativas” de la sociedad frente al estado, con el que el estado pueda tener capacidades y autonomía frente a la sociedad. Así Aguilar Rivera describe un dilema extendido en la región latinoamericana dentro del liberalismo y republicanismo de las repúblicas tempranas:

El liberalismo latinoamericano temprano encontró muchos retos...un conflicto apareció entre los cuerpos políticos hispanoamericanos (de naturaleza corporativista) y las políticas liberales. Liberales, como el mexicano José María Luis Mora, enfrentaron una paradoja: en tanto crear un cuerpo político liberal, con un estado limitado, primero debían crear una maquinaria estatal poderosa que reconstruiría la sociedad bajo líneas liberales. Después de 1830, los liberales no pudieron desatender la realidad del privilegio corporativo arraigado, encarnado en...los privilegios jurídicos de la iglesia

y el ejército y de las vastas propiedades de la iglesia... Muchos se volvieron escépticos de límites rígidos a la autoridad política. Sin embargo, esto no es una paradoja nueva para la tradición liberal. Algunos de los originadores de la defensa liberal de la tolerancia religiosa, como Pierre Bayle (1647–1706), fueron al mismo tiempo absolutistas; proponían el aumento de los poderes de la corona. Los opositores políticos de la iglesia... naturalmente movilizaban el apoyo del poder secular. Solo un estado centralizado poderoso podía proteger los derechos individuales en contra de hombres poderosos locales y mayorías religiosas (Aguilar Rivera 2013, 2).

Pese a las consignas normativas en favor de la sociedad civil, características propias de la región latinoamericana podían arrojar la siguiente posibilidad de comprensión de las sociedades civiles latinoamericanas realmente existentes: niveles pronunciados de desigualdad socioeconómica, importante heterogeneidad cultural con alta presencia de pueblos indígenas en algunos países, y graves problemas de seguridad ciudadana en las calles (Muller 2012, 201), o en zonas rurales del territorio nacional. Dagnino (2011, 123-124) añade la existencia de una predominancia de mercados informales y pobreza endémica, y una fachada de democracia liberal con un trasfondo de distancia enorme entre elites políticas e instituciones y la población general de la región. De allí que las formas reales de asociación no estatal y no mercantil de la región podía incluir a milicias paramilitares, sindicatos corporatistas, fundaciones de beneficencia de grupos empresariales poderosos, organizaciones y comunidades indígenas, gremios empresariales de importadores y exportadores, pandillas juveniles callejeras, entre otro tipo de actores muy diversos y muy potencialmente conflictivos entre sí y con respecto al estado.

Rosenblum y Lesch (2011) proponen que los límites establecidos entre las “sociedades civiles” y el estado inevitablemente reflejan normas morales, ideología política, e implicaciones para la ley y la política pública. De allí que propongan que se impuso una visión de la sociedad civil como un espacio que existiría aparte del-o en forma antagonista al-estado. Así Rosenblum y Lesch (2011, 285-291), en primer lugar, notan como seguirían existiendo sectores “no civiles” dentro de la sociedad fuera del estado que se dedicarían activamente a promover la discriminación y otros valores anti-democráticos, que estarían organizados jerárquicamente en forma rígidamente autoritaria o con liderazgos carismáticos fuertes, o que reclutan y explotarían miembros “anómicos” de los márgenes desconectados de la sociedad. En segundo lugar, miran que algunas de las organizaciones “civiles” más efectivas y grandes son organizaciones a nivel nacional gestionadas por profesionales cuya forma no es la de cultivar membresía (aquí siguiendo a Skocpol 2003). En tercer lugar, como el pluralismo de la sociedad

civil sería capaz de producir sentidos de impotencia frente a la complejidad impenetrable. En cuarto lugar, se ha visto que los proponentes del concepto de la sociedad civil asumirían muy fácilmente un modelo de “correa de transmisión” que asume la eficacia de las asociaciones civiles hacia la participación activa en la política democrática en manera formal e informal. En una línea de reflexión relacionada Warren (2011, 378) también mira como muchas de estas “asociaciones civiles” serían responsables de ayudar e incitar a la corrupción, dar soporte a arreglos políticos clientelares, y proveer ventaja política a aquellos que ya poseían las ventajas del ingreso y la educación. De allí que Rosenblum y Lesch (2011) lleguen a sugerir que, en algún momento en las décadas recientes, las percepciones de la sociedad civil cambiaron desde lo negativo hacia otras casi generalmente positivas. Para ellos así la “sociedad civil” a menudo es capaz de escapar a los juicios críticos que se les hacen a los gobiernos y estados hasta el punto que la sociedad civil, y no el gobierno, sería hoy el bastión del “utopismo” en el pensamiento político, con lo cual coincide Jessop (2016, 20).

Lorch (2017, 34-35), desde un punto de vista que explora las relaciones entre el concepto de sociedad civil y los de capacidades estatales y fortaleza de estos notados antes aquí, nota como se ha llegado a proponer el que una sociedad civil “armoniosa” podría emerger solo después de que el estado haya reducido la violencia y establecido control centralizado sobre “grupos predatorios”. En tanto, para ese autor, el desarrollo de una sociedad civil civilizada y fuerte necesitaría un estado fuerte. Por otro lado Laclau y Mouffe han sugerido que no se puede decir que la dominación se limita a la acción del estado y así para ellos “es claro que la sociedad civil también es la sede de numerosas relaciones de opresión y, por consiguiente, de antagonismos y luchas democráticas” (1987, 297). En tanto, se ha sugerido que la definición normativa de la “sociedad civil” tiende a crear una dicotomía falsa entre el estado y la sociedad civil por medio de implicar que cada una tiene su propia esfera de actividad independiente de la otra (Oxhorn 2012, 251).

Así se puede mirar cómo tanto desde la sociedad civil como desde el estado han emergido llamados a favor de la “autonomía” frente al otro. El punto de vista que analistas normativos defensores de la “autonomía de la sociedad civil” toman es el de la sociedad civil como espacio de la libre asociación y debate frente a la amenaza del estado (“libertades negativas”). Mientras tanto los gobiernos y los teóricos weberianos “estatistas” de las “capacidades estatales” buscan niveles de autonomía estatal frente a

la influencia de poderes de la sociedad fuera del estado que buscan “cooptarla”, para así garantizar eficiencia y penetración del territorio en busca del bien común de la sociedad. En tanto Jessop (1990, 287) propone que sería mejor trabajar entre la dicotomía entre sociedad y estado en vez de enfatizar al uno o al otro para “propósitos polémicos”. Se propone en esta tesis que se debe notar esto sin tomar partido analítico o normativo por el estado o los sectores de la sociedad civil, sino solamente analizar dicha interacción y argumentar en torno a las formas y las razones que explican estas interacciones.

Aquí se procede, siguiendo a Bob Jessop, a considerar 4 conceptos claves para comprender los retos principales que enfrenta un gobierno al frente del estado de un país en la era contemporánea. En esta forma se toma en cuenta a los dos lados de la relación estado-sociedad por igual, para asumir así una línea de reflexión que se enmarque en dicha interrelación sin privilegiar-analítica o normativamente-ninguno de los dos elementos de dicha diada.

Se puede considerar en tanto inicialmente el concepto de Jessop de “proyecto de estado”. Dada la existencia de contradicciones sociales y luchas políticas, así como los conflictos y rivalidades internas entre los actores y ramas del estado, la capacidad del estado para actuar como una fuerza política unificada-en tanto lo haga-depnde de la aceptación extendida dentro del aparato estatal de un relativamente coherente y unificado proyecto de estado (Jessop 2016, 57). Para Jessop (2016, 6) un proyecto de estado es un imaginario o un grupo de imaginarios políticos que presenta(n) los propósitos del estado para la sociedad más amplia en periodos particulares. Claramente un proyecto de estado tiene que ver con las “semánticas” del estado y su discurso político-en tanto con los imaginarios y narrativas políticas-así como con la dimensión ética del estado. Se debe añadir aquí las visiones políticas y económicas más amplias así como los paradigmas de política pública más relevantes (Jessop 2016, 10) que emplea el estado en tanto el orientar y reproducir su unidad institucional (Jessop 2016, 57). En tanto Jessop (2016, 71) propone que la falla de un proyecto de estado termina causando una desmoralización o desorientación administrativa. Pero además, la misma coexistencia conflictiva y diversa en la sociedad da lugar a la coexistencia en esta de “proyectos de estado” en competición entre sí (Jessop 1990, 9). De allí que Jessop (2016, 76) sugiera que los partidos políticos son órganos cruciales de elaboración de proyectos de estado. También para Jessop (2016, 85), los proyectos de estado pueden tener origen fuera del estado en intelectuales aliados a diferentes fuerzas sociales, puede ser elaborados dentro del aparato estatal, o pueden ser copiados de otro lugar o

impuestos por fuerzas externas. En tanto, más que una forma de representación, un proyecto de estado es una “racionalidad gubernamental” enfocada en dar unidad a las actividades de las ramas y departamentos del estado dentro de los diferentes sitios, escalas y campos de acción de este.

Pero, si por un lado el manejo del estado necesita un proyecto que le de coherencia interna, también el ejercicio del gobierno necesita la articulación con el afuera del estado. De allí que Jessop (1990, 161) proponga que un “proyecto hegemónico” es un bloque de fuerzas sociales que resuelven el problema de los conflictos entre intereses particulares e intereses generales. Este implica la movilización del apoyo detrás de un programa de acción política estatal, que afirma como interés general la persecución de objetivos que-explicita o implícitamente-avanzan los intereses a largo plazo de una fracción social, privilegiando intereses particulares compatibles con este programa. En tanto, un proyecto hegemónico efectivo define el marco político e ideológico dentro del cual los conflictos entre intereses particulares y el “interés general” existen, para de allí legitimar los sacrificios de intereses a corto plazo necesarios (Jessop 1990, 185) en tanto se privilegian intereses “económico-corporativos” particulares compatibles con este programa. De allí que los intereses particulares que son inconsistentes con el proyecto hegemónico son vistos como “inmorales o irracionales” y por lo tanto pueden ser sujetos de sanciones. En cambio, para las fuerzas sociales movilizadas en torno al proyecto, ocurre un flujo de concesiones materiales pero esto estaría condicionado por el avance general del proceso de acumulación y crecimiento económico durante el ejercicio del gobierno. Los proyectos hegemónicos, sin embargo, no solo se encargan de lo económico sino también de temas más amplios de relación con sectores de la sociedad. En tanto, Jessop (1990, 208) mira a los proyectos hegemónicos como ocupados no solo de las relaciones de clase sino en forma más amplia de lo “nacional-popular” en tanto forma de articulación de una voluntad social mayoritaria. Así también en la sociedad existen proyectos socio-políticos en competencia (Jessop 1990, 9) por lo cual los proyectos hegemónicos implican la integración de fuerzas sociales significativas con intereses específicos y con el repudio de intereses e interpelaciones alternativas. Además implica un paradigma de política pública dentro del cual los conflictos sobre intereses y demandas en competencia pueden ser negociados sin amenazar al “proyecto de estado”, en tanto esto significa el mantener la unidad sustantiva del aparato estatal como grupo complejo de instituciones (Jessop 1990, 209-211).

El entrecruce entre “proyectos de estado” y “proyectos hegemónicos” nos puede hacer pensar como los estados desde el siglo XIX han evolucionado desde las luchas sociales-entre grupos dominantes y conservadores con grupos subalternos de las sociedades-hacia sucesiones de “condensaciones” de relaciones de fuerza en la forma estado. Así en el “Norte” global la remoción de impedimentos a los derechos a ejercer el voto basados en la propiedad, género y raza fueron removidos paulatinamente; mientras que en el “Sur” global las luchas por la soberanía nacional y los estados nacional-desarrollistas fueron resultado de luchas anti-colonialistas. En los países Occidentales, la transición de los estados *nightwatchman*, del siglo XIX y principios del XX, dio paso a los Estados de Bienestar de la post-guerra en medio de luchas de los movimientos obreros (Gunvald Nilsen y Cox 2013, 69-70). Se puede agregar así como se dio a partir de los años 80 la convergencia particular en los países latinoamericanos entre transiciones hacia la democracia y el creciente “reconocimiento de la heterogeneidad de la sociedad civil” con todas sus contradicciones y conflictos (Dagnino 2011, 124), junto con la emergencia del dominio del neoliberalismo económico. Mientras tanto en el “Norte” los sistemas políticos previos se adaptaban a las políticas económicas neoliberales promovidas por Thatcher y Reagan en variados niveles.

En tanto aquí hemos aludido al elemento económico, se propone considerar en tercer lugar al concepto de Jessop (2016, 112) de “estrategia de acumulación”. Este concepto alude al tener que conciliar, dentro del esquema de economía capitalista, a diversos agentes con intereses diversos. Ósea una forma capaz de producir una “voluntad general” dentro del esquema de la persecución de intereses particulares que puede culminar en una inconsistente “voluntad de todos”. De allí que dicha solución no eliminará la competición o conflictos de intereses, pero puede ofrecer un marco estable en la cual la competición puede ocurrir, los conflictos pueden resolverse, y los compromisos pueden ser alcanzados. La solución depende en un imaginario económico compartido y simplificado que enmarca la observación, el cálculo y la gobernanza; es congruente con los procesos y prácticas del mundo real; y es relevante a los objetivos de la fracción hegemónica (la que articula el proyecto hegemónico); tomada junto a una “masa crítica” de sectores particulares. Así mientras algunos intereses capitalistas líderes pueden jugar roles claves en el dar forma a esta orientación estratégica, su elaboración y traducción en políticas requiere muchos expertos y técnicos intelectuales. El objetivo sería el dar algo de “homogeneidad y conciencia” de sus funciones económicas y políticas al Capital, organizar las relaciones entre aspectos del valor y no-

valor apropiados a la estrategia de acumulación, y realizar los asuntos del gobierno político y la hegemonía social. Una estrategia de acumulación puede ser verdaderamente hegemónica solo cuando es aceptada por “los económicamente subordinados o las clases explotadas así como por las fracciones no-hegemónicas del capital”. Esto implica que la estrategia de acumulación deba ser conectada con el cambiante balance de las fuerzas entre el capital y el trabajo en tanto modificada de tiempo en tiempo por la influencia de otras fuerzas de clase o de otro tipo (ej: la “pequeña burguesía”, la “derecha cristiana”, los nuevos movimientos sociales”) (Jessop 2016, 114). Gunvald Nilsen y Cox (2013, 68) proponen que las luchas entre los movimientos sociales desde el siglo XIX habrían, para el fin de la Segunda Guerra Mundial, creado condiciones favorables para “estrategias de acumulación” centradas en “re-incrustar” la economía en un régimen de regulación e intervención estatal que en el “Norte” se llamó “estado keynesiano de bienestar” y en el “Sur” se llamó “alianzas nacional-desarrollistas”. Posteriormente ese arreglo socio-económico sería retado desde abajo y desde arriba para producir así una situación conflictual en la cual se dio el pasaje hacia el modelo neoliberal en diferentes formas y grados.

En cuarto lugar consideremos que Jessop (1990, 118) nos habla de “bases sociales” en tanto poder dar cuenta de las redes entre el estado, la sociedad civil y la economía; en términos de la mediación de demandas y apoyo, así como de la “manutención de la acumulación” y de la “dominación”. Así la efectividad del poder del estado depende del balance de fuerzas en una situación; y este es reforzado a través de la movilización de apoyo para las políticas del gobierno, así como por la monopolización de los medios de coerción. En tanto, lo que se persigue es mantener un balance de fuerzas favorable a través de una mezcla de represión, “adoctrinamiento”, y concesiones “económico-corporativas” y “democrático-populares”. Las estrategias para organizar una base social y “desorganizar” a las fuerzas opositoras variaran según las formas de la economía, del estado y del balance de fuerzas existentes (Jessop 1990, 134).

Estos 4 conceptos guiarán la caracterización básica que se hará de los 3 gobiernos post-neoliberales/de izquierda andinos en forma conjunta. En la segunda sección del primer subcapítulo del segundo capítulo se podrá comprender esto en sus contextos históricos-políticos dentro de la región latinoamericana de comienzos del siglo XXI en la oleada de gobiernos de izquierda que se da allí.

1.2 Política económica, desarrollo, democracia y medioambiente en América Latina

Esta sub-sección tratará en mucho sobre lo que se acaba de mirar que Jessop llama “estrategia de acumulación” en tanto forma de articulación de una propuesta hacia la sociedad en el ámbito económico por parte de un gobierno. La entrada clave para entender los debates de política económica en los países del mundo post-colonial o del Sur Global es el concepto de “desarrollo”, y esto principalmente desde mitad del siglo XX en medio del fin de la Segunda Guerra Mundial y del proceso de descolonización en África y Asia. Para Leftwich (2000, 22) el desarrollo es un proceso planificado en el cual se movilizan recursos y tecnología-de origen público, privado o combinado-hacia la promoción del crecimiento económico y el progreso social y político. Siguiendo a Bishop (2016, 80-83), se puede notar que en torno al discurso y práctica del desarrollo han emergido puntos de vista en competición basados en las tendencias ideológicas principales, adhesiones políticas y lugares geográficos de enunciación. En la figura 2 se puede mirar las 3 tendencias principales de pensamiento, según ese autor, en torno al desarrollo y sus temáticas y propuestas individuales.

Figura 2
Tipología de diferentes visiones sobre el desarrollo

	<i>Liberal</i>	<i>Estatista</i>	<i>Radical</i>
<i>Lineas de pensamiento</i>	Teoría de la modernización, Neoliberalismo	Mercantilismo, Nacionalismo económico, Teorías "catch up", Estado para el desarrollo	Marxismo, Teoría de la dependencia, Teoría de sistemas-mundo, Anti-desarrollo/Post-desarrollo, Feminismo, Post-colonialismo/Decolonialidad
<i>Visión del estado</i>	Mínimo: rol del gobierno es proveer bienes públicos e intervenir minimamente para asegurar operación eficiente de mercados libres	Motor del desarrollo: intervencionista, rol distorsionador del mercado es requerido para dar forma a los objetivos del desarrollo nacional	Explotador: Sirve a los intereses de países poderosos, intereses corporativos y de élites contra la gente marginada y la naturaleza
<i>¿Que es el desarrollo?</i>	Crecimiento económico, mayor libertad humana	Transformación fundamental en la capacidad productiva de la economía	Desconexión de la explotación capitalista, celebración de las formas locales de conocimiento y comportamiento, énfasis en la armonía con la naturaleza
<i>¿Que causa el desarrollo?</i>	Crecimiento económico por medio de mercados libres operando eficientemente y libre comercio	Crecimiento económico por medio de protección (temporal) de industrias nacionales hasta cuando estas sean competitivas internacionalmente	Liberación y emancipación del capitalismo (rechaza las formas <i>mainstream</i> de mirar el desarrollo)
<i>Agenda global</i>	Liberalización económica, privatizaciones, reforma de mercado, Objetivos del Milenio (ONU), libre comercio global	Gestión con objetivos de la economía global para dar cuenta de diferencias en capacidades estatales	Unión de clases subordinadas y grupos subalternos, destrucción del poder corporativo

Fuente: Bishop (2016, 81)

En esta propuesta de Bishop se puede observar, en primer lugar, a una visión de la relación entre desarrollo y democracia que ha venido emergiendo desde el liberalismo clásico del siglo XVIII hasta hoy. En esta la democracia es vista como existencia de libertad de prensa, elecciones y vigencia de la ley dentro de una institucionalidad y una constitución aptas para ese régimen. El desarrollo allí se considera efectivamente como un “espejo” de aquello, que toma existencia “orgánica” cuando un estado democrático permite a los mercados libres desarrollar y generar crecimiento económico. Estos valores han sustentado una hegemonía occidental, que ha dado forma al orden global y a las correspondientes agendas de desarrollo y democracia desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, y todavía más claramente desde el fin de la Guerra Fría. De allí que, para buena parte de las élites políticas y los teóricos *mainstream* del desarrollo, la democracia y el desarrollo puedan ser reducidas a este punto de vista liberal pese a la existencia de otros puntos de vista sobre el desarrollo socio-económico visibles en el

Figura 2, y a la continuidad del “subdesarrollo” y la pobreza extendida en muchos países en el mundo que han aplicado ese modelo económico.

En segundo lugar se debe considerar lo que Bishop llama análisis y propuestas “estatistas” del desarrollo. Se debe recordar que el liberalismo económico emergió en el siglo XVIII alzando la consigna del libre mercado como respuesta a lo que se conoce como propuestas y políticas mercantilistas. Sin embargo, países como el Reino Unido, Alemania, Japón y los EEUU aplicaron claras medidas de proteccionismo a sus economías nacionales en su momento. Algo similar aplicaran, junto con la planificación para la industrialización y la innovación, los países llamados “Tigres asiáticos” del este del Asia y posteriormente China después de las reformas de Deng Xiaoping. Bishop diferencia a este tipo de economía política que llama “estatista” de la de los países comunistas del siglo XX, pero si nota que ese “estatismo” tendería a decir poco sobre la democracia-o al menos en el sentido liberal de término. Esto debido a que solía subordinar o suspender-en forma explícita o implícita-las demandas o críticas democráticas hasta un punto futuro no especificado en el cual el estado haya logrado un nivel de desarrollo y poder político suficiente para ser redistribuido. De allí que regímenes desarrollistas y populistas-nacionalistas hayan sido acusados de no garantizar los derechos democráticos e individuales (Bishop 2016, 82-83). Leftwich encuentra que los precedentes principales de desarrollo e industrialización exitosos habrían ocurrido, en buena parte, en regímenes poco o nada democráticos en el siglo XIX². Sin embargo, Leftwich nota que el número de fracasos de proyectos de desarrollo de gobiernos autoritarios también serían muchos en el Asia, África y América Latina (Leftwich 2000, 131-132). Después de la década de los 1980s, cuando tendió a volverse hegemónico el consenso por la democracia en el mundo por sobre otros modelos políticos, la practica mostraría que la democracia tiende a estabilizarse como régimen de gobierno en los países del mundo cuando con ella coexiste la prosperidad económica, la estabilidad macroeconómica, y/o la disminución de la desigualdad o una importante condición de igualdad económica (Leftwich 2000, 145)

En tercer lugar, Bishop llama análisis o propuestas “radicales” sobre el desarrollo-pese a su diversidad interna-a aquellas que tienden a rechazar los supuestos ontológicos, epistemológicos y metodológicos de la forma liberal de entender aquello, y en forma más profunda que los análisis “estatistas”. De allí que tenderían a enfatizar

² Por ejemplo la Alemania de Bismarck, el Japón del régimen de la restauración Meiji, y los regímenes de partido único de Taiwán, Corea del Sur y Singapur de mitad de siglo XX

como alternativa de análisis a los patrones estructurados de desigualdad que dan forma a los procesos sociales, rechazando reducir la vida social a las transacciones del mercado caracterizadas por el individualismo y el utilitarismo. Aquí destacan acercamientos marxistas que llaman atención a las determinaciones y desigualdades de clase, feministas que hacen lo mismo pero con acercamientos de género, y también propuestas ambientalistas. En los acercamientos radicales se tendería a enfatizar la sustancia y el contenido de la democracia y el desarrollo, y no simplemente “la forma” como se haría en la propuesta liberal de desarrollo y democracia. Así se tendería a sugerir que no es suficiente tener igualdad ante la ley debido a que solo los mejor conectados socialmente tienen acceso genuino a la justicia. Además que un alto nivel de crecimiento o una constitución democrática no son significativas si la riqueza, el poder o la influencia están concentradas en las manos de una élite pequeña (Bishop 2016, 83-85).

Estos debates nos pueden mostrar la naturaleza altamente política y conflictiva del desarrollo como proceso de reformas). Se debe notar además que el establecimiento de regímenes democráticos globalmente es un fenómeno relativamente reciente, que buena parte si no la mayoría de democracias han sido “notoriamente” inestables, y que su creación es un proceso “doloroso” y complejo (Bishop 2016, 79). Esto claramente marca la compleja relación entre desarrollo, regímenes políticos y democracia (Leftwich 2000, 174). De allí que Leftwich proponga distinciones para entender estas relaciones con conceptos como “estado desarrollista democrático”, “estado no desarrollista democrático”, y “estado no desarrollista no democrático”. Bishop (2016, 86) así también nota que la democracia ha sobrevivido en estados con pobre crecimiento económico y que la acumulación capitalista en otros lugares ha contribuido a mantener gobiernos autoritarios. De allí que proponga que la pobreza y el privilegio operarían como barreras a la incorporación democrática, y esto explicaría el importante atractivo que lograrían teorías de la democracia que toman en cuenta temas de empoderamiento cultural, social y económico más allá de la creación formal de derechos liberales. También el hecho de que sectores de países fuera del núcleo hegemónico de países occidentales se resistan a los discursos que actuarían como “herramientas disciplinarias” para que los países más pobres “aprendan” de los países más ricos y poderosos. Con esto se puede entender, para ese autor, el que amplios sectores reformistas y progresistas latinoamericanos llegaron a adoptar durante el siglo XX la posición en la cual una “revolución” era necesaria para encaminar a los países de la región hacia el camino del desarrollo. Aquello se justificó en la constante tendencia de EEUU a intervenir en la

política democrática de los países latinoamericanos y a la relacionada existencia extendida de regímenes militares o autoritarios conservadores en el siglo XX, lo cual aumentó la radicalización de importantes sectores sociales reformistas de la región que poco a poco iban perdiendo confianza en las elecciones y otros canales democráticos en el contexto de la Guerra Fría.

América Latina comenzará después a ser identificada como la región más desigual del planeta, lo cual estaría relacionado con un enfoque en políticas económicas de crecimiento económico y reducción de la pobreza que no toma en cuenta suficientemente los indicadores internos de desigualdad (Huber y Stephens 2012, 1-2). Se ha explicado dicha situación aludiendo a la mala distribución de bienes productivos como la tierra³, la educación para la producción, y el capital; junto con la frecuencia de crisis macroeconómicas. Ferranti, y otros (2004) aludieron a razones anteriores ligadas a los orígenes históricos de concentración de riqueza y poder por los colonizadores, la explotación de los indígenas y de la mano de obra esclava. También a la sobrevivencia hasta la independencia de concentraciones de riqueza y de falta de inclusión de la mayoría en el proceso político. Esto habría dado lugar a estados y políticas clientelistas así como con poca capacidad para garantizar estabilidad macroeconómica, derechos de propiedad y servicios básicos en el siglo XX. Todo esto fue causa de conflicto social que exacerbó la inestabilidad política y las políticas económicas erráticas. Las políticas sociales en promedio hicieron poco para mitigar las desigualdades debido a que la carga de impuestos, y el gasto social eran comparativamente bajos mientras buena parte del gasto estatal era regresivo (Huber y Stephens 2012, 2).

Aquí se debe proceder a entender los efectos de la transformación de las economías latinoamericanas, del modelo anterior de sustitución de importaciones y mayor intervención estatal de mitad de siglo XX hacia el modelo neoliberal del “Consenso de Washington” en el contexto de la crisis de la deuda y la hiperinflación de los años 1980s. Elson (2013, 3) llama “La Gran Reversión” (*The Big Reversal*) al proceso comparado de cambio macroeconómico entre América Latina y el Este asiático desde la mitad del siglo XX. En el comienzo de la era posterior a la Segunda Guerra Mundial, Latinoamérica era la región del mundo “en desarrollo” con los más altos

³ “Whereas in East Asian countries like Taiwan and South Korea comprehensive land reform was effected prior to industrialization (the timing of the land reform – industrialization sequence is critical), and contributed later to a superior economic performance, in Latin America it came later, if not at all (as in Brazil), and in any case was attended by significantly fewer redistributive (and so market enhancing and industrial structure balancing) effects.” (Boyd 2006, 7)

ingresos per cápita y mayor tamaño de su sector manufacturero mientras que el Este asiático era un área relativamente más “subdesarrollada”. Alrededor del año 1975 la economía latinoamericana comenzó a estancarse y para mitad de los 1980s la región se encontraba ya muy encaminada en las medidas económicas del “ajuste estructural”. Ya para el año 2005 el Este Asiático lograba superar el ingreso medio de los EEUU mientras Latinoamérica se encontraba muy por detrás de ese país en ese aspecto.

En respuesta al contexto de la crisis de deuda e inflación y a las políticas neoliberales de los 1980s, apareció el discurso y la propuesta del “neo-estructuralismo” dentro de las tendencias más amplias del “neo-desarrollismo”. Se llama a sí mismo “neo-estructuralismo” debido a que se remite al discurso estructuralista económico original difundido por la CEPAL a mediados de los años 1950s. El neo-desarrollismo también decía informarse del éxito económico de los países de Este Asiático. El neo-desarrollismo/neo-estructuralismo, sin embargo, no se presentaba con una mera repetición del estructuralismo original sino que buscaba adaptarse “a los nuevos tiempos de apertura y globalización” mientras continuaba argumentos de tipo histórico-estructural en torno a la región latinoamericana asociados con los del estructuralismo anterior. También incorporaba nuevos enfoques “heterodoxos” como los de corrientes evolucionistas, institucionalistas, regulacionistas, “los marxistas y radicales”, y los post-keynesianos; para en general proponerse como un enfoque alternativo al neoliberal rescatando el papel del estado en el desarrollo y enfatizando el principio de igualdad (Bárcena 2015, 14-15). Con respecto al estructuralismo anterior se mostrará en cierto nivel crítico con los excesos estatistas que encontraría en este así poniendo más énfasis en el rol que pueden jugar organizaciones locales y ONGs, mientras se mostrará “menos pesimista” frente a las posibilidades para el desarrollo de las exportaciones inspirándose en los éxitos ligados a la exportación de los países del Este Asiático, así como toma en cuenta en forma más decidida las necesidades de equilibrio fiscal (Kay 2000, 399). Se ha acusado al neo-estructuralismo de ser “la cara humana del neoliberalismo” o “su segunda fase” (Kay 2000, 403) y en tanto Kay analiza a los gobiernos chilenos centristas y de centro-izquierda de la Concertación en los 1990s como intentos pioneros de aplicación del modelo neo-estructuralista en la región latinoamericana. También se debe notar como se ha visto que los gobiernos post-neoliberales o de izquierda en América Latina habrían mostrado “mayor sensibilidad social”, pero que en estos se observaría una cierta continuidad con la doctrina neoliberal y con las estructuras de poder “que reproducen la exclusión social y la desigualdad”. En particular se llama la

atención a que no se cuestiona en forma significativa la distribución de la tierra y el régimen de impuestos (Arenas García 2012, 21).

La crítica al modelo neoliberal de gestión económica de los 1990s y 2000 impulsó la llegada de los gobiernos “progresistas” o de izquierda en los 2000. Desde estos y en torno a ellos se ha venido usando el concepto de “autonomía relativa” del Estado en relaciones con la perspectiva de Tilly (Ramírez 2012b)⁴ (en torno a la “democratización”) (Tilly 2007), y con el marxismo (Tapia 2009). El caso ecuatoriano, en un estudio del tema de la “autonomía” y las “capacidades estatales” hacia el desarrollo, fue visto también desde un punto de vista post-weberiano cercano a la línea de pensamiento de Peter Evans (Andrade y Nicholls 2017)⁵, pero en general se puede observar la tendencia de la consigna de un “retorno del estado” desde esos gobiernos (Burbano de Lara 2015). Para la época de predominio del consenso en torno a democracia como forma de gobierno claramente se necesita una teoría del desarrollo que pueda encajar con aquello. De allí que el teórico neo-desarrollista de la compilación “estatista” *Bringing back the state* (Evans, Rueschemeyer y Skocpol 1985), Peter Evans, sugiere que el desarrollo económico exitoso depende de una condición interna al estado y una externa a este. Así, desde el punto de vista interno del estado, se habla de la “capacidad burocrática weberiana” la cual estaría basada en “la contratación meritocrática, las carreras en el servicio público con recompensas predecibles, y un espíritu interno de cuerpo”. Desde el punto de vista externo al estado el complemento necesario de eso serían “los lazos estructurales fuertes con otros grupos importantes de la sociedad civil.” Evans llama a estas dos condiciones combinadas “autonomía arraigada” (Evans 2007, 21). Además llama “sinergia entre estado y sociedad” una condición en la cual ni el estado ni los grupos sociales tendrían fuerza suficiente por sí mismos para impulsar el cambio hacia el desarrollo, por lo cual existiría la necesidad de

⁴ “La pertinencia de tal perspectiva para estudiar el caso ecuatoriano durante el último lustro (2005-2010) reside, precisamente, en que el país atraviesa un ciclo en que la reconstrucción del Estado, la reconfiguración de las relaciones entre Estado y mercado y el relanzamiento de políticas para la inclusión y la justicia social se colocan en el centro de la agenda pública y del conflicto democrático... Charles Tilly ha identificado tres mecanismos generales que pueden conducir a la democratización de las relaciones sociedad-Estado: (a) el desarrollo de la confianza política (conexión de redes de confianza en el régimen democrático); (b) la disminución de la autonomía de los centros de poder independiente (los poderes fácticos) en relación a la producción de las políticas públicas: subordinación de las fuerzas del orden y de los actores económicos y políticos poderosos al gobierno civil; y (c) el aumento de la igualdad política: reducción de la desigualdad social, inclusión, participación y separación de la política respecto a la desigualdad categorial en otros terrenos.” (Ramírez 2012b)

⁵ Esto, pese a que su diagnóstico en tanto el éxito de implementación de aquello es negativo por razones consideradas anteriormente como el “hiperpresidencialismo”, un tecnocratismo encerrado y las formas poco dialogadoras con sectores de la sociedad fuera del estado (Andrade y Nicholls 2017, 19)

forjar estrategias comunes conducentes hacia una sinergia en la cual podrían permitirse de capacidades para realizar proyectos colectivos (Evans 2007, 27). Se debe notar como se mira allí las formas de la relación entre sociedad y estado, y la necesidad de apreciar la interrelación e interpenetración entre sociedad y estado que vimos que encuentra Jessop (2008) desde su propuesta de estudio del estado “estratégico-relacional” que se analizó en la sección anterior. Debido a esto se ha sugerido que la configuración económico-política necesaria para el desarrollo necesita un proyecto político-económico capaz de incluir en las mejoras sociales a las clases trabajadoras pobres con las clases medias, junto con la aprobación de sectores empresariales en tanto facilitar políticamente el perseguir medidas redistributivas esenciales para el desarrollo inclusivo a largo plazo (Teichman 2016, 21). Esto último ha sido una propuesta programática de buena parte de los movimientos de izquierda y del populismo progresista, neo-desarrollista, de izquierda o nacionalista. Usualmente se lo proponía como una alianza amplia “anti-oligárquica” entre sectores obreros, campesinos, clases medias y sectores de un empresariado moderno que acepten ese pacto socio-económico.

En todo caso, paulatinamente se dio la aceptación dentro de los debates académicos y políticos en torno al desarrollo de la necesidad de atender problemas como la falta de inclusión social, y la política, así como la desigualdad, además del tema original del crecimiento económico. Posteriormente, el tema del deterioro medioambiental y los nuevos discursos ecologistas trajeron un nuevo reto a la consigna y pensamiento sobre el desarrollo. Los discursos medioambientalistas de los 60s y 70s partieron de perspectivas más políticas y amplias que los anteriores discursos asociados con el conservacionismo. Esto debido a que, como sugieren Springett y Redclift (2015, 5), partieron de argumentos ligados a los resultados de la industria y economía capitalista, así como en el exponer dudas sobre la propuesta dominante de que el crecimiento económico por sí mismo resolvería los problemas medioambientales al igual que los sociales. De esto emergió una discusión entre las preocupaciones medioambientales y sociales. Entre las segundas apareció una línea argumentativa que sugería que los problemas de la justicia social estaban siendo ignorados en tanto atender los nuevos enfoques medioambientales, los cuales eran denunciados como enfoques del “Norte” global. Esta discusión habría estado claramente presente en la Conferencia de Estocolmo sobre el Medioambiente Humano de 1972. Se denunciaba posteriormente que en ese discurso del Norte sobre el Sur global estaría funcionando un marco del concepto de “desarrollo sustentable” que reflejaba construcciones del Norte, y que

significaba una forma invasiva de apropiación que a menudo intentaría el disfrazar los orígenes de dicha problemática, mientras se partía de un punto moral “más alto” (Springett y Redclift 2015, 6).

Se puede destacar como el concepto de “desarrollo sustentable” partía de ese intento por dar cuenta de la necesidad de procesar los dilemas pertenecientes al Sur global entre desarrollo socio-económico y combate a la pobreza y desigualdad, con la necesidad de proteger los ecosistemas. Siguiendo a De Castro, Hogenboom y Baud (2015, 14), se puede observar como en el contexto latinoamericano contemporáneo la relación entre desarrollo socio-económico y medioambientalismo puede ser comprendida por la consideración de las políticas del neoliberalismo de los 80s y 90s y, después o conjuntamente, con el ascenso de los gobiernos de izquierda o del post-neoliberalismo a partir de los años 2000. América Latina está marcada desde sus inicios por su inserción en el mercado capitalista mundial a través de la extracción de recursos naturales fósiles así como de productos de la agricultura. De allí que en esta región se pueda mirar la conflictividad en torno a las luchas por el acceso a los recursos naturales, la distribución y el uso de los ingresos producidos por dicha extracción, y la compensación y prevención de los efectos medioambientales y sociales. Socio-históricamente se puede identificar un periodo inicial en las repúblicas latinoamericanas nacies de la explotación extranjera o de élites locales de los recursos naturales (minas, petróleo, tierra), seguidas por procesos de reforma en el siglo XX que implementaron medidas de nacionalización de minas y petróleo así como procesos de redistribución de la tierra. Posteriormente, pese a que las desigualdades socio-económicas seguían siendo grandes, se comenzó a fines del siglo XX a implementar las políticas económicas neoliberales, al mismo tiempo que se institucionalizaban los discursos medioambientalistas y los llamados a la participación democrática y local sobre el gobierno de la naturaleza. En respuesta a eso apareció un descontento social contra la pobreza y desigualdad, que incluyó a sectores que adicionalmente reclamaban enfoques político-gubernamentales más sustentables desde un punto de vista medioambiental como organizaciones medioambientalistas, de indígenas y de campesinos.

Para Silva (2012, 181-187), la política ecologista en la región latinoamericana inevitablemente tiene que ver con conflictos de tierras, democracia y derechos civiles en un contexto de alta desigualdad socio-económica. El concepto de “desarrollo sostenible” habría tomado fuerza en los 1980s debido al poder juntar las posibles

incompatibilidades entre la integridad medioambiental y el desarrollo económico. En respuesta a visiones basadas en la economía medioambiental que enfatiza valores del mercado en el contexto de políticas neoliberales, emergió un pensamiento medioambiental con más sensibilidad a los efectos de la distribución socio-económica de los modelos de desarrollo. Además allí se tendía a enfatizar a la descentralización, tecnologías alternativas, empresas más pequeñas por sobre las de gran escala, y a tomarse la consigna de la “participación ciudadana” más seriamente. Posteriormente emergerá una contradicción entre enfoques de conservación de la biodiversidad que en algunos casos llegan a rechazar el concepto del “desarrollo”, para proponer regulación estatal más estricta para la conservación y el uso del suelo mientras se expande el cuidado de áreas protegidas. Otros mantienen el objetivo de incorporar la visión central del desarrollo sostenible a las prácticas de conservación. Estas teorías sobre el manejo del medioambiente existen en un campo de disputa política en el cual se encuentran actores como ONGs nacionales e internacionales conectadas entre sí, corporaciones multinacionales, las instituciones del estado, partidos políticos, grupos locales de negocios y sectores sociales de áreas rurales y urbanas. Para Silva el medioambiente no es generalmente un tema de política pública de prominencia importante por lo cual no suele estar demasiado alto en las prioridades de los gobiernos nacionales a menos que se logre presionar por ello intensamente por medio de coaliciones de actores internos y externos.

En las décadas recientes tomó importancia en la región las discusiones en torno a la relación entre rentismo estatal basado en recursos naturales y desarrollo (Andrade 2015, 136). En dicha literatura se proponía que los países ricos en recursos naturales en buena parte no habían sido capaces de emplear dicha riqueza para lograr desarrollo, diversificación económica y crecimiento económico sostenido. Allí se hablaba de “estados rentistas” que habían desarrollado formas restrictivas a la diversificación económica, así como una importante dependencia económica de los estados a las rentas de recursos naturales, motivando la corrupción de los gobernantes e incluso el sustento de regímenes autoritarios. En esa literatura, y en una relacionada que hablaba de la “maldición de los recursos naturales”, también se denunciaba que la vieja justificación de la exportación de recursos naturales con la teoría de “ventajas comparativas” había sido reactualizada por el paradigma económico neoliberal en las décadas recientes. También según Andrade (2015, 138-139), en contraposición a esos puntos de vista se puede hablar de otra literatura que miraba que existen países que tienen al mismo

tiempo abundantes recursos naturales dedicados a la exportación, altos niveles de ingreso y una buena distribución interna de este, diversificación económica y formas democráticas estables-en forma más clara Canadá, Estados Unidos, Reino Unido, Australia, Noruega. Según esta visión, en las teorías de la “maldición de los recursos naturales” no se estaría distinguiendo entre “abundancia de recursos” y “dependencia de recursos”. Dicha dependencia existiría específicamente cuando la diversificación económica de un país con abundancia de recursos naturales es baja o muy baja.

Por otro lado tomó fuerza recientemente las discusiones en torno al concepto de “extractivismo” en la discusión académica y política en torno a los modelos de gestión de explotación de recursos naturales y los conflictos de dichas operaciones por estados y empresas capitalistas con comunidades campesinas, rurales, indígenas y afrodescendientes (Delgado Ramos 2013). Con De Castro, Hogenboom y Baud (2015, 15-21), se puede notar que aquello convergía con las movilizaciones “anti-neoliberales” en la región, y dicha combinación permitió el ascenso de los gobiernos de izquierda y post-neoliberales en los 2000 que prometieron un desarrollo más inclusivo y participativo, una mayor intervención estatal en la extracción de recursos minerales, así como medidas económicas redistributivas. Esto ocurrió en una época de la economía mundial de esos años de aumento de demanda de recursos petroleros y mineros. Allí llegaron a la región ingresos adicionales y más inversiones extranjeras que terminaron produciendo, tanto en los países de gobiernos de izquierda como de derecha, “la intensificación de la extracción de recursos que produjo problemas de degradación ambiental y conflictos ambientales más intensos.” Este particular proceso histórico regional trajo consigo una forma específica de la contradicción entre la mercantilización de la naturaleza y la protección de esta. Así por un lado gobiernos, corporaciones extractivas recibían un creciente apoyo de sectores sociales urbanos para la expansión de las actividades extractivas para satisfacer las necesidades socio-económicas de esos sectores. Por otro lado comunidades rurales, organizaciones indígenas y de ambientalistas reclamaban por la protección medioambiental dentro de sentidos de pertenencia territorial local.

De Castro, Hogenboom y Baud (2015, 22) sugieren la aparición de dos discursos en torno a lo que llaman la “gobernanza ambiental” en la región durante esta época. Un primero es el del neo-desarrollismo, el cual promueve la idea de que las deficiencias como las relaciones asimétricas, las injusticias y el comportamiento no sostenible son capaces de convertirse en situaciones más equitativas y sostenibles por medio de

diseños institucionales más apropiados. Esto sería capaz de, al mismo tiempo, adaptarse a las formas propias de la tecnocracia estatal así como a la agenda ambientalista de las ONGs. North y Grinspun (2016, 2-3) sugieren que el neo-desarrollismo en el contexto de gobiernos post-neoliberales habría adquirido una particularidad en la cual se combina un discurso desarrollista de reconstrucción de capacidades estatales para la planificación económica en tanto mejorar las condiciones socio-económicas de la población, junto con el basar aquello en la antigua formula de generar riqueza por medio de la expansión de la producción de mercancías primarias que la oleada desarrollista original de mitad del siglo XX habría querido superar. Estos autores además proponen que estas políticas neo-desarrollistas estarían siendo promovidas en parte dentro de las mismas estructuras de poder económico y político que sabotearon al desarrollismo de mitad del siglo XX. Pero además, que aquellas estructuras sociales habrían sido consolidadas en el contexto posterior de políticas neoliberales. Así este neo-desarrollismo tendría consigo un “neo-extractivismo” que estaría paradójicamente incentivando nuevas oleadas de desposesión y concentración de tierras junto con procesos asociados de degradación ambiental y criminalización de la protesta social.

Un segundo discurso-para De Castro, Hogenboom y Baud-sería uno agrupado dentro de la perspectiva del “Buen vivir”. Allí, perspectivas académicas y, en algunos casos también, de pueblos indígenas⁶ discuten sobre la relación entre los humanos, el medio ambiente y los derechos de la naturaleza. Se cuestiona al capitalismo hegemónico como fuente de degradación ambiental e injusticia social así como al enfoque de “deficiencias institucionales”, mientras se propone que la injusticia social y el deterioro ambiental sería fruto de “relaciones asimétricas” dentro de la sociedad y la economía de mercado. Se propone como alternativas tanto enfoques ligados al decrecimiento, el abandono del discurso del desarrollo, la economía solidaria, economías locales y comunitarias. Pese a que esos dos enfoques pueden tener contradicciones entre si-según De Castro, Hogenboom y Baud (2015, 23)-“la mayoría de los gobiernos en América Latina combina elementos de ambos modelos”. De allí que no se pueda asociar solamente a los discursos del “Buen vivir” con los movimientos indígenas y ecologistas radicales o sus simpatizantes en la academia. Esto dado a que los gobiernos post-neoliberales de Bolivia y Ecuador también han usado ese término para promover sus

⁶ En el Ecuador se promovió el término quichua *sumak kawsay* mientras que en Bolivia *suma qamaña*.

propuestas medioambientales y de gestión socio-económica dentro de consignas indigenistas, ecologistas y del socialismo del siglo XXI.

Así el discurso y práctica del desarrollo ha tenido que evolucionar en forma más inclusiva desde sus orígenes restringidos a la consecución del crecimiento económico desde el paradigma ligado al modelo y a la hegemonía de los países del Norte global. Cuando ese discurso y práctica encontró el reto de los movimientos medioambientalistas allí se desplegaron actores previos y nuevos entre los dilemas entre conservación y combate a la pobreza, o entre la acción de las organizaciones ecologistas y grupos locales frente a los objetivos estatales de expansión y desarrollo socio-económico en el contexto del capitalismo globalizado.

2. Personalismo y populismo en el liderazgo político latinoamericano

2.1 Liderazgo personalista, presidencialismo e “hiperpresidencialismo” en la política latinoamericana

En esta sub-sección se propone tocar brevemente los problemas específicos del ejercicio del gobierno en el área latinoamericana con su característica peculiar en el sistema político de democracia allí imperante. De allí que el tocar el tema del presidencialismo latinoamericano nos puede dar algunas pistas para comprender las acciones y dilemas de los presidentes de izquierda latinoamericanos y de las izquierdas latinoamericanas más amplias de comienzos del siglo XXI.

Pakulski (2018, 13) propone que en el mundo contemporáneo el rol de los líderes políticos al nivel de presidentes y primer ministros estaría ganando importancia en forma creciente. Esto debido a fenómenos contemporáneos como la desalineación de los partidos y el debilitamiento de estos, la alta concentración de los medios de comunicación en unos pocos líderes, y una forma de política “plebiscitaria” que se caracterizaría por una campaña constante y por una personalización de la política.

Si aquella es una tendencia política contemporánea global, para el caso latinoamericano además se debe mirar que en esta región el sistema presidencialista de democracia ha sido la forma imperante durante su historia. Scheuerman (2013) mira, a través de un análisis del “padre fundador” de EEUU Alexander Hamilton, que la figura de presidente creada por esos iniciadores de esa república estuvo marcada por los dilemas de la traducción de la teoría política monárquica, y su dependencia en las concepciones religiosas de mandato real, al contexto nuevo. La figura del monarca se ha mantenido hasta bien entrada la modernidad en el pensamiento político y legal, y para ese autor, ha sido capaz de proveer estructura coherente a las ansiedades inconscientes y no expresadas de muchos intelectuales en forma no menor que a los “iletrados” y “no educados”. A partir de allí se habría encontrado un remplazo funcional de legitimidad para la sanción divina monárquica en lo que llama el “carisma del ejecutivo”.

Después de que el régimen colonial abandonó la región, pese a que se realizaba elecciones periódicamente en algunos lugares, las repúblicas nacientes tenían el derecho al sufragio restringido a una minoría minúscula de la población, el cual a menudo era sometido a acciones de fraude y estaba dominado por 3 grupos principales: el ejército, la Iglesia Católica y los grandes terratenientes (Kline 2014, 2). Ávila (2016, 247-249)

sugiere 3 razones principales de esta tendencia histórica unánime en la región: 1) El pensamiento de Simón Bolívar el cual “creía en algunos rasgos del sistema monárquico”, en el presidente vitalicio, y lo conjuntaba con el temor a la participación popular; 2) la herencia colonial que afirmó una tradición centralizada y autoritaria; 3) y la influencia del constitucionalismo estadounidense de naturaleza presidencialista debido a ser este el primer país del continente americano en lograr la independencia de Europa, y debido a que el parlamentarismo europeo no existía todavía como modelo alternativo en las primeras décadas del siglo XIX. Colomer (2013) mira que los mandatos monárquicos han sido a través de la historia antigua y medieval europea tanto hereditarios como realizados por elecciones de un colegio electoral o por aclamación, y que ha sido común que los monarcas electos tratan de decidir su sucesor-a menudo familiares lo cual consolidaba dinastías, lo cual apunta a señala que la forma monárquica en su historia podía coexistir con la elección por parte de asambleas o grupos colegiados. Colomer confirma las tendencias monárquicas de Bolívar y mira que existen 2 legados importantes de esa tradición institucional: la frecuencia de gobernantes militares y los intentos de establecer mandatos de por vida o reelecciones indefinidas por presidentes en el cargo. Ese autor nota que la primera constitución de EEUU de 1787 estableció poderes asociados con los monarcas europeos al presidente como reelección indefinida, control del ejército, y poder de veto sobre la legislación. Esos poderes habrían sido incluso mayores que los disponibles para el rey de Gran Bretaña, Jorge III, en esa época y que el primer presidente estadounidense fue el líder militar de la independencia George Washington. La figura (hiper) presidencial que logró varios periodos o longevidad en el cargo en América Latina incluye a figuras caudillistas conservadoras como Porfirio Díaz en México o Alfredo Stroessner en Paraguay, caudillos liberales reformistas como Hipólito Yrigoyen en Argentina o Eloy Alfaro en Ecuador, caudillos de populismo nacionalista desarrollista como Juan Domingo Perón en Argentina o Getulio Vargas en el Brasil; y caudillos de izquierda leninista o cuasi-leninista como Fidel Castro en Cuba y Hugo Chávez en Venezuela. En los casos de Castro en Cuba y Daniel Ortega en Nicaragua (a fines de los 1970s) tenemos a líderes de ejércitos subiendo a la presidencia después de ganar una guerra civil. Se puede sugerir aquí que la tendencia de gobierno personalista y concentrado se consolidó todavía más debido a los largos periodos de dictaduras civiles y militares, que así pudieron consolidar la costumbre-o “cultura política”-de una figura (casi siempre masculina) prominente al frente del país-ya sea en periodos democráticos

constitucionales o dictatoriales; por encima de partidos políticos, ideologías y tendencias histórico-sociales y el poder legislativo parlamentario.

Para comprender la continuidad y adaptabilidad del modelo presidencialista en América Latina, se puede ver como este contribuyó a la implementación del modelo económico neoliberal en décadas recientes. Así la restructuración neoliberal del estado pudo contar con “gobiernos altamente centralizados” de naturaleza autoritaria como la dictadura de Pinochet en Chile, pero también bajo regímenes democráticos a través de elecciones presidenciales (Menem en Argentina, Fujimori en Perú, Uribe en Colombia, y Cardoso en Brasil). Esos gobiernos “han requerido sistemas fuertemente presidencialistas” que habrían significado “una respuesta represiva a las demandas de los perdedores sociales del nuevo modelo económico” (Kay 2000, 401). Para Durand (2020, 66-67), el presidencialismo habría facilitado lo que llama la “captura del estado” bajo gobiernos neoliberales por parte de las élites económicas en la región, debido a que las corporaciones están en mejores posibilidades de tener acceso al poder ejecutivo y que se legisle por decreto a su favor. Aquello claramente se lo podía hacer sin capacidad mayor de control por parte del poder legislativo y colocando la política pública a manos de tecnócratas alineados con la ideología económica neoliberal.

En tanto, debido al nivel de concentración de poder en una sola persona que está implícito en el modelo presidencialista de gobierno, se debe tocar el tema del ejercicio del liderazgo político en forma unipersonal. Con Hart y Rhodes (2014), se puede decir que esto sugiere el entrar decididamente al terreno de la psicología en tanto eso significa el pensar a los debates públicos y a las decisiones como determinadas por los puntos de vista, impulsos, habilidades, y estilos del individuo que ocupa la posición de poder. Pensando esto en un contexto democrático, sin embargo, se puede notar que existiría en ese enfoque una forma dicotómica de observar el ejercicio del liderazgo. En esta se tiende a oponer a la negociación, la persuasión, y la aceptación de las limitaciones de la democracia y de la vigencia de la ley; al narcisismo, la manipulación, y el uso de la fuerza para prevalecer sobre los gobernados. Aquella forma de mirar el ejercicio del liderazgo político acarrearía una distinción “explícitamente normativa e incluso moral”, lo cual podría tender a reducir a un gobernante a uno u otro tipo de estos dos sin notar- por ejemplo en el segundo tipo-habilidades comunicativas de una visión política y de persuasión de multitudes para aceptarla e incluso compartirla.

En la politología de décadas recientes, la pregunta sobre la diferencia de longevidad y estabilidad entre las democracias parlamentarias y las presidenciales-la

cual ha sido mayor en las parlamentarias y menor en las presidenciales, ha motivado una buena cantidad de estudios. Allí el debate ha girado entre explicarlo debido a las características intrínsecas de los dos tipos de democracia o más bien en torno a las condiciones bajo las cuales esos sistemas emergieron y funcionan. Según Cheibub (2007, 1-2), solo existiría una democracia presidencialista que ha sido de existencia de largo plazo y esta sería los Estados Unidos. Así América Latina, la región donde el presidencialismo ha sido la forma dominante desde el siglo XIX, habría experimentado 37% de las 157 transiciones de régimen entre 1946 y 2002 pese a tener solo el 9% de la población mundial. Además, mientras la “esperanza de vida” de una democracia parlamentaria que existía durante ese mismo periodo era de 58 años, la de las democracias presidenciales era solo de 24 años. Linz (1994) propuso que la inestabilidad de los regímenes presidencialistas se debía a las características básicas de ese arreglo institucional-político. Linz tomó como punto de partida la posibilidad en el presidencialismo de separación de poderes entre el ejecutivo y el legislativo en el estado. Así este sistema tendería a desincentivar la formación de coaliciones, a diferencia del parlamentarismo, debido a que el presidente no depende del apoyo legislativo para finalizar su mandato. Esto desincentivaría la cooperación entre el presidente y el poder legislativo. Por otro lado el presidencialismo incentivaría la precariedad del sistema de partidos dado a que se facilita la indisciplina partidista en tanto los legisladores individuales no podrían ser removidos por falta de disciplina partidaria. En tanto, incluso un presidente que goce la condición de pertenecer a un partido que controle la mayoría de escaños en el legislativo no podría contar necesariamente con el apoyo de aquella mayoría. Además añade que el presidencialismo es tendiente a generar presidencias con minorías legislativas o presidencias que solo nominalmente serían gobiernos de mayoría. Estas características tenderían a exacerbarse en sistemas de partidos más multipartidistas y fragmentados. En tanto, los presidentes que no tienen apoyo legislativo pasan a intentar ir más allá del congreso para implementar sus programas por medio del uso de decretos presidenciales. Esto fortalecería el poder presidencial, lo cual incentiva a establecer un enlace plebiscitario entre los votantes y el presidente a expensas de enlaces más horizontales de rendición de cuentas. Dada estas condiciones constantes de presidentes de minoría y de bloqueo entre el gobierno y el poder legislativo, esto incentivaría a los actores políticos a buscar formas extra-constitucionales de resolver sus diferencias que pueden terminar en muchos casos en los golpes de estado militar (Cheibub 2007, 7-14). Debido a aquello,

Linz proponía que los sistemas parlamentarios son además más capaces para enfrentar las situaciones de polarización socio-política que los sistemas presidencialistas. Así los sistemas parlamentarios tienen la característica de ofrecer la cesación de un periodo de gobierno cuando el parlamento le retira la confianza o cuando el gobierno convoca a elecciones anticipadas y disuelve la asamblea legislativa. Dicha flexibilidad no existe en el sistema presidencialista. El argumento de Linz en mucho parte motivado por lo que el observaba como una tendencia a subestimar las características institucionales de los sistemas políticos en América Latina para explicar el quiebre autoritario de la democracia. Para el esto se desestimaba para enfatizar el rol en el quiebre democrático de las clases y movimientos sociales o el de actores como la iglesia y el ejército. De allí que miraba que la pregunta sobre el encaje de ciertos arreglos institucionales con las realidades políticas y sociales de un país no se la hacía. En tanto no se tenía en cuenta las variables políticas, el liderazgo, el contexto institucional y las reglas del juego político en la democracia de un país (Linz y Valenzuela 1994, xi-xii).

La respuesta a aquello recurrió a volver a tomar en cuenta los factores fuera del esquema institucional, además de notar fallas en la evidencia presentada por Linz y otros críticos del sistema de democracia presidencialista. Freidenberg y Pachano (2016, 38-39) resumen ese contra-argumento notando como estos críticos de Linz aludían a que la realidad de África y Asia, después de los procesos de independencia a mitad del siglo xx, estuvieron igualmente plagados de inestabilidad y dificultades para instaurar la democracia. Por otro lado Linz no tomaba en cuenta las realidades diversas existentes en los países latinoamericanos. Por último, allí no se estaría tomando en cuenta tampoco-en forma significativa-a la forma del sistema de partidos que podría explicar la inestabilidad y-en general-los problemas de las democracias latinoamericanas. Cheibub (2007, 14-23) así propone que los gobiernos de coalición en los regímenes presidencialistas no serían imposibles y de hecho no son “anormales” en las democracias presidenciales. En tanto, eso no permitiría afirmar que en el presidencialismo no existirían posibilidades de colaboración entre legislativo y ejecutivo pese a que, para Cheibub, si se puede afirmar que las coaliciones gobernantes son más frecuentes en sistemas parlamentarios que en presidencialistas. Para Cheibub, los tipos de gobierno que emergerán diferirán en la fortaleza del presidente y así los gobiernos de coalición serán más frecuentes en contextos donde el presidente es institucionalmente más débil. Cheibub añade que un régimen presidencialista puede fortalecer los mecanismos de disciplina partidaria por medio del ejercicio del poder

presidencial o la organización específica del poder legislativo. Por último, Cheibub añade que el nexo entre el presidencialismo latinoamericano y el militarismo golpista tuvo una coincidencia accidental en América Latina en la mitad del siglo XX. De allí que sugiera que el militarismo puede ser una función de la estructura social o puede ser un fenómeno recurrente en contextos donde el ejército, por factores exógenos o coyunturales, fue movilizado hacia la política. Así, el contexto de la Guerra Fría, el hecho de la emergencia de los ejércitos profesionales y los cambios fruto de los procesos de industrialización, deberían ser tomados en cuenta para explicar dicha inestabilidad e intervención constante del ejército en los países latinoamericanos. Cheibub así sugiere que dicha combinación de factores institucionales políticos y del contexto social e internacional en la mitad del siglo XX hacían a cualquier tipo de sistema democrático muy vulnerable.

En esta tesis se propone tomar en cuenta estos dos argumentos, lo cual significa tener conciencia de las particularidades de la institucionalidad del presidencialismo frente al parlamentarismo al mismo tiempo que los factores exógenos al sistema institucional-político como los sociales o los económicos.

2.2 Populismo y anti-populismo en América Latina

Como se acaba de mirar en la sección anterior en la subsección dedicada a la gestión económica en la región latinoamericana, el tema del populismo incluye debates y disputas también en torno a lo que Jessop (1990) llama “estrategia de acumulación”. Aquellos que denuncian el “populismo económico” suelen hacerlo desde la alineación con lo que llamó el paradigma “liberal” del desarrollo, mientras que los gobiernos populistas de mitad del siglo XX proponían algo más cercano a lo que se llamó el paradigma “estatista”. En algunos casos los gobiernos del “populismo de izquierda” de principios del siglo XXI en América Latina proponían también un modelo estatista actualizado (en si algo parecido a lo que se denominó “neo-desarrollismo”) con ciertos discursos o incluso medidas influenciadas por lo que aquí se llamará visiones “radicales” sobre el desarrollo. Por otro lado desde el punto de vista siguiente en esa sección que se ocupa de formas de liderazgo político y gubernamental de la región, aquí se puede mirar que el sistema presidencialista latinoamericano ha sido visto como facilitador de la emergencia de movimientos y gobiernos personalistas y populistas. Mudde y Rovira Kaltwasser (2017, 44) miran que aunque los liderazgos personalistas y

populistas pueden encontrarse alrededor del mundo, estos han sido más prevalentes en ciertas regiones como América Latina así como en ciertos países asiáticos. Lo que tendrían esos países en común es el ser democracias con un sistema presidencialista y partidos políticos relativamente débilmente institucionalizados. Esto nos puede servir para pasar a considerar el tema del populismo, y su rol en el gobierno y en la disputa política en esa región. Los liderazgos personalistas y populistas de la región así pueden mirarse respectivamente como adaptaciones a un campo político personalista de la oferta electoral y a momentos o situaciones más permanentes de crisis de legitimidad de la élite política y sus partidos.

Para hablar de “populismo” iniciemos por proponer una definición del término para esta tesis. Siguiendo a Moffit (2018, 4), el populismo es un tipo de discurso y estilo político que realiza una apelación al “pueblo” en contra de una “élite”-usualmente política pero también en ciertas ocasiones económica. Moffit ve que esa forma de mirar el populismo permite analizarlo en forma de grados o niveles (“este líder, discurso o estilo es más o menos populista que otro”) y no solo en forma binaria (“es populista o no es populista”). Esto sería más posible en esta definición por encima de otras formas disponibles que miran al populismo principalmente como estrategia personalista (Weyland 2017) o como ideología (Mudde y Rovira Kaltwasser 2017). Se considera que los discursos y movimientos populistas suelen tener más importancia durante-o aprovechan condiciones de-crisis política o económica en los cuales encuentran un contexto más favorable (Stavrakakis, Katsambekis, y otros, 2017) (Mudde y Rovira Kaltwasser, 2017: 64). Así Roberts (2017, 9) mira que ha sido una constante en América Latina desde mediados del siglo XX el que líderes personalistas *outsider* capitalicen el descontento popular contra los partidos del *status quo* en medio de crisis económicas o políticas. En tanto se habla del populismo como estilo, desde un punto de vista “socio-cultural” (Ostiguy 2017), este puede ser comprendido desde un eje de distinción entre lo “alto/bajo”. El eje “alto/bajo” para Ostiguy es un tipo de relación entre los líderes políticos y sus bases sociales. Así las apelaciones o llamados políticos “bajos” tenderían a resonar y recibir una recepción positiva dentro de sectores particulares de la sociedad debido a razones socio-culturales e históricas específicas. En ese esquema, el populismo se puede comprender como el alarde de lo “bajo” entendido como formas políticas más “crudas”, personalistas, culturalmente nativistas, más trasgresoras de los arreglos institucionales, y más ampliamente menos sublimadas de ser y hacer política. Esto en contraste y oposición con las formas más “altas” entendidas

como de “buenas maneras”, más respetuosas de los arreglos y procedimientos institucionales dentro del legalismo, y con más signos de sofisticación y de cosmopolitismo. Estas segundas pueden impulsar una activa oposición sociopolítica directa al populismo dentro de lo que se ha identificado como “anti-populismo” (Moffitt 2018, 6). En tanto se puede mirar que el discurso y estilo “populista” puede ser también una estrategia central hacia el objetivo más amplio de crear un proyecto hegemónico capaz de permitir ganar una elección y después establecer un sector de apoyo social mayoritario o suficiente para gobernar en tanto está preocupado de lo “nacional-popular” en tanto forma de articulación de una voluntad social mayoritaria (Jessop 1990, 208).

Para comprender la relación entre populismo, anti-populismo y crisis, Stavrakakis, Katsambekis, y otros (2017) proponen que los discursos y movimientos populistas encuentran condiciones políticas fértiles en los contextos de crisis política o económica en donde movilizan complejos y antagonistas juegos de lenguaje en tanto explicar, resolver y/o manipular una coyuntura de crisis. De allí que propongan una especie de secuencia lineal en la cual se da una identificación de un momento de crisis económica o política, se identifica causas y agentes culpables y se articula una plataforma en nombre del “pueblo” para defender a las víctimas de la crisis. Esta articulación produce una reacción “anti-populista”, la cual es la que designa a la anterior configuración con el nombre peyorativo de “populismo”, y posteriormente tanto el populismo como el anti-populismo-pudiendo existir versiones izquierdistas y derechistas en los dos polos-pueden pasar a emplear discursos simplificadores y “demonizadores” que establecen una cultura política polarizada. De allí que esos autores miren que sería “imposible” el estudiar adecuadamente al populismo sin dar cuenta de su anti-populismo opuesto y vice-versa, lo cual implica mirar al populismo y al anti-populismo en su constitución y reproducción mutua.

Pero en el tema del populismo están encerrados dilemas muy antiguos de la política en “Occidente”. Ranciere (2007, 1-2) nos llama la atención al que la palabra “democracia” nació en la Grecia antigua como un insulto a la posibilidad o realidad de gobierno de la “multitud”, dentro de una visión donde eso crearía la ruina del orden social. Así la democracia era sinónimo de “abominación” para quienes pensaban que el poder debía estar en los predestinados o aquellos con las capacidades necesarias para ejercerlo. La *demokratia* ateniense, sin embargo, también habría contenido dentro de sí nuevos derechos políticos y económicos como la extensión del voto a los sin propiedad

así como la transferencia de dinero público a los ciudadanos, por lo cual se comenzó a mencionar esto en la nueva valoración positiva de dicha palabra (Samons II 2004, 15). La palabra *demos* en griego antiguo, la cual significaba “el pueblo”, era una clasificación socio-económica que denotaba un rango de ciudadanos de clase baja y media, generalmente “no sofisticados”, que fácilmente podían tornarse en una muchedumbre rabiosa (Signer 2009, 34). Según Stavrakakis, Katsambekis, y otros (2017, 11), esta división será una constante durante el desarrollo de la sociedad europea desde la antigüedad griega y romana hasta la modernidad, desplegando un antagonismo político “agrio” donde los dos lados han estado envueltos y han sido igualmente “vitriólicos”. Esos autores mencionan como Shakespeare habría mostrado los dos lados de ese argumento al hablar del punto de vista “patricio” del pueblo en donde se denuncia a los *beastly plebeians* (plebeyos bestiales) (lo que sería un predecesor de la *swinish multitude* de Edmund Burke o multitud brutal o bestial), y por otro lado al punto de vista popular que dirige sus acusaciones a los “patricios”.

De todas formas, la democracia se convirtió en el mundo Occidental en una tendencia clara y creciente. Así, Ranciere (2007, 1-3) sugiere, los Padres Fundadores de EEUU habrían partido de un compromiso entre la tendencia democrática, por un lado, y la necesidad de garantizar el gobierno “de los mejores” y la preservación del orden de la propiedad, en otro. Esto en mucho fue una adaptación del llamado gobierno “mixto” ya discutido en la Antigüedad y en el Renacimiento como compromiso entre la democracia y la “aristocracia”. Pese a que eso parecía ser exitoso y en expansión, Ranciere sugiere que la crítica del joven Marx a ese compromiso argumentaba que esa propuesta escondía la predominancia de la propiedad como fundamento del esquema social imperante, por lo cual la lucha social debía tender hacia el establecimiento de la “democracia real”. De allí que Manin (1997) nos sugiera que en la redacción de la constitución de EEUU los “Padres Fundadores” habrían tenido en mente el evitar lo que consideraban como la democracia “pura”, la cual les remitía a la *demokratia* ateniense a la que miraban como un mal ejemplo de inestabilidad y de caos en el gobierno a cargo de gobernantes demagogos como habría sido Cleon en la Grecia antigua. Así estos habrían preferido ejemplos como la República Romana y la palabra “república” en sí a la palabra democracia. Dicha visión negativa de la palabra “democracia” solo habría mutado hacia la mayoritariamente positiva actual en los EEUU a partir de un lento proceso desde el siglo XIX hasta el siglo XX en el cual esa palabra perdió aquella asociación inicial con el “gobierno de la turba”. La Revolución Francesa estableció la

elevación del pueblo como el modelo de la subjetividad política democrática pero iniciando dos tradiciones de interpretación de aquello. Una que reconoce la importancia del-y a veces idealiza al-pueblo y otra que enfatiza los peligros envueltos en las movilizaciones de masas demonizando a menudo al pueblo. Esto habría creado modelos institucionales en los cuales se desecha o se abraza la “soberanía popular”, se incentiva o desincentiva la participación popular, se apoya el “elitismo democrático” o la “democracia populista”. Durante ciertos periodos aquel conflicto se calmaría pero este siempre podría reemerger, especialmente en circunstancias de falla sistémica o crisis de representación (Stavrakakis, Katsambekis, y otros 2017, 11).

Moffitt (2018, 9-10) propone que en el debate político contemporáneo en torno a la relación entre democracia y populismo se puede identificar a los defensores del populismo y a los anti-populistas con ese esquema histórico. Así los proponentes o defensores del populismo tenderían a identificarse con un modelo “popular y radical” de democracia, dentro de una crítica al liberalismo al que miran como una forma de limitar la participación democrática y de asegurar la captura de las élites de las instituciones poderosas. En contraste, el modelo de democracia favorecido por los anti-populistas sería generalmente liberal y enfatizaría las protecciones de las minorías, la separación de poderes, y las salvaguardias más amplias del sistema liberal democrático, mientras mira al populismo como una patología de la democracia que querría dismantelar la separación de poderes y las salvaguardias democráticas. Estos dos segmentos de confrontación se miran a sí mismos como los “verdaderos” demócratas, pero la moralización de esta división sería problemática debido a que la frontera entre estos dos grupos sería impermeable y tendería a convertirse a una entre el “bien y el mal” con los dos lados mirándose obviamente como lo primero. De allí que los dos lados emplearían la simplificación en forma performativa de lo que estaría en disputa mientras demonizarían a su enemigo. Para ese autor, el que se considere un “amigo de la democracia” sincero debería criticar a cada uno de los dos bandos en disputa en la diada populismo/anti-populismo. Esto advirtiendo que la tendencia populista tendería al personalismo peligroso mientras que la anti-populista a la tecnocracia y la captura de las instituciones democráticas por intereses corporativos. Así dicha división no tomaría en cuenta esta crítica doble y crearía espacio para la falta de auto-reflexividad y auto-crítica, en tanto esta división se reforzaría y cada lado se afirmaría más en su versión.

La palabra “populismo” ha sido ampliamente usada -tanto dentro del debate político como académico-moderno como calificativo peyorativo a líderes y

movimientos políticos que son percibidos como demagógicos, irrespetuosos del orden legítimo, y difusores de promesas irreales a la multitud. Laclau (2004, 15-35) alude a la temprana “psicología de masas” de fines del siglo XIX y comienzos del siguiente cuando propone que existiría una tendencia sistemática de “denigración de las masas” que llegaría a un “fuerte elemento de condena ética en la consideración de los movimientos populistas”. Por eso es fuerte esa tendencia de su uso peyorativo y poco común la auto-adscripción por parte de movimientos o líderes vistos como “populistas” (Laclau, 2004: 91; Freidenberg, 2007: 18; Mudde & Rovira Kaltwasser, 2017: 2).

De la Torre (2013, 131) también ubica ese miedo a las “masas descontroladas” y además sugiere que el concepto de pueblo seguiría siendo utilizado por las elites “para descalificar y estigmatizar a las masas como peligrosas” sosteniendo que la “chusma” y el “populacho” atentan en contra de la democracia y la civilidad.” Pero además, en el contexto latinoamericano, se puede notar componentes racistas históricamente en el caso específico del “anti-peronismo” argentino en el cual se usaba- por parte de anti-peronistas de clase media y alta- la expresión racista argentina de “cabecitas negras” para denigrar a los nuevos obreros urbanos recién emigrados a las grandes ciudades (Castillo 2014, 50). En lo cultural, el anti-peronismo difundía una visión de las “masas” peronistas como incultas y proclives a la violencia denigrándolas con estereotipos clasistas, racistas y sexistas. Y en lo económico, se enfatizaba que el peronismo significaba una mala intervención del estado en la economía junto con la búsqueda de un beneficio del grupo en el gobierno. Sin embargo en el anti-peronismo se puede ubicar diferencias entre, por un lado, alas de derecha o liberales y, por otro, de izquierda. En la primera se aludía a la demagogia enemiga de libertades y derechos a la vez que se rechazaba la democracia de masas y la intervención estatal en la economía. En la segunda se denunciaba las medidas gubernamentales del peronismo como retrógradas o insuficientemente transformadoras (Nállim 2014).

Stavrakakis, Katsambekis, y otros (2017) miran que el discurso populista puede ser capaz de crear una reacción “vitriólica” que denuncia a este con el calificativo peyorativo de “populista”. Así esos autores siguen a Laclau (2004) para proponer que si en los discursos populistas la palabra “pueblo” opera como un significante positivo “vacío” que permite la articulación en el de demandas heterogeneas dentro de un proyecto político común, en el discurso “anti-populista” la palabra “populista” funciona igualmente como ese significante “vacío” pero en este caso uno negativo. Allí “populismo” funciona como un “recipiente” discursivo capaz de contener igualmente

significados heterogeneos que opera como la sinécdoque de un omnipresente “mal” asociandolo con la irresponsabilidad, la demagogia, la inmoralidad, la corrupción, la destrucción, y el irracionalismo. Mudde y Rovira Kaltwasser (2017, 113-116) proponen como promotores contemporáneos principales de los discursos y las movilizaciones sociales “anti-populistas” a lo que llaman 4 actores del *establishment* que suelen salir a combatirlo. Estos son 1) actores políticos del *status quo* lo cual principalmente son las élites y los partidos políticos principales, 2) instituciones especializadas en la protección de los derechos fundamentales, 3) los medios de comunicación, y 4) instituciones supranacionales. Se quiere sugerir aquí que ese uso peyorativo en el debate en el campo político público se traduce, más o menos con los mismos contenidos, al ámbito académico en la politología y otros ámbitos relacionados de las ciencias sociales⁷.

Figura 1

ACTORES QUE NORMALMENTE RESPONDEN AL ASCENSO DE MOVIMIENTOS Y GOBIERNOS POPULISTAS

ACTORES DOMÉSTICOS	ACTORES EXTERNOS
- Partidos políticos	- Gobiernos extranjeros
- Organizaciones de la sociedad civil y movimientos sociales	- Instituciones supranacionales
-Poder judicial e instituciones independientes dentro del estado	-Actores de la sociedad civil transnacional
-Medios de comunicación	-Asociaciones internacionales de partidos políticos

Fuente: Adaptación y traducción de una figura en Rovira Kaltwasser (2017, 494)

⁷ “Despite the fact that populist leaders and parties are making headlines across the globe, there is almost no research on the question of how to respond to populist forces. Part of the problem lies in the use of the term as a battle cry. Academics and pundits alike usually employ the concept of populism to denote all sorts of distasteful political behaviors. While there are good reasons to worry about authoritarianism, economic mismanagement, opportunism, and racism, we should not confuse these phenomena with populism.” (Rovira Kaltwasser 2017)

Una línea principal de evaluación (y denuncia normativa-moral) del fenómeno del populismo es de proveniencia ideológica liberal y tiene versiones más políticas como otras más económicas, las cuales pueden mezclarse entre sí. Estas están presentes tanto en el debate político como en el académico. Así en el liberalismo político o politológico, lo que podemos denominar el “populismo político” suele definirse como movimientos políticos que contienen liderazgos carismáticos fuertes, precarias organizaciones partidarias y discursos políticos “demagógicos”, con llamados hacia la polarización socio-política; que cuando subirían al poder tenderían a eliminar la separación de poderes en el estado e irremediablemente establecerían un camino hacia el autoritarismo y hacia la manipulación política (Arditi 2005, 76-87). Por otro lado existe un anti-populismo económico, liberal o conservador, que denuncia al “populismo económico” como forma de políticas públicas que enfatiza el crecimiento y la redistribución del ingreso (usualmente en favor del “pueblo” o la “clase trabajadora”) menospreciando los riesgos de la inflación, los déficits fiscales, las restricciones externas y la reacción de los agentes económicos ante las políticas ajenas al mercado (Edwards Figueroa y Dornbusch 1992). En la era contemporánea aquello implica el oponerse a proyectos económicos alternativos al neoliberalismo a los cuales se califica de “populistas” (Estrada Álvarez 2008)⁸. Esto nos puede llamar la atención a la imbricación del fenómeno del populismo con la política económica. De allí que Bray (2015, 4-5) proponga que, en el contexto de los estados capitalistas y los elementos político-ideológicos que los estabilizan y alimentan, los discursos populistas pueden aparecer como antagonismos que busca politizar las funciones económicas dominantes del estado así como las dinámicas “económico-espaciales” que informan a las identidades nacional-populares.

Moffit (2018, 5) mira que los politólogos a menudo son claramente “anti-populistas”-inconscientemente o explícitamente-debido a su preocupación sobre los supuestos efectos corrosivos del populismo sobre la democracia liberal. De allí que ese

⁸ En torno a las concepciones de populismo basadas en la economía se debe notar como los editores del *Oxford Handbook of Populism* sugieren que el populismo no podría ser definido sobre la base de un tipo específico de políticas económicas. Añaden que los puntos de vista que hablan sobre la existencia de un “populismo económico” no han provisto un criterio claro para conceptualizar al populismo en sí mismo mientras limitarían el calificativo de “populista” a las formas izquierdistas o “inclusivistas” de este lo cual no les permitiría dar cuenta de formas derechistas o exclusionistas de populismo que son predominantes en varios lugares del mundo hoy (Rovira Kaltwasser, Taggart, y otros 2017, 14). De allí que en esta subsección se partirá a hablar más adelante de como los populismos históricos han presentado e implementado programas y medidas económicas tanto izquierdistas o “estatistas” como derechistas o neoliberales.

autor sugiera que el “anti-populismo” sería la posición *default* en la academia y, debido a la “naturalidad” de esto, ese punto de vista se convertiría casi en invisible y en tanto aparentemente sin razón de estudio explícito. Así consideremos el caso de un académico ecuatoriano con amplia difusión internacional por su trabajo sobre el populismo. En esta cita es explícito y consciente lo que se puede identificar como un anti-populismo académico liberal altamente normativo y politizado con estas características:

Las ciencias sociales, como lo manifestó Pierre Bourdieu, si quieren ser pertinentes deben ser impertinentes. El lector constatará mi crítica a los autoritarismos que se asientan en las fantasías de la redención populista... Los valores que guían mi trabajo son el respeto a los derechos civiles y a la universalidad de los derechos humanos que garantizan el pluralismo. (De la Torre 2015, 18)

De la Torre (2015, 18) sin embargo si nota como esto puede levantar la sospecha marxista de que se quiere principalmente proteger a las clases acomodadas y así aclara que tiene “reparos a los intentos de utilizar el liberalismo como una ideología normativa para excluir a los sectores populares cuando son analizados como que no están listos para la democracia.” De allí que se pueda sugerir que el “anti-populismo liberal académico” de ese autor sería solo “anti-populismo político liberal” y no “anti-populismo económico (neo) liberal”. Aquello puede ser comprendido en el contexto de los prejuicios y las aspiraciones político-normativas del eurocentrismo cultural, político y económico latinoamericano (Bustamante 2016, 439-441) o de un “platonismo implícito en la práctica intelectual” que tendería a considerar al populismo al menos como “desprolijo”, desde una visión idealista y normativa en torno a lo político en la cual “el mundo (es) entendido como una caída en relación a modelos ideales preestablecidos en el espacio del pensamiento” (Follari 2010, 110). Así el populismo, como se verá en poco, será percibido por esos puntos de vista, teóricos y políticos, como una especie de obstáculo tanto por recetas políticas liberales como marxistas en el área latinoamericana.

Así se puede observar en ciertas teorías y visiones sobre el populismo una tendencia hacia reducirlo a la transitoriedad, la manipulación, la imprecisión y la pobreza intelectual en política (Laclau 2004, 30-35). Cabe tomar en cuenta como una perspectiva de *rational choice* puede corregir en cierta medida la reducción de los actores urbanos subalternos a simples sujetos irracionales, “pre-modernos”, manipulados e hipnotizados por el líder “carismático” que emerge de algunas de estas teorías y posiciones normativas y políticas del liberalismo, izquierda y derecha sobre el

populismo y el tema relacionado del clientelismo. Así Menéndez Carrión (1986, 94), estudiando a la política de los sectores urbanos pobres del Ecuador y al tema del “clientelismo”, propone que “el clientelismo emerge y persiste en contextos sociales en los que proporciona a determinados sectores de la población una estrategia alternativa para la instrumentalización de funciones básicas a sus necesidades y demandas, que las estructuras e instituciones prevalecientes no cumplen, o no pueden cumplir.” Este enfoque de la teoría de la acción racional del “clientelismo” es incluso capaz de dar cuenta de la política relacional existente en estas “transacciones” cuando puede mirar la “reciprocidad” en condiciones desiguales de poder entre los políticos y los actores urbanos pobres (Menéndez Carrión 1986, 94). Esto en forma más general puede contrarrestar la imagen de los enfoques “colectivistas” del populismo que “presuponen que un líder reconocido y convocante es por definición un manipulador”, lo cual se asentaría en la desconfianza y en una “gran subestimación del pueblo llano y sus opciones políticas” así viéndolos con poca o nula capacidad “de interpretar, resignificar y tomar posición” (Cerbino, Maluf y Ramos 2016, 2). Además se debe notar que los estudios crecientes de neurociencia y neurosociología (Franks y Turner 2013) tienden a dar cuenta que toda la actividad humana y sus construcciones culturales están determinadas por las emociones y los instintos incluyendo la política, e incluso se argumenta que todas las ideologías contienen un importante componente emocional (Kassab 2016). De allí que sería iluso pensar que solo un sector de la población en la disputa política estaría principalmente en el ámbito de la emocionalidad (los seguidores del populismo) mientras el otro es el que principalmente usa la razón y el conocimiento confiable (las élites o los anti-populistas).

En forma general, se puede sugerir que los movimientos populistas, más allá del continente o región, buscan atraer y movilizar a grupos y sectores sociales sin acceso a los medios de comunicación o de representación política más importantes; así como a grupos menos, poco, o casi no representados u organizados en forma satisfactoria a sus intereses, dentro y frente a la comunidad socio-política más amplia. Así Jessop (1990, 178) nota que existirían obstáculos reales a la participación política efectiva debido a la distribución desigual de recursos individuales (por ejemplo: la educación, el dinero, el tiempo libre, los contactos políticos) y una desigual incidencia de oportunidades para la acción política (por ejemplo para sectores y situaciones sociales de las amas de casa, los desempleados, los crónicamente enfermos, las comunidades rurales, los pequeños empresarios, etc). En tanto, para comprender la relación entre populismo y partidos

políticos en América Latina, con Roberts (2017) se puede sugerir que el populismo no puede ser restringido a un momento de la incorporación política inicial. De allí que el éxito de los discursos y movimientos populistas deba ser ligado a deficiencias en las formas de representación en un sistema político debido a situaciones percibidas como “cartelización organizacional” de los partidos políticos dominantes que restringe voces alternativas en el sistema político, fallas en la gestión económica o política de estos que permite percibirlos como culpables de una crisis, y la “convergencia programática” entre los partidos hegemónicos que los hace poco diferenciables entre sí en sus programas y actuaciones políticas y en el gobierno. Así se ha sugerido que el populismo sería una forma política alternativa en la época contemporánea de participación para grupos que no encuentran representación adecuada en el establishment político (Laclau 2004, 172-173) (Arditi 2011, 109). En tanto Arditi habla de una “periferia” de la política de la democracia liberal y sugiere que “al igual que el núcleo estándar, la periferia de la política liberal carece de pureza. Los bordes son una región híbrida cuyos fenómenos no son plenamente externos o completamente internos a la política liberal” (Arditi 2011, 15); lo cual coincide con la propuesta de Jessop en su teoría del estado cuando dice que el corporatismo y otras formas de relacionamiento con la sociedad fuera del estado son “mecanismos híbridos” que atraviesan la división público-privada y que presentarían “problemas interesantes” en el proceso de definir los límites formales del estado en tanto conjunto de instituciones (Jessop 2016, 68). Esto era ya apreciado por los teóricos del populismo latinoamericano Gino Germani y Torcuato Di Tella, desde la sociología de la modernización, cuando manifestaban que los episodios populistas eran efecto de una falla sistemática en el ofrecer inclusión política a las “masas” populares que venían con ascendente fuerza y aspiraciones sociales (Stavrakakis, Kioupkiolis, y otros 2016, 52). Más recientemente, la realización de que la democratización y los Nuevos Movimientos Sociales no han transformado a las sociedades en el grado que en un momento se esperó, habría resultado en un regreso de interés académico sobre el tema del clientelismo (Hilgers 2012, 9).

Así la protesta masiva puede a menudo establecer el espacio político para la emergencia de alternativas políticas “populistas”, pero también no es extraño que la “autoridad populista” exista en tensión con formas de movilización social en algún grado “autónomas” con respecto a esta (Roberts 2016). De allí que, siguiendo a las teorías más racionalistas y estratégicas de los movimientos sociales, sectores de movimientos y organizaciones sociales bien pueden decidir en un contexto-desde

puntos de vista de oportunidades políticas-recorrir a grados diversos de alianza o colaboración con liderazgos o movimientos “populistas”. En otros casos unos movimientos sociales bien pueden, en contraste, analizar una situación en forma que deciden adoptar una visión estratégica más tendiente a mantener la “autonomía” y la oposición a un gobierno o liderazgo populista. Así esto nos puede llevar a tomar en cuenta las opciones de los movimientos sociales frente a situaciones de emergencia de movimientos “populistas”. Se puede mirar como en el marxismo se ha recurrido a conceptos como “cesarismo” o “bonapartismo” para analizar esos fenómenos de liderazgo populista y relacionamiento con las “masas”. Siguiendo a Hazareesingh (2004, 131-132), se puede aquí notar una situación histórica aparentemente “paradójica” que estaría envuelta en el episodio histórico al que el concepto de “bonapartismo” alude. Esta es la constatación de como la Primera República en Francia estableció restricciones significativas a la universalidad del sufragio masculino, mientras fue el gobierno de Napoleón (Bonaparte) III quien subió al poder desde “la violencia y la ilegalidad” y estableció el sufragio masculino universal después del golpe de estado de 1851. Por esta razón se ha argumentado que el “bonapartismo” del Segundo Imperio francés habría jugado un rol importante en la emergencia de las instituciones republicanas modernas en Francia incluyendo las de la democracia local y de la descentralización, pese a haber sido un régimen personalista y autoritario. Esto muestra la coexistencia de la “racionalidad estratégica” y las particularidades ideológicas, culturales, organizativas, políticas y económicas en los movimientos y organizaciones sociales “desde abajo”, en medio del objetivo principal de lograr mejoras sus condiciones de vida dentro del contexto socio-político que les tocó vivir. Los movimientos y organizaciones sociales, y los sectores subalternos de la sociedad en forma más amplia, así recurrieron a varias estrategias en la historia en tanto lograr mejoras colectivas. De allí que no solo se puede considerar a la “autonomía”, ya sea desde las visiones de la “sociedad civil” o desde el autonomismo o movimientismo izquierdista, como única vía hacia los logros de derechos y mejoras. En forma más amplia, se debe considerar a los procesos relacionales de luchas y alianzas socio-políticas que produjeron cambios en los estados y sociedades de la modernidad temprana, en los cuales se impedía las formas más básicas de organización y manifestación política. En tanto se debe poder mirar a los procesos reales que llevaron hacia los estados posteriores y sociedades actuales que han reconocido derechos de

diverso tipo y medidas económicas en favor de los sectores pobres y subalternos de la sociedad (Barker, y otros 2013, 20-21).

Mudde y Rovira Kaltwasser (2017) miran como la convergencia en América Latina entre política democrática y “desigualdad extrema” facilitó la aparición del fenómeno político populista, y para esto proponen que existió una primera oleada de gobiernos populistas a partir de la Gran Depresión y de los procesos de industrialización y urbanización con líderes como Getulio Vargas o Juan Domingo Perón, los cuales implementaron programas corporativistas dentro del esquema de “sustitución de importaciones”. Una segunda oleada sería aquella que ocurrió a principio de los 90s con líderes como Carlos Menem, Fernando Collor de Mello y Alberto Fujimori en la cual estos presidentes básicamente implementaron el programa económico neoliberal-ver también Weyland (1999). La tercera oleada de populismo latinoamericano sería la de los presidentes Chávez, Correa y Morales en los Andes y del matrimonio Kirchner-Fernández en Argentina. Estos autores proponen que en política económica esta tercera oleada populista latinoamericana se parecería más a la primera pero tendría como diferencia a aquella su posicionamiento explícito como movimientos socialistas o de izquierda, a diferencia de los líderes de la primera oleada que decían ubicarse más allá de la división entre izquierda y derecha (Mudde y Rovira Kaltwasser 2017, 32).

En este punto se debe mirar en ciertos discursos políticos y académicos la tendencia a no hacer distinciones de política pública e ideología entre diferentes casos de fenómenos denominados “populistas”. En tanto, mientras todos los populistas compartirían un cierto discurso y formas comunes-lo que Ostiguy (2017) llama lo “bajo” que antes se describió, el populismo en el ámbito ideológico es un fenómeno político extremadamente heterogéneo. Los “actores populistas individuales pueden ser de izquierda o de derecha, conservadores o progresistas, religiosos o seculares” (Mudde y Rovira Kaltwasser 2017, 21). En los años 90s gobiernos como los de Fujimori en Perú, Menem en Argentina o Collor de Mello en Brasil eran vistos como gobiernos “populistas” en su estilo y retórica. Sin embargo sus programas económicos seguían abiertamente los esquemas neoliberales del “Consenso de Washington” (Levitsky y Roberts 2011, 6) (Weyland 2013, 27) (Aguilar Rivera 2013, 500). Por otro lado Álvaro Uribe en Colombia en los años 2000 combinó políticas económicas neoliberales con un énfasis de “mano dura” y estrategia de combate militar a los grupos armados de izquierda (Dugas 2003) al igual que Fujimori lo hizo en los años 1990s en Perú. Sin embargo Uribe compartió con Chávez el hecho de la re-elección, el discurso

nacionalista, y los estilos personalistas y populistas pese a que esos dos presidentes son vistos como ideológicamente opuestos (González 2013). Pero la distinción entre populismo de derecha e izquierda no solo es válida para las décadas recientes del neoliberalismo y el post-neoliberalismo. Así en el caso del peronismo argentino se ha distinguido entre peronistas de izquierda y de derecha u “ortodoxo” y, el cómo llegaron dichas facciones a enfrentarse entre sí incluso recurriendo a las armas dentro del esquema de represión estatal contra la izquierda previo al golpe de estado militar de fines de los 70s (Besoky 2013, 47). De La Torre (2013, 126) identifica a los 3 gobiernos andinos del “socialismo del siglo XXI” como “populismos de izquierda”. También en la última década la distinción entre populismos de izquierda y de derecha ha sido realizada en Europa para diferenciar a los movimientos y partidos políticos “anti-austeridad” de izquierda como Podemos y SYRIZA, de movimientos y partidos políticos xenófobos, neo-fascistas o de derecha nacionalista como el Frente Nacional de Francia (G. Katsambekis 2017, 205-206).

De allí que se siga aquí la tendencia de la literatura reciente sobre el populismo que mira que al igual que existen populismos de derecha y de izquierda, existen anti-populismos también de izquierda y de derecha. Aquí nuevamente el caso del peronismo y del anti-peronismo es útil para dar cuenta de lo que nos referimos con esto. Así, en el contexto del fin de la Segunda Guerra Mundial, los partidos comunista y socialista argentinos deciden unirse a partidos centristas y liberales para hacer frente al peronismo al cual miraban como una ideología “nazi-fascista” en la convergencia electoral llamada “Unión Democrática”. Después esos dos partidos de izquierda deciden apoyar el golpe de estado militar, que incluyó a sectores de derecha, que interrumpe al gobierno constitucional de Juan Domingo Perón, conocido como “Revolución Libertadora” (Spinelli 2005). Posteriormente sectores de clase media e izquierda buscarán relaciones de colaboración con el peronismo en tanto resistir las dictaduras militares y promocionar una alternativa desarrollista o redistributista (Ponza 2013, 1).

Se debe notar también episodios golpistas y violentos liderados por el “anti-populismo” como este para sugerir que el anti-populismo, como convergencia política contra un gobierno catalogado como “populista” en América Latina, se ha podido tornar igual o más anti-democrático y violento en la práctica que los gobiernos populistas a los que se oponen. Así se puede tomar en cuenta el intento de golpe de estado contra Hugo Chávez en el año 2002 en el cual el sector golpista incluyó tanto al gremio de grandes empresarios como a sindicatos obreros y decide poner-infructuosa y muy brevemente-al

presidente del gremio patronal principal (FEDECAMARAS) al frente del estado venezolano. Dos casos más de interrupción violenta anti-populista de la democracia son el asesinato del líder populista liberal Jorge Eliécer Gaitán en Colombia y el golpe de estado contra el democráticamente electo presidente “varguista”⁹ de izquierda Joao Goulart en Brasil.

Arditi, coincidiendo con Laclau (2004, 213), mira que en tanto los “desafíos” populistas constituyen una forma de manifestación de la voluntad popular, se debe poder verlos “como parte del propio juego democrático o, al menos, como un subproducto de este.” (Arditi 2011, 17) Mouffe (2005, 52), en tanto explicar la aparición reciente de los populismos de derecha en Europa, sugiere en forma relacionada que lo que se habría dado en décadas recientes es el triunfo de una interpretación puramente liberal de la naturaleza de la democracia moderna, en la cual la referencia a la soberanía popular-la cual constituiría la columna vertebral del ideal democrático-habría sido casi borrada de la definición actual de la democracia liberal. De dicha observación de restricción de la democracia apareció en décadas recientes el tema de la “post-democracia” en los países de Europa occidental, como constatación de las restricciones elitistas de la democracia en los contextos de aplicación de las políticas económicas neoliberales, la globalización y la correspondiente pérdida de poder de los estados-nación (Crouch 2004) (Stavrakakis 2014, 506). En tanto, el populismo debe ser visto como encerrando dentro de si los dilemas más amplios de la democracia y los retos de la inclusión socio-política y económica en las sociedades modernas.

El tema del populismo no tiene una desconexión con los temas económicos tal como se ha visto en esta sub-sección. En la siguiente subsección se pasa a analizar la relación entre el desarrollo y la política económica con la gestión y relación con el medio ambiente en la región latinoamericana.

3. Izquierda, organizaciones y movimientos sociales y el ser gobierno de izquierda en América Latina

3.1 Izquierda, organizaciones y movimientos sociales y política contenciosa en el contexto socio-político latinoamericano

⁹ “Varguista” en referencia al presidente populista brasileño Getulio Vargas.

Partamos aquí desde una visión general de lo ha sido la izquierda y el socialismo en la política moderna. Según Aguilar Rivera (2013, 5-6), usualmente las diversas formas de socialismo contendrían una crítica de los defectos de una sociedad, una alternativa de un mejor arreglo colectivo de lo social, y una teoría de transición en la cual apuntan hacia formas a través de las cuales implementar esos cambios. Así el socialismo desplegaría una crítica del capitalismo en tanto sistema en el cual una minoría sería dueña de la mayoría de la riqueza en una sociedad y una mayoría social sufriría pobreza. Pero además, en el pensamiento socialista se criticaría la promoción del capitalismo por parte de individuos egoístas y aislados, lo cual ha significado que se pueda ver a la izquierda como constituida por actores que tienen como objetivo central programático el reducir desigualdades sociales y económicas (Levitsky y Roberts 2011, 5). En tanto el núcleo del pensamiento socialista enfatizaría la naturaleza social de los seres humanos, el objetivo del bienestar colectivo basado en la satisfacción de las necesidades materiales básicas, el ser humano como ser productivo y creativo más allá de su capacidad de creación de riqueza material, el principio social y jurídico de igualdad, y la historia como el espacio de creación de cambio social beneficioso (Freedman 1996, 425-433). Se puede añadir además con Bobbio (1993) que el criterio principal de distinción entre izquierda y derecha es el de igualdad y el de diferentes actitudes en torno a esta. De allí que la derecha tendería a pensar que las desigualdades centrales entre las personas son “naturales”, mientras que la izquierda tiende a asumir que las desigualdades centrales entre las personas son artificialmente producidas por los sistemas sociales y, por tanto, deben ser contrarrestadas de forma activa por políticas estatales o sociales. El pensamiento socialista desde sus orígenes en Europa ha sido muy diverso y no puede ser reducido a estereotipos que lo alinean solo con la estatización de los medios de producción. Así desde sus inicios existieron formas de socialismo anti-estatista (el anarquismo) como propuestas socialistas de mercado (Pierre Joseph Proudhon y su propuesta de “mutualismo”). Se puede sugerir que lo que une a estas dos visiones con las que enfatizan el rol del estado es, en última instancia, un deseo y propuesta de un mecanismo socio-político que evite la polarización de las diferencias extremas en la distribución de la riqueza que se han conocido bajo el capitalismo realmente existente. De allí que estas versiones de socialismo buscan llegar a aquello pero por diferentes vías, y se puede sugerir que las vías redistributistas de mercado y las de naturaleza estatal han tendido a ser conjuntadas programáticamente para después ser

implementadas en forma explícita por movimientos políticos y sociales así como por gobiernos al frente del estado a partir del siglo XX.

Przeworski (1985, 3) parte de un análisis de la evolución de la experiencia organizativa y programática del socialismo europeo desde el siglo XIX hasta fines del siglo XX. En *Capitalismo y socialdemocracia* (1990) propone que ni la dominación ideológica ni la represión son suficientes para dar cuenta de la forma en la cual los trabajadores se organizan y actúan bajo el capitalismo. Para él la clase trabajadora no ha sido ni perpetuo “inocentón” ni víctima pasiva, en tanto los trabajadores se organizaron en sindicatos y en la mayoría de los países europeos habrían formado partidos políticos en tanto perseguir sus intereses sociales y objetivos políticos. Así estas organizaciones tuvieron proyectos políticos propios, escogieron estrategias y las siguieron hacia victorias y derrotas. Y, pese a que la clase trabajadora habría sido moldeada por las relaciones capitalistas, la clase trabajadora habría sido también una fuerza activa en la transformación del capitalismo. A partir de esto Przeworski propone que el movimiento socio-político socialista se desarrolló dentro de sociedades capitalistas y en tanto enfrentó las “estructuras de oportunidades políticas” que dicha forma histórico-social particular creó. En tanto, propone lo que serían 3 opciones principales que el movimiento socialista habría encontrado para seguir hacia lograr sus objetivos socio-políticos:

- 1) Decidir entre el buscar el avance del socialismo dentro de las instituciones existentes de la sociedad actual, o fuera de estas;
- 2) Decidir entre el apoyarse socialmente hacia la transformación socialista exclusivamente en la clase trabajadora, o el apoyarse en más clases sociales o incluso en apoyos no específicamente de clase;
- 3) Decidir si buscar reformas o mejoras parciales, o dedicar todos los esfuerzos y energías a la completa abolición del capitalismo;

Przeworski (1985, 3-4) añade que, en el proceso de la competición electoral, los partidos socialistas son forzados a proponer compromisos en temas económicos entre trabajadores y capitalistas bajo el sistema capitalista, en tanto estos son en muchas ocasiones preferidos por los mismos trabajadores sobre estrategias más radicales. Esto explicaría el hecho de que los trabajadores se organizaron, y lo continúan haciendo en los países europeos “capitalistas democráticos”, bajo partidos orientados hacia varias

clases sociales y el que estos sean económicamente reformistas y orientados hacia las elecciones.

En torno a la especificidad de lo que se puede llamar “socialismo democrático”, se puede decir que busca dar cuenta de los retos específicos que tienen que enfrentar-y las propuestas que pueden realizar-las opciones electorales de izquierda dentro del esquema contemporáneo de democracia parlamentaria y sus respectivas estructuras de oportunidades políticas. Para Tower Sargent (2009, 120), el supuesto fundamental que sustenta al socialismo democrático es que la participación en la toma de decisiones políticas debe ser extendida hacia el incluir la toma de decisiones económicas. Así esta posición política propondría que, en tanto la economía y la política están cercanamente interrelacionadas, los votantes deberían ser capaces de controlar sus futuros económicos a través del gobierno que eligen. De allí que el control que los votantes ejercen sobre el esquema económico del país implicaría la capacidad estatal para regular buena parte de la economía a través del control social directo de la propiedad y/o de la regulación de sus partes más importantes. Este tema de la propuesta del socialismo democrático, en torno a mejorar las capacidades estatales frente a la sociedad y particularmente hacia la economía, será uno que va a figurar en forma importante en la revisión de la literatura sobre los gobiernos progresistas o de izquierda del área andina que se hará en el siguiente capítulo. Allí se verá como esto también tiene que ver con la discusión anterior sobre la autonomía del estado. También, el socialismo democrático sugeriría que la libertad no podría ser mantenida sin seguridad económica por lo cual, además de la necesidad de proveer igualdad de oportunidades como ya proponía el liberalismo, se propondría que dicha seguridad económica se alcanzaría a través de un extensivo sistema social de bienestar. Este modelo “socialdemócrata” o de “socialismo democrático” entró en crisis o en agotamiento a fines del siglo pasado en Europa y América Latina debido a que importantes sectores de los socialdemócratas/socialistas democráticos comenzaron a abrazar las recetas económicas neoliberales. Eso explica el que sectores del socialismo democrático y la izquierda, dentro y fuera de esos partidos en Europa occidental y en América Latina, hayan presentado-en décadas recientes-discursos y propuestas electorales que llaman hacia un regreso a la propuesta socialdemócrata de la post-Segunda Guerra Mundial europea de keynesianismo y Estado de Bienestar fuerte en el Norte, mientras que en los países latinoamericanos esos sectores añadían a eso un contenido nacionalista y neo-desarrollista (Barker, y otros 2013, 9).

Por otro lado la movilización social ya había tenido importantes legados de la teoría social y sociológica en Weber sobre la Reforma Protestante, pasando por los movimientos de trabajadores a los que analizaba Marx, y las “asociaciones cívicas” descritas por Tocqueville (Moss y Snow 2016, 547). Así los movimientos de mujeres ya tomaban forma en el siglo XIX, al mismo tiempo que los movimientos contra la esclavitud en Europa Occidental y el continente Americano. El antes mencionado movimiento de trabajadores también coexistía con estos otros movimientos. Según Barrow, Wetherly y Burnham (2008, 3-22) en los años 1970s tomaron fuerza las perspectivas que hablaban de la emergencia de Nuevos Movimientos Sociales (NMS), pese a que los movimientos de mujeres y de trabajadores mantenían existencias continuas desde sus orígenes en el siglo XIX y algo un poco similar puede decirse de los movimientos ecologistas. La perspectiva de los NMS y la política de la identidad habrían tendido a proponer que estos NMS estarían desplazando a la clase trabajadora como actor clave de la transformación social. Dicha propuesta tenía cierto sustento en la realidad, pero el efecto en la literatura académica sobre el tema habría producido una especie de “provincialismo histórico” en el cual las anteriores luchas “desde abajo” y las transformaciones provocadas “desde arriba” habrían tendido a ser olvidadas por la perspectiva de los NMS. De todas formas, el trabajo de Charles Tilly y Doug McAdam desde fines de los años 1970s habría sido informado por las perspectivas marxistas en torno a temas como las revoluciones, las huelgas y otras formas de política contenciosa, a la par que avanzaban los estudios históricos-sociológicos marxistas ingleses como los de E.P. Thompson, Eric Hobsbawm o Perry Anderson.

La teoría de los movimientos sociales principalmente se ha ocupado, según Moss y Snow (2016, 547-548), de comprender los factores y condiciones que producen la acción colectiva organizada, el como esta se dirige a producir o resistir el cambio a través del tiempo, y las consecuencias de dichas luchas. Así esos autores definen a los movimientos sociales como colectividades que buscan retar o defender sistemas culturales o institucionales de autoridad, así como a sus prácticas y representantes. El analizar la movilización y la protesta implica notar las variedades de estas las cuales pueden ser violentas o no violentas, organizadas o espontaneas, infra-institucionales o extra-institucionales, y acciones colectivas “de base” o movilización de oposición más formal. También se debe notar los varios “grados” de movilización posibles los cuales van desde eventos singulares de protesta hasta la revolución a gran escala (Chenoweth 2015, 371).

Los movimientos sociales pueden lanzar retos a las instituciones por medio de salir de estas y por medio de “retirarse” de la sociedad en forma más general. Así los movimientos sociales muchas veces son vistos en su carácter extra-institucional y su exclusión de la entidad política (*polity*) (Moss y Snow 2016, 547-548). Sin embargo, eso no debería significar el tomar definiciones demasiado rígidas de “lo institucional” en tanto las instituciones no suelen ser entidades rígidas y monolíticas sino muchas veces fluidas y no auto-contenidas (Chenoweth 2015, 371). En tanto, siguiendo a Moss y Snow (2016, 548), en sociedades en las cuales la organización y movilización civil son permitidas y no son inherentemente una transgresión, la distinción entre movilización extra-institucional y la política institucionalizada se ha vuelto más borrosa. Así también los movimientos sociales puedan estar compuestos de sectores sociales incrustados en las estructuras que buscan retar.

Por otro lado se debe considerar a las organizaciones y movimientos sociales en su diversidad y coexistencia. El mirar el ámbito de la representación política a través de organizaciones no estatales así puede ser visto, desde el punto de vista de los “campos de acción estratégica” (Fligstein y McAdam 2012), como constituyendo un espacio en el cual las organizaciones sociales pueden entrar entre sí no solo en relaciones de colaboración sino también de competencia o conflicto (Zald 1980). En la literatura sobre “organizaciones de movimientos sociales” se las mira con posibles aspiraciones a la preservación o la expansión así como con ideologías u objetivos propios. Aquello puede entrar en contradicción con lo mismo ocurriendo en otras organizaciones sociales actuando dentro de un mismo campo socio-político, lo cual puede crear una disputa en este entre organizaciones sociales por recursos (Moss y Snow 2016, 550), adherentes (Stern 1999) o aliados. Caiani (2014, 368-370) propone que los actores sociales buscan mantener y/o ganar recursos, tanto materiales como inmateriales, a través de sus redes o conexiones sociales. De allí que las redes sociales, tanto individuales como organizacionales, son elementos importantes en el proceso de movilización colectiva debido a que incrementan los flujos de comunicación y promueven la coordinación entre grupos. Estas también son influencias importantes en el comportamiento individual y en la disponibilidad para tomar parte en la acción colectiva. Las redes también serían vehículos de significado cruciales para el compartir valores, marcos e identidades; y en tanto pueden ser vistas como configuradoras de contexto, oportunidades y límites de la acción colectiva.

De allí que se puede considerar como Bosi, Demetriou y Malthaner (2014, 5) 4 formas principales de los estados a las protestas de movimientos sociales, grupos de oposición o contendientes externos: resistir los cambios y concesiones demandados, reprimir a estas organizaciones por la fuerza, institucionalizar los cambios y demandas o parte de estas, o cualquier combinación posible de estas formas. Para ellos un claro elemento central del cómo responden los gobiernos a las protestas es la relación interactiva existente entre el estado y sus “retadores”. Así la protesta y la estructura estatal estarían en una relación dinámica en la cual los dos se influyen mutuamente y cada uno empuja y limita al otro. En tanto, en una dinámica de relación de este tipo, se puede dar la protesta y la represión pero también la concesión y la cooptación en una interrelación cercana por la vía de una relación recíproca (Bosi, Demetriou y Malthaner 2014, 6). El tomar en cuenta estas 4 posibilidades no significa el asumir un punto de vista en el análisis que privilegie la perspectiva o del gobierno o del movimiento u organización social. De allí que se proponga en esta tesis enfocarse en el comprender una relación política a través de las formas de esta que ocurrieron durante un espacio temporal. Así se debe poder analizar los “ciclos de la relación” con lo cual se da cuenta de las configuraciones específicas y las transiciones de una configuración a otra en una relación (Papilloud 2018, 239) socio-política. De allí que se considere que estos dos actores (gobierno y movimiento/organización social) son claramente actores reflexivos (aunque no siempre o totalmente “estratégico-rationales”) que piensan su camino hacia el éxito socio-político frente al otro dentro de la interacción.

En este punto vale tomar en cuenta una visión que han emergido sobre el conflicto socio-político y el cambio o la continuidad social para explicar en forma más general a los procesos socio-políticos, el cambio histórico-institucional, y lo que Tilly y Tarrow (2015) y otros llaman la “política contenciosa”. Fligstein y McAdam (2012) proponen lo que llaman “campos estratégicos de acción” para explicar cómo la estabilidad y el cambio son logrados por los actores sociales en espacios sociales circunscriptos. En esta teoría se mira como un campo social determinado está incrustado en un entorno más amplio consistente de otros campos más próximos o distantes. La fuente de muchas de las oportunidades y retos en un campo dado proviene de sus relaciones con este ambiente más amplio, por lo cual allí se contempla como estos actores sociales incrustados en el ambiente pueden buscar el configurar y/o mantener el orden en un campo social dado (Fligstein y McAdam 2012, 3). Esos autores parten

desde un dialogo con varias teorías y campos de la sociología¹⁰ para intentar explicar la acción colectiva. Así, en estos análisis estos autores habría encontrado el que en épocas de cambio dramático nuevas formas de configuración de sentido y lógicas de acción comienzan a existir. Estas serían, en muchos casos, implementadas por actores “socialmente diestros” los cuales vienen a innovar, propagar y organizar campos de acción estratégica. En esto se da la emergencia, estabilización/institucionalización, y transformación de los campos socialmente construidas en los cuales los actores realizan movimientos y los otros actores deben interpretarlos, considerar sus opciones y de allí actuar en respuesta. Los actores más o menos poderosos están constantemente realizando ajustes a las condiciones del campo dado su posición y las acciones de los otros. Pero, incluso en “épocas estables”, los actores menos poderosos pueden aprender el como tomar lo que el sistema les da para, por lo menos marginalmente, mejorar sus posiciones en el campo. Así los “titulares” (*incumbents*) son aquellos actores que poseen influencia desproporcionada dentro de un campo y cuyo interés y punto de vista tiende a ser reflejado en la organización dominante del campo. Los “retadores” (*challengers*) ocupan posiciones menos privilegiadas y ordinariamente tienen poca influencia sobre su operación. Mientras estos reconozcan la naturaleza del campo y la lógica dominante de los actores titulares, estos pueden usualmente articular una visión alternativa del campo y de su posición en el. Además muchos campos de acción tienen “unidades internas de gobierno” que están encargadas de hacer que se observe la obediencia a las reglas del campo y al facilitar el desenvolvimiento y la reproducción general de estas reglas y formas normales de funcionamiento. La estabilidad del campo usualmente es mantenida por medio de la imposición de un poder jerárquico por un único grupo dominante, o por medio de la creación de una coalición política basada en la cooperación de un número de grupos. Un elemento importante adicional de esta teoría es el de los niveles macro y micro. De allí que Fligstein y McAdam (2012, 7) propongan que las teorías y campos de la sociología hayan trabajado hacia el crear lo que comenzaron a llamar un “meso” nivel entre los dos niveles. El nivel “meso” es aquel de la acción que se da entre, y dentro de, grupos organizados.

Consideremos en esta sección el tema de la relación de los gobiernos de izquierda con los movimientos políticos y sociales de izquierda fuera de estos. Honneth

¹⁰ Estos dos autores proponen a su teoría desde una conjunción de elementos de otras teorías anteriores como el institucionalismo en los estudios de la organización, las teorías de los movimientos sociales, la teoría de la “estructuración” de Giddens, y la propuesta de Bourdieu de los roles del *habitus*, campo y capital en la vida social (Fligstein y McAdam 2012, 8).

en su libro titulado *La idea del socialismo* (2017, 153-155) sugiere que el socialismo, como ideología y movimiento socio-político, habría desarrollado tempranamente un desinterés por indagar sobre la idea de la democracia política y las libertades políticas debido a que asumían que ese sistema político se convertía inevitablemente en sustento de las inequidades del capitalismo. Aquello habría configurado una tendencia hacia un “fundamentalismo económico” que habría permitido que el concepto de democracia fuera hegemonizado y dictado por el liberalismo. Mira también que el añadir el adjetivo “democrático” a la palabra socialismo habría ocurrido demasiado tarde como para poder corregir lo que sería un error constitutivo del socialismo original. Así en este esquema no se aclaraba la relación que debía existir entre la cooperación económica en libertad social con la construcción de la voluntad democrática. Después de que se crearon los primeros partidos socialdemócratas y socialistas en Europa a fines del siglo XIX, estos comenzaron a entrar en gobiernos del estado solo durante la Primera Guerra Mundial. Y esto, no tanto por obtener sus reformas políticas y económicas deseadas sino para defender a sus estados en medio del caos de ese conflicto bélico continental (Sassoon 2010, 27). En medio de ese conflicto también se dio el ascenso del gobierno del Partido Bolchevique en la Rusia de 1917, y allí el reto no era solamente instalar un gobierno diferente sino un estado nuevo que dejaba apenas atrás las estructuras de la monarquía de los Zares, para de allí en forma inmediata crear un nuevo tipo de estado basado en las ideología socialista con especificidad en la interpretación de Marx. Ese proceso así tuvo que pasar 5 años de Guerra Civil en los cuales los Bolcheviques se enfrentaron a su derecha a las fuerzas armadas del llamado “Ejército Blanco”, y en menor nivel a su izquierda a algunos sectores de trabajadores y de ideologías como el anarquismo, y de marxismos disidentes o del socialismo agrario para establecer por fin en 1922 el nuevo estado de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS).

Para los propósitos de este estudio el segundo conflicto nos interesa en tanto su legado en los debates teóricos posteriores de la izquierda en el siglo XX. La prisa de algunos sectores de la izquierda rusa así como sus críticas crecientes a lo que percibían como traición a la consigna de “Todo el poder a los *soviets*”¹¹, llevaron a una creciente tendencia crítica contra el bolchevismo que se centraba en denunciar el “reformismo” y

¹¹ *Soviets* significa en ruso “consejos” las cuales eran asambleas de trabajadores y campesinos que habrían tomado fuerza en primer lugar durante la llamada Revolución Rusa de 1905, para volver aparecer en forma muy expandida en las revueltas que terminaron en la derrota militar del estado de los Zares en Febrero de 1917.

el autoritarismo de ese partido político. Ese sector político a la izquierda de los bolcheviques motivaría al mismo Vladimir Lenin a escribir un libro-panfleto que se puede encontrar en español como *La enfermedad infantil del 'izquierdismo' en el comunismo* (Lenin 2011, 21). En este Lenin, en medio del calor de la Guerra Civil Rusa, denuncia lo que serían las actitudes de los sectores “pequeñoburgueses” de activistas anarquistas, más moderados socialdemócratas, y del sector bolchevique disidente. En estos sectores Lenin encuentra tendencias hacia el provocar la división del movimiento revolucionario en marcha, así como instancias de colaboración consciente e inconsciente con los sectores de la burguesía enfrentada en ese entonces con el bolchevismo. Pero también, el rechazo de los sectores más radicales al entrar a los poderes legislativos de los estados, a colaborar o trabajar dentro de los sindicatos “reformistas”, y hacia un “sectarismo” que impediría colaborar con los partidos reformistas de masas. Esto para Lenin se debía a la impaciencia y a la inexperiencia de sectores revolucionarios más jóvenes dentro y fuera de Rusia (Woods 2011, 20-21).

En cambio, ya en 1904 la líder socialista alemana-polaca Rosa Luxemburgo había escrito “Cuestiones organizacionales de la socialdemocracia rusa” en donde acusaba a la propuesta organizativa de Lenin de autoritaria y de poder llevar a un grave distanciamiento de la élite del partido de las clases trabajadoras (Luxemburgo 1904). Posteriormente ya en 1935 la anarquista ruso-estadounidense Emma Goldman denunciaba al gobierno de la URSS como “un absoluto despotismo y la peor forma de capitalismo de estado en el aspecto económico” (Goldman 1935). Sin embargo, el panfleto de Lenin servirá a los partidos comunistas alineados con la URSS posteriormente para denunciar, desde la teoría marxista-leninista, a los sectores a su izquierda que los criticaban por su subordinación a ese estado y por su “reformismo”. También aquí se puede notar al sector del trotskismo el cual procederá en las siguientes décadas a denunciar a la URSS como un “estado de los trabajadores deformado” o como “colectivismo burocrático”, mientras otros sectores posteriores de la “ultraizquierda”-anarquista o marxista, e incluso del trotskismo-denunciaran en forma teórica más desarrollada a la URSS como “capitalismo de estado” (van der Linden 2007). Dicha tendencia izquierdista anti-autoritaria terminaría influenciando la emergencia del pensamiento autonomista marxista italiano de los años 1960s y 1970s de Antonio Negri, y a tendencias similares de intelectuales y movimientos autonomistas marxistas y anarquistas de otros países europeos (Katsiaficas 2006). Los sectores parlamentarios socialdemócratas también criticaran la falta de democracia y las violaciones de

Derechos Humanos en la URSS, pero estos partidos en Europa no pasaran sin conflictos a su izquierda durante su ejercicio de gobierno en forma creciente a partir de la Post-Segunda Guerra Mundial. Allí también existieron roces en torno al dilema de gestionar la economía hacia el crecimiento-y la ejecución de proyectos de extracción de recursos naturales que lo ayudarían, versus las demandas de protección de ecosistemas y de comunidades locales (Sassoon 2010, 674-679) (Newman 2005, 101-113).

En tanto aquí se puede considerar a la relación entre los movimientos sociales y los partidos políticos. En las teorías sobre los NMS tomo fuerza en algún momento el punto de vista de mirar a la interacción entre movimientos sociales y estados como distinta a la de la política institucional normal que se da a través del voto, el *lobby*, los partidos políticos, las legislaturas, las cortes y los líderes elegidos en las urnas. Sin embargo, se puede observar como los movimientos sociales constituyen ya un elemento esencial de la política “normal” en las sociedades democráticas contemporáneas y ya solo existe un borroso y permeable límite entre la política “institucionalizada” y “no institucionalizada”. Incluso se puede notar como los movimientos sociales se han convertido en parte del ambiente y las estructuras sociales que dan forma y ascenso a partidos, cortes, legislaturas y elecciones. En sí, tanto la democratización como los movimientos sociales habrían sido contruidos bajo el mismo principio: el que la gente ordinaria es políticamente susceptible de ser consultada. Así tanto los movimientos sociales buscan influenciar a los estados como los estados actúan a menudo para influenciar la recepción de los movimientos sociales (Goldstone 2003). De allí que de lo que se está hablando aquí en un sentido más amplio sea de la intermediación política la cual conecta ciudadanos, actores colectivos u organizaciones con instancias de la autoridad pública. Así para Zaremborg, Guarneros-Meza y Gurza Lavalle (2017), la intermediación política es una relación triádica entre un intermediado, un intermediario y “un actor superior”. En esta perspectiva incluso el “clientelismo”, con todas las connotaciones negativas en torno a él, es una práctica de la intermediación política la cual esta constreñida por el interés de la “clientela”, el cual solo cobra sentido dentro de un intercambio de recursos pese a los desbalances de poder.

Se puede mirar, con Bonetto (2012, 119-121), a la formación inicial de los estados latinoamericanos como determinada por la perspectiva cultural de las élites blanco-criollas dentro de lo que se ha llamado “colonialismo interno” (González Casanova 2009). Esta sería una forma cultural perfilada por una identificación geopolítica y geoeconómica con Europa, dentro de la diferenciación con las poblaciones

afrodescendientes e indígenas. Allí parte una concepción de las élites gobernantes en la región marcada por la perspectiva de modernización y progreso dentro de la exclusión, sometimiento o extinción activa de esos sectores sociales. En esa perspectiva el paradigma de civilización era el de Europa. Esta forma socio-cultural está ligada a lo que Negri y Cocco (2006, 177-180) llaman “el acceso a la modernidad” en la región, la cual estuvo determinada por procesos de construcción nacional en los cuales se “modela” a las poblaciones bajo un esquema de estratificación social racializado y del ejercicio del gobierno del territorio con un peso importante de los ejércitos; junto a modos de ejercicio de la violencia y de la subordinación económica en manos de los poderes locales en la coexistencia entre terratenientes, iglesia y administraciones locales con comunidades indígenas, afrodescendientes o de trabajadores agrícolas. Es en este periodo que se consolida las bases de la inserción económica al mercado mundial de los países de la región desde la producción de materias primas y minerales, en medio de un precario control territorial por parte del estado, y una igualmente precaria o casi inexistente infraestructura de interconexión entre las localidades más interiores al mapa nacional. El sustento ideológico de este esquema económico primario-exportador era el liberal de las “ventajas comparativas”, basado en la especialización nacional en un reducido grupo de productos pensados para la exportación, por la cual se obtendrá divisas para importar bienes de capital y de consumo desde los países industrializados (Twaites 2012, 61-68). Se puede sugerir aquí que el legado y pervivencia de esta triada y esquema (culturalmente colonial/racista, políticamente represivo y exclusionista, y económicamente de dependencia primario-exportadora) sigue determinando a las sociedades de la región en tanto estos temas reaparecerán como esquemas histórico-sociales a corregir en las reivindicaciones de los movimientos sociales y políticos del siglo XX.

En respuesta a este esquema social Aguilar Rivera (2013, 6) propone que la izquierda latinoamericana se organizó en cuatro grupos principales: partidos comunistas tradicionales, la izquierda nacionalista o populista, las organizaciones político-militares, y los “reformistas” (la socialdemocracia y otras formas de socialismo democrático). Posteriormente tomará importancia la influencia del multiculturalismo, el indigenismo, los movimientos afro-descendientes junto con la más general de los NMS como el ecologismo y los movimientos de género a partir de la década de los 1970. Esto no implica sugerir que los movimientos indígenas, de mujeres o ecologistas deben ser tomados en cuenta completamente como siendo parte de la izquierda. Así han existido

movimientos de mujeres y de obreros dentro del conservadurismo religioso, el feminismo liberal, movimientos y organizaciones indígenas con ideología poco definida, organizaciones ecologistas de ideología poco clara concentradas solamente en la consigna del conservacionismo, e incluso políticos y activistas indígenas y afrodescendientes actuando en partidos de derecha. El punto principal que se hace aquí solo es el de la influencia de estos movimientos sociales, políticos y culturales dentro del pensamiento y las organizaciones políticas de la izquierda latinoamericana.

En general, el campo socio-político de la izquierda latinoamericana se ha diversificado en estas formas respondiendo a las especificidades de la región. De allí que se pueda proveer aquí una cita para comprender más sociológicamente las formas realmente existentes del activismo y la política de izquierda latinoamericana tomando en cuenta una visión de larga duración tal como la que se acaba de proveer aquí. También se propone que en esta cita se puede mirar los dilemas de esos sectores políticos en torno a la relación con el estado y a la opción de tomar el poder de este. Esta cita se refiere al caso del sociólogo y activista socialista argentino Juan Carlos Portantiero (1934-2007):

Portantiero es una figura representativa de la izquierda socialista argentina, alejada de la clase trabajadora y privada de levantar reivindicaciones populares, por sus propias limitaciones y por las potentes emergencias populistas que se sucedieron (el primer radicalismo y sobre todo el peronismo). Vencida la etapa más propicia de Juan B. Justo y del Partido Socialista, esa izquierda encontró dificultades insalvables para componer una alternativa autónoma competitiva. Se vio orillada más bien a las posturas testimoniales y a una participación marginal, renegando de la «política criolla», apretada entre el radicalismo y el peronismo, definiéndose contra ellos o aproximándose pendularmente al progresismo de uno u otro polo y dividiéndose a causa de tales posturas. En ese escenario, los intelectuales de izquierda optaron por centrarse en la producción de cultura socialista, generando una masa crítica de alto nivel, que contrasta con el escaso peso de sus agrupamientos políticos y resalta en el firmamento internacional...Desde allí han podido sumarse a las peripecias de las izquierdas en la comarca y el mundo, incidiendo a su manera en los cambios de rumbo, a través del debate ideológico y los enfoques, una y otra vez renovados, sobre temas estratégicos. En esta cartera entra el cotejo básico del populismo y el socialismo, que remite a las variantes de lo nacional y popular. En paralelo, entra también el cruce del socialismo y la democracia, un tópico universal mayor, que lleva por añadidura a la cuestión del pluralismo y a las vertientes liberales...Portantiero-junto con Emilio de Ipola y otros compañeros de ruta- ingresan al entorno de Raúl Alfonsín, pasando en seguida a formar parte de las figuras de izquierda que ayudan a forjar la Alianza. En cambio, no fue de la partida cuando varios de núcleos de izquierda se integraron a la alternativa liderada por Néstor Kirchner. (Lanzaro 2007, 12-13).

La última sección de la cita se refiere a las preocupaciones de los escritos socio-políticos de Portantiero que partieron en los años 1970 de una relación profunda con la teoría política de Gramsci para analizar las relaciones entre socialismo, populismo, lo “nacional-popular” y la democracia; para pasar en décadas posteriores a ligarse más a un punto de vista político-normativo en defensa del pluralismo y las libertades de la democracia liberal. En esta experiencia de vida que cubre la mayoría del siglo XX y que llega a conocer los principios del siglo XXI, se puede ver en parte los ciclos de organización de la izquierda latinoamericana desde la emergencia y auge de los partidos “clásicos” de esta a principios de siglo, hasta el agotamiento de estos a mitad de ese siglo, para ver la emergencia de nuevos fenómenos políticos como los partidos de clase media progresista (la Unión Cívica Radical en el caso argentino), los movimientos “populistas” (el peronismo en este caso), el regreso de la democracia en los 1980s y la relación compleja que tendrá la izquierda desde entonces con el nuevo régimen de la democracia liberal. Se puede tomar en cuenta la frase de dicha cita que mira que “esa izquierda encontró dificultades insalvables para componer una alternativa autónoma competitiva. Se vio orillada más bien a las posturas testimoniales y a una participación marginal”. Allí se puede observar los dilemas y las vías que pueden escoger o que les toca vivir a los activistas, movimientos y organizaciones de izquierda en el área latinoamericana. Así se puede buscar decididamente el lograr formar un gobierno de izquierda-o por lo menos “progresista”-con alianzas con sectores en diversos niveles alejados de las preferencias ideológico-políticas propias. Aquello puede atraer la crítica de sectores más rigurosos, puristas, o adheridos a tradiciones ideológicas u organizativas que deciden desplegarse más en el ámbito del activismo social, cultural, intelectual, gremial o comunitario así como de las líneas histórico-organizativas más longevas presentes en el campo socio-político de la izquierda local y nacional en el que uno se encuentre. La incapacidad o negación-consciente o inconsciente-de buscar el poder del estado se puede vivir en forma trágica, en forma de adherencia a una honestidad con uno mismo, en forma de rechazo explícito a las formas de la democracia liberal y de los imperativos ligados a esta de participar en elecciones periódicas, o también de rechazo del ligarse a las responsabilidades de gobierno, o de rechazo de las opciones políticas electorales disponibles.

Tomando esto en cuenta se puede observar la propuesta de Huber y Stephens (1986) elaborada para mirar las implicaciones del buscar un gobierno por el “desarrollo socialista democrático”. Dicha categoría propone ubicar a lo que sería el programa de

gobierno de izquierda apto para un país con condiciones de desarrollo muy bajo-a diferencia del de uno de condiciones de alto o avanzado desarrollo-y para implementarse en un contexto democrático¹². En tanto estos autores proponen que el programa del “desarrollo socialista democrático” sería “transformador pero gradual” e implicaría un acomodo con la clase capitalista. Así el programa del desarrollo socialista democrático de gobierno implicaría 1) crear una reducción de la “dependencia económica” a través de la autosuficiencia alimentaria, diversificación del comercio y un incremento de la propiedad y del control nacional sobre la economía; 2) un desarrollo liderado desde el estado en el contexto de una economía mixta con propiedad estatal de los sectores cruciales de la economía, vigorosa inversión estatal, promoción de cooperativas, pero todavía un sector privado significativo; 3) un incremento de la igualdad social a través de una reforma agraria, creación de empleo, políticas de salarios y precios, fortalecimiento de organizaciones populares y la promoción de políticas culturalmente inclusivas; 4) una profundización de la democracia desde el ejercicio de los derechos básicos y civiles motivando la movilización política y una política exterior de no alineamiento con potencias, solidaridad y cooperación “tercermundista”, y una lucha por la reorganización económica internacional. Este programa necesitaría una estrategia política basada en la construcción de una alianza de clases trabajadoras, campesinas, “marginales”, y de la clase media baja, de los sectores liberales y nacionalistas de la clase media alta; así como un arreglo con los otros sectores de la clase media alta y de los sectores liberales y nacionalistas de la burguesía; y el construir un movimiento político basado en un partido programático y de masas centrado en lo ideológico (en forma no dogmática), y apoyado en los sindicatos y otras organizaciones populares (Huber y Stephens 1986, 329-330).

Figura 3

¹² Con esa categoría esos autores tomaban distancia con los puntos de vista de teóricos dependentistas marxistas como André Gunder Frank quienes verían al sistema mundo como esencialmente cerrado e incapaz de permitir la acción de los países periféricos y particularmente de los pequeños. La visión que critican así sería principalmente la de la “Nueva Izquierda” latinoamericana armada de los 1960s inspirada en la Revolución Cubana o la del “Tercer Periodo” de fines de los 1920s y comienzos de los 1930s. Dicha posición para Huber y Stephens conduciría al “pesimismo extremo y a la parálisis política” así como sería no apta para un contexto político democrático o en democratización.

Análisis esquemático de movimientos socialistas democráticos considerando naturaleza del movimiento y retos a enfrentar

Nivel de desarrollo	Naturaleza sociológica		Retos a enfrentar por el movimiento		Democracia
	Base social y organizativa	Oponente principal	Régimen colonial o autoritario Pre-transición	Post-transición	
Bajo/campesina o semifeudal	<i>Partido</i> Campesinos, clase trabajadora emergente, burócratas estatales, tecnocracia/intelectuales	Capital internacional Terratenientes	Liberación nacional o Toma del poder revolucionaria	Camino no-capitalista	
Medio/Capitalismo dependiente	<i>Partido con sindicato</i> Clase trabajadora, campesinos, subproletariado, clases medias	Capital internacional Capital nacional Terratenientes	Toma del poder revolucionaria	Desarrollo socialista pluralista Apertura negociada	Desarrollo socialista democrático
Alto/Capitalismo avanzado	<i>Partido con sindicato</i> empleados manuales y no manuales	Capital internacional Capital nacional	No aplica		Transición socialista desde estatismo de bienestar a economía democrática

Fuente: Huber y Stephens (1986, 334)

Sin embargo, en relación al tema del “populismo”, se debe notar como Huber y Stephens dan cuenta de literatura sobre los gobiernos del socialista jamaquino Michael Manley que propondrían que este habría sido mas bién una versión caribeña del populismo latinoamericano. De allí que se proponga al final del siguiente sub-capítulo el regresar a la temática de la relación entre populismo e izquierda. En esta tesis se sugiere que se debe mirar crecientemente a lo que Huber y Stephens (1986) llaman “desarrollo socialista democrático” como una intersección de enfoques sobre el desarrollo “estatistas” y “radicales” según la terminología de Bishop (2016) que se analizó cuando se habló de desarrollo en la sección anterior de este capítulo. En los capítulos de análisis empírico de esta tesis se verá como ese concepto nos puede servir en buena manera para explicar la política económica y el “proyecto de estado” (Jessop 1990) del gobierno de Correa en el Ecuador y de los otros dos gobiernos andinos del “Socialismo del Siglo XXI” en Bolivia y Venezuela.

Como se miró en la subsección previa la izquierda latinoamericana así desarrolló una compleja relación entre los orígenes ideológicos y programáticos del socialismo en Europa junto con la necesidad de dar cuenta de las particularidades socio-políticas de la región. Así estas particularidades incluyeron a la inserción en el mercado capitalista mundial a través de la exportación de bienes primarios y a los legados coloniales del racismo. Entre la inestabilidad política y la desigualdad profunda en el ámbito socio-económico, la izquierda en el continente contribuyó a la formación y empoderamiento de sindicatos obreros y campesinos, movimientos y corrientes de pensamiento

indigenistas y afro-descendientes, movimientos políticos del nacional-populismo, y nuevos movimientos sociales como el ecologismo o los movimientos contra las políticas del Consenso de Washington y del neoliberalismo. De allí que en América Latina la izquierda se diferencie de Europa en el menor peso de partidos socialdemócratas o comunistas y en el mayor peso de movimientos políticos “populistas” en medio de un menor grado de desarrollo industrial.

Esta última consideración nos puede permitir pasar a una discusión sobre la relación entre la izquierda, el personalismo y el populismo en la región latinoamericana.

3.2 Izquierda y el reto de ser gobierno en América Latina

Jessop llama “proyecto hegemónico” a la forma de un partido político o de un gobierno de resolver el problema de los conflictos entre intereses particulares y el interés general. Jessop (1990, 212) propone que los proyectos hegemónicos conectan la realización de ciertos intereses particulares a la persecución de un programa “nacional-popular”. Con programa “nacional-popular” Jessop se remite a Gramsci quien miraba que este implica el extender o expandir el apoyo activo de una mayoría substancial de (si no todas) las “masas populares”, incluyendo a la clase trabajadora, por medio de la combinación de recompensas materiales y simbólicas dentro de un propósito más amplio del interés de la nación como un todo. En tanto se puede sugerir que el concepto de “proyecto hegemónico” esta principalmente orientado a dar cuenta de la estrategia hacia el éxito político de un partido en busca de ser gobierno y de lograr apoyo social para lograr cambios sociales a largo plazo.

Laclau (1986, 203), quien también dialoga con Gramsci, propuso que para los sectores sociales “dominados” el conflicto de las ideas consistía en una expansión del antagonismo implícito en las interpelaciones democráticas, y en la articulación de este dentro de sus propios discursos de clase. En tanto, la lucha de la clase trabajadora por su “hegemonía” sería un esfuerzo de lograr la fusión máxima posible entre la ideología democrática-popular y la ideología “populista” abandonando el reduccionismo clasista centrado en la clase obrera urbana. Debido a aquello, para Laclau el “populismo socialista” no sería la mas “atrazada” forma de la ideología de la clase trabajadora sino la mas avanzada y “no hay socialismo sin populismo, pero las formas mas altas de populismo solo pueden ser socialistas”. Ostiguy (2015, 158), dialogando con Laclau, mira que los gobiernos “populistas de izquierda” ubicarian su antagonismo en contra de

un bloque de poder “socio-económico-político, nacional e internacional, ubicado retóricamente fuera de, y en contra de” el gobierno “nacional-popular”. Así, siguiendo el lenguaje de Laclau (2004), mira que los gobiernos populistas de izquierda serían “el significativo vacío de la cadena equivalencial” en contra de las corporaciones, el capital financiero internacional, los medios de comunicación privados, la “oligarquía” nacional, y el imperialismo. Eso ubicaría paradójicamente al gobierno en “la oposición” “al bloque de poder que sigue dirigiendo desde el capital privado y sus instituciones concretas a la sociedad civil” lo cual “no está de hecho muy lejos del sentido común marxista”. Roberts (2017, 15) propone algo similar cuando sugiere que el “populismo de izquierda” tendería a conceptualizar la comunidad política en términos de clase-que serían inclusiva en forma amplia de los grupos subalternos, en oposición a las élites políticas y económicas que serían la encarnación doméstica del mercado y las relaciones de poder transnacionales. Así con el concepto de “populismo de izquierda” podríamos sugerir que Laclau busca resolver la necesidad de conjunción entre el “proyecto de estado” de la izquierda con la necesidad más estratégica hacia el éxito político del “proyecto hegemónico”, y que estos otros autores complementan esa mirada analítica.

De allí que se deba notar, como se ha mirado dentro de la literatura del “populismo”, la existencia de una variante izquierdista de populismo que se podría llamar “populismo de izquierda” (Stavrakakis, Kioupkiolis, y otros 2016) (Mudde y Rovira Kaltwasser 2017, 13) (2013) (Weyland 2013) o “populismo socialista” (Laclau 1977, 174). Desde una intención normativa así como de estrategia política, se ha propuesto que en tanto el rol del “pueblo” se mantenga central dentro de cualquier régimen democrático, lo que se debería fomentar es un “polo popular-democrático”, un “populismo responsable y democrático” (Stavrakakis 2014, 514). Más difusión y relevancia política han obtenido las propuestas de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe (2015), Fernández Liria (2016), y el politólogo y segundo líder más visible del partido español de izquierda “anti-austeridad” Podemos-Iñigo Errejón (2015), de que los movimientos populistas pueden ser canales de radicalización de la democracia, y lo hacen inspirándose en las experiencias de los gobiernos latinoamericanos de izquierda de los 2000-2010. En el caso de Laclau se debe tomar en cuenta su pasado como activista en los círculos de peronismo de izquierda en los 60s y 70s. El también argentino Follari (2010, 11) retomó el argumento de conjunción de socialismo y populismo para sugerir que “el neopopulismo latinoamericano de izquierda...es el único modelo alternativo al hegemónico” del neoliberalismo de principios de siglo XXI, lo cual da cuenta de cómo se descarta a la

socialdemocracia y a partidos políticos más “antiguos” de la izquierda de la región en ese fin. Aquí se puede sugerir que dicha percepción puede emerger en tanto los movimientos sociales por sí mismos, o los partidos políticos de izquierda de formación en épocas anteriores, no han podido construir alternativas amplias de política pública o de acceso al gobierno como si lo habrían hecho los movimientos y líderes “populistas de izquierda” a principios del siglo XXI en algunos países (Ecuador, Venezuela, Bolivia). Sin embargo, si se debe notar que en países con sistemas de partidos más estables y consolidados-como Chile con Michelle Bachelet y en Uruguay con el Frente Amplio en Uruguay en el 2018-los partidos de izquierda de formación en décadas anteriores y no populistas han sido capaz de acceder al poder por medio de victorias electorales dentro de alianzas pluripartidistas y en grandes sindicatos de masas. Así Ulloa (2017) sugiere esa explicación enfocándose en una comparación entre Ecuador y Venezuela con Uruguay. De allí que se pueda explicar la emergencia de los gobiernos “populistas de izquierda” latinoamericanos como una estrategia de un sector de la izquierda para lograr el gobierno de un país, debido a que no lo podía hacer usando a los partidos políticos ya existentes y a las limitaciones de incidencia real en la política pública de los movimientos y organizaciones sociales realmente existentes. Aquí vale la pena mirar también en lo que pueden coincidir los movimientos sociales con el populismo. Arditi nota que el populismo no siempre respeta las formas esperadas de la política democrática liberal y que puede irrumpir políticamente con grados importantes de “turbulencia” (Arditi 2011, 158). Igualmente los movimientos sociales pueden tener niveles variables de confrontación con las instituciones políticas y sus líderes, los cuales pueden llegar hasta a llamadas hacia cambios revolucionarios. Además se puede notar que mucha de la actividad de los movimientos sociales ha transcurrido históricamente en canales “extra-institucionales”, sino en la ilegalidad (Moss y Snow 2016, 548).

Para tocar el tema de los limitantes de las organizaciones sociales y los partidos políticos en América Latina se debe hablar aquí de una teoría menos pensada directamente con la política como es el funcionalismo sociológico de mitad de siglo XX presente en las teorías de la modernización. Así en el trabajo de Gino Germani, el diagnóstico del populismo como rezago “pre-moderno” es fusionado con la perspectiva funcionalista en la aspiración hacia la modernización y democratización en América Latina (Acevedo Rodríguez 2009), en mucho desde propuestas normativas desarrollistas de la Guerra Fría. Frente a dicha propuesta que sugiere que el populismo sería algo así como un correlato del subdesarrollo económico (una forma de “subdesarrollo político”),

se debe constatar el hecho de que las opciones “populistas” siguen estando presentes y disponibles en el contexto de los países “desarrollados”¹³ o de la modernidad tardía de la Europa y los EEUU contemporáneos, pese a los deseos de las teorías normativas de la democracia liberal (Stavrakakis 2014) o a los diagnósticos latinoamericanos que sugieren que el populismo sería fruto de las carencias de la sociedad civil en sociedades subdesarrolladas, pre-industriales, o con carencia de una clase proletaria organizada.

Sin embargo, pese a que se pueda estar en desacuerdo con esa visión de Germani sobre el “populismo”, si se debe recurrir a explicaciones más claramente estructuralistas como la de Germani para explicar las limitantes que existen en la mayoría de países de América Latina para la política de izquierda en comparación a Europa Occidental. Así el sociólogo marxista ecuatoriano Agustín Cueva proponía que el populismo sería fruto del incipiente desarrollo del proletariado y la predominancia entre los sectores populares urbanos del “subproletariado”. El subproletariado así “dada su ubicación económica y social, se prestaría mal para una politización en sentido revolucionario” (Cueva 1997, 129) impidiendo que estos sectores “subproletarios” se agrupen en un partido de izquierda y en torno a principios ideológicos, y más bien facilitaría que lo hagan alrededor de un caudillo carismático. Si se debe mirar como Cueva, al igual que Germani, notan las limitaciones socio-estructurales del Ecuador para constituir grandes partidos de izquierda basados en sindicatos.

¹³ “...experiencias populistas se han registrado también en países ‘desarrollados’: piénsese en el *qualunquismo* en Italia o en el *poujadismo* en Francia, o incluso en la experiencia del fascismo, que la mayoría de las concepciones considera como una forma sui generis de populismo. Ligar el populismo a una etapa determinada del desarrollo es cometer el mismo error de numerosas interpretaciones de los años veinte –la del Komintern entre ellas– que consideraba al fascismo como una expresión del subdesarrollo agrario de Italia y que, en consecuencia, no podía repetirse en países industriales avanzados como Alemania” (Laclau 1986, 177-178) Cabe sugerir aquí que el populismo-y algunas de sus formas relacionadas como el caudillismo, el clientelismo o los discursos polarizadores-han estado y están también presentes en el mundo occidental industrializado de Europa Occidental y Norteamérica tal como lo muestran fenómenos como el gaullismo francés, la trama neoyorkina de clientelismo que logró la inclusión política de los irlandeses llamada Tammany Hall, el fenómeno Donald Trump en EEUU, y los partidos xenófobos y racistas europeos como el Frente Nacional en Francia o Alternativa para Alemania. En particular, en EEUU la palabra “populismo” es asociada con el People’s Party de fines del siglo XIX y con el movimiento progresista posterior por lo cual en EEUU esa palabra tiene una carga menos peyorativa que en América Latina y en Europa (Mudde y Rovira Kaltwasser 2017, 22-37).

Además de ese limitante estructural para una política exitosa de izquierda en la región se debe mirar otro limitante más contemporáneo también de naturaleza socio-estructural dentro de la modernidad más contemporánea o tardía. Así por un lado la perspectiva de la “multitud” de Negri y Hardt (2000) es la de un sujeto colectivo y lógica política que habría emergido de las formas post-fordistas de “trabajo inmaterial” y “producción biopolítica”, en la cual una multiplicidad de diferencias singulares no puede ser sumergida en una identidad única. Por otro lado tenemos la de Laclau y Mouffe, y su noción post-estructuralista/post-marxista de “hegemonía” y “populismo”, en la cual un proceso político busca una nueva forma social a través de la confrontación antagonista entre proyectos políticos rivales desde las cadenas de equivalencia, significantes vacíos, poderes desiguales y la representación (Kioupkiolis 2014, 150-155). Lo que se puede apreciar en este debate es los retos y dilemas de la política contemporánea del navegar, al mismo tiempo, entre las demandas y formas desde abajo y dentro de las nuevas y diversas subjetividades socio-políticas; con la necesidad de articulación y coordinación capaz de conquistar objetivos socio-políticos hasta la consecución del ser gobierno al frente del estado. Lo primero transita en espacios más descentralizados y con aspiraciones más horizontales, desde la complejización y dispersión de las identidades globalizadas de la modernidad tardía, y las nuevas tecnologías comunicativas; pero lo segundo alude a que aquello, de todas formas, existe dentro de los campos socio-políticos de la política institucional formal del estado y la democracia parlamentaria y partidista en contextos de creciente mediatización y personalización de la política. Y para el caso latinoamericano, se debe notar además los retos en torno a la conexión y movilización de los sectores de izquierda con los sectores sociales subalternos más amplios; y los obstáculos sociales a eso como la dispersión socio-política causada por la reciente migración a la ciudad, la poca o precaria organización o agremiación de los sectores trabajadores o pobres, las tendencias de fragmentación y dispersión socio-cultural e identitaria de la modernidad tardía, y la continuidad de la importancia del poder económico en la política latinoamericana.

En tanto aquí se puede sugerir que mientras la propuesta de Negri y Hardt parece capturar las formas y sensibilidades de la política de organizaciones y movimientos sociales. Laclau en cambio lo haría con la de una izquierda con aspiraciones a ser gobierno al frente del estado. Así, desde un punto de vista más pesimista, se puede lamentar la imposibilidad de construir grandes partidos de masas de izquierda, pero, desde un punto de vista de una perspectiva estratégica enfocada políticamente hacia ser

gobierno, se puede mirar como un sector de izquierda puede aceptar esa realidad y en cambio mirar que la forma del líder “carismático” puede ser una que permita remplazar a la forma partido basado en sindicatos y organizaciones de masas para así conectarse y comunicarse políticamente con los sectores poco o nada organizados de la sociedad en tanto acceder al éxito electoral.

Se debe aquí tomar en cuenta la compleja relación que ha tenido la izquierda con partidos y movimientos llamados-a menudo en forma peyorativa-“populistas” que implementan medidas nacionalistas y redistributistas. El Partido Comunista Mexicano denunció al gobierno de Lázaro Cárdenas de ser “nacional-fascista” durante el “Tercer Periodo” de los partidos comunistas alineados con la URSS (Lowy 2007, 22). En forma similar, los partidos comunista y socialista de Argentina se aliaron con partidos liberales y de derecha en elecciones en contra del peronismo, y posteriormente apoyaron el golpe de estado militar que derrocó al gobierno democráticamente electo de Juan Domingo Perón debido en parte a que lo denominaron como “nazi-fascista” en el contexto del fin de la Segunda Guerra Mundial (Spinelli 2005, 185). Por otro lado, otros movimientos populistas siguieron la línea marcada por el APRA peruano denunciando a los partidos comunistas y socialistas como partidos de ideologías foráneas o de sectores privilegiados de la sociedad que se encontrarían alejados del “verdadero pueblo”. Después de la ilegalización del peronismo y durante las dictaduras de fines de los cincuenta y comienzos de los sesenta, sectores del socialismo y del comunismo deciden revisar dichas visiones anteriores del peronismo como fascismo, y pasaron a buscar enlaces con el peronismo, o incluso decidieron unirse a los sectores crecientes de izquierda peronista debido a que reconocían que el peronismo era una posición política hegemónica en los sectores de trabajadores en Argentina (Ponza 2013).

Se puede sugerir además que el populismo nacionalista anti-imperialista latinoamericano ya tiene cierta “tradición” a la cual recurrir para pensar y proponer su “estrategia de acumulación” como la llamaría Jessop (1990) para su política económica. Los llamados izquierdistas o del “populismo económico” en América Latina-como dirían los sectores neoliberales y derechistas (Edwards Figueroa y Dornbusch 1992) tal como se vio antes en la sección sobre “populismo”- hacia la nacionalización de las “industrias estratégicas” y la expansión de los derechos de los trabajadores no solo se remiten a los ejemplos europeos socialdemócratas o de los estados marxistas-leninistas fuera de la región. Estos se pueden inspirar también o primordialmente en precedentes latinoamericanos como la nacionalización del petróleo bajo el gobierno de Lázaro

Cárdenas en México en los años 30s (Aguilar Rivera 2013, 18), a las medidas en beneficio de los trabajadores durante el gobierno de Perón en Argentina, o a la nacionalización de minas y la reforma agraria del Movimiento Nacionalista Revolucionario en Bolivia a partir de 1952. De allí que el discurso anti-imperialista de Hugo Chávez se apoye en la figura del líder independentista Simón Bolívar, mientras que en Ecuador Rafael Correa puede invocar a la figura del presidente liberal radical Eloy Alfaro (Burbano de Lara 2015, 27), o en Argentina Cristina Fernández de Kirchner en el 2012 recupera el 51% de las acciones de la petrolera Repsol YPF para el estado argentino con imágenes y slogans que remiten a Juan Domingo Perón y su esposa Eva Perón. Así el pensamiento de la Revolución Mexicana influenciará al peruano Víctor Hugo Haya de la Torre y a su partido Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) el cual servirá de inspiración a otros partidos “populistas” similares posteriores en su pensamiento anti-imperialista, de justicia social, reforma agraria y de latinoamericanismo. Esto dentro de una perspectiva crítica de los llamados marxistas hacia la revolución, y más cercana a la perspectiva “reformista” de la socialdemocracia que fue visible cuando ese partido ingreso a la internacional de partidos socialdemócratas-la Internacional Socialista (Aguilar Rivera 2013, 9). En el caso particular de Argentina el peronismo fue impedido, por vías legales e ilegales, a actuar política y electoralmente durante dos décadas después de la salida de Perón de la presidencia en los años 1950s. Esto significó en la práctica la ilegalización política de buena parte de los movimientos sociales, sindicales y políticos de Argentina de mitad del siglo XX, lo cual motivó a la aparición de movimientos de izquierda peronista armada en los años 1960s. En tanto la historia de los fenómenos llamados “populismos” en América Latina es compleja y puede remitir a quien los investigue a diferentes fuentes, momentos y consignas históricas, además de las del líder o movimiento “populista” en un momento dado.

Aquella estrategia del “populismo de izquierda”, sin embargo, contiene dentro de si problemas internos a resolverse. Stavrakakis, Kioupkiolis, y otros (2016, 54) proponen, en dialogo crítico con Laclau y a partir de una lectura del chavismo venezolano, que un lider populista debería actuar como un “mediador desvaneciente” si este procederá a efectivamente estimular la democratización y promover el autogobierno popular. Para ellos la agencia de ese tipo de lideres pueden fascilitar el empoderamiento y la inclusión popular así como la “radicalización de la democracia”. Pero, para que verdaderamente se avance en la democratización a largo plazo, el lider

debería buscar el distribuir el poder en forma mas amplia. De otra forma el liderazgo fuerte y carismático que se perpetua prevendrá al pueblo de lograr autonomía y se deslizará hacia el gobierno “cesarista”, dejando al proceso de transformación vulnerable al colapso despues de la salida del lider del poder. En esta linea Follari (2010, 10) propone que no habría contradicción necesaria entre “ser marxistas en lo filosófico-social y populistas en lo político” y ademas sugiere que el populismo podría ser una especie de “momento histórico que probablemente la historia rebase: a largo plazo sería ideal que la organización colectiva reemplace al lider personal, y que la participación social vaya quitando peso a las decisiones tomadas desde el Estado”. Para ese autor el “populismo de izquierda” respondería a la “facticidad social” de las condiciones históricas de posibilidad política en ese momento histórico en América Latina. Asi en estos autores se puede mirar una especie de teoría de la transición “post-populista” dentro de una visión política mas amplia de izquierda.

Lo que se debe rescatar de aquello aquí es su valor analítico para analizar los momentos de dilema en los gobiernos del populismo de izquierda latinoamericano. En esos gobiernos y sus seguidores se encontraron momentos en donde la aspiración de continuar lo que se mira como un “proceso político” tiene que enfrentar la decisión de mantener o remplazar el liderazgo de una persona vista como lider principal de ese proceso en un momento dado. En el caso de estudio de esta tesis se verá como eso tomó importancia al momento de remplazar a Correa como candidato presidencial en Alianza País en el 2017, pero también claramente eso estuvo presente en el 2013 para remplazar al recién fallecido Hugo Chavez en Venezuela, como en los intentos de permitir la reelección para candidatizar en forma continua a Evo Morales como presidente en Bolivia.

De todas formas, se debe notar como el mismo Cueva le reconoce al caudillo populista ecuatoriano José María Velasco Ibarra el contribuir al combate al fraude electoral y a la legitimación popular de las elecciones en el país, además de ser “vehículo ideológico para que aquellas masas “subproletarias” se incorporen a nuestra “modernidad urbana” (Cueva 1997, 173). Por otro lado, se puede tomar en cuenta también en el marxismo a sectores recientes del autonomismo y del “movimientismo” izquierdista. En estos sectores se ha propuesto que el populismo se trataría de una variante sustitutiva de la socialdemocracia que “ocultaría su carácter de fondo que comporta tanto un grado de manipulación como de generación de expectativas, confusiones y frustraciones que impiden canalizar el descontento hacia una oposición

radical que refleje cabalmente los intereses reales de las clases subalternas.” (Modonesi 2016, 10) En línea con esa cita se puede notar como en décadas recientes la socialdemocracia latinoamericana habría perdido importancia debido a que se habría articulado al consenso en torno a las políticas neoliberales, lo cual dejó un importante espacio político-ideológico “vacío” en la izquierda de la oferta electoral del sistema político de varios países de la región. Este, según Roberts (2017, 10-11), fue ocupado por movimientos de “izquierda populista” como los de Hugo Chávez en Venezuela, Evo Morales y el MAS en Bolivia y Rafael Correa en el Ecuador. Aquí se puede sugerir que existiría un teleologismo eurocéntrico implícito en tanto se sugiere que el que América Latina no siga la forma de evolución política de Europa-la fortaleza de la socialdemocracia-constituiría una especie de anomalía que se alejaría de lo que debería ser. Sin embargo Roberts (2017, 6) propone que en cierto sentido el populismo latinoamericano de mediados de siglo XX fue una especie de “analogía política” de la socialdemocracia europea debido a que prometía inclusión política, intervención estatal vigorosa, y reformas sociales redistributivas a los sectores de trabajadores y pobres.

Se debe tomar en cuenta además la distinción que propone Roberts (2016) entre la relación “plebiscitaria” que establecerían los liderazgos populistas fuertes en la cual la movilización se controlaría desde arriba y sería primordialmente “aclamatoria” de lo que decide el liderazgo, en oposición a las formas más participativas que se suelen asociar con los nuevos movimientos sociales. Para Roberts la acción de protesta masiva a menudo establecería condiciones propicias para la emergencia de liderazgos *outsider* populistas, pero esta “autoridad” populista típicamente entraría en tensión con formas “autónomas” de movilización social de base. Sin negar la existencia o posibilidad de esto que propone Roberts, se debe advertir una posible idealización o reducción en este argumento sobre la realidad de los nuevos movimientos sociales y las organizaciones sociales. Estas entidades socio-políticas pueden contener también dentro de sí, o en relación a agentes externos (por ejemplo partidos políticos o financistas), relaciones de dependencia o de obediencia así como jerarquías formales o informales, y lo pueden hacer desde la conciencia plena en forma de intercambio de favores (Zaremborg, Guarneros-Meza y Gurza Lavalle 2017). Pero además, los movimientos y las organizaciones sociales pueden tomar varias decisiones estratégicas de acomodo frente a los objetivos estatales o no estatales de sus demandas, que pueden ser percibidas por otros sectores como formas de rendirse a la “cooptación” (Moss y Snow 2016, 556). Así los movimientos populistas se caracterizan en forma importante, pese a los liderazgos

fuertes en la cima de estos, por una ambivalencia debido a la convergencia de lógicas conflictivas verticalistas y horizontalistas (Stavrakakis, Kioupkiolis, y otros 2016, 54). Y por otro lado está el problema de la expansión y representatividad real de las organizaciones sociales, y de la sociedad civil en forma más amplia, frente a los sectores poblacionales menos o nada organizados social o políticamente. En países con producción poco industrializada es claro que los sindicatos son menos representativos de la masa total de población de la clase baja o popular que los sindicatos de países industrializados.

En opinión de Huber y Stephens (1986), los primeros gobiernos del Primer Ministro socialista jamaquino Michael Manley (1972–1980) no habrían sido gobiernos “populistas” debido a que habrían obedecido a la construcción de movimiento, la democracia interna del partido, los esfuerzos de educación ideológica en torno a la democracia y el socialismo, y a la participación popular del proyecto mas amplio del Partido Nacional del Pueblo (PNP). En cambio, para los proponentes de la visión de Manley como “populista” este calificativo se justificaría en la naturaleza pluriclasista del PNP, el reclutamiento de líderes sindicales de las clases medias y altas, los orígenes de élite de algunos de sus líderes, y el énfasis en el nacionalismo. Aquí se propone combinar estos dos criterios para sugerir que los gobiernos de Manley en los años 1970s contendrían aspectos izquierdistas/socialistas al mismo tiempo que nacional-populistas.

El “populismo de izquierda” como categoría de análisis o de estrategia y programa político no encontró la bienvenida en otros lugares de la izquierda académica o activista. En respuesta directa a esta propuesta sobre el “populismo socialista” de Laclau en su libro *Política e ideología en la teoría marxista: Capitalismo, fascismo, populismo* (de 1977 en inglés y en español de 1978), el sociólogo marxista ecuatoriano Agustín Cueva (2012, 234) critica que Laclau quiera “derribar la barrera que separa al populismo de lo popular democrático”. Sin embargo reconoce que eso no significa decir que “en los países donde existe una fuerte tradición populista, las fuerzas revolucionarias no tengan ante sí un delicado y complejo problema.” Cueva así buscó restringir el concepto de populismo-debido a que confesó que le causaba “cierto escozor teórico y sobre todo político” la propuesta de Laclau (Cueva 2012, 221)-al fenómeno de movimientos políticos liderados por caudillos como Perón, Vargas, o en el Ecuador Velasco Ibarra, a mediados del siglo XX. En este punto se puede coincidir con Laclau en la existencia de relaciones de los discursos populistas con diferentes y muy opuestas ideologías. Esto también siguiendo a Mudde y Rovira Kaltwasser (2017, 4-6) cuando

proponen que el populismo no tendría una “morfología restringida” y que necesariamente aparece enlazado, y a veces asimilado a, otras ideologías. Mudde y Rovira Kaltwasser hablan sobre el populismo en el 2017 mientras Cueva lo hacía en los 1980s, por lo cual se puede sugerir que la trayectoria de la literatura académica sobre el populismo tendió a darle la razón a Laclau, Mudde y Rovira Kaltwasser en torno a la pluralidad ideológica, temporal y geográfica de ese fenómeno, por sobre la visión de mirar al populismo como un fenómeno de ideología poco clara que se restringe a un momento histórico de la región latinoamericana. Así se ha mirado que el populismo ha sido encontrado en Europa y también se lo ha encontrado y analizado en Asia (Hellmann 2017) y África (Resnick 2017) o en países industrializados.

Una posición similar era visible en rechazo a la propuesta del “populismo socialista” de Laclau por parte de los sociólogos socialistas argentinos Juan Carlos Portantiero y Emilio de Ipola. Estos propusieron a inicios de los años 1980 lo siguiente en torno al movimiento peronista, y al populismo en forma más amplia con respecto a la ideología y el movimiento socialista:

...ideológica y políticamente no hay continuidad sino ruptura entre populismo y socialismo. La hay en su estructura interpelativa; la hay en la aceptación explícita por parte del primero del principio general del fortalecimiento del Estado y en el rechazo, no menos explícito, de ese mismo principio por la tradición teórica que da sentido al segundo. Y la hay en la concepción de la democracia y en la forma de planteamiento de los antagonismos dentro de lo "nacional-popular"; el populismo constituye al pueblo como sujeto sobre la base de premisas organicistas que lo reifican en el Estado y que niegan su despliegue pluralista, transformando en oposición frontal las diferencias que existen en su seno, escindiendo el campo popular a base de la distinción entre "amigo" y "enemigo"...Conocemos algunas objeciones que pueden oponerse a esta tesis: que no ha sido la convocatoria socialista sino populista la que más frecuentemente han recuperado lo "nacional-popular"; que en general, estos procesos populistas han sido indudablemente progresivos como movilización de antagonismos populares frente a específicos bloques dominantes; sabemos, por fin, que el socialismo al que aspiramos sólo existe como proyecto...Pero también estamos ciertos que aquello que los socialistas asumimos como problema no será el populismo quien nos lo suministre como solución (Portantiero y De Ipola 1981, 3).

Esto proponen esos autores pese a que si toman en cuenta el hecho de que se les pueda responder aludiendo a las formas autoritarias y personalistas de los estados marxistas-leninistas de aquella época que ellos mismos denominan como de “continuo fortalecimiento del poder estatal y su consecuente fetichización, la misma que denunciábamos antes en el populismo” (Portantiero y De Ipola 1981, 12). Debido a esa razón en la cita larga recién tomada en cuenta se puede ver que el tipo de socialismo al que aspiran “solo existe como proyecto”.

Aquí se puede tomar en cuenta las razones de Cueva-similares a las que antes se notó en Huber y Stephens (1986) sobre porqué Michael Manley no sería un líder populista. En este caso Cueva argumenta sobre el porqué el sandinismo en Nicaragua-en los años 1970s y 1980s-y el castrismo en Cuba no serían tampoco movimientos populistas. Cueva dice sobre el caso cubano que:

...hemos buscado deslindar, sobre todo el populismo de lo popular democrático, que mal pueden ni deben ser confundidos, ya que el primero es una manifestación distorsionada del segundo. El movimiento “26 de julio”, por ejemplo, fue durante su primera fase un movimiento popular democrático, pero jamás fue populista en la medida en que nunca manipuló a las masas ni les imprimió orientaciones como las que nos hemos esforzado en criticar (Cueva 2012, 234).

Y algo similar dice sobre el FSLN en Nicaragua proponiendo que:

...recordemos, a este respecto, que la diferencia entre el discurso populista y un discurso como el del frente sandinista, por ejemplo, pasa justamente por la frontera señalada: en el discurso de los revolucionarios nicarangués hay sin duda una “interpelación” al conjunto del pueblo, pero sin dejar de señalar la ubicación de clase de cada uno de los sectores populares, y por supuesto de los componentes del “bloque de poder”, dentro de la compleja red de relaciones de producción características de la formación social de Nicaragua (Cueva 2012, 224).

En oposición a esta lectura del castrismo y del régimen marxista-leninista cubano, el anarco-sindicalista Sam Dolgoff-simpatizante en tanto de las tendencias de izquierdas perseguidas por ese gobierno de izquierda-propuso que:

La revolución cubana extrae su carácter específico de una diversidad de fuentes. Aun no siendo una “revolución de palacio” que no produjese ningún cambio social profundo, no obstante, se relaciona con la tradición latinoamericana del militarismo y el falso paternalismo del “caudillismo”...El “caudillismo”-tanto de “derechas” como de “izquierdas”, tanto “revolucionario” como “reaccionario”-es una afición crónica de Latinoamérica desde las guerras de independencia iniciadas por Simón Bolívar en 1810. El “caudillo revolucionario” Juan Perón de Argentina, lanzado al poder por oficiales del ejército “izquierdista”, fue depuesto por oficiales militares “derechistas”...La militarización de la sociedad cubana por una dictadura revolucionaria encabezada por el “caudillo” de la Revolución Cubana, Fidel Castro sigue, en general, el modelo latinoamericano. Al igual que otros “caudillos” revolucionarios latinoamericanos, Castro llegaría al poder únicamente sobre la base de programas concebidos para ganar el indispensable apoyo de las masas (Dolgoff 1978, 31-32).

Se debe notar en esta cita la alusión al carácter personalista y “presidencialista” de la política latinoamericana que fue notada también en esta tesis cuando se habló en este capítulo de “presidencialismo”. Sobre el aspecto populista del liderazgo de Castro y

del régimen marxista-leninista cubano coincide Farber (2006) quien sugiere mirar el peso relativo de los factores objetivos e ideológicos en el desarrollo de la Revolución Cubana, lo cual significaría analizar el ambiente político-ideológico en el cual Castro y sus seguidores desarrollaron su política-en forma similar a lo que se hará en esta tesis en el capítulo tercero sobre el nacimiento del movimiento Alianza País en el Ecuador de los 2000. Así Farber toma en cuenta el campo socio-político cubano, a fines de los años 1940s, cuando emerge el movimiento populista Partido Ortodoxo que se rehusaba a realizar pactos electorales con los partidos “corruptos” tradicionales mientras exponía un populismo democratizante aunque sin enfoque de clase. El sector juvenil que atrajo ese movimiento populista será “la fuente principal de reclutamiento” del Movimiento 26 de Julio de Fidel Castro. El mismo Castro ya era líder de segundo rango de ese partido para comienzos de los 1950s (Farber 2006, 46-47). Además vale notarse que Castro fue testigo presencial y participante en la revuelta colombiana del “Bogotazo” de 1948 pocos días después de conocer al caudillo liberal populista Jorge Eliecer Gaitán en el contexto de un congreso estudiantil regional en Bogotá, que además protestaba desde posiciones anti-imperialistas contra la IX Conferencia Panamericana que le daría origen a la OEA (Semana 2016). Por otro lado, Ernesto “Che” Guevara tuvo una particular admiración por Perón y así en el año 1961 habrían existido contactos formales entre Guevara y sectores del peronismo organizado (Dolgoft 1978, 33). Lo que esta secuencia histórica de articulaciones ideológicas y políticas muestra es que la política izquierdista de América Latina se da entre el entrecruce de las ideologías globales más amplias- como en este caso sería el socialismo/la izquierda-con las especificidades históricas, políticas e ideológicas de la región. Esto desde los objetivos de la toma del poder estatal, y pese a los lamentos de sectores menos o nada exitosos en ese objetivo que se han mantenido en forma crítica hacia ese tipo de formas menos “puras” o “aceptables” de política izquierdista.

En conclusión, se miró que en las condiciones de la mayoría de países latinoamericanos existe una carencia importante de lo que permitió a la izquierda socialdemócrata europea occidental el acceso al poder y su sustento al lograrlo lo cual es una clase trabajadora industrial organizada en sindicatos. La poca industrialización de los países de América Latina impide esa vía de la izquierda al poder por lo cual se ha mirado en la literatura de sociología política sobre Latinoamérica que en cierta forma los liderazgos y movimientos llamados “populistas” han sido los que más cercanamente han aproximado a ciertos países de la región a una creación de estados de bienestar en el

modelo social demócrata de Europa occidental. Lo particular de los gobiernos del “populismo de izquierda latinoamericano” de inicios de siglo XXI como los de Ecuador, Venezuela o Bolivia es su recuperación de las políticas proteccionistas, redistributivas y anti-imperialistas, y los liderazgos personalistas de los gobiernos y movimientos populistas “clásicos” de mitad de siglo XX; pero adaptando todo aquello a las consignas anti-neoliberales y a los planteamientos neo-desarrollistas contemporáneos. Los gobiernos latinoamericanos del populismo de izquierda son en mucho fruto de las luchas anti-neoliberales de las décadas recientes, de las particularidades de la izquierda latinoamericana reciente y anterior, y de la cultura e institucionalidad política de la región. Pero también de las crisis políticas y económicas de los gobiernos neoliberales anteriores, y de los mas estructurales problemas regionales de alta pobreza y desigualdad.

En este punto se puede proveer un resumen de los argumentos más importantes realizados en esta sección teórica de esta tesis.

Primero se propuso una forma de observar las relaciones entre el estado, el ejercicio del gobierno y la sociedad. Después de establecer una diferenciación entre el estado y el gobierno, se consideró las teorías analíticas y normativas que enfatizan la autonomía del estado y su rol sobre la sociedad, así como las que enfatizan la autonomía y la integridad de la sociedad civil y de la sociedad en general frente al poder estatal. En respuesta a una visión que se coloque, analítica y normativamente, en uno de esos dos bandos en discusión se propuso-principalmente con Jessop (1990) (2008), que se puede ver al estado como fruto de un proceso de relaciones de fuerza y de esfuerzos de institucionalización y reproducción. Se miró que el estado y la sociedad fuera de este se encuentran en juegos de tensión e interrelación dentro de los procesos históricos e institucionales particulares en los cuales buscan influenciarse mutuamente, y esto ocurre pese a llamados analíticos y normativos que enfatizan la “autonomía” del estado o la “autonomía” de la sociedad civil. Aquello se mira como importante en esta tesis porque eso llama a que se busca no tomar partido por o énfasis en uno de los dos actores de esta-el gobierno o los 3 partidos de izquierda. Se mira que si se habla de “autonomía” del estado se debería hablar solo de “autonomía relativa”. Para guiar la discusión de los siguientes temas de la introducción se propuso con Jessop (1990) el centrarnos en sus conceptos de “proyecto de estado”, “proyecto hegemónico”, y “estrategia de acumulación”.

Posteriormente se dio cuenta de las particularidades de la región en torno a sus economías y al gobierno de estas, en mucho lo que Jessop llama “estrategia de acumulación” y la relación de la política socio-ambiental con aquello. Existirían 3 formas principales del análisis y propuesta en torno al desarrollo las cuales serían la liberal, la estatista y la radical. Así mientras la liberal asume la convergencia entre mercados libres y democracia, la estatista mira que el mercado tiene que ser guiado hacia el producir crecimiento e innovación, mientras que la radical enfatiza las desigualdades estructurales de la sociedad y el rol de la lógica capitalista global para producirlas y mantenerlas. En América Latina la crisis de la deuda y la hiperinflación de los 1980s motivo las políticas de “ajuste estructural” y de neoliberalismo económico que en los 1990s fueron conocidas como el “Consenso de Washington”. La crítica y la resistencia a esto fomentaron la aparición de los gobiernos de izquierda latinoamericanos de inicios del siglo XXI los cuales se apropiaron de las teorías estatistas, radicales y neo-desarrollistas par su gestión y estos a su vez fueron analizados con dichas teorías. Dentro de la expansión de temáticas, además de la del crecimiento económico, estuvo la del medio ambiente. Aquello se dio en mucho por la emergencia de grupos ambientalistas y comunitarios locales contra actividades productivas que amenazan ecosistemas. Las relaciones entre las consignas del desarrollo y las del medio ambiente no fueron cómodas. En el caso latinoamericano, sobre dicha relación destaca la literatura y las consignas políticas en torno al “extractivismo” anclado en la exportación de materias primas así como los discursos neo-desarrollistas sobre gestión ambiental y los más radicales del “Buen vivir”. En esa región se puede observar la dificultad que tienen ambientalistas y grupos comunitarios locales en presentar sus reclamos en la discusión política nacional en donde predomina el mayoritarismo.

Para comprender las especificidades del liderazgo político en América Latina se tocó el tema del sistema presidencialista imperante en la región y el del “populismo”. Se miró los orígenes históricos del presidencialismo en intentos-tanto en EEUU como en las repúblicas latinoamericanas tempranas-de preservar aspectos importantes de la monarquía para construir los nuevos estados, y los legados de aquella forma de concentración de poder unipersonal en la institucionalidad política contemporánea de esos lugares. Se miró que pese a que el sistema presidencialista tiene tendencias más claras que el parlamentarismo a la concentración de poder en una persona, a la inestabilidad, y a la fragilidad del sistema de partidos; la comprensión de la inestabilidad y las crisis políticas en América Latina deben tomar en cuenta aquello pero

también las diferencias entre los sistemas políticos de los países que son muy variables entre la inestabilidad y la consolidación institucional, así como situaciones exteriores al sistema político como las crisis económicas, la tendencia de las fuerzas armadas a intervenir en política, las importantes desigualdades sociales o las intervenciones de potencias exteriores en la política de la región.

Se pasó de allí a analizar un fenómeno particular de relevancia tanto a la política como a la gestión económica de la región como es el populismo. Principalmente se miró al populismo como un tipo de estilo y de discurso político que apela a lo que identifica como “pueblo”, en oposición a unas élites políticas y económicas a las cuales mira como ilegítimas, ineficaces o egoístas. El populismo es capaz de aparecer con variable adhesión ideológica. Como fenómeno político evoca las tensiones entre inclusión política de sectores subalternos, marginados o pobremente representados políticamente de la sociedad; con las demandas de estabilidad, eficacia, de garantías de libertades, y de protección de minorías en las instituciones democráticas contemporáneas. Pero se sugirió que los movimientos populistas deben ser entendidos junto con los movimientos socio-políticos y económicos que se le oponen, ósea el “anti-populismo” el cual actúa también en forma variablemente coordinada y que pueden aparecer en diversas formas ideológicas. Esos anti-populismos han mostrado poder amenazar, de igual o mayor manera en los casos históricos latinoamericanos, a las instituciones democráticas que el populismo. En tanto el tema del populismo debe ser visto como encerrando dentro de sí los dilemas más amplios de la democracia y los retos de la inclusión socio-política y económica en las sociedades modernas. Los sistemas políticos más consolidados en sus sistemas de partidos pueden garantizar mejor la inclusión social de sectores subalternos. Sin embargo, en sistemas políticos más inestables y/o con graves problemas de representación socio-política en América Latina-sobre todo en coyunturas de crisis, sectores políticos de variable alineación ideológica encontraron condiciones aptas para promover discursos anti-*status quo* para alcanzar el gobierno.

En el caso específico de los movimientos socio-políticos de izquierda-lo cual en mucho da cuenta del particular “proyecto de estado” de Jessop en el cual se centra esta tesis, se miró con Przeworski (1985) que los movimientos socialistas tendrían que decidir entre el buscar el avance del socialismo dentro de las instituciones existentes de la sociedad actual o fuera de estas, el apoyarse socialmente hacia la transformación socialista exclusivamente en la clase trabajadora o en más clases sociales o incluso en apoyos no específicamente de clase, y decidir si buscar reformas o mejoras parciales o

el dedicar todos los esfuerzos a transformaciones más amplias. Para considerar aquello se puso énfasis en las propuestas y retos de los movimientos y partidos políticos socialistas democráticos, y de allí el como el socialismo democrático tendría que manifestarse en el contexto latinoamericano como “desarrollo socialista democrático” (Huber y Stephens 1986), debido a las condiciones de sobredependencia en la exportación de materias primas y al contexto institucional contemporaneo mas claramente democrático desde los años 1980s.

Por último se analizó la relación entre izquierda, personalismo y populismo en esa región. Se partió del objetivo de lo que Jessop llama un “proyecto hegemónico” capaz de articular una voluntad “nacional-popular” como reto de lograr una adhesión socio-política mayoritaria para poder aspirar a gobernar y a sostenerse allí para realizar los cambios sociales que se buscan. Se miró la especificidad hacia aquello para la izquierda latinoamericana lo cual implica actuar a menudo en la ausencia de clases obreras masivas urbanas organizadas en sindicatos tal como ocurrió en Europa occidental con la socialdemocracia, además de en la dispersión de las nuevas identidades y nuevas tecnologías de la modernidad contemporánea. También el tener que actuar en un contexto político con tendencias fuertes al personalismo en política. De allí que los gobiernos del “populismo de izquierda” latinoamericano como los de Venezuela, Bolivia y Ecuador se hayan inspirado en una tradición política regional más personalista y pluriclasista que la de la socialdemocracia europea, por lo cual algunos académicos hayan visto que los movimientos y gobiernos “populistas” redistributivos han sido lo que a menudo ha podido remplazar o ser el correlato más cercano en la región a la experiencia socialdemócrata europea.

Capítulo Segundo

Antecedentes socio-históricos de la relación entre estados, izquierdas y organizaciones sociales en América Latina y Ecuador

En este capítulo se busca dar cuenta históricamente de la relación entre estado, izquierda y movimientos sociales en América Latina y el Ecuador. Se busca proveer una visión de antecedentes históricos al tema principal de estudio de esta tesis. En la primera sección se quiere situar a la discusión teórica en un periodo histórico más específico en la región latinoamericana y andina, el cual va desde el regreso de la democracia a inicios de los 1980s hasta el ascenso de los gobiernos del post-neoliberalismo. De allí se pasa a mirar la emergencia de los gobiernos de izquierda en la región en los 2000, y las dinámicas y formas de las relaciones entre esos gobiernos y el resto de la izquierda y los movimientos sociales fuera de ellos.

En la segunda sección se realiza un resumen de la evolución de la izquierda ecuatoriana y las organizaciones asociadas a esta sobre todo desde comienzos del siglo XX hasta la primera década del siglo XXI. Se busca realizar aquello con atención particular a los hitos partidistas y de organizaciones sociales dentro del contexto político-institucional más general, tomando en cuenta también la situación general económica de cada época dentro de la forma constante del país del modelo primario exportador. En torno a estos temas más generales se propone mirar a los orígenes de la izquierda ecuatoriana desde inicios del siglo XX desde la era de nacimiento y auge de los partidos “clásicos” de la izquierda del país como son los partidos socialista (en el periodo de estudio de esta tesis el Partido Socialista-Frente Amplio y posteriormente renombrado el Partido Socialista Ecuatoriano) y comunista, la emergencia de una “nueva izquierda” dentro del contexto inmediatamente posterior a la Revolución Cubana y de dictaduras militares en el país y en el resto de América del Sur (contexto en el que nace el PCMLE que posteriormente crea el MPD), para llegar a un cuarto momento de regreso de la democracia hasta los años anteriores a la emergencia de Alianza País (en donde aparece el MUPP creado por el liderazgo de la CONAIE).

1. La “doble transición”, gobiernos de izquierda y la relación de esos gobiernos con el resto de la izquierda y los movimientos sociales

1.1 Regreso a la democracia, neoliberalismo, anti-neoliberalismo, movimientos sociales e izquierda en América Latina

La principal característica política en la región latinoamericana del periodo de las décadas de los 1980s y 90s es la convergencia del proceso institucional-político del “regreso de la democracia”, junto con el cambio de paradigma de política económica hacia el neoliberalismo y el patrón de comportamiento económico-institucional internacional conocido como “Consenso de Washington”. Esa coincidencia ha sido llamada la “doble transición” latinoamericana (Orjuela 2003). Además se debe destacar que, a mitad de este periodo desde el punto de vista del sistema político internacional, ocurre el fin del conflicto entre las dos potencias principales del siglo XX conocido como “Guerra Fría”.

El regreso a la democracia en la década de los 1980s en América Latina en mucho correspondió a la llamada “Tercera Ola” democrática mundial que arrancó a fines de los años 1970s según la concepción de Samuel Huntington (Mainwaring y Hagopian 2005, 2). Esa tendencia debe ser matizada notando los varios casos de inestabilidad constitucional democrática en el ejercicio de gobierno a través de la región, pese a que los gobiernos o los momentos golpistas no han sido capaces desde ese entonces de estabilizarse por mucho tiempo como si ocurría para algunos gobiernos autoritarios en décadas anteriores a los años 1980s. El sistema de gobierno dominante de las sociedades contemporáneas de Europa y de América Latina partió a ser desde entonces hasta hoy la forma de la democracia representativa presidencialista basada en elecciones periódicas según especificidades de cada país.

El sistema institucional de gobierno en los países hispanohablantes del continente americano y de Brasil siguió siendo la democracia presidencialista, la cual tiene-sin embargo-variación nacional y especificidad en torno a la consistencia o fragilidad de los sistemas de partidos según el país. En los años 80s las crisis económicas de la deuda externa y de la hiperinflación afectaban a los países de la región junto a los llamados hacia el “ajuste estructural” necesario para entrar en un camino de

crecimiento. Así, para solucionar esos problemas, los organismos económicos internacionales como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional (FMI) instalaron en la región las recetas económicas neoliberales de austeridad en el gasto estatal, recorte de beneficios y subsidios sociales, desregulación de los mercados, y privatizaciones de bienes y empresas estatales. En los países con sistemas de partidos menos consolidados, o que entraron en crisis-a menudo económica en medio del nuevo paradigma económico neoliberal, se dio una tendencia en la cual algunos candidatos presidenciales se beneficiaron del promover la consigna de que son una opción electoral “anti-partidos”. Dicha consigna habría sido empleada exitosamente por candidatos de la era neoliberal de los 1990s como Alberto Fujimori en Perú, Fernando Collor y Fernando Henrique Cardoso en Brasil, y Rafael Caldera en Venezuela (Dalton, Farrell y McAllister 2011, 10).

La caída del Muro de Berlín en el año 1989 sería un cuasi-cataclismo para importantes sectores de la izquierda latinoamericana (Aguilar Rivera 2013, 5-8). Aquí vale mencionar el hecho que, pese a las circunstancias del colapso de la URSS, el gobierno marxista-leninista de Cuba seguía en pie hasta el fin del periodo de estudio de esta tesis (2018). Por otro lado los partidos socialdemócratas de la región, usualmente asociados a la Internacional Socialista con los partidos socialdemócratas europeos y de otros continentes, fueron abrazando o resignándose durante este periodo cada vez más a las políticas del Consenso de Washington neoliberal-tanto en el gobierno como en su actuación en los parlamentos. Lo mismo ya venía pasando en Europa con los partidos socialdemócratas en donde tomó fuerza además-para mediados de los 90s-la consigna de Tony Blair, Bill Clinton y Anthony Giddens de “La Tercera Vía” (Giddens 1998) como sustento ideológico de una socialdemocracia (neo)liberalizada o más centrista. Cabe añadir el hecho de la salida del gobierno izquierdista del FSLN en Nicaragua, los procesos de paz en Guatemala y El Salvador que dieron fin a los intentos revolucionarios guerrilleros en esos países, y la posterior derrota militar a mediados de los 90s de las guerrillas izquierdistas peruanas Sendero Luminoso y MRTA. En tanto el paradigma insurreccionista armado en la región dejaba de tener importancia, al mismo tiempo que colapsaba el modelo marxista-leninista en Europa del Este, y que se imponía en el mundo la economía neoliberal. Así las crisis económicas de los 80s eran ya respondidas con la implementación creciente de las políticas neoliberales, cuando las ideas del nacional-desarrollismo y de la izquierda socialdemócrata y revolucionaria

venían siendo más desacreditadas por esta sucesión de derrotas para la izquierda regional.

Pese a estas situaciones en la izquierda política de comienzos de los 90s, otras tendencias en la protesta y movilización social en la región tomaban ya fuerza. Así las ideas iniciales durante el proceso de democratización de que los Nuevos Movimientos Sociales (NMS) serían simplemente desplazados por los actores institucionales comenzaron a ser abandonadas por análisis que tendían más bien a teorizar el como la democratización cambiaba los modos de operación de los movimientos sociales (Hochstetler 2012, 241). De estas condiciones específicas emergió la consigna, entre los sectores de izquierda de la región, de promover a los NMS como nuevos sujetos de transformación social (Dagnino 2011, 123). Pese al discurso académico en torno a los NMS que quitaba importancia a los sindicatos y a la clase obrera, los sindicatos urbanos movilizadores tuvieron mucha importancia en los procesos de transición hacia la democracia de los años 1970s y en las movilizaciones sociales en los 1980s ya en el contexto democrático (Collier Berins 2006, 124-125) (Bizberg 2014, 220). Wickham-Crowley y Eckstein (2015, 29) sugieren que América Latina no ha experimentado tal cambio profundo en el ámbito de los movimientos sociales que los enfoques anteriores de los NMS proponían. Así los enfoques más culturalistas e identitarios que emergían del discurso temprano en la región de los NMS serían no-representativos por si solos del tipo de investigación sobre la variedad de movimientos sociales latinoamericanos (Wickham-Crowley y Eckstein 2015, 25-26). En tanto, pese a que las décadas recientes han dado paso en la región a la emergencia de nuevas identidades, consignas culturales y formas de movilización ligadas a estas, la literatura sobre movimientos sociales de la región seguía produciendo una gran cantidad de estudios sobre movimientos en torno a temas más “materiales” y de motivación económica. En tanto esos autores presentan al partido boliviano Movimiento Al Socialismo (MAS) como muestra de que las identidades múltiples de la clase y la etnicidad no serían mutuamente exclusivas para producir reclamos conjuntos dentro del orden social. Por otro lado se puede notar como, pese a que las huelgas en el trabajo claramente han disminuido desde los años 80s en la región, los movimientos y las organizaciones de trabajadores se han continuado movilizándose junto a otros tipos de movimientos incluso a veces con un rol de liderazgo (Hochstetler 2012, 240).

De ese contexto político e intelectual emergió en influencia en la región las nociones de sociedad civil y “hegemonía” de Antonio Gramsci debido a que estas

podían dar cuenta de la sociedad civil como un espacio de conflicto y de lucha política (Dagnino 2011, 125). Esto contrarrestaba con formas de las ciencias sociales, de y sobre la región, que proponían visiones que daban menos cuenta de la conflictividad social y que usualmente estaban ligadas a problemáticas y conceptos como la “gobernabilidad” dentro de paradigmas teóricos institucionalistas (Modonesi e Iglesias 2016, 97). Por otro lado, el llamado de las posiciones políticas neoliberales hacia la reducción del tamaño del estado en los 1980s y 1990s era conjuntado con la sugerencia de que la sociedad civil sea la que tome algunas funciones antes asignadas al estado como la planificación del desarrollo o la provisión de servicios a los más pobres, al mismo tiempo que se sugería que esto podía contribuir a reducir el conflicto político-social más general. El crecimiento importante de Organizaciones No-Gubernamentales (ONGs) ocurrió al mismo tiempo que el avance de los NMS. Esto también ocurrió en medio de la pérdida de volumen e importancia política de los sindicatos obreros durante la década de los 1990s, debido a las políticas de flexibilización laboral del neoliberalismo que saboteaban y restringían la organización sindical (Collier Berins 2006, 127) (Bizberg 2014, 220) (Oxhorn 2012, 255). La década de los años 1990s así estuvo marcada por una creciente colaboración entre las ONGs y los nuevos movimientos sociales, lo cual comenzó a ser denominado la “ONGización” de los movimientos sociales dentro de denuncias de que dichas operaciones no contaban con mecanismos de transparencia y rendición de cuentas públicas en tanto los objetivos, finanzas y regulación que se necesitaría para que estas realicen efectivamente su rol en la sociedad. En otros estudios se sugería que esto terminaría logrando un efecto de “despolitización” de las relaciones entre el estado y la sociedad con una correspondiente desaparición de la cuestión del conflicto social del debate (Dagnino 2011, 129). En épocas más recientes, sin embargo, dichas críticas se habrían vuelto menos visibles debido a que se notaba las líneas de interacción e intersección entre ONGs y movimientos sociales e incluso como “los mismos individuos pueden aparecer en los dos lados de la división” (Hochstetler 2012, 242).

En torno a la relación de los sectores sociales medios y pobres de las sociedades latinoamericanas con la disputa política, el grupo más grande de la clase trabajadora es el de trabajadores informales los cuales tienden a perseguir sus intereses de clase a través del consumo y no a través de organizaciones ligadas a la producción (Collier Berins 2006, 129). La informalidad económica se refiere a actividad económica que ocurre fuera del marco de regulación y legislación de los sistemas de impuestos,

protección social y códigos del trabajo (Elson 2013, 26). De allí que estos básicamente son grupos sociales de reciente emigración hacia las grandes ciudades en condiciones de poca posibilidad de absorción laboral formal de toda esa nueva población (Boyd 2006, 6), y con poca posibilidad y capacidad infraestructural estatal de provisión adecuada de servicios básicos en el contexto urbano (Boyd 2006, 8). Desde el punto de vista de movilización y participación política, los trabajadores informales como categoría implican una diversidad de posibilidades entre las que destacan los asalariados y los “microempresarios” que los contratan, los trabajadores domésticos y los auto-empleados (Collier Berins 2006, 134). De allí que haya mayor dificultad en su organización social y política y una clara tendencia hacia una desmovilización más rápida. Esto último debido a que el sector urbano de trabajadores informales tendió a enfocarse en reivindicaciones como subsidios alimenticios, programas laborales, servicios urbanos, inversión en infraestructura y títulos de tierra. En tanto, la consecución de uno o más de estos fines usualmente significaba la desmovilización de la asociación que lo buscaba en contraste con las formas más permanentes en el tiempo de los sindicatos de obreros. Por otro lado, dichas asociaciones no han sido capaces de lograr el nivel de influencia en la política nacional de sus países que si han logrado los sindicatos de obreros. Esto debido a que las primeras tienden a la desagregación y hacia las reivindicaciones a esferas locales del estado lo cual también determina su poca conexión entre si y poca influencia en la política de los partidos políticos nacionales (Collier Berins 2006, 136-140). En mucho con esto podemos constatar la vigencia de la problemática descrita tanto por sociólogos de la modernización (Germani, di Tella y Ianni 1973) como por el sociólogo marxista ecuatoriano Agustín Cueva (1989) en torno a las restricciones para la organización, movilización y participación en el sistema político de los sectores urbanos pobres o de reciente migración a las ciudades en la región.

Debido a estas situaciones, Negri y Cocco (2006, 202-212) sugieren que algunos gobiernos neoliberales de la época habrían sido capaces de lograr importantes éxitos electorales-en un inicio-en esos sectores de trabajadores informales urbanos debido a poder comprender mejor sus necesidades que lo que se hubiera hecho desde un paradigma político ligado al anterior modelo de estado “nacional-desarrollista”. Esto también debido a que los pactos corporativistas del estado con los sindicatos de décadas anteriores no solían incluir en forma importante a los sectores de trabajadores informales de las ciudades (Motta y Gunvald Nilsen 2011) (Bizberg 2014, 221). De allí

que se deba mencionar la consolidación de una forma particular de política pública para los sectores pobres y trabajadores de la región en los años 1990s, fruto de la menor relevancia de los sindicatos obreros clásicos y la necesidad de atender al sector de trabajadores informales (Bizberg 2014, 218). Esta es la transición de las políticas sociales ligadas a pactos corporativos negociados con los sindicatos y otras organizaciones, a una forma centralizada de ejecución de políticas asistencialistas y focalizadas. Aquí se debe notar, como en la subsección anterior, que estos sectores sociales eran los que principalmente se apoyaban en movimientos y líderes “populistas” para mejorar su calidad de vida urbana, pese a que otro tipo de gobiernos también podían recurrir a las prácticas clientelistas de relacionamiento e interacción con esos sectores sociales.

Por otro lado para Lucero (2012, 287), en el contexto inmediato a la caída del muro de Berlín, los pueblos indígenas parecían emerger de sus historias de opresión y abandono mientras encontraban nuevos aliados en redes activistas internacionales. En Bolivia y México aparecieron movimientos armados indigenistas como el Ejército Guerrillero Tupak Katari a fines de los 1980s y principios de los 1990s, mientras que en México apareció el Ejército Zapatista de Liberación Nacional en los 1990s. La segunda organización tendría un rol importante en los inicios de la lucha anti-neoliberal (Arditi 2011, 238) y será inspiración clave para las teorías autonomistas latinoamericanas posteriores, mientras la primera tendrá como militante al actual vicepresidente de Bolivia-y teórico marxista con tintes neo indigenistas-Álvaro García Linera. En el Ecuador en 1986 se había establecido la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE) para pasar desde el año 1990 a protagonizar eventos de protesta y movilización a escala nacional conocidos como “levantamientos” (Lucero 2012, 287). Dicha emergencia de la fuerza política de los movimientos indígenas en algunos países fue debatida en torno a su llegada junto con la aplicación del modelo neoliberal en lo que se llegó a llamar “multiculturalismo neoliberal”¹⁴. Allí un sector sugería que dicha lógica política operaban a través de una lógica cultural que dividía a formas radicales y moderadas de lo indígena, excluyendo a la primera y cooptando a la segunda. Dentro de este sector Díaz Polanco (2006) hablaba de la existencia de un nuevo modelo sutil de

¹⁴ En forma hasta cierto punto relacionada Nancy Fraser ha recientemente propuesto el concepto de “neoliberalismo progresista” para EEUU y Europa Occidental. Fraser sugiere que la socialdemocracia de la “tercera vía” de los esposos Clinton y Tony Blair encarnaban una propuesta político-discursiva en la cual se mezclaba un discursos de “diversidad”, “empoderamiento”, “no discriminación” y de “progresismo” con el (neo) liberalismo individualista meritocrático más visible en los sectores corporativos del capitalismo tardío (Fraser 2017, 282).

“etnofagia” en marcha y lo conectaba, con Hardt y Negri, con lógicas de relacionamiento y gestión de la diversidad y el multiculturalismo por parte del neoliberalismo globalizado. Otro sector en cambio sugería que, más allá de la astucia de los gobiernos de la época, las políticas oficiales multiculturales lograron en algunos casos ser los caminos para formas políticas más radicalizadas, mientras en otros estas dieron paso a reformas más limitadas (Lucero 2012, 292-293).

Los años 1990s y 2000s estuvieron marcados por la consigna contra el modelo económico neoliberal de un gran número diverso de actores sociales. En un inicio se habría tendido a notar que las reformas económicas neoliberales eran “desmovilizantes”. Esto principalmente aludiendo a la dispersión de la fuerza laboral, así como a cierta “desilusión” en algunos sectores sociales en torno a las nuevas formas democráticas, o las percepciones en torno a las restricciones a la participación que estas contenían. Estas son críticas y argumentos que motivaron las consignas por la “democracia radical” o la “democracia participativa” en los años 90s, junto con las denuncias de que las democracias realmente existentes en la región serían democracias “restringidas”. Posteriormente se notó el regreso de las protestas callejeras en varios países de la región, en parte debido a que las promesas de las reformas políticas y económicas no habrían dado mejoras importantes a las condiciones de vida (Hochstetler 2012, 239). Almeida y Olate (2015, 6) identifican 3 tipos principales de movilización principales en torno a las luchas contra el neoliberalismo en América Latina: de estudiantes, de trabajadores y del sector informal; de NMS entre los que destacan principalmente los ecologistas y los de mujeres; y por último las de grupos rurales e indígenas.

En forma general, con Ortiz (2015), se puede comprender dicha movilización como la combinación de la apertura de “oportunidades políticas” por el proceso de democratización reciente, con la oposición a la reducción de derechos sociales y económicos por la implementación de las políticas de “ajuste estructural” y del neoliberalismo. Allí destacó también la pérdida de influencia de los movimientos y tácticas guerrilleros o armados, con una correspondiente “des-radicalización” de los “repertorios de contención” (Hochstetler 2012, 238) (D. G. Ortiz 2015, 50), y la diversificación de movimientos sociales y sus correspondientes consignas. De allí que las protestas más grandes del periodo podían tener diversos niveles de confrontación y violencia usualmente con marchas, cierres de vías, huelgas u ocupaciones del espacio público, que en algunos casos podían llegar hasta el uso de cocteles molotov,

vandalismo de propiedad pública o privada, invasión de edificios, y lanzamiento de piedras. Este diverso repertorio podía ser respondido desde los gobiernos en diversos niveles de intensidad con las fuerzas especializadas de control de manifestaciones callejeras que podían incluir golpes, gases lacrimógenos o balas de goma-mientras las formas más violentas del periodo previo a los 80s como las desapariciones o las torturas habrían perdido peso o prevalencia (D. G. Ortiz 2015, 49-50).

En dicha época se destacaba la influencia, incluso más allá de sus fronteras nacionales, de movimientos y organizaciones específicas como el movimiento zapatista mexicano, los movimientos indígenas de Ecuador y Bolivia, los “piqueteros” (trabajadores desempleados urbanos) de Argentina, y el sindicato CUT y el Movimiento Sin Tierra de Brasil (Bizberg 2014, 223). Prevost, Olava Campos y Vanden (2012, 7) destacan como, en los casos de los piqueteros argentinos y los movimientos indígenas de Bolivia y Ecuador, se coincide en usar como táctica importante de protesta el bloquear importantes vías de circulación vehicular así obstruyendo el tránsito de autos y mercancías dentro, a través, y afuera de las principales ciudades del país. Dicha táctica habría sido crucial en causar los derrocamientos de presidentes que esos movimientos sociales protagonizaron en sus respectivos países¹⁵.

En el caso de los antes mencionados movimientos sociales en Ecuador, Bolivia y Argentina, su notoriedad internacional estuvo marcada por el rol crucial que tuvieron estas organizaciones sociales en las revueltas populares que derrocaron a varios gobiernos de políticas neoliberales en esos países desde el fin de los 1990s hasta comienzos de los 2000. También vale tomarse aquí en cuenta la revuelta popular venezolana conocida como el “Caracazo” de 1989, la cual precipitó la posterior salida de gobierno del socialdemócrata Carlos Andrés Pérez mientras aplicaba políticas de “ajuste estructural” neoliberales. Ese evento sería un precedente importante en la región hacia las caídas de gobiernos de políticas neoliberales como Gonzalo Sánchez de Lozada en el 2003 y de Carlos Mesa en el 2005 en Bolivia. En el caso de Ecuador Abdalá Bucaram en el 1997, Jamil Mahuad en el 2000, y Lucio Gutiérrez en el 2005. En el caso de Argentina una compleja sucesión de presidentes interinos nombrados por el legislativo argentino después de la caída del gobierno de Fernando De la Rúa en el

¹⁵ Las experiencias de combatividad, auto-organización, autogestión y de autonomía indígena de algunos de estos movimientos, y de otras de las regiones menos grandes o famosas, dieron paso en los años 2000 a la aparición de una literatura y discurso político de izquierdas que fue crecientemente identificado con el concepto de “autonomismo”. Estos textos se apoyaban en autores del autonomismo marxista italiano como Paolo Virno o Antonio Negri, así como con el texto del marxista irlandés radicado en México John Holloway del 2002 titulado *Cambiar el mundo sin tomar el poder* (Arditi 2011, 255-256).

2001. Esos eventos ocurrían en un marco de inestabilidad institucional muy grave en el cual claramente habría colapsado el consenso político-social que podía apoyar dichas políticas económicas (Font 2015, 60). Esto convergió en Argentina y Ecuador en muy graves crisis de sus sistemas bancarios en el 2001 y el 1999 respectivamente en episodios que dejaron a miles de ahorristas sin sus depósitos. Dicha crisis argentina también habría impactado la economía de Uruguay y así ayudado a la subida del poder allí de los gobiernos izquierdistas del Frente Amplio en los 2000s (Font 2015, 91-94). También habría contribuido, desde el exterior de la región, a esa inestabilidad económica regional la crisis financiera asiática del año 1997 que habría amplificado la debilidad institucional económica en algunos de estos países (Font 2015, 61-64). Así la crisis económica a fines de los 1990s habría confluído con una crisis de representatividad política, lo cual motivaría todavía más a los movimientos sociales regionales y a las nuevas opciones electorales anti-neoliberales (Lievesley y Ludlam 2009, 9).

Crecientes confluencias regionales y globales de movimientos sociales y políticos aparecieron en la región-en diálogo con y siendo parte-del movimiento más global llamado en ese entonces de “anti-globalización” o “alterglobalización”. Todo esto logró expresión articuladora regional latinoamericana en las luchas contra los Tratados de Libre Comercio (TLCs) como contra la propuesta fracasada del Acuerdo de Libre Comercio de las Américas (Lievesley y Ludlam 2009, 1) (Hochstetler 2012, 244). También eso contribuyó a la aparición de las confluencias del Foro Social Mundial de movimientos sociales y ONGs (Breckenridge-Jackson, y otros 2015), y del Foro de Sao Paulo de partidos de izquierda de la región del que se hablará en la siguiente sección.

De buena parte de estas realidades y experiencias emergió la consigna política de la “democracia participativa”, la cual diagnosticaba límites a los modelos liberales representativos de gobierno y proponía la necesidad de profundizar y radicalizar la democracia por medio de ampliar la participación política. Posteriormente sectores de izquierda de la región comenzarán a ganar elecciones para gobiernos locales durante los años 1990s y nacionales en los años 2000. Esta consigna terminó siendo implementada por medio de experimentos institucionales como los “presupuestos participativos” de Porto Alegre, Brasil en los años 1990s entre otros similares en otros países (Dagnino 2011, 126). Posteriormente también por la adopción, en los marcos legales y constitucionales de buena parte de países de la región, de mandatos hacia la canalización de la “participación ciudadana” y de representación de la sociedad civil en

algunos lugares y ámbitos de toma de decisiones del estado (Dagnino 2011, 127). Para mitad de los años 2000 la oposición a las políticas del “Consenso de Washington” tomo así un carácter regional y ya contaba con el apoyo de gobiernos “izquierdistas” o “progresistas” de países como Venezuela, Argentina y Brasil que tomaban posiciones críticas con el neoliberalismo económico y cuyos partidos confluían en el Foro de Sao Paulo.

Así se puede resumir a esta época entre los procesos y promesas de democratización política, junto con la(s) crisis económica(s) y los efectos inmediatos y acumulados de implementación de políticas de corte neoliberal alineadas con el Consenso de Washington. Los pobres resultados regionales de dichas políticas económicas, y el proceso de logro de nuevos derechos y oportunidades de lucha de la democratización dieron lugar en algunos países a la organización y articulación de potentes movimientos sociales en los cuales se entrecruzaban sentidos de reivindicación identitaria, étnica, y cultural con reclamos de mejoras socio-económica por parte de sectores trabajadores y de clases medias. Las clases pobres urbanas dentro de la economía informal encontraban diversas formas de encausar sus demandas políticas y económicas como las formas clientelares o la movilización en torno al territorio. Por otro lado en países como México, Brasil, Bolivia y Ecuador emergían movimientos campesinos e indígenas en las áreas rurales que estarán entre los protagonistas regionales de la movilización anti-neoliberal. Aquello convergió con ONGs para crear amplias plataformas de lucha anti-neoliberal junto con demandas de mayor democratización y participación ciudadana. En países como Argentina, Bolivia, y Ecuador eso terminó teniendo una potencia suficiente para derrocar gobiernos de políticas neoliberales, y posteriormente en esos países-además de otros-todo esto facilitará la emergencia o potenciación de movimientos y partidos políticos críticos con las políticas neoliberales de las décadas anteriores. Esto al mismo tiempo que incorporaban las demandas de mayor democratización y participación política en programas de gobierno que serán implementados en diversa profundidad a partir de principios de los 2000 en varios países del área latinoamericana.

1.2 Gobiernos de izquierda latinoamericanos y gobiernos andinos del Socialismo del Siglo XXI

Como se notó en la sección anterior, la caída del Muro de Berlín fue un suceso que trajo una crisis en sectores importantes de la izquierda de la región. Sin embargo, la izquierda regional ya venía produciendo nuevas reflexiones y enfrentando nuevos retos socio-políticos, en muchos casos muy diferentes que los de las sociedades de Europa del Este. Esto claramente determinó como procedió este sector político a seguir persiguiendo sus objetivos en las décadas de hegemonía del “Consenso de Washington” y las políticas económicas neoliberales.

Así el Partido de los Trabajadores de Brasil organiza una reunión continental de partidos de izquierda en Sao Paulo en Julio de 1990 para discutir los retos que implica el colapso de los estados marxistas-leninistas en el este de Europa. De dicha reunión emerge el llamado “Foro de Sao Paulo” el cual ya para los años 2016-2017 incluía a partidos de izquierda gobernando a los países de Bolivia (MAS), Chile (Partido Socialista), Cuba (Partido Comunista), Ecuador (Alianza País), El Salvador (FMLN), Nicaragua (FSLN), Republica Dominicana (Partido de la Liberación Dominicana), Uruguay (Frente Amplio) y Venezuela (PSUV). Pero también el Foro de Sao Paulo incluye al MUPP y al ex MPD del Ecuador, dos partidos de la oposición de izquierda contra el gobierno de Alianza País a ser analizados en su acción política en esta tesis (Foro de Sao Paulo).

Buena parte de los partidos del Foro de Sao Paulo ya tenían o seguirán cultivando relaciones cercanas con movimientos sociales anti-neoliberales y de otro tipo de la región. Partidos que ejemplifican esta tendencia regional en forma muy visible son el Partido de los Trabajadores de Brasil, el Partido de la Revolución Democrática de México, el Frente Amplio de Uruguay (Hochstetler 2012, 241-242), y el MAS de Bolivia. En estas experiencias estuvo muy presente la convergencia que se ha notado aquí entre movimientos más clásicos, como los de trabajadores o campesinos, junto con otras formas nuevas de organización como movimientos religiosos (Teología de la Liberación), de derechos humanos, y de sectores indígenas en el caso del MAS. De allí que este tipo de partidos hayan considerado a los movimientos sociales tanto como base social como base electoral. De todas formas, se debe notar que las expectativas de los movimientos sociales con sus partidos asociados podrían ser muy altas y los compromisos entre la política electoral y el gobernar pueden muchas veces no agradar a estos primeros. Así también la competición con otros partidos habría afectado la relación de estos con los activistas sociales (Hochstetler 2012, 242).

Aquí se debe considerar un desarrollo político muy importante en la región andina de las décadas recientes. Esto es el que en países con importante población y organización social indígena como Ecuador y Bolivia (a diferencia de la estrategia del movimiento zapatista de Chiapas, México hasta antes del 2016¹⁶) sectores de estos movimientos hayan decidido en un momento promover los cambios socio-políticos que deseaban también a través de los medios electorales y de las instituciones del estado. Así en Bolivia y Ecuador partidos políticos indígenas tendrán éxito electoral a nivel nacional. En Ecuador el Movimiento de Unidad Plurinacional Pachakutik (MUPP), basado en bases sociales de la CONAIE, llegó a ser parte del fallido intento de gobierno de izquierda de Lucio Gutiérrez a inicios de los 2000 en el Ecuador. Una experiencia más exitosa es la del Movimiento al Socialismo (MAS), con el sindicalista campesino aymara Evo Morales, que llegará a gobernar Bolivia desde el 2005 hasta más allá del fin del periodo de análisis de esta tesis (2018).

La consigna “anti-partidos”-la cual se vio en la sección anterior como siendo adoptada como estrategia electoral por las personalidades y sus seguidores que aplicaron políticas neoliberales en la década anterior (Dalton, Farrell y McAllister 2011, 10)-claramente también fue adoptada por los candidatos presidenciales anti-neoliberales como Correa en Ecuador, Morales en Bolivia y Chávez en Venezuela. En esta línea se ha notado, para el caso boliviano, como la creciente influencia de los medios de comunicación de masas, principalmente la televisión, habría tendido a la personalización de la representación política lo cual tuvo efectos en las estrategias electorales (F. Mayorga 2012, 31). Así esta estrategia electoral fue exitosa debido a la

¹⁶ El EZLN de Chiapas, México se había constituido en América Latina como ejemplo modelo de las perspectivas autonomistas de activismo socio-político. Tanto así que incluso el libro autonomista de Zibechi y Machado (2016) seguía mirando a dicha experiencia como modelo a seguir para el cambio social. Sin embargo ya desde Octubre del 2016 los dirigentes de las comunidades zapatistas de Chiapas anunciaban que postularían para las elecciones mexicanas del 2018 a una candidata presidencial indígena desde el Consejo Nacional Indígena. Aquí se puede considerar la siguiente respuesta de uno de los portavoces del CNI a una pregunta de un periodista “¿No es contradictorio que el EZLN use un sistema que rechaza? “Sí, puede resultarlo”, admite (Carlos) González. “Nos queremos colar en la fiesta de los ricos, los de arriba, que son las elecciones, una orgía donde colocan todos sus intereses. Queremos meternos en esa fiesta para echarla a perder, queremos ese espacio porque no tenemos otro”. (Lafuente 2017) En tanto aquí se puede pensar, con Przeworski, que los dirigentes del EZLN decidieron responder ahora a la pregunta por si entrar o no en el estado en forma diferente a como la venían respondiendo en décadas anteriores.

debacle de la legitimidad y confianza en el sistema de partidos previo a la década de los 2000 en Venezuela (Cartaya y Gianforchetta 2012, 161), Ecuador (Ramírez 2012a, 354), y Bolivia (R. A. Mayorga 2005).

En tanto, las décadas de los 2000 y 2010 en América Latina contaron básicamente con dos tipos de gobiernos-a diferencia de las décadas anteriores de predominio de gobiernos de políticas neoliberales. Por un lado, gobiernos conservadores y liberales que continuaron el modelo neoliberal económico de décadas anteriores, pero que en algunos casos conjuntaron aquello con algunas reformas en el ámbito social de ampliación de la salud, la educación y otros beneficios sociales, en cierta forma “abandonado las formas más extremas del neoliberalismo de los años anteriores” (Lander 2013, 5). (Colombia, México, Perú, Honduras, Panamá, en las presidencias de Sebastián Piñera Chile). Por otro lado, gobiernos catalogados y auto-catalogados como “de izquierda”, “centro-izquierda”, o “progresistas” que decidían, en forma variable, abrazar la consigna de dejar atrás el modelo económico neoliberal para emprender un camino económico “neo-desarrollista”, “nacionalista”, “post-neoliberal” o incluso del “Socialismo del Siglo XXI” (Ej: Sobre todo Venezuela, Bolivia, Ecuador, Argentina, Brasil, Nicaragua, El Salvador, Uruguay y en ciertos periodos Chile y Paraguay). Este segundo tipo de gobiernos se caracterizaron-en varios niveles-por querer acabar o trascender al neoliberalismo como paradigma económico dominante, reafirmar el rol del estado, adoptar las consignas de movimientos sociales y étnicos, medidas social-demócratas de bienestar social, y oposición a la hegemonía estadounidense (Font 2015, 60).

Los movimientos sociales anti-neoliberales que precedieron a los gobiernos post-neoliberales-según Font (2015, 61)-iniciaron una tendencia social clara de rechazo de las políticas del Consenso de Washington, en la cual se aludía a que dichas políticas habrían sido resultado de acuerdos elitistas entre tecnócratas y el capital transnacional. Estos movimientos en los países andinos demandaban redistribución, expansión estatal, revisión de derechos de propiedad para beneficiar a las comunidades indígenas y participación popular. También a menudo buscaban el remplazar al neoliberalismo con una economía mixta y un estado de bienestar grande y no necesariamente el avanzar hacia la construcción de un modelo “más puramente socialista”. Arditi (2011, 241) nota “tonalidades más diversas” en esta nueva izquierda que sus antecesoras, además de actitudes menos hostiles a la propiedad privada y el mercado. De allí que, en general, se proponía al estado como instancia decisiva para regular al mercado e implementar

políticas redistributivas. También la izquierda post-neoliberal tendría una aceptación de la democracia multipartidista, pero tendría además cierta voluntad hacia la experimentación con formas políticas que sobrepasan a las regularmente pensadas desde el liberalismo político contemporáneo.

Retomando la propuesta de Przeworski (1985) sobre la desición que deben enfrentar los movimientos políticos de izquierda, se puede sugerir que en algún momento los movimientos sociales de la región se enfrentaron al dilema sobre el regresar o no a los confines de la política institucional para evitar el quiebre de los nuevos frágiles regímenes democráticos (Stahler-Sholk, Vanden y Becker 2014a, 345 y 346). Los procesos de democratización también habrían consolidado la adhesión de buena parte de la izquierda regional a la idea de que se puede lograr cambios y acceder al poder del estado en la democracia. Esto ocurría paralelamente al hecho de que las opciones insurreccionales armadas perdían peso y apoyo en los años 80s y 90s (Stoessel 2015, 9), tal como se vio en la sección anterior. Sectores de los movimientos sociales y la izquierda, en un momento de las luchas anti-neoliberales y por la consolidación y profundización de la democracia bajo consignas como la de “democracia participativa”, enfrentaron la pregunta sobre si entrar a las instituciones de la democracia parlamentaria y el gobierno del estado o quedarse en la protesta fuera de estos espacios (Przeworski 1985, 7-10) (Modonesi y Iglesias 2016, 108). En un momento se dio un debate en torno a que si el poder estatal y el estado pueden ser o no formas de empoderamiento de los sectores populares, con un sector negando aquello y otro proponiendo que el relacionamiento con la democracia liberal es la única forma de lograr mejoras para los sectores sociales subalternos (Motta y Gunvald Nilsen 2011, 20). En la región la institucionalización de la competición electoral, lo cual claramente era una “estructura de oportunidades políticas” en algunos casos sin precedentes en ciertos países, habría facilitado la intervención de los movimientos y partidos políticos de izquierda para posteriormente posibilitar victorias locales y después victorias nacionales (Levitsky y Roberts 2011). Esto habría hecho mucho más atractiva a la estrategia electoral para buena parte de los movimientos de izquierda de la región. En un libro sobre la relación entre la democracia, la desigualdad y la izquierda en América Latina, Huber y Stephens (2012, 3) miran que la democracia es uno de los más importantes determinantes de la política social redistributiva, y que un mecanismo principal por el cual lo hace es por ser una precondition para el desarrollo de partidos de izquierda y para su acceso al poder gubernamental. Con eso mira como la significativa reducción de pobreza y desigualdad

que se dio en los 2000 en la región se debe en forma crucial al acenso de ese tipo de gobiernos.

De allí que se deba tomar en cuenta a dos sectores que formaron el sustento institucional y social de los gobiernos del post-neoliberalismo. Por un lado-siguiendo a Stavrakakis, Kioupkiolis, y otros (2016, 69)- se puede notar a un sector de burócratas, políticos de carrera, “oportunistas”, e incluso elementos de la clase empresarial que se benefician de su colaboración con estos gobiernos. Así este sector vendría de diversas ideas y aspiraciones que varían desde las más auto-interesadas y pragmáticas (poder, dinero), hasta los intereses más altruistas frente a la comunidad o de adscripción político-ideológica con variadas formas de matices y combinaciones en la mitad de estos dos extremos. Se puede añadir, como se sugerirá en el caso ecuatoriano, que esta élite gubernamental también en algunos casos logró su posición dado a sus conexiones de confianza con el presidente y su entorno; esto de presente y pasado proveniente de campos culturales, sociales y políticos previos en los cuales estos líderes políticos vivieron. Este sector de la élite de los partidos de izquierda andinos de gobiernos post-neoliberales así puede ser visto como un campo de acción social en disputa, con variadas estructuras de redes existiendo dentro, y con unas particulares redes con otros actores y campos de acción socio-política. Pero este campo de acción socio-política gubernamental tiene una primordial relación con el segundo campo socio-político con el cual conforma el movimiento político más amplio del gobierno post-neoliberal.

Este es el de las bases sociales y electorales de estos procesos las cuales pueden ser pensadas desde la perspectiva de Jessop (1990) de “bases sociales” ligadas a los “proyectos de estado”, “proyectos hegemónicos” y “estrategias de acumulación”. Estas van desde miembros de los partidos de estos gobiernos, organizaciones sociales que deciden apoyar a estos gobiernos en formas varias, hasta las bases electorales más amplias y menos organizadas que vienen de varios sectores sociales-en la escala de poder económico, social y cultural en estas sociedades. Así Stavrakakis, Kioupkiolis, y otros (2016, 65) notan como las bases de apoyo social y político de Chavez en Venezuela habrían tenido procesos complejos de organización que iban desde la organización de militares de izquierda MBR200 a la cual Chavez perteneció, activistas sociales de los barrios pobres de ese país, así como activistas de organizaciones sociales y políticas de iniciativas previas o paralelas al proceso de ascenso de la figura política de Chavez durante los años 90s hasta la subida a la presidencia y los posteriores periodos de gobierno. Por otro lado en el Ecuador Villareal Velasquez (2015, 175)

realizó un estudio etnográfico de la “intermediación política” entre pobladores de barrios populares urbanos y miembros de Alianza País que ejercen un “trabajo político” en estos lugares. Allí muestra las complejas interrelaciones entre comites barriales promejoras y otras entidades locales de esos sectores, con los coordinadores político-territoriales de ese movimiento electoral. Se observa como se dan “redes de confianza” entre los dos sectores y con ello, según ese autor, “un espacio generador de reconocimiento, esperanzas y oportunidades venideras”. En tercer lugar, se puede considerar el análisis de Mayorga (2012, 68) sobre Bolivia en donde se mira al MAS del presidente Morales como siendo pensado por sus miembros como un “instrumento político”, desde sus inicios en sindicatos y movimientos sociales de varios tipos. Allí se decidió, después de la victoria electoral de Morales, la creación de la Coordinadora Nacional para el Cambio (CONALCAM) en la cual se buscaría “un intento de racionalización de la movilización colectiva en función de la estrategia gubernamental”. En la CONALCAM estaban representadas la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB), la Federación Nacional de Mujeres Campesinas Bartolina Sisa (FNMCSB), la Confederación Nacional de Markas y Ayllus del Qollasuyo (CONAMAQ), la Confederación Sindical de Colonizadores de Bolivia (CSCB) y la Confederación de Pueblos Indígenas de Bolivia (CIDOB).

De allí que Stavrakakis, Kioupkiolis, y otros (2016, 55) lleguen a proponer que lo que en Venezuela estaba pasando, lo cual se sugiere en esta tesis que sería también aplicable al caso ecuatoriano y boliviano, era la existencia de un movimiento político de “populismo cesarista-plebeyo” en el cual un liderazgo personalista interactuaba con unas masas y unos movimientos potencialmente “rebeldes”. Allí estos autores enfatizan lo que serían las “coreografías ambivalentes” entre el “horizontalismo” y el “verticalismo” de ese movimiento político, debido a que allí coexistían e interactuaban lógicas aparentemente contradictorias entre el liderazgo personalista y la movilización y participación de base. Claramente se debe sugerir-siguiendo la perspectiva teórica antes expuesta de esta tesis de redes y campos sociales-que estos movimientos son redes y campos de acción, convergencia y conflicto con dinámicas formas de relacionamiento influenciadas también por sus contextos sociales, políticos y económicos.

Observemos como esos autores realizan una crítica a algunas teorías recientes sobre el populismo y el clientelismo dentro de los gobiernos de izquierda del área andina. Así Stavrakakis, Kioupkiolis, y otros (2016, 55) proponen que estudian este espacio de “política populista” como un “movimiento social”. Esto lo hacen para dar

cuenta de la movilización de base y de la participación civil en lugar de enfocarse exclusivamente en la figura de “líder”. En forma similar Villareal Velázquez (2015, 23-24) propone que existiría una forma muy extendida de estudiar al populismo y al clientelismo “desde lejos y desde arriba”. Así esto habría producido una tendencia a centrar la atención a lo que hace el “caudillo” y a proponer que la política de los pobres urbanos podría ser “explicada unilateralmente por la acción personalista de este”.

De estas consideraciones, de alianzas de gobierno y bases sociales de apoyo, se puede proponer argumentos estructurales dinámicos desde la convergencia del análisis de política económica-desde las alianzas y divergencias de clase y de grupos socioeconómicos-con los de sociología política y politología que dan cuenta de los cambios de alianzas políticas y reagrupamientos de gobierno y de oposición. Así Cantamutto (2017) propone para el kirchnerismo en Argentina una periodización del proceso en dos etapas donde se pasa de una fase ligada a la “ruptura populista” del orden institucional previo, a una segunda donde se produce una afirmación particularista de la identidad kirchnerista a partir del conflicto con el sector de la gran empresa agraria de exportación en 2008. Por otro lado Singer (2012, 36-46) propuso que en el segundo gobierno de Lula da Silva en Brasil se habría consolidado una polarización política entre la región del Noroeste y los sectores pobres urbanos que apoyó al Partido de los Trabajadores, frente al sur del país así como las clases medias y de alto ingreso que tendieron a pasar a apoyar al Partido de la Social Democracia Brasileña.

Aquí se puede tomar en cuenta una perspectiva sobre el tema de los gobiernos post-neoliberales latinoamericanos desde la teoría de sistemas-mundo. Allí se ha sugerido que países “semi-periféricos” latinoamericanos del sistema-mundo fueron los que lideraron el camino hacia la oleada de gobiernos de izquierda o progresistas. Así el ascenso del gobierno de Chávez en Venezuela a fines de los 90s-seguido, a comienzos de la siguiente década, por el de Lula da Silva en Brasil y Néstor Kirchner en Argentina-habría motivado el que los países más “periféricos” como Bolivia, Ecuador o Nicaragua tomen como inspiración a estas “estrategias exitosas” de sus predecesores semi-periféricos. Pero además aquello habría permitido el cambio del campo político latinoamericano hacia una condición más favorable a ese tipo de gobiernos. Por otro lado, la consigna anti-EEUU en el área latinoamericana habría logrado un efecto de cohesión en dicha región en contra del neoliberalismo el cual era asociado con ese país (Chase-Dunn, Morosin y Álvarez 2015, 20). Se puede añadir además que el gobierno de George W. Bush de ese entonces en EEUU habría abandonado significativamente el

interés por la región latinoamericana en tanto concentrarse en política exterior en la situación posterior a los ataques a las Torres Gemelas de Nueva York y a las guerras de Iraq y Afganistán. Mientras eso pasaba la potencia en auge económico-China-tomaba cada vez más importancia como influencia en la región a través de inversiones y construcciones gigantescas en infraestructura (Arditi 2011, 240), así como prestamista alternativo al FMI y al Banco Mundial debido a no traer imposiciones en materia de política económica a los países receptores de los préstamos como si lo hacían el FMI y el Banco Mundial.

Posteriormente los gobiernos izquierdistas de Venezuela, Bolivia, Ecuador, Cuba y Nicaragua, además de otros países caribeños pequeños, decidieron establecer una confluencia interregional de países llamada Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América-Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP). Más allá de estas diferencias ideológicas entre gobiernos de la región, los gobiernos latinoamericanos en su conjunto decidieron a fines de los 2000, en una forma casi sin precedentes, establecer organismos e iniciativas más macro-regionales de integración como las de UNASUR (países sudamericanos) y CELAC (países latinoamericanos y del caribe sin EEUU ni Canadá). Estas últimas iniciativas se remitían en el discurso, desde un punto de vista histórico-político, a los llamados integracionistas de Bolívar apenas dada las independencias de los países latinoamericanos (Borón 2013, 116). Desde 2014, en la ciudad de Quito, se han venido dando unas confluencias de partidos y movimientos de izquierda latinoamericanos en el gobierno y fuera-pero en alguna medida con buenas opiniones de los anteriores-llamadas “Encuentro Latinoamericano Progresista”. Estas para el año 2016 llegaron a su tercera edición y que tuvieron como oradores a la ex presidenta argentina peronista de izquierda Cristina Fernández de Kirchner, al ex presidente del Frente Amplio de Uruguay José Mujica y al presidente del Ecuador de ese entonces Rafael Correa, entre otras personalidades y ex gobernantes de la izquierda de la región y más allá como el líder del partido de izquierda español Pablo Iglesias. Estas confluencias serían principalmente convocadas por Rafael Correa y Alianza País por lo cual se dan en la ciudad de Quito (Deutsche Welle 2016). Así este espacio de convergencia y de “redes” de los partidos de gobiernos de izquierda de la región se añadía al previamente existente del Foro de Sao Paulo.

En el ámbito económico además los gobiernos latinoamericanos de izquierda se habrían beneficiado en un inicio de la crisis mundial financiera del 98-2002 en tanto esto puso en aprietos a los gobiernos neoliberales anteriores. Después el auge de los

precios de los *commodities* de exportación a partir del año 2002 habría permitido, según Levitzky y Roberts (2011, 11), 3 cosas: niveles de crecimiento económico en los 2000 que facilitaron incluso las re-elecciones de los gobiernos post-neoliberales de Brasil, Venezuela, Argentina, Bolivia, Ecuador y Uruguay; el crecimiento de la capacidad de gasto del estado de estos países por lo cual las políticas re-distributivas y de extensión del bienestar social habrían sido más fáciles de adoptar con respecto a las décadas anteriores de crisis de deuda y austeridad fiscal, y; los éxitos de crecimiento y de extensión de políticas de bienestar a las mayorías habrían facilitado un efecto de prueba de la efectividad de las políticas socio-económicas de izquierda al resto de la región, lo cual facilitó la emergencia de nuevos gobiernos post-neoliberales incluso en países donde los partidos y gobiernos de derecha habían sido los que tradicionalmente han gobernado como El Salvador y Paraguay. De acuerdo con Font (2015, 60) el concepto de “estado post-neoliberal” contrastaría con el de “estado desarrollista” y “estado neoliberal”. Se han sugerido múltiples formas y conceptos para clasificar a los gobiernos post-neoliberales, pero de estas la que más ha logrado aceptación y difusión es una que distingue entre gobiernos más “radicales”, “refundadores” o del “socialismo del siglo XXI” por un lado (Venezuela, Ecuador y Bolivia principalmente) y gobiernos más “reformistas” o moderados por otro (Brasil, Uruguay y Chile) (Stoessel 2015, 28).

Aquí se quiere proponer un esquema teórico general para comprender a los 3 gobiernos de izquierda andinos desde los conceptos de “proyecto de estado”, “proyecto hegemónico” y “estrategia de acumulación” de Jessop (1990); junto con la perspectiva recién y antes explorada de la autonomía relativa del estado y los temas aludidos como relevantes a ese tema. Se propone que el “proyecto de estado” de estos 3 gobiernos tendió inicialmente hacia incorporar la consigna de años anteriores de la izquierda y los movimientos sociales durante el periodo neoliberal de la “democracia participativa” (Levitsky y Roberts 2011, 25) (Burbano de Lara, 2015, 33) (Zuazo 2012, 13-16) y del dejar el neoliberalismo económico atrás para la redacción de nuevas constituciones. En el ámbito económico se buscaba implementar el neo-desarrollismo (Burbano de Lara, 2015, 32 y 34) y la consigna del SSXXI (la “estrategia de acumulación”) dentro de un proyecto más amplio de “retorno del estado” (Ramírez 2012b, 110) (Burbano de Lara, 2015) (lo cual implica aumentar las “capacidades estatales” y la “autonomía burocrática) después del abandono de este en el neoliberalismo y la democracia “restringida” (neo) liberal o secuestrada por el “Consenso de Washington”. El “proyecto hegemónico” planteaba una alianza “nacional-popular” de clases populares urbanas y

rurales, clases medias (Ramírez 2012a, 355) y “empresarios honestos”/burguesía nacional(ista) o industrial en contra de las élites económicas “egoístas” aliadas al “imperialismo” y la vieja élite política o “partidocracia” de la era neoliberal. La “estrategia de acumulación” plateaba un esquema, que se puede entender desde las propuestas del neo-desarrollismo post-neoliberal y del SSXXI, que se apoyó en la consigna de la recuperación de las ganancias de los recursos naturales fósiles (“neo-extractivismo post-neoliberal” o en el lenguaje de los gobiernos post-neoliberales “recuperación de nuestros recursos naturales”) para financiar los proyectos del neo-desarrollismo y del SSXXI con énfasis en salud, educación, infraestructura y productividad (Lander 2013).

Se propone evitar las restricciones de análisis y teorías de los gobiernos de izquierda andinos que se concentran en el personalismo del líder dentro de una perspectiva normativa a favor de la protección de la democracia liberal. De allí que se sugiera una mirada más compleja y realista-en dialogo con Stavrakakis, Kioupkiolis, y otros (2016, 69-71)-en la cual se nota que dentro de estos estarían en juego disputas de múltiples fuerzas internas al movimiento en el gobierno lo cual les abre hacia diferentes desarrollos, alianzas y negociaciones y cuyo resultado es abierto. Esto en parte debido a que el proyecto de estado, la estrategia de acumulación y el proyecto hegemónico-por si mismos-no son capaces de eliminar las diferencias reales entre los diversos grupos que convergen en la alianza de gobierno tanto dentro del estado como fuera de este. Pero además estos movimientos políticos en el gobierno deben enfrentar situaciones que no crearon como son los legados histórico-políticos de sus países así como las configuraciones histórico-económicas de estos basados en economías dependientes de la exportación de bienes primarios. En los gobiernos andinos del post-neoliberalismo así convergieron consignas y lógicas, en algunos casos contradictorias entre sí, como las de la “democracia participativa” y las del liderazgo fuerte de una persona. Así en las situaciones del liderazgo personal fuerte-en las que coinciden esos 3 movimientos políticos andinos de izquierda en el gobierno-existieron tanto posibilidades de participación y politización de sectores sociales antes marginados o no incluidos en el proceso político, como riesgos de que ese liderazgo pueda también neutralizar las potencialidades políticas de estos sectores.

En el periodo de fines de la década de los 2000 la región en general fue capaz de resistir en forma considerable el embate de la crisis estadounidense y mundial del 2007-

2008¹⁷. Para el año 2014 América Latina había alcanzado un crecimiento económico rápido por más de una década, y-en forma opuesta a lo que ocurría en otras partes del mundo-la desigualdad estaba disminuyendo (Bertola y Williamson 2017, 1). Sin embargo, al llegar al año 2016 varios países de la región se encontraban en serios problemas por enfrentar situaciones de inestabilidad económica internacional como el colapso de los precios del petróleo, lo cual afectaba en forma más importante a los países más dependientes de las exportaciones de dicha mercancía (Venezuela y Ecuador). En otros la recesión económica incluía serios problemas de incremento de la inflación (Venezuela, Brasil y Argentina). Por otro lado, otros países podían mantener un robusto crecimiento y salud general de sus indicadores macroeconómicos más importantes (Panamá, Bolivia, Republica Dominicana, Chile, Costa Rica y Nicaragua antes de la crisis política del 2018). Por último, se puede notar los casos de países que entraron en importantes episodios de inestabilidad político-institucional desde fines de la década de los 2000 hasta el año 2016 (Honduras, Paraguay, Brasil, Guatemala y Venezuela).

Estas condiciones de crisis o recesión económica tuvieron importantes repercusiones en la política de los países de gobiernos post-neoliberales. En Venezuela el nuevo gobierno del PSUV de Nicolás Maduro, después de la muerte de Hugo Chávez en 2013, comenzó a enfrentar el colapso de los precios del petróleo internacional para ya en el año de 2015 encontrarse en una situación económica de combinación entre hiperinflación, desabastecimiento de productos básicos de uso cotidiano y decrecimiento del PIB. Terminó Maduro, ya para el 2015, viendo como el PSUV perdía el control de la Asamblea Nacional por primera vez desde que Hugo Chávez y su alianza electoral “Polo Patriótico” asumieron el poder en 1999. Así mismo, el Ecuador para el año 2016 enfrentaba una recesión-menos grave que la venezolana-pero debido también al colapso de los precios del petróleo además de a la apreciación del dólar (muy relevante para su economía dolarizada desde los 2000), y empeorada por un terremoto en la Costa de ese país a inicios del 2016. Pero más allá de dichas consideraciones específicas a esos países, la CEPAL identificaba una crisis del crecimiento en la región latinoamericana en su conjunto¹⁸. En mucho las crisis que enfrentaron en esos años

¹⁷ “The countries of this region were able to achieve annual growth rates of around 4% for the period 2003–2013, 48% higher than the average annual GDP growth rate registered in the period 1990–2002.” (Cooney, Justo y Santarcangelo 2016, 1)

¹⁸ “Los países de América Latina y el Caribe mostrarán una contracción en su tasa de crecimiento de -0,8% en 2016, caída mayor a la observada en 2015 (-0,5%), con un comportamiento muy heterogéneo

Venezuela y Ecuador se pueden comprender-siguiendo a Atria, Groll y Valdés (2018, 6-7)-mirando que su dependencia en los *commodities* se intensificó durante el auge de precios de estos en tanto la mayoría de países tomaron pasos significativos para aprovechar esas condiciones internacionales por medio de aumentar su participación en las ganancias obtenidas por dichas operaciones. Esto expuso a los países más dependientes históricamente de esos recursos a la volatilidad de los precios internacionales.

En tanto Åsedotter Strønen y Ystanes (2018, 4-8) sugieren que esos gobiernos de izquierda de la región pudieron haber encontrado en un punto que sus espacios de posibilidad no eran ilimitados. También que algunos temas como la política de seguridad, la distribución de la tierra y de la recolección de impuestos fueron frecuentemente no repensados o cuestionados por esos gobiernos. De allí que se pueda pensar que las estrategias neoliberales para enfrentar esos temas son parte de una *doxa* muy interiorizada por amplios sectores de la sociedad, y que además se conectan con ideas y formas que tienen largas raíces históricas en la región latinoamericana. En particular estos autores destacan el hecho de que los sistemas de impuestos, en los países bajo gobiernos de izquierda a inicios del nuevo milenio, se mantuvieron en buena parte bajo el esquema creado anteriormente que conserva más que corrige desigualdades producidas por los mercados capitalistas. Los ingresos y el consumo en ese esquema se gravan en forma importante mientras la recaudación sobre el capital, la ganancia y el ingreso alto es pequeña o inexistente. De allí que, para aumentar el gasto social y en infraestructuras, los gobiernos de izquierda tendieron a aumentar el gasto estatal y en algunos países aquello se realizó aprovechando los volátiles precios internacionales de los *commodities* como el petróleo o la minería. Esto pese a que bajo estos gobiernos de izquierda de esta época se habría logrado la formación de nuevas subjetividades políticas y sociales, así como el avance de agendas socio-culturales desde abajo, junto con mejoras significativas en las condiciones materiales de amplios sectores de la población de esos países.

Las voces que hablaban de un agotamiento o incluso de un “fin” del post-neoliberalismo latinoamericano aparecían para mediados del 2016 (Houtart 2016),

entre países y subregiones...Según el informe de la CEPAL, en 2016 se prevé que seis países muestren una contracción económica: Venezuela (-8,0%), Surinam (-4,0%), Brasil (-3,5%), Trinidad y Tobago (-2,5%), Ecuador (-2,5%) y Argentina (-1,5%). Por otro lado, el crecimiento regional estará encabezado por República Dominicana (6,0%), Panamá (5,9%), Nicaragua y Bolivia (4,5%), y Costa Rica (4,3%).” (CEPAL, "CEPAL: la recuperación del crecimiento de América Latina y el Caribe depende de dinamizar la inversión pública y privada" 2016)

mientras otros gobiernos post-neoliberales como los de Nicaragua y Bolivia lograban índices de crecimiento del PIB entre los mayores de la región y la economía de Uruguay se mantenía en crecimiento. El presidente izquierdista ecuatoriano lanzó una advertencia sobre lo que sería una avanzada de la derecha hacia una “Restauración conservadora” en la cual se querría regresar al modelo neoliberal en los países con gobiernos post-neoliberales. Sobre el regreso de la derecha al gobierno se puede constatar el que la derecha regional en general tiene variados niveles de respeto por la institucionalidad democrática y de movilización, pero que esta si llegó a regresar al recurso de los golpes de estado militares para deshacerse de gobiernos que le son incómodos (Venezuela en el 2002 o el golpe de estado del 2009 contra el presidente Manuel Zelaya en Honduras) o uso la acción del legislativo para acabar con gobiernos de izquierda elegidos por las urnas (Paraguay en el 2013 y Brasil en el 2016). En Argentina en el 2016 la centro-derecha logró conformar un gobierno, reemplazando al “kirchnerismo”, ganando elecciones presidenciales con Mauricio Macri.

Así se puede notar como la emergencia de los gobiernos de izquierda de la región latinoamericana y andina se da tras la movilización anti-neoliberal en varios países de la región desde los años 80s. En favor de dicha oleada de gobiernos post-neoliberales jugó una coyuntura de altos precios de bienes primarios de exportación que afirmó a unos gobiernos inicialmente para mostrar con el ejemplo a otros posteriores la vía hacia la toma del gobierno. Los gobiernos andinos del post-neoliberalismo fueron vistos como más radicales o “refundadores” que los demás, pero todos estos gobiernos establecieron variables modos de coordinación y ayuda mutua durante un periodo que tuvo su auge máximo a inicios de la década de los 2010. A partir de allí comienza un periodo en el cual una coyuntura de crisis regional y de disminución significativa de los precios de bienes primarios de exportación contribuye al ascenso de gobiernos derechistas que entran por vías legales electorales (Argentina) o por acciones de los órganos legislativos (Paraguay, Brasil). Pese a dicha crisis o repliegue de los gobiernos post-neoliberales en el área latinoamericana, al llegar al 2017 ese tipo de gobierno seguían gobernando países como Venezuela, Nicaragua, Bolivia y Uruguay hasta fines del año 2018.

1.3 Dinámicas y formas de las relaciones entre los gobiernos de izquierda de los 2000-2010 con el resto de la izquierda y los movimientos/organizaciones sociales ligados a esta

Se puede iniciar aquí recordando el cómo experiencias anteriores históricas latinoamericanas de gobiernos de izquierda, o del “populismo progresista”, tuvieron casos de conflictividad con sectores a su izquierda. Así en el primer gobierno peronista los partidos comunista y socialista de Argentina decidieron entrar a la alianza electoral Unión Democrática, que también contenía partidos liberales y de derecha, desde un juicio sobre el peronismo como movimiento fascista (Nállim 2014). Por otro lado Fernández (2000) reporta que el ascendente gobierno de Fidel Castro en Cuba a fines de los 1950s e inicio de los 1960s decidió exiliar y encarcelar a un número importante de activistas anarquistas y sindicalistas independientes después de la derrota militar del dictador Fulgencio Batista. Allí además ese autor da cuenta de cómo el ejercicio del gobierno que se instalaba nunca contempló pensar a la Revolución Cubana más allá del Partido Comunista y del predominio de la personalidad de Castro dentro de un esquema autoritario de gobierno. En tercer lugar se puede considerar como Castells (1975) analiza las complejas relaciones del gobierno socialista de Salvador Allende en Chile con los partidos de izquierda fuera del gobierno como el guevarista Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), el maoísta Partido Comunista Revolucionario, y varias organizaciones y movimientos sociales. Allí se mira como el MIR tuvo confrontaciones con ese gobierno pese que, al final de este, esa organización político militar le ofreció su respaldo en seguridad cuando se veía venir el golpe de estado militar. Se puede mirar con esos ejemplos que las relaciones entre gobiernos de izquierda o “populistas progresistas” no han sido siempre cómodas y están determinados por factores como la cultura y la institucionalidad hiperpresidencialista de América Latina, pero también la falta de experiencias previas de gobiernos de izquierda en la región, así como las disputas ideológicas y los deseos de preservación y expansión de los sectores a la izquierda de esos gobiernos.

En todo caso, la llegada de los gobiernos de izquierda en la región latinoamericana habría planteado retos diferentes a los de la época neoliberal anterior a los sectores sociales organizados y no organizados en forma más general (Modonesi y Rebón 2011, 9). La consigna del “retorno del estado” habría significado que los gobiernos de izquierda andinos busquen reestablecer márgenes importantes de

“autonomía estatal” para poder implantar sus políticas en la sociedad (Tapia 2009) (Ramírez 2012, 355-371). De allí que esta consigna haya sido una fuente de conflictos importante al implicar el reconfigurar las relaciones de amplios sectores de la sociedad con el estado, después de décadas de implantación del modelo neoliberal. Esto terminó enfrentando en algunos casos al estado tanto a los grupos empresariales y financieros como a los movimientos sociales. Por esta razón, se ha notado que la elección de presidentes izquierdistas en la región motivó la extensión de la movilización y protesta social a través del espectro político también hacia la derecha social (Hochstetler 2012, 240 y 242). Para Stoessel (2015, 26) buena parte de la conflictividad política durante los gobiernos post-neoliberales se habría debido a los intentos de estos de que el estado afirme su “autonomía” en las políticas estatales y en torno a los recursos varios de la sociedad. De allí que sugiera que algunos sectores de la sociedad “se mostraron renuentes a aceptar los contenidos de las políticas orientadas a modificar el *status quo*, otros rechazaron de plano un cambio en la correlación de fuerzas políticas y en su capacidad-poderosa durante el neoliberalismo-de intervenir en el seno del Estado, y asimismo actores que se resistieron a las formas de hacer política de estas experiencias gubernamentales”. En tanto, lo que se debe tener aquí en cuenta es un nuevo contexto diferente al del estado neoliberal anterior y una dinámica de conflicto que ha mutado y que presenta nuevas particularidades (Argento 2015, 20).

Aquí vale destacar como tanto sectores derechistas como de izquierda en la oposición levantaron una consigna común de crítica a lo que identificaban como concentración de poder en el presidente del gobierno post-neoliberal. Argento sugiere que dicha característica del sistema político sería un “rasgo estructural de nuestros regímenes fuertemente presidencialistas” (Argento 2015, 19) así remitiéndonos a la historia de la construcción de regímenes e instituciones políticas en América Latina antes tomada en cuenta en el anterior capítulo de esta tesis. El peso del presidente sobre los movimientos sociales y la izquierda, así como sobre la derecha, pudo haber sido así más agobiante todavía debido a que los gobiernos post-neoliberales de Venezuela, Bolivia y Ecuador compartían la característica de lograr victorias electorales por amplios márgenes por sobre sus competidores políticos de derecha e izquierda (Errejón y Guijarro 2016, 42 y 43)(Chase-Dunn, Morosin y Álvarez 2015, 18). De allí que esos dos sectores políticos de oposición-y otros en el ámbito académico asociados a estos-produjeron una importante literatura que coincidía en el aludir y lamentar los rasgos “populistas”, “caudillistas”, “hiperpresidencialistas” o “personalistas” en los 3

gobiernos post-neoliberales andinos (Echeverría 2015, 193-212) (Burbano de Lara 2015, 22) (De la Torre 2013) (Ortiz Lemos 2013) (Muñoz Jaramillo 2014, 316-319) (Zuazo 2012, 12-13). Dicha crítica podía aparecer tanto en sectores de derecha como de izquierda pero las diferencias entre la crítica derechista e izquierdista muestra diferentes intereses e ideologías en juego. La derecha argumentaba que los proyectos post-neoliberales andinos serían solamente una variante insustentable de “populismo” que se nutre de burbujas de *commodities* y que está liderada por autoritarios “carismáticos”. Segmentos críticos de la izquierda con esos gobiernos en cambio los miraban como “reformistas” que, usando el discurso del socialismo y a la base organizada de movimientos sociales para sus fines electorales, terminaban coincidiendo con los intereses del capital global (Stahler-Sholk, Vanden y Becker 2014b, 4).

También se debe identificar un discurso de cierta influencia en sectores de la izquierda fuera de los gobiernos de izquierda de dicha época en el área latinoamericana. Este pudo encajar en buena forma con los discursos de la “libertad negativa” presentes tanto en los de la sociedad civil (analizados en el primer capítulo) como en los del “anti-populismo” (mencionados en el anterior sub-capítulo). Este es uno asociado con las posiciones del “autonomismo” marxista y/o de la izquierda más ligada o centrada en los movimientos sociales (“movimientista”), en el cual se observa las relaciones entre movimientos sociales, gobiernos de izquierda latinoamericanos de los 2000-2010 y estado en la siguiente forma:

Debe recordarse que en la teoría crítica no existe un tal “modo de producción socialista”, ya que por socialismo se entiende el período de transición entre capitalismo y comunismo, en el cual los trabajadores están en el poder y luchan contra su enemigo de clase...Por definición, un poder autónomo no tiene límites, se auto-limita cuando lo cree conveniente. En el caso venezolano, a diferencia de los soviets en Rusia, las comunas han sido creaciones desde arriba, lo que significa que están sometidas a ese arriba que las creó. Más transparente es la propuesta del vicepresidente de Bolivia, Álvaro García Linera, quien entiende que en Bolivia se atraviesa una “transición estatal” desde que el MAS ocupa el gobierno...En contra de las ideas de Marx, que propuso la destrucción del aparato estatal, el vicepresidente boliviano afirma que la llegada del MAS al gobierno del Estado por la vía electoral y la derrota de las antiguas clases dominantes producida en las movilizaciones de 2008, “cierran el ciclo de la transición estatal y dan inicio a la construcción del nuevo Estado”...Pero lo dramático es que considera que la clave de la transición de un Estado a otro tipo de Estado (“refundación” o “descolonización” le llaman), consiste en la llegada de nuevo personal político a los cargos más altos de la administración... (Zibechi y Machado 2016, 14-15)

Estos autores proponen esto pese a que, posteriormente, citan a otro autor reconociendo que “Con el tiempo, el marxismo fue popularizado como una ideología y una práctica política evolucionista y defensora del progreso, centrada en la economía y defendiendo su crecimiento ilimitado. Los marxistas adoptaron la perspectiva de construir el “socialismo a través del Estado” ” (Zibechi y Machado 2016, 37). De allí que se proponga aquí una síntesis analítica de las dos citas anteriores de los mismos autores para proponer que el socialismo es una posición que ha tenido dentro de sí tanto anti-estatismo como estatismo y variables posiciones intermedias dentro de aquellos dos polos normativos y programáticos.

Si nos enfocamos en la naturaleza de los conflictos de los gobiernos andinos de izquierda de inicios del siglo XXI con la izquierda fuera del gobierno y los movimientos sociales cercanos a esta, se puede partir de las siguientes consideraciones. En el inicio de los gobiernos post-neoliberales los movimientos parecían “otorgar un periodo de gracia” a esos gobiernos en tanto comprendían la complejidad del objetivo del cambio del estado, además de constatar medidas iniciales que habrían sido de su agrado o a su favor, o que estaban de acuerdo con sus objetivos políticos más globales (Argento 2015, 18-19). En algún momento ese periodo de gracia habría terminado y así la “luna de miel” entre los movimientos sociales y los gobiernos de izquierda habría mutado hacia una relación más complicada y contenciosa (Stahler-Sholk, Vanden y Becker 2014a, 346). Los movimientos y organizaciones sociales que habían salido de procesos de organización y movilización fuerte en el periodo neoliberal podían salir con mucho de dicha fuerza después del fin de ese periodo de gracia dentro de las nuevas cualidades y dinámicas del conflicto político específicas al periodo de gobierno de izquierda (Argento 2015, 19-20). Para Stahler-Sholk, Vanden y Becker (2014a, 345), los sectores de la izquierda y los movimientos sociales de la región latinoamericana habrían llegado a enfrentar la pregunta de si seguir apoyando gobiernos autoproclamados de izquierda para prevenir el regreso electoral de la derecha. En el caso de estudio de esta tesis se reportará en sus capítulos empíricos como sectores de la izquierda ecuatoriana anti-correísta deciden colaborar activamente e incluso apoyar electoralmente a la derecha en tanto oponerse al correísmo.

Cantamutto y Hurtado Grooscors (2015, 125-126), dentro de un análisis comparativo entre los gobiernos post-neoliberales de Argentina y Venezuela, sugieren que se debe mirar como estos asumieron un marco socio-político (o siguiendo a Jessop un “proyecto hegemónico”) en el cual se decide atender ciertas demandas de sectores de

la sociedad y otras no. Esto podía servir a los sectores de la oposición para construir una articulación en torno a las “demandas irresueltas”. Esto se podía llegar a convertir en una “oposición formal populista” contra el gobierno que habría antes protagonizado una operación del mismo tipo. Así “en la medida en que existan demandas insatisfechas que se acumulen, de acuerdo a este marco conceptual resulta posible que se forme lentamente un proceso de reconocimiento mutuo por oposición al poder estatal”.

Como han sugerido Giddens (1984) y Archer (2007) con el concepto de “reflexividad”, los seres sociales no son solo objetos pasivos de las estructuras sociales y de la cultura o ideología que no crearon bajo las cuales les tocó vivir socialmente. Estos también son capaces de evaluar la reproducción de dichas estructuras e ideas sociales, y de tener variadas relaciones con estas. De allí que se pueda hablar de dicha reflexividad tanto de los gobiernos del post-neoliberalismo como de la izquierda y de los movimientos sociales en la oposición. Ósea de lo que estos produjeron en forma de consignas, teoría y literatura, en medio de la relación entre sí en la cual interactuaron políticamente durante la existencia de esos gobiernos. En primer lugar, tomemos en cuenta lo que dijeron los sectores de izquierda y de movimientos sociales bajo los gobiernos de izquierda latinoamericanos. La literatura producida por este sector político mantiene diversas posiciones en general sobre el si vale la pena o no para la izquierda entrar en política institucional y la democracia liberal (Motta y Gunvald Nilsen 2011, 20). En todo caso, buena parte de estos sectores políticos enfatizaban un argumento de que los movimientos sociales fueron reprimidos, manipulados o traicionados por los gobiernos post-neoliberales; para que se pueda imponer un proyecto “reformista”, “neo-extractivista”, “neo-capitalista”, “populista” o “hiperpresidencialista” (Zibechi y Machado 2016), (Modonesi y Svampa 2016) (Acosta 2014) (Albuja y Davalos 2013). En tanto Zibechi y Machado (2016, 23-26) podían combinar argumentos autonomistas y ecologistas “anti-extractivistas” proponiendo que “ninguno de los procesos ha dado pasos sólidos para salir del modelo extractivo” y por otro lado sugiriendo que “la recomposición estatista progresista fue un paso atrás. Un retroceso.”

Por otro lado, está un sector-también de políticos, activistas y académicos-que produjo literatura que enfatizaba la necesidad de entrar en las instituciones del estado y la democracia liberal y que dice que las posiciones y propuestas autonomistas o “movimientistas” serían inefectivas y meramente defensivas. Estos autores tienden a defender a los gobiernos post-neoliberales y aluden a que estos estarían construyendo un “proceso”, “revolución” o una “refundación” (Sader 2015) (Borón 2013) (García

Linera 2013) (Harnecker 2013) (R. Ramírez 2017). Así esta literatura se hacía eco de puntos de vista dentro de los movimientos políticos de los gobiernos post-neoliberales en el mirar a los movimientos sociales en la oposición como movimientos reaccionarios que serían obstáculos para el cambio radical o progresista e incluso como amenazas a la autoridad y legitimidad del cambio social desde arriba (Stahler-Sholk, Vanden y Becker 2014b, 5).

En medio de este debate político entre esas dos posiciones habría una tercera posición y/o literatura-talvez menos visible-que serían un poco más “ambigua”, dialogadora, matizada o complejizante de la situación de la relación entre los gobiernos post-neoliberales y los movimientos sociales y la izquierda. En esta se da cuenta de la relación entre gobiernos post-neoliberales y movimientos e izquierda de oposición en forma menos partidista que las dos anteriores posiciones, o en forma que muestra contradicciones o limitaciones en los dos lados/actores. O también que realiza más matices entre los gobiernos que le permite un análisis más complejo y particularizado que el que se hace con una generalización más global como la que hacen las dos antes posiciones más “partidizadas”. También se puede tomar en cuenta aquí argumentos y análisis más puntuales de los sectores partidizados o particularmente negativos sobre el sector político que estudian.

Así tomemos en cuenta, en primer lugar, matices y diferencias que se encontrarían entre los gobiernos post-neoliberales latinoamericanos con énfasis en los 3 gobiernos de Venezuela, Ecuador y Bolivia. Becker (2013, 58) sugiere que Chávez y Morales también han enfrentado protestas ecologistas y de grupos indígenas pero que habrían sido mejores gestores de esos conflictos que Correa, con medidas que fluctuaron entre el revertir sus posiciones o en el dialogar y abrir la discusión con los movimientos sociales. En forma similar el segundo dirigente más importante del partido político español de izquierda Podemos, Iñigo Errejón, en un artículo colaborativo (Errejón y Guijarro 2016) proponía que “en contraste con la capacidad hegemónica del Movimiento al Socialismo de Bolivia, lo de la alianza electoral de Ecuador, débilmente organizada y centrada en el liderazgo carismático de un “desconocido,” depende más de su capacidad para dismantelar posibles adversarios que de la apelación de su identidad oficial, lo que obligó a la reafirmación constante de las fronteras políticas.”. Pese a este aparente consenso en torno a la diferencia entre el gobierno de Correa y los gobiernos de Morales y Chávez, Gandarillas (2016) considera que algunas leyes y medidas gubernamentales más recientes en Bolivia en torno a la explotación de recursos

naturales estarían creando en ese país “un nuevo modelo político represivo y antidemocrático. Todo, bajo un régimen pretendidamente progresista y popular.”

En todo caso se propone en esta tesis que existiría una particularidad en el caso de la izquierda ecuatoriana fuera del gobierno de izquierda post-neoliberal. Esta es que la izquierda ecuatoriana en la oposición tuvo claramente un impacto “autónomo” y diferencial superior al de las otras dos izquierdas de Venezuela y Bolivia fuera del gobierno. Esto es observable en el hecho de que en el Ecuador los partidos políticos MUPP y MPD fueron capaces de tener grupos de legisladores propios en la Asamblea Nacional del Ecuador durante todo el periodo de gobierno de Correa, y fueron capaces de organizar movilizaciones callejeras masivas lideradas por organizaciones sociales adheridas a estos partidos con posicionamientos de crítica y protesta contra ese gobierno post-neoliberal; y todo esto con capacidad de captación propia de la atención nacional de los medios de comunicación masivos en forma importante con respecto a la derecha y al gobierno de Correa. En esto fueron cruciales la CONAIE-adscrita al MUPP-y el Frente Unitario de Trabajadores que aglutinaba a sindicatos adscritos al MPD, y otras organizaciones independientes a partidos políticos pero de clara orientación izquierdista. Esas dos organizaciones mantienen procesos de organización y lucha desde los años 80s y 90s, y en momentos de esas décadas lideraron los procesos de movilización y resistencia al neoliberalismo.

Pero también, en la literatura que asume uno de los dos bandos, se puede mirar algunas matizaciones “escondidas” en los textos que desplegaban en forma más general el discurso de los 2 bandos antes mencionados. Tomemos en cuenta un ejemplo que toma partido por la “autonomía” y la “sociedad civil” desde un punto de vista normativo liberal-democrático. De la Torre (2013) propuso en el 2013 que en el gobierno de Correa en Ecuador “la participación se reduce a votar en elecciones” mientras que en Venezuela y Bolivia se habrían creado “instituciones participativas”; y por otro lado en Bolivia la participación vendría “desde las bases, en Ecuador y Venezuela viene desde arriba hacia abajo”. Esto pese a que este autor propone que existiría una amenaza a la democracia liberal, a la sociedad civil, y a la libertad de los medios privados de expresar puntos de vista “alternativos” por parte de los 3 “populismos” que serían autoritarios y personalistas.

Modonesi e Iglesias (2016, 100) sugieren que el avance de los movimientos sociales junto con el establecimiento de gobiernos de izquierda en Latinoamérica ya para la década de los 2000 habría sido acompañado con 4 temas importantes en la

reflexión académica y política en torno a la problemática del cambio social, el estado y los movimientos sociales. Estos serían: la territorialidad de los conflictos sociopolíticos recientes; la emergencia política de las comunidades indígenas y la forma comunitaria como dinámica de construcción de subjetividades políticas alternativas; la construcción de autonomías como experiencia cotidiana que se manifiesta en prácticas autogestionarias de colectivos y organizaciones sociales; y la relación con el Estado y replanteamiento de su lugar en la estrategia de los movimientos sociales.

Una razón importante de conflictividad en los gobiernos post-neoliberales fue el choque de perspectivas e intereses en torno a lo que se vio antes que Jessop llama “estrategia de acumulación”. Esos conflictos activaron tanto a derecha como a izquierda, pero se puede tomar en cuenta que en el periodo de fines de los 2000 y comienzos de los 2010s destaca una literatura sobre el impacto del aumento de precio y auge de algunos *commodities* en las políticas estatales (Zuazo 2012, 10-12), el “neodesarrollismo” y “neoextractivismo” de los gobiernos de izquierda o “progresistas”, y la relación entre esos gobiernos con los movimientos sociales en torno a este conflicto (Modonesi y Iglesias 2016, 102) (Lander 2013) (Delgado Ramos 2013) (de Castro, Hogenboom y Baud 2015). Así también de la sustentabilidad de esos proyectos y el impacto de ellos en comunidades locales o incluso desde una perspectiva normativo-política del “post-desarrollo” desde puntos de vista ecologistas (Endara 2014) (Grupo Permanente de Trabajo sobre Alternativas al Desarrollo, 2011).

De allí que se pueda concluir aquí notando como el ascenso de los gobiernos de izquierda post-neoliberal en la región podía traer en un inicio expectativas de políticas más cercanas a sus programas o idearios de las izquierdas de la región. En un principio los gobiernos post-neoliberales podían lograr cierto apoyo indirecto o tregua en tanto la movilización de esos sectores que venían estando acostumbrado a fuertes movilizaciones contra los gobiernos neoliberales anteriores. Posteriormente, conflictos en torno a estilos de gobierno enmarcados dentro del esquema institucional histórico (hiper)presidencialista de la región latinoamericana y andina, confluía con crecientes desacuerdos en torno a la explotación de recursos naturales, mientras esos gobiernos se encontraban apresurados en aprovechar el alto precio de los *commodities* en el mercado internacional. Así la protesta izquierdista se daba también junto a una protesta derechista que comenzó casi desde el inicio de esos gobiernos, y en algunos puntos esos dos bandos de la oposición podían coincidir en articulaciones de consignas dentro de un movimiento informal más amplio de oposición. Esa protesta no venía desde la nada en

tanto partía de una situación político-histórica donde los movimientos y sectores sociales derechistas e izquierdistas tenían variadas relaciones con el estado anteriormente, y ahora veían al estado mutando hacia una consigna de aumento de sus capacidades y autonomía frente a la sociedad. Los gobiernos post-neoliberales en los casos andinos podían establecer sus relaciones con los sectores de la sociedad desde la concesión de demandas hasta la represión sin concesiones. Esto segundo terminó articulando una cadena de demandas no satisfechas que llegaron a confluir alrededor del año 2015 con una crisis económica latinoamericana. Así tanto los sectores del gobierno izquierdista como los de la oposición de izquierda crearon literatura y discursos defendiendo sus posiciones particulares por lo cual se propuso aquí que aquello sea matizado además con literatura menos “partidizada” y más particularizada. En tanto seguir ese camino “particularizador” hacia el estudio del caso de esta tesis, procedamos a un análisis de precedentes históricos de la izquierda ecuatoriana actual en el siguiente capítulo.

2. Izquierda, organizaciones sociales y política en el Ecuador

2.1 Los orígenes de la izquierda ecuatoriana y la era de los 2 partidos “clásicos”

El Ecuador de fines del siglo XIX estaba marcado por la fragmentación entre poderes locales y regionales de Costa y Sierra, frente a una precaria inicial construcción de un estado-nación en sus aspectos institucionales e infraestructurales¹⁹. Desde el punto de vista económico, ese periodo estuvo determinado por el ascenso de un sector agroexportador del cacao en la Costa ligado a un creciente sector financiero, lo cual entraba en variables niveles de contradicción político-económica con el sector terrateniente de la Sierra más vinculado a la Iglesia Católica y sin conexiones significativas con el mercado internacional (Páez 2001, 26).

En los inicios de la organización gremial y sindical, la influencia de la Iglesia Católica es crucial en el Ecuador comenzando por las sociedades de cooperación mutua de fines del siglo XIX. En dichas formas organizativas se partía ideológicamente desde la encíclica *Rerum Novarum* del papa León XIII de 1891 en donde se criticaba por igual al capitalismo, al liberalismo político de la Revolución Francesa, y al socialismo creciente de la Primera Internacional de los Trabajadores de Marx y Bakunin que también se expresó en los eventos conocidos como la “Comuna de París” de 1871 (Larco C. y Espinosa O. 2012, 13). En ese entonces la Iglesia Católica habría sido la única institución realmente estructurada a nivel nacional lo cual claramente le proveía ventajas en los ámbitos educativos y de difusión ideológica (Páez 2001, 25). Aquello se expresó en la conformación en el país de la Confederación Obrera Católica (COC) en 1906 la cual estuvo motivada por el contrarrestar la influencia de la Revolución Liberal de esos años, así como la influencia que ya arribaba de Europa del socialismo y del anarquismo (Larco C. y Espinosa O. 2012, 13-14).

En el país tomaba importancia un nuevo sector urbano con crecientes impulsos hacia la agremiación y la difusión de ideas políticas y sociales, al mismo tiempo que

¹⁹ Para Michael Mann el “poder infraestructural” consiste en la capacidad institucional de penetración territorial y de toma de decisiones en la esfera logística. Con ese concepto nos da cuenta como, con el avance de la consolidación del estado moderno, las capacidades del poder político central han avanzado en capacidades infraestructurales en relación a estados anteriores como los feudales o imperiales. Pero aquí Mann hace la distinción entre estados autoritarios, como la Unión Soviética en el cual habría existido un alto nivel de poder despótico, y estados democráticos en los cuales se puede dar una importante penetración de contenidos provenientes de la sociedad civil. (Mann 1993)

crecía la intercomunicación entre ciudades y entre la Costa y la Sierra. Esto terminó llevando a sectores artesanales y de otro tipo de “clases medias” urbanas a cuestionar la configuración política y económica del país, la cual estaba sobre-determinada por el poder terrateniente serrano y por los poderes agroexportadores y financieros de la Costa (Páez 2001, 33-35). Esto propició la emergencia de las ideologías asociadas en primer lugar al liberalismo radical, y después al socialismo, al anarquismo y al marxismo hasta llegar el principio del siglo XX. Sin embargo, las diferencias regionales determinaron que la organización gremial en la Sierra haya partido en forma más clara de raíces católicas que en la Costa en la cual se impuso una línea política más ligada al liberalismo debido a las circunstancias económicas y de élites diferenciadas regionalmente que se mencionó antes (Páez 2001, 35-38).

Páez sugiere que, en este periodo se habrían dado dos momentos de “modernización espasmódica del estado” en tanto estos fueron intentos de modernización que no habrían llegado a establecer la “amplitud propuesta por sus propulsores”. Estos dos momentos serían la fase de gobierno de Eloy Alfaro entre 1902-1910 y la “Revolución Juliana” del 1925 (Páez 2001, 42-43). El proceso dentro de la “Revolución Liberal” en un momento dado habría mostrado una contradicción interna principal entre un sector llamado “civilista” más moderado y privilegiado socialmente versus un sector más “liberal radical” que buscaba reformas sociales como redistribución de tierras y mayor incidencia estatal para controlar el poder local de los terratenientes (Coronel 2010, 10). Ese quiebre político se evidenció claramente cuando la burguesía comercial y financiera se articula en torno al presidente liberal serrano de origen terrateniente Leónidas Plaza, después de que se produce el asesinato de Alfaro en 1912 (G. Rodas Chaves 2004, 20). Para el caso de estudio de esta tesis, se debe mencionar aquí como la obra política de Alfaro y el liberalismo radical en torno a él ha sido fuente inspiradora de luchas y procesos posteriores dentro de la izquierda ecuatoriana. El liberalismo radical así pudo inspirar a la guerrilla Alfaro Vive Carajo (AVC) en los años 80s así como a la llamada “Revolución Ciudadana” de los 2000 y 2010. Esto permite ver lo fértil del imaginario asociado a ese proceso político “pre-socialista” debido a su contenido “anti-oligárquico” y sus aspiraciones de construcción de estado nación e inclusión social. Así mientras AVC se podía remitir al ejemplo de Alfaro como precedente exitoso de la lucha armada revolucionaria en el país, Correa retomaba al alfarismo como proceso modernizador y revolucionario desde el ejercicio del poder estatal. “No resulta casual, por lo tanto, que la revolución ciudadana intente

hundir sus raíces históricas en el alfarismo. Las principales figuras del nuevo momento político se consideran la versión contemporánea de quienes, hace un siglo, se autodefinieron como los “apóstoles de la modernidad” ” (Burbano de Lara 2010, 25).

La masacre de obreros de Guayaquil del 15 de noviembre de 1922 fue seguida en 1923 por la masacre de alrededor de 100 indígenas en la hacienda de Leito, provincia de Tungurahua (El Telegrafo 2014). Estos dos sucesos ocurrieron bajo la presidencia de José Luis Tamayo quien luchó en las tropas liberales de Eloy Alfaro y que trabajó en sus gobiernos. Así la llamada “Revolución Juliana” habría sido una respuesta más amplia contra estos sectores dominantes-por parte de los crecientes movimientos gremiales, la intelectualidad de clase media, y los sectores medios del ejército-desde un anhelo de mayor institucionalización y modernización del estado y la sociedad (Páez 2001, 49). En esta insurrección armada de un sector reformista del ejército se habría juntado un impulso continuador del liberalismo alfarista “radical” con dicha nueva tendencia y anhelo creciente que tendía hacia la construcción de un “Estado social” (E. Ayala Mora 2012) influida ya por el pensamiento socialista (Páez 2001, 49).

Los partidos políticos “modernos” del Ecuador como tales habrían aparecido solo en la década de los 1920s²⁰ y desde allí la precariedad en el sistema de partidos ecuatoriano será la regla hasta el día de hoy. Dicha fragilidad en el sistema de partidos, según Burbano de Lara (2010, 18), se debería a: la fuerza electoral del populismo de Velasco Ibarra cuya constante sería un discurso anti partido, la alternancia entre dictaduras y gobiernos civiles que implicó largas y continuas suspensiones de la actividad y competencia partidaria, y la debilidad de los “partidos tradicionales”-incluidos los de izquierda-como organizaciones de masas. El sistema político democrático en el que los partidos comunista y socialista del Ecuador actuarán en la mitad del siglo está marcado por un muy profundo déficit de participación de la población en general en las elecciones nacionales. Para apreciar la dimensión de esto se puede considerar la siguiente cita:

En el Ecuador, el porcentaje de población activa y en edad de ser elector para 1938-1942 era del 49,6%...Ante una población donde el 80% era analfabeto o semianalfabeto, resulta escalofriante que tan solo el 1,71% en 1938, y el 2,76% en 1940 de la población haya participado en las elecciones. Si en 1933 este coeficiente era del 3%...incluso se retrajo la participación electoral. Si se quiere abundar en datos, basta señalar que en

²⁰ “En 1923 se constituyó formalmente el partido Liberal, mientras en 1925 se organizó el partido Conservador” (G. Rodas Chaves 2004, 27)

1938 el porcentaje de electores respecto a la población total fue del 3,56%, es decir, se inscribió tan solo el 35% de la población en capacidad de ser elector...quiero resaltar que no se trataba solamente de restricciones legales y técnicas, sino principalmente ideológicas, políticas y culturales...Se trataba, sobre todo, de limitar el proceso político-electoral a fin de que posibles electores no se interesaran en la política ni pudieran ejercer sus derechos. (Gómez 2016, ebook sin paginación).

En tanto para Becker “La mayoría no participaba o no se le permitía participar en la política electoral. Así, gran parte del electorado que hubiera apoyado a la izquierda no votaba.” (Becker 2015, 54)

El grupo y periódico *La Antorcha* de Quito será la principal fuente del núcleo alrededor del cual se conformaran los partidos socialista y comunista del Ecuador. El 16 de mayo de 1926 se funda el Partido Socialista Ecuatoriano el cual designa a Ricardo Paredes Secretario General. Se ha visto que la razón principal de la separación de los partidos socialista y comunista era el deseo de Paredes, y su grupo cercano del PSE, original de que el PSE sea la sección ecuatoriana de la Internacional Comunista (Komintern), mientras que un importante sector del PSE original no deseaba eso. Coronel ha propuesto además que también habrían existido diferencias entre esos dos grupos en torno a la estrategia de inserción socio-política y los intereses individuales. Esto debido a que en el Partido Comunista (PC) habría aparecido una crítica al resto del PSE original en tanto habría estado allí manifestándose una tendencia más “reformista”, en cierto modo heredera del liberalismo previo, además de aspiraciones de ascenso social y de cercanías a la administración del estado. Esto, manifestaba el grupo que fundaría el PC, se veía allí como motivaciones que tomaban mayor importancia por encima de un trabajo de alianza social más amplia con sectores como indígenas, campesinos, y trabajadores urbanos (Coronel 2012, 403-406). El PSE cambiará su nombre a Partido Comunista Ecuatoriano (PC) en 1931 y el grupo que no quiso ese alineamiento con el Komintern decide establecer otro partido llamado nuevamente Partido Socialista Ecuatoriano (PSE) en 1933. En todo caso, se puede sugerir aquí que estas dos eran las posiciones ideológicas y estratégicas que los dos partidos “clásicos” de la izquierda ecuatoriana proponían. Así, hasta fines del siglo, el PSE seguirá acusando al PC de ser servil a la política exterior de la URSS y de no tomar a las condiciones particulares del país en forma suficiente, mientras que el PC argumentará que el PSE es un partido demasiado “ecclético” en su línea ideológica y en su composición de clase.

Así esos dos partidos de izquierda pudieron participar en las contiendas presidenciales de los años 1930s, los cuales fueron una de las décadas del siglo XX de mayor inestabilidad política en el Ecuador, pero también-en forma relacionada-la década de entrada en crisis del modelo económico nacional basado en la exportación del cacao. Esto ocurría en medio de la crisis global de la Gran Depresión y la correspondiente crisis de las ideas liberales-tanto políticas como económicas. El PC, al igual que el resto de los partidos comunistas dentro del Komintern durante fines de los 20s y comienzos de los 30s, se encontraba en el llamado “Tercer Periodo” en el cual se rechazaba la colaboración con las clases medias y con los partidos “reformistas”, socialdemócratas (a los cuales se los llamó en este periodo “social-fascistas”), o centristas. Esto para solo buscar alianzas con los sectores obreros y campesinos desde una visión de colapso inminente del capitalismo en medio de la Gran Depresión global. Recordemos que este también fue el contexto de separación del PSE y de fundación del PC. El ascenso del fascismo en Europa hizo cambiar al Komintern hacia la estrategia de los Frentes Populares en las cuales se buscaba alianzas más amplias con esos sectores “reformistas” y de clase media en tanto resistir el avance de ese movimiento político de ultra-derecha. En el caso ecuatoriano, aquello posibilitó posteriormente alianzas electorales y confluencias de otro tipo entre el PSE y el PC durante los 30s (G. Rodas Chaves 2004, 38) que tendrían su punto cumbre en los eventos conocidos como la “Revolución de la Gloriosa” de 1944. Así también, intelectuales ligados a los dos partidos serán protagonistas de la producción literaria de realismo, denuncia social e “indigenismo” de la llamada “Generación del 30” (G. Rodas Chaves 2004, 42-44).

Desde fines de los 1920s, militantes de los dos partidos venían avanzando una labor de acercamiento a las luchas indígenas y campesinas en la Sierra y la Costa. Estos partidos logran la promulgación de la Ley de Comunas en 1937 y del Código del Trabajo en 1938. De esas experiencias emergieron procesos de organización social que alrededor de los eventos de “La Gloriosa” culminarán en el establecimiento de la Federación Ecuatoriana de Indios (FEI) en 1944. Allí destacan dirigentes indígenas como Jesús Gualavisí (también presente en la fundación del PSE en 1926) o Dolores Cacuango quien también era miembro del comité central del Partido Comunista. Ellos serán los protagonistas de la fundación de la FEI.

La Asamblea Constituyente de 1944 proveyó un espacio de representación de grupos particulares y entre estos estuvo incluida la representación indígena. Allí la líder indígena Dolores Cacuango estuvo impedida de ejercer la representación del pueblo

indígena del país, debido a las restricciones que no permitían el ejercicio de los derechos de ciudadanía como este a las personas analfabetas. En tanto, la FEI decidió que el representante del pueblo indígena en la Asamblea Constituyente sea el ex Secretario General del PC Ricardo Paredes (Becker 2007, 112-114). De las intervenciones de Paredes en la asamblea constituyente, se puede destacar como en alguna forma estas anticipan discusiones más contemporáneas sobre el Estado plurinacional y la interculturalidad en el Ecuador cuando Paredes manifestaba allí que:

Los indígenas tienen como elementos nacionales propios de ellos los siguientes: su lengua, un territorio que por desgracia no es de ellos, en su gran mayoría...sus viejos elementos culturales que no han desaparecido aún, sus costumbres, muchos festejos de sus instituciones y una de las más interesantes es la comuna, grupo de resistencia que ha impedido el acaparamiento de la tierra por los blancos. (Paredes 2013, 262-263)

Por otro lado se debe considerar a los movimientos y organizaciones de trabajadores. La Confederación de Obreros Católicos (CEDOC) aparecía en 1938 para contrarrestar la influencia del socialismo en los movimientos de trabajadores mientras se oponía a los planteamientos de lucha de clase (Tuaza C. 2010 , 488). Mientras tanto otros sectores de trabajadores llamaban a la articulación nacional de la organización sindical con la iniciativa del Comité Nacional de los Trabajadores del Ecuador y la posterior conformación de la Confederación de Trabajadores del Ecuador (CTE) en 1944. Esta contó como primer presidente al Secretario General del PC Pedro Saad y como primer vicepresidente al miembro del PSE Juan Isaac Lovato (G. Rodas Chaves 2004, 54). También se debe notar como en 1942 se estableció la Federación de Estudiantes Universitarios del Ecuador (FEUE) en medio del “empuje de la lucha” contra el gobierno liberal de Carlos Alberto Arroyo del Río (G. Rodas Chaves 2004, 48). A aquello se debe además añadir el establecimiento de la Alianza Femenina Ecuatoriana en 1939 liderada por la militante del PC y escritora Nela Martínez como precedente importante de las organizaciones y luchas feministas del país. Por otro lado se debe mencionar el establecimiento de la Unión Nacional de Educadores (UNE) en 1944 en medio de la efervescencia organizativa y social de las revueltas de “La Gloriosa”. Estos procesos organizativos de trabajadores, indígenas y de otros sectores de esta época terminarán dejando un legado de largo plazo en la constitución de los movimientos sociales y de la sociedad civil más amplia del país.

Las luchas contra el gobierno de Arroyo del Rio fueron lideradas por la confluencia creada en 1943 llamada Alianza Democrática Ecuatoriana (ADE) compuesta por el PSE, el PC, el Partido Liberal Independiente, el Partido Conservador Ecuatoriano, y Vanguardia Revolucionaria Socialista Ecuatoriana. La “traición” del caudillo populista Velasco Ibarra a la Asamblea Constituyente de “La Gloriosa”, debido a la anulación de dicha nueva constitución y su asumir de poderes dictatoriales, llevaría hacia auto-críticas en el PC. En el PSE aquello motivaría a un punto de vista de quiebre político dentro de la concepción teórico-estratégica sobre la perspectiva revolucionaria en un grupo importante de este liderado por Manuel Agustín Aguirre. Para comprender las dinámicas que adquirirían las relaciones de la izquierda del país con los movimientos políticos “populistas”, Agustín Cueva propone que la relación de las izquierdas con Velasco Ibarra han estado marcadas por la ambigüedad entre el rechazo desde la denuncia del populismo y el cálculo táctico del “mal menor” en coyunturas políticas en las cuales la otra opción es las de derechas como la de “extrema derecha...de Camilo Ponce en 1968, o la prepotencia de la burguesía liberal... (1940,1944, y 1960)” (Cueva 1997, 135).

La década de los 50s transcurrió dentro de una estabilidad poco común en el siglo XX entre gobiernos elegidos en urnas junto con cierta estabilidad económica en el nuevo ajuste del modelo agro-exportador ahora basado en el banano. El gobierno liberal desarrollista de Galo Plaza Lasso contó con el apoyo del PSE, hasta el punto que dos ministerios le fueron asignados en su gobierno después de que el PSE había comenzado con una política de oposición (Ibarra 2006). Para continuar la discusión sobre el fenómeno político del “populismo” y su relación con las izquierdas, se puede observar en el caso ecuatoriano que la izquierda ecuatoriana veía acabarse los años 1950s bajo un gobierno conservador y con el populismo-de Velasco Ibarra y del Concentración de Fuerzas Populares (CFP) de Guevara Moreno-como opción preferida de los sectores sociales de nueva migración a las ciudades. En el caso del CFP, ese movimiento populista se distanciaba de la izquierda en tanto la veía como fruto de “ideologías foráneas”, pero coincidía con esta en la denuncia de la “oligarquía” tanto “latifundista semi-colonial feudal” como “plutócrata usurera comercial”. Así mismo el CFP apelaba a los sectores pobres de la ciudad mientras reivindicaba a un “pueblo” o “plebe” (Burbano de Lara 2010, 247-256). De allí que se deba mirar aquí, desde el punto de vista de largo plazo, una narrativa más amplia de discursos políticos anti-oligárquicos en construcción en el país, en los cuales convergen sentidos provenientes de la izquierda

clásica y del populismo²¹. Esto en parte podía motivar las alianzas coyunturales que establecieron posteriormente esos dos sectores políticos entre sí, sin que aquello deba significar ignorar los conflictos y desacuerdos que existieron en esta época entre el populismo del CFP con la izquierda del país. Así Agustín Cueva-al hablar sobre el segundo “caudillo” del CFP después de Carlos Guevara Moreno, Assad Bucaram-dice que:

...pese a su gran arrastre como el seguro vencedor de los futuros comicios y quien, pese a su gran arrastre entre las masas subproletarias y la pequeña burguesía, contaba con la oposición de casi todas las fuerzas políticas organizadas...La izquierda lo detestaba por sus perfiles fascistoides, pues no podía olvidar que cuando alcalde de Guayaquil había reprimido sangrientamente al movimiento estudiantil recurriendo al lumpen de los suburbios. La derecha no le perdonaba sus arranques plebeyomoralizantes, que durante la administración municipal se habían concretado en desplantes verbales contra la oligarquía, fiscalizaciones intempestivas a tal o cual empresa y cobro riguroso de impuestos a la burguesía.” (Cueva 1997, 74)

En esta cita se puede ver la ambigüedad del populismo descrita en el primer capítulo de esta tesis entre la incorporación social democratizante y el irrespeto a las instituciones liberal-democráticas, y el rechazo de este desde el anti-populismo en sus versiones izquierdistas y derechistas.

Uno de los principales líderes del PSE y su posterior Secretario General Manuel Agustín Aguirre, en una revisión histórica de los eventos de “La Gloriosa” de 1944, proponía a inicios de los 1950s que la convergencia ideológicamente contradictoria de la ADE fue un error principalmente del PC. Esto al este insistir que en ADE entren sectores conservadores y que allí se haya decidido entregarle el poder a Velasco Ibarra. Aquella decisión para Aguirre habría estado motivada por la visión interna del PC de “revolución por etapas” (Granda Aguilar 2009, 37-41). En tanto, en un discurso dado en

²¹ De allí que Burbano de Lara note sobre el líder populista ecuatoriano del movimiento electoral Concentración de Fuerzas Populares (CFP), Carlos Guevara Moreno, en los años 1950s que “Esa retórica se orientó por una matriz populista, del pueblo como sujeto político, antes que por una matriz de clase. Guayaquil es uno de los escenarios donde el populismo, en esa coyuntura concreta, se impuso y desplazó a los grupos de izquierda –socialistas y comunistas– en su capacidad de llegar a los sectores populares. La izquierda, además, se encontraba en un momento de crisis luego del protagonismo alcanzado en la Asamblea Constituyente de 1944-45, y el posterior fracaso de ese proceso cuando Velasco se declaró dictador...La genialidad de Guevara fue haberse dado cuenta de que aquí no había clase trabajadora. Pensó que había que hacer una réplica del peronismo y del gaitanismo (refiriéndose al líder populista colombiano Jorge Eliecer Gaitán), de trabajar con los grupos urbano-marginales frente a la reivindicación de la tierra...” (Burbano de Lara 2010, 254-255)

1952, Aguirre criticaba a la visión del PC debido a su alineamiento con la de Stalin y el Partido Comunista de la URSS. En esta visión se diagnosticaba que países como el Ecuador se encontrarían en una etapa muy atrasada en la cual todavía no se superaría el “feudalismo” en el área rural, al mismo tiempo que no existiría en esos países la suficiente industrialización y un correspondiente proletariado numeroso para pensar en una revolución socialista. Aguirre allí propone que aquello sería una “falacia” que implicaría “una transposición mecánica de la historia económica europea a nuestro Continente, sin establecer las necesarias diferencias que existen en el desarrollo económico, social y político del viejo y nuevo mundo...porque la conquista...y la penetración imperialista...ha deformado y paralizado su desenvolvimiento económico, impidiéndole un desarrollo conveniente...” (Agustín Aguirre 2009, 310).

La importancia posterior de ese discurso es que anticipa el debate principal que determinará el siguiente periodo de la izquierda ecuatoriana en el cual la Revolución Cubana parecía mostrar que se podía hacer una revolución socialista sin necesidad de previamente pasar por una etapa de revolución “democrático-burguesa”. En esta nueva posición de Aguirre y un grupo dentro del PSE habrían influido ideas trotskistas (Villamizar Herrera 1990, 52) tal como también nota Michael Lowy en su compilación de textos titulada *El marxismo en América Latina* (Lowy 2007, 214) en la cual incluye un extracto del discurso de Aguirre de 1952. De allí que se pueda sugerir que el sector afín a Aguirre del PSE parecía adoptar posiciones similares a las que tenía el PC ecuatoriano y la Komintern del antes mencionado “Tercer Periodo” en su rechazo de colaboracionismo de clase-más allá de la clase obrera y la campesina-así como con los partidos “reformistas”.

2.2 La “nueva izquierda” y el contexto dictatorial

El hecho principal que marca a la izquierda ecuatoriana, al igual que a la latinoamericana, en los 1960s es la Revolución Cubana de 1959 y el recrudecimiento de la Guerra Fría que aquello trajo. El periodo de estabilidad política y económica de los 1950s acaba con una crisis económica a inicios de los 1960s debido al descenso internacional de precios del banano, café y cacao (Moncayo M. 2010, 308). En ese contexto, asume el poder el cuarto gobierno de Velasco Ibarra, el cual será interrumpido por un pequeño periodo de gobierno de Carlos Julio Arosemena, para que en 1963 comience un periodo de inestabilidad política que solo terminará en 1979. Este periodo

estuvo marcado por una sucesión principalmente de gobiernos militares de facto y pequeñas instancias de gobiernos civiles en el medio de estos.

Estas condiciones políticas en parte motivan la aparición de nuevos grupos de izquierda que en su mayoría se desprenden de los dos partidos “clásicos” de la izquierda ecuatoriana. Así las nuevas posiciones teórico-estratégicas adoptadas por Manuel Agustín Aguirre en la década anterior habrían camino hacia un grupo disidente de lo que miraban como rumbo “reformista” del PSE, al mismo tiempo que algo parecido ocurría en el PC. La nueva organización política que marca la llegada de una “nueva izquierda” en los 1960s es la Unión Revolucionaria de Juventudes Ecuatorianas (URJE) la cual, además de a sectores críticos con la línea oficial del PSE y del PC, logra atraer a sectores jóvenes del populismo de CFP. URJE se establece en 1960 y de la Revolución Cubana toma tanto la idea de rebelarse contra la visión “etapista” de los PC pro-soviéticos como la idea de lucha armada. Dichas consignas motivarán a esta nueva organización a impulsar la fallida y fácilmente reprimida iniciativa de entrenamiento guerrillero en el sector de Toachi, hoy Provincia de Santo Domingo en 1962 así como la breve experiencia armada de un grupo llamado “Vencer o Morir” posterior en dicha década. Sin embargo, la Revolución Cubana y la disidencia contra los partidos de izquierda clásica motivaron dos desprendimientos de sus filas de importancia más larga en el tiempo.

Así Manuel Agustín Aguirre y otros militantes del PSE deciden establecer el Partido Socialista Revolucionario Ecuatoriano (PSRE) desde posiciones que reivindican tanto la lucha armada, el rechazo del “etapismo”, y su malestar en el PSE con el ala que lideraba ese partido que se centraba en las alianzas electorales con el liberalismo y el CFP. El PSRE abandonará el énfasis en la lucha armada en 1972 (Villamizar Herrera 1990, 52-53) después de fallidos intentos de encausar aquello para en los 1980s regresar a la integración con el ala “reformista” del PSE. Por otro lado principalmente sectores desprendidos del PC y provenientes del URJE deciden constituir una de los sectores claves de la izquierda ecuatoriana de las siguientes décadas, el Partido Comunista Marxista Leninista del Ecuador (PCMLE) en 1964. El PCMLE en ese entonces tomaba partido por el maoísmo y China en el conflicto Sino-Soviético del comunismo internacional en contra de la posición que llamaban “revisionista” y “reformista” del PC. Otra organización de los años sesenta, con menor impacto socio-político que el PCMLE, que tendrá influencia en algunos de los desarrollos posteriores de la izquierda del país es el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) conformado a mitad de la

década y alineado ideológicamente al “guevarismo” y a la Revolución Cubana. El diario El Comercio reporta que el ex vicepresidente del correísmo y posterior presidente del Ecuador, Lenin Moreno, junto con el ex alcalde de Quito por AP, Augusto Barrera habrían sido militantes del MIR en su juventud (El Comercio 2017)

En el ámbito indígena y campesino la FEI entrará en crisis en los 1960s. Esto mientras mantenía influencia en comunidades beneficiadas por los procesos de reforma agraria en marcha por los que había luchado durante décadas, pese a lo moderado de esas reformas en las dictaduras de los 1960s y de inicio de los 1970s (Becker 2008, 146-147). Para dicha época ya aparecía la Federación de Trabajadores Agropecuarios (FETAP), que se transformará en la Federación Nacional de Organizaciones Campesinas (FENOC), y que en 1997 asume su nombre actual de Federación de Organizaciones Campesinas Indígenas y Negras (FENOCIN). Dicha organización tuvo una compleja evolución ideológica que comenzará desde sus inicios desde el sindicato católico conservador CEDOC, hacia los principios de los años 70s con la mutación hacia una perspectiva demócrata cristiana más reformista, y para fines de dicha década adoptará la línea política que mantiene hasta hoy la cual está ligada al ideario histórico del PSE (Altmann 2014, 5).

El fenómeno socio-político de la Teología de la Liberación y del socialismo cristiano logró una implantación en el Ecuador a fines de los años 60 con la aparición del Movimiento Revolucionario de Izquierda Cristiana (MRIC) el cual fue clave en el giro socialista cristiano posterior que daría la CEDOC dejando atrás el conservadurismo católico. También se debe mencionar aquí al Movimiento Nacional de Cristianos por la Liberación el cual también conjugará catolicismo de base con marxismo (G. Rodas Chaves 2004, 86). Para considerar la relevancia de este desarrollo dentro del caso de estudio de esta tesis, se debe considerar como el presidente Rafael Correa mencionaba como una de sus principales influencias ideológicas a la Teología de la Liberación después de su experiencia de voluntariado en misiones indígenas de los Salesianos en la Provincia de Cotopaxi a fines de los años 80 (Página 12 2007).

La dictadura del 63-66 combinó el libreto diseñado por los EEUU en el contexto de Guerra Fría de anti-comunismo con las reformas ligadas a la Alianza para el Progreso. Para 1968 regresa por quinta y última vez Velasco Ibarra a la presidencia y terminará su mandato después de haberse declarado dictador con el apoyo del ejército (G. Rodas Chaves 2004, 88). En 1974, en la Confederación Ecuatoriana de Organizaciones Sindicales Libres (CEOSL) se da un giro político hacia el socialismo

dejando así atrás dicha organización su pasado de creación en 1962 con una importante influencia de la CIA y del conservadurismo católico en el contexto inmediatamente posterior a la Revolución Cubana (G. Rodas Chaves 2004, 76). En junio de 1971-en medio de la resistencia a la dictadura de Velasco Ibarra-la CEDOC, la CEOSL, y la CTE deciden establecer el Frente Unitario de Trabajadores (FUT) después de un proceso lento de acercamiento que venía tomando forma desde mediados de la década anterior (Redrován Zúñiga 1983, 70-90).

En 1972 asume el poder la dictadura militar liderada por Guillermo Rodríguez Lara, la cual se auto-denominó “nacionalista y revolucionaria”, y procedió hacia la recuperación de ganancias del petróleo y de buena parte de la explotación directa por parte del estado por medio de la recién creada Corporación Estatal Petrolera Ecuatoriana. Esto logró la simpatía del PC y de otros sectores de la izquierda pese a la represión a otros sectores de esta que ocurría en ese gobierno. Desde fines de los 60s tomo forma otra organización con orígenes en el catolicismo de base que se ligó inicialmente a la FENOC, y que abrazaría posteriormente el marxismo (G. Rodas Chaves 2004, 102), llamada Movimiento Revolucionario de los Trabajadores (MRT). Aquella organización política tendrá una importante influencia en la CEDOC y tendrá como personalidad más visible a Fernando Velasco. Otra organización de la época fue el Movimiento Socialista de los Trabajadores de inspiración trotskista que existió hasta mediados de los 80s con militantes salidos del PC, el PSRE y del MIR (G. Rodas Chaves 2004, 107). En 1976 remplace en el poder a Rodríguez Lara un triunvirato militar que tendió a abandonar la voluntad reformista del gobierno anterior. Decía tener como propósito el encausar el país hacia el regreso a las elecciones, pero en 1977 reprime violentamente la revuelta de trabajadores en el ingenio azucarero AZTRA con un saldo de muertos de alrededor de 100 (G. Rodas Chaves 2004, 109).

Por otro lado, para 1972 ya se había establecido la Ecuarunari la cual fue pensada como organización de los pueblos kichwas del país. Los inicios de dicha organización estuvieron marcados por las discusiones en comunidades católicas rurales entre sectores conservadores y demócrata cristianos en las cuales se la veía inicialmente como una alternativa a la FEI y la influencia del PC. A diferencia de la FEI la cual centraba su acción en torno a la luchas por la tierra y la sindicalización rural, la Ecuarunari habría partido con un enfoque más étnico dentro de un ambiente inicial de discusión de textos religiosos. Posteriormente irá incorporando iniciativas hacia la educación bilingüe y la mejora de acceso a servicios básicos. Para 1977 la Ecuarunari

habría más decididamente incorporado un enfoque de clase junto al enfoque étnico en forma similar a la combinación de esos dos elementos que existía en la FEI. En 1972 la FEI, la FENOC y la recién creada Ecuarrunari establecieron un intento inicial de convergencia de organizaciones indígenas y campesinas en lo que se llamó el Frente Unido por la Reforma Agraria. En 1978 decidieron retomar esa iniciativa cooperativa y establecen el Frente Único de Lucha Campesina con la consigna principal de la reforma agraria integral (M. Becker 2008, 159-163).

2.3 Regreso de la democracia, neoliberalismo y crisis

El regreso de las elecciones democráticas al país en el ámbito de la izquierda tuvo 2 desarrollos importantes hacia las elecciones de 1978. Uno fue el establecimiento del Frente Amplio de Izquierda (FADI) entre el PC, el PSRE y el MRIC. El segundo fue el que determinó que el PCMLE decida abandonar el maoísmo, y el anti-electoralismo que le caracterizaba, para alinearse con la propuesta del líder comunista albanés Enver Hoxha y su “anti-revisionismo” estalinista. Así el PCMLE decide enfrentar la nueva etapa democrática con un movimiento electoral propio llamado Movimiento Popular Democrático (MPD) adoptando una postura no muy distante a la del PC en su visión de “Revolución por etapas”²². Según Madrid (2015, 68-69), en sus inicios en los años 60s el PCMLE tenía un énfasis maoísta más ligado a la concepción de la Revolución China de “guerra popular prolongada” “del campo a la ciudad” por lo cual “de ahí su empeño en disputarse ‘contra viento y marea’...las facultades de pedagogía de las universidades, perspectiva que les permitiría, en teoría, disponer de maestros que se proyecten hacia las zonas rurales para iniciar una estrategia que priorizaba las zonas campesinas. El rol de los maestros y el magisterio será la piedra de engranaje entre las masas campesinas y la teoría revolucionaria”. En la práctica dicha táctica ruralista no habría progresado en

²² “...la propuesta del PCMLE establece, a su vez, una relación con la idea etapista de la revolución, vinculada a una lectura positivista del marxismo. Cabe recordar que, en la acepción positiva del marxismo, no se podía pasar a otra etapa, si es que no se acababa de desarrollar la inmediatamente anterior, de tal suerte, el Ecuador siendo un país semifeudal y semicolonial –al decir del PCMLE–, tenía primero que plantearse la consolidación de la vía de desarrollo capitalista, obstruida por el imperialismo y la burguesía entreguista, para poder pensar en el socialismo...Incluso, hay que anotar el cambio de los íconos y las consignas referenciales que aparecían en el periódico del PCMLE *En Marcha*. El rostro de Mao y el eslogan “por la revolución popular” salen del diseño de sus portadas; quedando las imágenes de Marx, Engels, Lenin y Stalin (antes estaba la de Mao también) y la consigna de “por la revolución democrática y antiimperialista” como los símbolos pecemelecistas.” (A. Madrid 2015, 68-69) Esta fue una tendencia ideológico-estratégica dentro de partidos ex maoistas la cual se expresó colectivamente en el establecimiento de la Conferencia Internacional de Partidos y Organizaciones Marxista-Leninistas (Unidad y Lucha) en una conferencia realizada en Quito en agosto de 1994

forma suficientemente satisfactoria y el énfasis en el trabajo político rural será también abandonado por la adopción del estalinismo “albanés”. Sin embargo, la presencia priorizada del trabajo político del PCMLE en las facultades de pedagogía y entre los maestros será el factor clave que le permitió llegar a controlar la UNE así como la FEUE y a la Federación de Estudiantes Secundarios del Ecuador (FESE) en las décadas posteriores, además de seguir avanzando en el control de otras facultades de la Universidad Central del Ecuador²³. Por otro lado, la clase obrera pasaba a ser enfatizado como el sujeto de la revolución primordial para ese partido, por lo cual el PCMLE decide organizar un sindicato llamado Unión General de Trabajadores del Ecuador (UGTE) en 1982²⁴. Se puede destacar además como el naciente MPD logra la elección de Jaime Hurtado como primer diputado afrodescendiente del Ecuador (1979) (El Comercio 2015) para después postular a ese dirigente del partido a la presidencia en 1984.

En el antes mencionado partido populista CFP, el liderazgo del caudillo Assad Bucaram había dominados las dos décadas anteriores al regreso de la democracia. Para las primeras elecciones del regreso de la democracia ese partido elige a Jaime Roldós quien en su juventud militó en la antes mencionada organización de “nueva izquierda” de los 1960s URJE (G. A. Rodas Chaves 2000, 121). La presidencia de Roldós se había planteado un programa reformista en torno a 3 ejes que eran democracia, desarrollo económico y justicia social. Sin embargo, en el gobierno encontró como obstáculo a su compañero de partido Assad Bucaram, quien era el presidente del congreso por CFP. Esa llamativa disputa intrapartidaria se terminó resolviendo con el que CFP se partiera en dos partidos-el segmento “roldosista” se llamó ahora Pueblo Cambio y Democracia, cada uno alineándose con uno de esos dos líderes (Sosa 2012, 168-171). Este episodio puede en cierta forma anticipar la disputa dentro del movimiento “populista de

²³ “...finalmente, hacia finales de la década del sesenta alcanzó la hegemonía, en gran medida...gracias al proceso de penetración en los gobiernos estudiantiles de las facultades con mayor número de estudiantes llevado a cabo por su frente político estudiantil FRIU y a la conquista de la FEUE... por “la conquista de las Asociaciones Escuela en las facultades más grandes de la Universidad Central: Jurisprudencia, Filosofía, Arquitectura, Ingeniería y las extensiones de Riobamba, Imbabura y Ambato...y “por las acciones de hostigamiento hacia profesores, directivos y autoridades de tendencia ideológica contraria...” (Zapata Muñoz 2013, 64-65)

²⁴ “La Federación de Trabajadores de Pichincha (FTP) tuvo en su dirección a sindicalistas afines al PCMLE en 1974 luego de un Congreso de la federación cuando en una alianza con el Partido Comunista derrotaron a la tendencia articulada por el PSRE. Pero el crecimiento de organismos laborales vinculados al PCMLE fue visto con mucha preocupación por otros sectores de izquierda, de modo que apareció un frente anti maoísta donde el PC y el PSRE impidieron que el PCMLE mantenga su presencia en la FTP. Finalmente, en 1977, un Congreso de la CTE expulsó de sus filas a los sectores sindicales influidos por el PCMLE, quienes terminarían fundando en 1982 la Unión General de Trabajadores del Ecuador, UGTE...” (Zapata Muñoz 2013, 68)

izquierda” de AP del año 2018, en el cual en forma similar esa organización se parte en dos bancadas diferentes y opuestas en la Asamblea Nacional, con el presidente Moreno manteniendo las siglas de AP y los seguidores de Rafael Correa constituyendo una bancada propia. Lo que se puede destacar en esos dos eventos es el cómo dan cuenta de lo volátil que puede ser el sistema de partidos del Ecuador, al poder mirarse que en ese país un quiebre partidario se puede dar incluso en un partido ejerciendo el gobierno.

El sistema político democrático ecuatoriano antes de las dictaduras contaba con una muy clara limitación en la participación de la población y de su ejercicio del voto. Así se estima que antes de las reformas de la nueva constitución del año 1979 “no más del 18% de la población había votado alguna vez en una elección presidencial...Como reflejo de este sistema excluyente, en la década de 1980 Ecuador ocupaba el último lugar en cuanto a la participación electoral entre diez países sudamericanos.” (Becker 2015, 55) Las elecciones de 1978, o el final de casi dos décadas de dictaduras militares, tuvieron como novedad el hecho de la aceptación del voto de las personas analfabetas. Esto en la práctica permitía a un amplio sector del pueblo indígena a participar por primera vez en el proceso democrático del país con su voto. El poder político del sector indígena del país aumentará con los siguientes desarrollos organizativos y políticos. La Ecuarunari va a converger con la Confederación de Nacionalidades Indígenas de la Amazonía Ecuatoriana (CONFENIAE) para formar en 1986 la actual Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE) a la cual también se articula la CONAICE representando a comunidades indígenas de la costa del país. La COFENIAE incluye dentro de sí a la Federación Interprovincial de Centros Shuar (FICSH), la Federación de Organizaciones Indígenas del Napo (FOIN), la Federación de Nacionalidades Indígenas de Sucumbíos (FOISE), y a la Organización de Pueblos Indígenas de Pastaza (OPIP). Esas organizaciones amazónicas adscritas a la CONAIE destacan por la ausencia de un enfoque de clase-más presente en la ECUARUNARI- mientras se enfatiza las reivindicaciones culturales, étnicas y territoriales. También se debe notar la conformación del Consejo Ecuatoriano de Pueblos y Organizaciones Indígenas Evangélicos (FEINE) en 1980 sobre todo basada en comunidades evangélicas de la sierra central (Altmann 2014). Becker nota el desarrollo particular en el largo plazo dentro de la izquierda ecuatoriana de un discurso que hablaba crecientemente de los grupos indígenas del país como “nacionalidades” desde el PC, como se vio antes, hasta que el concepto de nacionalidades entra en el nombre de la CONAIE, y

posteriormente en la nueva constitución del estado ecuatoriano del 2008 (Becker 2008, 170-175).

Veinte años después del triunfo de la Revolución Cubana, en 1979 triunfa militarmente las fuerzas del FSLN en Nicaragua lo cual da paso a una nueva euforia en la izquierda del continente en torno a la consigna de la lucha armada. En el Ecuador dicha consigna encontrará una experiencia concreta importante en la organización político-militar que comenzó denominándose Fuerzas Revolucionarias del Pueblo-Eloy Alfaro y que después será conocida mediática y popularmente como Alfaro Vive Carajo (AVC). En esta confluyeron varios grupos interesados en poner en práctica la táctica de la lucha armada y en tanto “a la conformación del AVC llegaron la mayor parte de las fuerzas que en el Ecuador emprendieron en el periodo de 1960 y de 1980, inclusive por caminos separados, el proyecto insurreccional armado.” (G. Rodas Chaves 2004, 142). Además se debe tomar en cuenta a Montoneros Patria Libre la cual en uno de sus comunicados iniciales llegaba a reivindicar a la personalidad de la rebelión contra la conquista Inca Pintag, al líder inca contra la invasión española Rumiñahui, pasando por Eugenio Espejo, Simón Bolívar, Eloy Alfaro y otros líderes de las luchas del liberalismo radical, los obreros de la masacre de 1922 en Guayaquil, la insurrección de “La Gloriosa” de 1944, las URJE, y los trabajadores de la masacre en el ingenio Aztra del 77 (Villamizar Herrera 1990, 209). Lo que vale destacar allí es una voluntad de rescate de una especie de memoria histórica-de luchas progresistas, revolucionarias o anti-imperialistas del pasado en el territorio ecuatoriano-para justificar y motivar la presente. Esto se lo hacía cuando en décadas anteriores la discusión teórica de la izquierda estaba centrada en los eventos de países lejanos como la URSS, China, Cuba y lo que habían propuesto personajes más o menos distantes como Marx, Lenin, Trotsky, Stalin, Mao Tse Tung o el Che Guevara.

Los años 80s serán una década de bastante fuerza de las organizaciones sindicales aglutinadas en torno al FUT. Desde 1975 el FUT pone en marcha 12 huelgas nacionales. En la novena de estas huelgas nacionales de 1985 también participa allí la UNE y las otras organizaciones ligadas al PCMLE-MPD, las cuales ya comienzan a usar el nombre colectivo de “Frente Popular”. Para la 11va huelga nacional de septiembre de 1985 se une a esas movilizaciones la Ecuarunari (A. Madrid 2015, 52). La aplicación de medidas asociadas en ese entonces al llamado “ajuste estructural” neoliberal comenzó con el gobierno de Oswaldo Hurtado, para continuar bajo gobierno abiertamente ligado al pensamiento económico neoliberal de León Febres Cordero.

Durante el gobierno de este último converge el fortalecimiento de las organizaciones sindicales y dos guerrillas realizando acciones de lucha armada, con la subida al poder de un gobierno que venía del ala política más derechista del espectro ideológico representado en el sistema de partidos del país. Al final de ese gobierno las guerrillas venían perdiendo muchos combatientes en el conflicto con las fuerzas armadas del estado. Sin embargo el gobierno de Febres Cordero también venía debilitándose después de perder en las urnas una consulta popular sobre los candidatos independientes de partidos, y del episodio de secuestro del presidente Febres Cordero por un grupo de militares rebeldes en una base de las fuerzas de aviación del ejército. Aquel episodio fue liderado por el Teniente General Frank Vargas Pazzos y este le da una notoriedad nacional que lo impulsa a 3 intentos de alcanzar la presidencia.

Las elecciones presidenciales de 1988 dieran como ganador a Rodrigo Borja del partido socialdemócrata Izquierda Democrática (ID). Ese partido tomó forma a partir de un desprendimiento del Partido Liberal en los años setenta y ya pudo participar en las primeras elecciones de regreso a la democracia en 1978. Posteriormente se unirá a la Internacional Socialista la cual es la confluencia internacional de partidos laboristas, socialistas reformistas y socialdemócratas. Dicha situación motivó en segunda vuelta al FADI a apoyar con el voto a Borja mientras que la lista del MPD decidió llamar a votar nulo allí. Las expectativas positivas iniciales en sectores de la izquierda en torno al gobierno socialdemócrata tendieron a ser abandonadas después de la adopción de este de medidas económicas cercanas a la tendencia general de la época ligadas al giro neoliberal, pese a que en un inicio ese gobierno tuvo mayoría legislativa (Barrera 2001, 106)²⁵. El gobierno de Borja, tal como se sugirió en el capítulo teórico, puede ser visto como parte de la tendencia regional latinoamericana y europea de neoliberalización de la socialdemocracia. Así particularmente destacan leyes de “flexibilización” y tercerización laboral de Borja que perjudicaron la estabilidad laboral y la capacidad de acción de los sindicatos en el país. Aquello, en parte, explica la menor combatividad del FUT en los 90s debido al debilitamiento organizacional que causó a los sindicatos

²⁵ “...el gobierno atendió los intereses de los grupos económicos y sociales causantes de la crisis estructural del país, a los cuales había ofrecido, en las campañas electorales, combatirlos. En un esquema económico “gradualista”, de devaluaciones semanales, de alza de las tarifas de los servicios y de los combustibles, el régimen fue paulatinamente deteriorando su imagen,-en medio de no pocas denuncias de corrupción...” (G. Rodas Chaves 2004, 156)

asociados a este²⁶. El gobierno de Borja por otro lado logró un proceso de paz con AVC en el que dicha organización dejó las armas en 1991. Pese a eso y al empleo menor de la represión a las protestas y a las organizaciones sociales que anteriores gobiernos, para la mitad de su periodo el gobierno socialdemócrata perdió su mayoría legislativa en parte debido a sus políticas de ajuste estructural. En adelante se dedicó a gestionar un contexto de crisis que incluyó el que el índice de inflación promedio fuese del 50% durante los 4 años de gobierno y que en 1992 supere el 60% (Barrera 2001, 106). La combinación de crisis económica- crisis de deuda e inflación- con las políticas neoliberales de austeridad durante los 1980s creó para fines de esta una situación muy precaria en la población ecuatoriana. Según el Banco Mundial en esta época el porcentaje de la población ecuatoriana en situación de pobreza era del 65% mientras que en 1970 este era del 40% (Barrera 2001, 109).

Con esa situación socio-económica grave confluyen los eventos ligados a la caída del Muro de Berlín y de los gobiernos marxistas-leninistas del Este de Europa y la URSS. Esto último fue visto como una catástrofe muy grave en algunos sectores de la izquierda latinoamericana, y además coincidía en el tiempo con la derrota electoral en 1990 del FSLN en Nicaragua así como del fin de la acción armada en El Salvador del FMLN (G. Rodas Chaves 2015). Sin embargo, en los 1990s en el Ecuador la CONAIE emerge como organización líder de las movilizaciones contra el Consenso de Washington a partir del levantamiento indígena de 1990 al cual se unieron también la

²⁶ “Entre las principales reformas estructurales que apuntalaban el proceso de ajuste podemos mencionar la Ley de Reforma Arancelaria, la Ley de Operación de la Maquila y la Contratación a tiempo parcial..., que restringía la garantía de estabilidad de los trabajadores, y especialmente la Ley N° 13312 de Flexibilización Laboral (1991) que abría la ocasión para legalizar regímenes contractuales que precarizaban el mundo del trabajo.... La CTE, de tendencia comunista, central a la que estaba afiliada la Federación de Trabajadores Petroleros (FETRAPEC) mantuvo la línea de concertación... la FETRAPEC se distanció significativamente de la central debido justamente a su política conciliatoria con los regímenes neoliberales.... durante el gobierno militar de Rodríguez Lara, las centrales sindicales tuvieron una “ideología de la “lucha de clases””, con prácticas combativas, que los condujo a “tomar una estrategia de presión, así como el llamado a la huelga general en contra de los gobiernos unánimemente antiobreros que siguieron a Rodríguez”... En el período de Borja... ocurrió un proceso de autocrítica contra el radicalismo dentro de las organizaciones sindicales y lo abandonan. Desde ese momento... la actividad sindical ha manifestado una posición conciliatoria con miras a establecer un sistema tripartito en el cual los representantes gubernamentales, empresarios y trabajadores participaron en la elaboración de la política obrera, tal y como lo recomienda la Organización Internacional de Trabajo...” (Marega 2015, 65-66)

FEI y la FENOC. Después de bloqueos de carreteras y tomas de haciendas, el gobierno de Borja tuvo conversaciones con la dirigencia de la CONAIE y en 1991 le otorgaba en comodato una edificación en Quito la cual ha sido su sede administrativa nacional principal hasta los días del gobierno de Correa. La CONAIE será la organización nacional que liderará las luchas contra el neoliberalismo en los 1990s, para pasar a establecer el MUPP como partido político que en 2002 se verá conformando un gobierno en alianza con un militar “rebelde”. Al final de esa década estalla una crisis financiera muy grave y así “mientras en 1990, el ingreso per cápita del hogar del decil más rico era 19.7 veces más alto que aquel del decil más pobre, en el 2000, la diferencia entre esos dos extremos fue de 41.2 veces.” (Ramírez 2012a, 347) El siguiente capítulo comienza el análisis empírico de la tesis en esta época por lo que aquí finalizamos este capítulo de antecedentes históricos.

Para resumir este segundo capítulo se puede comenzar mirando que se analizó el proceso socio-histórico que terminó en la aparición de los gobiernos de izquierda de principios de siglo XXI en la región, para de allí analizar algunos determinantes principales en las relaciones entre esos gobiernos y los movimientos sociales y la izquierda de esos países. Así se puede resumir a los 1980s y 1990s como ocurriendo bajo el entrelazamiento de los procesos y promesas de democratización política, junto con las crisis económicas y los efectos inmediatos y acumulados de implementación de políticas de corte neoliberal alineadas con el “Consenso de Washington”. Los pobres resultados regionales de dichas políticas económicas y el proceso de logro de nuevos derechos y oportunidades de lucha de la democratización dieron lugar en algunos países a la organización y articulación de potentes movimientos sociales en los cuales se entrecruzaban sentidos de reivindicación identitaria, étnica, y cultural con reclamos de mejoras socio-económicas. Aquello convergió en amplias plataformas de lucha anti-neoliberal junto con demandas de mayor democratización y participación ciudadana. Ese ambiente político, junto con la crisis económica global de fines de los 1990s, facilita la emergencia de los gobiernos de izquierda de la región latinoamericana y andina. En favor de dicha oleada de gobiernos post-neoliberales jugó una coyuntura de altos precios de bienes primarios de exportación que afirmó a unos gobiernos inicialmente para mostrar con el ejemplo a otros posteriores la vía hacia la toma del gobierno. Los gobiernos andinos del post-neoliberalismo fueron vistos como más radicales o “refundadores” que los demás, pero todos estos gobiernos de izquierda

establecieron variables modos de coordinación y ayuda mutua durante un periodo que tuvo su auge máximo a inicios de la década de los 2010. De allí que se pueda sugerir que el ascenso de los gobiernos de izquierda post-neoliberal en la región podía traer en un inicio expectativas de políticas más cercanas a sus programas o idearios de las izquierdas de la región. Posteriormente, conflictos en torno a estilos de gobierno enmarcados dentro del esquema institucional histórico (hiper)presidencialista de la región latinoamericana y andina, confluía con crecientes desacuerdos en torno a la explotación de recursos naturales, mientras esos gobiernos se encontraban apresurados en aprovechar el alto precio de los *commodities* en el mercado internacional. Así la protesta izquierdista se daba también junto a una protesta derechista que comenzó casi desde el inicio de esos gobiernos y en algunos puntos esos dos bandos de la oposición podían coincidir en articulaciones de consignas dentro de un movimiento informal más amplio de oposición. Los gobiernos del Socialismo del Siglo XXI andinos podían establecer sus relaciones con los sectores de la sociedad desde la concesión de demandas hasta la represión sin concesiones. Esto segundo terminó articulando una cadena de demandas no satisfechas que llegaron a confluir alrededor del año 2015 con una crisis económica latinoamericana. Así tanto los sectores del gobierno izquierdista como los de la oposición de izquierda crearon literatura y discursos defendiendo sus posiciones particulares por lo cual se propuso aquí que aquello sea matizado con literatura menos “partidizada” y más particularizada. En la segunda sección de este capítulo se miró que el Ecuador hasta inicios del siglo XX tenía poca interconexión regional cuando los gobiernos liberales emprenden su programa de aumento de las capacidades estatales y de dar pasos hacia una economía más moderna. En ese contexto comienza a emerger el pensamiento, la organización política y la agremiación de los sectores medios y populares. La agremiación se realizó inicialmente con la influencia de la Iglesia católica al mismo tiempo que el liberalismo, el anarquismo y posteriormente el socialismo y el comunismo pasaban a influenciar y motivar nuevos procesos organizativos. Así a inicio de los 1930s se establecen el PSE y el PC como partidos políticos de izquierda. Los procesos de articulación entre la izquierda política y los sectores medios y populares avanzaban hasta llegar el inicio y mitad de los años 1940s cuando se establecen importantes gremios del país. Allí ocurre la revuelta de “La Gloriosa” y la posterior redacción de una constitución que recoge buena parte del pensamiento progresista y de izquierda de la época, la cual termina siendo anulada por el gobierno de Velasco Ibarra. Los años 1950s ocurren dentro de la estabilidad

democrática y económica, pero el inicio de los 1960s trae una crisis económica y una relacionada crisis política. La “nueva izquierda” emerge influenciada por la crítica a los errores y la “traición” de los hechos de “La Gloriosa”, y toma más ímpetu con la emergencia del estado marxista-leninista en Cuba y la sucesión de gobiernos militares en el país y la región latinoamericana. Esto da paso a que un importante segmento de la izquierda ecuatoriana se vea influenciada por las posiciones del insurreccionismo armado y del evitar los pactos con los sectores medios y de organizaciones “no revolucionarias”. Los años 1970s ocurren con el establecimiento del FUT, de la Ecuarrunari y con el regreso de la democracia al final de la década. Los años 1980s miran un renacer de la opción armada con AVC en medio de la crisis económica de la deuda y de la inflación imperante en la región latinoamericana. El gobierno socialdemócrata de Rodrigo Borja de fines de la década no pasa a cuestionar significativamente el modelo de gestión de austeridad ligado a las políticas neoliberales. En medio de ese gobierno ocurre la caída del Muro de Berlín-y una correspondiente crisis de credibilidad del marxismo-pero también se da la emergencia de la CONAIE como organización nacional que pasa a liderar y motivar un nuevo pensamiento y nuevas articulaciones en la última década del siglo anterior. Aquello termina convergiendo en el establecimiento del MUPP como partido político que en el 2002 pasa a establecer un gobierno en una alianza con Lucio Gutiérrez. Ese era un hecho casi sin precedentes en la historia de un país, en la cual la izquierda se había visto imposibilitada de poder aspirar a ser gobierno. Las implicaciones de eso y su legado hasta la subida al poder de Rafael Correa a fines de dicha década es algo que se pasa a analizar en el siguiente capítulo.

Capítulo Tercero

Desde la formación de Alianza País hasta el escenario posterior a la Constitución del 2008 (2005-2010)

En este capítulo se pasa al análisis empírico de la tesis recurriendo a la teoría y los antecedentes históricos que se proveyó en los capítulos uno y dos respectivamente.

Se inicia en la primera sección con la emergencia de una estrategia “populista de izquierda” hacia la victoria en elecciones presidenciales por parte de sectores de la izquierda ecuatoriana, que fue desplegada en conciencia del contexto de crisis política y económica, y que implicó recurrir a candidatos *outsider* con un discurso anti-neoliberal. Esta estuvo principalmente determinada por el responder al reto de crear una candidatura presidencial exitosa, desde la estrategia antes aludida, pocos meses antes de que se den dichas elecciones presidenciales y desde un rápidamente organizado grupúsculo de intelectuales y activistas.

En la segunda sección se mira cómo se configura el grupo que establece el movimiento Alianza País que poco después formará un nuevo gobierno, el “proyecto de estado” (Jessop 1990) de ese grupo que pasará poco después a convertirse en gobierno, y la respuesta a eso por parte del resto de la izquierda del país.

En la tercera sección se analiza la relación que se dio durante la redacción de nueva constitución del año 2008 entre el nuevo gobierno autodenominado de la “Revolución Ciudadana” y los campos socio-políticos de la CONAIE/MUPP y del MPD/PCMLE. Se nota allí como se parte desde una colaboración inicial entre esos dos sectores hasta el referéndum de aprobación de dicha constitución en el 2008.

En la cuarta sección se mira que el antes descrito ideario original de AP es implementado bajo el personalismo de Correa. Se analiza cómo, a partir del triunfo del SI en el referéndum aprobatorio de la nueva constitución, se comienza a aclarar y desplegar la característica principal de la relación entre el gobierno alineado con el “Socialismo del siglo XXI” y el resto de la izquierda: el conflicto y la oposición mutua.

1. La estrategia “populista de izquierda” en medio de la crisis

Se inicia este capítulo en las elecciones presidenciales de 1988 debido a una razón: la propuesta que se realiza aquí de que sectores de la izquierda ecuatoriana a partir de ese momento pasarán a un ensayo crecientemente exitoso de lo que se llamará una estrategia electoral “populista de izquierda”, en medio de un contexto combinado en democracia de crisis política y económica. En esas elecciones el PSE decide aliarse con un sector disidente del FADI para impulsar la candidatura presidencial del militar rebelde Frank Vargas Pazzos. Este adquirió notoriedad y simpatía nacional después de liderar una rebelión de militares sublevados en contra del presidente derechista León Febres Cordero en 1986. Vargas Pazzos, posteriormente a aquello, ingresa al movimiento populista Alianza Popular Revolucionaria Ecuatoriana (APRE)²⁷ y también lo hicieron en ese contexto “algunos sectores provenientes del MIR” (G. A. Rodas Chaves 2000, 154). Así el candidato vicepresidencial de ese binomio era el dirigente del PS-FA e historiador Enrique Ayala Mora, y esa lista tenía como nombre “Unidad Patriótica del Pueblo” logrando el cuarto lugar en primera vuelta. APRE posteriormente concurrió a las elecciones presidenciales con Vargas Pazzos como su candidato en 2 ocasiones más en 1992 y 1996²⁸. Lo que se quiere destacar aquí es que la estrategia electoral “populista de izquierda” consistirá de allí en adelante en el lanzar la candidatura de un *outsider* de la élite política y sus partidos principales, que la critique globalmente y que levante un mensaje contra las políticas económicas neoliberales de la época que asocia en su aplicación a dicha élite política dominante. El adoptar esa estrategia está en acuerdo con lo que De la Torre y Salgado (2008, 24) miran dentro de la cultura política del Ecuador cuando sugieren que “Los discursos populistas que maniqueamente confrontan el pueblo contra la oligarquía han sido los mecanismos para confrontar a las elites tradicionales y han tenido más eco en la población que otros discursos políticos.” Se debe destacar como por APRE pasarán personalidades muy

²⁷ “...APRE, partido que nació en 1970s bajo el nombre de “Partido Nacional Guevarista” y que fue constituido entonces por partidarios del fundador del CFP Carlos Guevara Moreno, liderados por José Hanna Musse, y que a la fecha de la afiliación de Vargas era un partido sin estructura nacional, devenido en un membrete y carente de dirección política...” (G. A. Rodas Chaves 2000, 154). Concentración de Fuerzas Populares (CFP), como se miró en el capítulo anterior, era un partido populista con arraigo sobre todo en la región costa del país, que decía no ser ni de derecha ni de izquierda, pero que tuvo momentos tanto de alianza electoral como de conflicto con las izquierdas de mitad del siglo XX.

²⁸ Incluso se puede sugerir aquí que la estrategia electoral por parte de la izquierda ecuatoriana de apoyar como candidato presidencial a un militar “progresista” *outsider* se puede encontrar ya en el año 1948 con la alianza del PSE con el Partido Liberal en torno a la candidatura del general del ejército Alberto Enríquez Gallo, quien ya fue presidente interino por un año durante los muy inestables 1930s.

visibles de los gobiernos de Alianza País de los 2000 y 2010 como son Gustavo Larrea y el próximo presidente Lenin Moreno (quienes también formaron parte del partido “guevarista” MIR). También el padre de la vicepresidenta de Lenin Moreno María Alejandra Vicuña, Leonardo Vicuña, quien será candidato vicepresidencial de Vargas Pazzos en el 1996.

Dos años después la CONAIE comenzaba una era de protagonismo en la vida política del país con su llamado “Levantamiento nacional” de 1990, el cual consistió en la paralización de las vías principales de la región Sierra del país por una semana en junio de ese año. Años antes de ese evento, dentro de la CONAIE ya se venía discutiendo en torno a los roles que podía o debía jugar dicha organización indígena en las elecciones nacionales. Allí desde los 1980s se discutió entre el que las organizaciones indígenas postulen a sus propios candidatos y propuestas, o si estas deberían apoyar a partidos que comprendan y garanticen los derechos de los pueblos indígenas (Becker 2015, 49). Lo que se habría escogido sería una tercera opción en la cual en alguna forma se combinaba la propuesta de candidatos o movimientos electorales indígenas o indigenistas, con la de sumarse a coaliciones de izquierda. Esta habría sido la de establecer un nuevo movimiento electoral (el MUPP) en el cual los pueblos indígenas convergen junto con otros sectores de los movimientos sociales del Ecuador para lograr fines políticos comunes. Aquello giraba en mucho en torno a un discurso de rechazo a las políticas económicas neoliberales y cambios hacia una democracia más inclusiva y participativa (Becker 2015, 3).

A fines de los 1980s e inicios de los 1990s la CONAIE tuvo un momento “anti-electoral” e incluso “autonomista”²⁹ de 1990 en donde se adoptaba una posición similar a la que adoptó el EZLN en Chiapas, México en torno al rechazar las elecciones y continuar como organización social actuando fuera del estado y de la lógica electoral. Las reformas constitucionales del año 1994, sin embargo, permitieron el que se exprese

²⁹ “La CONAIE prohibió a sus líderes ocupar cargos políticos y boicoteó las elecciones presidenciales de 1992 “como rechazo a la elección tradicional, al mal manejo político y a las propuestas demagógicas de los partidos”...Asimismo, proyectó una imagen de autonomía con la prohibición de que se realizara propaganda política partidista y manteniéndose distante de los partidos políticos; así trató de desvirtuar las acusaciones de que agitadores externos estaban organizando sus eventos...En cambio, muchos activistas estuvieron a favor de la creación de un Parlamento Indígena y Popular...Si bien los líderes indígenas de la Sierra argumentaron que podían hacer cambios más efectivos a través de la sociedad civil en lugar de participar en las campañas electorales, algunos activistas de base sí querían participar en campañas electorales. Ellos no entendían porque no podían usar todas las herramientas a su disposición para desafiar los sistemas de dominación de la élite; consideraban que había llegado la hora de diseñar sus propias políticas y construir una que beneficiara a todos y no solamente a unos cuantos. Esta presión popular obligó a los dirigentes nacionales a reconsiderar si incursionaban o no en el ámbito electoral” (Becker 2015, 50).

una nueva estrategia política para esa organización al permitir la inscripción electoral de candidaturas “independientes”. Esto dio paso a que la CONAIE y sus aliados puedan inscribir al MUPP como “movimiento político” en lugar de como “partido político” (M. Becker 2011, 46) (Pachano y Freidenberg 2016, 188). El establecimiento del MUPP en 1995 será así una reversión explícita de la posición que la CONAIE impuso en su tercer congreso de 1990 en el cual se rechazaba el participar en elecciones debido a una posición de crítica del sistema político y de los partidos existentes de esa época (Becker 2015, 49) (Figuerola 2016, 36). Siguiendo a Przeworski (1985, 3), se puede sugerir que la CONAIE venía allí debatiendo en torno a la pregunta a la que se enfrentan las organizaciones y movimientos de izquierda en torno al ¿Si se debe buscar el avance de los fines políticos de esta dentro de las instituciones existentes, y en tanto posiblemente dentro del marco de las elecciones democráticas, o fuera de estas?

El establecimiento del MUPP en el año 1995 marca el punto en el cual en esa organización social se decide adoptar la primera opción de dicha pregunta y se abandona la segunda. La consecuencia política de esa decisión significará no solo el posibilitar y proveer un espacio político-electoral a los sectores indígenas del país. También lograba el proveer un espacio político-electoral a un sector amplio de activistas de izquierda y de nuevos movimientos sociales que buscaban lograr un impacto electoral mas exitoso en las elecciones presidenciales del que los partidos de la izquierda del país-mencionados en el capítulo anterior-pudieron lograr. Y esto no solo desde el retorno de la democracia en 1979 (Ramírez 2012b, 112) sino en toda la historia del Ecuador desde los inicios de la izquierda ecuatoriana con la creación de los partidos comunista y socialista en las décadas de los años 1920s y 1930s. En la siguiente figura se puede observar la historia electoral de la izquierda ecuatoriana desde los inicios de su existencia en el siglo XX.

Figura 4

Resultados históricos en elecciones presidenciales de la izquierda y la socialdemocracia en el Ecuador previa a la elección del año 2007

Año	Candidato presidencial	Partidos y alianzas	%	Posición
1931	Idelfonso Mena	Vanguardia Socialista Ecuatoriana	21%	3ro de 3
1933	Carlos Zambrano	PSE	17,00%	2do de 4
	Ricardo Paredes	PCE	1,20%	4to de 4
1940	José María Velasco Ibarra	Apoyo del PSE, PCE además de un sector conservador	26,90%	2do de 3
1948	Alberto Enríquez Gallo	Alianza del Partido Liberal Radical con el PSE	19,05%	3ro de 3
1952	Modesto Larrea Jijón	PSE y un sector de liberales	5,03%	4to de 4
1956	Raúl Clemente Huerta	Partido Liberal Radical con el PCE y el PSE	28,52%	2do de 4
1960	Galo Plaza Lasso	Partido Liberal Radical con apoyo del PSE	23,43%	2do de 4
	Antonio Parra Velasco	Alianza del PCE con CFP, Movimiento Segunda Independencia y sectores del PSE	5,97%	4to de 4%
1968	Andrés Cordova	Alianza del Partido Liberal Radical y el PSE	30,97%	2do de 4
1978	René Mauge	Alianza liderada por el PCE que anticipó al FADI	4,73%	6to de 6
	Rodrigo Borja	Izquierda Democrática	12,01%	4to de 6
1984	René Mauge	FADI	4,26%	8vo de 9
	Jaime Hurtado	MPD	7,33%	4to de 9
	Manuel Salgado	PSE	0,84%	9no de 9
	Rodrigo Borja	Izquierda Democrática	28,73% y 48,46%	1ero de 9 y 2do en segunda vuelta
1988	Frank Vargas	Alianza de APRE con PSE	12,63%	4to de 4
	Jaime Hurtado	Alianza del MPD y FADI	5,03%	7mo de 10
	Rodrigo Borja	Izquierda Democrática	24,48% y 54%	1ero de 10 y 1ro en segunda vuelta
1992	León Roldós	PSE	2,58%	6to de 12
	Fausto Moreno	MPD	1,95%	7mo de 12
	Gustavo Iturralde	FADI	0,46%	11vo de 12
1996	Juan José Castelló	MPD	2,35%	7 de 9
	Freddy Ehlers	Alianza del MUPP con Nuevo País	20,61%	3ro de 9
1998	María Eugenia Lima	MPD	2,53%	6to de 6
	Rodrigo Borja	Izquierda Democrática	16,12%	3ro de 6
2002	Lucio Gutierrez	Alianza del PSP con el MUPP	20,64% y 54,79%	1ero de 11 y 1ero en segunda vuelta
	León Roldós	Movimiento RED	15,40%	3ero de 11

Fuente. Elaboración propia en base a datos obtenidos en Tribunal Supremo Electoral (1989, 135-139)

Se puede mirar que los nuevos movimientos indígenas enriquecieron las “perspectivas y dispositivos analíticos” de las izquierdas latinoamericanas (Díaz Polanco 2006, 215). Así los levantamientos indígenas liderados por la CONAIE de principio de los 1990s y la creación del MUPP contribuyeron a la renovación y del vocabulario conceptual y de las perspectivas de lucha mas amplias de la izquierda ecuatoriana (Becker 2008, 193)-pese a algunas críticas³⁰-precisamente en un momento en el cual el resto de la izquierda del país y del mundo todavía padecía del legado reciente de la caída del Muro de Berlín y de la supremacía de los discursos ligados al “Consenso de Washington”, el neo-conservadurismo y el neoliberalismo. Y esa nueva forma ideológica y estratégica no era notoria solo en el sector que confluirá en el MUPP sino también en el campo socio-político en torno al PS-FA. Ya en 1988 la Federación Nacional de Organizaciones Campesinas (FENOC) decidió añadir las letra “I” al final significando “Indígenas”, para en 1997 pasar además a adoptar la letra “N” que significaba “Negras”, para así convertirse en una organización que juntaba la lucha de clase y campesina con la de reconocimiento étnico-intercultural. De allí que el historiador ligado al PS-FA Germán Rodas Chaves haya explicado este giro teórico-estratégico en la izquierda ecuatoriana en la siguiente forma:

Del debate de finales de los años ochenta y comienzos del noventa...importantes intelectuales y sectores de la izquierda nacional produjeron reajustes a la percepción inadecuada de la realidad ecuatoriana,-lo que supuso la reformulación de las políticas-,como ocurrió, por ejemplo, frente a aquello de aseverar que solo la clase trabajadora estaba llamada a cambiar al Ecuador, cuando igual actitud tiene el resto de explotados quienes, además, no están dispuestos solo a aceptar una actitud de presión y protesta, sino de construcción y propuesta en la tarea liberadora que les anima. Al asumir estas nuevas categorías de analisis, la izquierda dio un paso trascendente pues comprendió que era indispensable reconocer la diversidad social ecuatoriana y admitir que, con el heterogeneo desarrollo económico del país, se habian formado diversos actores sociales que al formar parte de la lucha social por un nuevo país, se constituyeron, también, en protagonistas de la batalla por un nuevo orden social y económico para el Ecuador (G. A. Rodas Chaves 2000, 189).

En este punto se puede añadir que la aparición del MUPP contribuye al fin casi definitivo en la izquierda ecuatoriana del paradigma anterior de la “Nueva Izquierda” de

³⁰ No faltaron las críticas desde ese entonces desde otros sectores de la izquierda a lo que veían como un sobre-énfasis en el discurso político de la CONAIE y el MUPP de consignas y reivindicaciones identitarias y territoriales, por encima de otras más tradicionales de la izquierda e incluso presentes en los movimientos indígenas del pasado como son las de clase y las de la lucha por la tierra, así como de una lucha nacional-popular incluyente de otros sectores étnicos y sociales en una forma más amplia (M. Becker 2008, 88-93).

los años 1960s, el cual estaba basado en una influencia importante de la Revolución Cubana y en la consigna inspirada en esta de la “lucha armada” insurreccional como vía al poder o a los cambios sociales. Se debe recordar que la guerrilla de Alfaro Vive Carajo se había desmovilizado en el gobierno de Rodrigo Borja que finalizó en el año 1992. Eso se conjuntó con el fin de los gobiernos marxistas-leninistas de Europa Oriental, para que en la izquierda ecuatoriana el paradigma e ideario “marxista-leninista” solo se mantenga como guía ideológica y estratégica principal en el campo socio-político del MPD/PCMLE. De allí en adelante los idearios y estrategias de la izquierda del país buscarán principalmente adecuarse a las formas del sistema democrático y de los movimientos y organizaciones sociales dentro de este. Pero en forma relacionada, se puede sugerir que aquello también contribuía a que se abraza mas abiertamente un discurso pluriclasista, tal como se vió en la cita anterior, dejando atrás los discursos asociados con la “Nueva Izquierda” de los 1960s que solo se enfocaban en el proletariado urbano y en el campesinado. Así se pasaba a abrazar un pluriclasismo y se lo conjuntaba con un discurso pluriétnico en forma mas clara que antes. Se argumenta aquí que esta nueva conjunción discursiva y estratégica será la que marcará el camino a los dos intentos importantes posteriores de candidaturas izquierdistas de *outsiders* anti-neoliberales (o de “populismo de izquierda”) como fueron las de Lucio Gutierrez y Rafael Correa.

Los impactos de la reforma del sistema político ecuatoriano del 1994, sin embargo fueros más amplios en el campo político-electoral. Para Pachano y Freidenberg (2016, 155) había una tendencia regional discursiva en el debate político en América Latina en dicha época que giraba en contra de cuestionar el rol los partidos, y que se manifestaba como en “contra de la política” o como “anti-política”. Eso tuvo dos resultados importantes que se deben notar aquí. Por un lado, el antes mencionado de que la CONAIE junto con sectores de movimientos sociales urbanos puedan crear un espacio de representación electoral partidista nuevo (el MUPP). Aquello permite al MUPP en 1996 presentarse a las elecciones presidenciales, en alianza con el movimiento Nuevo País, con el famoso presentador de televisión Freddy Ehlers logrando un destacable tercer lugar en primera vuelta³¹. Por otro, el que se puedan

³¹ El movimiento político Nuevo País confluyó con el MUPP para la candidatura presidencial de Freddy Ehlers se hizo conocido a nivel nacional como presentador principal y director del programa de TV “La Televisión” desde los años 1980s. Posteriormente fue Parlamentario andino por NP, Secretario General de la Comunidad Andina (2007-2010), Ministro de Turismo ya en el gobierno de Correa en el 2010, y también en ese gobierno Secretario del Buen Vivir (2013-2017).

presentar de allí en adelante candidaturas rápidamente organizadas con personalidades de fuera de la élite política y/o de los partidos políticos establecidos, que pasarán a tener lugares protagonistas en las elecciones poco tiempo después. Eso pasó con el gran empresario bananero derechista Álvaro Noboa como con los posteriores intentos de candidaturas “populistas de izquierda” de Lucio Gutiérrez y de Rafael Correa (Pachano y Freidenberg 2016, 188-189). Dicha estrategia discursivo-política puede verse como “populista” además tomando en cuenta la relevancia en ese entonces del movimiento político populista PRE de Abdalá Bucaram así como la del empresario bananero Álvaro Noboa con su movimiento electoral PRIAN. Esos movimientos populistas de políticas neoliberales también promovían una consigna de rechazo de los partidos políticos tradicionales (Pachano y Freidenberg 2016, 188)-tal como la que usaron con éxito populistas con políticas económicas neoliberales como Menem en Argentina o Fujimori en Perú (Dalton, Farrell y McAllister 2011, 10) (Weyland 1999)-pese a diferir con la izquierda en el proponer continuar o mejorar la gestión económica bajo las guías del neoliberalismo y del “Consenso de Washington” de la época. En tanto Madrid (2012, 8-9) propone que el MUPP entre 1996 y el 2000 puede ser visto como un partido “etnopopulista”-como el MAS boliviano-debido a recurrir al personalismo en sus campañas presidenciales, emplear apelaciones nacionalistas y de intervención estatal en la economía similar al “populismo tradicional”, pero abriendo sus estructuras y consignas más allá de su base indígena para incluir a sectores mestizos.

El periodo entre 1997 y 2006 puede ser visto como uno de una crisis combinada profunda-tanto política como económica-en el Ecuador. Entre 1997 y el 2005 son derrocados 3 presidentes (el populista Abdalá Bucaram, el demócrata cristiano Jamil Mahuad y el populista que se volverá un político derechista Lucio Gutiérrez) por una combinación de masivas protestas populares, acciones del legislativo y cese del respaldo de las Fuerzas Armadas del estado a esos presidentes. En medio de esa inestabilidad política y de la precaria situación económica de la región latinoamericana y del país heredada de los 1980s en el Ecuador, se llega a fines de los 1990s a una debacle del sistema financiero del país que causa una catástrofe macroeconómica en el episodio que posteriormente se conocerá como el “Feriado Bancario”. Este se daba en el contexto internacional de grave inestabilidad económica de la crisis asiática y brasileña, y es similar a la que impacta poco después en el 2001 en Argentina en torno a su sistema financiero. Tomando en cuenta esta situación de crisis económica y política combinada, siguiendo el esquema teórico de Fligstein y McAdam (2012), se puede sugerir que en el

caso del campo político ecuatoriano del periodo 1997-2006 apareció una situación de más de un “retador” al sistema de partidos—o la “partidocracia”—de ese entonces en crisis, y en tanto una competencia entre grupos diferentes para lograr sus objetivos de imponerse en medio de dicha crisis de la élite política y sus partidos (los “titulares” del campo según la terminología de esos autores). En este caso, a la crisis de los partidos dominantes de esa época (PSC, DP, ID y PRE) se unía la crisis del campo socio-económico del país lo cual termina desprestigiando todavía más a ese sector de partidos políticos antes dominantes.

Las protestas de 1997 y del 1999-2000 que terminan en la caída de los presidentes Abdalá Bucaram y Jamil Mahuad cuentan con el liderazgo y empuje de los sectores indígenas ligados a la CONAIE, en combinación con sectores más y menos organizados de movimientos y organizaciones sociales y de manifestantes espontáneos de varios sectores sociales. El 21 de Enero del 2000 esos sectores invaden el palacio legislativo, después de que la Fuerzas Armadas le quitan el respaldo al presidente Mahuad, y allí proceden a “decretar” un triunvirato de gobierno con el presidente de la CONAIE Antonio Vargas, el Coronel del ejército Lucio Gutiérrez, y el ex presidente de la Corte Suprema Carlos Solórzano. Este triunvirato es poco después remplazado por el vicepresidente de Mahuad, Gustavo Noboa. Esto ocurría en medio de un ambiente regional en el cual eventos similares pasaban en Bolivia y Argentina a principio de los 2000, en donde allí también presidentes elegidos en urnas se veían forzados a dejar la presidencia en medio de masivas protestas con consignas contra el “Consenso de Washington” de la época.

En ese contexto ya había asumido la presidencia de Venezuela en 1999 el Teniente Coronel del ejército Hugo Chávez por medio de las urnas. Esto con un movimiento compuesto de ex militares, activistas de movimientos sociales y de izquierda que constituyen un gobierno bajo el eslogan de “Revolución Bolivariana”. En el 2002 gana las elecciones presidenciales de Brasil Luis Ignacio “Lula” da Silva del Partido de los Trabajadores de Brasil, mientras que en el 2003 asume la presidencia de Argentina el peronista de izquierda Néstor Kirchner. Así se iniciaba la oleada de gobiernos post-neoliberales de los 2000 en la región latinoamericana, y en el Ecuador el MUPP decide establecer una alianza electoral que postula a la presidencia al coronel rebelde Lucio Gutiérrez. Posteriormente le apoyará también el MPD y el nuevo PCE. Después del triunfo de Gutiérrez en segunda vuelta, se venía sugiriendo a nivel internacional que en Ecuador entraba como presidente una especie de “Chávez

ecuatoriano”³². Esto se comenzó a ver en forma diferente cuando, solo 6 meses en marcha de dicha presidencia, Gutiérrez abandona la alianza con el MUPP y decide aliarse en el congreso con el partido derechista PSC, mientras que el MPD abandona también al gobierno. Posteriormente Gutiérrez deja la alianza con el MUPP para lograr el acercamiento con el partido populista PRE del derrocado presidente Abdalá Bucaram y con el “populismo empresarial”³³ de Álvaro Noboa y su partido PRIAN. De allí dicha nueva alianza legislativa decidió conformar un nuevo Tribunal Supremo Electoral y una nueva Corte Suprema de Justicia, la cual permitió el regreso del ex presidente populista Abdalá Bucaram al país. Con ello toman fuerza las protestas masivas en la ciudad de Quito que terminaron derrocando al gobierno de Gutiérrez en abril del 2005 en la llamada “Revuelta de los Forajidos”. En esta revuelta se debe notar el poco importante rol que tuvo el campo socio-político del MUPP-CONAIE, y esto se explica notando una división de ese campo socio-político en donde organizaciones de la Amazonía pertenecientes a la CONFENIAE respaldaron a Gutiérrez “hasta el final de su gestión” mientras la cúpula de la CONAIE llamaba a la oposición a ese gobierno (A. Ortiz Lemos 2014, 52).

En el gobierno siguiente del vicepresidente de Gutiérrez, Alfredo Palacio-quien lo remplacea en el cargo, se decide colocar como Ministro de Economía a un Doctor en Economía graduado en EEUU llamado Rafael Correa. Este adquiere una notoriedad y simpatía en sectores políticos y sociales debido a su desafío al “Consenso de Washington” económico de la época. En un ejercicio breve de política comparada, se puede notar lo similar de esto a la vía hacia la presidencia de Juan Domingo Perón en los años 1940s en Argentina, cuando igualmente pasó de ser un Ministro del Trabajo muy popular por medidas que agradaron a los sectores de trabajadores a presidente de

³² Así una noticia de la cadena estatal británica BBC enmarcaba la Victoria de Gutiérrez: “The victory of former coup leader Lucio Gutierrez in Ecuador's presidential election brings to power in South America another populist leader with left-wing sympathies...His victory follows closely on that of the Brazilian Workers' Party leader, Lula, and seems reminiscent of the election of Hugo Chavez in Venezuela.” (BBC News World Edition 2002)

³³ Para Verdesoto Custode el “populismo empresarial” de Álvaro Noboa y su partido PRIAN “si bien no logró convertirse en gobierno, jugó un rol de desorganizador de la representación, especialmente cuando fue finalista electoral.” Pero además de aquello en ese contexto de crisis económica y política para ese autor los dos cortos gobiernos “populistas” de Bucaram y Gutiérrez habrían propuesto formas políticas y discursivas de “doble vía”. Por un lado, “fuertes interpelaciones al poder oligárquico, desde una plataforma común con las reivindicaciones étnicas, cuyas movilizaciones se habían iniciado en 1990; por otro lado, buscar alianzas empresariales y relaciones privilegiadas con Estados Unidos...Esos populismos buscaban posicionarse frente a los interpelados y preparar las condiciones para políticas públicas convencionales de globalización” (Verdesoto Custode 2014, 24) De allí que en esta tesis se haya sugerido en el primer capítulo que se deba matizar al calificativo de “populismo” con adjetivos como “izquierda” y “derecha” según las políticas gubernamentales y los alineamientos que estos gobiernos ponen en marcha y defienden en el discurso e implementan en sus políticas en el gobierno.

ese país en unos pocos meses. Correa solo estuvo como Ministro de Economía por 4 meses en los cuales manifestó oposición a las políticas promovidas por organismos prestamistas internacionales como el FMI y desacuerdo con la firma del Tratado de Libre Comercio que Palacio venía negociando con EEUU (Resina de la Fuente 2015, 33). Pero además, Correa apoyó la anulación de un contrato con la compañía petrolera estadounidense Occidental (OXY) aludiendo a que esa compañía habría vendido sus acciones a otra compañía privada. El gobierno ecuatoriano procedió a establecer una demanda contra OXY y las instituciones económicas internacionales decidieron frenar los pagos de préstamos al país aludiendo a las medidas “irresponsables” de Correa. Pese a dichas presiones y a la salida posterior de Correa de ese cargo, el presidente Palacio tomó control de las operaciones en el campo administrado por OXY pasándolas hacia el control de la petrolera estatal ecuatoriana Petroamazonas (Lu, Valdivia y Silva 2017, 83). Así Correa salió de ese gobierno con un perfil de opositor del “Consenso de Washington” en el ejercicio del poder estatal. De allí que se pueda sugerir que Correa coincide con las experiencias de Frank Vargas Pazzos y Lucio Gutiérrez ante un sector importante de la izquierda del país. Esta coincidencia es visible en que estos 3 personajes tomaron visibilidad pública en momentos en los que parecían liderar una acción de rebeldía contra el *status quo* de su momento, lo cual fue visto por un sector de la izquierda del país como prueba de que se estaba frente a un liderazgo capaz de impulsar decididamente un proceso de cambio político y económico en el país. Siguiendo a Weber (2002, 848), se puede mirar que “el portador del carisma abraza el cometido que le ha sido asignado y exige obediencia y adhesión en virtud de su misión. El éxito decide sobre ello”. Si se reconoce ese éxito el personaje carismático “se convierte en su “señor” mientras sepa mantener por la “prueba” tal reconocimiento.”

En tanto, un nuevo grupo de activistas e intelectuales de izquierda-que convergerá posteriormente con otros provenientes del MUPP-y de movimientos sociales deciden retomar la idea del candidato *outsider* anti-neoliberal ahora también inspirándose en las experiencias del resto de América Latina de gobiernos de izquierda. Así establecen el movimiento electoral Alianza País (AP) en el año 2005, postulan al ex Ministro de Economía “rebelde” Rafael Correa a la presidencia en las elecciones del 2006, y pasan a la segunda vuelta donde logran más adhesiones dentro de la izquierda del país y otros sectores sociales organizados, para ganar la presidencia con Correa

derrotando al “populista” de derechas Álvaro Noboa³⁴. Para esa época el movimiento Alianza País configuró un astuto discurso que no solo “retaba” a los demás candidatos en las elecciones del 2006, sino a toda la élite política del país a la cual identificó con el apelativo de “partidocracia”-ósea los partidos políticos dominantes. Pero además, a esa “partidocracia” la asoció con la gestión económica que llamó “neoliberal” que habría sido la que trajo la crisis del Feriado Bancario y el continuo proceso de precarización de las condiciones socio-económicas de la población. Con ese discurso triunfa AP y Rafael Correa frente a los discursos electorales de los populismos de derecha en ese tiempo disponibles-el de Álvaro Noboa y el de los hermanos Gutiérrez del PSP-los cuales fueron los que principalmente le disputaron dicha elección. Así esa elección fue disputada entre un populismo de izquierda y el de derecha en medio del colapso del sistema de partidos anterior.

En este punto se debe dar cuenta de cómo el resto de la izquierda del país se comportó durante la primera y segunda vuelta presidencial del 2006. Previamente frente a las elecciones del 2006, varios movimientos y partidos de izquierda entablaron conversaciones entre abril y junio para decidir cómo enfrentarlas. El MUPP se encontraba desprestigiado por haber sido parte del gobierno de Gutiérrez y las asociaciones de este con el nepotismo, la corrupción y la violencia política contra los opositores, la injerencia en los demás poderes del estado, y el continuismo con las políticas económicas del “Consenso de Washington” (Cordero 2016, 20). El movimiento indígena alrededor de la CONAIE es visto, desde buena parte de la literatura politológica, como que entró en un periodo de “crisis” o desprestigio después del episodio de su fallida colaboración con el gobierno de Gutiérrez (Ramírez 2012a, 354) (M. Becker 2011, 77-36) (Bretón 2012, 380) (Verdesoto Custode 2014, 301). Verdesoto Custode (2014, 301) afirma que parte de los sectores “mestizos” que habrían sido “expulsados” del MUPP luego formarán parte de los “ideólogos y operadores” del gobierno de Correa tal como se verá en la siguiente sección. El ex miembro del MUPP y posterior asambleísta por Alianza País, Virgilio Hernández confirma esto diciendo que “Lamentablemente las fuerzas predominantes en Pachakutik, que denomino fuerzas étnico-conservadoras, privilegiaban el tema étnico antes que el tema político programático central en la estructuración del movimiento Pachakutik.” (Pagina 12 2012) Becker (2015, 99) afirma que “los principales líderes indígenas” del MUPP

³⁴ Correa obtuvo en dicha segunda vuelta 56,67% de votos frente al 43,33% de Noboa. En la primera vuelta Noboa obtuvo 26,83% quedando primero frente al segundo lugar de Correa con 22,84%.

“culparon a sus colegas mestizos de la desastrosa decisión de aliarse con Gutiérrez y comenzaron a forzar su salida del movimiento”. De allí que se pueda afirmar que, a partir de este punto, el MUPP en mucho abandona los propósitos iniciales de ser una fuerza multiétnica amplia de construcción de una alternativa nacional conectando al campo y a la ciudad, para pasar a ser un partido más centrado en la representación del sector indígena rural del país alineado con la CONAIE.

Por otro lado, también el MUPP se mostró en esta oportunidad más cauteloso con respecto a apoyar y entrar en una candidatura presidencial de la que no podía tener garantías sobre su acción posterior en caso de ganar las elecciones, el cual habría sido un “riesgo que tomaron a apoyar a Lucio Gutiérrez” (Cordero 2016, 40). Esto además fue exacerbado por el hecho de que los diálogos del grupo embrionario de AP en torno a Correa con el campo socio-político del MUPP/CONAIE fueron incómodos debido a desentendimientos comunicativos de naturaleza intercultural entre estos, así como por discrepancias en torno a cómo decidir el candidato que el campo socio-político en torno al MUPP/CONAIE debía apoyar³⁵. De allí que, pese a ciertas divisiones visibles dentro de ese campo socio-político³⁶, este decidió finalmente optar por Luis Macas como candidato presidencial por el MUPP. En tanto, para ubicar el inicio de las malas relaciones entre Correa y el MUPP/CONAIE, se podría incluso tomar en cuenta este episodio previo a la victoria de Correa en las elecciones presidenciales. La opinión en el MUPP en torno a la candidatura de Macas no fue unánime y así representantes de la Costa y la Amazonía expresaron su desacuerdo con la candidatura de Macas y el que preferían apoyar a la de Correa. Esos representantes de la Costa “lamentaron haber sido

³⁵ “...las relaciones entre Correa y el movimiento indígena fueron complicadas desde el inicio. En pleno proceso de debate sobre las candidaturas, Correa acudió a un mitin de Pachakutik en Ambato en el que participó pronunciando un discurso en kichwa (lengua que aprendió en su época de voluntario en una misión que los salesianos tenían en la parroquia rural de Zumbahua). Su actitud no gustó a los presentes, quienes lo interpretaron como una ofensa y un acto de folclor intolerable. Como respuesta, el entonces favorito para ser candidato presidencial, Auki Tituaña, ridiculizó a Correa pronunciando parte de su discurso posterior en un perfecto inglés...Pachakutik propuso iniciar un proceso de primarias conjunto, en el que participara Correa y en el que fueran las propias bases del movimiento político quienes decidieran quién sería el candidato. Sin embargo, la propuesta no fue aceptada por los asesores de Correa –al no contar éste con una verdadera base social sino, más bien, con el apoyo de grupos atomizados–que, a cambio, propusieron elegir el orden de los candidatos (presidente y vicepresidente) a partir de una serie de sondeos que se encargarían a una casa encuestadora “independiente”. Pachakutik rechazó la oferta, al considerar que ese mecanismo adulteraría la voluntad de las bases y que la intención del equipo de Correa era “construir” unos resultados favorables a su candidatura como presidente.” (Resina de la Fuente 2015, 33)

³⁶ “Pachakutik y Alianza País, no logran consolidar una alianza electoral debido a que un sector del movimiento indígena, la Ecuarrunari principalmente, buscaba la candidatura presidencial de Luis Macas y Rafael Correa como su binomio; Alianza País buscaba la fórmula inversa. Es importante destacar que incluso al interior de la Conaie las opiniones estaban divididas, sectores de la Costa y Amazonía y algunos de la Sierra, deseaban que Rafael Correa fuera el candidato presidencial.” (Cordero 2016, 40).

ignorados por Macas mientras se desempeñó como Ministro de Agricultura durante el gobierno de Lucio Gutiérrez” (Becker 2015, 121).

Con respecto al PS-FA, para inicios de los 1990s el sindicalismo ecuatoriano habría entrado en un proceso de debilitación, en mucho debido a la reforma laboral establecida por el gobierno socialdemócrata de Rodrigo Borja a principios de dicha década (Marega 2015, 61). De allí que eso impulsó al PS-FA a recurrir a alianzas electorales para poder mantener el registro electoral para participar en elecciones nacionales. Posteriormente cuando se analice la relación del PS-FA/PSE con AP, y las pugnas internas de este en torno al eje correísmo/anti-correísmo, se verá cómo esta presión de mantener el registro electoral motivará a dicha organización a los pactos electorales y a la alianza de gobierno con AP.

El MPD, el MUPP y el PS-FA se encontraban en conversaciones también con la socialdemócrata Red Ética y Democrática (Red) y el grupo naciente de AP (Cordero 2016, 40) del que se hablará en la siguiente sección. De eso emergió el que el PS-FA decida apoyar la candidatura presidencial de Rafael Correa, que el MPD (con Luís Villacís) y el MUPP (con el líder histórico de la CONAIE Luis Macas) fueran con candidatos propios, mientras la Red fue a dicha contienda electoral en una alianza con la Izquierda Democrática (ID)-con el candidato León Roldós, hermano de Jaime Roldós, primer presidente del regreso a la democracia por el partido populista CFP. Para la segunda vuelta el MUPP y el MPD deciden apoyar a la candidatura de Correa y triunfando esta se podía esperar en ese entonces que la colaboración podía seguir después de la instalación del gobierno. Así “la segunda vuelta volvió a acercar a Rafael Correa al movimiento indígena. A cambio de su apoyo, el candidato prometió hacer suya la agenda indígena y promover un cambio político en el país con una nueva Asamblea Constituyente.” (Resina de la Fuente 2015, 35) La colaboración se mantuvo hasta inicios de la Asamblea Nacional Constituyente que comenzó en el 2007, y en buena parte hasta el triunfo del SI en el referéndum aprobatorio de la nueva constitución del 2008. En la tercera sección se comenzará a notar las razones por las cuales aquello no continuó después.

2. Alianza País, o de grupúsculo a gobierno en pocos meses, y su proyecto de estado

Sobre el gobierno de Correa y el movimiento electoral Alianza País se ha tendido a enfatizar-en torno a su descripción en la literatura académica-calificativos y conceptos como “populista” (Stoessel 2014) (De la Torre 2015) (Mazzolini 2016) (Ulloa 2017), “personalista”, “hiperpresidencialista” y “caudillista” (Verdesoto Custode 2014) (Montúfar 2016) (A. Ortiz Lemos 2014). Aquí se propone insertar los aportes de dicha literatura dentro de una visión más amplia del fenómeno del movimiento político Alianza País y los gobiernos de Rafael Correa. Así se observa aquí un campo socio-político que constituye un orden social en el nivel “meso” (ósea una organización), sujeto a dinámicas de estabilidad y cambio, así como a lógicas internas de formación y mantenimiento del orden ejecutadas por actores actuando estratégicamente, e incrustado en un ambiente más amplio constituido por otros campos socio-políticos-siguiendo a Fligstein y McAdam (2012, 3-4)³⁷. En tanto, aquí se propone observar a ese gobierno y movimiento político-electoral, siguiendo a Stavrakakis, Kioupkiolis, y otros (2016, 54), desde una visión de los movimientos políticos populistas como combinaciones de lógicas horizontalistas y verticalistas, de centralización y de redes fluidas y descentralizadas de movimientos, de personalismo y de conjuntos de actores plurales, de actores y clientes auto-interesados y de activistas por una democracia radical, y-en forma más global-de aperturas y cerramientos para la política democrática. Pero además, se propone que se debe mirar a ese fenómeno como una conjunción del discurso y estrategia política “populista” con las ideologías y tradiciones de los campos socio-políticos de la izquierda ecuatoriana y latinoamericana más amplios analizados en los dos capítulos anteriores. Para aquello se traza una narrativa analítica de la formación de un movimiento y un gobierno como un proceso que se alimenta del proceso histórico más largo de configuraciones de la izquierda ecuatoriana descrito en el capítulo anterior, y (dentro de dicha problemática de más larga duración) se toma en cuenta las relaciones

³⁷ De allí que se tome en cuenta aquí la propuesta de Cordero (2016, 10) sobre la naturaleza del movimiento político Alianza País como constituyendo un “campo multiorganizacional”-sin necesariamente enfatizar ese concepto-que alude a que “en que distintas organizaciones, colectivos, movimientos y otras formas de organización social, se relacionan entre sí, alrededor de un núcleo organizacional que genera redes y conexiones políticas, articula demandas y consolida relaciones de cooperación, cooptación, articulación, colaboración y otras formas de relacionamiento entre las diferentes organizaciones que forman parte del conglomerado. Al usar la categoría de campo multi-organizacional podemos delimitar por un lado cuáles y de qué tipo son las organizaciones que se vinculan para conformar un movimiento político; y por otro, podemos establecer cómo se genera, dentro del espacio compartido, una identidad compartida entre los diferentes miembros del campo multi-organizacional.”

que ese movimiento político-electoral (y gobierno) tuvo con el resto de la izquierda ecuatoriana.

El grupo inicial de personas que comienzan la acumulación de adhesiones individuales y grupales hacia la conformación del movimiento electoral Alianza País converge posteriormente a la salida de Correa del Ministerio de Economía en el 2005. Allí se puede identificar a Rafael Correa, Ricardo Patiño³⁸, Gustavo Larrea³⁹, Hernán Terán (dirigente de la Confederación de Empleados Públicos), Fausto Cordovez, Manuela Gallegos, y los académicos Alberto Acosta⁴⁰ y Fander Falconí⁴¹. Este grupo

³⁸ Economista guayaquileño que estuvo ligado en los 1980s a organizaciones sociales como el sindicato-ligado al Partido Socialista-CEDOC entre otras, así siendo parte de ese partido y ligándose también en dicha década al gobierno sandinista de Nicaragua en un momento. En el año 1999 establece con otros intelectuales y economistas el movimiento de inspiración en el catolicismo social “Jubileo 2000”, crítico del pago de la deuda externa, en el cual también participó el iniciador de AP y posterior líder de la izquierda anti-correista Alberto Acosta. Correa era también cercano a ese movimiento. Durante la presidencia de Correa será-entre otros cargos-Ministro de Economía y Finanzas, Ministro del Litoral, Ministro de Relaciones Exteriores y Ministro de Defensa. Es además hermano de otra conocida personalidad de AP, Raúl Patiño.

³⁹ Gustavo Larrea, quiteño, fue miembro del movimiento “guevarista” MIR en los 1970s y 1980s en donde se encontró con futuras personalidades importantes de AP como el próximo alcalde de Quito Augusto Barrera y el próximo vicepresidente Lenin Moreno. En el año 1994 fue diputado por el movimiento populista APRE y dentro de ese movimiento pasa a ser subsecretario de gobierno de Abdalá Bucaram para acompañar a su líder-el general Frank Vargas Pazzos quién fue nombrado Ministro de Gobierno. Durante los inicios del primer gobierno de Correa ejerce de Ministro de Seguridad Interna y Externa del Ecuador, pero posteriormente entrará en malas relaciones con Correa y sale del gobierno. Para el último gobierno de Correa (2013-2017) es ya identificable como parte de la oposición de izquierda mientras va organizando el movimiento político Democracia SI. Después de la posesión de Lenin Moreno en 2017 no ingresa formalmente a ese gobierno, pero ejerce de respaldo movimientista a este con el apoyo al SI en la consulta popular del 2018, al mismo tiempo que continúa sus fuertes críticas a Correa.

⁴⁰ Quiteño, es un personaje clave de la izquierda ecuatoriana de las décadas recientes, además debido a su gran obra escrita como economista. Ejercer su profesión en varias instituciones internacionales y del país como consultor, investigador y profesor. Estuvo ya presente en el grupo fundador principal del MUPP en el año 1995 para continuar desde entonces una cercana relación con la CONAIE. Durante el gobierno de Correa comenzó siendo Ministro de Energía y Minas para pasar a ser el primer presidente de la Asamblea Nacional Constituyente del año 2007. Es remplazado en el año 2008 en ese cargo por el recién mencionado Fernando Cordero, posteriormente abandona el movimiento AP para después pasar a ser una de las figuras principales de la oposición de izquierda a Correa, llegando a ser su candidato presidencial en el año 2013 en la confluencia llamada “Unidad Plurinacional de las Izquierdas”. Dirige desde entonces el colectivo Montecristi Vive y con ese nombre alude a que la dirección hacia la que ha llevado Correa a la “Revolución Ciudadana” sería una “traición” o desvió de los principios originales de AP así como la Constitución del 2008. Se debe destacar el giro crecientemente ecologista que toman sus escritos y discursos públicos desde fines de los 2000, lo cual le lleva a acercarse más al sector del activismo y las ONGs ecologistas del país entre las que destaca Acción Ecológica.

⁴¹ Fander Falconí, quiteño, es Doctor en Economía Ecológica en lo cual coincide con Alberto Acosta en tender hacia un creciente interés en el ecologismo en su carrera de economistas. Fue el primer Secretario Nacional de Planificación bajo Correa hasta el 2008 cuando pasa a ser designado Ministro de Relaciones Exteriores. Renuncia a ese cargo en el 2010 por diferencias con Correa en torno a la iniciativa de no explotación del petróleo del Parque Nacional Yasuní conocida como “Yasuní ITT”. En el 2011 regresa a ser Secretario Nacional de Planificación pero abandona de nuevo ese cargo en el 2013 para alejarse del gobierno de Correa, pese a decir que sigue apoyando el proyecto de la “Revolución Ciudadana”, y regresar a ser profesor investigador de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Sede Ecuador. En el gobierno de Lenin Moreno asume rápidamente un rol importante llegando a ser identificable como uno de los principales del sector “morenista” en AP ejerciendo el cargo de Ministro de Educación. A fines

así se propone generar acercamientos con más sectores y grupos sociales, así como procede a realizar la propuesta política inicial del movimiento electoral y político naciente (Cordero 2016, 38). Posteriormente-en la antesala de la primera vuelta de las elecciones presidenciales del 2006-se incorporaron Betty Amores⁴², Patricio Carrión, Raúl Carrión, Diego Landázuri, y Eduardo Paredes para de allí crearse además un “Buró de campaña” que fue dirigido por Vinicio Alvarado⁴³, Lenin Moreno, Patricio Chávez y Juan Carlos Toledo.

Para la segunda vuelta pasa a integrar AP la organización política Alternativa Democrática la cual estaba compuesta por los colectivos Ruptura de los 25, Foro Urbano y Mujeres por la Vida (Cordero 2016, 43). Foro Urbano y Mujeres por la Vida eran organizaciones anteriormente ligadas al sector urbano del MUPP y eran líderes destacables de este sector Augusto Barrera⁴⁴ y Virgilio Hernández⁴⁵. Por otro lado

del 2018 decide abandonar el gobierno por no estar de acuerdo con las políticas económicas de austeridad del gobierno de Moreno.

⁴² Betty Amores será asambleísta constituyente y asambleísta en la Asamblea Nacional durante el gobierno de Correa hasta el año 2011 cuando decide abandonar ese movimiento político debido a discrepancias con la reforma judicial que quería llevar a cabo Correa por medio de una consulta popular. En el año 2015 Amores pasa a integrar el colectivo Compromiso Ecuador el cual fue organizado por el movimiento electoral derechista CREO del ex Presidente del Banco de Guayaquil y dos veces candidato presidencial Guillermo Lasso. Ese colectivo decía tener como objetivo central oponerse a la reelección indefinida.

⁴³ El publicista Vinicio Alvarado aquí comenzará a ser una persona de confianza del presidente Correa y ocupó cargos de Secretario Nacional de la Administración Pública, Secretario Nacional de Comunicación, Ministro Coordinador de la Producción, Ministro de Turismo, y Director de la campaña de Lenin Moreno en el 2017. También fue asesor de la campaña del regreso a la política como senadora de la ex presidenta argentina del “peronismo de izquierda” Cristina Fernández de Kirchner en el 2017. Su carrera de dirección y asesoramiento de campañas políticas se remonta a su rol en la campaña presidencial del derechista Jaime Nebot en el año 1996 en la que terminó segundo, y en la que colaboraría con el famoso asesor de campañas del presidente derechista argentino Mauricio Macri Jaime Durán Barba. En el gobierno de Correa también estuvo su hermano Fernando Alvarado, proviniendo los dos de una familia originaria de Quevedo, provincia de Los Ríos, antes de radicarse en Guayaquil. Fernando Alvarado será durante el gobierno de Correa Secretario particular del presidente, también Secretario Nacional de Comunicación, y Ministro de Turismo. Además se debe mencionar a un tercer miembro de esta familia, Carlos Alvarado, quien logrará contratos públicos durante el gobierno de Correa mientras dirige la empresa de marketing Percrea (Revista Noticias 2017).

⁴⁵ Virgilio Hernández afirma provenir originalmente de procesos organizativos ligados al cristianismo de la Teología de la Liberación para después formar parte de la Coordinadora de Movimientos Sociales y del MUPP en los 1990s (Pagina 12 2012) realizando también estudios en Derecho y Ciencia Política. En el gobierno de Lucio Gutiérrez, Hernández es Subsecretario de Gobierno y-después de la salida de buena parte del sector urbano-“mestizo” del MUPP mencionada en el capítulo anterior-pasa a integrar el colectivo Alternativa Democrática que se une a AP en el 2006. Fue asambleísta constituyente en el 2007 y posteriormente asambleísta en la Asamblea Nacional. Al instalarse el gobierno de Lenin Moreno, Hernández parecía en un inicio que gozaba de especial consideración y cercanía a Moreno como para llegar a ser nombrado Consejero de Habitat y Medio Ambiente, pero poco después decide abandonar el gobierno y alinearse con el ala “correista” de AP para después desafiliarse de ese partido siguiendo al ex presidente Correa fuera de este.

Ruptura de los 25⁴⁶ es un colectivo de ideología entre la socialdemocracia y el socio-liberalismo nacido al calor de la “Revuelta de los Forajidos” de abril del 2005 en Quito. Así con esta nueva inclusión en AP se consolida lo que se anticipó en la sección anterior, lo cual es la participación de activistas y políticos del MUPP-NP (de Nuevo País ya están en el gobierno Doris Solís y Fernando Cordero)⁴⁷ que estuvieron en las experiencias electorales presidenciales del 1996 y del 2002 en los posteriores gobiernos de AP. Se debe mencionar aquí también la incorporación a AP y al gobierno de Gabriela Rivadeneira⁴⁸ quien fue concejal y vicealcaldesa de la ciudad de Otavalo por el MUPP entre 2004-2008, para llegar a ser después presidenta de la Asamblea Nacional en 2013. Además se debe mencionar el ingreso en el gobierno de la próxima vicepresidenta del país bajo Lenin Moreno, María Alejandra Vicuña. Ella lidera con su padre-el economista y ex candidato vicepresidencial por APRE Leonardo Vicuña⁴⁹-el colectivo

⁴⁶ En dicha organización se pueden destacar a María Paula Romo, abogada quiteña que fue asambleísta de la ANC y posteriormente asambleísta por Pichincha, para ser en el 2018 Ministra del Interior en el gobierno de Lenin Moreno; Norman Wray, abogado quiteño quien fue asambleísta constituyente y posteriormente concejal de Quito. En el año 2013 es candidato presidencial por Ruptura de los 25. Mientras Ruptura de los 25 abandona el gobierno de AP en el año 2011 Alejandra Ocles, quiteña, quien había entrado al gobierno siendo parte de ese colectivo, permaneció en el gobierno siendo Secretaria de Pueblos y asambleísta. Al llegar el gobierno de Lenin Moreno pasa a ser Secretaría Nacional de Gestión de Riesgos. Antes del gobierno de Correa fue diputada alterna en el periodo Secretaría Nacional de Gestión de Riesgos entre 2003-2007 por el PS-FA.

⁴⁷ Doris Solís fue vice-alcaldesa de Cuenca por Nuevo País y Ministra de Turismo en el gobierno de Gutiérrez, mientras Fernando Cordero Cueva fue alcalde de Cuenca por el mismo movimiento político desde 1996, habiendo sido fundador de ese movimiento junto a Ehlers. Fernando “Corcho” Cordero Cueva ya en AP-será presidente de la Asamblea Nacional Constituyente (ANC) del 2007-2008 y después presidente de la nueva Asamblea Nacional para de allí pasar a ser parte del gabinete ministerial en varios cargos. Solís en cambio será Ministra de Inclusión Social y asambleísta también por el gobierno de Correa. Doris Solís será asambleísta durante el gobierno de Lenin Moreno pero a fines del 2017 mostrará su alineamiento con el ala “correísta” en AP aludiendo a una “traición” de Moreno a Correa y al proyecto más general de la “Revolución Ciudadana”. Se puede ver así que dicha política habría experimentado o percibido-y/o posteriormente denunciado-dos “traiciones” políticas siendo la primera la que tuvo con la presidencia de Gutiérrez y la segunda con la presidencia de Moreno.

⁴⁸ Gabriela Rivadeneira nació en Quito pero vivió principalmente en la ciudad de Otavalo, provincia de Imbabura. Logró una visibilidad pública inicial al haber sido elegida “Reina del Yamor” de Otavalo en el año 2000. A esto siguió su elección como concejala de Otavalo por el MUPP y el que en 2006 sea nombrada vicealcaldesa de dicha ciudad siendo alcalde Mario Conejo también por el MUPP. Vale notar que posteriormente Conejo será re-electo como alcalde de dicha ciudad pero ahora en alianza por AP con su movimiento local Minga Intercultural en el 2009 luego de dejar el MUPP y derrotarlo en dichas elecciones. Para las elecciones seccionales del 2009 fue electa viceprefecta provincial por Imbabura y deja ese cargo en el 2011 para ser nombrada por Correa Gobernadora de Imbabura. Los malos rezagos de la ruptura de Rivadeneira con el MUPP serán profundizados cuando bajo ese cargo-que incluye la ejecución de la política policial en dicha provincia en nombre del presidente-se da la prisión del dirigente indígena Marco Guatemal en el 2011 acusado de “terrorismo y sabotaje”. En el 2013 Rivadeneira es electa asambleísta y pasa a ser elegida como primera presidenta mujer del órgano legislativo nacional, la Asamblea Nacional. En el 2017 es electa nuevamente como asambleísta pero a fines de ese año se torna en una de las principales líderes del ala “correísta” de AP para después abandonar ese movimiento político junto con el resto de correístas.

⁴⁹ Leonardo Vicuña, economista guayaquileño, “militó en el Partido Comunista y en Liberación Nacional.” (LN) (Ecuavisa 2017) En 1989 Liberación Nacional fue reconocido por el Tribunal Supremo Electoral (Rodas Chaves 2004, 153) pero perdió dicha posición en la siguiente década. LN nació de un

Alianza Bolivariana Alfarista (ABA) que se adhirió al gobierno de AP en el 2006. Este colectivo siguió manteniendo una imagen más o menos propia durante el gobierno de Correa, hasta que durante la posesión de Moreno pasa a apoyarlo dentro del sector más amplio del “morenismo” para posteriormente mirar que Vicuña pasa a ser la vicepresidenta del país⁵⁰.

Dado a que estamos hablando de quién sucederá en la presidencia a Correa, podemos en este punto detenernos a considerar la vida y carrera de Lenin Moreno. Nace en la población de Nuevo Rocafuerte en la amazónica provincia de Orellana en 1963 y sus dos nombres son Lenin y Boltaire (fue inscrito con Boltaire con “b”) en honor al líder del Partido Bolchevique y al intelectual de la ilustración francesa respectivamente. Desde su niñez pasa a vivir en la ciudad de Quito y al llegar a la Universidad Central tuvo problemas, incluidas sus actividades como activista de izquierda, que no le permitieron graduarse de psicología y medicina. Se graduó finalmente en esa universidad en Administración Pública y allí comenzó su vida política siendo militante del partido de izquierda guevarista MIR. Allí conoce a Gustavo Larrea con quien se encontrará coincidiendo en el futuro en varias oportunidades. Apoyó la candidatura de Rodrigo Borja que gana las presidenciales del 1988, y posteriormente entrará junto a Larrea al movimiento populista APRE liderado por Frank Vargas Pazzos, para desde allí trabajar dentro del Ministerio de Gobierno del presidente Abdalá Bucaram dirigido por Vargas Pazzos junto con Larrea. Consolidará después una carrera como empresario turístico hasta llegar a ser líder gremial de ese sector y así diario *El Comercio* reporta que “gestó la Cámara de Turismo de Pichincha, dirigió la Federación Nacional de Cámaras” (El Comercio 2017). Con este pasado se puede comprender, en cierta forma, su posterior acercamiento cercano al gran empresariado con el nombramiento de un reciente dirigente de ese gremio como Ministro de Economía a fines del 2018. En 1998 le ocurre el robo a mano armada que lo deja parapléjico. Su relación con Correa y su

grupo que se separó del FADI en 1987 en parte por el acuerdo de este para la elección presidencial de 1988 con el MPD. Vicuña fue también candidato vice-presidencial en el año 1996 por el partido populista APRE que giraba en torno al Teniente General Frank Vargas Pazzos. Vicuña en el gobierno de Correa fue designado Gobernador del Guayas en el 2008 y también fue miembro del directorio del Banco Central del Ecuador. En el gobierno de Moreno pasó a ser presidente del directorio del Banco del Pacífico, en manos del estado, en diciembre del 2017.

⁵⁰ María Alejandra Vicuña, nacida en Guayaquil y graduada de administración de empresas y psicología, durante el gobierno de Correa fue asambleísta por el Guayas por dos periodos y comenzó el gobierno de Moreno siendo Ministra de Desarrollo Urbano y Vivienda. El diario *El Comercio* reporta que su padre, Leonardo Vicuña, manifestó después de que fue designada como vicepresidenta encargada en Octubre del 2017 que “la última de sus tres hijos está bien preparada en temas de salud pública, institucional y del Estado. Además, ha tenido formación política desde su adolescencia en el Partido Liberación Nacional, luego en ABA y AP-Guayas donde dirigió la comisión de participación política.” (El Comercio 2018)

camino conjunto al poder presidencial se puede observar en la siguiente cita en la cual se puede ver las formas y conexiones sociales del grupo inicial de AP:

Una tarde de 2005, una de las hijas Moreno González le comentó a su padre que había sido alumna del economista Rafael Correa Delgado en la...Universidad San Francisco de Quito...Moreno empezó a prestarle atención a Correa: sus posturas sobre la deuda externa y el gasto social le parecían acertadas. “Creí que podía ser presidenciable”, dijo Moreno...Se lo comentó a su amigo de la época universitaria, el político Gustavo Larrea que se contactó con los economistas y activistas de izquierda Fander Falconí y Alberto Acosta. “Fui a visitar al joven Rafael en su oficina pero no lo encontré” ha contado Moreno. Sin embargo, unas semanas después se encontraron en una concentración política. Lenín Moreno le dijo: “Rafael, cuentas conmigo”...Cuando se definió la candidatura presidencial de Correa, les faltaba un compañero de fórmula. A Moreno le pidieron un consejo: “¿A quién ponemos de vicepresidente?”. Después de discutir varios nombres —algunos sugeridos por Moreno—, Larrea le propuso que fuera él. Lenín dijo que no. Fander Falconí le insistió. Moreno respondió con una evasiva: consultaría con su esposa. Ella le dio la luz verde final: “Lo que tú decidas, yo te respaldo”. Moreno aceptó...Pocos días antes de lanzar la candidatura, Correa lo invitó a su casa a almorzar, conoció a su familia y se sumó al movimiento que gobernaría al país por lo menos durante diez años más. Ese día, Correa le pidió discreción: quería que su candidatura fuese una sorpresa. El lanzamiento se haría en el pequeño cantón de Palestina, en la provincia del Guayas...La fecha ha quedado marcada en la historia: El 5 de agosto de 2006 se lanzó la meteórica campaña que llevaría en tres meses a Correa y a Moreno a gobernar el país” (Borja 2017).

Sin embargo, aquí se quiere proponer que al mismo tiempo ya se venía consolidado otro sector que-en comparación al antes mencionado-tenía poca o nula conexión previa con los partidos y sectores de la izquierda del país, pero que tenía también, en ciertos casos, una considerable experiencia en la administración estatal así como conocimientos técnicos e historial de educación superior. Este sector ingresaba al gobierno más claramente debido a estar compuesto por personas conocidas por Correa en contextos académicos, laborales y sociales en el pasado, y sobre todo en la ciudad natal del presidente, Guayaquil. Aquí se puede destacar a los hermanos Alvarado, a dos procesados por corrupción como son Raúl Carrión (posteriormente Ministro de Deportes y de allí encarcelado por corrupción) así como al ex Ministro de Petróleo y Minas y encarcelado por estar implicado en el caso Odebrecht Carlos Pareja Yanuzelli, pero además el segundo vicepresidente de Correa-Jorge Glass⁵¹. Para apreciar la

⁵¹ Jorge Glass es guayaquileño al igual que Correa y conoció a ese futuro presidente del Ecuador siendo los dos miembros de un grupo de los Boy Scouts en dicha ciudad durante su adolescencia. Glass se graduó de ingeniero eléctrico en el año 2008, ya siendo presidente Correa, habiendo nacido en el año 1969. Ese proceso de graduación será posteriormente cuestionado en torno a acusaciones de plagio de la tesis de graduación de Glass. Previamente Glass ejerció su profesión de ingeniero eléctrico especializándose en el sector de telecomunicaciones. Posteriormente pasa a ser conductor principal de un programa de opinión económica en el canal TV Satelital llamado “Gestión Empresarial” siendo de ese

ambigüedad o poca claridad ideológica o de procedencia organizativa-política, y más bien cercanía social-personal con Correa, de este segundo sector inicial de AP se puede considerar la siguiente cita:

...antiguos compañeros de estudio o amigos de barrio de Rafael Correa, como Camilo Samán, Vinicio Alvarado, Rolando Panchana...Carlos Marx Carrasco, María de los Ángeles Duarte, entre otros...Aunque a todas luces es un tema molesto para varios integrantes de Alianza País y ha sido uno de los cuestionamientos más asiduos por parte de otros sectores de la izquierda; desde un inicio estuvieron vinculados personajes cercanos a la derecha. Además de algunos de “sus amigos de barrio”, la participación del ex militante de la desaparecida Democracia Popular y diputado por el PRIAN de Álvaro Noboa, Carlos Vallejo; Alexis Mera, ex asesor jurídico del gobierno de León Febres Cordero, arrojaban no pocas dudas sobre la composición orgánica del movimiento así como su propuesta de izquierdas (Martínez Abarca 2010, 75-76).

En este punto es donde se debe hablar de la personalidad que terminará liderando esta singularmente optimista y osada empresa de conformar muy rápidamente un movimiento electoral que salga victorioso en unas elecciones presidenciales de un país en pocos meses. Rafael Correa-auto identificado como un “cristiano de izquierda”-nace en Guayaquil en una familia de clase media y ha estudiado en unidades educativas católicas, pasando por los Boy Scouts donde fue compañero del futuro vicepresidente Jorge Glass. Estudio su pregrado en la Universidad Católica de Guayaquil en donde destacó como dirigente estudiantil, llegando a ser presidente de la Federación de Estudiantes Universitarios Particulares del Ecuador en 1986. Después de graduarse, fue voluntario durante un año en una misión salesiana en la localidad mayoritariamente indígena de Zumbahua en la provincia de Cotopaxi donde aprende a hablar el kichwa. En los años 1990s pasa a realizar dos maestrías y un doctorado en Economía hasta el año 2001. En los 2000 se desempeña como docente universitario y consultor desde una visión económica crítica con el modelo neoliberal. De allí que sus conexiones con la izquierda del país pueden ser vistas más bien como indirectas siendo culturales (el gusto por la canción protesta latinoamericana), y de amistades en esos sectores como Alberto

canal el accionista principal su tío Ricardo Rivera. Ingresó al gobierno de Correa como presidente del Fondo de Solidaridad en el año 2007 para pasar en el 2008 a ser Ministro de Telecomunicaciones y en el 2010 a ser Ministro Coordinador de los Sectores Estratégicos hasta el 2013 cuando asumió como segundo vice-presidente de Correa después de Lenin Moreno. Ya había sido cuestionado por conflicto de intereses en la emisión de los Enlaces Sabatinos de Correa de TV Satelital. Durante la campaña presidencial del año 2017 se sugería sus nexos con la trama internacional de corrupción ligada a la empresa de infraestructuras brasileña Odebrecht. Después de asumir su segundo mandato como vicepresidente, pero ahora con Lenin Moreno como presidente después de haber sido mencionado como posible candidato presidencial, en agosto del 2017 Moreno decide retirarle las funciones de vicepresidente debido a las acusaciones de corrupción ligadas al caso Odebrecht. En septiembre entra en prisión preventiva y el 6 de enero del 2018 es definitivamente remplazado del cargo de vicepresidente por María Alejandra Acuña.

Acosta y los hermanos Patiño. En tanto Becker (2015, 116) dice que “no había salido de los movimientos sociales ni de las filas de la izquierda; era un católico progresista influenciado por la Teología de la Liberación.”

Es razonable que pueda aparecer como sorprendente el hecho de que un grupúsculo conformado tan rápidamente se encontrará unos meses después gobernando a un país de 16 millones de habitantes. Y esto además presentando un programa económico explícitamente anti-neoliberal que lo diferenciaba de movimientos electorales populistas o personalistas de derecha mucho mejor financiados de su época- como los del empresario bananero Álvaro Noboa y su PRIAN o el posterior del banquero Guillermo Lasso y CREO. Para explicar aquello tomemos en cuenta lo que el activista político y asambleísta Virgilio Hernández respondía a la siguiente sugerencia/pregunta en el 2012:

Siempre llama la atención esa proyección de Correa en el escenario político sin contar con fuerza propia ni organizaciones con alguna historia o consistencia previa.

(Hernández): Es cierto lo que tú dices, creo que lo que hace Correa es apostar a un liderazgo suficientemente fuerte que sea capaz de abrir la ruta del cambio a la transformación, pero quiero sin embargo hacer notar algo: ese liderazgo es posible porque durante veinte años se construyó una sensibilidad que impugnaba las políticas neoliberales. La importante figura que utiliza el presidente Correa de “la larga y triste noche neoliberal” es una metáfora que empató inmediatamente con lo que había sido en veinte años la disputa frente a un modelo económico de desincentivo a las políticas productivas, de privilegiar al capital financiero, de apoyar básicamente sólo actividades agroexportadoras, de descuidar las inversiones sociales en educación, salud (Pagina 12 2012).

Con esta cita se puede sugerir el juntar los enfoques sobre Correa y AP como populismo-personalismo, con uno más amplio que lo mira como movimiento electoral con lógicas complejas y a veces en contradicción que se observó antes con Stavrakakis, Kioupkiolis, y otros (2016) en medio de un contexto político-histórico y económico particular. Siguiendo a Weber (2002, 848) sobre su visión del liderazgo carismático se puede decir que este mira que “en oposición a toda especie de organización oficial burocrática, la estructura carismática no presenta ningún procedimiento ordenado para el nombramiento o sustitución; no conoce ninguna "carrera", ningún "ascenso", ningún "sueldo", ninguna formación profesional del portador del carisma o de sus ayudantes, ninguna autoridad a la cual se pueda apelar.” Básicamente aquello describe en mucho las formas internas de AP como organización desde 2006 hasta el fin de la presidencia de Correa en el 2017. Sin embargo, en el caso de Correa y AP, la particularidad se debe

mirar en el contexto socio-político en el cual emerge ese liderazgo el cual es el de la cultura política histórica personalista-populista de la política ecuatoriana (De la Torre y Salgado 2008, 24) (Pachano y Freidenberg 2016, 293-294), el de la hegemonía internacional de las políticas neoliberales desde los años 1980s, y el de crisis política y económica que venía acarreado un deterioro económico en la situación de las clases medias y populares del Ecuador desde los 1980s que se describió en la última sección del anterior capítulo.

Según Ortiz (2008, sin paginación), en la mitad de los 2000 en el Ecuador estaba muy expandido el sentimiento de que las élites y los partidos políticos de ese entonces-incluyendo a los partidos de izquierda-eran incapaces de dar una solución satisfactoria a la crisis política y al escenario económico que recién salía de la catástrofe de la crisis bancaria de 1999. Así “en esas condiciones Alianza País se constituyó en el 2006 como movimiento político cuando todas las demás alternativas-de derecha, centro e izquierda-demostraron ser incapaces dar una salida a la crisis nacional.” Este periodo de crisis e inestabilidad es precisamente el que abre las puertas a lo que se analizará en la siguiente sección que es lo que Verdesoto Custode (2014, 28) llama la emergencia de un régimen político de “neopopulismo (2007-2017)”. De allí que se pueda sugerir que las crisis son tanto un desencadenante como una oportunidad de construcción del “discurso populista” (Stavrakakis, Katsambekis, y otros 2017, 2), y aquello encontró al grupo de AP en el momento y con el discurso adecuados para lograr esta hazaña casi singular dentro del conjunto de movimientos y partidos de izquierda que alcanzaron el poder en la región latinoamericana a partir de la victoria de Hugo Chávez en Venezuela en 1998. Esto debido a que el movimiento AP puede ser considerado como la organización más precaria y rápidamente organizada que liderará gobiernos de izquierda en Latinoamérica en los 2000 y 2010, y con el presidente menos ligado a la élite política de su país, lo cual debe ser tomado en cuenta en tanto analizar la trayectoria de liderazgo y de organización interna, al igual que las relaciones con otros sectores políticos dentro de su campo socio-político nacional. Pero se debe matizar eso mirando cómo, en opinión del sector del PS-FA que posteriormente se unirá a la oposición de izquierda, el triunfo de una candidatura con un movimiento tan precario y rápidamente organizado se podía entender mirando que “Correa no ganó por casualidad, coincidencia o simpatías personales. Fue beneficiario de un acumulado histórico de años de lucha de la izquierda y las organizaciones sociales. Triunfó porque dio continuidad a posturas de izquierda anticapitalistas y antiimperialistas...Fue un triunfo colectivo, aunque ahora no se quiera

reconocerlo” (Renovación Socialista 2017, 15). Así en esta cita de un sector “anti-correísta” se converge con la opinión del “correísta” Virgilio Hernández recientemente considerada de que el fenómeno político de Correa y AP no debe ser reducido al análisis político de una persona.

El nuevo gobierno en el poder decidió auto-denominarse como el gobierno de la “Revolución Ciudadana”. Burbano de Lara (2015, 20) mira que habría provocado una “apertura radical del campo político a partir de la exitosa invocación y movilización de una soberanía popular liberada de los marcos institucionales e ideológicos prevalecientes. Una de las consecuencias del momento refundacional es la expansión de los horizontes discursivos y culturales dentro de los cuales es posible pensar la política.” Se puede mirar que eso justificaba en alguna forma que el naciente movimiento Alianza País decida llamar a su gobierno una “revolución”, pese a que el programa económico de ese movimiento puede ser visto como la ejecución de un programa en el cual básicamente se entrelazan propuestas neo-desarrollistas y socialdemócratas matizadas por contenidos multiculturalistas, ecologistas y latinoamericanistas. Dado a que en esta tesis se dialoga con la literatura sobre el populismo, se nota como Freidenberg (2007, 30-31) sugiere que algunos movimientos populistas latinoamericanos exitosos se “venden” como si “fueran revolucionarios” pese a que podrían ser vistos solo como “reformistas”. Con eso se puede sugerir que la palabra “revolución” puede ser en ese contexto un muy efectivo slogan y marco político, capaz de evocar a muchos el sentimiento de estar construyendo algo sin igual en la historia, con un ejercicio de voluntad humana privilegiado. Sin embargo, se debe notar que existieron y existen sectores dentro de la izquierda por fuera de Alianza País que no miran a ese gobierno como revolucionario. Así uno de los ex líderes del movimiento Alianza País, y primer presidente de la Asamblea Nacional Constituyente, Alberto Acosta dijo que “se acepta la tesis de que no habría ningún proceso revolucionario, sino simplemente un discurso que acompaña una modernización capitalista, como pocas veces antes en la historia de la República”, y que el correísmo sería “un nuevo modelo de dominación burguesa” (Acosta 2013). Pese a esto, se debe recordar que Acosta fue uno de los principales redactores del programa original de gobierno de AP, por lo cual se puede pensar que ese dirigente político-al menos en un inicio de ese gobierno-si pensaba que se estaba encaminando al país en un proceso de cambio político radical.

Se puede mirar a AP como un movimiento político que desplegó ese discurso en forma muy astuta en el momento adecuado, pero que se alimentaba de la experiencia

política acumulada del pasado del progresismo y de la izquierda ecuatoriana así como de un grupo considerable de políticos y activistas que en algunos casos ya experimentaron en lugares privilegiados los intentos de formar gobiernos *anti-establishment* anti-neoliberales en medio de la crisis. Así el *Plan de Gobierno del Movimiento PAÍS 2007-2011* recogía simbología y consignas de la historia de la lucha por la independencia, de la Revolución Liberal y de la posterior historia de las izquierdas y los movimientos indígenas del país⁵² dentro de una “visión modernizadora, reformista, republicana, desarrollista, democratizadora y nacionalista del Estado.” (Resina de la Fuente 2015, 71) También ese documento hacía referencia directa a los gobiernos “progresistas” y de izquierda latinoamericanos ya en el gobierno en aquella época, por lo cual no podía ser sorpresiva la posesión presidencial de Correa en la localidad de fuerte población indígena en Zumbahua, Cotopaxi (en donde Correa había hecho su voluntariado de “catolicismo social” salesiano) junto a Evo Morales y Hugo Chávez vistiendo los 3 ponchos y sombreros tradicionales de dicha zona.

Así tales circunstancias favorables en el exterior daban más peso a la instalación de ese gobierno, el cual podía visibilizarse como siendo parte de una tendencia política regional que significaba la llegada de una nueva época en la región latinoamericana. Poco después, el nuevo gobierno decidía adherirse a la consigna del presidente venezolano Hugo Chávez del “Socialismo del Siglo XXI”. Correa en el 2007 daba la siguiente caracterización de lo que significaría dicha consigna para el:

Nuestra propuesta tiene una acogida cada vez mayor, porque no se trata del socialismo tradicional de estatizar los medios de producción, ¿a quién se le puede ocurrir eso en el siglo XXI?, se diferencia del socialismo tradicional en muchas cosas, en grandes errores que en nuestro criterio cometió el socialismo tradicional, por ejemplo no entender las complejas relaciones sociales y tratar de encasillar el avance de la sociedad en leyes simplistas” ...De acuerdo al Presidente, en la concepción del desarrollo, el socialismo nunca antagonizó con el capitalismo...puesto que para los dos el desarrollo era la modernización, industrialización y demás...Dijo además que al Gobierno se lo tilda como “populista” solo porque atiende a los pobres, insistiendo en que el socialismo del siglo XXI propone la supremacía de las sociedades sobre el mercado (Ecuador Inmediato 2007).

⁵² “...invitamos a seguir soñando con los ideales y pensamientos de nuestras Manueles -Espejo, Cañizares y Sáenz-, incansables en su apoyo a los procesos libertarios de nuestro país y celosas defensoras de la dignidad de nuestro pueblo. Nos alimentamos de las ideas y coraje de Dolores Cacuango y de Tránsito Amaguaña, valerosas dirigentes indígenas que han entregado su vida por la libertad y los derechos de los pueblos indígenas.” (Alianza País 2006, 13) Previamente en ese documento también se recoge enseñanzas e inspiración de los economistas contemporáneos Amartya Sen y Joseph Stiglitz.

Aquí vemos una concepción similar, en buena medida, a lo que se vio en el primer capítulo que Huber y Stephens (1986) llamaron “desarrollo socialista democrático” como proceso “transformador pero gradual” que implicaría un acomodo con la clase capitalista y un fuerte componente desarrollista adecuado a un país post-colonial. Esto dada la condición del Ecuador de país poco industrializado y todavía dependiente en la exportación de productos primarios, aunque claramente ya inserto en el mercado capitalista global. El uso de la palabra “socialismo” también sugiere que este programa político puede ser visto como actuando dentro del espacio de teorías y análisis “radicales” sobre el desarrollo según la propuesta de Bishop (2016).

Por otro lado, se puede sugerir que ese movimiento político fue capaz de configurar un gobierno mucho más efectivo y con tecnócratas más calificados que el gobierno de Lucio Gutiérrez o incluso que un gobierno de izquierda contemporáneo de la región como el de Venezuela. De allí que el académico ecuatoriano concentrado en el tema del “populismo” Carlos De la Torre proponga un-en cierta medida-curioso concepto para analizar qué clase de “populista” es Correa y su presidencia. Esto lo reconoce el mismo, siguiendo a Weber, notando que usualmente se ha pensado al “carisma y a la tecnocracia” como “formas contrarias de dominación”. Así ese autor pasa a notar el fuerte discurso y practica tecnocrático-desarrollista presente en el gobierno de Correa. Para afirmar esto mira que “en Venezuela, de acuerdo a información recogida en las páginas web sobre el organigrama del Estado, de 29 autoridades, 20 tienen estudios de grado y solo siete de posgrado” mientras que en el Ecuador de Correa “de 37 altos funcionarios 29 tienen postgrado, 12 han pasado por el doctorado y 8, incluido el mismo Correa, son doctores.” También sugiere que el gobierno de Morales en Bolivia carecería en buen grado de “cuadros técnicos” (De la Torre 2015, 162). Así esta característica de Correa puede contradecir ciertas imágenes asociadas con los gobiernos populistas en las cuales se los mira como basados en el “apego a la movilización popular y a la aclamación de las masas” dejando “por detrás cualquier objetivo de racionalización de la economía y la sociedad” cuando sobre los gobiernos de Correa aparecieron “análisis que lo implantan como un gobierno de vocación transformacional de perfil modernizador, técnico y desarrollista” (Stoessel 2014, 26-29). Se debe notar también como-a diferencia de gobiernos populistas anteriores como los de Gutiérrez y Abdalá Bucaram-el gobierno de Correa evitó el incluir a familiares en su gobierno, mientras que los amigos y conocidos que entraron en

este tenían los niveles de experiencia y educación antes mencionados debido a que Correa los conoció en muchos casos en entornos laborales y académicos.

En lo que se acaba de notar, y en la cita por demás crítica de Alberto Acosta, se puede notar la fuerte vocación neo-desarrollista del nuevo gobierno. El notar esto tampoco significa sugerir que los gobiernos de Correa fueron después exitosos en todos los aspectos de planificación y ejecución de política pública que se propusieron⁵³. En todo caso se puede tomar en cuenta el *Plan de Gobierno del Movimiento PAÍS 2007-2011* el cual-en forma similar a los discursos “estatistas” en la terminología de Bishop (2016) así como los de los economistas neo-desarrollistas y neo-estructuralistas que se analizó en el primer capítulo-se muestra crítico con las políticas económicas neoliberales aplicadas en las décadas anteriores. De allí pasa a citar al economista-ganador del premio Nobel de Economía-Amartya Sen en torno a sus concepciones sobre el “desarrollo humano” afirmando que “El crecimiento económico, la modernización y el cambio tecnológico son medios para el desarrollo. El fin de éste es la ampliación de las capacidades (o libertades) de los seres humanos.” A aquello añaden posteriormente que “hay que sumar, una vinculación entre sostenibilidad y desarrollo” y que se “debe recoger la heterogeneidad y la gran diversidad económica, tecnológica, ecológica social y cultural del país.” Posteriormente aparece un enfoque neo-estructuralista sobre el comercio exterior y la articulación productiva interna cuando se manifiesta allí que “además de la apertura, es necesario aplicar políticas estructurales. Se trata de un proceso deliberado, planificado, de reorganización productiva en base a la concertación de intereses entre el Estado, empresarios, trabajadores, pequeños productores urbanos y campesinos, asociaciones, cooperativas y otras formas de organización económica, en el marco de un proyecto de largo plazo...Por igual comprendemos la necesidad de robustecer el mercado interno y el aparato productivo doméstico” (Alianza País 2006, 13-14) En tanto, desde la perspectiva de Bishop (2016), se puede mirar el discurso del programa político de Correa y AP como la convergencia entre las visiones “estatistas” y “radicales” del desarrollo en contra de las visiones “liberales” sobre este.

⁵³ Según Andrade y Nicholls (2017, 1) los gobiernos de Correa no habrían sido exitosos en “el desarrollo de redes formales en informales entre actores estatales y no-estatales, como la clase industrial. Así mismo...las capacidades del Estado durante este período se han visto debilitadas por divisiones internas ligadas a eclécticos procesos de formación de liderazgos en la burocracia estatal.” Ese juicio debe ser matizado con el tomar en cuenta que el estado ecuatoriano vivió desde 1997 hasta 2007 un periodo largo de crisis política y económica en la cual cualquier proceso de institucionalización de un “estado para el desarrollo” era claramente impensable, y que los procesos de industrialización de los países “Tigres Asiáticos” se forjaron tras décadas de gobiernos efectivos en ese fin en el largo plazo pero de claras formas autoritarias en muchos casos actuando fuera del régimen democrático (Bishop 2016, 90).

Se puede terminar esta sección notando como esto es también muy similar al proyecto político que se vio en el segundo capítulo que proponía el PCE a partir de los años 1930s desde el inicio su adherencia a la política de los Frentes Populares hacia la posterior de la “Revolución por Etapas”. En esta se tenía una concepción de una “Revolución Nacional Liberadora” la cual necesitaba de una “alianza obrero campesina junto a otros sectores sociales, particularmente la pequeña burguesía y la burguesía nacional” (Ibarra 2013, 60). Así Ibarra (2013, 63), siguiendo a Laclau (1986, 32), nota que dentro de esos partidos comunistas latinoamericanos alineados con Moscú había la tendencia a identificar “feudalismo con estancamiento y economía cerrada, y capitalismo con dinamismo y progreso”. De allí que, siguiendo a Jessop (1990), en mucho el “proyecto de estado” y el “proyecto hegemónico” de AP retomaba el proyecto pluriclasista y desarrollista del PCE, así como su incorporación de la cuestión indígena, después de que los llamados a la insurrección armada y a la vía directa al socialismo del periodo posterior a la Revolución Cubana dejaron de tener importancia política a comienzos de los 1990s.⁵⁴

En todo caso, se puede terminar sugiriendo en esta sección que ese “grupusclo” fue, en forma casi milagrosa, capaz de derrotar a movimientos y partidos políticos mejor financiados y/o establecidos en el país. Pero si aquello no fue ya en sí mismo una hazaña, además ese movimiento había prometido la convocatoria a una nueva constitución en la cual su “proyecto de estado” debía plasmarse en forma mucho más profunda que si se lo fuese a realizar solo, mediante la ejecución de un programa político, por un gobierno que debe ejecutar una constitución en la cual no participó en su redacción en forma alguna. Con ese entusiasmo comenzaba así un proceso político que ahora se planteaba redactar una nueva constitución para “refundar” (Burbano de Lara 2015) el estado y la sociedad ecuatoriana.

⁵⁴ Sin embargo se debe notar que el PCE también llamaba a una reforma agraria basada en “entregar los huasipungos en propiedad a los huasipungueros de las haciendas de la sierra, conservar las comunidades indígenas y realizar una redistribución de la tierra de las empresas extranjeras en la costa ecuatoriana. En cuanto a la colonización, pensaba que esa era una manera de eludir la distribución de la tierra.” (Ibarra 2013, 59) Pese a que medidas similares fueron realizadas por los países del Este Asiático que se han convertido en modelo para los teóricos “estatistas” del desarrollo-siguiendo la terminología de Bishop (2016), Correa atendió en forma muy moderada lo que a veces incluso llegó a llamar la “Revolución Agraria” (Periódico ABC 2010). Así “a document published by the National Secretariat for Planning and Development...proposed that the government would reduce the land concentration Gini to 0.61 in the year 2013. As far as can be determined, the Gini had not budged as of 2016.” (Larrea y Greene 2018, 115)

3. El gobierno de Alianza País y la izquierda fuera de este durante la Asamblea Nacional Constituyente

Al instalarse el nuevo gobierno y el nuevo periodo legislativo del Congreso Nacional, se esperaba que se pase a convocar a una Asamblea Nacional Constituyente (ANC), y sobre esto Correa se reafirma en la ceremonia de su posesión como presidente. Sin embargo, el obstáculo en contra de dicha convocatoria era un Congreso Nacional que se encontraba con una mayoría legislativa en manos de la derecha del país con el PSC, PSP (del recién derrocado ex presidente Lucio Gutiérrez), PRIAN (liderado por el empresario bananero Álvaro Noboa), y UDC (la reorganización de la democracia cristiana del ex presidente también derrocado Jamil Mahuad), contabilizando entre todos 57 diputados de 100. Apenas posesionado, Correa envía al Tribunal Supremo Electoral (TSE) el estatuto de llamado a consulta popular de convocatoria de una (ANC). El complejo episodio de la destitución por parte del TSE de los 57 diputados derechistas que se oponían a la convocatoria de la ANC convocó a multitudes de manifestantes que impulsaron en las calles a que dicha consulta popular se lleve a cabo. Estos llegaron a bloquear y amenazar las actividades de los congresistas destituidos e incluso su seguridad física, y aquello ocurría en un momento en que la memoria de movilizaciones callejeras que derrocaron presidentes estaba fresca⁵⁵. Con este momento cuasi-jacobino más, se puede decir que culmina un periodo destituyente de movilización de masas contra la élite política anterior, que puede mirarse como que comienza con las protestas que llevaron a la caída del presidente Abdalá Bucaram en el 1997 hace 10 años.

⁵⁵ "...Dos horas después de que un grupo de los ex diputados, como les decían los manifestantes, se instalara en el hotel, unas sesenta personas cerraron las salidas del edificio para evitar que los legisladores destituidos se trasladaran al Banco Central (sede de ese entonces del Congreso Nacional) a ocupar sus oficinas...Los congresistas sancionados se reunieron desde las 09:00 para armar una estrategia de defensa, luego de que el Tribunal Supremo Electoral (TSE) los destituyó por reemplazar a su presidente, Jorge Acosta, y presentar una demanda de inconstitucionalidad que intenta frenar la consulta popular...A los empedistas (*militantes del MPD*), durante las manifestaciones, se les unían los transeúntes que pasaban por el hotel y calificaban a los diputados con epítetos como "ladrones, ratas, corruptos". (El Universo 2007) "...Desde las 3h00, alrededor de un centenar de personas, principalmente del Movimiento Popular Democrático (MPD) y otros organismos sociales y políticos que estaban en las afueras del Tribunal Constitucional con el objetivo de evitar que el pleno del organismo restituyera a los 57 legisladores destituidos por el Tribunal Supremo Electoral (TSE), ingresaron al pleno a la fuerza...Militantes del MPD y otras organizaciones, con banderas rojas, naranja - celeste, y la bandera ecuatoriana, gritan al momento consignas en contra de los diputados y al momento se hallan en la sala de sesiones...El dirigente del MPD Stalin Vargas advirtió que se mantendrán ahí y que no permitirán que los vocales del TC que tomaron la resolución en favor de los diputados salgan del edificio...Por otro lado, se convocó desde mañana a las bases de las organizaciones sociales y políticas para impedir que los legisladores ingresen al Congreso Nacional y confirmaron que desde hoy iniciarán movilizaciones en rechazo a la decisión del TC." (La Hora 2007)

La consulta popular al final se convocó y el SI obtuvo el 81,72% de votos en un hecho sin precedentes en una consulta popular en la historia del país. Aquí vale la pena observar como el campo socio-político del MPD/PCMLE evaluaba muy entusiastamente el año 2007 en su periódico *En Marcha* del 7 de enero del 2008. Allí se puede apreciar también cómo valoraban otras medidas adoptadas por el gobierno de Correa en ese año:

...el gobierno de Rafael Correa, acogió las aspiraciones de los pueblos y hace esfuerzos por cumplir las ofertas de campaña: duplicó el bono de desarrollo humano, el bono de la vivienda, aplicó la tarifa de la dignidad en el servicio eléctrico; ha dado atención a la educación, creando 12 mil partidas para nuevos docentes como lo propuso la UNE; a la salud, dotándole de 2 mil 500 médicos rurales, eliminado la auto gestión en la atención medica; controlando a las tercerizadoras laborales que explotan a los trabajadores. Correa, ha mantenido su posición confrontativa con la derecha y los grupos de poder poniendo en la picota los negociados de fundaciones y corporaciones municipales como las que manejan las concesiones de los aeropuertos de Quito y Guayaquil; enfrentando posiciones autonomistas y divisionistas como las de Jaime Nebot, vocero de la oligarquía; enfrentado a la prensa corrupta vinculada a la banca, a los banqueros y sus defensores como el ex superintendente de Bancos, Alfredo Vergara (enjuiciado por el bloque parlamentario del MPD, pero absuelto gracias a las grandes chequeras)... La provincialización de Santa Elena y Santo Domingo, exigencia de esos pueblos cansados del abandono de los organismos seccionales dirigidos por Socialcristianos e Izquierda democrática, se hizo realidad; convirtiéndose en otra derrota para estos partidos. Es importante recordar que el gobierno haciéndose eco del sentir de los pueblos y de su lucha antiimperialista sostiene posiciones soberanas frente a los organismos internacionales como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial; y en temas como la Base de Manta y las negociaciones por un TLC....El año que terminó significó un verdadero triunfo para los sectores populares y para la corriente progresista y de izquierda, ésta termina el año fortalecida y en mejores condiciones para enfrentar nuevos retos que permitan transformar la sociedad (En Marcha 2008, sin paginación).

Para la ANC AP obtuvo una mayoría de 80 asambleístas constituyentes de una totalidad de 130 asambleístas electos, en tanto más de la mitad y así una mayoría que podía depender solo de sí misma para aprobar mociones y artículos. De estos 7 se obtuvieron en alianzas con el MUPP, el MPD y el PS-FA, la ID, y movimientos provinciales. El MUPP logró 2 asambleístas por sí mismo mientras otros 4 provenían de alianzas con otras fuerzas, mientras que el MPD logró 4 asambleístas. De allí que Becker (2015, 150-151) mire aquel resultado de los partidos de izquierda en la asamblea como “triste” e incluso menciona que las encuestas previas sugerían que el MUPP no ganaría ningún puesto por lo cual esto hacía peligrar su continuidad en el registro

electoral como partido político. Ese resultado podría explicarse en parte por la asociación que ocurría en el electorado del MUPP con el gobierno de Gutiérrez y con “el resto de la clase política desacreditada”. Se verá en años posteriores como Correa y AP notarán estos bajos o pobres resultados electorales del MUPP y del MPD para llamarlos sectores “minoritarios” o poco representativos de la mayoría de la población. En esta particular ocasión aquello no ocurre debido a que, como se verá pronto, se pasa a tener una especie de alianza de voto en la ANC entre AP y el resto de la izquierda frente a la también minoritaria representación de la derecha.

La ANC se instala el 29 de noviembre del 2007 y, solo un día después, el ejército llega a reprimir una protesta en la población de Dayuma, provincia de Orellana, en la cual se reclamaba obras públicas en la comunidad y remediación ambiental por la explotación petrolera. Fue allí detenida la prefecta de la provincia de ese entonces, Guadalupe Llori del MUPP, acusada de liderar el paro y la toma violenta de un pozo petrolero (Martínez Abarca 2010, 93-95). En la ANC se decide ubicar en la mesa directiva a Jorge Escala del MPD y a Martha Roldós⁵⁶ del partido socialdemócrata RED como primer y segundo vocal de esta lo cual dejaba ver un gesto amistoso del AP hacia la izquierda. Sin embargo, el episodio de Dayuma ya marcaba una escalada de desacuerdos crecientes del MUPP con Correa y AP. Esto pese a que en buena parte de la redacción de la constitución Alianza País votó con el apoyo del MPD y del MUPP “actuando como un mega-bloque... Si bien las disputas entre los movimientos sociales y el bloque gobiernista no cesaron, se logró desplegar una dinámica de interlocución y reconocimiento político entre las diversas fuerzas del campo progresista.” (Ramírez y Stoessel 2015, 147)

Para enero del 2008, la CONAIE elige como su presidente al líder de la comunidad quichua amazónica de Sarayacu, Marlon Santi, la cual ya logró cierta visibilidad nacional por su resistencia reciente al intento de implantación de la petrolera argentina CGC cerca de esta. Posteriormente durante la redacción de la nueva constitución, el tema de la minería marcará otro tema de desacuerdos entre el MUPP y AP en la ANC debido a que el gobierno decía buscar una regulación adecuada por parte del estado de la actividad minera, al mismo tiempo que llamaba a que se cree una

⁵⁶ Martha Roldós, guayaquileña, es hija del ex presidente del Ecuador por el partido populista CFP Jaime Roldós, y sobrina del ex vicepresidente León Roldós (1981-1984). Junto con este último establecieron en el año 2005 el movimiento Red Ética y Democracia-RED de ideología socialdemócrata. Posteriormente RED formó parte de la confluencia electoral en las elecciones presidenciales del 2013 Unidad Plurinacional de las Izquierdas junto al MUPP y el MPD.

empresa estatal minera. En cambio el MUPP y la CONAIE tendían a advertir de los graves riesgos socio-ambientales de la explotación minera a gran escala y a cielo abierto en zonas sensibles, por lo cual llamaban a que se incluya en la constitución mecanismos de ejercicio efectivo de la “consulta previa” a comunidades cercanas a dichas explotaciones. Cuando se expidió el llamado “Mandato Minero” por parte de la ANC para reorganizar la explotación minera en el país-antes de que se cree una nueva Ley de minería, el bloque de AP terminó por eliminar la propuesta de un artículo que otorgaba el derecho a la consulta y consentimiento informado previo a las comunidades posiblemente afectadas por un proyecto minero. Sobre esto el diario *El Universo* reporta que “El Movimiento Popular Democrático, que apoyó inicialmente el artículo, cambió de opinión luego de una llamada del Presidente de la República, Rafael Correa, por considerar que para ese tipo de concesiones debe primar el interés nacional, y no el de determinado sector del país.” (El Universo 2008) La CONAIE poco después criticaría dicha medida y sugería que podría llamar a una gran protesta nacional, o como ellos la llaman desde los 1990s un “levantamiento indígena”. Correa respondió argumentando que él tenía a la mayoría de la población de su lado y que el sector indígena del país era minoritario en la población, lo cual tiene que ver con un debate nacional en torno al tamaño real de la población indígena del país⁵⁷.

Sin embargo, se debe destacar como en otros 3 temas importantes discutidos en la ANC el bloque de asambleístas de AP convergía con el MUPP en contra de lo que Correa deseaba que se establezca en dicha constitución. En primer lugar, Alberto Acosta-en ese entonces presidente de la ANC y asambleísta constituyente por AP-habría sido el principal impulsor en el pleno de la ANC de que se considere a la naturaleza como sujeto de derechos en la nueva constitución pensando, según Martínez Abarca (2010, 99-100), que aquello podría dar paso a que se “cree un marco jurídico que permita a cualquier ciudadano, comunidad, pueblo o nacionalidad el exigir a la autoridad pública el respeto a la naturaleza, además de que se propiciaba la emergencia

⁵⁷ “En unas de sus cadenas de los sábados, el presidente declaró que no le preocupaban las posibles movilizaciones indígenas porque contaba con el amplio respaldo de la mayoría del país, y los indígenas solo constituían el 2% de la población...Rafael Correa, economista de carrera, confundió de manera crasa los márgenes de votación de Pachakutik en las últimas elecciones presidenciales con los porcentajes de población que se autodefine como indígena. A pesar de que los datos del último censo nacional realizado en el año 2001 sostienen que los indígenas constituyen alrededor del 6% de la población, han surgido innumerables críticas a la metodología utilizada para establecer la cuantificación étnica. Según datos de la UNICEF, la población indígena en el Ecuador alcanzaba el 24% en 1990, alrededor de 2.634.494 personas. Estimaciones más elaboradas suponen que los indígenas constituyen por lo menos el 15% de la población, aunque sobre este tema no existen datos concluyentes.” (Martínez Abarca 2010, 99)

de un nuevo modelo de desarrollo menos dependiente de la extracción de materias primas fósiles”. La reacción de Correa habría sido, según Martínez Abarca (2010, 99-100), de acuerdo con “ex integrantes de Alianza País que piden mantener sus nombres en la reserva, de exasperación...Correa habría dicho que el tema de los derechos de la naturaleza era una “pendejada” que “no debió ni discutirse” ”.

Un segundo tema de discusión que obtendría una reacción similar de Correa fue el momento de discusión de la ANC en torno a establecer en la constitución al kichwa y al shuar como idiomas oficiales del estado junto al español. En torno a eso Correa “declaró que era una “novelería” y que no era viable desde el punto de vista económico” (Martínez Abarca 2010, 100) así como que “en gran parte del país era más importante aprender inglés que kichwa” (Becker 2015, 171). Así en un inicio (19 de julio del 2008) la ANC, incluyendo la mayoría de AP, votó en contra de la propuesta de Alberto Acosta de que se reconozcan como oficiales las lenguas indígenas en la nueva constitución. El 24 de julio, el ex presidente de la FENOCIN y asambleísta de AP, Pedro de la Cruz propuso que se incluya en la constitución un texto que decía que “El castellano es el idioma oficial del Ecuador; el castellano, el kichwa y shuar son idiomas oficiales de relación intercultural.” Aquello significaba que se mantenga la mención del kichwa y del shuar que ya aparecía en la Constitución de 1998 anterior. El hecho de la inclusión de los idiomas indígenas en las constituciones ecuatorianas se remonta a la Constitución de 1944-1945 cuando el ex secretario general del PCE y representante de los pueblos indígenas en esta, Ricardo Paredes, logra el que dicha constitución diga que “se reconocen el quechua y demás lenguas aborígenes como elementos de la cultura nacional” (Becker 2015, 170-173).

En tercer lugar está la declaración del Ecuador como “Estado Plurinacional”. En torno a dicha reivindicación nos podemos remontar a la redacción de la constitución del año 1945, tal como se miró en el segundo capítulo, en la cual el representante en dicha asamblea constituyente del pueblo indígena-el histórico dirigente del PCE Ricardo Paredes-manifestaba que “Los indígenas tienen como elementos nacionales propios de ellos” la lengua, el territorio, y su cultura (Paredes 2013, 262-263). En si los nombres de la CONAIE y el MUPP contienen la adhesión a la idea de que representan nacionalidades y que buscan una “unidad plurinacional”. Pese a esto, Resina de la Fuente (2015, 78-95) describe a la discusión sobre esa reivindicación en la ANC como marcada por la falta de entendimiento inicial entre AP y el MUPP en la cual el presidente de la ANC Alberto Acosta combinaba su filiación a AP “por un lado, con su

cercanía al movimiento indígena, por el otro”. Eso se habría trabado todavía mas por las diferencias que se visibilizaron allí entre la CONAIE y la FENOCIN, la cual contaba en la asamblea con el asambleista por AP Pedro De La Cruz, quien antes de la llegada del gobierno de Correa fue presidente de dicha organización. Resina de la Fuente (2015) reporta que la FENOCIN y De La Cruz proponían que se apruebe la inclusión de la “interculturalidad” y no de la plurinacionalidad, al mismo tiempo que criticaban un excesivo “etnicismo” del campo socio-político del MUPP-CONAIE que se olvidaba del conflicto de clases⁵⁸. Esto nos permite sugerir, con Fligstein y McAdam (2012, 14-15), que los campos de acción estratégica contienen elementos de coerción, competición y cooperación y esto no es diferente para el ambito de los movimientos y las organizaciones sociales. Para esos autores el resultado de esto depende de la combinación de los recursos iniciales, la fuerza de los aliados internos y externos y la habilidad social. En este caso se puede ver como la FENOCIN fue un actor adicional en estos debates en la ANC, lo cual nos debería sugerir el observar a la disputa política en la ANC como mas compleja que lo que sería pensar un disputa entre AP y CONAIE. Así AP tenía posiciones a momentos enfrentadas dentro de si y con respecto al presidente Correa, y también la FENOCIN disputa contenidos y establece alianzas propias mientras en ciertos casos colabora y otras veces entra en desacuerdos con la CONAIE, dentro del campo socio-político mas amplio de los movimientos organizaciones indígenas y campesinos del país. Ademas se debe mirar como la FENOCIN acusa aquí a la CONAIE de sobre concentración en lo étnico y olvido de la problemática de clase. Aquello se debe apreciar tomando en cuenta la salida de los sectores urbanos y mestizos del MUPP y la consolidación de una tendencia mas étnica

⁵⁸ Alberto Acosta así manifestó a Resina de La Fuente en una entrevista que “Los compañeros de la FENOCIN levantaban la tesis de la interculturalidad, pero ellos decían que no a la plurinacionalidad, que con la plurinacionalidad se buscaba el separatismo. Entregaron incluso un documento para demostrar que la plurinacionalidad era una tesis de Stalin” (Resina de la Fuente 2015, 93). Esto es en cierta forma acertado dado a que el Partido Comunista de la URSS a través de la Komintern motivó el uso del término “naciones” para pueblos oprimidos alrededor del mundo a fines de los años 1920s y los 1930s. Esto incluso habría sido aludido como algo peligroso por el grupo que refundo el Partido Socialista Ecuatoriano en 1933 después de separarse del grupo que fundó el Partido Comunista del Ecuador. Así los fundadores del PSE pensaban que el motivar “naciones indígenas” incentivaría las tensiones raciales reproduciendo así el principio de inferioridad racial (Becker 2008, 37). Los militantes del PCE sin embargo ya se encontraban entablando contactos y alianzas con comunidades y líderes indígenas en ese tiempo lo cual dará como resultado el que ese partido sea el principal promotor de la creación de la Federación de Indígenas Ecuatorianos (FEI) en los años 1940s. Se debe también recordar el hecho de que la FENOCIN sigue una línea ideológico-histórica ligada al PSE y fue organizada como gremio campesino, pese a que desde los años 1990s procedió a considerar la realidad étnica pero primordialmente bajo el concepto de “interculturalidad” y también representando a la población afro-ecuatoriana además de la indígena. Esto sugiere que el debate sobre nacionalidades indígenas en el Ecuador es muy antiguo y merecería un estudio más detallado tomando en cuenta un largo periodo histórico.

en el campo socio-político de la CONAIE-MUPP. Pero también por la alineación de la FENOCIN con el PSE. Para facilitar la comprensión del término “plurinacionalidad” y darle más peso intelectual, se decidió realizar una conferencia en la ANC del famoso jurista y sociólogo portugués Boaventura Da Souza Santos sobre ese concepto. Al final se decidió incorporar al texto de la constitución tanto a la “plurinacionalidad” como a la “interculturalidad”, pese a que Correa en un momento se opuso a la inclusión de la plurinacionalidad para después demandar que se aclarara que aquello en ningún caso supondría un poder autónomo del estado central (Resina de la Fuente 2015, 94). Se puede sugerir que también jugó a favor de dicha inclusión el hecho de que la nueva constitución de Bolivia iba a establecer el nombre de ese país como “Estado Plurinacional de Bolivia” después de que esa constitución acabó de ser redactada en diciembre del 2007. Así “se siguieron de cerca los debates que se estaban dando en otro país andino, Bolivia, donde el término se había convertido igualmente en un elemento prioritario de discusión.” (Resina de la Fuente 2015, 78)

De estos episodios en torno a la discusión de estas 3 reivindicaciones del campo socio-político CONAIE/MUPP (derechos de la naturaleza, oficialidad de idiomas indígenas y plurinacionalidad) se puede pensar que la ANC al final tuvo un nivel considerable de autonomía de decisión frente a los deseos personales de Correa en estos temas que eran consignas principales del campo socio-político del MUPP-CONAIE⁵⁹. También se debe destacar que buena parte del bloque en la ANC de AP pudo así mismo expresar un punto de vista propio frente al liderazgo de Correa en esos temas. La aceptación de dichas consignas también habría motivado al campo socio-político del MUPP-CONAIE el apoyar el voto por el SI en el referéndum aprobatorio de la nueva constitución (Martínez Abarca 2010, 102). La CONAIE de todas formas tampoco obtuvo todo lo que hubiese querido de la nueva carta constitucional. Así Errejón y Guijarro (2016, 41) notan que el campo socio-político de la CONAIE/MUPP no habría sido lo suficientemente fuerte-en mucho dada su poca cantidad de representación propia

⁵⁹ En este punto se pueda recordar lo que se sugirió en el primer capítulo sobre movimientos sociales cuando se dijo que incluso cuando un movimiento no obtiene exactamente lo que pide, sin embargo puede ser capaz de lograr algún grado de cambio positivo para sus intereses en política estatal o en el “bien colectivo” considerado en forma más amplia. Así la acción de los movimientos sociales puede tener como resultado el reconocimiento de derechos democráticos y sociales, o las bases para el establecimiento o institucionalización de nuevas identidades colectivas hacia el reconocimiento social más amplio de ciertos grupos en tanto ser dignos de concesiones (Moss y Snow 2016, 558-560). Así el campo socio-político de la CONAIE/MUPP no logró lo que quiso al pie de la letra pero logró insertar a través de varias estrategias, recursos y redes de contactos y simpatizantes (destacando aquí a Alberto Acosta) en la constitución el reconocimiento de las lenguas indígenas, la naturaleza como sujeto de derechos y la plurinacionalidad del estado.

en la ANC antes notada-para que se añada a la nueva constitución su propuesta de reorganizar la función legislativa en forma similar a la Asamblea de Pueblos de Bolivia en la cual se estableció una representación específica para las nacionalidades indígenas. Se puede encontrar un antecedente de esto último en la representación específicamente indígena en la función legislativa en la ANC del año 1945 en la cual representó al pueblo indígena ecuatoriano el dirigente del PCE Ricardo Paredes.

Por otro lado la frustración de Correa por aquello y otros temas en los que los asambleístas constituyentes de su movimiento no siguieron exactamente lo que él quiso fue muy visible en el episodio en el cual Correa acusó de “infiltrados” a un grupo de asambleístas de AP que no seguían al pie de la letra sus indicaciones⁶⁰. Es aquí donde emerge una de los más relevantes calificativos emitidos por Correa para el tema de estudio de esta tesis. Este es el de “izquierdistas infantiles” y “ecologistas infantiles”. Esos calificativos pueden recordar con buena razón a los calificativos de “enfermedad infantil del comunismo” de Vladimir Lenin tratados en el capítulo teórico de esta tesis contra los sectores de izquierda que estaban en desacuerdo con él (Lenin 2011). El uso de esos términos por Correa se pueden apreciar en la siguiente cita:

Paradójicamente los principales peligros no han venido de una oposición que ni siquiera se cree a sí misma, sino de nuestras propias contradicciones, de esas agendas propias que se metieron por las trasteras, de un falso sentido de democracia que buscó los aplausos de los grupos que precisamente debíamos combatir, de un caballo de Troya que llevaba en su vientre aspiraciones y hasta frustraciones por las que no había votado el pueblo ecuatoriano (...). Lo dije el 29 de noviembre del 2007, en la inauguración de esta Asamblea: el mayor peligro para nuestro proyecto de país es el izquierdismo y el ecologismo infantil. Temo que no me equivoqué, aunque tal vez me faltó añadir el indigenismo infantil. (Fragmento del discurso de Rafael Correa, 26 de julio del 2008) (Martínez Abarca 2010, 101).

En este discurso se puede mirar cómo Correa ya enmarcaba claramente la disputa política que tendrá en adelante con las izquierdas, y las organizaciones y movimientos

⁶⁰ El 22 de junio del 2008 el diario El Comercio reportó que “El Presidente dijo que hay 20 infiltrados... por el incumplimiento de tres acuerdos entre el buró de AP y la bancada del movimiento. Según fuentes oficialistas a los asambleístas les tocaba elegir entre las tesis de Correa o de (Alberto) Acosta. La lista de asambleístas infiltrados es la siguiente: Alberto Acosta, Mónica Chuji, Pilar Núñez, Gina Godoy, Ana Mosser, Pedro de la Cruz, Rosana Alvarado, Tania Hermida, César Grefa, Carlos Pilamunga, Linda Machuca, Gilberto Guamangate, Virgilio Hernández, Beatriz Tola, María Paula Romo, Tatiana Hidrovo, Abel Ávila, Nelson López, Jorge Escala, Fernando Vega.” (Cordero 2016, 101) Aquí vale mencionarse que el dirigente indígena Pedro de la Cruz había sido antes presidente de la organización étnico-campesina FENOCIN ligada al PS-FA, la cuencana Rosana Alvarado en el año 2017 será una de las principales personalidades del ala “morenista” en la Asamblea Nacional, Romo se separará de AP posteriormente tal como se notó antes al igual que el sacerdote Fernando Vega, y que en cambio Virgilio Hernández en el 2017 pasaba-en forma un poco sorpresiva-a ser una personalidad importante del ala “correista” de AP.

cercanas a estas, en los siguientes años de sus presidencias. Y si se toma en cuenta el detalle de la oposición personal de Correa a dichas reivindicaciones frente al apoyo que recibían dentro de la ANC por parte de asambleístas de AP, se puede entender el que se personalice la oposición de CONAIE/MUPP hacia Correa y no tanto hacia el conjunto del movimiento AP.

La relación entre AP y el MUPP además se verá más afectada por la decisión de Correa y AP de que Alberto Acosta deje la presidencia de la ANC debido a que este último estaría demorando demasiado la redacción de la nueva constitución. A aquello Acosta respondió en la siguiente forma en el pleno de la ANC:

...Por eso no creo que se deba sacrificar el debate, la deliberación, la aprobación e identificación con el proceso, la claridad y calidad de los textos, a la premura de los tiempos....Esta disposición y posición personal, de no sacrificar el debate por la premura del plazo, no es compartida es sus alcances y con lo que ello significa en tiempos, por la mayoría de Acuerdo País, movimiento al cual pertenezco y al que reafirmo mi adscripción. Desde allí, al retirarme de facto su apoyo, me solicitaron dar paso a otra dirección que apresure la aprobación de los textos para cumplir con la fecha tope del 26 de julio. Respeto su posición... (Acosta 2008, 49)

Sin embargo Acosta proveía un balance positivo de la nueva constitución pese a dicha situación. Así manifestó que:

A pesar de todo, con todos los problemas señalados, estoy satisfecho. No ha habido en la historia constitucional un proceso democrático tan amplio y profundo. Es la Constitución más ecuatoriana de todos los tiempos. Es una Constitución de vanguardia en el mundo, piensa en los Derechos de la Naturaleza, para mencionar apenas un punto. Es una Constitución revolucionaria en tanto caja de herramientas para construir una democracia radical. Recuerda siempre que el socialismo es un proceso de democracia sin fin (Harnecker 2011, 154).

Se debe advertir que ese conflicto todavía no se aclaraba del todo porque se debía culminar el proceso de redacción y entrada en vigencia de la nueva constitución. La redacción de la constitución partía de una alianza explícita anti-neoliberal y anti-derecha refundadora del estado, la cual incluía tanto al naciente movimiento de gobierno AP como a la izquierda fuera de este. Pasemos a dar cuenta de aquello para allí si mirar como ya se pasa claramente a la forma de relación conflictiva entre ese gobierno y el resto de la izquierda-principalmente aglutinada en torno a los partidos MUPP, MPD/PCMLE, y un importante segmento del PS-FA.

4. La explicitación del conflicto entre Correa e izquierda fuera del gobierno

El ambiente de colaboración inicial entre el gobierno de Correa y la izquierda fuera de este así venía en claro deterioro al avanzar la ANC. De todas formas se debe notar cómo dicha colaboración-en contra de la derecha, la élite económica y el neoliberalismo-se manifestará con fuerza, talvez por última vez, durante las semanas previas antes del referéndum aprobatorio de la nueva constitución de 2008 y la victoria del SI en este. En tanto López A. y Cubillos Celis (2008, 14) dicen sobre el apoyo al SI que “el sello de izquierda se materializa en el apoyo al oficialismo” del MPD, el PS-FA, el Partido Comunista Ecuatoriano (PCE), Alfaro Vive Carajo (AVC), MIR “entre otros”. En el caso de la CONAIE se decidió el dar un apoyo “crítico” al SI debido a la serie de desacuerdos y momentos conflictivos entre el gobierno de AP y el campo socio-político del MUPP-CONAIE analizados en la sección anterior⁶¹. Así se puede proponer un periodo básicamente de colaboración y alianza, no sin fricciones internas, de AP con el resto de la izquierda en contra de la derecha del país entre el 2006 y 2008.

De esto se puede notar que en este punto las relaciones del campo socio-político del MUPP-CONAIE con AP y Correa estaban mucho más deterioradas que las que tenía en ese momento el sector del MPD-PCMLE con ese gobierno. En tanto, se puede tomar en cuenta el llamado del periódico del PCMLE *En Marcha* a votar por él SI de Julio del 2008 en el cual se aprecian los contenidos de la nueva constitución que ese campo socio-político valoraba como razones para ello:

La Asamblea Constituyente concluyó su trabajo y cumplió su cometido: elaborar una nueva Constitución. Pero no se trata de una Carta cualquiera, su contenido le hace diferente a sus precedentes creando condiciones para que se produzcan significativos cambios en el país... En ella encontramos elementos políticos y jurídicos demandados por los trabajadores y los pueblos del Ecuador en los últimos años: estipula mecanismos que garantizan la defensa de la soberanía nacional, reconoce derechos a los trabajadores que en el pasado reciente fueron conculcados por los gobiernos neoliberales y elimina formas de superexplotación capitalista como la tercerización e intermediación laboral, extiende derechos políticos a sectores como la juventud y a los integrantes de las Fuerzas Armadas y la Policía, garantiza el control y explotación

⁶¹ En Boletín de Prensa del 4 de septiembre la CONAIE afirmaba que “el apoyo del movimiento indígena es exclusivamente al proyecto de nueva constitución y que este apoyo no sea entendido como un respaldo al gobierno del Ec. Rafael Correa”. López también reporta que “La figura de Mónica Chuji, quien llegó a la Asamblea con AP, también resultó emblemática del Sí Crítico, al abandonar la bancada oficialista, reiterando su apoyo al Proyecto de Constitución, pero no así al Presidente y su gestión.” (López A. y Cubillos Celis 2008, 15) Mónica Chuji-nacida en Sarayaku, Pastaza-en el año 2014 fue postulada como candidata a la presidencia de la CONAIE sin lograr dicha posición. Al final de las presidencias de Correa aparecerá como candidata a asambleísta nacional por el movimiento de derecha CREO liderado por el banquero Guillermo Lasso sin salir electa.

estatal sobre los recursos naturales que han sido aprovechados por capitalistas criollos y extranjeros, dispone la gratuidad de la salud y de la educación en todos los niveles, obliga como acción privativa del Estado la seguridad social, entre otros aspectos... Las organizaciones populares, las formaciones políticas progresistas y particularmente las fuerzas revolucionarias tenemos el compromiso de impulsar una intensa acción proselitista a favor del Sí. Ganar con el Sí implica propinar un duro golpe político a la derecha y al imperialismo, derrotar a las fuerzas neoliberales responsables de la crisis que sacude hoy a nuestro país (En Marcha 2008b).

Por otro lado, se puede sugerir que este apoyo del PS-FA, el PCE y el MIR al SI anticipa la posterior convergencia de organizaciones a favor del gobierno de Correa llamado Frente UNIDOS que se establece en el 2014. Aquí ya se puede añadir a ese grupo de organizaciones a la Federación Nacional de Trabajadores Agroindustriales Campesinos e Indígenas Libres del Ecuador (FENACLE) (Cordero 2016, 45)⁶².

Lo que se debe mirar principalmente en este punto es que, la disputa que compartían el gobierno y la izquierda fuera de éste era con la derecha política del país la cual proponía abiertamente el voto por el NO en dicha consulta. De allí que el PCMLE miraba que “El esfuerzo del imperialismo y de la burguesía será enorme para impedir que el pueblo apruebe una Constitución que se convierta en eficaz herramienta para la defensa de los derechos de los pueblos.” (En Marcha 2008b). En todo caso, hasta este momento se mantuvo un apoyo “más o menos crítico” de la izquierda fuera de AP con el gobierno en tanto consolidar el proceso transformador que culminaba con la aprobación de la nueva constitución.

Por otro lado, se puede sugerir que la derecha en este proceso ya venía liderando un espacio discursivo que irá tomando forma hacia lo que se puede llamar un espacio discursivo “anti-correísta”. Este paulatinamente irá incorporando a más sectores e irá dejando de ser solo de derecha para volverse más “transideológico” con el ingreso dentro de este de sectores de izquierda, del liberalismo y de movimientos sociales. Tal como se vio en la sección del primer capítulo” en torno a lo que se denominó “anti-populismo”, ese discurso liderado en este caso por la derecha ecuatoriana ya se centraba

⁶² La FENACLE es una organización sindical de trabajadores asalariados principalmente localizados en la región Costa del país. Se establece en 1969 con el apoyo de la CEOSL y la Federación Internacional de Trabajadores de las Plantaciones Agrícolas y Similares (FITPAS). Se ha caracterizado por no tener una posición ideológico-política clara, a diferencia de la que posteriormente adquirirá la CEOSL, pese a que en los años 1990s entra en ciertos niveles de cooperación con la CONAIE, la FENOCIN, la CONFEUNASCC y la FEINE dentro de lo que se llamó en ese entonces la Coordinadora Agraria Nacional. Desde entonces estableció una “posición favorable” al MUPP para durante el inicio del gobierno de Correa pasar a entrar en la alianza más amplia favorable a este. Así uno de sus más visibles líderes y expresidente, Guillermo Touma, fue asambleísta la ANC del 2007-2008 por AP y en mucho dicha adhesión al gobierno de AP fue motivada a las medidas que este tomó que revertieron en cierta medida las leyes de flexibilización laboral de décadas anteriores (Negreiros 2009).

en un contenido anti-autoritario, pese a que también en ese entonces proveía argumentos de origen moralista-religioso para llamar a votar por el NO (así restringiéndose al campo ideológico de la derecha), lo cual no tendrá demasiada importancia en la posterior emergencia del discurso “anti-correísta” más amplio. Lo que se debe resaltar es lo que ese discurso ya comenzaba a promover en torno a contenidos que aludían al autoritarismo y a la “defensa de la democracia”. Así:

El No articuló una mayor homogeneidad que las posturas por el Nulo e, incluso, por el Sí. Partidos políticos de raigambre conservadora con movimientos ciudadanos creados *ad hoc* supieron copar este voto... El discurso se centró en tres claves: totalitarismo, ilegitimidad y falta de ética. Intentando, al tiempo, “moralizar” el debate en torno a la Carta Magna (atribuyéndole un carácter proabortista, pro-homosexual y ateo)...por la otra, representar a Correa como dictador, catalogando sus acciones como ilegítimas (se cuestionó, por ejemplo, la legalidad de los mandatos emitidos por la Asamblea). De modo que el argumento de la campaña del No se asentó en posiciones “demócratas y moralistas”...Mientras Nebot se esforzó por representar un modelo socio-económico y político neoliberal “exitoso”, defendiendo en buena medida la Constitución de 1998...Un actor relevante en función del No fue el ex presidente Lucio Gutiérrez y su partido político, Sociedad Patriótica (PSP), especialmente en provincias de la Amazonía. El PSP se aupó al discurso moralista y en ciertos casos lo extremó, combinándolo con un discurso romántico del periodo trunco en que Gutiérrez ocupó la Presidencia. Algunos medios de comunicación masivos, sobretudo televisivos y de opinión, brindaron un apoyo implícito a esta idea, al dar una amplia y prioritaria cobertura a temas de “subida de precios” y “carestía de la vida” durante la campaña por el referéndum (López A. y Cubillos Celis 2008, 15-17).

En este párrafo se puede mirar identificados dentro de una emergente coalición anti-populista ya, siguiendo a Mudde y Rovira Kaltwasser (2017), a actores políticos que esos autores aluden como opositores principales a los populismos como los partidos políticos del *establishment* (PSC y PSP) y a medios de comunicación. Pero, debido a que el movimiento político-electoral AP decía alinearse con el “Socialismo del Siglo XXI”, aquello podía ser visto también como una reacción de la derecha y los sectores conservadores en la sociedad ecuatoriana contra un proyecto de izquierda/redistributivo que además llamaba hacia una realineación del Ecuador hacia el latinoamericanismo y el multilateralismo sugiriendo dejar atrás el alineamiento internacional con EEUU. Sin embargo, el “anti-correísmo” podía emerger así con un discurso anti-autoritario al que se alinearán posteriormente sectores más allá de la derecha y en forma creciente sectores de la izquierda. Así recordemos como se sugirió en el primer capítulo que “En la medida en que existan demandas insatisfechas que se acumulen...resulta posible que se forme lentamente un proceso de reconocimiento mutuo por oposición al poder estatal” (Cantamutto y Hurtado Groscors 2015, 125-126). En este caso, lo que muchas

veces puede ser contradictorio entre si-por ejemplo las demandas económicas de la oposición de derecha y las de la izquierda-puede terminar convergiendo en un punto en tanto compartir la posición de oposición, ósea el converger en la oposición a Correa-el “anti-correísmo”.

El referéndum aprobatorio de la nueva constitución realizado en septiembre del 2008 dio como resultado claro un 63,93% de votos por el SI frente a un 28,10% por el NO y un 7,22 por el nulo. Para el gobierno de Correa eso dio paso a su re-elección en primera vuelta en las elecciones presidenciales del 2009 con un 51,99% por sobre los 28,24% de Lucio Gutiérrez. Con aquella legitimidad y popularidad ese gobierno podía verse motivado en su programa político como nunca antes. En cambio, desde el punto de vista de la relación entre los gobiernos de AP con la izquierda fuera de estos, aquello marcaba el fin de un periodo inicial de colaboración. Como se pasará a notar, el campo socio-político del MPD/PCMLE entrará también en conflicto con el gobierno de Correa para que de allí la izquierda fuera del gobierno pase lentamente a articularse dentro del campo discursivo-político más amplio del antes llamado “anti-correísmo”. Esto principalmente se dará cuando ese sector de izquierda va adoptando la crítica anti-autoritaria y de defensa de la democracia que se miró que ya había iniciado la derecha durante la campaña a favor del NO en el referéndum aprobatorio de la nueva constitución, así como una crítica anti-populista. De allí en adelante ya toma forma clara el conflicto entre esos dos campos socio-políticos, y se puede sugerir que este solo finaliza-en parte-con la entrada al gobierno de Lenin Moreno en el 2017 y su viraje en contra de su antecesor y ex compañero de partido Rafael Correa

Aquí se debe tomar en cuenta otro conflicto más que profundizó la mala relación entre el gobierno de Correa y el campo socio-político del MUPP/CONAIE. Esto es la decisión de ese gobierno de transferir el control del Consejo de Nacionalidades y Pueblos del Ecuador (CODENPE) y la Dirección Nacional de Educación Intercultural Bilingüe (DINEIB) a la presidencia. Así en febrero de 2009 Correa decidió colocar a la DINEIB bajo la autoridad del Gobierno, mientras en el CODENPE ya era notorio para dicha época “el vaciamiento de su capacidad coordinadora (vía constreñimiento presupuestario)” (Bretón 2012, 381). Este conflicto en específico y sus consecuencias políticas se lo tratará en la tercera sección del siguiente capítulo dado a que tienen que ver también con lo que venía ya ocurriendo con la visión de reforma educativa del gobierno, y sus implicaciones para el sector de maestros ligados al campo socio-político del MPD/PCMLE. Esto es el conflicto entre lo que el gobierno llamó “la lucha contra el

corporativismo” y los intereses particulares para defender el bien común, versus lo que era visto por los campos socio-políticos del MPD/PCMLE y MUPP/CONAIE como defensa de derechos conquistados frente a la “prepotencia”, combate y “criminalización” a los movimientos y organizaciones sociales por parte del gobierno de Correa.

Para el 27 de septiembre del 2009 la CONAIE se moviliza a nivel nacional en contra de un proyecto de Ley Minera y otro de Ley de Aguas. Pese a que dicha convocatoria no habría tenido el apoyo esperado en la sierra central, en la provincia amazónica de Morona Santiago esta fue masiva. Allí los enfrentamientos entre los protestantes pertenecientes principalmente al pueblo Shuar y la policía dejaron como resultado la muerte del maestro Bosco Wizuma (Martínez Abarca 2010, 107). Posteriormente se llegó a inicios de octubre entre el gobierno y la CONAIE a establecer una mesa de diálogo y, pese a que se llegaron a algunos acuerdos firmados, aquello no logró mejorar las relaciones entre el campo socio-político de la CONAIE/MUPP y del gobierno de AP, las cuales seguirán siendo conflictivas hasta el fin de los gobiernos de Correa en el 2017. Sobre el tema del conflicto entre los gobiernos de Correa y los sectores opuestos a las actividades mineras a gran escala se hablará en forma más extensa en una sección del próximo capítulo. En el momento posterior a estas movilizaciones del 2009 se puede notar que la CONAIE se moviliza en Mayo del 2010 de nuevo durante lo que se esperaba que sea el final del trámite de la Ley de Aguas en la Asamblea Nacional. Allí deciden apoyar dicha movilización también la federación de indígenas evangélicos FEINE y la federación de campesinos alineada al PS-FA-la FENOCIN. Los desacuerdos en la Asamblea Nacional dieron como resultado el que se termine archivando dicha ley en ese momento lo cual fue visto por dichas 3 organizaciones como un triunfo de su movilización conjunta. Pero además el presidente Correa ya había advertido a los asambleístas de AP que vetaría totalmente dicha ley si se acogía la demanda de la CONAIE de que se cree un “Consejo Plurinacional del Agua” (Cartuche 2015, 98-99). De allí que se puede ver en estos sucesos algo similar a lo que ocurrió en la ANC que se notó en la sección anterior. Esto es el que Correa no contaba con-o no confiaba en-la completa adherencia a su posición dentro de la bancada legislativa de su propio partido AP, y/o que asambleístas de esta podían dar paso a peticiones del campo socio-político de la CONAIE/MUPP pese a la oposición de Correa. Esto puede ser interpretado como un signo de fortaleza de la CONAIE pese a los diagnósticos sobre su “crisis” posterior al gobierno de Lucio Gutiérrez. Y además en

este suceso se puede mirar un caso de colaboración entre la CONAIE y la FENOCIN, el cual contrasta con el caso del conflicto y de competencia para determinar los contenidos de la nueva constitución sobre el debate entre plurinacionalidad e interculturalidad que se analizó en la sección anterior. Esto así nos da cuenta de cómo las relaciones entre los movimientos y partidos de izquierda del país son dinámicos y cambiantes dependiendo del contexto y del tema de discusión.

Se debe mencionar brevemente también la corta recepción que tuvo el presidente de la Junta Cívica de Guayaquil de ese entonces, Miguel Palacios, en la sede nacional de la CONAIE en Quito en marzo del 2010. La Junta Cívica de Guayaquil es vista por Bowen (2014, 109) como una organización de la sociedad civil, con membresía principalmente de las clases altas de esa ciudad, que persigue fines ideológicos muy visibles en su apoyo a las movilizaciones de los partidos derechistas PSC y Madera de Guerrero. Palacios decía a reporteros que lo esperaron en ese lugar después de la reunión que “...y vamos a luchar hombro a hombro en igualdad de condiciones para combatir al mismo enemigo. Todo lo que el movimiento indígena necesite y dentro de nuestras posibilidades podemos hacer. Nosotros estaremos de acuerdo y participaremos en las movilizaciones.” (RTU Noticias 2010, min 0:25-0:50) Esto lo hacía en tiempos en los cuales se venían dando las movilizaciones de la CONAIE contra el gobierno. Esa reunión fue criticada incluso por el presidente de la ANC y posterior candidato presidencial de la izquierda anti-correísta, Alberto Acosta, quien ya había salido del gobierno y de AP. Acosta evaluó ese suceso en ese entonces en la siguiente forma:

...”El llegar a una vinculación con un grupo oligárquico como el que está representando la Junta Cívica de la ciudad de Guayaquil es realmente lamentable, es una equivocación de bulto que debería ser enmendada y corregida inmediatamente”, puntualiza el economista. Insiste en que se debería ver si hay alguna ingenuidad de algunos de los miembros de la dirigencia de la CONAIE, que se dejó embaucar, pero dentro de esa visión de un manejo colectivo de lo que realiza la CONAIE, es injustificable desde todo punto de vista. La extrema derecha va a buscar todos los mecanismos a su alcance para frenar los procesos de cambio que están en marcha, algunas cosas que han avanzado en forma positiva, y otras en las cuales hay un divorcio en lo que se planeó inicialmente de lo que se está haciendo, dijo...Considera que estos encuentros se producen por la falta de capacidad del Gobierno del presidente Rafael Correa para abrir la puerta a un verdadero diálogo con todos los sectores sociales y políticos con los que se puede marchar para hacer realidad las profundas transformaciones que exige el pueblo ecuatoriano. (Ecuadorinmediato.com 2010)

En estas declaraciones de Palacios y Acosta se puede notar algunas cosas importantes. Palacios ofrece una confluencia a la CONAIE para una movilización conjunta contra el gobierno de Correa quien sería su “mismo enemigo”. Acosta evalúa aquello notando que en la CONAIE habría fallado el proceso de toma de decisiones, califica a la Junta Cívica de Guayaquil como un “grupo oligárquico” e incluso lo conecta con la “extrema derecha”, y sugiere que algún dirigente o más de la CONAIE pudo haber sido “embaucado” en un acto de “ingenuidad” para tener una reunión que el mira contraproducente para sus fines. Esta reunión entre la CONAIE y la Junta Cívica de Guayaquil no tuvo más consecuencias visibles en el corto plazo, pero esta no fue del agrado del gobierno de Correa dado a que esa organización fue una de las principales organizaciones convocantes de las movilizaciones recientes en Guayaquil contra el gobierno. Por otro lado, se puede mirar en este suceso el que Acosta critica una unilateralidad o defectuosa toma de decisiones o forma de comunicación en la CONAIE. Veremos posteriormente en los siguientes capítulos como la unilateralidad y la confusa comunicación por parte de sectores del campo socio-político de la CONAIE-MUPP será una constante, pero esto sobre todo se verá en el caso del MUPP. También se puede mirar a este episodio como el inicio de posteriores convergencias que habrá entre la derecha del país y sectores de la izquierda anti-correista.

Por último, en tanto el conflicto del gobierno con el campo socio-político del MUPP/CONAIE, se debe dar cuenta además de los inicios de lo que ese sector político, y otros de la izquierda fuera del gobierno, pasarán a llamar “cooptación” de las organizaciones y dirigencias sociales por parte del gobierno de Correa. Desde otro punto de vista, aquello puede también ser analizado como la desafiliación y nueva alineación estratégica de un actor individual o un grupo de actores políticos en tanto avanzar sus objetivos, dentro de un campo socio-político en donde convergen actores y clientes auto-interesados y de activistas por una democracia radical (pudiendo los mismos actores perseguir esos dos objetivos al mismo tiempo), y-en forma más global-de aperturas y cerramientos para la política democrática (Stavrakakis, Kioupkiolis, y otros 2016, 54). En todo caso se debe tomar en cuenta el rumbo del discurso y los marco políticos con los que la CONAIE y el MUPP venía ya articulándose en su relación con el gobierno de Correa. Pasemos a referirnos a la decisión del alcalde indígena de Otavalo, Mario Conejo, de desafiliarse del MUPP para establecer el movimiento local Minga Intercultural y entrar en alianza con AP, para lograr su re-elección en ese cargo en el 2009 pero ahora en alianza con el movimiento político de gobierno. Lo mismo

decide hacer la concejala y vice-alcaldesa del MUPP por la misma ciudad, Gabriela Rivadeneira, para después pasar a convertirse en presidenta de la Asamblea Nacional por AP y en el 2017 ser una de las personalidades principales del ala “correísta” dentro del conflicto de ese año en AP. Un reportaje del diario *El Comercio* analiza esos hechos en forma más enfocada en la perspectiva de las relaciones dentro del campo socio-político del MUPP/CONAIE, y más amplias dentro de la competición dentro del campo político de la provincia de Imbabura a la cual pertenece la ciudad de Otavalo. Allí se nota rivalidades y divisiones internas y el que AP “se convirtió en la puerta predilecta que golpean los disidentes”. De allí que en la ciudad de Cotacachi se dieron unas elecciones entre dos candidatos indígenas para la alcaldía en las cuales Alberto Anrango de AP enfrentaba en 2009 al casi emblemático alcalde de dicha ciudad, Auki Tituaña, quien la había gobernado continuamente desde 1996 y quien había logrado notoriedad incluso internacional por sus iniciativas de democracia participativa local después de 2 reelecciones para ese cargo. *El Comercio* en esa noticia apunta, no solo a dicha competencia entre el MUPP y AP sino además, al rol de la organización indígena FENOCIN y su afiliada local de Cotacachi, la Unión de Organizaciones Campesinas e Indígenas de Cotacachi (UNORCAC). En tanto:

Tituaña había roto meses antes de las elecciones los buenos lazos que mantuvo durante sus primeros ocho años de gestión (estuvo 12 como Alcalde) con la Unión de Organizaciones Campesinas e Indígenas de Cotacachi (Unorcac) y la Asamblea de Unidad Cantonal de Cotacachi, hoy cercanos al Movimiento País. “Tituaña y Pachakutik menospreciaron la fuerza de la Unorcac. Nos impusieron su candidatura sin consultar a las bases y allí se equivocaron”, asegura Rumiñahui Anrango, presidente de esta una organización afín a la Fenocin del asambleísta Pedro de la Cruz. La Unorcac agrupa a 44 comunas andinas con cerca de 17 000 habitantes rurales, el 40% del total de la población cantonal (El Comercio 2009).

Así Lalander (2009) toma en cuenta al mismo tiempo los dos temas de la “cooptación” y de las “alianzas” mirando estos eventos en esta forma: “Por un lado el proceso político de alianzas sociales podría entenderse como un tipo de cooptación desde arriba de movimientos sociales que se encontraban en crisis de militancia y credibilidad. Pero con una perspectiva desde abajo, el mismo proceso puede interpretarse en términos de unificación de las fuerzas sociales, como el caso de la FENOCIN y otras organizaciones que se han aliado con Correa” (2009, 188).

Así desde el punto de vista de la literatura del “hiperpresidencialismo”, “autoritarismo”, y “populismo” de Correa (A. Ortiz Lemos 2014) (Montecristi Vive

2014, Montecristi Vive 2014) esta situación se puede ver como una de cooptación de los movimientos sociales por parte del gobierno. En cambio, desde un análisis del campo socio-político, se debe notar una situación de competencia usual de la política interpartidista, que motiva a ciertos actores sociales a alinearse o aliarse con otros y abandonar a los que estaban aliados antes, la cual alude a las estrategias socio-políticas de los actores sociales desde su especificidad individual como en su interacción dentro de un espacio configurado por reglas y procedimientos (Fligstein y McAdam 2012, 4). En todo caso aquí se debería mirar que se está dando también un intercambio, una negociación y una intermediación entre agentes que actúan estratégicamente (Zaremborg, Guarneros-Meza y Gurza Lavalle 2017, 16).

Por otro lado, en un inicio el campo socio-político del MPD/PCMLE aparecía, como se miró antes, en una relación de apoyo al gobierno de Correa. Específicamente en el ámbito educativo del país eso se debía a que durante el 2007 “incrementó largamente el financiamiento público para la educación, las partidas docentes y los salarios de los maestros represados desde el decenio neoliberal.” (Ramírez y Stoessel 2015, 216-217) Sin embargo, desde la consigna “contra los grupos corporativos”, el gobierno identificó a la Unión Nacional de Educadores (UNE) como una organización que desde hace décadas estaba controlada políticamente por el campo socio-político del MPD/PCMLE, y que además actuaba como un “grupo corporativo” que recibe fondos del estado y controla los mecanismos de ingreso de los profesores al sistema educativo estatal (Ramírez y Stoessel 2015, 155). Sobre el conflicto entre la UNE y el gobierno de Correa se hablará más extensamente en el siguiente capítulo cuando se habla allí de la lucha del gobierno contra lo que llamó “grupos corporativos”. Así ya comienza a visibilizarse un conflicto entre el gobierno de Correa y el campo socio político del MPD/PCMLE en torno a la reforma educativa. En este caso el gobierno se apoya además en sectores de las universidades públicas y de los maestros del país que son críticos con lo que miran como el control administrativo y político del MPD/PCMLE de importantes sectores de la educación pública⁶³. El MPD/PCMLE además, para el

⁶³ “...en una entrevista...Carlos Torres presidente de la FEUE por el “Movimiento Nueva Universidad”...justifica su apego a las tesis del gobierno manifestando que en gobiernos anteriores (hace referencia a los setentas y ochentas) había mayor grado de represión hacia las organizaciones estudiantiles, y considera que el grueso de estudiantes universitarios apoyan las tesis de Correa “a mí me parece hasta cierto punto absurdo el decir que se piensa controlar la opinión de las universidades cuando siempre hemos vivido enfrentados y en condiciones más duras, con dictaduras”...Torres también criticó duramente a las organizaciones estudiantiles, opuestas a las políticas de Correa manifestando que a nivel nacional y a nivel de las filiales se ha manejado, de una manera muy clientelar a las organizaciones estudiantiles desde el MPD...a través de grupos como el FRIU.” (A. Ortiz Lemos 2013, 188)

gobierno, ejercía control político en las universidades y colegios estatales también recurriendo a organizaciones estudiantiles como la Federación de Estudiantes Universitarios del Ecuador (FEUE) y la Federación de Estudiantes Secundarios del Ecuador (FESE)-organizaciones también bajo control de ese campo socio-político. De allí que se deba tomar en cuenta en el sector universitario el contexto de la victoria en abril del 2010 en las elecciones de la filial Quito de la FEUE de un estudiante no afiliado al Frente Revolucionario de Izquierda Unida (FRIU)-ligado al MPD/PCMLE. Según el diario *El Universo* ese suceso deja atrás “35 años de control del FRIU” de dicha filial la cual corresponde a la que existe en la Universidad Central del Ecuador. Los movimientos Nueva Universidad y Alianza Centralina-según diario *El Universo* vinculados a Alianza PAIS- fueron los que lograron ese triunfo electoral por sobre el FRIU (El Universo 2010). Después se da la entrada en prisión del dirigente de la FEUE nacional Marcelo Rivera el 9 de noviembre del mismo año debido a que se le imputó el liderar la agresión física que recibió el 8 de diciembre del 2009 por un grupo violento el rector de la Universidad Central Edgar Samaniego.

Estos conflictos pueden comprenderse con la sección teórica de la tesis que alude a las relaciones entre el estado y su tendencia a querer implantarse y controlar el territorio, con la existencia de las organizaciones de la sociedad civil de afirmar sus objetivos e intereses en un sistema democrático que garantiza derechos de asamblea y auto-organización autónoma al estado (al final la tendencia hacia la “autonomía” del estado contra los reclamos de sectores de la sociedad civil de “autonomía” frente al estado). En forma más global, los gobiernos de izquierda o del “post-neoliberalismo” andinos llegaron al poder con la consigna del “retorno del estado” después del abandono y deterioro de este en el periodo neoliberal (Ramírez y Stoessel 2015) (Tapia 2009). Sin embargo, estas acciones también pueden ser vistas como disputas dentro de un campo social-institucional como es una universidad pública entre grupos que buscan disputar la posición de “titular” de este-como sugieren Fligstein y McAdam (2012).

Pero para analizar el caso puntual de la acción de campo socio-político del MPD/PCMLE dentro de las universidades públicas del país, se puede tomar en cuenta un estudio sobre el control político de la Universidad Central de Ecuador por parte del campo socio-político del PCMLE en donde Zapata Muñoz (2013, 50), siguiendo a Ayala Mora (1994), sugiere que “algunas razones de esa “autonomía” de la universidad respecto a la sociedad, se deben ...a que como institución alienta en términos ideológicos, procesos de ruptura, de crítica al sistema, manteniendo en consecuencia

una lógica política en la cual el desafío al poder del Estado es una clave fundamental” lo cual toma fuerza en el contexto de dictaduras militares de los años 1960s y 1970s; y en segundo lugar, el que el marco institucional de la universidad estaría marcado también por “luchas por el poder interno” impulsadas por “grupos de interés” en torno a decisiones administrativas y asignación y distribución de recursos. Esto está en línea con lo vimos que sugieren Fligstein y McAdam (2012) en forma más sociológicamente general en torno a lo que llaman “campos de acción estratégica”. Zapata Muñoz mira que desde los años 1940s iniciaría una presencia importante de los partidos de izquierda en la Universidad Central del Ecuador como el PCE y el PSE pero estos actuaron en ese espacio educativo junto con grupos organizados del liberalismo y la derecha. La clausura de las universidades públicas ordenada por el presidente populista Velasco Ibarra en 1970 marcaría un momento en el cual, durante esa década de dictaduras militares, se produce un “contexto cada vez más violento en el relacionamiento Universidad-Estado” (Zapata Muñoz 2013, 61). Ese contexto conflictivo exterior del campo institucional universitario condicionará también el conflicto dentro de la FEUE entre las facciones del PCMLE, PCE y PSE del cual emerge triunfador el PCMLE. Aquello estaba sustentado, según Zapata Muñoz, en un modelo organizativo dedicado a mantener el control “neutralizando” a otras organizaciones políticas, mientras se ponían en práctica unas formas dedicadas al reclutamiento y el “adoctrinamiento ideológico” que habrían sido muy efectivas desde entonces (Zapata Muñoz 2013, 64-65). Así:

la izquierda maoísta radical, al no lograr acceso a los espacios oficiales del campo político hasta 1978, año en que conforma su partido político MPD, concentró sus actividades en las universidades públicas y en especial en la Universidad Central, donde gestó y concentró buena parte de su clientela electoral, enarbolando como bandera de lucha y de garantía del clientelismo político sustentado al interior de la universidad, la demanda por la Segunda Reforma Universitaria y el libre ingreso a las universidades públicas (Zapata Muñoz 2013, 50-51).

El caso de la violencia en torno al rector de la Universidad Central específicamente nos puede remitir a la herencia de una forma de ejercicio de la política dentro de las universidades estatales latinoamericanas desde el siglo XX. En esta han intervenido bandas violentas alineadas a partidos políticos del ámbito nacional de diferentes tendencias ideológicas⁶⁴. El rector Samaniego, que recibió la agresión física

⁶⁴ Sobre la Universidad de la Habana en Cuba previa a la revolución de 1959, Farber nota que, la política universitaria en Cuba estaba muy alejada de lo que mira como las preocupaciones “parroquiales” de los

por un grupo, afirmó para el programa televisivo *La Televisión* que se encontraba realizando en dicha universidad “Cambios que le quitan el patrimonio al partido político que nos había dirigido durante 20 años”. En el mismo reportaje la en ese entonces presidenta de la FEUE Quito decía que Samaniego se encontraba, previamente a los momentos de la violencia, discutiendo esos cambios en los cuales para ella “el estatuto que iba a ser aprobado generaba concentración de poderes al rector, eliminaba una serie de derechos estudiantiles... (*el video pasa a otra escena*)” (La Televisión 2009, min. 7:03-7:20). El periódico del PCMLE *En Marcha* enmarcaba el conflicto en la siguiente forma en julio del 2010:

Bajo el objetivo de golpear y eliminar la organización de la juventud estudiosa, el gobierno de Correa desarrolla una fuerte represión y persecución penal y administrativa contra los dirigentes Estudiantiles, como por ejemplo tenemos la prisión a Marcelo Rivera, Presidente Nacional de la FEUE y detenido político desde el 8 de diciembre del 2009, y acusado de agresión terrorista...Siguiendo los mismos objetivos el gobierno acusó en el juzgado cuarto de lo penal de la provincia de Guayas, con la Instrucción Fiscal No. 2285-2009, a Galo Mindiola -vicepresidente nacional de la FEUE- y al Dr. Alex Gutiérrez -profesor de la Facultad de Medicina- de un presunto robo de la cámara a Ecuador TV (*canal estatal*). El proceso se ha impulsado sin ninguna prueba y en la instrucción se ha demostrado que Galo no se encontraba en el lugar donde se cometió el hecho, a pesar de ello el fiscal Ab. Carlos Pérez Asensio mantiene la acusación...Se encuentran acusados de terrorismo, por el Fiscal Provincial Gagliardo los estudiantes de Guayaquil que se movilizaron en contra de LOES y exigieron la libertad de Marcelo Rivera...Estas acciones demuestran que el gobierno de Correa levanta una dura represión en contra de la juventud universitaria y pretende lanzar todo el peso de la ley en contra de un movimiento que exige una Ley de Educación Superior democrática y que esté acorde de las actuales condiciones en las que se desarrolla la sociedad ecuatoriana (En Marcha 2010).

Así estas formas violentas de actuar política y socialmente nos pueden remitir a lo que se sugirió en el primer capítulo en torno a la diversidad de formas reales de actuación y

estudiantes de los EEUU en ese entonces y más bien servía como el ámbito de “entrenamiento” para la política nacional. Así dicha universidad estatal durante la mitad y fines de los años 1940s habría estado plagada de lo que llama “gangsterismo político” en el cual personas armadas habrían encontrado un refugio que les proveía beneficios. Aquellas bandas políticas actuando como líderes estudiantiles llegaban a controlar la venta de libros, traficaban en notas académicas, y se apropiaban de los fondos estudiantiles e institucionales de la Universidad (Farber 2006, 55). Sobre el similar fenómeno de bandas de política violenta en las universidades mexicanas desde el siglo XX llamados “porros” ver Ordorika (2005). Para Zapata Muñoz (2013, 49) este fenómeno de los ambientes universitarios estatales en la región “no se ha constituido en un tema central de investigación para los estudios sociológicos o politológicos” y sugiere que se puede explicar en el Ecuador debido a un “silencio académico que se ha guardado en cuanto a los conflictos políticos dentro de la universidad pública en nuestro país, que alcanzaron en períodos álgidos proporciones de confrontación ideológica y episodios de violencia notables, se deba quizá en parte - además de, al fuerte blindaje que este espacio presenta ante cualquier tentativa de investigación sistemática-, al propio proceso de censura académica llevado a cabo al interior de la Universidad Central, una vez que el “equilibrio” determinado por la confrontación entre distintas facciones de izquierda dentro de este espacio universitario, diera paso a la hegemonía de la facción política maoísta radical FRIU-PCMLE.” (Zapata Muñoz 2013, 49)

de convivencia que pueden crear algunos sectores organizados de la sociedad civil. Tal como vimos en el primer capítulo, Rosenblum y Lesch (2011, 285) sugieren, que la “sociedad civil” a menudo escapa a los análisis críticos que se le han hecho a los estados desde una posición normativa que busca proteger y fomentar a dicha sociedad civil frente al estado. Notando esto se puede mirar como el gobierno enmarcaba el conflicto político en torno a la educación superior en el marco de su proyecto de Ley Orgánica de Educación Superior (LOES) que entró en vigencia en 2010, pero que venía en discusión desde el 2008. Allí, según Ortiz Lemos (2013, 182-183), el gobierno habló en contra de “dueños de universidades privadas” y “rectores universitarios” pero-para el caso del conflicto entre el gobierno y el MPD/PCMLE-también denunció a “agrupaciones estudiantiles de izquierda vinculados con la educación especialmente desde el MPD, es decir el FRIU y las FEUE cuyos miembros tradicionalmente son afiliados a este partido político, estos fueron bautizados como ‘tirapiedras’ ”. Siguiendo a Lorch (2017, 11), existe literatura académica que ha mostrado que lo que llama “estados débiles” usualmente existen en un ambiente de conflicto social en el cual la capacidad administrativa de esos estados es retada por actores no estatales poderosos que incluso pueden tener capacidad considerable para la violencia organizada. Así la incapacidad del estado de ejercer el monopolio de la fuerza puede dar paso a la emergencia de lo que se ha llamado “centros de poder alternativos” que son capaces de usar la violencia como estrategia política⁶⁵.

Comprendiendo así la apertura de un conflicto muy profundo entre el gobierno de AP con los dos sectores de base social más importantes del campo socio-político del MPD/PCMLE (los de los gremios de maestros y estudiantes), se puede entender el comportamiento político de ese sector durante los eventos de la sublevación policial-militar contra el gobierno del 30 de septiembre de aquel año 2010 (o como se le conocerá públicamente después, el “30S”). Aquel día comenzó con las imágenes televisivas del amotinamiento masivo de policías debido a una disputa sobre beneficios

⁶⁵“...the inability of the state to exercise a monopoly on force can lead to the emergence of alternative power centres that are capable of using violence as a political strategy as well. This includes violent non-state actors as diverse as armed big landowners and local strongmen, Communist insurgencies and liberation movements, terrorist groups or criminal gangs. The forms of violence employed by these different types of power centres differ greatly, owing to differences in their political motivations, strategies and organizational strength... violent power centres...may use violence as a means to realize their economic interests or carve out spaces of local autonomy for themselves.” (Lorch 2017, 52)

salariales y de otro tipo en el Regimiento No. 1 en Quito mientras se encontraba allí el presidente Rafael Correa. Al mismo tiempo, militares de las fuerzas aéreas del ejército se tomaban el aeropuerto internacional de la misma ciudad capital. Ese episodio de sublevación de las fuerzas armadas del estado fue evaluado por la Unión de Naciones Sudamericanas (UNASUR) como “intento de golpe de estado” (Kersffeld 2013). En cambio, aquello fue visto como una oportunidad para un sector inicial de un “anti-correísmo” que ya mostraba una oposición más global y radical al gobierno de Correa no restringiéndose a desacuerdos o diferencias particulares sobre un tema en específico. En tanto “el motín policial constituyó el catalizador para que sectores ubicados tanto en la derecha como en la izquierda del espectro político se fueran incorporando a la protesta.” (Ramírez y Stoessel 2015, 166) Esos autores notan en la siguiente forma el como el campo socio-político del MPD/PCMLE decidió apoyar la rebelión policial-militar al mismo tiempo que sectores del campo de la CONAIE/MUPP decidían hacer lo mismo en forma menos directa o activa:

...El clima de tensión se potenció con la toma de las gobernaciones en algunas ciudades en las que policías, acompañados de estudiantes militantes de la Federación de Estudiantes Universitarios del Ecuador y la UNE, desalojaron los recintos a través de acciones vandálicas. Asimismo, la Gobernación de Cotopaxi fue usurpada por un grupo de policías y de estudiantes que militaban en el...FRIU, cercano al MPD, derribando las puertas de acceso a la Gobernación y al despacho del gobernador. Pidieron el apoyo del movimiento indígena para que se realice una asamblea provincial y se decida qué hacer. El MPD y la UNE se pronunciaron no sólo a favor de la protesta protagonizada por los policías y algunos sectores de las FFAA sino que convocaron a sus bases para movilizarse. Por su parte, si bien la CONAIE no convocó a la movilización, varios de los dirigentes y militantes de Pachakutik (*el MUPP*) difundieron comunicados exhortando a sus adeptos a respaldar “la lucha de los servidores públicos” responsabilizando de la situación a la actitud del presidente Correa (Ramírez y Stoessel 2015, 166-167).

Este nivel de respaldo del campo socio-político del MPD/PCMLE a la rebelión policial-militar podía llegar así a ser incluso sorpresivo al poder constatar que hasta mediados del 2008 ese sector se encontraba en buenos términos con el gobierno de Correa. También se debe notar el comportamiento político del campo socio-político de la CONAIE/MUPP el cual mostró lo que será una constante, tanto en la CONAIE como en el MUPP por separado, posteriormente. Esto es las desarticulaciones y los desacuerdos internos que evidencian estructuras organizativas-menos rígidas que las del marxismo-leninismo-estalinismo del MPD/PCMLE-pero también la diversidad étnica,

regional e histórico-organizacional que convive dentro de ese campo político. Para tener en cuenta la valoración del presidente Correa del llamado “30S” y del rol de la izquierda fuera del gobierno durante esos sucesos, se puede considerar sus siguientes declaraciones sobre aquello del año 2016 y el cómo se las reportó por la agencia de noticias estatal ANDES:

El presidente valoró la respuesta espontánea del pueblo que por primera vez salió a defender a un gobierno, a diferencia de la década pasada en la que miles salieron a las calles pero para rechazar a regímenes como los de Abdalá Bucaram, Jamil Mahuad y Lucio Gutiérrez... “Hace 6 años triunfó la democracia a un precio muy alto. Por primera vez en la historia el pueblo salió espontáneamente a las calles para defender a su gobierno”, redactó Correa, al tiempo que deploró el accionar de actores y organizaciones políticas que, se autoproclaman de izquierda, que alentaron las protestas de un sector de la Policía... “A las 10 de la mañana, ya PK (el movimiento indígena Pachakutik) pedía la renuncia del presidente. (La dirigente indígena Lourdes) Tibán felicitaba a los policías que pateaban y disparaban contra nuestro pueblo, entre ellos, su hermano”, agregó el jefe de Estado... También señaló al... Movimiento Popular Democrático que en la ciudad portuaria de Guayaquil al mando de una dirigente sacó a las calles a estudiantes de un plantel secundario para sumarse a las protestas, sin tomar en cuenta que estaba cerca del mayor cuartel policial de esta urbe, la más poblada de Ecuador... “El MPD alentaba a los subordinados a tomarse la Asamblea, y sacaba a los chicos de los colegios para que sirvieran de carne de cañón”, anotó (Agencia ANDES 2016).

El resultado político de aquello fue que el conflicto entre el gobierno de Correa y los dos campos socio-políticos de la izquierda fuera de éste quedó ahora marcado por estos eventos en los que se mostró una acción opositora muy clara al no implicar directamente a los intereses o reivindicaciones de esos sectores, y más bien verse como un aprovechamiento de una situación de crisis del gobierno para manifestar oposición a éste. De allí hasta el fin de las presidencias de Correa en el 2017 no se podrá ver a AP y a la CONAIE/MUPP y al MPD/PCMLE en otra posición política entre sí que en la oposición mutua. De dicha cita se debe también notar como Correa duda y cuestiona al MPD/PCMLE y a MUPP/CONAIE en torno a su pertenencia a la izquierda política cuando critica el “accionar de actores y organizaciones políticas que, se autoproclaman de izquierda”. De aquí en adelante-como también se observará en breve por parte del sector de izquierda de oposición-se podrá notar una cierta tendencia, más pronunciada que antes, en la cual el sector de Correa y AP como el de la izquierda fuera del gobierno pasaran a dudar o criticarse el uno al otro en tanto si se le puede al otro bando considerar como sector de izquierda.

Por otro lado se debe ubicar esta relación entre esos dos bandos en el contexto más amplio de la política nacional y sugerir el marcar al 30S como un segundo momento, después del primero de la campaña de la derecha por el NO en el referéndum aprobatorio de la nueva constitución, en la articulación político-discursiva de un campo informal “transideológico” de “anti-correísmo”. Esto se puede sugerir en tanto en este punto ya el campo socio-político del MPD/PCMLE ha ingresado claramente a la oposición y comenzará también a alinearse a consignas anti-autoritarias y anti-populistas aplicadas al gobierno de Correa. Este discurso transideológico anti-correísta se ira consolidando en torno a consignas anti-populistas, anti-autoritarias, anti-personalistas y democráticas para articular bajo aquello a sectores y discursos de izquierda y derecha, dentro de una matriz común de rechazo general a la presidencia de Correa como un todo. Así, siguiendo a Nállin en su análisis sobre el anti-peronismo (2014, 24), el anti-correísmo también puede visto en una tendencia expansiva “en el sentido que distintos grupos que anteriormente habían apoyado en general al peronismo podían, en nuevos contextos, pasar a la oposición frontal”. En tanto, en los capítulos y secciones siguientes-como sugieren Stavrakakis, Katsambekis, y otros (2017, 2) en torno al conflicto populismo/anti-populismo-se seguirá al “correísmo” y al “anti-correísmo” en su constitución y reproducción mutua. Así, como se sugirió en el primer capítulo, “En la medida en que existan demandas insatisfechas que se acumulen, de acuerdo a este marco conceptual resulta posible que se forme lentamente un proceso de reconocimiento mutuo por oposición al poder estatal” (Cantamutto y Hurtado Grooscors 2015, 125-126). Esto en particular será útil para poder dar cuenta, en el análisis de caso de esta tesis, de aquella cadena de consignas y demandas que se terminaron en el Ecuador articulando en torno a lo que se llamó el “anti-correísmo” en forma articuladora tanto de izquierdas, liberalismo o derecha bajo el signo común de la oposición a la figura del presidente Correa⁶⁶. En este momento, la reciente victoria presidencial en primera vuelta del 2009, por más de la mitad de votos válidos, de Correa nos puede sugerir el ver el momento posterior del 30S hasta la victoria de la elección presidencial del año 2013-también en primera vuelta y todavía con más porcentaje de votos que la del 2009-como un momento en el cual continúa y se consolida la

⁶⁶ Se puede sugerir aquí que la visibilización y efectivización de la lógica polarizadora de la matriz populismo/anti-populismo terminará consolidándose socialmente en el muy estrecho resultado de la segunda vuelta de elecciones presidenciales del 2017 debido también a razones como la crisis económica latinoamericana de mitad de la década y la relacionada salida o crisis de los gobiernos de izquierda de la región de ese entonces.

“hegemonía” política del correísmo en la población más amplia del país. Aquí solo se puede advertir estos alineamientos muy claros de los sectores organizados de la izquierda y la derecha opositores como todavía minoritarios socialmente.

Para ubicar específicamente a lo que claramente ya no es solo una izquierda fuera del gobierno sino una izquierda en la oposición, que se articula además dentro de una crítica “anti-populista”, se puede recurrir de nuevo a lo que se dijo en torno al anti-populismo en el primer capítulo. Allí se vio como Nállim (2014, 18-24) encuentra como núcleo común al anti-populismo anti-peronista (de derecha o liberal y de izquierda) la denuncia del peronismo en sus tendencias anti-democráticas y autoritarias, mientras en lo económico la izquierda anti-peronista se denunciaba las medidas gubernamentales del peronismo como retrógradas o insuficientemente transformadoras. Dicha evaluación del gobierno de Correa ya está presente en el campo socio-político del MPD/PCMLE cuando en editoriales de *En Marcha* se dice, poco después del 30S, que en el gobierno de Correa existiría “un desembozado autoritarismo y fuertes dosis de populismo” (En Marcha 2010a) para también ya afirmar que estarían frente a “un gobierno de derecha” (En Marcha 2010b)-lo cual también alude a lo que se dijo antes de que esos dos campos políticos pasan en forma más frecuente a negar que el otro es de izquierda. De allí que se puede apreciar aquí ya un momento en el cual ese campo socio-político se inserta dentro de una matriz discursiva anti-populista cuando este denuncia al gobierno de Correa con el calificativo de “populista”. Esto se inserta también en la matriz más amplia de discurso anti-autoritario y pro-democrático, propio de aquello que ya tomaba fuerza en el anti-correísmo, también sugiriendo que ese gobierno emplea formas clientelistas⁶⁷. Paradójicamente esto lo hace el PCMLE el cual es un partido con una ideología abiertamente estalinista y en tanto adherente a una posición política anti-democrática. Además allí se evalúa al gobierno de Correa como “retrógrado e insuficientemente transformador” (lo propio del anti populismo de izquierda) cuando se dice en esos editoriales que “aplica un programa económico y político de corte capitalista, que remacha las cadenas de dominación burguesa y afirma la injerencia económica y política externas, aunque en ésta se manifieste lo que podría calificarse

⁶⁷ “El carisma de Correa le sirve para ganarse el apoyo de las masas y con ello presentar su sello de prepotencia como garantía para irrespetar los procedimientos, la legalidad y en general la normativa de la democracia que él dice representar. Acude permanentemente a sus resultados electorales para desafiar la incidencia e influjo de los dirigentes populares y sus organizaciones sociales que plantean sus reivindicaciones... Otra de las facetas que presenta el populismo de Correa es el gran apoyo que proviene del sector poblacional empobrecido debido a la política paternalista y de subsidios aplicada con claros propósitos clientelares” (En Marcha 2010c)

como renegociación de la dependencia.” (En Marcha 2010b) En el próximo capítulo se verá cómo ese tipo de discurso seguirá enriqueciéndose bajo dichas líneas claras centrales de una izquierda anti-populista, dado a que crecientemente se utilizará la evaluación del gobierno de Correa como “populista” por otros sectores del campo socio-político más amplio de la izquierda fuera del gobierno. Se nota en esas expresiones del campo socio-político del PCMLE también algo que se advirtió en el primer capítulo como una forma de evaluación recurrente de la izquierda fuera de los gobiernos de izquierda de ese tipo de gobiernos. Esta tendió a sugerir que esos gobiernos eran simples “reformistas” que, usando el discurso del socialismo y a la base organizada de movimientos sociales para sus fines electorales, terminaban coincidiendo con los intereses del capital global (Stahler-Sholk, Vanden y Becker 2014b, 4).

Aquí se debe hablar de la salida de Alberto Acosta de AP después de la salida de este de la presidencia de la ANC. Lo importante de dar cuenta de esto es el hecho de que Acosta pasará a convertirse en lo que se puede mirar como la cabeza más visible e incluso el líder intelectual, o uno de los más importantes, de la izquierda en la oposición a Correa hasta la salida de este de la presidencia en el 2017. Aquello se puede afirmar notando que Acosta será el candidato presidencial de ese sector de izquierda (aglutinando al MUPP, MPD y al sector anti-correísta del PS-FA del que se hablará en el siguiente capítulo) a las elecciones presidenciales del 2013, pero también notando sus múltiples escritos académicos y políticos, su liderazgo del colectivo Montecristi Vive de oposición de izquierda a Correa, y su calidad de liderazgo y enlace entre las organizaciones sociales y políticas de la izquierda en el país. El diario *El Universo* reporta así la amistad y el creciente desencuentro entre Correa y Acosta que termina en el que se conviertan en enemigos políticos:

...Se conocieron hace 15 años, cuando Correa buscó a Acosta en el Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales para denunciar un caso de corrupción. Desde entonces se dieron cuenta de su afinidad ideológica y empezaron a colaborar en charlas académicas, publicaciones sobre economía y encuentros informales...Al regreso de sus estudios en Bélgica, Correa se involucró en el foro Ecuador Alternativo, un movimiento antidolarización, en el que participaban, entre otros, Alberto Acosta, Francisco Ron, Carlos Vallejo, Javier Ponce y Mauricio Dávalos...Hay quienes los vieron caminar juntos en la marcha de Los Forajidos que tumbó a Lucio Gutiérrez, el 21 de abril del 2005. Cuando Rafael Correa fue ministro de Economía (en el gobierno de Alfredo Palacio) coincidió con Acosta en las críticas contra las negociaciones del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos...A fines del 2005 comenzaron las inquietudes por un movimiento político y nuevas caras se dieron cita. De esas reuniones, en casa de Acosta, surgió la idea de que Correa fuera el candidato a la Presidencia por el movimiento Alianza PAIS. Luego, mientras Correa

recorría las provincias, Acosta participaba en la redacción del programa de Gobierno...Una vez ganadas las elecciones, según un amigo cercano, Acosta aspiraba al Ministerio de Economía. Pero el presidente Correa lo nombró ministro de Energía, lo cual fue una sorpresa para Acosta. Aunque se acopló al cargo, le disgustó que no se le consultara, como tampoco ocurrió con la designación de Carlos Pareja como presidente de Petroecuador...Este fue un punto de quiebre importante entre lo que ambos consideran que es hacer política. “Alberto es una persona de gran idealismo, nunca ha sido pragmático políticamente como lo es el Presidente. Tiene una relación vieja con movimientos sociales e indígenas y organizaciones no gubernamentales, Correa venía más del quehacer académico”, relata un amigo de ambos...A la cuestión de método se sumaron discrepancias en algunos objetivos de Gobierno que para Acosta no solo que estaban previamente acordados, sino que eran innegociables...Ya en la Constituyente, las diferencias se hicieron visibles primero en los temas ambientales y luego en el estilo de gobernar. A Acosta se le comenzaron a cerrar las puertas del diálogo con Correa desde el mandato minero. A partir de allí “se suponía que el rol de coordinación le correspondía a Augusto Barrera”, dice uno de los allegados a Acosta. Y agrega que “las utopías de Alberto se han ido desarmando” y que “ahora está en peligro la cabeza política del propio Alberto”...Para otros hay dos visiones de la democracia en juego, visiones matizadas por el cálculo político. Correa le apuesta a cumplir con el mandato expresado en las urnas, mientras que Acosta, a los consensos. Las diferencias le obligaron a Correa a pedir la renuncia de Acosta (El Universo 2008b).

Finalmente Acosta decide separarse de AP en el año 2009 para poco después asumir ese rol muy visible dentro de la izquierda opuesta al gobierno de Correa. Sus libros y otras publicaciones comenzaron a denunciar más activamente los riesgos de la explotación minera y también otros más cortos se dirigirán directamente a criticar al gobierno de su ex amigo y compañero de movimiento. Un análisis de la cita anterior nos da cuenta de un proceso de acercamiento por razones de cercanía social, académica y política hasta los momentos iniciales del gobierno de Correa en los cuales Acosta habría entrado en relaciones menos armónicas con Correa, pese a que terminó siendo designado como candidato a presidente de la ANC. Las diferencias sobre temas como la propuesta Yasuní-ITT (de la que se hablará en el siguiente capítulo) y sobre la política energética más amplia entre estos dos políticos puede ser vista como disputas en torno a la dirección y la distribución del poder dentro del nuevo gobierno dentro de la tendencia antes marcada de consolidación de un liderazgo personalista fuerte dentro de AP. Al final se puede ver la salida de AP de Acosta como el caso de un actor que en un inicio era parte de la cúpula dirigente de una organización para pasar a ser un “retador” interno-en el lenguaje de (Fligstein y McAdam 2012)-que fue identificado crecientemente por el liderazgo en consolidación-o de “titulares” según el lenguaje de esos mismos autores-alrededor del círculo más cercano de Correa como una amenaza o un agente de disrupción del orden que ese grupo y líder individual venía consolidando.

Fligstein y McAdam (2012, 16) miran que los retadores pueden mantener su posición o acceso a recursos en forma claramente desigual con respecto a los titulares mientras los retadores mantengan dentro de ciertos límites su acción. En el caso de Acosta no se dio dicha decisión hacia ese arreglo por lo cual este actor decidió abandonar el campo socio-político de AP para pasar a ser parte del liderazgo de una oposición externa a este.

Otra salida del gobierno y de AP que se debe tomar en cuenta aquí es la de Gustavo Larrea. En enero del 2009 Larrea dejó su posición como Ministro de Seguridad Externa e Interna con la intención de presentarse por AP como candidato a la asamblea nacional. *El Comercio* sugiere que Correa habría decidido en contra de dicha candidatura debido al “escándalo de narcotráfico de la red Ostaiza, en el que fue sindicado Ignacio Chauvín, ex asesor de Larrea y miembro de la directiva del movimiento País en Pichincha. El efecto político de las vinculaciones de su ex asesor Ignacio Chauvín con la red de narcotráfico de los hermanos Ostaiza, que aparentemente trabajaba con la guerrilla de las FARC, fueron el detonante del distanciamiento definitivo con el Gobierno.” (El Comercio 2013) Larrea por su parte sugiere que su salida del gobierno se dio debido a que “Se concentró el poder en manos de Correa, en un caudillo autoritario, como lo es, y perdió de vista lo esencial de este proceso que no era él, era la gente, la ciudadanía...y esa discrepancia se expresó desde el inicio y por eso fue insostenible la relación mía dentro del Gobierno. La salida fue provocada por esa discrepancia.” (La Línea de Fuego.info 2011) Larrea pasará años después a convertirse en una figura con cierta visibilidad dentro de la oposición de izquierda al gobierno hasta llegar a ser asociado con el ala “morenista” del gobierno de AP en el 2017. En dicha entrevista del 2011 Larrea manifiesta que “Correa escogió una ruta, esa ruta es un lenguaje de izquierda para gobernar con la derecha”; lo cual también sugerirá Alberto Acosta al decir que Correa no debe ser visto como un gobierno de izquierda. Aquello nos remite a lo ya aludido antes lo cual es el que tanto Correa y AP como la izquierda en la oposición pasarán en años posteriores a acusarse mutuamente de que el otro no sería “de izquierda” o que incluso sería “de derecha”.

En este punto se puede resumir lo propuesto en este tercer capítulo. La situación creciente de combinación de crisis económica y política desde mediados de los 1980s va fomentando un descontento contra la élite política y sus partidos en el país. Esto confluyó con la constatación del poco éxito electoral de la izquierda ecuatoriana desde sus inicios en los años 1920s en las elecciones presidenciales en la historia democrática

de ese país; lo cual motivó a un sector de esta desde los 1990s, o incluso en la elección presidencial del año 1988 con la candidatura de Vargas Pazzos, a emprender una estrategia discursivo-electoral basada en confluir en torno a un candidato *outsider* de la élite política con un discurso contra el modelo económico neoliberal y por una democracia más participativa e inclusiva. La combinación de crisis económica y política llega a niveles muy profundos y dramáticos al llegar a darse el derrocamiento de 3 presidentes entre 1997-2005 y una muy grave crisis económica en el año 1999. Con la candidatura de Freddy Ehlers se logró experiencia creciente en la contiendas electorales que llegaron a producir el fallido gobierno del “Chávez ecuatoriano” de Gutiérrez hasta motivar al grupo que en el 2005 decide lanzar la audaz iniciativa de crear el movimiento electoral Alianza País. La rapidez y precariedad inicial del cómo se fue organizando ese movimiento confluyó con las formas personalistas del sistema político ecuatoriano basadas en un modelo presidencialista de democracia con un sistema de partidos débil. Esto produjo la decisión de apostar por una personalidad, Rafael Correa, que “conduzca” el proyecto, lo cual sobredeterminará las características organizativas y de liderazgo que ejercerá el sorpresivamente victorioso movimiento AP en las elecciones presidenciales. El singular contexto internacional de existencia de varios gobiernos de izquierda en Latinoamérica además motivaba dicha estrategia, así como será un elemento estabilizador del gobierno de AP en los siguientes años. Las características personalistas-o “hiperpresidencialistas”-de esos gobiernos hasta el año 2017 se deben a aquel contexto más amplio de la política ecuatoriana de colapso del sistema de partidos anterior y de auge de opciones electorales personalistas, pero que también se alimenta de la historia y formación institucional del sistema político ecuatoriano. Aquello podría ser visto como una situación histórica ideal por parte de la izquierda ecuatoriana en forma más amplia más allá del movimiento AP, y eso parecía mostrar el apoyo inicial que la izquierda fuera de AP (CONAIE/MUPP, MPD/PCMLE, y PS-FA) daba a ese gobierno. Sin embargo, aparecieron los conflictos en torno a la extracción minera, las formas de ejercicio del liderazgo presidencial, y los conflictos entre la reproducción de las bases sociales y sus formas y logros políticos anteriores de esos dos primeros sectores; frente a los objetivos de reforma del estado y de autonomización de este de grupos particulares “corporativos” por parte del gobierno de AP, así como la acción estratégica de organizaciones y grupos sociales que decidieron entrar en una alianza con el gobierno de AP para lograr mayores niveles de visibilidad y representación social y política de los que tenían (FENOCIN, FEINE, FENACLE, sectores de las universidades

públicas no identificados con el MPD/PCMLE entre otros). Eso marcó que se pase de ese apoyo inicial al gobierno de AP, por parte de esos dos campos socio-políticos (entre 2006-2008), a una situación de abierta oposición y enemistad política entre gobierno de AP y eso dos sectores de izquierda fuera de este en el periodo entre 2010-2017. El 30S denota la aclaración de ese conflicto, para de allí marcarse una creciente tendencia político-discursiva más amplia (que va de izquierda a derecha) de “anti-correísmo” que verá a dicha izquierda fuera del gobierno crecientemente incorporándose a esta hasta el final de las presidencias de Correa en el 2017.

Capítulo Cuarto

El periodo de auge del gobierno de Correa y la izquierda (2011-2014)

En este capítulo se mirará un momento en el cual el gobierno de Correa consolida un nivel de legitimidad y popularidad casi sin precedentes en la historia del país. Eso le permite lograr una segunda re-elección en primera vuelta en el 2013 mientras que la izquierda en la oposición apenas logra un 3% de votación. Esto configura en mucho el campo político en el cual se desarrollará la relación conflictiva entre el gobierno de Correa y la oposición de izquierda y de derecha. Después de establecer aquello en una primera sección, en la segunda se pasa a observar el conflicto entre correísmo y anti-correísmo dentro del interior del PS-FA.

En una tercera sección se analiza la disputa entre el gobierno de Correa y AP con las organizaciones CONAIE y UNE asociadas respectivamente a los partidos MUPP y MPD/PCMLE respectivamente. El gobierno de Correa, dentro de una consigna de “descorporativización del estado”, estableció que esas organizaciones tenían privilegios en el estado injustos frente a las grandes mayorías del país, mientras que dichas organizaciones denunciaban que el gobierno estaba en un plan de persecución y aniquilamiento de las organizaciones sociales y los derechos que estas han logrado.

En la última sección de este capítulo se analizó el conflicto del gobierno de Correa con los sectores ambientalistas y comunitarios opuestos a la expansión de las actividades mineras y petroleras. El gobierno promovió allí un marco político de mayorías que buscan el desarrollo a través de la explotación de minerales frente a una minoría ambientalista que se opondría a ese fin de alcance nacional. Los sectores ambientalistas en cambio promovieron un discurso que denunciaba el “neo-extractivismo” de un gobierno de izquierda que amenazaba la estabilidad socio-ambiental de algunas comunidades en donde se implantaban proyectos de extracción minera.

1. La “era dorada” del correísmo y su contexto frente a la oposición poco efectiva de la izquierda

La presidencia de Rafael Correa Delgado logró políticamente algo sin precedentes en la historia del país. Ganó 3 elecciones presidenciales (2006, 2009, 2013) y 3 referéndums (2007, 2008, 2011) en forma consecutiva. Correa con esas victorias se convirtió en el presidente con el mandato consecutivo más largo de la historia republicana del país desde su inicio en 1830, con 10 años, y el ser el presidente con la única mayoría legislativa de su partido en solitario desde el regreso a la democracia en 1979 (Polga-Hecimovich 2013, 136). Además AP llegó a ser el partido con la distribución del voto “más nacionalizado de los 35 años de democracia ecuatoriana” (Polga-Hecimovich 2014, 115) después de la anterior era en ese periodo que se caracterizó por partidos regionalizados o localizados con poco impacto consistente a nivel nacional.

En este subcapítulo se quiere proponer una explicación del cómo se logró eso cuando apenas se venía de un periodo de 3 presidentes derrocados por protestas populares (1997-2005). Esto en tanto comprender a lo que se enfrentaba la izquierda ecuatoriana en la oposición y cómo eso implicó que ese sector político en este periodo se haya encontrado con circunstancias principalmente adversas. También para comprender el cómo eso fue logrado por un gobierno autodenominado del “Socialismo del siglo XXI”, en un país en el cual los partidos de izquierda han visto principalmente lejana la oportunidad de ejercer el gobierno de este desde sus inicios en los años 1920 con la fundación del PSE. Empecemos con un análisis del sistema político en la consolidación del gobierno de Correa, para después tomar en cuenta otros factores que contribuyeron a aquello.

Al igual que el resto de América Latina, el Ecuador adoptó desde el comienzo de su vida republicana el presidencialismo como forma de su sistema democrático. Siguiendo a Pachano y Freidenberg (2016, 54-55), en la Constitución de regreso a la democracia del año 1979 se impuso una regla de proporcionalidad muy alta en la relación entre votos y escaños legislativos por lo cual se construyó un sistema que tendió hacia la fragmentación del sistema de partidos. También incidió hacia dicha fragmentación el prohibir la reelección inmediata en los cargos públicos y el tender hacia una alta representación provincial de los legisladores, los cuales así podían dar más importancia a su representación territorial que a la nacional. Eso produjo un sistema

de partidos con partidos regionalizados o localizados que no llegaban a tener importancia y penetración a nivel nacional. Posteriormente dichas reglas de juego fueron cambiadas constantemente durante el periodo de vigencia de la Constitución del 78, por lo cual esto a su vez aumento la incertidumbre y la inestabilidad del sistema de partidos. Como corrección a los “empates irresolubles entre los dos poderes” (legislativo y ejecutivo) desde la constitución del retorno de la democracia, la tendencia fue el intento de fortalecer las atribuciones del poder ejecutivo por encima de las del legislativo. Ya en el año 1986 apareció la iniciativa presidencial de permitir a los “independientes” de partidos-los no afiliados a partidos políticos-el presentarse para cargos de elección, pero el referéndum que buscaba aprobar eso fue derrotado. 8 años más tarde se decidió aprobar aquello lo cual logró aumentar la precariedad del sistema de partidos y, como se vio en la sección anterior, esta reforma facilitó a los *outsiders* anti-*status quo* como Lucio Gutiérrez, Álvaro Noboa y Rafael Correa el lograr éxitos electorales en las elecciones presidenciales.

Para esos autores, los derrocamientos de tres presidentes (1997, 2000 y 2005) podrían haber sido evitados si hubiesen existido mecanismos capaces de procesar mejor la relación entre el ejecutivo y el legislativo (Pachano y Freidenberg 2016, 74). Sin embargo, además de la fragilidad político-institucional, la gravedad de la crisis económica de esos años, así como el aumento de la precariedad económica de la población en medio de la aplicación explícita de las medidas económicas de corte neoliberal y de austeridad en los años 1990s, también contribuyó al desprestigio de los partidos políticos y del sistema político en forma más amplia (Verdesoto Custode 2014, 271-330). Sobre los éxitos en materia económica de Correa que darán un giro a dicha situación se pasará a hablar un poco después en esta sección. En general, el sistema político ecuatoriano-en el periodo de retorno de la democracia-disponía de un esquema institucional “poco adecuado para lograr el equilibrio, la colaboración y el control entre los poderes del Estado”, lo cual solo se habría profundizado con el transcurso del tiempo hacia la consolidación de una tendencia de los ejecutivos a aumentar sus poderes. Pachano y Freidenberg incluso parecen dar la razón a la propuesta parlamentarista de Linz, que se tomó en cuenta en el primer capítulo de esta tesis, cuando sugieren que “el papel central del parlamento como arena política y la necesidad eventual de llegar a acuerdos para la conformación del Gobierno—como podría suceder en un régimen semiparlamentario o de ‘presidencialismo parlamentarizado’— habrían actuado como freno a esas prácticas.” (Pachano y Freidenberg 2016, 74) Pero siguiendo

a Cheibub (2007), tal como se miró también en el primer capítulo cuando habla del presidencialismo latinoamericano en forma más amplia, se puede sugerir que el sistema político ecuatoriano desde el regreso a la democracia no pudo en general consolidar una interacción adecuada entre legislativo y ejecutivo para evitar el bloqueo institucional. Además contra el presidencialismo ecuatoriano también actuaron condiciones externas al sistema político como el contexto económico de deterioro y crisis, junto con un rol decisivo importante del ejército en la política pero con condiciones específicas al contexto ecuatoriano a diferencia de otros países de la región. Así las fuerzas armadas terminaron ejerciendo un rol de “árbitros” en los 3 derrocamientos de presidentes del periodo de crisis política (1997-2005) “para decidir la continuidad o no del presidente, y en el caso del derrocamiento de Mahuad mandos medios del ejército incluso participaron en la revuelta popular que logró ese derrocamiento.” (Ramírez 2012a, 351-354).

El gobierno de Correa y su movimiento electoral Alianza País, pese a las consignas reformadoras e incluso “revolucionarias” o de “democracia participativa” con las que procedió a crear una nueva Constitución, no innovó demasiado en la configuración política-institucional en la nueva constitución que redactó con mayoría absoluta a su favor. Más bien decidió solo continuar y afianzar la tendencia hacia el aumentar los poderes del presidente motivado por la reciente historia de “empates irresolubles” del ejecutivo con el legislativo (Pachano y Freidenberg 2016, 58). El diseño institucional de la constitución del 2008 trajo como puntos de conflicto político-tanto aludidos por la izquierda y la derecha-la disminución de capacidades de determinación del presupuesto y de control y fiscalización del legislativo, las nuevas atribuciones de la Corte Constitucional que incluyen inmunidad de control de esta por el legislativo, y la nueva entidad llamada Consejo de Participación Ciudadana y Control Social (CPCCS) a la cual se le asignaron funciones que anteriormente eran del legislativo como la designación de las autoridades de los organismos de control (Pachano y Freidenberg 2016, 60-64)⁶⁸. De todas formas desde el punto de vista de la estabilización, estas reformas institucionales contribuyeron a facilitar y consolidar la acción del gobierno de Correa frente a las situaciones que enfrentaron los gobiernos

⁶⁸ Una de las principales fuentes de conflicto en torno a esto fue las acusaciones de que los concursos de méritos y oposición estaban viciados por una tendencia a escoger personas cercanas al movimiento Alianza País. En tanto se podía sugerir que las prácticas políticas “de antaño, como el caudillismo..., la cooptación de instituciones judiciales y de control...se mantuvieron presentes, aunque en algunos casos a través de mecanismos diferentes.” (Basabe y Barahona 2017, 36)

anteriores. Estas habían tendido hacia afirmar el conflicto entre ejecutivo y legislativo, y sabotearon en forma importante el ejercicio de la presidencia-el gobierno en un sistema presidencialista-hasta el punto que el Congreso Nacional fue la entidad principal que decidió la salida de 3 presidentes en la década anterior (1997, 2000 y 2005) junto con las Fuerzas Armadas como se mencionó antes.

Pero si Correa y AP logran estabilizar el sistema político a su favor durante 10 años después de 10 años anteriores caóticos, lo hacen en mucho consolidando el sistema heredado desde el siglo XIX de la democracia presidencialista al estilo estadounidense. Ramírez (2012a, 356) nota que, pese a que se habrían dado importantes cambios en varias cuestiones en los ámbitos social y económico, se debe destacar allí como se mantiene al presidencialismo como régimen político del estado ecuatoriano. La voluntad de la mayoría de la Asamblea Constituyente, liderada por el AP y sus aliados en esta-la cual incluyó partidos de izquierda (PS-FA, MUPP y MPD), fue el mantener el sistema presidencialista de democracia. Esto pese a que la CONAIE sugirió débilmente y no en forma muy detallada una sistema “semi-presidencialista” en su propuesta para la ANC del 2007, que en todo caso no podía lograr atención suficiente en la ANC debido a la poca representación que logró el MUPP en esta (CONAIE 2007, 10). El sociólogo jurídico Ramiro Ávila sugiere, en torno a la decisión de perpetuar el modelo presidencialista de gobierno en el estado ecuatoriano en la constitución del 2008, que “quizá producto de la tradición arraigada o quizá porque efectivamente ejercía el liderazgo más visible el economista Correa, nadie cuestionó que el modelo de organización del poder sea el presidencialista” (Ávila 2016, 64). Así, pese a los contenidos y motivaciones constitucionales participativistas y de “democracia radical” en la Constitución ecuatoriana del 2008, la fuerza de la costumbre y la inercia socio-histórica presidencialista pasó desapercibida, y/o fue simplemente asumida como herramienta útil sin cuestionamientos para lo que se miraba como un “proceso de cambio” más amplio liderado por Correa. Se puede sugerir aquí que claramente este presidencialismo-o “hiperpresidencialismo”-tendrá efectos en las formas de relación entre sociedad civil y estado en el Ecuador al igual que ocurría también en los otros dos gobiernos del socialismo del siglo XXI en los Andes⁶⁹. Pero, siguiendo a Ávila, se

⁶⁹ Así en los gobiernos post-neoliberales de Venezuela, Ecuador y Bolivia “en los tres casos se observan también en diferentes grados-la intromisión del Ejecutivo en los otros órganos de poder del Estado, con su consiguiente debilitamiento. Cabe remarcar que el debilitamiento de la separación y autonomía de poderes significa debilitamiento de la institucionalidad que garantiza el pluralismo político. El

puede pensar que el estado de la reflexión político-institucional de la sociedad civil y de la izquierda del país en torno a nuevos, alternativos o ejemplos de otros lugares de ordenamientos posibles (como por ejemplo el semi-presidencialismo al estilo de Francia o el parlamentarismo) tampoco daban para más. De allí que en el aspecto político-institucional de la constitución del 2008 en mucho solo se reafirmó lo de las constituciones anteriores pese a los cambios significativos en los aspectos económicos, de derechos grupales, sociales y ecológicos.

Lo crucial que se quiere resaltar aquí es que aquello logró configurar una situación en la cual Correa terminó teniendo un apoyo significativo de las otras dos ramas del estado que facilitó su acción en forma más significativa-en comparación a gobiernos anteriores. Así se terminó estabilizando a un sistema político que venía de presentar una de las situaciones más precarias e impredecibles de la región latinoamericana en los 10 años anteriores (1997-2007). Se debe destacar además que el gobierno de Correa logró algo que se había tornado imposible en las anteriores administraciones elegidas en las urnas desde 1979 en Ecuador. Esto es el goce de una mayoría legislativa durante 8 años de gobierno⁷⁰. Para que se logre las mayorías legislativas de AP contribuyó además el método D'hondt de asignación de escaños que busca facilitar el alcanzar mayorías legislativas, y se argumentó que se quería evitar el bloqueo entre legislativo y ejecutivo facilitando así el ejercicio del gobierno. También se debe decir que dichas mayorías consolidaron la estabilidad política debido a que la Constitución del año 1998 había eliminado las elecciones legislativas de mitad de periodo presidencial para extender los periodos de los asambleístas a 4 años y hacer las elecciones legislativas coincidentes con la elección presidencial. Y con respecto al sistema de partidos se debe advertir que no se puede afirmar que AP haya sido el que destruyó el ordenamiento anterior (basado en PSC, ID, DP, PRE) puesto que ya lo habrían hecho movimientos igualmente personalistas que AP anteriores como el PRIAN y el PSP (Freidenberg 2016, 414-415).

Pero, retomando el enfoque de Cheibub (2007) no solo centrado en el ordenamiento político-institucional, se debe sugerir que estas razones de ordenamiento del sistema político-institucional del estado no pueden explicar todo el gran éxito

debilitamiento del pluralismo político está poniendo en tensión la potencialidad democrática del cambio". (Zuazo 2012, 14)

⁷⁰ El gobierno de Correa gobernó sus dos primeros años-2007 y 2008-con el poder legislativo en su contra debido a que decidió en la campaña presidencial del 2006 no establecer candidatos a diputados. Dicha carencia la compensó durante ese periodo con la utilización de su mayoría absoluta en la ANC para contrarrestar a la oposición del poder legislativo.

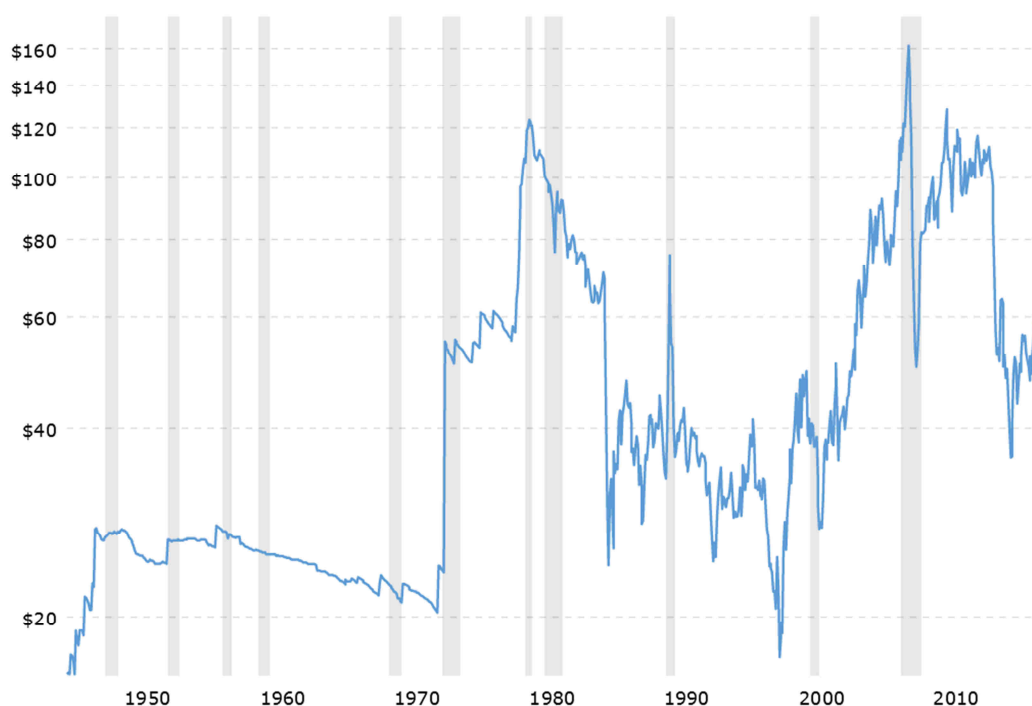
político que obtuvieron Correa y AP por lo cual se debe comenzar a realizar un puente de estas con otras razones más amplias de naturaleza socio-política. Mudde y Rovira Kaltwasser (2017, 58) se preguntan por el contexto político-institucional de los países y si este provee incentivos para la emergencia de liderazgos personalistas del tipo “populista”. Esos autores proponen que los regímenes presidencialistas fortalecen el liderazgo personalista mientras que los regímenes parlamentaristas incentivan la emergencia de partidos políticos. De allí que pasen a considerar la prevalencia de dicha forma de liderazgo en América Latina. Considerando a Correa junto a Alberto Fujimori en Perú y Juan Domingo Perón en Argentina, esos autores miran que estos países tienen en común un sistema presidencialista y un sistema de partidos relativamente débil (Mudde y Rovira Kaltwasser 2017, 44); lo cual puede ser contrastado con países igualmente de sistema presidencialista pero con sistemas de partidos más consolidados como Chile, Uruguay o México. La literatura de Correa como fenómeno “populista” es amplia (De la Torre 2015) (Muñoz Jaramillo 2014) (Ulloa 2017) (Cerbino, Maluf y Ramos 2016) (Mazzolini 2016) pero siguiendo a Freidenberg (2016, 415), se puede mirar que el sistema político ecuatoriano ya había visto el colapso del sistema de partidos anterior. Así desde fines de los 1990s predominaba en el país “el modo personalista de creación de las agrupaciones...el discurso maniqueo hacia los partidos...esfuerzos de movilización electoral por fuera de las organizaciones políticas y en el estilo populista de ejercicio del poder”. Para entender la especificidad del “correísmo” como populismo se puede seguir a Verdesoto Custode (2014, 247) quien lo compara a los populismos de políticas neoliberales de Lucio Gutiérrez, Álvaro Noboa y Abdalá Bucaram. Ese autor denomina al correísmo “neopopulismo” debido a que allí se habría expresado un “orden autoritario de estabilidad” basado en una reconfiguración estatal a través del gasto público sustentado en mucho por los nuevos ingresos petroleros, y políticamente en el ejercicio de la polarización en el discurso y el recurso a la “democracia plebiscitaria”. Por otro lado Stoessel (2014, 38) encuentra que el correísmo sería un populismo en el sentido de discurso y práctica de incorporación política de demandas sociales que habrían quedado represadas durante el periodo de políticas económicas neoliberales. Sin embargo dicha autora discute con la tesis de que el correísmo se opuso a las instituciones políticas dado que este más bien habría reconfigurado y re-institucionalizado al estado ecuatoriano en forma más amplia después del lugar de abandono que le habría asignado el neoliberalismo y la inestabilidad anterior. Stoessel (2018) es parte de una línea de reflexión que ha venido

sugiriendo que el populismo puede también crear y consolidar instituciones políticas (Aboy Carlés 2010) (2015) y no ser solo una “amenaza” o “sabotaje” de estas tal como lo considera buena parte de la literatura sobre el tema. Pese a que esos dos diagnósticos pueden parecer confrontados, se debe notar que los dos aluden a una acción efectiva por parte del gobierno de Correa de legitimación socio-política amplia con la población y los votantes.

Con respecto al tema de estudio de esta tesis, se puede sugerir que el gobierno consideraba que tenía una fuerte legitimidad para emprender su acción política frente a los sectores de la oposición de izquierda y de derecha. Esta legitimación y estabilización del gobierno de Correa coexistió con otras dos situaciones importantes del contexto regional e internacional en los ámbitos político y económico. Estas son el contexto político latinoamericano de la presencia extendida de gobiernos de izquierda o del “progresismo”, y el contexto económico internacional de los altos precios de las materias primas-en particular del petróleo. Siguiendo el esquema del proceso político de Soifer (2012, 1577), se propone aquí que aquellas dos situaciones-en confluencia con la reconfiguración del sistema político-constituyeron unos “mecanismos de reproducción” en tanto fueron factores que ayudaron a mantener un resultado (el triunfo electoral de AP y la estabilidad de ese gobierno) después de que los factores que los produjeron desaparecieron (la crisis política y económica del periodo 1997-2005).

Debido a que ya tratamos la tendencia regional expandida de gobiernos de izquierda en el capítulo anterior y en el teórico, pasemos a hablar del segundo factor contextual externo que benefició al gobierno de Correa. Para el año 2014 América Latina había alcanzado un crecimiento económico rápido por más de una década, y en forma opuesta a lo que ocurría en otras partes del mundo, la desigualdad estaba disminuyendo (Bertola y Williamson 2017, 1). Pero en forma más relevante para el caso ecuatoriano, desde mitad de la década pasada se dio una peculiar alza del precio internacional del petróleo así como un momento de precios altos de otras materias primas ligadas a la minería. Los altos precios del petróleo serán cruciales para financiar el gasto del gobierno de Correa centrado en una gigantesca renovación y construcción de las infraestructuras del país, así como un aumento significativo del gasto en salud y educación en beneficio de amplios sectores de la población ecuatoriana. Los altos precios del petróleo también beneficiaron en forma crucial al gobierno de Chávez en Venezuela y, en menor grado, también al gobierno de Evo Morales en Bolivia.

Figura 5
Evolución de los precios del petróleo crudo (WTI) a nivel mundial 1945-2018



Fuente: Macrotrends.net (2018)⁷¹

En la Figura 5 se puede ver cómo los precios del petróleo llegaron a un punto máximo histórico durante los 10 años de gobierno de Correa que solo se habían visto antes en los años 1970s e inicios de los 1980s. En el caso de Correa, el precio alto se combinó con una renegociación de la parte de las ganancias que le correspondía al Estado. En efecto según Andrade (2015, 152-153), “los desarrollos de los ochenta y noventa habían deteriorado la capacidad de producción de la petrolera estatal, la captación de rentas por parte del Estado había disminuido significativamente (del 80% a fines de los años setenta al 18% al inicios de la década de 2000), y porque los contratos vigentes con las compañías extranjeras trasladaban los costos de operación al Estado”. Correa cambió esta tendencia y “resucitó el esquema de control de las rentas petroleras de los setenta: anuló los contratos existentes, revirtió al Estado la mayor parte de las concesiones, obligó a las compañías a ceder la mayor parte de las rentas a favor del

⁷¹ “Interactive charts of West Texas Intermediate (WTI or NYMEX) crude oil prices per barrel back to 1946. The price of oil shown is adjusted for inflation using the headline CPI and is shown by default on a logarithmic scale. The current month is updated on an hourly basis with today's latest value. The current price of WTI crude oil as of January 25, 2018 is \$66.02 per barrel.” (Macrotrends.net 2018a)

Estado, y fortaleció a la petrolera estatal. Todos estos cambios ocurrieron justo a tiempo para el *boom* de los precios internacionales de los años recientes.”

Esto así pudo en una parte significativa financiar-tanto para el Ecuador como para Brasil, Venezuela y Bolivia-las políticas redistributivas y los éxitos de crecimiento, lo cual produjo un efecto de “prueba” a nivel regional latinoamericano de la efectividad de las políticas socio-económicas de izquierda en esa época (Levitsky y Roberts 2011, 11) y en el caso del gobierno de Correa la legitimidad y el éxito de lo que con Huber y Stephens (1986) se ha llamado en esta tesis su proyecto de “desarrollo socialista democrático”. De allí que se pueda pensar que “la bonanza económica que vivió Ecuador fue un factor clave para el mantenimiento del apoyo popular a los gobiernos del presidente Correa, tanto en las elecciones celebradas en 2009 como en las de 2013” (Basabe y Barahona 2017, 37). Aquello se complementó con una tasa de inflación controlada, y alzas y mejoras significativas en la recaudación de impuestos. Todo esto se combinó, como se dijo antes, para financiar un importante aumento en el gasto social y en la inversión en infraestructuras que posibilitaron una “continuada reducción en el desempleo, la pobreza y la desigualdad económica a nivel nacional” (Polga-Hecimovich 2013, 137-141) al menos hasta el año 2014. Así la pobreza en el Ecuador cayó desde un 46 a un 30% y la indigencia fue desde un 19 a un 9% entre el 2007 y fines del 2014 (Larrea y Greene 2018); mientras que la tasa de homicidios por cada 100.000 habitantes del país disminuyó desde 18,045 en el 2008 a 5,854 en el 2016 (Banco Mundial 2018).

Puede ser ilustrativo realizar una comparación con un periodo de la historia ecuatoriana anterior similar en la convergencia de estabilidad económica y estabilidad política en democracia. Agustín Cueva describía así el periodo 1948-1960, en forma que puede bien utilizarse para el periodo del 2007-2014:

...Galo Plaza se propuso racionalizar el modelo de dominación burguesa, siendo el iniciador de la política que hoy denominamos desarrollista...planificó...el aprovechamiento de algunos recursos naturales...trató, en fin de tecnificar la administración...como lo constataremos más adelante, esta “racionalización” estaba condenada al fracaso a mediano y no se diga a largo plazo, por la imposibilidad de lograr un desarrollo sostenido y armónico en una formación social capitalista dependiente. Pero gracias a la particular coyuntura en que actuó, el gobierno de Plaza consiguió, con esas medidas, robustecer temporalmente a nuestra burguesía, a importantes sectores de pequeña burguesía y clase media y, en general al sistema...Sin embargo existen factores más decisivos que explican las características políticas de este periodo...basta examinar ciertos datos relativos a la evolución económica del Ecuador sigloveintino para llegar a una primera conclusión: el periodo de cuestión presentó una coyuntura extremadamente favorable para la conservación “pacífica” del sistema...en los años 1946 y 1947 se registró ya un significativo incremento de las

exportaciones nacionales...Para 1960 ellas alcanzan el monto de 120 millones, trece veces mayor que el promedio de los años treinta. Para un país cuya economía depende en gran parte de las exportaciones, estas oscilaciones son muy significativas (Cueva 1997, 60-61).

Remplazando a la centralidad de las exportaciones de banano de mitad de siglo en el Ecuador por las de petróleo de la era contemporánea, se puede ver que ese análisis es muy coincidente con la situación durante el gobierno de Correa. Incluyendo, como se verá en el siguiente capítulo, la afirmación que dicha “estrategia de acumulación”-como la llamaría Jessop (1990)-“estaba condenada al fracaso en el mediano y largo plazo” debido a que es dependiente de una particular situación de un periodo de precios altos de *commodities* en el mercado internacional.

En medio de la situación más privilegiada a nivel político y económico que tuvo cualquier gobierno desde el regreso a la democracia de fines de los 1970s, los conflictos entre izquierda y gobierno seguirán y se ensancharán como se verá en las siguientes secciones de este capítulo. Para finalizar este capítulo notemos como hacer oposición al gobierno se hizo más difícil para la izquierda fuera del gobierno. Los sectores de la izquierda en la oposición (incluyendo a los campos socio-políticos de la CONAIE/MUPP, MPD/PCMLE y el sector disidente anti-correísta del PS-FA) decidían optar por el NO en el año 2011 a un referéndum aprobatorio de un paquete de reformas de leyes y de la constitución. Esto pese a que en ese paquete de medidas se incluían unas que pueden ser vistas como “progresistas” como el prohibir que los accionistas y dueños de compañías financieras y de la comunicación tengan también al mismo tiempo acciones así mismo en esos dos sectores, los espectáculos que terminen en la muerte de un animal, y una Ley de Comunicación de regulación a los grandes medios. El SI que proponía el gobierno para todas las 10 preguntas que se realizaron ganó en todas con estrechos márgenes que fluctuaron entre el 50.46% y el 44.96% para el SI. Para comprender las razones principales por las cuales esos sectores políticos de izquierda se oponían al SI en ese referéndum, podemos considerar las opiniones sobre este que mantenía Alberto Acosta quien será candidato presidencial en el 2013 de la coalición de izquierdas que incluyó al MUPP, MPD y al sector disidente del PS-FA. Acosta se decía partidario por el SI solo en la pregunta sobre las acciones y propiedad de medios de comunicación y entidades financieras mientras defendía el NO en las demás preguntas. Justificó aquello principalmente criticando las reformas del sistema de justicia argumentando que las:

...enmiendas planteadas en la consulta son "gravísimas", porque "rompe el principio de independencia de las funciones del Estado"...Criticó, además, que una de las justificaciones para convocar a la consulta popular es el combate a la inseguridad en el país, pues dijo que ello supone que el Gobierno ha fracasado en su lucha contra la delincuencia...Asimismo, indicó que el respeto a los derechos es un elemento clave de la Constitución de 2008, por lo que criticó que unas reformas planteadas en la consulta apunten a endurecer los criterios sobre la prisión preventiva de los sospechosos..."Incrementar las medidas de represión para combatir la inseguridad no funciona", remarcó Acosta, que propuso "sancionar a los operadores de justicia que no cumplan con los plazos para dictar sentencias"...Criticó que el Gobierno pretenda reorganizar el Consejo de la Judicatura, porque ello lesionaría el principio de la independencia de funciones (El Universo 2011).

Dichas reformas al sistema de justicia bien podrían ser vistas como fuente del descontento posterior de algunos sectores con el estado de la separación de poderes entre el ejecutivo y el poder judicial, pero con este antecedente se realizan las elecciones presidenciales de febrero del año 2013. Los sectores de izquierda en oposición al gobierno deciden presentar un solo candidato presidencial bajo una alianza electoral que denominaron "Unidad Plurinacional de las Izquierdas". Esta alianza estaba integrada por el MUPP, el MPD, el colectivo de Alberto Acosta Montecristi Vive, el sector anti-correísta del PS-FA en ese entonces denominado "Socialismo Revolucionario", el partido socialdemócrata RED liderado por León y Martha Roldós, y el colectivo Participación liderado por el ex AP Gustavo Larrea. Dicha coalición de partidos y movimientos elige en primarias como su candidato presidencial a Alberto Acosta, el cual obtiene en primera vuelta el 6to lugar de 8 candidatos logrando apenas un 3,26% de la votación. Es claro que aquel pobre resultado no le daba demasiada legitimidad y representatividad a la izquierda anti-correísta y peor aún frente a la victoria de Correa, sin precedentes en la historia del país. Esas elecciones presidenciales no tuvieron una segunda vuelta dado a que el candidato por AP-Rafael Correa-sobrepasó por mucho el 40% que debía obtener para ganar en primera vuelta la elección presidencial al obtener un impresionante 57,17% de la votación total, y una mayoría legislativa de 100 escaños de un total de 137 en disputa-es decir, el 73% de los legisladores debido al método de asignación de escaños.

Contra ese nivel de popularidad, legitimidad y fortaleza de Correa y AP-como posiblemente no tuvo presidente alguno antes en la historia republicana del Ecuador-veremos cómo la izquierda en la oposición tendrá que actuar durante este periodo en el cual en elecciones presidenciales apenas logra un 3,26% de la votación, pese al impacto

mediático y en las calles que podía llegar a tener con sus movilizaciones. Es claro que Correa parecía en este periodo ser lo nuevo y parte de una oleada regional latinoamericana anti-neoliberal y así se puede sugerir que contaba con un apoyo mayoritario que se expresó en las urnas el 2013, al mismo tiempo que la oposición de derecha e izquierda no encontraban caminos efectivos para contrarrestar al gobierno. Con esto se puede pasar a la siguiente sección para comprender cómo un sector del PS-FA decidió el apoyar a un gobierno auto-calificado como del “Socialismo del siglo XXI”, y cómo otro sector dentro del mismo partido decidió pasar a la oposición en contra de ese gobierno debido a malestares con las formas personalistas y de división y cooptación de sus bases sociales.

2. La ruptura en el Partido Socialista-Frente Amplio

El Partido Socialista Ecuatoriano (PSE) experimentó varios cambios importantes desde el regreso a la democracia a fines de los 1970s. En 1983 el proceso de reunificación de la tendencia histórica del PSE tomó fuerza al establecerse en mayo el llamado “Frente Socialista” conformado por el PSE, el Partido Socialista Revolucionario Ecuatoriano (PSRE)⁷², y el Partido Ecuatoriano del Pueblo. En septiembre del mismo año se da una reunificación definitiva de los tres partidos, los cuales participan como PSE en las elecciones presidenciales ubicándose en el último lugar de dicha contienda y logrando un diputado provincial (G. Rodas Chaves 2004, 139-140). En las elecciones legislativas de 1986, el PSE logra mejorar sus resultados obteniendo 6 diputados y ubica a uno de sus principales personalidades desde ese entonces, Enrique Ayala Mora⁷³, como Vicepresidente del Congreso Nacional. Después

⁷² El PSRE nació en los 1960s como desprendimiento radicalizado del PSE, motivado por la Revolución Cubana, y por las consignas críticas con el colaboracionismo de clases del dirigente del PSE Manuel Agustín Aguirre en los años 1950s.

⁷³ Enrique Ayala Mora es historiador al mismo tiempo que una de las personas más visibles de la dirigencia del PSE y del PS-FA desde los años 1980s. Esto último se puede constatar al notar que es candidato vicepresidencial por el PSE en las elecciones de 1988, siendo el candidato presidencial de esa lista el militar populista Frank Vargas Pazzos. Además su visibilidad en el ámbito académico del país se puede apreciar cuando pasa a ser rector fundador de la Universidad Andina Simón Bolívar (UASB), la cual es un ente educativo de posgrados existente desde el año 1992 ligado a la Comunidad Andina. Así abandona funciones como diputado en el Congreso Nacional de ese entonces, para pasar a la gestión de dicha universidad internacional al mismo tiempo que mantiene su liderazgo dentro del PSE. Ese partido en los 1990s pasa a denominarse Partido Socialista-Frente Amplio. Es asambleísta constituyente por ese partido en el año 1997 y regresa a ser diputado entre el 2002-2006. Durante el conflicto entre el sector “gobiernista” y el “anti-correista” del PS-FA pasa a ser uno de los principales líderes del sector anti-correista. En los años 2015-2016 pasa a protagonizar un fuerte conflicto con el presidente Correa en torno al tema de la autonomía universitaria y la asignación de recursos estatales a la UASB, así como desde su posición política de oposición a ese presidente que se expresaba en su columna de *El Comercio*. Debido a

del suceso de la rebelión militar de Taura del año 1986 liderada por el general Frank Vargas Pazzos, la visibilidad de Vargas Pazzos a nivel nacional motivó al PSE a confluir sin éxito en una sola alianza presidencial con el militar rebelde como candidato presidencial y con Ayala Mora como candidato vicepresidencial. De allí que se haya sugerido en el capítulo anterior que esa candidatura es el antecedente principal de la estrategia del “populismo de izquierda” empleada en las crecientemente exitosas candidaturas posteriores de Freddy Ehlers, Lucio Gutiérrez y Rafael Correa.

Desde un punto de vista más amplio, se puede mirar a los 1980s y 1990s para el PSE como décadas que comenzaron con un proceso de reunificación de las tendencias internas que se habían separado en el periodo de la Guerra Fría y la consigna de la radicalización y la lucha armada. En esa forma el PSE consolidaba una transición histórica que dejaba atrás en forma definitiva el legado del paradigma estratégico-organizativo insurreccional del PSRE, propio de la era de la radicalización en medio de la Revolución Cubana y las dictaduras militares. La reunificación vino conjuntamente con el ascenso del liderazgo de la protesta callejera y social en los 1980s liderada por el FUT, que contenía a los sindicatos que posteriormente confluirán en el PSE CEOSL y CEDOCUT. Ambos desarrollos podían proveer buenos ánimos durante fines de los 1980s, pero eso cambiará a comienzos de los 1990s debido al desprestigio de las ideas del socialismo y la izquierda luego de la caída del Muro de Berlín en el año 1989, así como por la pobre popularidad y legado del gobierno socialdemócrata de la ID (1988-1992) (G. Rodas Chaves 2004, 161-162) con quien el PSE se alió inicialmente en el Congreso Nacional. En tanto “mientras en el período 1988-1992 ese partido alcanzó once curules (8,39% del total), incrementando su presencia legislativa respecto al período 1984-1988 en el que obtuvo siete espacios (5,38% del total), para el cuatrienio 1992-1996 su presencia legislativa fue de apenas dos diputados (1,40% del total).” (Basabe 2016, 948) Así Basabe propone que incidió en aquello las reformas laborales del gobierno socialdemócrata de la ID de Rodrigo Borja, las cuales habrían perjudicado la continuidad y expansión de actividades organizativas de los sindicatos cercanos al PSE (CEOSL y CEDOC).

Pese a esas situaciones adversas, se dio una nueva unificación de fuerzas que podía dar nuevos ánimos a los miembros de ese partido. El PSE en 1995 decide una

que antes había sido expulsado del PS-FA por la dirección de ese partido bajo control de la tendencia pro-gobierno de Correa, en las elecciones legislativas del año 2017 se postula como candidato a asambleísta provincial por la refundación del MPD-el movimiento electoral Unidad Popular.

fusión con el FADI y desde ese entonces apareció el Partido Socialista-Frente Amplio (PS-FA). Rodas Chaves mira a ese proceso como una fusión de los dos partidos clásicos de la izquierda ecuatoriana-el PSE y el Partido Comunista (PC) que se habían separado en 1931. Sin embargo mientras el dirigente nacional del PC Rafael Quintero López se convertía en vicepresidente del nuevo PS-FA, otro sector decidía reconstituir el PC en 1996 (G. Rodas Chaves 2004, 165). En las elecciones presidenciales del año 1996 el PS-FA y la ID deciden apoyar la candidatura presidencial de Freddy Ehlers en el estreno en política nacional del MUPP, la cual termina en un destacable tercer lugar. En las elecciones legislativas el nuevo PS-FA se estrena sin lograr ningún diputado. En la segunda vuelta de la misma elección presidencial el PS-FA, en una nueva convergencia electoral con el “populismo” después de la del 1998 con Vargas Pazzos, decide apoyar al candidato del PRE Abdalá Bucaram después de haber recibido un compromiso de medidas sociales progresistas, y para evitar la elección del candidato conservador del Partido Social Cristiano Jaime Nebot dentro una especie de acuerdo del “mal menor” (G. Rodas Chaves 2004, 169). Los principios y mediados de la década de los 2000 para el PS-FA ocurrieron bajo la sombra de una posible pérdida de su registro electoral en elecciones nacionales que pudo mantener solo con alianzas en gobiernos seccionales con otros partidos (Basabe 2016, 948). Así se puede entender una extraña alianza de candidatura presidencial que ese partido estableció para las elecciones del 2002. En esta apoyó al socialdemócrata León Roldós para la presidencia junto al partido demócrata cristiano DP del recientemente derrocado presidente Jamil Mahuad, al agonizante movimiento populista CFP, y a sectores de derecha. Logra obtener 3 diputados en la elección legislativa y en segunda vuelta presidencial pasa a apoyar la candidatura del posteriormente derrocado presidente Lucio Gutiérrez.

Sobre la convergencia inicial entre el naciente movimiento AP y el PS-FA ya se habló en el capítulo anterior. Aquí se profundizara en las formas y la evolución de la relación de allí para adelante. El PS-FA como partido con un lugar en las listas de elecciones nacionales llegó a prestar su espacio electoral al movimiento AP para la candidatura presidencial de Correa en el año 2006 lo cual muestra el nivel de convergencia entre ambas organizaciones en ese entonces (Cordero 2016, 41). Logra obtener solo 1 diputado y en la ANC del 2007 llega con 4 asambleístas gracias a alianzas con otros partidos.

El sector del PS-FA que después se convertirá en “anti-correísta” describe en la siguiente forma las relaciones de Correa y AP con el PS-FA:

Desde la campaña electoral de 2006, el carácter personalista de Correa y el correísmo se hicieron presentes. Pusieron de lado a su principal aliado el Partido Socialista y causaron su derrota legislativa. Desde el principio del gobierno se patentizó la tendencia de Correa a dejar de lado la participación orgánica de la militancia de izquierda y de las organizaciones sociales para consolidar una clientela caudillista en Alianza País. Nunca aceptó el debate ideológico y la discusión para llevar adelante su administración. Nunca fue a una reunión con la dirección del Partido Socialista. Más bien profundizó el personalismo y la actitud clientelar, rodeándose de esbirros e incondicionales. La militancia socialista de todas las provincias y sectores del partido trató de apoyar la prometida “revolución” y esperó años porque se la comenzara. Pero los cambios no se realizaron y el PSE no podía hacerse cargo de lo que el gobierno correísta había llegado a ser. La mayoría de los socialistas (*miembros del PS-FA*) trataron de mantener un “apoyo crítico” al gobierno, pero Correa solo acepta incondicionales. Por ello, pactó con un reducido grupo al que apoyó para que se apoderara de la dirección nacional (del PS-FA) y propició su permanencia tramposa al frente del partido. A ese grupo le entregó puestos burocráticos y prebendas para mantener su apoyo incondicional...Declaramos entonces que...desde el inicio de su gobierno, Correa se negó a tratar al Partido Socialista como un aliado. Nunca discutió sus acciones en forma orgánica con la dirección nacional del partido, sus legisladores y dirigentes provinciales. Con estilo personalista, se negó a plantear un proyecto doctrinario. Se dedicó a cooptar para Alianza PAIS a militantes y dirigentes populares del socialismo; trató de disolver la organización del Partido Socialista en sus clientelas electorales; asignó cuotas burocráticas por afinidades personales; y, lo que es más grave, promovió las discrepancias internas en las filas partidarias, valiéndose de gente que se volvió su incondicional. De este modo, incitó a la división y al abandono de los principios... (Renovación Socialista 2017, 33-35)

En esta cita de una publicación del grupo de socialistas anti-correístas que antes pertenecieron al PS-FA llamado “Renovación Socialista”, se puede observar cómo se denuncia un oportunismo individual o grupal de miembros del partido que habrían intercambiado con el gobierno de Correa puestos en las altas esferas del estado por fidelidad política. Uno de los más visibles miembros del PS-FA de la línea anti-correísta es el historiador German Rodas Chaves, y este se remonta en una entrevista para el diario *El Comercio* a la historia del partido para sugerir que estaría allí ocurriendo un “colaboracionismo por cargos, como ocurrió en el Placismo de los cincuenta” (El Comercio 2012). Con “placismo” se refiere al gobierno del presidente liberal Galo Plaza Lasso (1948-1952), y está aludiendo al ingreso de dirigentes del PSE a ese gobierno y observando allí un oportunismo individual o grupal similar al actual. Además se denuncia allí que se habrían dado formas con poca cortesía y dialogo por parte de Correa con respecto al PS-FA, poca consulta e inclusión de puntos de vista del PS-FA en la política del gobierno de Correa, pese a haberle concedido este su lugar electoral para que se pueda inscribir dicha candidatura presidencial. También se denuncia allí pocos cambios significativos del gobierno de Correa dentro de lo que llamó

“revolución”. Desde otro punto de vista se podría ver ese “colaboracionismo” como una alianza política o como una diferencia de opiniones políticas dentro de un partido-cosa esperable en la democracia, pero ese sector del PS-FA claramente lo está enmarcado dentro de los términos más “oscuros” de “cooptación” y “oportunismo”.

Para escuchar la versión del sector “correísta” del PS-FA sobre el conflicto interno podemos considerar la siguiente cita de un manifiesto firmado por la “Tendencia Unitaria del Partido Socialista Frente Amplio”:

...Éramos conscientes de una cosa: No entraríamos en una transformación inmediata con rumbo al socialismo, como período de transición, pues ésta sería una meta estratégica, de muchos años, como lo demuestran las experiencias mundiales...A tres años de Gobierno del Presidente Rafael Correa, esas condiciones no han cambiado, y al contrario siguen más vigentes y urgentes, y constituyen para la mayoría de Socialistas Frenteampelistas (*miembros del PS-FA*) una tarea revolucionaria en marcha. Todos los/as militantes socialistas sabemos lo realizado en estos tres años. Los que se han salido de esta política y han iniciado una campaña abierta de oposición al Gobierno progresista y de izquierda de Rafael Correa, se salen de esta política aprobada en un Congreso Nacional del Partido y lo hacen porque están defendiendo esos micro poderes fácticos y gremialistas, e intereses personales, se oponen, porque su política no está dictada por ninguna consideración de izquierda...Ante la desviación de las resoluciones de los últimos dos Congresos del Partido Socialista-Frente Amplio...queremos manifestar al país y al continente lo siguiente...hemos constituido la TENDENCIA UNITARIA SOCIALISTA al interior del PS-FA, para precautelar que el partido no se desvíe de su línea revolucionaria, ni se convierta en caldo de cultivo de la oposición de derecha a un Gobierno Progresista, tal como se han convertido otros sectores autodenominados de izquierda...Expresamos nuestra firme convicción de seguir apoyando al gobierno progresista y de izquierda del Presidente Rafael Correa y Vicepresidente Lenin Moreno, en su política interna y externa, reservándonos la capacidad de elevar nuestra crítica al Gobierno cuando consideremos necesario, pero siempre con un afán constructivo... (Ecuadorimediato 2010)

En esta cita del sector “correísta” se puede identificar el argumento de que el otro grupo sería inflexible e irrealista en torno a las reales posibilidades de lograr solos el cambio social en la elección presidencial y en las contiendas electorales en general. Se denuncia sectarismo y falta de coherencia con lo que se habría acordado en congresos del partido en torno a la alianza con el gobierno de Correa. Además que la acción de lo que ya sería casi oposición al gobierno de Correa por parte del sector “anti-correísta” del PS-FA ayudaría a la oposición que desarrollaba la derecha ecuatoriana.

Entre las cabezas principales de los dos sectores en disputa se puede ver que en el sector “anti-correísta”-que primero llegó a denominarse durante el periodo de gobierno de Correa “Socialismo Revolucionario”-se puede destacar a Enrique Ayala Mora, Germán Rodas Chaves, Marcela Arellano, Manuel Salgado, Víctor Granda y

Gustavo Vallejo. En el sector “correísta”-autodenominado “Tendencia Unitaria Socialista”-se puede destacar al ex dirigente del PC y del FADI Rafael Quintero, Fabián Solano y Patricio Zambrano (quienes se sucederán en ese orden en la presidencia del PS-FA mientras ocupaban tuvieron varios cargos dentro del gobierno), a la asambleísta Silvia Salgado, y a la ex ministra de Cultura bajo el gobierno de Correa y esposa de Rafael Quintero Erika Silva.

Dentro de una secuencia de eventos dentro de ese partido se puede notar que en el 2006 el PS-FA decide apoyar la candidatura presidencial de Correa junto con un acuerdo programático. En el 2007 Correa gana la presidencia y nombra a la entonces presidenta del PS-FA, Guadalupe Larriva, Ministra de Defensa quien morirá en ese mismo año en un accidente aéreo. En el 2008 se elige como presidenta del partido a Silvia Salgado y en el 2010 se elige para el mismo cargo a Rafael Quintero. En el congreso nacional del partido del 2013 realizado en la ciudad de Guaranda, se llega a momentos violentos entre los dos bandos en disputa en el partido al punto que interviene la policía nacional entre versiones encontradas de los dos bandos. En ese congreso se nombra como presidente del PS-FA a Fabián Solano y su directiva emprende una sucesión de expulsiones del partido de líderes del sector anti-correísta como Manuel Salgado y Gustavo Tamayo. Mientras el sector de Socialismo Revolucionario denuncia una agresión física a Enrique Ayala Mora⁷⁴, el sector correísta denunció que el sector de Socialismo Revolucionario habría venido abiertamente colaborando con el MPD y promocionando la alianza de la izquierda en la oposición para las elecciones de 2013, pese a que el PS-FA estaría alineado con la candidatura a la re-elección de Correa (El Telegrafo 2012). Para ese año ya el sector anti-correísta aglutinado en “Socialismo Revolucionario” levantaba críticas y consignas similares a las de otros grupos del creciente sector anti-correísta a nivel nacional como las acusaciones de maltratos y falta de dialogo con la oposición; hostigamiento, cooptación

⁷⁴ El diario *Últimas Noticias*, con su estilo “popular” de redacción describe así los hechos: “El Congreso del Partido Socialista en Guaranda terminó en bronca...Ya no se respeta ni el peso de la Academia. El primer damnificado del Congreso Nacional del Partido Socialista fue el historiador y profesor Enrique Ayala Mora...Chupó gas lacrimógeno y sus lentes volaron por las aires en la Universidad de Guaranda, donde se realizó el encuentro nacional de los herederos de la izquierda. El problema fue que había una lista de delegados que tenían asiento asegurado en el congreso y la Policía se ubicó en la entrada de la universidad para impedir la entrada de los colados...El reclamo derivó en la trifulca, de la que salió mal parado el historiador. Pero no solo eso, sino que los miembros del partido que son más cercanos al Gobierno y que ganaron una curul en las últimas elecciones por arrejuntarse al movimiento Alianza País, decidieron separarse e hicieron un congreso aparte...Pidieron prestadita la sede del Consejo Nacional Electoral en Guaranda y sesionaron a puerta cerrada. Entonces nombraron como presidente del partido a Fabián Solano, asambleísta electo por Bolívar por las listas 17-35.” (Últimas Noticias 2013)

y división de las organizaciones sociales; autoritarismo y personalismo, del gobierno de Correa⁷⁵. Al mismo tiempo algunos de sus dirigentes comenzaban a dudar y negar que el gobierno de Correa sea de izquierda⁷⁶. Se debe notar que el deterioro de relaciones entre AP y los otros dos campos socio-políticos de las izquierdas (MUPP/CONAIE y MPD/PCMLE) ocurrían al mismo tiempo que crecía el descontento dentro de un ala del campo socio-político del PS-FA. En las elecciones presidenciales del 2013, el PS-FA apoya la candidatura de Correa quien gana dicha elección en primera vuelta, mientras el sector anti-correísta de Socialismo Revolucionario forma parte de la alianza de izquierda en la oposición al gobierno de Correa que impulsa la candidatura de Alberto Acosta (la “Unidad Plurinacional de las Izquierdas”) que apenas logra un 3,26% del total en primera vuelta. En el 2014 el PS-FA obtiene sorprendentes resultados en las elecciones seccionales a nivel nacional llegando a ganar 15 alcaldías, cuando solo había ganado 3 alcaldías en la anterior elección del 2009. En el mismo año, el PS-FA decide en un congreso extraordinario retomar el nombre histórico de Partido Socialista Ecuatoriano (PSE). En el año 2015 en el congreso nacional del nuevo PSE es elegido como presidente Patricio Zambrano. En las elecciones presidenciales del año 2017, Socialismo Revolucionario decide integrarse en la lista de la izquierda anti-correísta llamada “Acuerdo Nacional por el Cambio” liderada por el ex alcalde de Quito perteneciente a la ID Paco Moncayo, la cual mejora un poco el resultado de la Unidad Plurinacional de Izquierdas del año 2013, logrando un 6.71% ubicándose en el cuarto lugar. A mediados de 2017 Socialismo Revolucionario decide asumir otro nombre-

⁷⁵ “...lo más grave de la acción del gobierno es que, para mantenerse en el poder, ha institucionalizado la criminalización de la protesta social, la consigna de debilitar a las organizaciones populares, tratando de ahogarlas en un mar electoral y clientelista. El régimen ha promovido la división y ha perseguido a los dirigentes sociales, indígenas, maestros, campesinos, comunicadores, estudiantes, declarándolos “terroristas”; ha instalado una “participación ciudadana” a espaldas de la elección y la presencia popular; ha usado el poder público para eliminar la libre expresión, garantía conquistada en este país hace más de cien años.” (Renovación Socialista 2017, 16)

⁷⁶ German Rodas Chaves así responde a diario El Comercio cuando un periodista de este le pregunta ¿Qué es ahora Alianza País? en el año 2012: “Un proyecto de un sincretismo político en el cual están hegemonícamente sectores que provienen de la vieja partidocracia: el doctor (Alexis) Mera, los hermanos Alvarado, ex funcionarios del gobierno de Lucio Gutiérrez como Ivonne Baki, o Virgilio Hernández. Si A. País fuera un partido le exigiríamos definiciones doctrinarias e ideológicas. *(el periodista de El Comercio pregunta)* ¿De la izquierda ya no queda nada, entonces? *(Rodas responde)* Hay unas cuantas personas de izquierda. Creo en las convicciones marxistas de Galo Mora...Pero las de él no son convicciones hegemonías en el movimiento. En estas elecciones se cierra el proceso de Correa con la izquierda, aunque el Partido Socialista y Quintero sigan sonando en que tiene una alianza...La izquierda no ha sido gobierno y es importante decirlo...Nunca ha estado en el gobierno ni en el poder, históricamente hablando.” (El Comercio 2012b)

ahora llamándose “Renovación Socialista”, y nombra como coordinadora nacional a Marcela Arellano.

El conflicto del PS-FA entre correísmo y anti-correísmo fue también alimentado por la situación en el sindicalismo del país. El FUT, que agrupa a los sindicatos alineados al PS-FA CEOSL y CEDOCUT, comienza en los 2010s a retomar una acción de movilización callejera para posteriormente hacerlo convergiendo con la CONAIE. Mientras tanto AP había decidido articular una confluencia sindical nacional paralela al FUT llamada Central Unitaria de Trabajadores (CUT), la cual actuará como frente sindical alineado con el gobierno en forma corporativista pese a las consignas anti-corporativistas de Correa y AP que se analizarán en el siguiente sub-capítulo. Esto fue denunciado por los sectores anti-correístas del PS-FA como cooptación del sindicalismo por parte del gobierno y acción de división de la unidad sindical a nivel nacional, por la cual se había luchado y en los años 1970s se había logrado con el establecimiento del FUT. Otro factor a considerarse es la situación en torno a la FENOCIN la cual-como se vio en el capítulo anterior-decidió acercarse al gobierno de Correa, así en buena medida convergiendo con la posición “gobiernista” de la cúpula del PS-FA, mientras que las centrales sindicales CEOSL y CEDOCUT convergían con el sector anti-correísta del PS-FA. La FENOCIN se alió con el gobierno como estrategia de posicionamiento frente a la más influyente y grande CONAIE dentro del campo de la representación y organización socio-política de los sectores indígenas y campesinos del país.

Siguiendo a Fligstein y McAdam (2012), se puede comprender esta situación de división interna desde un eje correísmo/anti-correísmo en el “campo de acción estratégica” del PS-FA, mirando como este evidenciaba una situación interna de conflicto fruto a una situación externa a ese campo socio-político-la emergencia y las formas específicas del fenómeno político de Correa y AP. Aquello motivó la emergencia de un sector (el sector “correísta”) que decide apoyar a AP y convertirse posteriormente en el “titular” de ese campo estratégico (PS-FA) y que llevó al sector anti-correísta de este a ejercer sin éxito el rol de “retador”. El sector anti-correísta aglutinado en Socialismo Revolucionario/Renovación Socialista llegó a evaluar estratégicamente que podía responder a dicha situación aliándose a un sector externo al PS-FA que se oponía al aliados externos de sus rival interno en el PS-FA (AP). De allí que el sector anti-correísta decidió articularse al sector de oposición a Correa más amplio, y más específicamente a la oposición de izquierda.

Las organizaciones sociales que sustentan ese campo socio-político (PS-FA) también tomaron partido en dicha situación y así se dividieron entre anti-correístas (sindicatos ligados al FUT) y correístas (FENOCIN). En el caso de la FENOCIN su alineación se puede comprender, tal como se vio en el capítulo anterior, por la situación particular de dicha organización en el campo de organizaciones y representación de los pueblos indígenas y campesinos del país. Se debe notar que en la FENOCIN existió una particularidad que se mantuvo como constante durante el gobierno de Correa. Esto es la alianza de la organización a ese gobierno, que incluso sobrevivió pese a un conflicto interno que llevó a que asuma la dirigencia de dicha organización un sector que decidió alejarse del PS-FA sin abandonar la alianza al gobierno de Correa. Pese al cambio de presidentes dentro de la FENOCIN, y a un conflicto interno en torno a los liderazgos, la adhesión al gobierno de AP por parte de dicha organización se mantuvo⁷⁷ e incluso continuó durante el gobierno siguiente de Lenin Moreno. Sobre las diferencias y conflictos entre la FENOCIN y la CONAIE se hablará en la siguiente sección.

En esta forma, durante el periodo de auge de su programa y de fortaleza de su organización y liderazgo, el gobierno experimentaba la aparición de un sector adicional de conflicto dentro de la izquierda. Pasemos a retomar el análisis sobre los conflictos que ya tenía el gobierno de AP con los campos socio-políticos de la CONAIE/MUPP y el MPD/PCMLE.

3. La lucha del gobierno contra el “corporativismo”, la CONAIE y el más amplio campo de representación de los pueblos indígenas

En un análisis sobre las relaciones del gobierno de Correa con lo que llama “sociedad civil”-en la cual incluye tanto a las organizaciones sociales con nexos con los

⁷⁷ “La división interna de la Confederación Nacional de Organizaciones Campesinas, Indígenas y Negras (Fenocin) se ahondó ayer con la posesión simbólica de la nueva directiva nacional 2012-2016, liderada por Leandro Aules, la cual es desconocida por la directiva de Luis Andrango. Sin embargo, la legitimidad de la elección de esa directiva se basa en la aprobación realizada por el Ministerio de Inclusión Económica y Social (MIES)...De la situación por la que atraviesa este momento la Fenocin, que tiene 37 años de creación y 23 años de vida jurídica, el sector de Andrango culpa al presidente del Partido Socialista, Rafael Quintero. De acuerdo al asambleísta Pedro de la Cruz, esto ocurre porque existe un interés político de Quintero de cara a las próximas elecciones, antes que priorizar las demandas de carácter agrario y de preservación de las cuencas hídricas que tienen las comunidades indígenas, campesinas y negras del país...Aules aseguró que el grupo de Andrango está bajo el mandato de Enrique Ayala Mora, quien supuestamente “no deja que la organización actúe independientemente”. Tanto Aules como Andrango afirmaron que su intención no es separarse del proyecto político de Alianza PAIS, sino trabajar en temas pendientes, como las leyes de agua, tierras, soberanía alimentaria, semillas y otras.” (El Telégrafo 2012b)

partidos de izquierda como a las cámaras empresariales y a la derecha-Ortiz Lemos conjunta la teoría normativa liberal-democrática de la sociedad civil con los análisis liberal-democráticos críticos del populismo y así ese autor mira que:

El proyecto populista de Correa termina legitimando, justificando y construyendo una democracia de élite, no liberal en la práctica (aunque sí con muchas instituciones democráticas), pero elitista en el perfecto sentido de la palabra. De modo que se contrarresta de manera efectiva cualquier posibilidad de acción de alguno de los méritos del populismo clásico como el ensanchamiento de la ventana de participación, y la generación de instituciones que amplían esta participación. Categorías que sin embargo están incluidas en su discurso...siendo remplazados por una gruesa capa de burocracia y tecnocracia que ejecuta los lineamientos del régimen con nula interacción con la esfera pública (de hecho invadiendo al mundo de la vida)....Se trataría entonces de una muy rara combinación de los elementos más conflictivos del populismo (es decir legitimación plebiscitaria, liderazgo carismático, articulación de significantes flotantes en un significativo vacío que busca articularlos sin definirse de manera concreta, ausencia de balances de poder de índole liberal en el Estado), con los elementos más conflictivos de la democracia de élite (estrechamiento de la ventana de participación, burocratización, tecnocracia, creación de una ‘clase gobernante’ estrecha y poderosa, percepción de la ampliación de la participación de actores sociales como una amenaza a la ‘democracia’) factores...combinados con elementos de dominación tradicionales...(como los regímenes hacendatarios típicos de la región andina)... (A. Ortiz Lemos 2013, 368-369)

Con esta visión del correísmo como combinación de populismo y tecnocracia “elitista” que amenaza la autonomía de la sociedad civil coincide el “populismólogo” (Ramírez y Stoessel 2018) ecuatoriano Carlos De la Torre, quien propuso que “al sentirse forjadores de la voluntad hegeliana de toda la sociedad los expertos posneoliberales y su líder seguirán tratando de imponer criterios que provocarán conflictos con asociaciones de la sociedad civil descalificadas como corporativistas.” (De la Torre 2013, 40)

Esta fusión de teoría normativista de la sociedad civil con las teorías liberales críticas del populismo para analizar-y denunciar-al gobierno de Correa se debe mirar desde el punto de vista más amplio de la construcción del discurso en la disputa política durante ese gobierno. Así esta se puede ver como parte de la creciente articulación discursiva y política de un campo informal “anti-correísta” que identificaba crecientemente a ese gobierno como “populista” además de autoritario y personalista, tal como también ocurría en el discurso opositor-de izquierda y derecha-de otros países de la región bajo gobiernos de izquierda (Argento 2015, 19). Esto ocurría en un campo discursivo-político “anti-populista” amplio con sectores internos derechistas, liberales e izquierdistas, y ocurría desde ámbitos de la élite política fuera del gobierno como en otros sectores sociales como la academia o en el ámbito de organizaciones sociales del

país de diversa ideología. En mucho esto coincide con el análisis de Mudde y Rovira Kaltwasser (2017: 113-116) quienes argumentan que la oposición a los regímenes populistas suele componerse principalmente de actores políticos del *status quo*, instituciones protectoras de los derechos fundamentales, los medios de comunicación, y las instituciones supranacionales. Debido a que en esta tesis se analiza como uno de los dos actores principales a la izquierda en la oposición al gobierno, se puede recordar que ya se notó en el capítulo anterior el uso del campo socio-político del MPD/PCMLE del calificativo de “populista” contra el gobierno de Correa. En esta sección nos concentraremos en la disputa sobre lo que ese gobierno llamó el “corporativismo” en el conflicto del gobierno de Correa con sectores de la izquierda del país, y se buscará hacerlo siguiendo la propuesta de Lorch (2017) de poner en dialogo las líneas teóricas que poco o nada habrían dialogado entre sí como son las de la teoría y “autonomía” de la sociedad civil con las de la “autonomía” del estado, las capacidades estatales y los estados “débiles”.

A lo que alude la cita de De la Torre con la palabra “corporativista” es la consigna del gobierno de Correa contra lo que identificó como “grupos corporativos”. Así dicha agenda orientada hacia el “bien común” era vista por ese gobierno como forma de contrarrestar a los intereses particulares con privilegios en el estado, entre los que se destacaba en este marco político a gremios de empresarios y banqueros así como al principal sindicato nacional de maestros y a la más grande organización de indígenas del país. El “Plan Nacional para el Buen Vivir 2009-2013” del gobierno de Correa, redactado por la SENPLADES, enmarcaba específicamente aquello en la siguiente forma:

Durante el período de ajuste estructural, la primacía del mercado redujo el papel planificador del Estado, y dio lugar a la proliferación caótica de entidades públicas sin una clara diferenciación funcional y sin mecanismos de coordinación efectiva. Se estableció una estructura fragmentada y dispersa, donde la ausencia de papeles claros marcó la tónica...Así se establecieron regímenes excepcionales y autárquicos funcionales a intereses privados y corporativos...Para recuperar el Estado, se ha emprendido un proceso de organización sobre la base de una matriz de diferenciación funcional, en la que se establecen los papeles de cada organismo en relación con sus facultades...Una vez replanteada la estructura del Ejecutivo y clarificados los papeles de las diferentes entidades en este esquema de gestión, se inició un segundo proceso de reformas al interior de los ministerios y secretarías nacionales. Para ello, se homologó la estructura funcional básica de todas las carteras de Estado...Con este proceso, se busca superar la lógica discrecional de respuestas arbitrarias y coyunturales al surgimiento de nuevas problemáticas públicas y a la presión corporativa de ciertos grupos, y así como fortalecer el rol rector de las carteras de Estado. Se pretende generar una reforma que obligue, a las diversas entidades del

Ejecutivo, a ver más allá de sus agendas propias para que converjan en torno a objetivos nacionales, que conlleven la eficiente prestación de servicios (SENPLADES 2009, 354-355).

Ortiz Lemos (2014, 583) pese a que enfatiza su visión de que el correísmo “buscaría cosificar los principales escenarios de acción de la sociedad civil en la esfera pública”; parece en cierto nivel coincidir con el gobierno de Correa-con las teorías de la “autonomía del estado” (Evans, Rueschemeyer y Skocpol 1985), y la teorías críticas con el normativismo de la libertad negativa de la sociedad civil antes mencionadas por Lorch (2017, 5-6)-al proponer al final de su libro que “Si bien un gran sector de la SC (*sociedad civil*) ha sido una fuerza democratizadora en la región, no se puede descartar la presencia de sociedades civiles interesadas en perpetuar la democracia elitista, y las visiones plebiscitarias del manejo democrático, de acuerdo a sus intereses particulares.” (A. Ortiz Lemos 2013, 379).

En este punto se puede tocar brevemente en forma teórica-general el tema de la relación entre el estado y la sociedad civil desde el punto de vista del corporativismo. Siguiendo a Chartok (2013, 58), se puede definir al corporativismo como una relación institucional entre grupos de interés y el estado en la cual grupos de interés con reconocimiento oficial poseen un monopolio sobre la intermediación con el estado, reciben beneficios o subsidios de dicha relación, y a cambio aceptan un grado de control sobre su composición interna y su comportamiento hacia el estado. En torno a la relación entre grupos y movimientos sociales con el corporativismo aquí se puede tomar en cuenta el argumento de Claus Offe (1984) en torno a lo que llamó “dilemas de la teoría democrática”, y posteriormente se verá como aquello es capaz de explicar buena parte de la naturaleza de los conflictos que se pasa a describir entre el gobierno de Correa y organizaciones sociales ligadas a la izquierda política del país. Offe nota como los grupos corporativos pueden actuar en formas auto-interesadas en lugar de maximizar objetivos sociales, mientras el potencial de conflicto en lugar de cooperación entre grupos que aspiran a dicha condición sería significativo. Por otro lado como los mecanismos corporativos-incluso si funcionan bien, tendrían implicaciones para la democracia de valor dudoso. Offe reconoció que las instituciones políticas no siempre proveen canales efectivos para representar preocupaciones de la sociedad importantes y en tanto las prácticas políticas extra institucionales como el corporativismo serían a veces “necesitadas”. Sin embargo, mira que las instituciones corporativas pueden preservar la autonomía de actores sociales al mismo tiempo que rempazan a las

regulaciones estatales por regulaciones corporativistas. La participación en las decisiones corporativistas sería allí generalmente determinada, no por los derechos de ciudadanos individuales sino, por el peso funcional de los actores colectivos lo cual institucionalizaría una discriminación en contra de actores que no son de importancia estratégica para los gobiernos. Las instituciones corporativistas así escaparían a la legitimación democrática, constriñeran en lugar de aumentar el potencial para el cambio socio-económico, y violarían nociones de ciudadanía individual del derecho democrático. En esta sección principalmente se dará cuenta de dos conflictos del gobierno de Correa con sectores ligados a los partidos de izquierda del país a los cuales este llamó “grupos corporativos”. Estos son los que se tuvieron con la federación de organizaciones indígenas nacional CONAIE-ligada al partido indigenista MUPP-y con el gremio de maestros del sector estatal UNE-ligado al campo socio político del MPD/PCMLE.

Para comprender el caso del conflicto con la CONAIE se puede empezar, siguiendo a Chartock (2013), mirando como a partir de los años 1980s emerge el paradigma de arreglo institucional en la región latinoamericana que se ha llamado “etnodesarrollo”. En este se quiso dar una respuesta y solución, por parte de los gobiernos, instituciones internacionales y ONGs, a las reivindicaciones y movilizaciones crecientes de movimientos y organizaciones indígenas y afrodescendientes. El etnodesarrollo buscaba que la ley explícitamente designe a esos grupos étnicos como beneficiarios de la política pública y atienda a especificidades de la cultura, tradiciones y costumbres de esos grupos. Allí se recogía las demandas de esos grupos étnicos de autonomía territorial y autodeterminación, por medio de llamar a que las políticas públicas relacionadas con estos tengan un grado considerable de manejo de estas por los beneficiarios. Esto ya sea por la representación indígena en los burós de directores de estos, o por la elección directa de la dirección de estas políticas o proyectos por organizaciones indígenas representativas.

Para Chartok (2013, 58-65), el etnodesarrollo implementado en esta forma constituiría lo que llama un “subtipo reducido de corporativismo”, y el caso que pasa a describir de implementación del etnodesarrollo del Ecuador “el más claro caso de corporativismo indígena en América Latina”. La Dirección Nacional de Educación Bilingüe (DINEIB) fue creada por el gobierno socialdemócrata de Rodrigo Borja como organismo autónomo del estado en 1988. Desde ese entonces hasta poco iniciado el gobierno de Correa-2009 en la práctica “estuvo bajo el control de la CONAIE” (Bretón

2012, 381) lo cual la hizo la primera institución intercultural de educación bilingüe en América Latina bajo el control de una organización indígena, y aquello significaba el decidir el destino del presupuesto de dicha institución. Por otro lado, en 1997 el presidente liberal Fabián Alarcón decretó el establecimiento del Consejo Nacional de Planificación y Desarrollo de Pueblos y Nacionalidades Indígenas y Negras (CONPLADEIN), para que al año siguiente el presidente demócrata cristiano Jamil Mahuad transforme a dicha institución en el Consejo de Desarrollo de las Nacionalidades y Pueblos del Ecuador (CODENPE). El CODENPE fue asignado como administrador de proyectos y fondos de desarrollo entre los que destaca el Proyecto para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas y Negros (PRODEPINE), el cual era un fondo de 50 millones de dólares establecido entre el estado ecuatoriano y el Banco Mundial enfocado hacia el desarrollo comunitario. Pese a que esos fondos no eran un subsidio directo a la CONAIE, aquella situación llegó a levantar denuncias y críticas en torno a que las comunidades indígenas que se beneficiaban en mayor forma eran las que estaban afiliadas a dicha organización por encima de las otras dos organizaciones que también estaban reconocidas por el estado ecuatoriano para intervenir en la gestión de esos fondos-la FENOCIN y la FEINE. Para Chartock (2013, 62-65), habría existido en el manejo de esas instituciones y fondos una “monopolización de facto” por parte de la CONAIE debido a que, en forma significativa, más nacionalidades y pueblos indígenas del país estarían incluidos dentro de dicha organización que en las otras dos organizaciones

En el 2009 el gobierno de Correa decide eliminar la condición de autonomía de la dirección de la DINEIB para pasarla bajo la autoridad del Ministerio de Educación, y se establece una Comisión Nacional de Educación Intercultural Bilingüe conformada por representantes de las nacionalidades indígenas designados por medio de un concurso público de méritos y oposición convocado por el Consejo de Participación Ciudadana y Control Social (CPCCS). Los requisitos y méritos “giran en torno méritos y experiencia, y no refieren a ninguna conexión con organización indígena como requisito, como se acostumbraba antes a través de la emisión de avales organizativos” (Cartuche 2015, 105). En esto se puede ver en despliegue el conflicto del que vimos que hablaba Offe entre derechos de ciudadanía individual versus pactos corporativos con organizaciones o grupos particulares afines al gobierno, y allí se puede apreciar que el gobierno opta en este caso por lo primero. El gobierno tomaba estas decisiones mientras realizaba acusaciones de que bajo el tipo de manejo anterior la CONAIE usaba a dichas

instituciones como “botín político”. Por otro lado, los sectores afines a la CONAIE decían que la elección de autoridades era por parte de las comunidades al mismo tiempo que acusaban al gobierno de perseguir y sabotear a las organizaciones indígenas⁷⁸ mientras miraban que el control de dicha institución por parte de la CONAIE había sido un logro ganado por la lucha social.

Los conflictos entre el gobierno y la CONAIE además se agravan en torno al tema de los lugares en donde se realizan la escolaridad bilingüe del país. Siguiendo a Reyes Ignatov (2017), se puede observar que el gobierno de Correa argumentó que la dispersión de las escuelas bilingües en lugares cercanos a las comunidades indígenas, que había creado el sistema anterior bajo el predominio en la DINEIB de la CONAIE, desperdiciaba recursos y en general había bajado la calidad de la educación impartida en esos centros educativos. Con esto procedió a reconcentrar a la educación bilingüe dentro de las llamadas Unidades Educativas del Milenio en lugares más alejados de las comunidades indígenas, pero que contaban con mejores condiciones infraestructurales y más docentes. Las críticas a aquella decisión gubernamental por parte de la CONAIE, y de otros sectores del ámbito educativo y de organizaciones sociales, aludían a una tendencia homogenizante que solo asimilaría la educación bilingüe al sistema monolingüe en español que además perjudicaría la preservación de la vida cultural propia de las comunidades indígenas (Reyes Ignatov 2017, 94-95).

Por otro lado, en el CODENPE se venía dando desde inicios del gobierno de Correa un “vaciamiento de su capacidad coordinadora (vía constreñimiento

⁷⁸ El conflicto se puede entender a través de las siguientes citas: “El Ministerio de Educación reafirmó que la Dirección Intercultural Bilingüe (Dineib) era utilizada como botín político por la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (Conaie)...La organización indígena elegía a los directores provinciales y nacionales dependiendo si eran incondicionales con la dirigencia o militantes de esa organización, según las autoridades educativas...”De los doce directores nacionales de la Dineib, nueve fueron puestos por un sector de la cúpula de la Conaie. Solo entre ellos se turnaban, violentando el reglamento”, según denunció el subsecretario de Diálogo Intercultural, Ariruma Kowi... De acuerdo a Kowi, en los textos escolares denominados Cucayos Pedagógicos, elaborados por la Dineib, se encontraron falencias. Por ejemplo, en ellos se sugería la necesidad de seguir y proteger a organizaciones como la Ecuarunari (filial de la Sierra de la Conaie) y se indica cómo realizar un levantamiento en contra del mestizo, en contra del Gobierno...Esa orientación nos parece equivocada y tenemos que enseñar la participación en su real medida”, aseguró el subsecretario de Diálogo Intercultural... Luis Montaluisa, primer director de la Dineib...pidió al presidente de la República, Rafael Correa, que demuestre la intervención política de ambas organizaciones indígenas. “Eso no ha ocurrido, el director ha sido elegido por la comunidad y no por un movimiento político. Lo que quieren es controlar a la institución y convertirla en política, quieren eliminar los vestigios de la organización indígena”, aseguró... Montaluisa teme que la dirección tome un rumbo político que le reste estabilidad para aplicar las normas educativas. Mónica Chuji, quien conformó la Asamblea por PAIS y ahora está fuera del oficialismo, dijo que “el asalto gubernamental a la educación intercultural bilingüe es el segundo y más profundo golpe contra los derechos fundamentales humanos y colectivos de las nacionalidades y pueblos indígenas”.” (El Universo 2009)

presupuestario)” (Bretón 2012, 381), en medio de cuestionamientos por parte de Correa a quién ejercía la secretaría ejecutiva de dicha institución desde el 2005, la posterior asambleísta del MUPP Lourdes Tibán⁷⁹. Correa acusó a Tibán de desviar fondos estatales en beneficio de su propia comunidad mientras reducía el presupuesto del CODENPE (Chartock 2013, 65). En el año 2014 entra en vigencia la Ley Orgánica de los Consejos Nacionales para la Igualdad (LOCNI) la cual elimina el CODENPE y lo reemplaza por el Consejo Nacional para la Igualdad de Pueblos y Nacionalidades en el cual igualmente se elimina la elección de sus directivos por organizaciones indígenas pese a que se establece que “Los postulantes podrán contar con el respaldo de una o varias organizaciones sociales” dentro de una designación también por el CPCCS por concurso de méritos y oposición (Cartuche 2015, 106). Aquí se puede notar, en cambio, que el gobierno decide tomar una decisión que intenta mediar entre los derechos de ciudadanía individual y la inclusión de organizaciones sociales representativas.

Se debe advertir que en los conflictos entre la CONAIE y el gobierno de Correa también intervino algo que ya se anticipó en el capítulo anterior. Esto es la naturaleza más amplia del campo de representación socio-política de los pueblos indígenas del Ecuador. Así, pese a que la CONAIE en algunas coyunturas se encontró desde los años 1990s en colaboración con la FENOCIN (ligada al PS-FA) y a la FEINE (federación de indígenas evangélicos), la situación de coexistencia de dichas 3 organizaciones en ese campo socio-político es también una de competencia. Esto en torno al ejercer la representación de los pueblos indígenas y sectores campesinos, así como por los recursos estatales en torno a instituciones como el CODENPE y la DINEIB. Esta situación se puede entender, por ejemplo, recordando el año 2005 en el cual el gobierno de Lucio Gutiérrez decide entregar el control de CODENPE, PRODEPINE, la Dirección Nacional de Salud Indígena y el Fondo de Desarrollo de los Pueblos Indígenas del Ecuador (FODEPI) a la FEINE, en medio del distanciamiento que ya

⁷⁹ Lourdes Tibán es Doctora en Jurisprudencia y será una de los líderes más visibles del campo socio-político del MUPP-CONAIE desde los años 2000. En 1997 era ya asesora del diputado del MUPP Leonidas Iza y en el gobierno de Lucio Gutiérrez fue subsecretaria de Desarrollo Rural en el Ministerio de Bienestar Social. En el año 2005 se convierte en secretaria ejecutiva del CODENPE hasta el año 2009 cuando renuncia al cargo, en medio de las críticas de Correa a su gestión y de la disminución del presupuesto de dicha institución. En el mismo año en las elecciones legislativas logra ser elegida como asambleísta por la provincia de Cotopaxi. En la sublevación policial y militar del “30S” su hermano Marco Tibán era parte de la escolta legislativa siendo parte de la policía nacional, y fue sentenciado a un año de prisión acusado de impedir el inicio de la sesión legislativa de ese día y de rebelión por ser miembro de la policía. En el año 2011 Lourdes Tibán llama a votar por el NO en la consulta popular del gobierno en torno a la reforma de la justicia. Hasta el final de la presidencia de Correa será una muy visible opositora al gobierno.

venía teniendo ese gobierno con sus ex aliados del campo socio-político de la CONAIE-MUPP. El posterior gobierno de Alfredo Palacio decidió que dichas instituciones regresen al control de la CONAIE (EL Universo 2005). Aquel episodio anticipaba también lo que pasará en el 2009 con la DINAIEB cuando por parte del gobierno de Correa se decide que en esta se acabe el control de la CONAIE. De allí pasa a asumir la dirección de la DINAIEB “Alberto Guaizaca, nuevo director de la Dineib y miembro de la Fenocin” quien acusó a la CONAIE de que cuando controlaba la DINEIB “las direcciones provinciales se convirtieron en sedes de campañas políticas, desligadas del ámbito educativo” (El Universo 2009). Esto último alude también al hecho de que la CONAIE está ligada al partido político MUPP mientras que la FENOCIN estaba ligada al PS-FA, lo cual muestra como en el conflicto y la competencia entre esas 3 organizaciones indígenas también incide un factor electoral además del de la representación de los pueblos indígenas y una parte considerable de los sectores campesinos del país.

Se puede además mencionar un caso en la cual el gobierno de Correa nota una situación de disputa y diferencias en un espacio local con fuerte influencia de las organizaciones indígenas ligadas al campo socio-político de CONAIE-MUPP. Allí el gobierno decide impulsar una política de alianzas, o “cooptación” como lo llamarán los críticos del gobierno. Esto se dio en la provincia de Chimborazo en donde, desde inicios del 2009, la Confederación del Movimiento Indígena de Chimborazo (COMICH) dirigida por Delfín Tenesaca mantenía su alineación con la posición de la CONAIE de crítica y oposición al gobierno en las movilizaciones contra la minería y la Ley de Aguas en trámite en ese entonces. Mientras tanto la dirección del MUPP de Chimborazo dirigida por el prefecto de dicha provincia, Mariano Curicama, decide entrar en una alianza electoral con AP que le terminará proveyendo a dicha sección del MUPP el control del gobierno provincial bajo Curicama-en un largo gobierno personal de ese político que va desde el 2005 hasta el 2018 así como 4 alcaldías dentro de esa provincia. Curicama y el coordinador provincial del MUPP Miguel Lluco serán expulsados del MUPP por la dirigencia nacional en el 2012 pero dicha decisión quedó sin efecto por decisión del CNE por lo cual el MUPP de Chimborazo quedó alineado al gobierno de Correa (Bravo Allaica 2017, 110). Se puede sugerir que dicha disputa debe ser comprendida no solo desde la disputa entre el gobierno y la CONAIE, sino también como una determinada por un conflicto entre la agenda política de una organización nacional frente a las aspiraciones electorales locales de una sección de esta. Pero

también desde el punto de vista de la situación de conflicto y competencia entre organizaciones dentro del campo de representación nacional de los pueblos indígenas del país.

Siguiendo a Fligstein y McAdam (2012) podemos mirar así al campo de representación de los pueblos indígenas ecuatorianos como uno de coaliciones y competencia entre organizaciones indígenas, el cual a su vez existe dentro del campo socio-político más amplio del Ecuador que se encuentra bajo el control del gobierno de turno y sus particulares cálculos políticos en torno a dichas organizaciones indígenas en forma individual. En aquella interacción de coaliciones, conflicto y competencia entre las organizaciones indígenas se disputa tanto capacidad de representación de los pueblos y comunidades indígenas como recursos estatales. Los gobiernos nacionales allí pueden intervenir usando los recursos de representación política, y los más “materiales” del presupuesto de esas instituciones, para insertar a una o más de las organizaciones indígenas a sus propósitos programáticos y de alianzas sociales-o “proyecto de estado” y “proyecto hegemónico” del gobierno siguiendo a Jessop (1990). De allí que la FENOCIN y la FEINE hayan decidido aliarse con el gobierno de Correa para mejorar su situación política y de acceso a recursos, frente a la hegemonía de la CONAIE dentro del campo de representación socio-política de los pueblos indígenas del país. Y esto ocurrió en forma similar a la que también se miró en el capítulo anterior con respecto a la alianza de un sector de estudiantes y autoridades de la educación pública con descontentos a la influencia en esta del campo socio-político del MPD-PCMLE. Básicamente esa coincidencia se da al ver como en los dos casos, organizaciones o sectores sociales con posiciones secundarias o de menos influencia que los hegemónicos o mejor organizados, pudieron encontrar en el gobierno de Correa espacios y oportunidades estratégicas para mejorar su acceso a la visibilidad política y los recursos económicos estatales.

4. La Lucha del gobierno contra el “corporativismo” y la UNE además de consideraciones generales sobre los conflictos con la UNE y CONAIE

De aquí en adelante pasemos a analizar el conflicto del recién aludido campo socio-político del MPD-PCMLE con el gobierno de Correa en torno a la consigna de este de lucha contra los “grupos corporativos”. Se puede construir un puente entre lo que se acaba de decir sobre las disputas en torno a la educación bilingüe y a la gestión

del etnodesarrollo en el Ecuador con lo que se va a analizar sobre el sistema más amplio de educación pública. Tomemos en tanto el argumento de Reyes Ignatov (2017, 3) quien propone que “el campo educativo continúa siendo un espacio de disputa de poder, de posicionamiento ideológico y de puesta en práctica de políticas que pretenden transformar al conjunto de la sociedad...La concurrencia de múltiples actores en el sistema educativo, y el hecho de que concentre a millones de personas en su dinámica, lo convierten en un espacio muy apetecido políticamente y susceptible a la conflictividad.”

En el segundo capítulo de esta tesis se dio cuenta de los orígenes del PCMLE como partido que creció con fuertes lazos con el sector de los docentes del sistema educativo público del país desde los años 1960s. Con Madrid (2015, 68-72), se miró como en este se decidió “su empeño en disputarse ‘contra viento y marea’...las facultades de pedagogía de las universidades” en tanto “disponer de maestros que se proyecten hacia las zonas rurales para iniciar una estrategia que priorizaba las zonas campesinas”. Esa estrategia política “ruralista” fue poco exitosa en adquirir bases campesinas rurales fuertes para el entonces maoísta PCMLE. Sin embargo aquella fuerte base social en el sector de maestros del país ya creada fue heredada por el posterior PCMLE de tendencia estalinista “albanesa”, para que en la década de los 1980s ese partido logre tener el control del mayor sindicato del estado del país-la UNE. Según Reyes Ignatov (2017, 28), el PCMLE habría logrado dicha hegemonía dentro de la UNE-establecida en 1944-desde los 1960s con el grupo que actuaba en la UNE llamado “Vanguardia del Magisterio”. Ese lazo se consolida en los 1980s con el establecimiento por el PCMLE del movimiento electoral MPD el cual pasaba a proveer a la UNE una representación institucional y legislativa privilegiada en el estado. Además, su condición de gremio nacional de maestros del sistema estatal-la cual llegó en el 2007 a agremiar al 90% de docentes de este (Reyes Ignatov 2017, 32)-le proveyó una capacidad de movilización que llegó a paralizar ese sistema hasta 2 meses en ciertos años desde el gobierno de Osvaldo Hurtado de inicios de los 1980s en adelante. Dicha fortaleza le permitió ser una de las organizaciones más importantes de las luchas anti-neoliberales en el Ecuador desde los 1980s en adelante. Según Reyes Ignatov (2017, 32), Ecuador registró 88.861 docentes en 1980 y 148.468 en 2000. En 2007, la UNE recibía el aporte de 120.000 afiliados a los que se descontaba el 1,5% de su salario “de los roles de pago que el Ministerio de Educación genera, para transferir lo recaudado a la cuenta del gremio”.

De la relación inicialmente cordial y colaborativa entre el gobierno de Correa con la UNE se irá pasando paulatinamente a una de conflicto abierto. El apoyo de dicha organización al gobierno llegó hasta el referéndum aprobatorio de la nueva constitución del año 2008. Ya en el año 2010 la UNE, tal como se observó en el capítulo anterior, formó parte (junto con el más amplio campo socio-político del MPD-PCMLE) de la oposición que se movilizó contra el presidente Correa durante los hechos del 30S en septiembre de ese año. Según Reyes Ignatov (2017, 63), varias decisiones políticas del ejecutivo y el Ministerio de Educación se realizaron que en la práctica “expropiaron” “varios poderes que la UNE tuvo sobre los maestros y sobre el sistema educativo”. Reyes Ignatov reporta que:

Según un informe del Programa de Promoción de la Reforma Educativa en América Latina y el Caribe, hasta el año 2006 “el Ecuador no tiene un sistema de evaluación de sus profesores. Esto significa que en la práctica no hay consecuencias para el mal desempeño, ni premios para el buen desempeño docente, en la forma como ocurre en otros sectores del mercado laboral”...En el mismo documento se reporta que el gremio obstaculizó su implementación, con lo cual la UNE cumple una doble función en relación a los maestros: los ‘protegía’ de las evaluaciones para evitar amenazas a su estabilidad laboral y al mismo tiempo se protegía a sí misma, al estar involucrada en el bloqueo de cualquier sistema de medición del desempeño docente. Con esta práctica el gremio había logrado dominar la gestión de los docentes públicos, basada en una aprehensión a las evaluaciones, pero también defendiendo sus nombramientos. El Ejecutivo entonces tomó decisiones de orden legal y burocrático para evaluar la calidad educativa, y sobretodo controlar la capacidad de acción de la UNE (Reyes Ignatov 2017, 63).

Se puede mirar en forma cronológica la escalada de conflictos entre el gobierno de AP y la UNE en la siguiente cita:

A finales de 2007 el gobierno central expidió un decreto ejecutivo...mediante el cual coarta la representación –oficial- del sindicato docente en los procesos de selección, cambio y ascenso de los profesores. Área de gestión donde la UNE mantuvo un sustancioso dominio, y a partir del cual, en buena parte, afincó la reproducción de su poder político y sindical. A este decreto le seguirá, en el 2009, la Ley Reformativa a la Ley de Carrera Docente y Escalafón del Magisterio Nacional...Reforma a través de la cual el ejecutivo buscó comprimir la representación sindical de la UNE en las comisiones encargadas de dirimir los conflictos del sistema educativo y responsables de ejercer veedurías respecto a la aplicación de la ley de escalafón y carrera docente...Empero, no sólo los espacios de representación de la UNE en los circuitos nodales de la administración del área educativa definieron el eje programático de las reformas que el gobierno correísta dispuso para el sistema de enseñanza público. Con la apertura de los debates para la construcción de la Ley Orgánica de Educación Intercultural (LOEI), en el 2009, el proyecto de la RC promovió -y finalmente institucionalizó - un nuevo modelo y sentido para los procesos de gestión del sistema educativo. Modelo matizado por un fuerte rasgo tecnocrático, que terminará alterando,

entre otros, la capacidad de la UNE de incidir en la modulación de las relaciones Estado/salario docente (Posso Cevallos 2014, 15).

Un detalle de estas medidas por parte del gobierno debe resaltarse y es la circular 82 del Ministerio de Educación del 2009 que ordenó el fin de la retención del porcentaje del salario de los maestros del 1,5%-de la que se habló antes-que iba mensualmente a las cuentas de la UNE. Esto eliminaba una importante fuente de financiamiento de ese gremio y con aquello “perdió 80.000 aportantes en ocho años...en el 2007 tenían 120.000 afiliados y aportantes...Con esos ingresos el gremio de los maestros percibía unos USD 382.835 al mes para el mantenimiento de las sedes, pago de personal y capacitación.” (Reyes Ignatov 2017, 68-69) Reyes Ignatov sugiere que con esa decisión se “segregaba” los intereses “corporativos” de la UNE de los del Ministerio de Educación debido a que “ya no dedican tiempo y esfuerzo al soporte de otra organización que no obedece al poder central”.

Al pasar el tiempo se volvió más intenso un proceso de discusión dentro de la izquierda fuera del gobierno en torno a evaluar el significado de estas acciones “descorporativizadoras” del presidente de izquierda Correa, las cuales afectaban a campos socio-políticos cruciales para ese sector político como son los de la CONAIE-MUPP y del MPD-PCMLE-dentro de estos específicamente a la CONAIE y a la UNE. En la siguiente cita se puede mirar una evaluación de aquello que refleja puntos clave del discurso que irá adquiriendo la izquierda en la oposición, principalmente a partir del inicio de los 2010s:

...ya desde el inicio de su gestión el régimen de Correa buscó debilitar algunas expresiones gremiales, como los colegios profesionales, al decretar la no obligatoriedad de su pertenencia a las mismas; coetáneamente ha tratado de minimizar el papel y representatividad de organizaciones gremiales como las Cámaras de la Producción, a la vez que ha cuestionado y pretendido minimizar a gremios y organizaciones populares como la UNE, FEUE, Conaie, Sindicatos Públicos, entre otras. Esta situación se daría luego de la aprobación en consulta popular de la Constitución elaborada por la Asamblea Constituyente reunida en Montecristi, pues hasta antes de esta aprobación los movimientos sociales populares fungieron como aliados del Gobierno y, en tal condición, apoyaron la realización de la Asamblea Constituyente y luego hicieron campaña para la aprobación de la nueva Constitución. Una vez aprobada esta, sin embargo, y sobre todo desde el inicio del segundo periodo de Gobierno, Correa en agosto de 2009, en vez de radicalizar la “revolución ciudadana”, como había ofrecido, terminaría más bien radicalizando su enfrentamiento con los movimientos sociales populares, lo que no haría sino evidenciar el viraje ideológico-político del Gobierno, a saber: de un proyecto reformista o antineoliberal en lo económico, redistributivo en lo social y democratizador en lo político, se pasaría a un modelo neodesarrollista en lo económico (con una política económica híbrida),

asistencialista y clientelar en lo social, y represivo y autoritario en lo político; modelo político este del que serían principalmente víctimas, precisamente, los movimientos populares... En este marco, daría la impresión más bien que lo que se preferiría es borrar todo tipo de organización social o ciudadana, para que quede al final solo una gran masa popular o “masa ciudadana”, resultado de la simple suma de los ciudadanos individualmente considerados; una masa a la cual el líder o caudillo pueda recurrir periódicamente para recibir su aprobación, para relegitimarse, y eventualmente hacerle aprobar cosas de las que esa masa ni siquiera tiene plena conciencia... Es esta una situación que contrastaría con los clásicos gobiernos populistas, que sí daban voz a los sectores excluidos, a los no reconocidos, y en cuyas organizaciones encontrarían su base social de apoyo. Asimismo, la oposición de Correa a todo intento de organización y movilización social contrastaría, también, con lo ocurrido en los gobiernos de Hugo Chávez y Evo Morales (Salamea Córdova 2014, 26-27).

Se debe destacar en esta cita como se mira que el enfrentar a movimientos y organizaciones sociales que este autor llama “populares” implicaría un “viraje ideológico”, pese a que también se denuncia allí que el gobierno querría “minimizar el papel y representatividad de organizaciones gremiales como las Cámaras de la Producción” las cuales son usualmente asumidas como de derecha. Ese viraje en todo caso habría ido desde el reformismo anti-neoliberal, redistributismo y la democratización hacia lo “neo-desarrollista”, asistencialista, clientelar, y represivo. Llama la atención en esta cita el que parece sugerirse que el girar hacia el “neo-desarrollismo”⁸⁰ sería algo que traicionaría o se desviaría de objetivos como el anti-neoliberalismo, el redistributismo y la democratización. En todo caso se puede profundizar el análisis sobre esta parte del texto citado, tomando en cuenta el cómo se enmarca la disputa política en este texto entre un presidente al que se acusa de negar legitimidad a “organizaciones gremiales como las Cámaras de la Producción”, a la vez que habría cuestionado y pretendido minimizar a gremios y organizaciones...como la UNE, FEUE, Conaie, Sindicatos Públicos, entre otras.” Allí se puede mirar como las cámaras empresariales serían víctimas del autoritarismo y deslegitimación del

⁸⁰ El proyecto de AP fue un proyecto neo-desarrollista desde su inicio, tal como se observó incluso en sus manifiestos y declaraciones en el capítulo anterior, pero además el desarrollismo se podría esperar que debe ser un elemento central de todo proyecto anti-neoliberal, redistributivo y democratizador-y también “socialista” dentro de lo que sería un “desarrollo socialista democrático” siguiendo a Huber y Stephens (1986)-en tanto búsqueda de aumento de capacidades individuales y colectivas de un país “periférico” dependiente dentro del sistema capitalista mundial. De allí que se deba posiblemente allí advertir que se estaría mirando como algo que traicionó o se desvió de lo que debía ser un giro hacia el “neo-desarrollismo”. Sobre lo específico de la diferencia entre el desarrollismo y el neo-desarrollismo en el área latinoamericana se habló en el primer capítulo de esta tesis en su segunda sección cuando se notó que el neo-desarrollismo sería una actualización del desarrollismo anterior asociado con la CEPAL, Raul Prebisch y las políticas de sustitución de importaciones dentro del contexto de aplicación de las políticas neoliberales de los 1980s y 1990s. Pero en este punto se debe notar como el ex miembro fundador de AP Alberto Acosta, que ahora ya era una de las cabezas más visibles de la oposición de izquierda, cuestionaba al “desarrollo” en sí mismo desde posiciones ecologistas al hablar de “post-desarrollo” o “el buen vivir más allá del desarrollo” (Acosta y Gudynas 2011).

presidente al igual que las organizaciones “populares”, con lo cual se enmarca la disputa política dentro de un eje de naturaleza liberal-democrático defensor de la libertad negativa. Se puede encontrar otros marcos en otros manifiestos o artículos políticos de la izquierda anti-correísta que solo denuncian autoritarismo o represión contra los movimientos sociales y la izquierda, pero el que un artículo incluido en una compilación editada por el colectivo de Alberto Acosta llamado Montecristi Vive se denuncie tanto la represión y autoritarismo contra las cámaras empresariales así como de las organizaciones sociales da cuenta de que el eje de disputa liberal-democrático “correísmo/anti-correísmo” había ya penetrado o incluido a la izquierda junto a la derecha en el “anti-correísmo y bajo ese específico marco liberal-democrático. Además se debe notar en esta cita del año 2014 el cómo se emplea también el calificativo de “populista” al gobierno de Correa en la izquierda, pero con la particularidad de que se denuncia que las formas de relacionamiento de Correa con las organizaciones sociales “contrastaría con los clásicos gobiernos populistas, que sí daban voz a los sectores excluidos, a los no reconocidos, y en cuyas organizaciones encontrarían su base social de apoyo.” Esto también lo sugiere Ortiz Lemos cuando decía que la acción del gobierno de Correa contra las organizaciones sociales “contrarresta de manera efectiva cualquier posibilidad de acción de alguno de los méritos del populismo clásico como el ensanchamiento de la ventana de participación, y la generación de instituciones que amplían esta participación” (A. Ortiz Lemos 2013, 368) Se puede pasar a negar esta afirmación de esos dos autores (el uno hablando desde una posición más política y el otro desde un lugar más académico) mirando que los gobiernos de Perón en Argentina⁸¹ y Vargas en Brasil⁸²-los dos casos más consolidados del populismo “clásico”-se

⁸¹ Los gobiernos de Perón tuvieron a los partidos comunista y socialista en su oposición (dentro del campo socio-político informal conocido como “anti-peronismo”) desde el inicio de ese gobierno al cual esos partidos identificaron como una versión argentina del fascismo (Nállim 2014). Por otro lado el gobierno de Perón en el sindicalismo desplegó una acción de cooptación/alanzas, exclusiones y represión. Ese gobierno llegó a encarcelar al líder del Partido Laborista-movimiento electoral brevemente organizado basado en algunos sindicatos para organizar la primera candidatura presidencial de Perón-Cipriano Reyes en 1948, el cual no quiso que su partido se fusione en el único Partido Peronista en 1946. Reyes pudo salir de prisión solo durante el inicio de la dictadura militar que derrocó a Perón en 1955. De ese proceso de fusión de partidos emergió el Partido Peronista y su sucesor el Partido Justicialista, al mismo tiempo que ya se daba el giro peronista de la Confederación General del Trabajo-dejando atrás sus adhesiones internas socialistas, comunistas y sindicalistas revolucionarias.

⁸² “Since the mid-1990s, historians have gained access to a wealth of documentation on political policing in Brazil from the 1930s to the 1980s. The newly opened archives of the federal political police, the Departamento de Ordem Política e Social, and its counterparts in the states have revealed the full scale and scope of police operations against individuals and associations deemed subversive to the established social and political order. The targets of political policing, above all militants of the Partido Comunista Brasileiro, were always aware of the police’s reach and denounced it at the time in the critical press.” (Dinius 2006, 173)

relacionaron con las organizaciones sociales y la izquierda en formas similar a Correa-esto es entre la alianza/cooptación, la oposición y la represión. Es decir, desde lo que Jessop llama una estrategia que combina represión, persuasión y concesiones popular-democráticas con el objetivo de lograr un balance de fuerzas favorable (1990, 129) acorde con su “proyecto de estado”.

Esto nos puede sugerir el poder mirar a la política del correísmo frente a la izquierda y los movimientos sociales como existiendo entre la alianza-o según otros la cooptación-la exclusión y la represión. Pero también el correísmo reconfiguró-en forma inconsciente⁸³ o planificada-algunos de los sectores de las organizaciones sociales del país. Ya se vio en la sección anterior como el correísmo provocó una división dentro del campo histórico-político alrededor del PSE aliándose-o “cooptando”-a un sector de este y excluyendo al otro sector que pasó a alinearse con el “anti-correísmo” más amplio. En torno a los campos socio-políticos de la CONAIE/MUPP y la UNE/MPD/PCMLE, el gobierno de Correa-luego de tener una alianza o colaboración inicial-optó por la exclusión de estos de su gobierno y del estado para pasar de allí a solo bloquear sus protestas callejeras con la policía. Después de aquel momento del gobierno de exclusión del dialogo a esas organizaciones y partidos de izquierda, el gobierno de Correa pasará a un momento en el cual decide asumir el antagonismo con esos campos socio-políticos y decide crear para afianzar sus bases sociales dos organizaciones “paralelas”. También el buscar y consolidar alianzas/cooptaciones a su favor en el campo socio-político de representación de los sectores indígenas y campesinos del país. Así se crea desde el gobierno la “Red de Maestros”-como alternativa gremial a la UNE-y la Central Unitaria de Trabajadores (CUT) que será una especie de alternativa sindical nacional al FUT-el cual estaba alineado con los sectores anti-correístas del PS-FA y con el PCMLE-MPD.

Sobre la creación desde el gobierno de la Red de Maestros⁸⁴ y de la CUT se puede sugerir que es una iniciativa que busca crear un esquema “corporativo” más similar al de los “populismos clásicos” latinoamericanos de mitad de siglo XX. Así en

⁸³ Sí se puede afirmar es que la existencia del gobierno de Correa y sus particularidades provocaron una división interna en el PS-FA que se volvió irreconciliable y a aquello claramente después pudo haber contribuido conscientemente el gobierno de Correa al mirar que el PS-FA pasaba a alinearse con él al lograr la dirigencia de este el sector “correista”.

⁸⁴ “Según estimaciones de la UNE, por lo menos 40 mil docentes de los 164 mil profesores fiscales siguen fieles al gremio...Pero admiten que cerca de la mitad estarían formando la Red de Maestros del correísmo, que se constituyó con la venia del Presidente Correa y sus ministros.” (PLAN V 2015) Esto se confirma en mucho con el dato que dan dirigentes de la Red de Maestros que afirman que “Ellos tienen...entre 70.000 y 80.000 docentes en sus filas. En total, hay más de 140.000 educadores.” (Expreso 2017)

la práctica el corporativismo de la era “neoliberal” que se habría creado con los gremios empresariales, la UNE y la CONAIE era finalizado por el gobierno de Correa para pasar a crear un sector de apoyo corporativista nuevo. La diferencia entre los dos era que el anterior “neoliberal” contradecía al “proyecto de estado” del gobierno de Correa en un momento dado. De ese proceso de exclusión y represión se pasó a un momento de reorganización en torno al antagonismo ya desplegado por el marco difundido por el gobierno de la “Revolución Ciudadana” el cual aludía a índices de popularidad y votación mayoritarios a su favor; versus una oposición minoritaria de “pelucones” y oligarquías (las cámaras empresariales), e “izquierda infantil” y organizaciones de izquierda con “privilegios corporativos” (UNE y CONAIE)-así ya asociando al MUPP y al MPD como parte de la “partidocracia” anterior,.

Se puede sugerir una explicación global de la relación entre el gobierno de Correa con las organizaciones y movimientos sociales, dentro de su lucha contra lo que identificó como “corporativismo”. Offe (1984) nota como los grupos corporativos pueden actuar en formas auto-interesadas mientras el potencial de conflicto en lugar de cooperación entre grupos que aspiran a dicha condición sería significativo. Esto describe en mucho la situación existente en torno al control de la DINEIB y el CODENPE por parte de la CONAIE, la FENOCIN y la FEINE en el cual la CONAIE tenía una hegemonía que las otras dos organizaciones indígenas denunciaban. La CONAIE claramente es la organización más grande, de más influencia social e impacto mediático dentro y fuera del campo socio-político de la representación de los pueblos indígenas ecuatorianos. Por otro lado se describió los privilegios y relaciones corporativas de la UNE con el estado ecuatoriano. En general estas relaciones-entre el estado y la CONAIE y la UNE-fueron denunciadas por un gobierno nuevo con una perspectiva “estatista” del desarrollo (Bishop 2016) y redistributiva en mucho alineada con lo que se puede llamar un “desarrollo socialista democrático” (Huber y Stephens 1986). Ese gobierno ha sido acusado de represor, autoritario y de no ser de izquierda así como de hacer “neo-desarrollismo sin política” que “desconocería las dinámicas colectivas y las diferentes formas de participación” (Le Quang 2016, 20); pero se ha argumentado aquí que también en buena parte realiza lo que se espera de cualquier gobierno en el poder lo cual es realizar una selección de aliados, excluidos y opositores dentro de un “proyecto hegemónico” y un “proyecto de estado”. Esto pese a que se puede sugerir que estaría haciendo algo en contra de lo que se podría esperar de un

gobierno de izquierda. Esto es el ser más comprensivo o incluso aliado de los sectores de izquierda del país con respecto a los de otra adhesión ideológica o sin esta.

Las acciones “descorporativizantes” del gobierno antes descritas-justificadas desde una visión de autonomía estatal y “bien común” frente a grupos de interés particular-fueron identificadas por esas organizaciones como serias amenazas a su misma subsistencia por lo cual los campos socio-políticos más amplios alrededor de estas decidieron adoptar una posición de abierta oposición a ese gobierno. Al enfrentar este “dilema estratégico”⁸⁵, entre (en tanto ser un gobierno de izquierda) tener buenas relaciones con organizaciones de izquierda o afianzar sus propósitos de “descorporativización del estado”, se puede sugerir que el gobierno de Correa evaluó que era muy popular en el grueso de la población ecuatoriana y que contaba con una bonanza económica basada en altos precios del petróleo e indicadores macroeconómicos privilegiados. Desde dicha posición pasa a decidir que ya no buscaba la adhesión o alianza de estas organizaciones y campos-socio políticos de izquierda, para privilegiar un fin más importante desde su “proyecto de estado” como sería la “descorporativización” del estado. Por un lado, decide compensar aquella pérdida de aliados-o creación de nuevos opositores-por medio de una estrategia corporativista más tradicional con la creación de organizaciones desde arriba que le apoyarán como son la Red de Maestros y la CUT. El gobierno procedió además a establecer en el 2014 el “Frente Unidos” en el cual articula además de AP a Centro Democrático, Alfaro Vive Carajo, Partido Avanza, Frente Amazonía Vive, Partido Comunista Ecuatoriano, Movimiento CONDUCE, Movimiento Autonómico Regional, Movimiento Agrario de Integración de San Miguel, Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MUPP Chimborazo y al PSE (Pérez-Rolo González 2016, 124). Por otro lado también con el logro del apoyo (o cooptación desde puntos de vista más críticos) de organizaciones indígenas y campesinas como la FENOCIN, la FEINE y la FENACLE y con una estrategia de disputa y cooptación de sectores del campo socio-político de la CONAIE-MUPP a nivel local. En este punto se puede notar como el gobierno aprovechó divisiones y disputas existentes en las organizaciones indígenas de la provincia de Chimborazo para lograr aliados y neutralizar la acción opositora de la dirigencia

⁸⁵ “Since any choice privileges one horn of the dilemma, there is a tendency for the problems involved in neglecting the other horn to grow until a strategic switch is required. This helps to explain the policy cycles which occur in so many different areas. Here I have dealt with some of the paradoxes which arise from the part-whole relationship between state and society. These are often reflected in strategic dilemmas.” (Jessop 1990, 362)

nacional de la CONAIE y del MUPP. Esta estrategia global llegó a verse desde grupos en la izquierda como el que esto transformaría a ese gobierno en algo que ya no sería de izquierda, destacando en ello principalmente el que sería “populismo” sin adjetivos (Unda 2017) (En Marcha 2010c) o incluso una “restauración conservadora” (Montecristi Vive 2014).

Desde un punto de vista más estratégico del interés del gobierno se podía sugerir que esta decisión de admitir el conflicto con la izquierda fuera del gobierno podría haber constituido un error⁸⁶. Esto en tanto ya no contar con dichas organizaciones y partidos de izquierda-con un impacto social y mediático considerable en el campo político ecuatoriano-para poder articular una base social amplia capaz de resistir la oposición de la derecha del país, o en todo caso ya no lograr que dichas organizaciones no decidan actuar como oposición al gobierno si pasan a ya no apoyar al gobierno activamente. Desde este punto de vista el gobierno parecía privilegiar su función de gobierno al frente del estado y su “proyecto de estado” por encima de esta consideración estratégica de auto-preservación y de “fidelidad” ideológica a la izquierda en su relación a sectores organizados particulares de la sociedad. Esto en cambio fue visto por sectores de la izquierda del país como giro ideológico, represión, autoritarismo y “arrogancia tecnocrática”. Se puede sugerir que en el corto plazo esta decisión estratégica y programática del gobierno salió triunfante al observar -con Mazzolini (2016, 35-36)-que “no hubo por lo tanto huellas significativas de estas tensiones en las elecciones presidenciales de febrero 2013, en las cuales Correa fue reelegido con un 57% del voto popular en la primera vuelta.” Sin embargo, se mirará en el siguiente capítulo el impacto en el gobierno de Correa de ese “ensanchamiento” del campo de sus “enemigos”⁸⁷ al

⁸⁶ Aquí se puede tomar en cuenta esta cita del año 2015 que resulta un poco predictiva de lo que pasó después con el desgaste y debilitación del gobierno, lo cual se analizará en el siguiente capítulo: “El arrollador triunfo presidencial de AP en febrero de 2013 (57% en primera vuelta) y la obtención de una aplastante mayoría parlamentaria (más de dos tercios) –que AP no alcanzó en el ciclo 2009-2013– ha dejado aún más debilitada a las dos corrientes de oposición política que enfrentan al gobierno desde el cierre del proceso constituyente. Si aquello garantiza cierta continuidad de la agenda post-neoliberal, también refuerza la tendencia al aislamiento político del gobierno en relación a las fuerzas sociales. Se puede hablar de un momento político en que se consolida un largo repliegue de la fuerza gobernante sobre sí misma y una reducción del espacio de la política como interpelación social. El riesgo mayor reside en la posibilidad de que la acción política trasmute hacia puros objetivos de asegurar la gobernabilidad, y cese del todo de su configuración como instrumento de articulación y cambio. Tal modificación del escenario político-partidario tiene efectos concretos sobre la tramitación de la conflictividad política en cada uno de las coordenadas del litigio político aquí identificadas y analizadas.” (Ramírez y Stoessel 2015, 79-80).

⁸⁷ Según Errejón y Guijarro (2016) el gobierno de Correa estaba limitado en el ámbito de lo que Jessop llama “bases sociales” en comparación a lo que si habría tenido a su favor el gobierno de Evo Morales y el MAS en Bolivia. Así para esos autores la “hegemonía” del MAS sería más “comprensiva” siendo capaz de dismantelar opositores dentro de una mediación más amplia de sectores sociales organizados. Correa

mediano plazo, que ya no solo incluía a las élites económicas y a la derecha que se le oponían desde su inicio sino también a sectores de izquierda como son los del MUPP-CONAIE y MPD-PCMLE. Esto incidirá principalmente en el debilitamiento ante la opinión pública-y electoralmente-de ese gobierno, en medio de la crisis económica en el país que se desplegará en el 2015 la cual coincidió con la crisis económica regional, y la crisis y salida de los gobiernos de izquierda latinoamericanos en el último periodo de análisis de esta tesis.

Esto nos puede ofrecer un esquema de comprensión más global de las relaciones del gobierno de Correa y AP con las organizaciones y movimientos sociales en general. En el inicio del gobierno de Correa se puede sugerir que este si deseaba y tomaba pasos claros hacia una alianza con los campos socio-políticos de la CONAIE/MUPP y del MPD/PCMLE, lo cual significaba posiblemente una alianza tanto estratégica de auto-sustento como basada en la afinidad ideológica. Sin embargo alrededor del año 2009 en adelante se aclararon conflictos importantes del gobierno con las principales organizaciones de base de esos dos campos socio-políticos-CONAIE y UNE respectivamente-que finalizaron dicha posible alianza inicial. Para compensar aquello el gobierno procede a una búsqueda de sectores alineados con el cómo las organizaciones indígenas FENOCIN y FEINE, los sindicatos Red de Maestros y CUT, así como algunas organizaciones locales dentro de la CONAIE, que decidieron apoyarle en ciertos momentos dentro de una estrategia de disputa y cooptación emprendida por ese gobierno. Para ello el gobierno contó con mayores recursos que los gobiernos neoliberales (Herrera 2018, 111).

En este periodo de la relación entre el gobierno izquierdista y (neo) desarrollista de Correa y la izquierda fuera de este, se desplegaron dilemas a los que tiene que enfrentar tanto todo gobierno en democracia de cualquier tipo como todo gobierno de izquierda en democracia específicamente. En el primer caso es el decidir entre objetivos programáticos-o “proyecto de estado”-versus el esquema de alianzas sociales que le pueden garantizar estabilidad. En el segundo caso tenemos el del proyecto de estado más amplio frente a la sociedad organizada y no organizada de redistribución (el programa de izquierda o socialista) versus la lealtad o la afinidad al amplio y plural

en cambio era claramente capaz de lograr victorias electorales en forma impresionante pero no tenía organizado, en torno a él, a un “bloque social” igual de fuerte y organizado. Así ese gobierno era más dependiente de un “juego carismático que confronta” al mismo tiempo que habría tenido una oposición que habría salido mucho más fuerte de la crisis del régimen político anterior en comparación a la oposición boliviana.

espectro de organizaciones sociales y partidos de izquierda realmente existentes. Por otro lado para la izquierda fuera del gobierno y sus organizaciones sociales afines, el dilema se despliega entre el apoyar o seguir apoyando a un gobierno con el que se piensa que se comparte en una parte importante un proyecto de estado (el programa de izquierda o socialista), versus las formas y decisiones reales que ese gobierno va tomando y su posible impacto en la visibilidad socio-política o incluso la subsistencia misma de las organizaciones y partidos de izquierda fuera de este. Tomando a los dos actores conjuntamente (gobierno vs MPD-UNE y CONAIE-MUPP) se puede aplicar a aquello un análisis centrado en conflicto de ese gobierno con la CONAIE que sugería que “muchas veces estas diferencias programáticas se entrelazaron con consideraciones y conflictos de poder e influencia en el escenario político. Cada actor buscaba mantener su influencia sobre sus propios seguidores, preservar su integridad organizativa o guardar su libertad de maniobra.” (Lalander y Ospina Peralta 2012) En la siguiente sección se verá como las decisiones estratégicas ya adoptadas por el gobierno y la izquierda fuera de este que se ha venido analizando-básicamente unas de oposición política entre estos dos sectores, verán consolidar más la tendencia hacia el conflicto debido al despliegue del debate y acción pública en torno a la explotación de minerales y petróleo.

5. El conflicto en torno a minería y petróleo

Para hablar de minería y petróleo en la región latinoamericana se puede comenzar notando la determinación estructural crucial que tuvo la exportación de materias primas (tanto agrícolas como minerales) en la economía de la mayoría de países de la región desde los inicios de la era republicana. Así, mientras se consolidaba el poder terrateniente agrícola en las zonas rurales, en países como Chile y Bolivia además existía una fuerte importancia de la exportación de minerales. En todo caso, el esquema primario-exportador de la región desde el siglo XIX emergió desde un marco de sustentación basado en la teoría de las ventajas comparativas en el comercio internacional. Esta proponía que los países debían especializarse en unos productos para la exportación sobre los cuales tenían condiciones naturales favorables, para obtener a cambio de estas divisas que permitan la importación de bienes de capital y consumo desde los países industrializados (Twaites y Ouviaña 2012, 64-68). En este esquema regional primario-exportador, el caso ecuatoriano fue uno en el cual las actividades

petroleras y mineras-hasta los años 1970s-fueron secundarias frente a las de agro-exportación, en un contexto demográfico nacional que se caracterizó por la existencia de una importante población indígena⁸⁸, en medio de lo que serían las “tareas” de construcción de estados y su sustento económico.

El inicio de la explotación del petróleo en el Ecuador ocurre dentro de la época de dictaduras militares de los años 1960s y 1970s-básicamente en la región amazónica del país, y aquello da cuenta del esquema de explotación de ese mineral adoptado por la dictadura militar “nacionalista-revolucionaria” de Guillermo Rodríguez Lara (1972-1976), la cual se puede ver como el principal antecedente en el país del “nacionalismo de los recursos naturales”. En ese gobierno se creó una compañía estatal de petróleos (CEPE) para que explote buena parte de la extracción petrolera del país, al mismo tiempo que se establecía contratos con compañías extranjeras para que transfieran directamente rentas de la exportación al estado. Ese esquema económico se mantuvo en buena forma intacto durante los 1980s-pese a que la empresa petrolera estatal pasó en 1988 a llamarse Petroecuador, y en esta década la alta dependencia del estado ecuatoriano de dichas rentas también se consolidó. En los años 1990s, especialmente desde el gobierno del conservador Sixto Durán Ballén (1992-1996), toma fuerza un proceso en el cual la regulación estatal y la participación de este en las rentas petroleras pasan crecientemente a manos privadas, al mismo tiempo que toman importancia las protestas de pueblos indígenas amazónicos por daños socio-ambientales. Ese nuevo arreglo habría tendido a ser implementado también en el emergente sector minero desde fines de dicha década (Andrade 2015, 150-153).

El ascenso de los gobiernos de izquierda en la región latinoamericana entre las décadas de los 2000-2010 trajo consigo una tendencia de gobierno socio-ambiental que se ha denominado “nacionalismo de los recursos naturales” (Haslam y Heidrich 2016). En este se tendió hacia el traspaso de la propiedad y/o de las ganancias de la explotación para el estado, tal como ha venido pasando en torno al petróleo (Venezuela, Bolivia y Argentina) y al gas (Bolivia) bajo ese tipo de gobiernos de “populismo de izquierda”, que en cierto nivel actualizaban hoy las consignas y medidas redistributistas y

⁸⁸ “La actividad minera está vinculada a los pueblos y las nacionalidades indígenas desde antes de la existencia de la república. Posteriores emprendimientos mineros, en la época colonial e incluso republicana, se desarrollaron en donde antes los indígenas extraían minerales. Existen reportes de actividades mineras industriales realizadas en el Ecuador desde fines del siglo XIX (Zaruma) e inicios del siglo XX (Portovelo). industriales realizadas en el Ecuador desde fines del siglo XIX (Zaruma) e inicios del siglo XX (Portovelo)... La actividad industrial desplegada por la compañía Sadco, en la provincia de El Oro, constituye un hecho relativamente aislado en la historia económica del país.” (Acosta 2009, 90-91)

nacionalistas de los populismo clásicos de mitad de siglo XX. Aquello estaba enmarcado dentro del programa de estado que compartían esos gobiernos con el gobierno de Correa que llamamos “desarrollo socialista democrático” (Huber y Stephens 1986), en el cual se sintetizan aspiraciones neo-desarrollistas, democratizantes y socialistas/redistributistas. Esto sintetizaba las intenciones más amplias de esos gobiernos para emprender un programa de inclusión social, combate a la pobreza y reconstrucción de la infraestructura-vial, productiva, educativa y de salud-después de su abandono y desfinanciación en el periodo de políticas neoliberales anterior. Con esto vino la consigna del “retorno del estado” (Burbano de Lara 2015), y se puede mirar dichas intenciones dentro de la historia del desarrollismo y su discurso en la región latinoamericana desde su formulación en la mitad del siglo anterior hasta su pérdida de vigencia en los años 1970s-1980s, y su reformulación (“neo-desarrollismo”) desde fines de los años 1980s hasta su implementación más clara a través de gobiernos locales y nacionales desde fines de los años 1990s.

El gobierno de Correa también decidió insertarse dentro de dicha tendencia regional durante su inicio al recuperar para el estado en forma importante las ganancias obtenidas de la explotación petrolera en el país. Así anuló los contratos en ese entonces existentes, “revirtió al Estado la mayor parte de las concesiones, obligó a las compañías a ceder la mayor parte de las rentas a favor del Estado, y fortaleció a la petrolera estatal.” (Andrade 2015, 153) Aquello además coincidió, tal como se miró en la primera sección de este capítulo, con el *boom* mundial de los precios de los *commodities* entre los 2000 e inicios de los 2010. En el ámbito de la minería no petrolera se anunciaron similares medidas, pero las diferencias entre la alta implantación e importancia de la extracción de petróleo y el poco desarrollo de la extracción de otros tipos de minería en el Ecuador determinaban que en el segundo caso la explotación a gran escala era todavía principalmente solo una aspiración. Así el gobierno de Correa anunció que el “nacionalismo de los recursos” ya aplicado en el caso del petróleo sería adoptado también en el proyecto de implantación de la minería a gran escala. Esto por medio de reformas legales e institucionales para garantizar el dominio público sobre los sectores estratégicos, delimitar el área de concesión, crear una empresa nacional minera, promover la inversión externa, desarrollar la infraestructura productiva de soporte para esta industria, e incorporar la gestión de “externalidades ambientales” concernientes a las comunidades cercanas a los puntos de explotación “en programas de desarrollo local, responsabilidad social y remediación ambiental.” (Carrión 2016, 181)

Se propondrá en adelante la siguiente lógica de despliegue de los conflictos socio-ambientales entre el gobierno de Correa con ecologistas, comunidades rurales y la izquierda fuera del gobierno que apoyó a estos. Esta sería una entre lo que Lander llama (refiriéndose a este conflicto particular en torno al “extractivismo” bajo gobiernos andinos de izquierda) un programa e imaginario “nacional-popular” de inclusión y redistribución de mayorías poblacionales democráticas (2013, 4-13)-el cual es en mucho el principal que moviliza el populismo en general (Portantiero y De Ipola 1981, 54) y el “populismo de izquierda” por encima de uno restringido a la clase social (Laclau 1986, 202-205)-que se apoyó en las industrias primarias extractivas aprovechando el alto precio del petróleo y los minerales en los años 2000-2010; versus las preocupaciones sobre impactos socio-ambientales negativos (existentes o anticipados) de comunidades rurales (buena parte de estas indígenas), activistas y ONGs ecologistas, y los movimientos sociales y la izquierda fuera del gobierno-en la práctica sectores de la población “minoritarios” vistos desde una lógica de mayorías democráticas, pero que potencialmente serían los principales y más directamente afectados por los impactos negativos de la extracción de petróleo y minería. Se sugiere que la intención del gobierno fue el enmarcar ese conflicto dentro de esta lógica de mayorías democráticas versus minorías, pero-como se verá después-esta forma es una que se suele imponer en la mayoría de los casos en la región latinoamericana más allá de la posición política de los gobiernos. Esto se habría decidido enmarcar por ese gobierno en cierta forma similar a la que se analizó en la sección anterior en la disputa entre el gobierno que asumía la representación legítima del pueblo ecuatoriano basándose en su popularidad en las urnas y en las encuestas, versus lo que serían minorías enfrentándose a la mayoría de la población.

Así tomemos en cuenta lo que Lander (2013, 4-13) llamó “el Estado de bienestar social y los imaginarios nacional-populares”. Con aquello ese autor se refiere a la existencia de la visión dentro de los países de la región latinoamericana de que existen importantes carencias sociales en la mayoría de dichas poblaciones causadas por condiciones históricas de exclusión. De allí que en los gobiernos de izquierda latinoamericanos de los 2000-2010 se habría impuesto un “referente a proyectos nacional-populares que dan prioridad a la industrialización, democratización, inclusión y redistribución, lo que podría caracterizarse como las tareas pendientes del imaginario, todavía presente en estas sociedades, de la construcción de Estados nacionales democráticos.” (Lander 2013, 2) El gobierno de Correa decidió atar sus propósitos,

tanto de “descorporativización” del estado como de aumento de ganancias para el estado de actividades de extracción de recursos naturales, a ese marco de cumplimiento de beneficio a lo que llamó las “grandes mayorías”⁸⁹.

Frente a aquel marco de conflicto promovido por Correa y su gobierno consideremos algo más general, en tanto se lo describió en el primer capítulo de esta tesis, que determina a casi todas las protestas y luchas socio-ambientales en los sistemas democráticos de la región latinoamericana. Para Silva (2012, 185-186), el tema medioambiental no es generalmente un tema de alta notoriedad en América Latina debido a que no está usualmente en un lugar alto en las prioridades de un gobierno nacional. Esto suele ocurrir así a menos que se realice una presión intensa por coaliciones de actores internos y externos. Por sobre el tema medioambiental suelen tener más importancia los del crecimiento económico, la consolidación de instituciones políticas, el sistema judicial, la seguridad en torno a drogas y crimen, y el terrorismo. Para ese autor la mayoría de gobiernos latinoamericanos suelen argumentar que no tienen los fondos suficientes para enfrentar problemas medioambientales dentro de lo que se necesita o demanda por las organizaciones internacionales, gobiernos de países industrializados, y ONGs internacionales poderosas. Algunos gobiernos de la región profundamente resienten los llamados internacionales a revertir la degradación ambiental, llegando al punto de decir que esos llamados serían intentos deliberados de impedir que sus países usen sus recursos naturales para desarrollarse en la forma en la cual los países ahora industrializados o “avanzados” lo hicieron alguna vez.

Se propone en tanto que, el gobierno de Correa en el tema medioambiental partió dentro de ese marco discursivo descrito por Silva, que se podría ver como cuasi-estructural del gobierno socio-ambiental estatal en América Latina, pero que lo matizó

⁸⁹ Ese marco de configuración del conflicto político de Correa basado en lo que constantemente llamó las “grandes mayorías” se puede apreciar en la siguiente cita: “Rafael Correa, aseguró este jueves que en su país abunda la democracia y revolución por lo que “ aquí mandarán las grandes mayorías”....“Aquí hay democracia, aquí hay revolución, aquí hay patria, aquí mandarán las grandes mayorías”, afirmó Correa frente a la multitudinaria concentración frente al Palacio de Carondelet (sede de Gobierno)... Sostuvo que la derecha local utiliza el chantaje para conspirar contra su Gobierno. Aseguró que los sectores opositores a la Revolución Ciudadana no tienen el respaldo necesario y además siembran el odio y la violencia en el país suramericano...“No podemos permitir que el país baile al son de una pequeña minoría”...“Sería bueno recordarles que en las elecciones de 2013, los vencimos en las 33 jurisdicciones electorales, muchos de ellos con mayoría indígena”, recordó el Presidente ecuatoriano. “Los grupos opositores apenas lograron tres por ciento de los votos”. “Escuchen Conaie, no atemoricen a nadie, vayan a mandar a sus casas (...) someterse a esa prepotencia sería la peor de las claudicaciones”. Correa destacó que “el pueblo indígena está con su Revolución Ciudadana”. “Pedían la renuncia del Presidente, que se enteren que aquí hay Revolución, hay democracia”, afirmó.” (TeleSur 2015) El contexto de dichas declaraciones es las protestas que el gobierno de Correa recibió en Agosto del 2015 las cuales fueron convocadas por la CONAIE y el FUT en las cuales la CONAIE también levantaba como una de las consignas el rechazo a la política del gobierno en torno a la minería.

con componentes discursivos y prácticos de propuestas de manejo socio-ambiental que De Castro, Hogenboom y Baud (2015, 22) llaman “neo-desarrollista”, y de otro tipo que eso autores llaman del “Buen Vivir”. En la forma neo-desarrollista para esos autores “las relaciones asimétricas, las injusticias y el comportamiento no sostenible pueden convertirse en resultados más equitativos y sostenibles a través de un diseño institucional apropiado.” Por otro lado la forma de gobierno del “Buen Vivir” se entiende para esos autores como una en la cual no solo las deficiencias institucionales necesitarían ser arregladas, sino que además se debería abordar las situaciones de las formas de poder desiguales entre los grupos sociales, así como los fundamentos básicos de la economía de mercado. Esta forma de gobierno sería lo que se expresó principalmente en la incorporación de los “Derechos de la Naturaleza” en la Constitución del 2008 por parte de la mayoría en dicha asamblea constituyente de AP- un hito de carácter mundial del constitucionalismo estatal.

Las reformas recién mencionadas desde el “nacionalismo de los recursos” en el ámbito petrolero fueron seguidas por el llamado “Mandato Constitucional Minero” por la ANC en abril del 2008. Ese mandato emitido por la ANC, con mayoría abrumadora de AP, revocaba algunas concesiones otorgadas antes del gobierno de Correa para buscar regular mejor el sector minero y mejorar la calidad de la información en torno a las reservas minerales posibles para ser explotadas. Se añadía que las empresas poseedoras de concesiones debían ajustarse a las leyes ambientales mientras Correa añadía que la explotación minera continuaría dentro del respeto a los trabajadores, comunidades, estado y medioambiente (Carrión 2016, 184). En Enero del año 2009 el gobierno logra que la Asamblea Nacional apruebe la Ley de Minería en la cual se pasaba a adoptar el esquema que se implementó en la actividad petrolera en la minería. Esto se tradujo en mecanismos y procedimientos de regulación de dicha actividad, el aumento de la participación del estado en los ingresos por dicha actividad, y además el que se tenga que destinar parte de las ganancias de dicha actividad extractiva directamente a los gobiernos y comunidades locales aledañas al lugar de explotación.

Para comprender todavía más la visión del gobierno en torno al uso de las ganancias de las actividades extractivas petroleras y mineras, se puede mirar como en el Plan Nacional para el Buen Vivir 2009-2013 se establece una estrategia de mediano y largo plazo-“con un horizonte de 16 a 20 años”-en los cuales se identifican 4 momentos progresivos de planificación del desarrollo que ponen como objetivos en cada uno 1) “sustitución selectiva de importaciones”, 2) “superávit energético y limpio-

consolidación de la industria nacional y sectores turísticos”, 3) “diversificación y sustitución de exportaciones: investigación, innovación, ciencias y tecnología”, y 4) “terciario (exportadora) de bio-conocimiento y servicios turísticos”. Se dice allí que en dicha segunda fase “la generación de ingresos para la economía nacional mantiene una dependencia de la extracción responsable y sustentable de recursos naturales no renovables, tales como hidrocarburos y eventualmente minería”, en la tercera fase “el peso relativo de la industria nacional sería igual al peso relativo en la economía de los bienes primarios (exportables)”, y en la cuarta “el tamaño relativo de este tipo de servicios—principalmente de conocimiento— y de los servicios turísticos tenga un peso superior al generado por el sector primario.” (SENPLADES 2009, 94-98) Con respecto a ese plan de mediano y largo plazo, se puede mencionar que la aspiración en la izquierda ecuatoriana del dejar atrás la estructura de dependencia primario-exportadora de las economías de la región para avanzar hacia economías más diversificadas e industrializadas empleadoras de mejor tecnología y conocimiento, se remonta a la época de los partidos “clásicos” de la izquierda del país⁹⁰. En este punto se puede sugerir que un propósito como el “cambio de la matriz productiva” necesariamente es una meta cuyos resultados son esperables a largo plazo (Wylde 2016, 122) en mucho a través de varias décadas. En sí el gobierno de Correa se planteaba en su Plan Nacional del Buen Vivir que aquello era una estrategia de mediano y largo plazo “con un horizonte de 16 a 20 años” como se vio antes.

Pese a eso, sectores de la intelectualidad de izquierda ya criticaban al gobierno de Correa en el haber fracasado en ese propósito (Zibechi y Machado 2016, 101) sin que ese gobierno llegue a completar los 10 años en el poder. Algo que si sabotó ese propósito del gobierno fue la crisis económica que toma fuerza en el 2015 que se analizará en el siguiente capítulo. Además, como se notó en el primer capítulo de esta tesis, se ha argumentado contra las teorías de la “maldición de la abundancia” de recursos naturales (la cual ha defendido ampliamente el ex político de AP y luego candidato presidencial de la izquierda anti-correísta Alberto Acosta en el Ecuador) (Acosta 2009) que países con abundancia de recursos naturales para la exportación

⁹⁰ “La preocupación principal del Partido Comunista expresada en el Programa de reconstrucción nacional (1938), era el restablecimiento de la legalidad y la convocatoria a una Asamblea Constituyente. En aquel momento era más importante alcanzar un gobierno democrático y progresista que cumpliera un programa de cambios, reiterando el apoyo proteccionista a la industria nacional, y la eliminación de los obstáculos feudales concebidos como el latifundio y la servidumbre rural.” (Ibarra 2013, 39)

como Canadá, Estados Unidos, Reino Unido, Australia, Noruega, Brasil, Chile⁹¹, Sudáfrica o Indonesia lograron bajo ciertas condiciones alcanzar altos niveles de ingreso, relativa igualdad, un alto grado de diversificación económica, siendo democracias-lo cual implica sugerir que se debería diferenciar entre “abundancia de recursos” y “dependencia de recursos” (Andrade 2015, 138). De allí que se haya sugerido que para entender los resultados de las experiencias de industrias extractivas de recursos naturales se deba mirar a la forma del proceso socio-político de configuración del manejo de los recursos dentro y fuera del país, con lo cual se puede encontrar tanto casos de uso exitoso y no exitoso de esos recursos para el desarrollo y la democracia (Haarstad 2016, 150).

Sin embargo, aquel neo-desarrollismo sustentado en la extracción de petróleo y minerales encontró oposición por parte de ambientalistas, comunidades campesinas e indígenas tal como ya se comenzó a notar en el capítulo anterior. Estos actores aludían a los riesgos de prejuicios socio-ambientales que la expansión de la actividad petrolera y la implantación de la actividad minera traerían consigo. Y pese a que Alberto Acosta fue brevemente Ministro de Energía y Minas del gobierno de Correa, posteriormente desde su posición de liderazgo importante dentro de la izquierda anti-correísta dedicará algunas publicaciones y charlas públicas a denunciar los riesgos del emprender la explotación minera a gran escala en el país. El discurso anti-extractivista para ese entonces era una especie de tendencia académica y discursiva política regional en el área latinoamericana, que denunciaba al “extractivismo” que ocurría tanto en gobiernos de derecha como de izquierda de la época, dentro de lo que la intelectual socio-ambientalista argentina Maristella Svampa llamó “el consenso de los *commodities*”⁹². Dentro de esos discursos, a los gobiernos de izquierda de ese entonces se denunciaba en su hipocresía al no ofrecer alternativas “post-extractivistas” de desarrollo e incluso estar “reprimarizando” las economías de sus países.

⁹¹ Sobre el caso de la explotación minera en Chile se debe mencionar que esta ocurre principalmente en un área desértica mientras que los proyectos mineros ecuatorianos se irían a realizar en ecosistemas frágiles y muy biodiversos como páramos o selvas con poblaciones indígenas y campesinas cercanas.

⁹² “El «Consenso de los Commodities» subraya el ingreso de América Latina en un nuevo orden económico y político-ideológico, sostenido por el boom de los precios internacionales de las materias primas y los bienes de consumo demandados cada vez más por los países centrales y las potencias emergentes. Este orden va consolidando un estilo de desarrollo neoextractivista que genera ventajas comparativas, visibles en el crecimiento económico, al tiempo que produce nuevas asimetrías y conflictos sociales, económicos, ambientales y político-culturales. Tal conflictividad marca la apertura de un nuevo ciclo de luchas, centrado en la defensa del territorio y del ambiente, así como en la discusión sobre los modelos de desarrollo y las fronteras mismas de la democracia.” (Svampa 2013, 30)

La contradicción entre lo “nacional-popular” y la defensa de lo socio-ambiental a nivel local en los conflictos sobre minería, dentro del marco socio-político promovido por el gobierno de Correa que enfatizaba a la “mayoría” nacional, se puede apreciar cuando ese presidente denunciaba que las comunidades locales querrían decidir “el bienestar de toda la nación” (Carrión 2016, 194). Aquello es visible en la siguiente cita del presidente Correa obtenida de un discurso en el palacio presidencial:

Compañeros Shuar un gran abrazo. Ustedes son dueños del territorio, la constitución nos dice que del subsuelo el estado ecuatoriano es el dueño, de los recursos no renovables el estado ecuatoriano es el dueño. No nos confundamos, no se dejen mentir engañar por dirigentes irresponsables...los recursos del subsuelo son del estado ecuatoriano y no se los puede apropiar nadie. Son inalienables...que evitan que sean privatizados esos recursos o apropiados por colectividades comunidades por importantes que sean. Eso es del estado ecuatoriano, es decir de todas y todos los ecuatorianos”. (MRNNR Comunicacion en Youtube 2009, min. 120-205)

Los conflictos en torno a la exploración e inicio de operaciones hacia la extracción de minerales continuaron durante este periodo tomando más clara visibilidad en la Amazonía Sur y el sur de la Sierra-especialmente en la provincia del Azuay. Ya desde el periodo anterior dichas luchas venían siendo apoyadas por el campo socio-político de la CONAIE/MUPP, debido a las amenazas que se percibían de dichas actividades a comunidades indígenas. También sectores campesinos no identificados como indígenas se articularon en redes de organizaciones y plataformas de lucha anti-minera, los cuales eran acompañados y apoyados por ONGs ambientalistas. La redacción de la Ley de Minería tuvo que enfrentar protestas lideradas por la CONAIE desde el mes de Noviembre del 2008 hasta Enero del 2009, en las cuales se llegó a bloquear la carretera Panamericana al mismo tiempo que se dieron protestas en Quito. Ya en marzo se habían dado protestas en contra de las operaciones previas a la explotación a gran escala en el sector de Victoria del Portete, provincia del Azuay, lideradas por la Coordinadora Nacional por la Defensa de la Vida y Soberanía (CNDVS) que aglutinaba a ecologistas y representantes de comunidades rurales cercanas a lugares de proyectos de extracción minera a gran escala. En ese lugar se había establecido un proyecto minero llamado “Quimsacocha”, y similares acciones de oposición y protesta continuarán en otros lugares del territorio nacional que incluían a la parroquia Molleturo del cantón Cuenca, Azuay en contra del proyecto “Rio Blanco”; en el cantón El Pangui, provincia de Zamora Chinchipe en contra del proyecto “Mirador”; en el cantón Yanzatza, provincia de Zamora Chinchipe en contra del proyecto

“Cóndor”; en la provincia de Morona Santiago se daba oposición a los proyectos Panantza y San Carlos en los cantones Limón Indanza y San Juan Bosco respectivamente; y en el cantón Cotacachi, provincia de Imbabura en contra del Proyecto “Junín” (Latorre 2012, 134).

Durante el periodo de esta sección de capítulo, se debe mencionar las protestas que motivó las reformas a la Ley de Minería del año 2013 en donde existía un objetivo de atraer más la inversión extranjera por medio de hacer más atractivas las condiciones a las compañías mineras⁹³. El recurso a las protestas en las calles y los territorios era la principal vía de resistencia para las comunidades y los ambientalistas, debido a que la representación de la izquierda en el poder legislativo opuesta a minería a gran escala era insignificante (5 asambleístas del MUPP), frente a la mayoría absoluta de AP de 100 legisladores-a la cual en este tema se sumaban los partidos de derecha-dentro de una Asamblea Nacional de 137 curules. Dicha reforma de ley así pasó con el apoyo de 105 votos a favor (Emol.com 2013) en lo que se puede apreciar una circunstancia en el poder legislativo de representación muy minoritaria de los puntos de vista opuestos a la minería a gran escala. El presidente de la Ecuarrunari-federada a la CONAIE en representación del pueblo Quichua de la Sierra-Carlos Pérez Guartambel la calificaba como “una ley vende patria, entreguista, una ley que se arrodilla ante las mineras chinas y transnacionales...Acudiremos al derecho de la resistencia, porque consideramos que las reformas a la Ley Minera son inconstitucionales y vulneran los derechos a los indígenas” (El Tiempo 2013). El campo socio-político del MPD-ahora ya sin representación legislativa-abandonó claramente una alineación inicial con el “mayoritarianismo” pro-minería a gran escala del gobierno⁹⁴ para pasar a apoyar las luchas contra la minería a gran escala, dentro de una oposición más amplia al gobierno

⁹³ “Con los cambios, el gobierno apunta a destrabar negociaciones con la empresa Kinross para la explotación del yacimiento Fruta del Norte, el mayor depósito de oro y plata del país...Entre los puntos aprobados se cuenta el pago del impuesto a los ingresos extraordinarios por altos precios de los metales una vez sea recuperada la totalidad de la inversión por parte del concesionario, y no en el momento en que la mina comenzaba su producción, como hasta ahora. Además, establece el pago de una regalía de máximo 8% para las exportaciones de oro, plata y cobre, mientras las medianas empresas pagarían 4% y las pequeñas 3%. Los cambios además agilizan la obtención de permisos ambientales y licencias de operación, imponen drásticas sanciones para la minería ilegal y un mayor control ambiental. El Ejecutivo ha recalcado que acelerará el desarrollo de Fruta del Norte, que cuenta con reservas de 6,8 millones de onzas de oro y 9,1 millones de onzas de plata.” (Emol.com 2013)

⁹⁴ En el marco de la emisión del Mandato Minero por la ANC en el 2008 “La eliminación de un artículo que da la potestad a las comunidades de consentir la explotación de recursos naturales, del capítulo de la Naturaleza y Medio Ambiente, ha dividido a los integrantes de la mesa de Recursos Naturales...El Movimiento Popular Democrático, que apoyó inicialmente el artículo, cambió de opinión luego de una llamada del Presidente de la República, Rafael Correa, por considerar que para ese tipo de concesiones debe primar el interés nacional, y no el de determinado sector del país.” (El Universo 2008)

de Correa, pero en forma menos directa que el campo del MUPP/CONAIE. Así los sectores anti-minería, incluyendo al campo político de MUPP-CONAIE, crecientemente levantaban un discurso alineado con las temáticas del anti-correísmo ligadas a temas del autoritarismo y de falta de dialogo de Correa con la sociedad civil. Sobre esto se puede tomar en cuenta el cómo Alberto Acosta, en el año 2013 como candidato presidencial de las izquierdas anti-correístas, ya abrazaba un discurso en el que dudaba el ser de izquierda del gobierno de Correa mientras denunciaba la alta cantidad de arrestos en protestas anti-mineras. Contextualizaba aquello dentro de una denuncia de una avanzada agresiva internacional de las empresas mineras hacia la obtención de territorios para la extracción dentro de la situación en ese entonces de altos precios de los *commodities*⁹⁵.

Para retomar la discusión subyacente dentro de esta disputa en torno al desarrollo y el gobierno socio-ambiental, se puede mencionar como Acosta proponía que Correa podría evitarse los conflictos socio-ambientales causados por el avance de la minería a gran escala en el Ecuador por medio de una reforma tributaria más profunda y progresiva que la que ya había iniciado al inicio de su gobierno. En tanto manifestaba que:

Este gobierno ha introducido algunas reformas tributarias importantes, pero a todas luces insuficientes. Más allá de que la tasa de presión fiscal en Ecuador (14%) dista mucho de la más alta de la región (22%), aún se mantiene un 40% de evasión fiscal. En nuestro gobierno los que más tienen deberán ser los que más tributen, sobre todo ante los niveles de concentración económica que citamos con anterioridad. Si elevas la presión fiscal a los niveles que tiene en la actualidad por ejemplo Bolivia, habría suficientes recursos para financiar la inversión y gasto públicos, sin apostar por proyectos extractivistas como los de la megaminería, que constituyen una tremenda irresponsabilidad ambiental para las generaciones futuras, a más de que no cumplen con las perspectivas económicas con que son presentados. Cabe recordar en este sentido que la presión tributaria en Europa es de más del 40%, en EE UU del 36%, en un país como Suecia está en torno al cincuenta y pico. Si bien en el Ecuador se ha recaudado notablemente más en este gobierno que en anteriores, vuelvo a preguntar: ¿te parece que estemos ante un gobierno revolucionario? Recordemos que entendemos

⁹⁵ “En lo que respecta al ámbito de las disidencias, hoy hay más de doscientos líderes populares en los bancos de los tribunales, acusados incluso por “sabotaje” y “terrorismo”, utilizando leyes de la época de los gobiernos oligárquicos, en un país en donde no hay terrorismo. El derecho a la resistencia ha quedado proscrito y en las cárceles ecuatorianas hay más de una decena de jóvenes detenidos sin justificación legal. Elementos como los que he señalado demuestran que no hablamos ya de un gobierno revolucionario, me atrevería a decir que ni siquiera de izquierdas... En realidad, en vista de que este gobierno quiere ampliar la frontera petrolera y forzar la megaminería, más que hablar de “socialismo del siglo XXI”, de lo que deberíamos estar hablando es del “extractivismo del siglo XXI”. Es decir, que este gobierno en lugar de reconvertir su economía nacional en un sistema productivo dinámico, que genere puestos de empleo y que exporte productos con valor añadido, disminuyendo la dependencia del capital transnacional, continúa siendo un gobierno dependiente de las transnacionales y suministrador de sus recursos naturales para paliar las necesidades del mercado mundial capitalistas. ¿De verdad crees que se puede pensar que se construye el socialismo, alimentando al sistema capitalista global con materias primas como el petróleo y los minerales que sirven incluso para sus necesidades especulativas?” (Gaudichaud 2013)

por “reformas” el corregir errores el sistema vigente, mientras que cuando hablamos de “revolución” nos referimos a traspasar el poder de unos actores a otros. (Gaudichaud 2013, sin paginación)

Si se admite el argumento y propuesta de Acosta sobre la recaudación de impuestos y la opción o no de emprender una avanzada fuerte de explotación mineral y petrolera, se podría dar razón al argumento de la “Enfermedad Holandesa” y la “maldición de los recursos naturales” sobre el gobierno de Correa de que la riqueza en recursos naturales desincentiva la mejora y la progresividad en la recaudación de impuestos en los países que lo poseen. El criticar el que ese gobierno no haya aumentado la progresividad en los impuestos podría tener implicaciones que sugerirían que el gobierno también habría podido tener una mejor situación presupuestaria en los años de crisis económica-ligada a la caída estrepitosa de los precios del petróleo siguientes a analizarse en la siguiente sección de esta tesis. Se puede mencionar aquello notando que Bolivia fue poco afectada por dicha situación de crisis de los precios de los *commodities*, al seguir teniendo un crecimiento considerable en esos años mientras países como Brasil, Argentina, Ecuador y sobre todo Venezuela⁹⁶ sufrirán situaciones de decrecimiento de sus economías (BBC Mundo 2017). Igualmente el Uruguay de la coalición izquierdista Frente Amplio también fue capaz de mantener crecimiento económico en los años 2015-2017, y también implementó una reforma tributaria mucho más progresiva que la del Ecuador de Correa y de los otros países que entraron en crisis en América del Sur en esos años⁹⁷. De allí que Huber y Stephens (1986, 324) consideren

⁹⁶ “quisiéramos mostrar que la política económica bolivariana dista mucho de ser «socialista», e incluso «desarrollista»... La muy necesaria «reforma tributaria» sigue pendiente. Según la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), los países que mostraron los mayores incrementos desde 1990 en sus promedios de ingresos fiscales sobre el PIB fueron Bolivia (20,6 puntos porcentuales) y Argentina (18,8), mientras que Venezuela registró un descenso de 4,5 puntos porcentuales. (Sutherland 2018, 148)

⁹⁷ En el gobierno uruguayo del izquierdista Frente Amplio del presidente Tabaré Vazquez “...durante su primer mandato (2005-2008), el ministro Astori fue también el autor de la reforma impositiva de diciembre de 2006 (Ley 18083), que representa un logro inimaginable para cualquier otro país sudamericano, especialmente si pensamos en Brasil y Argentina, cuyas estructuras tributarias siguen siendo extremadamente regresivas. Con el objetivo declarado de acercarse a una composición del ingreso tributario parecida a la de los países del Primer Mundo...se volvió a introducir el impuesto sobre los ingresos de las personas físicas con un sistema de alícuotas progresivas y, sobre todo, se introdujeron impuestos sobre la renta tanto económico-empresarial como financiera. El resultado de la reforma tributaria fue una dramática caída de la desigualdad en el país, visible sobre todo en la dinámica del coeficiente de Gini: en 2016, su valor fue de 0,382 puntos (0,46 en 2006), dato que ubica a Uruguay como el país más igualitario de América Latina, comparable a los menos igualitarios de Europa. Asimismo, la relación entre el decil más rico y el decil más pobre de la población se redujo de 19 a 12 veces durante la última década. Para decirlo de otra manera, los gobiernos progresistas de Uruguay muestran una extraña paradoja: un discurso tibio y hasta escéptico sobre los tradicionales caballos de batalla de la economía heterodoxa se vio acompañado por reformas audaces que, en un sentido amplio, se pueden definir «keynesianas», sobre todo si consideramos la tasación de la renta (explícitamente propuesta por Keynes en su Teoría general del empleo, el interés y el dinero). (Lampa 2017, 93)

la importancia de la capacidad estatal ligada a la capacidad de extracción de impuestos dentro de lo que llaman “desarrollo socialista democrático”.

A los conflictos socio-ambientales en torno a la minería se sumará la oposición a una propuesta de expansión de la explotación petrolera a la Amazonía Sur-a la cual alude Acosta en la entrevista recién mencionada-y en el año 2013 el conflicto en torno al fin del proyecto llamado “Yasuní-ITT”. Según Le Quang (2016, 159) la idea del proyecto Yasuní-ITT habría llegado al gobierno de Correa con el breve paso de Alberto Acosta como Ministro de Energía y Minas. En ese proyecto, el gobierno de AP llamaba a la comunidad internacional a contribuir una cantidad similar a una parte de lo que se habría obtenido en ventas de petróleo por la extracción de ese mineral del singularmente biodiverso Parque Nacional Yasuní en la Amazonía. El gobierno de Correa lo finalizó argumentando que la comunidad internacional no lo apoyó en la forma que se hubiese deseado. Los sectores a favor de la continuación de la iniciativa Yasuní ITT decidieron emprender una recolección de firmas para que se realice una consulta popular para que la población nacional decida sobre la continuidad de dicha iniciativa. El Consejo Nacional Electoral no validó dichas firmas argumentando que las validas no llegaron al número necesario para que se realice el proceso electoral, mientras que el colectivo que recolectó dichas firmas llamado “Yasunidos” acusó a ese ente estatal de que habría respondido a presiones del gobierno de Correa para que no acepte la realización de ese referéndum. En este punto se debe mencionar un dato que favorecía el marco “mayoritarista” del gobierno de Correa a favor de la explotación de petróleo en el Parque Nacional Yasuní. En una encuesta publicada por la firma CEDATOS-GALLUP de agosto del 2013, ante la pregunta de “¿Usted APRUEBA o DESAPRUEBA la decisión tomada por el Presidente de la República?” sobre el pasar a explotar petróleo en el Yasuní, el 56% de la muestra de la población nacional aprobaba aquello frente a un 32% que lo desaprobaba (El Universo 2013). Aquí se puede mirar un despliegue de un mayoritarismo con argumentos de inclusión “nacional-popular” enfrentado al discurso de los activistas, expertos y comunidades cercanas a los proyectos “extractivistas” e identificándolos como minorías enfrentadas al “progreso de las mayorías”.

En esta forma las protestas y críticas ambientalistas en este periodo giraron en torno al tema de la minería, y a aquel descontento se añadió el conflicto en torno a la iniciativa Yasuní-ITT. Estos conflictos, sin embargo, se desplegaron en un periodo en el cual el gobierno de Correa lograba una segunda re-elección en medio de una situación

económica muy cómoda por lo cual decía estar representando la opinión de la mayoría del pueblo ecuatoriano-y sus aspiraciones de redistribución y desarrollo-frente a minorías que querrían interrumpir dicha nueva prosperidad y progreso. Allí se desplegaba una disputa más amplia, muy característica de los conflictos socio-ambientales en la región latinoamericana, en la cual los sectores locales y ambientalistas tratan de defender ecosistemas en contextos políticos en los cuales la opinión pública se suele enfocar en otros temas. En dicha expresión de un “mayoritarismo” a favor de la explotación de recursos minerales, se debe sugerir que también se puede evidenciar un no fácil encaje entre las posiciones de un gobierno de izquierda que busca redistribución y desarrollo repartidos nacionalmente en forma más equitativa, frente a las resistencias locales y ambientalistas que suelen ser asociadas con la izquierda-pero que pueden ser vistas como contradictorias con el principio democrático mayoritario visto desde las mayorías legislativas y de las encuestas a nivel nacional. Es por estas circunstancias de defensa de intereses locales frente a gobiernos nacionales que deciden la explotación de recursos naturales, que se ha venido proponiendo desde sectores ecologistas el derecho a la consulta previa a comunidades locales sobre la explotación o no de recursos naturales. Como se vio en el capítulo anterior, AP y Correa no accedieron a añadir ese derecho para las comunidades locales al ordenamiento jurídico nacional. De todas formas se puede anticipar aquí que el avance de las luchas y articulaciones de las comunidades anti-minería no se detendrán y así lograrán tener en el siguiente periodo un impacto electoral que llegará a hacerse escuchar en forma significativa en las elecciones presidenciales del 2017 en contra de los intereses de AP. Se debe resaltar aquí el hecho de que el gobierno de Correa iba con estos conflictos aumentando el sector de oposición lo cual se verá que en el periodo siguiente a analizarse que iniciará un proceso importante de desgaste de ese gobierno pese a los niveles de popularidad y a su mayoría legislativa.

Como síntesis de este capítulo 4 se puede mirar cómo el gobierno de Correa-para el año 2011-venia consolidando un nivel de legitimidad y popularidad casi sin precedentes en la historia del país, lo cual se explica por una reforma política exitosa que asegura su estabilidad y capacidad de ejercer el gobierno, junto con una situación regional latinoamericana de auge de gobiernos de izquierda, y un entorno económico internacional con precios del petróleo muy altos que le permiten una expansión de gasto social y de infraestructuras con importantes impactos positivos en el bienestar de la

población en general. Aquello le permite lograr una segunda re-elección en primera vuelta en el 2013, mientras que la izquierda en la oposición apenas logra un 3% de votación. Esto configura en mucho el campo político en el cual se desarrollará la relación conflictiva entre el gobierno de Correa y la oposición de izquierda y de derecha. Es claro que en este contexto el hacer oposición es muy difícil y en mucho es inefectivo. Un conflicto entre correísmo y anti-correísmo ya venía dándose al interior del PS-FA. Oponía a un sector “correísta” que apoyaba a un gobierno muy popular auto-denominado del “Socialismo del Siglo XXI”, contra un sector que ya no se sentía cómodo dentro de dicha alianza por lo que percibía como formas personalistas y poco respetuosas del gobierno de Correa y AP-en lo que se esperaba que es una alianza con el PS-FA, así como por lo que percibía como lentitud o inexistencia de cambios que justificarían el que ese gobierno sea considerado “socialista”. Ese conflicto llega a tener un punto definitivo en el año 2013 con la expulsión del liderazgo del sector “anti-correísta” de ese partido y con el que los dos sectores en disputa terminen apoyando por un lado la candidatura presidencial de Correa (sector correísta) y por otro la de Alberto Acosta (sector anti-correísta). Después se analizó la disputa entre el gobierno de Correa y AP con las organizaciones CONAIE y UNE-asociadas respectivamente a los partidos MUPP y MPD/PCMLE. Allí se mira que el gobierno de Correa partió desde una consigna de “descorporativización” del estado, acusando a dichas organizaciones de tener lugares de privilegios corporativos en el estado que serían injustos desde un punto de vista de bien común y ciudadanía universal. El gobierno de Correa así enmarcó ese conflicto como uno de minorías privilegiadas versus las grandes mayorías del país, mientras que dichas organizaciones lo hicieron afirmando que el gobierno estaba en un plan de persecución y aniquilamiento de las organizaciones sociales y los derechos que estas han ganado con la lucha social. Allí se confirmó los privilegios de naturaleza corporativa de dichas organizaciones en su relación con el estado que el gobierno deshizo, mientras que se miró que el gobierno de Correa decidió perseguir una estrategia de nueva incorporación “corporativista” fomentando-por otro lado-la creación de la CUT y la Red de Maestros, al mismo tiempo que lograba el apoyo de las organizaciones indígenas competidoras de la CONAIE-FENOCIN Y FEINE. Se sugirió que aquella decisión fue exitosa en el corto plazo debido al abrumador triunfo en primera vuelta del año 2013 en las elecciones presidenciales, pero que en el mediano plazo los campos políticos de la CONAIE-MUPP y MPD-PCMLE contribuirán a la consolidación de la oposición social y política más amplia al correísmo que se observará

en el siguiente capítulo de esta tesis. Por último se analizó el conflicto del gobierno de Correa con los sectores ambientalistas y comunitarios opuestos a la expansión de las actividades mineras y petroleras. Se argumentó que allí se impuso un marco político promovido por ese gobierno, y sustentado en parte en uno que determina en mucho el debate socio-ambiental regional latinoamericano, basado en una lógica de mayorías que buscan el desarrollo a través de la explotación de minerales frente a una minoría ambientalista que se opondría a ese fin de alcance nacional. Aquello fue matizado por el gobierno con un “nacionalismo de los recursos”, un neo-desarrollismo socio-ambiental, y un discurso más radical en torno al concepto del “Buen Vivir”. Eso fue opuesto por los sectores ambientalistas por un discurso que denunciaba el “neo-extractivismo” de un gobierno de izquierda que amenazaba la estabilidad socio-ambiental de algunas comunidades en donde se implantaban proyectos de extracción minera. Los conflictos socio-ambientales entre el gobierno contaban también con la implicación del campo socio-político de la CONAIE-MUPP y fueron amplificados por la disputa en torno a la continuidad del proyecto ambientalista Yasuní-ITT o la decisión de pasar a explotar petróleo en el megadiverso Parque Nacional Yasuní. Así estos nuevos sectores de oposición se unen al más amplio bloque del anti-correísmo que se desplegará con éxito en el periodo de análisis de la siguiente sección de esta tesis.

Capítulo Quinto

Alianza País y la izquierda en medio de la crisis del contexto favorable anterior (2015-2018)

Este último capítulo trata sobre el periodo de tiempo entre el fin de las presidencias de Correa y la presidencia de Lenin Moreno hasta el año 2018. Las condiciones exteriores e internas privilegiadas con que gozaba el gobierno de Correa hasta el 2014 se vinieron abajo para 2015. Se mira como 2015 es un año de protestas de las oposiciones de izquierda y derecha, y de aquello se encarga la primera sección.

La segunda sección trata sobre las elecciones presidenciales del 2017 en las cuales el gobierno de Correa acumulaba descontentos provenientes de derecha, izquierda y sectores liberal-democráticos para que se produzca el resultado estrecho de esa elección que da la victoria nuevamente a AP con Lenin Moreno.

La tercera sección da cuenta del proceso en el cual las relaciones entre Moreno y la izquierda pasan por tres momentos: escepticismo inicial de la izquierda con Moreno, un periodo de relaciones de acercamiento de posiciones en contra del legado del correísmo, y un periodo de nuevo distanciamiento creciente entre el gobierno de Moreno y la izquierda debido a la percepción de esta de que ese gobierno comenzaba a implementar políticas económicas neoliberales.

1. El desgaste gubernamental, el FUT y la CONAIE en las calles

El periodo anterior, caracterizado por un alto precio del petróleo y un auge de los gobiernos de izquierda latinoamericanos, parecía colocar hasta el año 2014 al gobierno de Correa en el Ecuador como una entidad sólida y casi invencible en las urnas. Esto era además debido a que su oposición de derecha e izquierda se veían en el año 2013 más débiles que nunca después del triunfo de Correa en primera vuelta por segunda vez con un inverosímil 57% de votación. Sin embargo esos sectores de oposición persistieron en su difusión de un creciente discurso “anti-correísta”, y así la derecha del país logró importantes resultados en las elecciones locales del 2014 al ganar una nueva reelección del PSC con Jaime Nebot para la alcaldía de Guayaquil y ahora la alcaldía de Quito con joven político ex PSC Mauricio Rodas.

Se puede analizar brevemente la elección para la alcaldía de Quito del año 2014 revisando cómo AP había logrado en el 2009 la alcaldía de dicha ciudad. Augusto Barrera⁹⁸ viene de un largo proceso de activismo en la izquierda ecuatoriana para pasar en los años 1990s a ser una de las principales personalidades del MUPP “mestizo” y urbano. En el 2006 se había unido dentro del colectivo Alternativa Democrática a AP. Después de ir creciendo en visibilidad en el gobierno, pasa a ser el candidato a alcalde de la capital ecuatoriana por AP, y logra fácilmente la alcaldía derrotando a su ex compañero dentro del MUPP Antonio Ricaurte. Según Burbano de Lara (2015, 296-299) AP gana en el 2009 9 prefecturas de 23 y 72 alcaldías de 221 cantones a nivel nacional, pese a que recién realizó su primera convención nacional a fines del 2010. Desde los 1990s hasta el 2009 la política quiteña estaba dominada por el bipartidismo

⁹⁸ Al igual que el segundo presidente del Ecuador por AP, Lenin Moreno, Augusto Barrera fue integrante del movimiento político “guevarista” pro-Revolución cubana Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) “en su juventud” (El Comercio 2017). Tiene títulos de Doctor en Medicina y en sociología. Barrera será líder posteriormente de una organización llamada Foro Urbano como parte de otros colectivos urbanos que se encontraban dentro del MUPP desde los 1990s a los 2000. Durante el gobierno de Lucio Gutiérrez es Secretario de Dialogo Social y Planificación de la Presidencia de la República. Dicha experiencia socio-organizativa, junto con su elección como Concejal de Quito (2005-2008), será la que le abrirá camino hacia su elección como Alcalde de dicha ciudad (2009-2014), después de que su colectivo-Alternativa Democrática-conformado por ex miembros del MUPP entre otros sectores decide ingresar a AP para la segunda vuelta presidencial que le dará el triunfo a Correa en 2007. Después de no lograr la re-elección como Alcalde en el 2014 abandona la actividad dentro del gobierno de Correa para dedicarse a la docencia e investigación en temas urbanos. Al instalarse el gobierno de Lenin Moreno en el 2017 se vuelve uno de los principales líderes del ala “morenista” de AP, y de ese gobierno en general, al asumir el puesto de Secretario Nacional de Educación Superior, Ciencia, Tecnología e Innovación así como la labor de Consejero del Sector Social el cual está encargado de coordinar la labor de ministerios ligados a ese ámbito dentro del gobierno de Moreno. Eso llegará a su fin en agosto del 2018 cuando Barrera decide abandonar el gobierno por estar en desacuerdo con las políticas económicas de austeridad que ese gobierno venía aplicando.

del partido demócratacristiano DP y del socialdemócrata ID. Ese segundo partido ocupaba la alcaldía después de una reelección hasta ese año con el general del ejército Paco Moncayo- posterior candidato presidencial por la lista de unidad de las izquierdas no correístas en el 2017. Según Burbano de Lara (2015, 306-324), Barrera fluctuó en su alcaldía entre dos propósitos principales. Por un lado, consignas de ciudadanías participativas locales e inclusión de sectores populares, extendida desde los años 1990s en otras ciudades de América Latina bajo gobiernos de izquierda. Por otro, el programa político general de Correa y AP de que se recupere el gobierno de la ciudad de una gestión anterior que habría estado controlada según ese movimiento por poderes locales “fácticos y corporativos que limitan la expresión del bien común”, y junto a aquello la articulación del proyecto de dicha alcaldía al proceso de “Revolución Ciudadana” en marcha a nivel nacional. Al llegar el fin del año 2013 e iniciar la campaña electoral por la alcaldía Barrera tenía una situación que parecía cómoda para su reelección. Sin embargo, apareció el candidato Mauricio Rodas liderando un movimiento personalista de centro-derecha (SUMA) que logró atraer un sentimiento creciente “anti-correísta” en las clases medias y ricas de dicha ciudad. Rodas levantó un discurso en la campaña electoral con tintes económicos de gestión neoliberal que incluía rebajas de impuestos y de regulaciones a los automóviles privados, unido a una propuesta que decía partir de una posición “menos ideológica” y de menos confrontación que es la que tendría según el Barrera y AP (Ramírez y Coronel 2014, 144). Se puede sugerir que dicha consigna exitosa neoliberal de recortes de impuestos en las elecciones para la alcaldía de Quito anticipa su expresión clara en las protestas derechistas del año 2015 que se describirá después en esta sección.

La participación de la izquierda en la oposición en la contienda para la alcaldía de Quito en el 2014 confirma en parte la sugerencia de Burbano de Lara de que los movimientos de izquierda del Ecuador han tendido a centrarse en el Estado y no en los gobiernos locales considerando a estos “un espacio de poca importancia política para llevar a cabo procesos de transformación” (Burbano de Lara 2015, 301). Se debe matizar dicha sugerencia notando el caso singular del MUPP el cual si decidió apostar por construir influencia política desde las localidades desde su fundación en 1995, en mucho debido a que su base socio-política se encuentran en localidades de provincias con alta población indígena. Así para Ramírez y Coronel (2014, 143) la izquierda en la elección a alcalde de Quito del 2014 habría estado casi “paralizada” al mirarse que no se reeditó la alianza de las elecciones presidenciales del 2013 (MPD, MUPP, Socialismo

Revolucionario) después de que su participación en dicha contienda electoral “muy por debajo de las expectativas de propios y extraños” logrando un 3.26 %. En tanto, estos autores sugieren que “la ausencia de candidaturas consistentes a la izquierda de Barrera abrió, así, la posibilidad de que el malestar contra el alcalde de AP se canalizara hacia otro frente político.”

Esta tendencia se consolidaba por la decisión muy oportuna de la derecha de lograr que el movimiento de Guillermo Lasso (CREO) no presente candidato propio a dicha elección, lo cual favorecía claramente a la candidatura de Rodas. Eso contribuyó a que la votación que no fue a Barrera, o que quería manifestarse en su contra, se concentre en Rodas. Rodas logra derrotar a Barrera con un 58.55% frente a un 38.01% y llega en forma sorpresiva e insólita a contar con el apoyo a última hora del candidato a alcalde de Quito por el MUPP Milton Castillo. Así mientras el MPD decidía no presentar candidato propio el MUPP decidía hacerlo, pero ese candidato realizó una campaña muy débil en impacto y al final decidió apoyar al candidato de la derecha en la disputa con Barrera. Se debe notar la sorpresa y el desacuerdo con esa decisión de Castillo del presidente de la CONAIE de ese entonces Humberto Choloango, quien a través de la red social Twitter respondió criticando a esa decisión diciendo que “el movimiento indígena no puede estar con la oligarquía” (Ramírez y Coronel 2014, 143). Esa adhesión es comprensible, tal como se ha venido sugiriendo en otros eventos relacionados con las decisiones tomadas por el MUPP, por la característica de alta dispersión existente en las opiniones públicas vertidas por ese partido. Así se puede diagnosticar en el campo político de la CONAIE/MUPP algo que se podría mirar desde ciertos puntos de vista como una política de un alto respeto a la diversidad y a la autonomía de secciones de ese campo político; o desde otros como un muy defectuoso trabajo de comunicación, sino un defectuoso sistema de toma de decisiones, o incluso una abierta unilateralidad de sus dirigentes que amenaza la coherencia programática en su presentación pública. Pero mencionaremos brevemente a Castillo posteriormente en esta sección cuando notaremos que poco después el estará unido al movimiento creado por el candidato presidencial derechista Guillermo Lasso “Compromiso Ecuador”, y se lo hará notando un creciente espacio informal de convergencia transideológica anti-correísta. El que el candidato a alcalde de la capital del país del MUPP se pronuncie para dar el apoyo a un candidato derechista muestra además algo que se seguirá notando en este capítulo. Esto es una creciente disponibilidad de apoyos dentro del campo socio-político del MUPP a los principales liderazgos de la derecha en la oposición, lo cual

solo podía consolidar la tendencia a la oposición franca entre AP y la izquierda formada por el MUPP, MPD y Socialismo Revolucionario.

En la victoria de Rodas en la elección a alcalde de Quito se puede también observar la incidencia de una tendencia creciente de sectores sociales de la capital del país que venían adhiriéndose a las críticas-desde izquierda, sectores liberales democráticos y derecha-contra Correa. Estas eran difundidas desde las élites políticas y culturales de la ciudad y el país organizadas en partidos y movimientos políticos, sectores de instituciones académicas y culturales, ONGs y fundaciones de diversa ideología, y líderes de organizaciones sociales. Así la derecha se quejaba de altos impuestos y alineación con gobiernos de izquierda de la región; y convergía con la izquierda y los sectores liberales en una queja contra lo que veían en el gobierno de Correa como excesivo personalismo, autoritarismo y falta de separación de poderes en el estado. Pero también a aquello se añadían críticas de origen izquierdista como eran las que alegaban persecución y división de organizaciones sociales, un “neo-extractivismo” que amenazaría a comunidades locales en varias zonas del país, lentitud o falta de decisión en realizar cambios más profundos, o un giro conservador en temas de libertad sexual y reproductiva. Esto último se refiere a una escalada de decisiones y declaraciones conservadoras por parte de Correa en temas de libertades sexuales y reproductivas, que llegaron a un punto máximo cuando ese presidente no aceptó la iniciativa de algunas legisladoras de AP de despenalizar el aborto en casos de violación en el año 2013. Igualmente esa tendencia conservadora que se mostró muy presente en otros presidentes de izquierda latinoamericanos de los 2010 en contraposición con las posiciones más “libertarias” de los también izquierdistas José Mujica y Cristina Fernández de Kirchner⁹⁹.

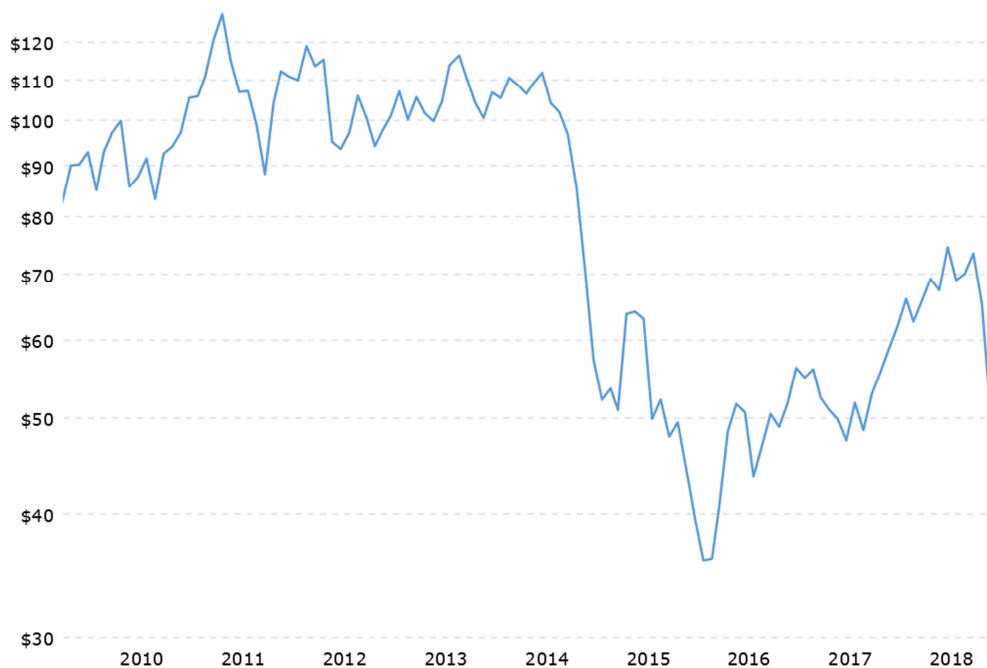
⁹⁹ “Que hagan lo que quieran, yo jamás aprobaré la despenalización del aborto”, dijo el pasado 19 de octubre el presidente ecuatoriano Rafael Correa, quien se define a sí mismo como “humanista, católico y de izquierda”. Correa incluso amenazó con dimitir si los parlamentarios del bloque oficialista, Alianza País, votaban a favor de incluir esta reforma en el nuevo Código Penal...El presidente de la Conferencia Episcopal de Ecuador, monseñor Antonio Arregui, celebró de inmediato la postura de Correa... Nicaragua y El Salvador, donde gobiernan respectivamente el líder del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional, Mauricio Funes, y el sandinista Daniel Ortega, son dos de los países en los que se castiga el aborto con mayor severidad sin que haya perspectivas para una reforma de la ley...La despenalización del aborto y del consumo de drogas como la marihuana o el establecimiento del matrimonio homosexual no son siquiera tema de debate en la Venezuela que gobierna Maduro, ni lo fueron durante los 14 años de mandato de Hugo Chávez...” (Primera 2013) Sin embargo se debe mencionar que Correa y AP en la constitución del 2008 dieron paso a la aceptación de las uniones de hecho entre personas del mismo sexo, las cuales proveen los mismos derechos a los contrayentes que el matrimonio-exceptuando el derecho a la adopción. Algo que no hicieron Funes, Ortega o Chávez. Por su parte Cristina Fernández de Kirchner dio paso a algo más en línea con el libertarismo sexual lo cual es el

Se podía sugerir que la derrota de Correa y AP en la elección a alcalde de Quito en 2014 constituyó un momento de aparición de un “desgaste” de su popularidad en dicha localidad, incluso sugiriéndose que “el triunfo en Quito del candidato a la alcaldía por la alianza Suma-Vive, Mauricio Rodas, tiene en gran parte que ver con...un voto de rechazo y contestatario a Correa y a Alianza País, más que una adhesión total a Rodas” (BBC Mundo 2014). Se debe además tomar en cuenta que en la ciudad de Guayaquil el alcalde derechista Jaime Nebot del PSC lograba extender el gobierno de ese partido a 27 años, y que en la ciudad de Cuenca el candidato que buscaba a la reelección para alcalde por AP-Paul Granda-perdió dicha elección frente a un candidato socialdemócrata no alineado con el gobierno-Marcelo Cabrera.

El año 2014 también comienza a mostrar el inicio del colapso del contexto regional e internacional favorable descrito en la sección anterior. Así toma fuerza la crisis venezolana con fuertes protestas en medio de un creciente deterioro de las condiciones macroeconómicas de ese país bajo el gobierno del sucesor de Hugo Chávez, Nicolás Maduro. Para el año 2015 ya era evidente una crisis económica regional latinoamericana ligada a una caída repentina de los precios del petróleo y otras mercancías primarias; y a situaciones de estancamiento del crecimiento económico en países grandes bajo gobiernos de izquierda como Brasil, Argentina y Venezuela. En la Figura 6 se puede mirar la dimensión de la caída del precio del petróleo desde mediados del 2014, la cual llegó a su punto más bajo en febrero del 2016 cuando el precio comienza a crecer de nuevo-pero a un nivel más irregular y menor. Según una fuente del Banco Mundial, entre la mitad del 2014 y comienzos del 2016 la economía global enfrentó una de las más grandes caídas del precio del petróleo en la historia moderna. La caída fue de alrededor del 70%, siendo una de las 3 más grandes desde la Segunda Guerra Mundial, y la que más se mantuvo en el tiempo desde el colapso de 1986 (Stocker, Baffes y Vorisek 2018). Sin embargo, esto no afectó en demasía a otros países bajo gobiernos de izquierda como Bolivia, Uruguay y Nicaragua (hasta antes de la crisis política del 2018) los cuales eran destacados como ejemplos de manejo macroeconómico eficiente y crecimiento económico sostenido desde hace una década (Gomez Beret 2017).

Figura 6

Evolución de los precios del petróleo crudo (WTI) a nivel mundial 2009-2018¹⁰⁰



Fuente: Macrotrends.net (2018b)

Así las derrotas electorales locales en el 2014 confluyeron con situaciones posteriores desfavorables en el contexto exterior-crisis de los precios del petróleo y crisis económica regional latinoamericana que afectó a otros países bajo gobiernos de izquierda como Venezuela, Brasil y Argentina además de Ecuador. En el Ecuador del presidente Correa, la dependencia en las rentas petroleras se mantuvo en altos niveles dentro del contexto latinoamericano, pese a las reformas del gobierno de Correa que buscaron aumentar y mejorar la recaudación de impuestos¹⁰¹. El siguiente gráfico muestra la regresividad de la recaudación de impuestos del Ecuador en este periodo en comparación al resto de América Latina. El gráfico sugiere que el gobierno de Correa-al

¹⁰⁰ "Interactive charts of West Texas Intermediate (WTI or NYMEX) crude oil prices per barrel back to 1946. The price of oil shown is adjusted for inflation using the headline CPI and is shown by default on a logarithmic scale. The current month is updated on an hourly basis with today's latest value. The current price of WTI crude oil as of December 11, 2018 is \$51.65 per barrel." (Macrotrends.net 2018b)

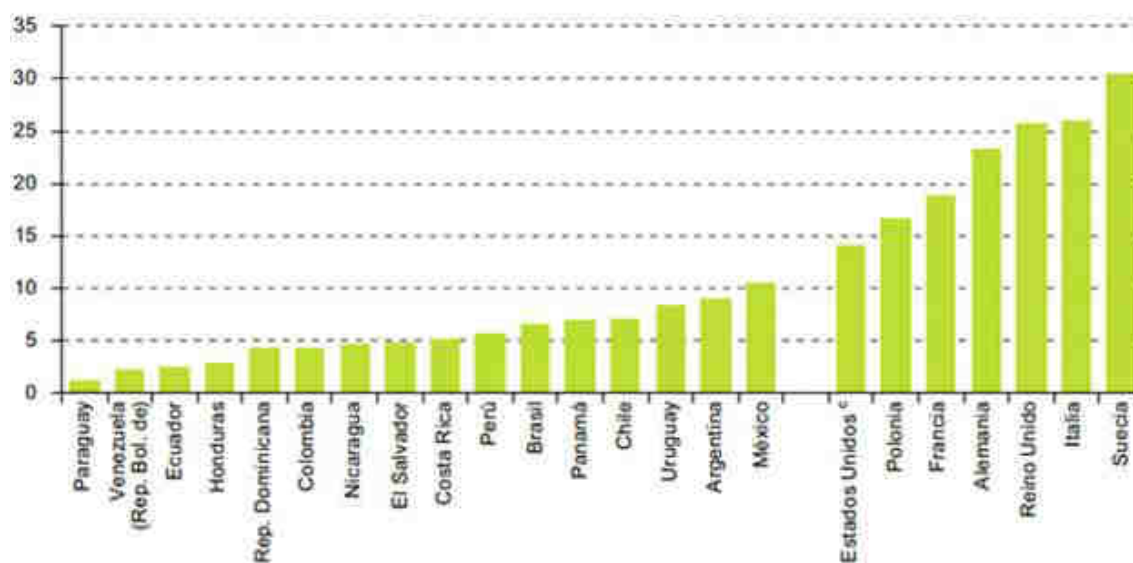
¹⁰¹ "In spite of the already mentioned differences among Latin American countries in the level of taxation, a common feature is that low tax collection is frequently coupled with a strong reliance on fiscal revenues from commodity production. Tax and non-tax revenues from the hydrocarbon and mining sectors combined still constitute more than one third of the total revenue in the period from 2010 to 2015 in Bolivia (33.1%), Ecuador (38.2%), Venezuela (39.3%), and México (33.7%) and around one sixth of the revenue in Chile (13.8), Colombia (13.3%), and Perú (13.3%)." (Atria, Groll y Valdés 2018, 6)

igual que la “Revolución Bolivariana” de Venezuela¹⁰²-continúa un esquema de recaudación que aprovecha sus altas ganancias del petróleo para evitar reformar el sistema tributario en forma más decididamente progresiva y para no asumir los costes políticos de hacerlo:

Figura 7

Tasa efectiva de impuesto sobre la renta que pagan los individuos del 10% (decil) más rico de la población en diversos países, según un informe de la CEPAL del 2016.

(En porcentajes)



Fuente: BBC News (2016) quien toma esta información de la CEPAL

A esta situación exterior económica desfavorable se debe añadir en el caso ecuatoriano-debido a su economía dolarizada-una tendencia a la apreciación del dólar estadounidense que hacía menos competitivas a sus exportaciones y limitaba la capacidad gubernamental de políticas anti-cíclicas¹⁰³, y un terremoto en la región costa

¹⁰² “Jorge Gaggero, miembro de Tax Justice, una red internacional para la justicia fiscal, distingue tres tipos de países a nivel regional. “En naciones como México y Venezuela, los ricos no están gravados de modo relevante porque la recaudación proviene del petróleo, que termina siendo una fuente de evasión fiscal”, le dice a BBC Mundo. “En las naciones de América Central se puede decir que los ricos gobiernan para sí mismos, algo que se refleja en la estructura impositiva”. “Y Brasil, Argentina, Chile, Uruguay, Bolivia y Ecuador son los países que han avanzado más, pero que no han resuelto la inequidad impositiva y los altos niveles de evasión”, completa Gaggero.” (BBC News 2016)

¹⁰³ “The benefits of countercyclical policy levers were rendered clearer by those countries to which they were not available. As the examples of Ecuador...and El Salvador...demonstrate, despite the important differences between the two countries, the adoption of the US dollar (known colloquially as ‘dollarization’) dramatically restricted the expansionary and developmental possibilities of public policy. In both cases local currencies were replaced by the US dollar in order to provide stability and limit the possibilities for hyperinflation and financial crises by taking monetary policy out of the hands of local

del país en abril del 2016 que tuvo una magnitud de 7,8 Mw. Ese terremoto fue el “más mortífero” que impactó al Ecuador desde el terremoto de 1987 (CNN en Español 2016)- el cual tuvo igualmente muy perjudiciales resultados para la economía ecuatoriana. De allí que se pueda sugerir que la “estrategia de acumulación” (Jessop 1990) del gobierno de Correa, basada en el aprovechamiento de las ganancias del petróleo para financiar un programa de expansión en torno a la construcción de infraestructuras y mejoras de las condiciones sociales y económicas de la población, se vio afectado en forma muy catastrófica en el año 2015. La dimensión e importancia de esto claramente amenazaba la legitimidad y popularidad del gobierno, teniendo efectos políticos en sí mismos que creaban una situación muy desfavorable, que tomará fuerza notando los otros factores del crecimiento de los enemigos políticos y de la crisis de los gobiernos de izquierda amigos de la región latinoamericana.

De allí que el gobierno de Correa venía ya promoviendo, desde la victoria de Rodas para la alcaldía de Quito, la consigna de que se estaría planeando y ejecutando en el Ecuador y en la región latinoamericana lo que sería una “Restauración conservadora” que buscaba sacar a los gobiernos de izquierda y del progresismo para que regrese el dominio político de la derecha y el neoliberalismo. Aquello motivó al gobierno de Correa en el 2014 tanto a la conformación del “Frente Unidos” de organizaciones pro-gobierno, como a la organización del llamado Encuentro Latinoamericano Progresista (ELAP) que se desarrolló los días 29 y 30 de septiembre del 2014 en Quito teniendo como objetivo principal “generar un espacio de reflexión y articulación ideológica para los gobiernos de izquierda latinoamericana.” (Pérez-Rolo González 2016, 126)

Ese contexto llamativamente desafortunado creaba así una “estructura de oportunidades políticas” (Tilly & Tarrow, 2015) favorable para la oposición al gobierno de Correa-tanto de derecha como de izquierda. La izquierda “anti-correísta” venía movilizándose desde 2014 en confluencias entre la CONAIE, el FUT y el campo socio-político del MPD-PCMLE. Dichas marchas fueron anticipadas por las protestas en contra del fin del proyecto Yasuní-ITT del 2013 y se pueden resumir en la siguiente manera:

authorities and eliminating the risk of foreign indebtedness. In practice, however, dollarization functioned in a manner similar to the ‘golden fetters’ of the gold standard in earlier historical periods. On the one hand, dollarization greatly restricted the capacity of governments to engage in countercyclical macroeconomic policy, thus exacerbating boom–bust cycles, although Ecuador did engage in some creative tinkering, with increased borrowing from China. And on the other hand, the permanent currency overvaluation made it extremely difficult for countries to diversify exports and support domestic industries in the era of global trade liberalization.” (North y Clark 2018, 208)

...el 1ro mayo del 2014 mostró que la marcha de trabajadores en oposición del gobierno era mayor que la oficialista; en la Marcha por la Unidad de los Trabajadores convocada por el FUT en septiembre del 2014 participaron más de 30.000 personas; se convocó a una marcha contra la política laboral del gobierno en noviembre de 2014, en la que participó la CONAIE en su convocatoria; la Cumbre de los Pueblos del 5 de marzo de 2015; la marcha convocada por FUT-CONAIE-Frente Popular el 19 de marzo 2015; la...marcha del primero de mayo en el 2015 (aparecieron tres marchas, la pro gobierno, de la FUT y otra del Parlamento Laboral que hasta hace poco había sido base del gobierno), pero lo distintivo es que el gobierno no logró la gran movilización anunciada en defensa de la “revolución del trabajo”. (Herrera 2018, 112)

Para el año 2015 esas marchas ya no solo estaban compuestas por organizaciones y partidos de izquierda y movimientos sociales cercanos. Estas ya venían atrayendo a sectores o individualidades de derecha, y a sectores menos ideologizados, o poco o nada organizados, que querían mostrar un descontento más amplio con el gobierno de Correa dentro de una acumulación de razones ligadas a los marcos político-discursivos de origen ideológico diverso. Esta atracción de sectores de derecha, y no ideológicos o poco organizados, fue facilitada por una particular dispersión y multiplicidad de consignas de las marchas de la izquierda del 2015 en las cuales se llamaba a protestar por causas tan diversas que simplemente facilitaban el calificativo que los medios de comunicación estatales y privados les dieron. Este era el de ser “marchas de la oposición”, pese a que las consignas principales de las organizaciones convocantes eran asociables a la izquierda (oposición a reformas laborales, denuncia del “extractivismo” y de persecución de organizaciones sociales) y a que las organizaciones convocantes eran las principales representantes de ese sector ideológico y social (FUT, CONAIE, MPD, Renovación Socialista).

Entre inicios de junio y julio del 2015 la derecha de Quito fue ya capaz de organizar sus propias protestas masivas. La presentación en la Asamblea Nacional de la Ley de Plusvalía y Herencia, que deseaba gravar con impuestos a las grandes sucesiones de propiedad y a la gran propiedad del suelo, hizo que los sectores de la derecha social y política levanten las alarmas sobre lo que denominaron leyes “expropiadoras”. Además, los manifestantes allí levantaban críticas dentro del más amplio marco discursivo transideológico del anti-correísmo en torno a lo que sería un autoritarismo y personalismo de Correa. Le añadían otras de contenido más claramente derechista o neoliberal como la política de impuestos de ese gobierno que sería según esos sectores excesiva. Pero además aludían a, lo que sería en su visión, una evolución decidida en el Ecuador a situaciones de crisis política y económica como las que Venezuela venía

viviendo en esos años. Estas manifestaciones fueron organizadas en la Av. Los Shyris de Quito, la cual es una avenida cercana a buena parte de los barrios más ricos de la capital y por ende del país. Estos están localizados en el centro norte de Quito, lo cual facilitaba el que se manifesten allí números significativos de las clases medias altas y altas de dicha ciudad que viven y trabajan en ese sector. El mayor líder de la derecha de la región costa, el alcalde Jaime Nebot, decide agregarse a estas manifestaciones derechistas el 25 de junio convocando a una movilización en Guayaquil donde “usando todos los recursos posibles (clientelismo político, liberación de pago del pasaje en el sistema de buses, propaganda pagada por el municipio) y acompañado por la prensa, logra una enorme movilización de, según sus datos son 300.000 personas, que en cálculos más sensatos podrían ser 100.000.” (Herrera 2018, 112) Estos avances y acciones de la derecha ecuatoriana pueden ser vistos como la expresión local de lo que venía aconteciendo en otros países de la región. Esto es un resurgir de la derecha que alcanzaría su máxima expresión regional en la victoria presidencial del derechista Mauricio Macri remplazando a la peronista de izquierda Cristina Fernández de Kirchner en el 2015, y de la salida de la presidencia de la presidenta del Partido de los Trabajadores en Brasil Dilma Rousseff por decisión del congreso de ese país-para ser remplazada por el gobierno impuesto por ese mismo congreso del derechista Michel Temer en el 2016. Se podía así mirar a estos eventos internos y externos de 2015-2016, desde la perspectiva del gobierno de Correa, como una confirmación del diagnóstico de la “Restauración conservadora”-anunciada en el 2014 (Herrera 2018, 112-113).

Una semana antes de la movilización convocada por Nebot en Guayaquil, la CONAIE se movilizó-el 18 de junio, el 24 de junio y el 2 de julio-y decide convocar a un “Levantamiento indígena” nacional para inicios de agosto del 2015. Después se da una nueva movilización para inicios de septiembre a la que se unió el FUT y otros sectores y colectivos menos ideologizados como la Federación Médica Ecuatoriana (Herrera 2018, 113). En estas protestas se venía levantando además una consigna más amplia-común a la izquierda en la oposición, a los sectores liberales y a la derecha-de rechazo a una pretensión de reformas constitucionales para permitir la reelección de Correa. Se debe mencionar que los portavoces de la marcha de del FUT y la CONAIE manifestaron claramente que se habían motivado a salir a las calles por la aparición de las protestas derechistas contra la Ley de Herencias y Plusvalía aunque aquello no

significaba el unirse a dicha consigna¹⁰⁴. El resultado de las movilizaciones del 2015 fueron positivas para la derecha dado a que se retiró buena parte de las medidas de la Ley de Herencia y Plusvalía, y para la consigna del anti-correísmo en general de no reelección de Correa dado a que en el transcurso del 2015 y definitivamente en el 2016 se decide en AP presentar un candidato diferente al presidente Correa a las elecciones presidenciales de 2017. Para la izquierda en la oposición el saldo solo fue positivo en torno a evitar la reelección de Correa. Esto debido a que las consignas de fin del “extractivismo”, o de finalizar reformas laborales que el FUT miraba como “regresivas”, terminaron siendo invisibilizadas en la discusión pública y no siendo atendidas por el gobierno.

Al llegar el 2016, el recién mencionado candidato a alcalde de Quito por el MUPP, Milton Castillo ya abiertamente se había unido a una confluencia creada por el candidato presidencial derechista, Guillermo Lasso, llamada “Compromiso Ecuador” que decía enfocarse en la no reelección de Correa (Expreso 2016). Ese grupo pasará a contar con la ex asambleísta de AP Betty Amores, la ex candidata a la presidencia de la CONAIE y ex AP Mónica Chuji, y-en forma más llamativa-a la más reciente ex coordinadora nacional del MUPP Fanny Campos. Campos antes había decidido admitir que los que apoyaban la consigna de la no reelección de Correa se reúnan en una aparición pública en la sede de Quito del MUPP, en la cual llegaron a estar dirigentes políticos de la derecha como el recién mencionado Lasso, líderes del PSC y del PSP. El diario *La Hora* describe la confluencia de Campos con Lasso en la siguiente forma, la cual para agosto del 2016 será una de abierta adhesión a la candidatura presidencial de Lasso:

La ex coordinadora del movimiento Pachakutik Fanny Campos; el ex asambleísta socialcristiano Enrique Herrería; María Elena Gómez, ex asambleísta constituyente de PAIS; y el coronel del Ejército (sp) Alberto Molina figuran entre los nuevos adherentes del colectivo Compromiso Ecuador, que apoya la precandidatura de Guillermo Lasso (CREO). Con las 20 nuevas adherencias a Compromiso Ecuador

¹⁰⁴ “La mañana de ayer, 17 de junio, los sectores sociales reunidos en un Frente Popular aseguraron que inician nuevas manifestaciones a propósito de las protestas que han surgido desde el lunes anterior en Quito y otras ciudades, que reclaman ahora por el archivo definitivo de la ley de herencias y la de plusvalía. Por ello marcharán el 18 de junio, el 24 de junio y el 2 de julio. Severino Sharupi, presidente encargado de la Conaie, señaló que sin embargo su plataforma de reclamos y consignas va más allá de estos dos proyectos de ley, pues incluye los temas que ya los llevaron a las calles cuatro veces desde el 17 de septiembre del 2014. El sindicalismo está pensando en organizar una huelga nacional. Los reclamos indígenas siguen 25 años después. Estos temas incluyen la educación intercultural bilingüe, el Decreto 16, el libre acceso a la educación superior, las políticas laborales, las enmiendas constitucionales, especialmente la de la reelección consecutiva e indefinida, entre otras.” (Ecuavisa 2015)

oficializadas ayer, desde octubre de 2014 CREO ha sumado 134 agrupaciones afines. “Yo soy muy de izquierda, pero de una izquierda tolerante, de una izquierda comprometida con el país, y no de una izquierda que no mira que hoy necesariamente el país tiene que buscar salidas”, dijo la exdirigente de Pachakutik al integrarse. El 27 de enero, Campos llamó al movimiento indígena y a otros sectores de la derecha a emprender en un acuerdo nacional anticrisis, pero su planteamiento fue rechazado por la dirigencia de la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (Conaie). En las filas del Pachakutik no les llama la atención la decisión de Campos de adherirse a la línea de Guillermo Lasso, pero no se descarta la posibilidad de que en un consejo político de la agrupación se solicite una sanción. Pepe Acacho, asambleísta de Pachakutik (Morona Santiago), recordó que en una de las últimas asambleas del movimiento, la disposición contenida en el régimen orgánico debía cumplirse: cualquier decisión o acuerdo con cualquier partido o movimiento político se lo debía hacer previa autorización del consejo político nacional y “no como persona, autoridad, ni mucho menos como militancia”. “Parece que estas decisiones le molestaron a la Fanny y mientras se desempeñaba como coordinadora nacional se resistía a convocar a un consejo político; pero nosotros de antemano ya observábamos que sus actitudes iban dirigidas a la tendencia de CREO”, expresó el legislador (La Hora 2016).

Estas colaboraciones abiertas de sectores del MUPP con la derecha podían mostrar la diversidad y descoordinación de posiciones dentro de ese partido. Estas incluían un sector de simpatía franca con posiciones y sectores de derecha-en el caso de Castillo y Campos, y las de la dirigencia de la CONAIE de ese entonces que rechazaba dichas confluencias con la derecha. Correa ironizó sobre los acercamientos de dirigentes del MUPP con Lasso diciendo que “la izquierda combativa revolucionaria de Pachakutik ahora tiene un ala neoliberal y banquera que se reúne con Guillermo Lasso” (El Telégrafo 2015). Por parte de AP y Correa aquello se podía denunciar como una clara confluencia del campo socio-político del MUPP y de la izquierda en la oposición con la derecha dentro de la iniciativa política más amplia hacia una “restauración conservadora”.

En todo caso se debe sugerir que en el 2016 el líder del movimiento derechista CREO, Guillermo Lasso, se encontraba en una abierta campaña de atracción/cooptación de individualidades visibles del campo socio-político del MUPP, de la izquierda y movimientos sociales más amplios. En la siguiente cita un vocero del colectivo Yasunidos, Eduardo Pichilingue, reporta que recibió ofrecimientos por parte de CREO para apoyarles en su lucha contra la explotación petrolera en el parque nacional Yasuní:

En principio, creo que dentro de Yasunidos no había nadie que hubiese sido correísta y haya defendido el Gobierno a rajatabla, ni nada por el estilo, pero sí había varios matices que iban desde el que veía al Gobierno de Correa con ciertos tintes hacia la izquierda, con ciertas medidas que podían resultar medianamente positivas, y los del otro extremo, en cambio, como gran parte de los movimientos sociales, se fueron a la contra absoluta. O sea, cuando hablo de contra absoluta, Yasunidos no estuvo exento

de esa presión por acercarse a la derecha, a esa derecha más clásica, más conservadora, más tradicional, que andaba tentándonos todo el tiempo. No lo hicimos porque, nuevamente, no hubo consenso, pero sí hubo un fuerte jalón hacia ese lado. Yo mismo recibí llamadas de CREO, por ejemplo, que nos ofrecía dinero, gente para levantar las firmas, nos ofrecía sus locales de campaña, nos ofrecía publicidad, nos ofrecía todo. Y no lo hicimos; con dificultades, pero no lo hicimos (UNOS 2017, 41).

En la discusión política pública más amplia, los posicionamientos equidistantes-visibles en esta cita-de este vocero de Yasunidos o de la dirigencia de la CONAIE frente a Correa y a la derecha, terminaron silenciados por el efecto de polarización que construían tanto Correa¹⁰⁵ como la derecha del país. Así los partidos de derecha pasaban a asumir en forma creciente la canalización de las principales energías del transideológico sector informal del anti-correísmo.

Este contexto interno y externo es el que determinará principalmente las elecciones presidenciales del 2017 que se analizan en el siguiente sub-capítulo. Para AP básicamente significaba el pasar en forma creciente a una posición defensiva. En cambio la izquierda en la oposición obtuvo poco éxito puntual en las causas de las movilizaciones del 2015-2016 asociables con ella (crítica al extractivismo, reformas laborales percibidas como regresivas, percepción de persecución y falta de dialogo con el gobierno) mientras que solo vio avanzar las causas que compartía con el espacio anti-correísta más amplio transideológico-incluyendo al liberal y de derecha (oposición a reelección de Correa, denuncia de falta de separación de poderes). En la siguiente sección se verá como este alineamiento de correísmo/anti-correísmo se consolida en la política del país de ese momento por encima del de izquierda/derecha.

2. Las elecciones presidenciales del 2017 y la polarización

La izquierda en la oposición decide reeditar la confluencia de las elecciones del 2013-entre el ex MPD/ahora Unidad Popular, el MUPP y Renovación Socialista-para las elecciones del 2017, llamando a dicha confluencia “Acuerdo Nacional por el Cambio”. Esta vez logra que se añada a esta la refundación del partido socialdemócrata Izquierda Democrática. A diferencia de la candidatura del 2013, esta vez no se designa al candidato presidencial por elecciones primarias, sino que se decide que el candidato

¹⁰⁵ Se puede mirar el cómo Correa enmarcaba el conflicto político en esa forma e incluso saludaba ese marco discursivo al mira que decía sobre las reuniones de sectores del MUPP con Lasso que “Mejor que se junten todos y a todos juntos los derrotaremos. Creo que nos hacen un favor, como pasó con la reunión de Cuenca, cuando la izquierda de Paúl Carrasco (prefecto de Azuay) con la derecha de Jaime Nebot (alcalde de Guayaquil).” (El Telegrafo 2015)

de la ID-Paco Moncayo, ex alcalde de Quito (2000-2009)-sea el candidato presidencial de esta confluencia. La falta de coordinación y unilateralidad en los liderazgos del MUPP en sus expresiones públicas reaparece en el contexto de configuración de las candidaturas presidenciales. Así el prefecto del MUPP de la provincia de Zamora Chinchipe, Salvador Quishpe, decide aparecer con el candidato presidencial derechista Guillermo Lasso públicamente para proponer que Lasso sea candidato presidencial y la política del MUPP Lourdes Tibán sea candidata vicepresidencial. También el prefecto de Morona Santiago del MUPP, Marcelino Chumpi, se venía pronunciando a favor de la candidatura presidencial de Lasso. Quishpe además proponía esa candidatura al mismo tiempo que decía esperar que Lasso dé a conocer al MUPP sus posiciones sobre varios temas que interesan al partido. En ese momento se dio el siguiente llamativo intercambio debido a las posiciones ideológicas de Lasso:

Este fue un primer acercamiento para hacer propuestas en términos generales, dijo y agregó que es fundamental conocer lo que piensa Lasso en un tema de preocupación: el extractivismo, puesto que es un asunto que preocupa a las comunidades indígenas que viven cerca de pozos petroleros y de zonas mineras. También se habló sobre recuperar instituciones indígenas, el sistema de educación bilingüe, la justicia indígena y otros temas como la agricultura, la ganadería, la pesca, etc. A Quishpe le alegró escuchar que hay interés para llegar a acuerdos en estos ámbitos. "No se trata quien empuja el carro de quien", señaló Quishpe. Luego, Lasso insistió en que esta dirección una primera aproximación "exitosa" "con un diálogo horizontal donde todos nos consideramos iguales con nuestras posturas, opiniones y diferencias". Con respecto del tema de la minería, Lasso dijo que "viviendo en la ciudad a mí no me gustaría que de un día para otro yo me encuentro con un hueco en el parque de mi casa y que ahí se va a hacer explotación minera. Ese es el parque donde juegan mis hijos y mis nietos". Y agregó que si eso creía él en una zona urbana, consideraba que igual ocurriría en zonas rurales y que por ello es necesario que haya consultas. Lasso agregó que buscarán un programa de gobierno humanista y que el Ecuador tiene que modernizar su economía: "más Ecuador en el mundo y más mundo en el Ecuador, necesita acuerdos de comercio inteligentemente negociados, mercados más grandes". Se resolvió que dependiendo de las consultas con Pachakutik se implementarán equipos de trabajo para tratar diversos temas como Ley de Aguas, Ley de Tierras, derogatoria del Decreto 16, tratados internacionales, etc. (El Comercio 2016).

Las contradicciones ideológico-programáticas de este posible acuerdo son visibles: mientras Quishpe quisiera que Lasso se manifieste contra la minería a gran escala, Lasso pide "acuerdos de comercio" internacionales. Para comprender además el que liderazgos del MUPP de la región amazónica como Chumpi o Quishpe decidan abiertamente respaldar una candidatura de un gran empresario de la banca de derecha, se puede recordar el capítulo histórico de la tesis sobre la escasa influencia que tuvo la izquierda y el sindicalismo del país en el establecimiento de las organizaciones

indígenas de la región amazónica. De allí que desde los 1990s los liderazgos indígenas amazónicos hayan tendido a no seguir una posición ideológica clara, mientras privilegian objetivos que benefician o perjudican en forma directa a ellos o a las comunidades que representan. En este caso Chumpi y Quishpe estarían solo expresando un rechazo al gobierno de Correa por su política de expansión de la minería que afectaría a sus territorios, y lo hacen simplemente respaldando al candidato más efectivo en su contra sin consideraciones ideológicas. Por otro lado Lasso parece querer recoger en alguna forma-al menos en el discurso-la propuesta ecologista de las “consultas previas” en lugares de explotación minera o petrolera. Al final la misma Lourdes Tibán rechazó dicha invitación posteriormente alineándose con la decisión de su partido de que su candidato presidencial era Paco Moncayo. Así se frustró una propuesta inicial de articulación transideológica de todo el anti-correísmo, similar a la que venía en marcha en Venezuela con la Mesa de Unidad Democrática en donde se unen partidos y movimientos de derecha e izquierda bajo una misma candidatura en contra del chavismo. En la derecha pasan a buscar articular una sola candidatura de ese sector político, pero los diálogos tampoco prosperan y la derecha va a las urnas con Cynthia Viteri por el PSC, Lasso por CREO y Patricio Zuquilanda por el PSP.

Por su parte, AP había decidido ya que Correa no sea de nuevo su candidato presidencial. Aquella decisión se tomó poco después de la oleada de propuestas de la oposición-de derecha e izquierda-que paulatinamente levantaron la consigna de no reelección de Correa desde el 2015. Después de desacuerdos internos sobre el que el candidato presidencial sea el ex vicepresidente Lenin Moreno o el vicepresidente de ese entonces-Jorge Glass, finalmente se decide que Moreno sea el candidato presidencial y Glass el vicepresidencial. Moreno se encontraba principalmente fuera del país desde el año 2013-año en el cual AP se encontraba en su cúspide de popularidad y éxito-por lo cual se perfilaba como una figura menos desgastada que Glass, sobre quien irán apareciendo acusaciones de corrupción-o de permitir esta-durante su gestión como vicepresidente.

La campaña presidencial de primera vuelta puede ser resumida como la convergencia de todos los candidatos en contra de la figura de Correa y de Moreno como su sucesor. Así el eje correísmo/anti-correísmo es lo que dominó el debate presidencial, y eso tendió a ser enmarcado dentro de un rechazo de lo que se denunciaba como autoritarismo de Correa y falta de separación de poderes en el estado. Pero además en el siguiente análisis se puede observar que el marco programático del debate

estuvo sobredeterminado por la agenda de la derecha, que combinaba la promoción de medidas económicas neoliberales con la denuncia de autoritarismo y falta de separación de poderes en el estado:

Aunque en apariencia fragmentada en seis candidaturas, la oposición anticorreísta convergía en su deseo de borrar a la Revolución Ciudadana del mapa político. Su identidad se definía por negación. Más que una victoria de sus respectivos candidatos estaba en juego impedir que Moreno triunfe en primera vuelta. Para ello retomaron dos enmarcados largamente posicionados en la opinión pública: el rechazo al intervencionismo estatal en la economía, simbolizado en la común oferta de recortar impuestos, y la denuncia del presidencialismo y los déficit democráticos, expresada en la promesa de derogar la polémica Ley de Comunicación. Contra el continuismo de AP se ofrecía, entonces, un giro radical de la acción de gobierno: el predecible marketing político puso la palabra “cambio” en boca de todos los candidatos... El predominio electoral de AP a lo largo de la década y la aparente hegemonía del desarrollismo correísta –apuntalamiento del mercado interno, regulación fuerte de los mercados, redistribución de la riqueza- no hacían pensar que, en la presente campaña, pudiera tener cabida cualquier propuesta neoliberal radical. Pero en el primer turno Lasso retomó un fuerte discurso promercado, habló de austeridad, de mayor participación del sector privado, de eliminación de impuestos, de creación de “zonas francas”, e incluso de ajustes al salario real... Apenas arrancada la campaña para el balotaje, y mientras Lasso se fotografiaba con viejos líderes partidarios, militares, sindicales e incluso indígenas antimineros, un cierto sentido común antimercado ganó eco en el debate público. Los fantasmas del neoliberalismo aún espantan a muchos. La agenda neoliberal derivó, a fines de los 90, en la peor crisis económica de la historia republicana, cuando se decretó un feriado bancario, se produjo un costosísimo salvataje estatal a la gran banca y se dolarizó la economía (Ramírez 2017, sin paginación).

La campaña electoral estuvo muy influenciada por lo que pasaba bajo el gobierno sucesor de Hugo Chávez-el de Nicolás Maduro-en Venezuela, en donde una crisis económica marcada por el índice de inflación más alto del mundo motivaba una oleada de protestas desde el 2014 y una grave crisis política. Como se ha mencionado en capítulos anteriores, AP y Correa subieron al poder en el Ecuador dentro de una oleada de gobiernos de izquierda que había nacido principalmente con la primera victoria de Hugo Chávez en 1998. Correa había tenido relaciones muy cercanas con el gobierno de Chávez y aquello continuo con el recientemente instalado gobierno de Maduro. Se pueden establecer importantes elementos de diferenciación de los gobiernos del “chavismo” en Venezuela con respecto al resto de la oleada de gobiernos de izquierda latinoamericanos. Principalmente se puede destacar en ese gobierno un fuerte componente militar, y relaciones políticas e ideológicas particularmente cercanas a un gobierno no democrático como el de Cuba-incluyendo un diagnóstico y visión muy

cercana al paradigma de izquierda insurreccionista de la Guerra Fría del siglo anterior¹⁰⁶. Estas características no existían significativamente en los otros gobiernos latinoamericanos de la época, o no en una intensidad tan importante como en Venezuela. Por otro lado se puede destacar las buenas condiciones económicas con crecimiento continuo en otros gobiernos de izquierda como los de Uruguay, Bolivia y Nicaragua-antes de la crisis política en ese país del 2018. Estos matices no le importaban a la derecha ecuatoriana y latinoamericana en la promoción de un marco discursivo que enfatizaba que la continuidad de los gobiernos de izquierda en América Latina significaría el acercarse a las condiciones de grave crisis económica y crisis política que ocurrían en Venezuela. La primera vuelta termina con la victoria de Moreno con un 39.36% que le dejaba a décimas del 40% que necesitaba para ganar la elección en primera vuelta. En tanto se necesitó una segunda vuelta con el candidato derechista Guillermo Lasso. El episodio de la invitación de Lasso al Ecuador-durante la campaña de segunda vuelta presidencial-a la esposa del preso opositor al gobierno de Maduro Leopoldo López-Liliana Tintori-muestra el nivel de incidencia que tuvo el tema de la crisis venezolana en estas elecciones ecuatorianas. Tintori fue impedida de entrar al Ecuador por las autoridades del aeropuerto internacional de Quito. Se debe tomar en cuenta que el tema de la crisis venezolana era utilizado exitosamente por la derecha durante esa época, esto incluso en España contra el partido político de izquierda Podemos así como por el candidato “uribista” Iván Duque contra su rival en la segunda vuelta de las elecciones presidenciales colombianas del 2018-el izquierdista-Gustavo Petro.

Para el tema de estudio de esta tesis se debe analizar aquí con un poco de detenimiento el llamativo apoyo abierto en segunda vuelta al candidato derechista Lasso del campo socio-político, de ideología estalinista “anti-revisionista”, del ex MPD/Unidad Popular/PCMLE. En su editorial del 15 de marzo, poco antes del día de la segunda vuelta del 2 de abril, el periódico portavoz del PCMLE *En Marcha* justificaba así su crítica a la posición dentro de la izquierda opositora a AP de votar nulo:

¹⁰⁶ “...Definir el chavismo en cuanto ideología ha sido motivo de continuas polémicas...si ensayamos una especie de «genealogía» de las convicciones señaladas en el apartado anterior, encontramos al menos dos de estas fuentes: el pensamiento de la izquierda comunista guerrillera de la década de 1960, en especial del sector más radical que no se pacificó en 1968; y el bolivarianismo nacionalista tradicional del Ejército...Su versión de la historia (lo de la Cuarta República y sus males, la glorificación de la guerrilla de la década de 1960, la abominación de la democracia «puntofijista», la necesidad de acabar con el capitalismo) es la de la extrema izquierda; pero muchos de los símbolos, metas y medios (la idea de patria, el deseo de ser potencia, la convicción de que los militares pueden intervenir en la política e incluso gobernar) son los de la tradición del Ejército.” (Straka 2017, 83-85)

...en ocasiones el voluntarismo y subjetivismo se imponen sobre el análisis objetivo. Esto último está ocurriendo, lamentablemente, entre algunos izquierdistas e intelectuales democráticos que buscan repetir las posturas políticas que el movimiento popular y las organizaciones de izquierda adoptaron en procesos electorales anteriores, pero en circunstancias diferentes. En una aparente postura de independencia de clase convocan a anular el voto, porque “no es posible dárselo a un banquero”. Si se mira formalmente el escenario político del país, es decir, sin tomar en cuenta la correlación de fuerzas existentes y la posibilidad de provocar un cambio en ella, que de alguna manera genere mejores condiciones para la acción y lucha; las condiciones ideológicas, políticas y organizativas en las que se encuentra el movimiento popular; las contradicciones en el seno de la clase dominante; el estado de ánimo de las masas que buscan un cambio en el país, entre otros aspectos, es explicable que arriben a una conclusión aparentemente radical, pero equivocada. El voto nulo es uno de los ases con los que juega el correísmo. Si no le es posible atraer a un sector del electorado, al menos busca que no se vaya con su opositor para lo cual manipula un discurso político supuestamente antioligárquico. El actual escenario político del país es de tal naturaleza que la resolución de cerrar el paso al correísmo votando por Lasso responde plenamente a la necesidad política del movimiento obrero y popular y a la posibilidad real de provocar un cambio en la correlación de fuerzas políticas del país, del que pueda aprovecharse para avanzar en el proceso de recomposición de sus fuerzas para continuar la lucha por sus propios y particulares intereses. Es un voto obligado, pero necesario (En Marcha 2017, sin paginación).

El 22 de marzo en el editorial de la misma publicación, se añade a aquello lo siguiente para justificar la decisión de dar el voto a Lasso en segunda vuelta:

La confrontación política en torno a la segunda vuelta electoral ha llegado a niveles como no se ha visto en procesos electorales anteriores. Hay una disputa reñida y todo hace pensar que en el resultado final el ganador no se distanciará con muchos votos de su contrincante...La decisión de las organizaciones sociales y de izquierda, de votar a favor de Guillermo Lasso, con el propósito de poner fin a un régimen que se ha erigido como el principal enemigo político de los trabajadores y el pueblo tiene una enorme significación. No se trata solo de una decisión en ese sentido, es necesario desarrollar una intensa campaña de masas para explicar la justeza de esta política y ganar la decisión de amplios sectores. Para la izquierda revolucionaria, la derrota político electoral del Gobierno es una victoria política para el movimiento popular organizado, para los miles de ecuatorianos y ecuatorianas que durante todos estos años se movilizaban en las calles levantando el grito ¡Fuera Correa, fuera!. Dicho de otra forma, el triunfo electoral de Lasso es, sobre todo, la derrota del correísmo autoritario. Además está señalar que el correísmo tiene en curso un plan para mantenerse en el poder, que incorpora la manipulación de la votación del próximo 2 de abril. Tan importante como ganar votos que derroten al correísmo es impedir que se distorsionen esos resultados. El 2 de abril no solo hay que salir a sufragar contra Correa, hay que tomar la calle para que se respete este pronunciamiento (En Marcha 2017, sin paginación).

El que un sector como el de Unidad Popular-PCMLE acuse a otro sector político de ser “autoritario” puede cuestionarse desde el punto de vista de la coherencia ideológica. Esto llamando la atención al que ese sector político abiertamente reivindica

a un líder histórico-Stalin-que ejecutó no solo un gobierno emblemático del fenómeno político del totalitarismo, sino un genocidio extendido principalmente en los años 1930s. De allí que se pueda pensar que el campo político de Unidad Popular-PCMLE sería el menos autorizado, de todos los partidos políticos del país con reconocimiento electoral en elecciones nacionales, para alinearse con el marco anti-autoritario del anti-correísmo. En todo caso se puede observar allí que la dirigencia del PCMLE consideró que el votar en forma que podría ser vista como coherente ideológicamente-el votar nulo-en ese contexto sería “voluntarismo” y “subjetivismo”. De esto se infiere por parte de ese partido que las condiciones “objetivas” obligarían a mirar a la situación como una en la cual la candidatura de Lasso sería “la posibilidad real de provocar un cambio en la correlación de fuerzas políticas del país”. Esto pese a que un gobierno de Lasso-un representante directo de la élite económica, con un programa abiertamente neoliberal-podría no solo no mejorar sino empeorar la “correlación de fuerzas políticas” del país a favor de ese sector para pasar a implementar el neoliberalismo en forma más abierta y radical. En la segunda cita se sugiere ese voto en forma más entusiasta: se lo mira como “una victoria política para el movimiento popular organizado” e incluso contempla un posible fraude electoral del correísmo por lo cual habría que llegarse incluso a “tomar la calle” para defender una posible victoria de Lasso. De todo esto se puede sugerir que el campo político de Unidad Popular/PCMLE privilegiaba la salida de Correa y AP por encima del tener un presidente derechista no solo en el ámbito económico sino social y moral. El diario El Clarín de Argentina (2017) describió a Lasso como un “ultraconservador, socio de la agrupación católica Opus Dei” así como lo han hecho otros medios impresos del Ecuador, y además se sabe que Lasso es el principal accionista del Banco de Guayaquil. Sin embargo el PCMLE prefería ese presidente que un sucesor de Correa con un perfil que se podría esperar que sea menos conflictivo-Lenin Moreno, y pensaba que ese presidente derechista ofrecería una “estructura de oportunidades políticas” (Tilly y Tarrow 2015) mejores. Desde otro punto de vista, el PCMLE evaluaba que el gobierno de Correa había amenazado en forma directa la existencia misma de sus bases de apoyo principales, la UNE. Así puede explicarse el que se llegó a esta posición. En agosto del 2016, el Ministerio de Educación decidió decretar la “disolución” de la UNE “por incumplir los artículos 18 y 22 numeral 7 del Reglamento para el Funcionamiento del Sistema Unificado de Información de las Organizaciones Sociales y Ciudadanas” (El Telégrafo 2016). Aquello puede confirmar esta visión, pese a que se puede mirar que la radicalidad y frontalidad de la oposición de

ese campo socio-político contra Correa y AP había ya llegado a un punto muy pronunciado durante los episodios del 2010 conocidos como 30S, donde el MPD-PCMLE llegó a apoyar en las calles a una sublevación policial y militar contra Correa.

Se puede sintetizar la posición de la izquierda anti-correísta sobre el voto en la segunda vuelta de la elección presidencial del 2017 como fluctuando entre el voto nulo o no apoyo a ninguno de los dos candidatos tal como decidió la dirigencia de la CONAIE-y el voto a Lasso. Este apoyo de sectores de la izquierda anti-correísta a Lasso podía sorprender e indignar incluso a otro sector de izquierdistas anti-correístas¹⁰⁷. En la opción del voto por Lasso destacan los casos antes descritos de sectores del campo socio-político de la CONAIE-MUPP que ya lo venían apoyando desde antes de la primera vuelta y de la totalidad del sector-más homogéneo ideológicamente de Unidad Popular-PCMLE. El estrecho resultado de la segunda vuelta presidencial (51.16% para Moreno y 48.84% para Lasso), en comparación con la anterior victoria de AP en primera vuelta del 2013 con un 57.17 %, se puede comprender por la acumulación de varias situaciones hasta aquí mencionadas. El contexto de crisis económica ecuatoriana, causada principalmente por el derrumbe de los precios del petróleo, ya venía afectando también a las clases populares y a los sectores medios, pese a los importantes avances económicos que estos sectores lograron antes del año 2015. El contexto de crisis y salida de los gobiernos de izquierda de Brasil y Argentina-pero sobre todo la grave crisis política y económica venezolana-desprestigiaban a AP en tanto esos 3 gobiernos habían sido cercanos aliados al gobierno de Correa y eran vistos por el imaginario de la población como gobiernos con políticas “iguales” o similares. Como tercer factor principal, se debe mirar el proceso lento pero continuo-descrito desde el capítulo anterior-de acumulación de opositores y enemigos que terminó impidiendo un resultado más cómodo para la victoria de AP en esta elección. Los resultados de la votación

¹⁰⁷ Sobre esto vale la pena tomar en cuenta la opinión del autor de uno de los libros publicados en este periodo más profundos y amplios desde posiciones anti-correistas de izquierda y críticas con los otros gobiernos de izquierda latinoamericanos de la época (Zibechi y Machado 2016). Machado escribía en dicha coyuntura sobre el voto de izquierda anti-correísta por Lasso que “Inmersos en la falta de propuestas y carencia de proyecto alternativo de sociedad, sonroja ver como en la actualidad gran parte de estos sectores piden el voto activo al partido del capital financiero (la candidatura presidencial de Guillermo Lasso) en esta segunda vuelta de las elecciones presidenciales. Pero sonroja más aún ver como la escenificación dialéctica de su dirigencia se basa en la autojustificación permanente de dicha medida, a la que llaman “gratuita”... De esta manera tan absurda...una “izquierda” que dice determinar su posición política actual en aras a la defensa de la democracia se sumerge en una campaña activa pidiéndole voto a favor de un programa neoliberal...en lugar de plantear la defensa irrestricta de aquello que el filósofo francés Claude Lefort definiera hace cuarenta años como “democracia salvaje”. Es decir, defender un modelo de democracia no domesticada ni domesticable, cuyo principio es anárquico: sin orden, sin fundamento y con un sentido enmarcado en la ampliación permanente de derechos.” (Machado 2017, sin paginación)

mostraron que los sectores indígenas del país con importante influencia de la CONAIE, tanto en la región sierra como amazónica, decidieron en forma importante votar por el candidato derechista Lasso. También que la votación de la clase media y alta de Quito repitió lo que hizo en el año 2014 en el voto para la alcaldía de Quito y decidió entregar su voto al principal opositor al candidato de AP. Dicha acumulación de descontentos y enemigos en un momento no podría parecer demasiado importante en el periodo anterior de situación económica y exterior cómoda, pero claramente sí influyó en forma significativa en la elección presidencial del 2017. Y en esos nuevos enemigos destacan los opositores de izquierda (MUPP y Unidad Popular/PCMLE) que el gobierno decidió asumirlos como tal por privilegiar su combate a los “grupos corporativos” por encima de la afinidad ideológica. Se puede sugerir que una situación de menor conflicto con esos dos sectores de la población pudo haber permitido la victoria a Moreno en primera vuelta, incluso pese a las dos situaciones antes descritas en lo económico y lo político y a las denuncias de casos de corrupción que se realizaron contra AP. El resultado estrecho en la segunda vuelta presidencial fue difícil de asimilar para AP, y las elecciones legislativas le adjudicaron una mayoría en la Asamblea Nacional de 74 de 137 curules-aplicándose el método de asignación de escaños de d'Hondt.

En este punto se quiere proponer una interpretación de la articulación política que se cristaliza en el resultado estrecho y polarizado de la segunda vuelta presidencial del 2017. En esta se recurre a la propuesta de comprensión del antagonismo entre populismo y anti-populismo, dentro de la relación de aquello con las crisis (Stavrakakis, Katsambekis, y otros 2017). Con esto se retoma el diálogo con las teorías del populismo, de la izquierda y de la política reciente latinoamericana. Desde ese punto de vista se miró al gobierno de Correa como un gobierno de “populismo de izquierda”-tal como lo hacen Levitsky y Roberts (2011), Weyland (2013), Mudde y Rovira Kaltwasser (2017) y Stavrakakis, Kioupkiolis, y otros (2016)-en contra de lo que proponen críticos de Correa de izquierda que reducen a este a un populismo sin adjetivos (En Marcha 2010c) (Unda 2017). Stavrakakis, Katsambekis, y otros (2017) proponen que si en los discursos populistas la palabra “pueblo” opera como un significante positivo vacío que permite la articulación en el de demandas heterogéneas-dentro de un proyecto político común en forma antagónica contra una élite, en el discurso “anti-populista” la palabra “populista” funciona igualmente como significante vacío-pero en este caso esta tiene un sentido negativo y peyorativo. Allí “populismo” funciona como un “recipiente” discursivo capaz de contener igualmente significados heterogéneos, operando como

sinécdoque de un omnipresente “mal”-asociándolo con la irresponsabilidad, la demagogia, la inmoralidad, la corrupción, la destrucción, y el irracionalismo. De allí que esos autores propongan que los actores del *establishment* han movilizad el discurso anti-populista en momentos de crisis para explicarla en el debate público.

Como vimos en el tercer capítulo de esta tesis, AP en sus inicios en 2005-2006 configuró un discurso populista de antagonismo contra las élites políticas (“partidocracia”) y socio-culturales y económicas (“pelucones”, “añados”, “oligarquía”). Después de asumir el gobierno, Correa ensanchó esa lista de adversarios políticos incluyendo después a la izquierda fuera del gobierno (ecologismo e izquierdismo “infantil” minoritario con privilegios corporativos que es parte de la “partidocracia”). De allí que se pueda sugerir que el discurso político de Correa habitaba dentro de los ecos de las revueltas de masas que derrocaban gobiernos-posiblemente hasta el fin de su presidencia, que en la llamada “Revuelta de los Forajidos” se expresó con las frases de “Fuera Todos!” y “Que se vayan todos !” (Freidenberg 2007, 230-231). Desde el punto de vista de los intereses del gobierno, se puede sugerir que esto ocurrió en forma crecientemente contraproducente. Esto dado a que una cantidad significativa de sectores organizados de la sociedad civil ecuatoriana pudo así mirarse en una situación hostil-pese al poco nivel de desarrollo, auto-organización y representatividad de estos sectores frente a una población que habita en una alta informalidad en el trabajo y una consecuente baja gremialización, organización social y representación política (Basabe 2016, 943-947). La derecha política, principalmente en respuesta al anti-neoliberalismo de AP, comenzó a articular el discurso “anti-correísta” desde los inicios del gobierno conjuntando el anti-autoritarismo democrático más amplio de este con la crítica al “estatismo” y al redistributismo. Se miró que esto no tuvo aceptación social importante, tanto durante el proceso de redacción de la Constitución del 2008 (2006-2008) como dentro del periodo que se identificó como de “auge” del ese gobierno (hasta el 2014)-en donde este logra gestionar una situación económica internacional privilegiada para realizar una expansión de la inversión en salud, educación e infraestructuras, y lograr una significativa mejora en la calidad de vida de la población después de las décadas anteriores de crisis económica y política. Sin embargo se siguió notando que, en forma paralela a dicha situación privilegiada del gobierno, ocurría una expansión de la articulación dentro del discurso y marco político anti-correísta. Se miró así que después del episodio del “30S” del 2010 era claro que el anti-correísmo ya se había ensanchado para contener a un sector de izquierda liderado por los partidos y

movimientos políticos MPD, MUPP y Socialismo Revolucionario/Renovación Socialista con sus respectivas organizaciones sociales asociadas. A partir del 2010 se puede confirmar también la propuesta de Mudde y Rovira Kaltwasser (2017, 113-116) que proponen como promotores contemporáneos principales del “anti-populismo” a lo que llaman 4 actores del establishment que suelen salir a combatirlo. Estos son 1) actores políticos del status quo lo cual principalmente son las élites y los partidos políticos principales, 2) instituciones especializadas en la protección de los derechos fundamentales, 3) los medios de comunicación, y 4) instituciones supranacionales. Así en el periodo que va entre el 2010-2013 se puede mirar que-además de los partidos políticos principales de derecha e izquierda-se comienzan a sumar al campo político del “anti-correísmo” sectores de organizaciones sociales y de la academia. Se propone que en este punto se comienza a sumar un creciente sector ideológico que levanta críticas al gobierno de Correa desde posiciones articuladas al liberalismo democrático político (De la Torre 2013) (Montúfar 2016) (A. Ortiz Lemos 2014). Con esto se consolida un discurso amplio general (el núcleo del anti-correísmo) compartido por los tres sectores ideológicos del anti-correísmo (conservadurismo, izquierda y ahora liberalismo) en torno a lo que se mira como autoritarismo y falta de respeto a la separación de poderes en el estado bajo el gobierno de Correa. El anti-correísmo lograba poco éxito hasta el año 2014 pero-a partir de la victoria del derechista Rodas en la alcaldía de Quito, de la crisis de los precios del petróleo que se consolida en el 2015, y la crisis de los gobiernos de izquierda aliados al de Correa en América Latina-se puede ver la emergencia de una estructura de oportunidades políticas que tiende a favorecer la expansión del anti-correísmo. Ese marco discursivo logra creciente éxito político dentro de un aumento de credibilidad social del marco y narrativa anti-correísta sobre la crisis a partir del 2015-uno que giraría en torno al que “el gobierno de Correa fue, es y será un gobierno autoritario, corrupto y de mal manejo económico”. Esta estructura de oportunidades políticas, sin embargo, tendió a favorecer más al anti-correísmo de derecha que al de izquierda debido a que la derecha cuenta con más y más efectivos recursos políticos, económicos y socio-culturales (medios de comunicación privados, partidos políticos mejor financiados, aliados internacionales más influyentes como la derecha internacional-en algunos casos gobernando a países de la región o en EEUU desde la presidencia de Trump).

Con Cantamutto y Hurtado (2015, 125-126) y su análisis comparativo entre los gobiernos post-neoliberales de Argentina y Venezuela, se sugiere que estos gobiernos

asumieron un marco socio-político (o siguiendo a Jessop un “proyecto hegemónico”) en el cual se decide atender ciertas demandas de sectores de la sociedad y otras no. Allí notan como dicha definición “material-discursiva” del régimen habría establecido una serie de demandas que no se iban a atender, lo cual podía servir a los sectores de la oposición para que estos construyan una articulación discursiva en torno a las “demandas irresueltas”. Así “en la medida en que existan demandas insatisfechas que se acumulen, de acuerdo a este marco conceptual resulta posible que se forme lentamente un proceso de reconocimiento mutuo por oposición al poder estatal”. El momento de la crisis y del creciente desgaste del gobierno de Correa a partir del 2015 desata un proceso en el cual el anti-correísmo logra en forma creciente disputar la hegemonía política al correísmo. En la siguiente y última sección de este capítulo se analizará como el “correísmo” terminará enfrentando una guerra política que sobrepasará su tiempo en la presidencia para tener-desde fines del 2017-como adversario también a quien se esperaba que continúe su legado, el nuevo presidente elegido por AP Lenin Moreno. Este pasará durante su mandato a asumir buena parte del núcleo de la agenda anti-correísta (anti-autoritarismo y restablecimiento de separación de poderes).

3. “Correísmo” vs. “Morenismo” y la izquierda fuera de AP

Lenin Moreno asume la presidencia del Ecuador en mayo de 2017 bajo sospechas de la oposición, de izquierda, del liberalismo y de la derecha, de que asumirá una función de encubrimiento y de continuidad del legado “autoritario” y de “corrupción” de Correa. Así lo enmarcaba el PCMLE en su publicación portavoz *En Marcha* de fines de abril del 2017:

El Ecuador tendrá un nuevo mandatario pero no un nuevo gobierno, pues, Moreno es la continuación del correísmo que, tras diez años en el poder, ha demostrado que representa los intereses de la burguesía y el capital financiero imperialista. No puede crearse expectativas positivas frente a esta nueva etapa del correísmo, no solo porque el pueblo ecuatoriano ya tiene la experiencia de estos años en los que los gobernantes orientaron su gestión para beneficiar a los capitales extranjeros, a través de entregar nuestros recursos mineros y petroleros a las compañías extranjeras y con una política de agresivo endeudamiento externo, o porque conoce cómo ha reprimido la protesta social cuando ha intentado levantar su voz en rechazo a la conculcación de sus derechos o por la aplicación de políticas abiertamente antipopulares. De hecho, alrededor del cincuenta por ciento de ecuatorianos no confían en la nueva administración, por ello no votaron a su favor. Si se inaugura una nueva etapa del mismo correísmo, aunque Moreno intente darle un aparente “toque” distinto, es evidente que el pueblo debe mantener la oposición a este proyecto político de derecha que se recubre con un discurso de pseudo izquierda. Conducta política que debe

combinar la exigencia de que se atiendan y resuelvan las reivindicaciones más sentidas (materiales y políticas) de los trabajadores y el pueblo, así como también el cumplimiento de todas las ofertas electorales realizadas durante la campaña electoral. ¡Que no nos vengan con el cuento de que requieren una tregua, si ya han permanecido una década en el poder! (En Marcha ! 2017, sin paginación)

Pese a esto, un comunicado de marzo del año 2016 de Moreno a la directiva de AP ya daba cuenta de posiciones críticas en torno al aumento de la conflictividad bajo el presidente Correa con varios sectores políticos y sociales:

Cada ciudadano debe ser un actor político y debemos establecer canales y mecanismos claros para escuchar sus voces, sus aspiraciones, sus deseos. Y también debemos tener propuestas para renovarnos y cambiar aquellos aspectos en las relaciones, en nuestros servicios y nuestras políticas que nos han alejado de algunos de esos sectores. Debemos preguntarnos por ejemplo, ¿Qué nos ha alejado de algunas organizaciones de mujeres? ¿Qué nos ha alejado de sectores del Movimiento Indígena? ¿Qué nos ha alejado de algunos sectores de organizaciones ecologistas? (Moreno 2016, 2)

Al inicio del mandato de Moreno se podía observar que se intentaba realizar cambios de “estilo” de gobernar y otras modificaciones que se sintonizaban con elementos de las protestas anti-correístas (anti-autoritarismo, mejor dialogo con la sociedad civil); al mismo tiempo que parecía que se mantenía un enfoque de gobierno alineado con las posturas más globales de AP de redistribucionismo, anti-neoliberalismo y latinoamericanismo. En torno al primer elemento, se podía mirar que el nuevo gobierno realizaba acercamientos o gestos benevolentes a varios sectores-de izquierda, derecha y de ideología menos clara-que se habían convertido en opositores al gobierno de Correa. Esto era enmarcado por Moreno dentro de lo que llamaba un “Dialogo Nacional”. El segundo elemento se podía apreciar en el hecho de que el gobierno inició con ministros de economía asociados a posiciones económicas cercanas a keynesianismo o al neo-desarrollismo como Carlos de La Torre y posteriormente María Elsa Viteri, quien incluso fue brevemente Ministra de Economía en el gobierno de Correa.

Al avanzar el año 2017 toma forma una escalada de críticas mutuas entre Correa, quien ahora vivía en Bélgica con su familia, y Moreno. Correa acusaba a Moreno de desviarse de los principios de AP y de traicionar a quien había sido presidente del país bajo ese movimiento electoral al denunciar las reuniones de Moreno con algunos de sus

principales opositores¹⁰⁸. Moreno crecientemente acogía el contenido básico del anti-correísmo (denuncia del autoritarismo de Correa y llamado a recobrar la separación de poderes) enfatizando también el tema más reciente del combate a las denuncias de corrupción bajo la presidencia de Correa. Esta tensión entre Correa y Moreno llega a su cumbre cuando en agosto del 2017 la Fiscalía General del Estado abre un caso judicial que vincula al vicepresidente Jorge Glas en el caso regional de sobornos a funcionarios públicos, relacionado con la empresa brasileña de infraestructuras Odebrecht. El presidente Moreno decide retirar las funciones de vicepresidente a Glass, y en octubre este pasa a ser trasladado a una cárcel del sistema penitenciario del país por orden del sistema judicial dentro de dichas investigaciones anti-corrupción.

Este desarrollo de eventos creó un quiebre dentro de AP entre un sector que decide apoyar a Moreno y a las medidas tomadas por el sistema judicial del país en contra de Glas y otros ex funcionarios del gobierno de Correa (llamado poco después sector “morenista” de AP), y otro sector que decide mantenerse fiel al ex presidente Correa que pasa a denunciar dichas acciones judiciales y del gobierno de Moreno como “persecución política” (el sector “correísta” de AP). Para el 2018 esos dos sectores ya actuaban por separado en la Asamblea Nacional, pese a que Moreno seguía siendo parte del movimiento AP, al darse la desafiliación de 28 asambleístas “correístas” de AP a mediados de enero del 2018. El sector correísta también ya realizaba una acusación al gobierno de Moreno de ser “neoliberal”.

Esta situación puede parecer muy extraña si se espera que entre un sucesor en el poder del mismo partido del antecesor en una presidencia exista niveles importantes de compañerismo o lealtad así como respecto a la línea política del partido. Para explicar esta situación se puede recordar el alto nivel de inestabilidad, fragmentación y precariedad histórica del sistema de partidos en el Ecuador, que Pachano y Freidenberg (2016, 163) resumen sugiriendo una tendencia en la cual “los líderes, los grupos

¹⁰⁸ “Rafael Correa acusa al Gobierno de mediocre y desleal – ¡qué duro!–, se muestra dolido con las políticas que quieren diferenciarse del pasado, acusa a Lenín Moreno de alinearse con la oposición –se compró, asegura, el discurso opositor sobre la corrupción...Moreno responde que si es con odio no cuentan con él y critica al exmandatario de sufrir un síndrome de abstinencia con el poder. Moreno hace todo para irritar a Correa y lo ha conseguido rápidamente. Se reúne con sus grandes adversarios políticos –Nebot, Rodas, Viteri, Bucaram–, otorga un comodato por cien años a la Conaie –el desaire que más dolió a Correa–, negocia un acuerdo con la Universidad Andina, critica abiertamente el proyecto Yachay y deja que la justicia cerque a Glas... Y como si todo eso fuera poco... nombra como su asesor a Gustavo Larrea, a quien la opinión pública tiene como un hábil maniobrero político, profundamente anticorreísta... Todo eso ha provocado colerín a Correa y a cierta militancia dura de Alianza PAIS – Marcela Aguiñaga a la cabeza, seguida de Gabriela Rivadeneira, Doris Soliz, el propio Jorge Glas y los hermanos Alvarado–, quienes creen que los diálogos abiertos rompen con las líneas ideológicas del movimiento y generan extravío político.” (Burbano de Lara 2017)

políticos y la ciudadanía en general han considerado, históricamente, que este es un país no hecho para partidos”. Parecía que AP se consolidaba como un partido político con alcance nacional después de su victoria presidencial de inicios del 2017 y su mayoría legislativa. Pero, para mitad de año, lo que parecería una situación inmejorable y única para AP en torno a su continuidad y consolidación como unidad política organizada, termina enfrentando algo-por demás catastrófico y un tanto sorpresivo-como es un fraccionamiento que en la práctica crea dos entidades políticas organizadas separadas y opuestas entre sí. Se puede sugerir aquí que alrededor del mundo es común encontrar partidos y movimientos políticos grandes con tendencias internas que coexisten. Sin embargo, el sistema político de partidos en el Ecuador ha estado marcado históricamente por una tendencia de partidos con estructuras personalistas poco claras-dentro de la inestabilidad y la alta fragmentación del sistema de partidos en general (Pachano y Freidenberg 2016, 36)-por lo cual esta situación de AP en el 2017 simplemente afirma dicha tendencia histórica en el sistema de partidos del país.

El presidente Moreno pasa a afirmar definitivamente su alineación con las reivindicaciones más generales del anti-correísmo como son la denuncia a Correa de autoritarismo, de falta de separación de poderes y de corrupción. Consolidaba aquello con su llamado en septiembre del 2017 a una consulta popular que incluía, entre 7 preguntas, una sobre la limitación de la posibilidad de reelección de autoridades elegidas en el estado a una vez. Dicha pregunta fue vista por el sector político del “correísmo”, y por el grueso de la opinión pública del país, como claramente dirigida a evitar una posible nueva candidatura presidencial de Correa en el futuro. Además de esto, en la primera pregunta se apuntaba a la lucha contra la corrupción, y en la tercera se llamaba a reestructurar el Consejo de Participación Ciudadana y Control Social-creado en la Constitución del 2008. La tercera pregunta apuntaba a corregir lo que se había denunciado como falta de separación de poderes en el estado y su captura de los organismos de control y del sistema judicial por parte del correísmo. La consulta popular se llevó acabo a inicios de febrero del 2018 y el SI gana en todas sus 7 preguntas. En un momento se podía sugerir que el llamado a la consulta popular era una forma de Moreno de consolidar mejor a su gobierno frente a la opinión pública, tal como se ha observado en la literatura sobre los referéndums y su relación con el presidencialismo americano (Altman 2005). Sin embargo, la consulta popular contribuyó a la decisión del sector correísta de AP de abandonar a ese partido, después de que se dio la entrada a prisión de Jorge Glass, y así se acabó la mayoría legislativa

propia con la que contaba Moreno al inicio de su mandato. Con ello el gobierno de Moreno dejaba de tener mayoría legislativa propia y era forzado a pasar a depender del apoyo de otros grupos políticos que han sido opositores por AP.

En medio del quiebre de AP y de la consulta popular, la izquierda anti-correísta transitará del escepticismo inicial frente a Moreno a gestos moderados de apoyo a las medidas tomadas por ese gobierno. Allí se saludaba por ese sector político las medidas que apuntaban a restablecer la separación de poderes y la eliminación de la reelección, los gestos hacia más dialogo entre gobierno y organizaciones sociales, la investigación y castigo de los casos de corrupción, y algunos gestos que implicaron a ese sector político en forma más cercana como el recibimiento en el palacio presidencial de la CONAIE y el FUT por parte de Moreno. En la siguiente cita se puede apreciar como Renovación Socialista miraba la situación política en mayo del 2017:

En el acto de posesión realizado el día 24 de mayo del presente año 2017, el nuevo presidente Lenin Moreno destacó que abriría un proceso de diálogo con todos los sectores, que combatirá la corrupción, mantendrá la dolarización y realizará reformas económicas y fiscales. Efectivamente, desde los primeros días, cambió el estilo de gobierno, eliminando las agresiones y manteniendo diálogos con algunos sectores del país. Eso y sus declaraciones de combate a la corrupción le han enfrentado a Rafael Correa y al correísmo...No cabe duda de que el cambio de estilo es importante, pero no es suficiente. El país necesita mucho más que gestos. En primer lugar, el cumplimiento de las promesas electorales sobre el respeto a la democracia y la lucha contra la corrupción, que implica acciones concretas que vayan más allá de las palabras. En segundo lugar, cambios fundamentales en la política económica que reactiven la producción y no ponga el peso de la crisis sobre los hombros de la mayoría popular. En tercer lugar, el respeto a los derechos ciudadanos y a los derechos de los trabajadores, los indígenas, los campesinos, los maestros y otros sectores sociales...Por otra parte, aunque la ruptura de Moreno con Correa es evidente, en su gobierno están presentes muchos miembros de Alianza País que fueron actores fundamentales del régimen correísta, de sus atropellos e irregularidades. Por ello, para cumplir sus ofertas de campaña y para que su gobierno tenga credibilidad, el presidente debe deshacerse de los numerosos vínculos que le atan al correísmo. Este hecho refuerza la idea de que hay que ir más allá de las palabras y del estilo de gobierno, para cambiar también el carácter de un régimen y las personas que lo han puesto en marcha. El presidente ha nombrado ministros, embajadores o asesores a quienes son responsables de la represión, del endeudamiento doloso e irresponsable, de las políticas económicas depredadoras, de las reformas constitucionales tramposas, de las acciones divisionistas de las organizaciones sociales, de la eliminación de derechos ciudadanos y sociales. Y esto pone dudas sobre la posibilidad de que pueda cumplir las ofertas de campaña sobre reforma económica y lucha contra la corrupción...Esa es precisamente la postura que adoptó Renovación Socialista en su convención nacional de mayo de 2017: Expectativa sobre los

anuncios de apertura y diálogo del presidente Moreno, optimismo por la reacción popular de esperanza porque el autoritarismo sea revertido y porque se cumpla el compromiso de lucha contra la corrupción (Renovación Socialista 2017, 64-66).

En esta cita se mira como dicha organización política tomaba especial interés en la lucha contra la corrupción y como proponía la salida de los funcionarios del nuevo gobierno que habían también estado en el gobierno de Correa. En esto se puede decir que Renovación Socialista básicamente se alineaba al anti-correísmo más general en el cual se expresaban posiciones liberal-demócratas que también eran impulsadas por los partidos de derecha en la Asamblea Nacional como CREO, SUMA y PSC. Sin embargo, se manifiesta allí brevemente cierta preocupación-de naturaleza ideológica más claramente izquierdista-sobre el rumbo de la política económica cuando se pide allí que Moreno “no ponga el peso de la crisis sobre los hombros de la mayoría popular”. Sobre la continuidad de los gestos benevolentes hacia los movimientos sociales se debe destacar la decisión de Moreno de derogar los Decretos presidenciales del 16 de junio del 2013 y del 3 de Agosto del 2015 firmados por Correa. En estos según diario *El Comercio* se buscaba “ejercer control sobre las organizaciones de la sociedad civil y mediante los cuales se disolvieron ONG como Pachamama (2013) y la Unión Nacional de Educadores (2016).” (El Comercio 2017) En ese reportaje se afirma además que Moreno manifestó que los Decretos 16 y 739 fueron derogados ““gracias al diálogo nacional y acogiendo pedido de organizaciones sociales”...El pasado 14 de julio del 2017, representantes del Colegio de Abogados de Pichincha, del Frente Unitario de Trabajadores (FUT), del Comité Empresarial Ecuatoriano, entre otras organizaciones, enviaron una carta al Presidente de la República, Lenín Moreno, en la que le solicitaron la derogatoria del Decreto 16”.

Estas acciones eran recibidas con agrado por sectores organizados de la izquierda anti-correísta. Sin embargo, para mediados del 2018 existía ya una creciente percepción dentro de ese sector político de que el gobierno de Moreno estaría encaminando al país a un regreso a las políticas neoliberales y a la alineación geopolítica con los EEUU anteriores al correísmo, aunque también se denunciaba que Correa había anticipado ese giro político y económico al final de su mandato con medidas como la firma de un acuerdo comercial con la Unión Europea. Consideremos aquí una cita del ex candidato presidencial de la izquierda anti-correísta Alberto Acosta en donde analiza al gobierno de Moreno en noviembre del 2018:

...arrancó preocupado más de su supervivencia que del contexto económico; luego mantuvo por varios meses una política económica...después claudicó dicha política en beneficio de grandes grupos económicos al aprobar la “Ley de Fomento Productivo” (aunque antes ya dio señas de claudicación al entregar el dinero electrónico a la banca privada así como al ceder el manejo de la economía a representantes directos del gran capital). Pero a pesar de que el morenismo ha dado pasos de sobra para consolidar el retorno neoliberal que arrancó su antecesor (incluso golpeando a los sectores sociales), aún no se ha ganado la bendición de los referentes neoliberales criollos para quienes las acciones del gobierno “se quedan cortas”. Tal es la fragilidad política del gobierno de Moreno (contextualizada por un severo estancamiento económico)... (Acosta y Cajas Guijarro 2018, sin paginación)

Para septiembre del 2018, el FUT convocaba a marchar en las calles en contra de las políticas de austeridad del presidente Moreno. Además de las medidas recién vistas en la cita de Acosta, se puede mencionar el retiro paulatino de las subvenciones a los precios de la gasolina que venían siendo anunciadas e implementadas por el Ministro de Economía, Richard Martínez. Martínez fue Presidente del Comité Empresarial Ecuatoriano (2015-2018), Presidente de la Federación Nacional de Cámaras de Industrias del Ecuador (2015) y Presidente Ejecutivo de la Cámara de Industrias y Producción (2014-2018). Ese nombramiento era visto, tanto en los sectores de la izquierda anti-correísta como en el correísmo, como la entrega de la política económica del gobierno a los grandes gremios empresariales del país y ya no solo como un giro neoliberal en la política económica. Así el PCMLE denunciaba a inicios de diciembre del 2018 lo siguiente sobre Martínez y sobre la política económica del gobierno de Moreno:

...el ministro, apoyado por las cámaras de empresarios, logró imponer otro modelo, igualmente perjudicial, esto es entregar el manejo económico a la voracidad neoliberal que se tradujo en la aprobación de la Ley de Fomento Productivo, que unida a la Ley de Asociaciones Público Privadas, aprobada en el gobierno de Rafael Correa, abre la posibilidad de las denominadas concesiones, término que describe las privatizaciones. Con las leyes mencionadas los empresarios que realicen inversiones ya no pagarán el impuesto a la renta los próximos diez o veinte años, lo cual trae consigo la reducción de ingresos estatales. En el 2019 se recaudará por este impuesto solo el 59% de lo que se recaudará por impuesto al valor agregado, situación que consolida el concepto empresarial de generar recursos fiscales aplicando impuestos regresivos, como el IVA, que se descarga sobre el conjunto de la sociedad, y reducir los impuestos progresivos, como el impuesto a la renta, que se pagan en función de la capacidad económica del contribuyente y en consecuencia son un mecanismo de redistribución de los recursos. En los subsiguientes años la recaudación de impuestos se reducirá lo que conllevará la profundización de las inequidades sociales, concentrando la riqueza en los sectores empresariales y dejando los subsidios para amortiguar la respuesta social de los sectores populares. En ese contexto, resulta irónica la queja del ministro diciendo que el Estado no tiene dinero y para conseguirlo pide ajustarse los cinturones a los que

menos tienen, mientras amplía las posibilidades de ganar para los que siempre ganan. Es una posición que define, en los hechos, el concepto de lucha de clases. Cada alto funcionario del gobierno, como el ministro de Finanzas, defiende y promueve los intereses de la clase social a la que se pertenece -la burguesía- y al hacerlo reduce o anula los derechos de su clase social antagónica (En Marcha 2018, sin paginación).

Por su parte el sector del correísmo también se movilizaba desde fines del 2017 en contra de lo que llamaba la política neoliberal del gobierno “traidor” de Moreno, al mismo tiempo que por causas propias. Estas eran su acusación al gobierno de Moreno y al Consejo de Participación y Control Social transitorio de persecución política. En torno a esto argumentaban que se estaría dando una iniciativa latinoamericana por parte de la derecha de la región contra los ex gobernantes de izquierda, y llamaban la atención a las también continuas acusaciones de corrupción que se daban en esos meses contra la ex presidente argentina Cristina Fernández de Kirchner y el encarcelamiento por la misma acusación del ex presidente brasileño Lula da Silva pocos meses antes de la elección presidencial de ese país del 2018. Ese marco de comprensión así era aplicado al Ecuador por parte de los correístas, pero también circulaba en esos meses en sectores académicos y activistas de toda la región latinoamericana y era difundido por intelectuales y activistas muy simpatizantes de los gobiernos de izquierda de los 2000 y 2010 como Emir Sader (2018) y otros en forma colectiva (Varios firmantes 2018).

La división entre “morenistas” y “correístas” para fines del 2018 se tornaba todavía más compleja. Durante ese año salieron del gobierno dos funcionarios que poco antes eran identificados como parte importante dentro del “morenismo”: estos son Augusto Barrera y Fander Falconí. Hasta el anuncio de los resultados de la consulta popular de inicios del 2018, se miraba que Barrera y Falconí eran parte del sector del “morenismo” el cual era percibido como alineado con las reformas que buscaban combatir la corrupción y recuperar la separación de poderes en la rama judicial del estado, mientras se mantenía la política económica redistributista y neo-desarrollista que se esperaba de un gobierno de AP. Sin embargo, Barrera renunciaba a su cargo de Secretario Nacional de Educación Superior en agosto de ese año y en la siguiente cita claramente establece como razón de esto su desacuerdo con las políticas económicas del gobierno de Moreno:

...Comparto el diagnóstico sobre la gravedad de la situación económica y la necesidad de avanzar rápido en acciones para enfrentar eso. Mi posición no es ni de defensa ni de indolencia ante la crisis, pero creo que se debe evitar que finalmente los más necesitados terminen cargando con todo...El Plan de Reactivación Económica

genera incentivos y apoyos a sectores empresariales, que tienen un costo fiscal. Se dejará de recaudar tributos, que se usan para pagos de servidores...Estoy convencido de que el Gobierno debe ser crítico respecto del pasado en un campo progresista, de defensa de derechos, de una izquierda que consolide instituciones democráticas. La gente votó por eso. Se pueden establecer mecanismos de consenso y articulación que faciliten la inversión. Pero eso no supone asumir a pie juntillas la agenda de un sector del país...Me preocupa que en términos del debate social hay voces muy fuertes del sector empresarial. Se han debilitado las voces que defienden derechos. Esas son cercanas al sentir del propio Presidente. Le guardo gratitud, aprecio y respeto. Deseo que el Gobierno salga adelante, pero sin duda ahora mi visión es incompatible...Es evidente que hay una modificación importante en el entorno presidencial. Sé que la cabeza es el Presidente y hay otra visión, otra lógica. Actúo con lealtad en relación al plan de Gobierno. Es imposible plantearse Misión Ternura si no hay un pie de fuerza desde Salud, o ampliar la oferta técnica y tecnológica sin docentes y seguir con el Programa ABC sin profesores (El Comercio 2018b).

Por otro lado, a fines de noviembre del 2018 Fander Falconí también decidía renunciar al gobierno de Moreno. En el siguiente mensaje de Twitter Falconí aclara que su renuncia al cargo de Ministro de Educación se debía a la pretensión de recortes presupuestarios al sistema educativo del país promovidos por el antes mencionado Ministro de Economía Richard Martínez:



Fander Falconí @fanderfalconi · 23 nov. 2018

Agradezco a Lenin Moreno por haberme confiado la cartera de Educación desde mayo de 2017. Como no estoy de acuerdo con el recorte a la educación pública ecuatoriana en el presupuesto del Estado 2019, me retiro de estas importantes funciones. Que la historia diga la última palabra

490 613 1,2K



Fander Falconí @fanderfalconi · 22 nov. 2018

Al cortar fondos para la educación, se ataca a toda la sociedad, en especial a la niñez y a la adolescencia. Lo más grave es que destruye el futuro del país.

Sin embargo, se puede pensar que la salida más importante del gobierno de Moreno-del sector de ex funcionarios del gobierno de Correa que apoyaron la consulta popular del 2018-fue la de la vicepresidenta María Alejandra Vicuña. Vicuña fue acusada de cobros indebidos a militantes de su movimiento político Alianza Bolivariana Alfarista durante el gobierno de Correa. Por esto la Asamblea Nacional se aprestaba a enjuiciarla políticamente y Vicuña decidió renunciar a su cargo de vicepresidenta antes de que inicie el juicio. En su remplazo Moreno decidió nominar al empresario de la radio Otto Sonnenholzner y con esto se daba la segunda salida en la vicepresidencia dentro del

gobierno de Moreno en apenas alrededor de un año. En tanto el columnista del diario El Universo y profesor de Ciencias Políticas de la FLACSO-Ecuador, Felipe Burbano de Lara, sugería que “el cambio es radical: sale una dirigente de las Brigadas Alfaristas Bolivarianas [sic] y entra un radiodifusor muy bien entroncado con el entorno empresarial guayaquileño. El entusiasmo y la prontitud con la que los partidos de derecha y centro derecha –CREO y el PSC–saludaron y respaldaron el nombramiento de Otto Sonnenholzner fueron reveladores del cambio gubernamental.” (Burbano de Lara 2018)

En este punto se puede sugerir que el marco político-económico neoliberal se había impuesto en forma clara al implantarse como dominante la narrativa del excesivo e irresponsable endeudamiento del gobierno anterior y la necesidad de la austeridad que exigiría una reducción del gasto estatal e incluso una reducción del tamaño del estado. Para considerar un punto de vista opuesto a dicha narrativa, consideremos las siguientes declaraciones del ex Ministro de Economía del gobierno de Moreno, Carlos de la Torre:

...“Hay elementos claros, por ejemplo, los datos enviados por la Comisión Económica para América Latina de Naciones Unidas (CEPAL), donde se mira claramente que el Ecuador en el 2016 y 2017 alcanzó un nivel de endeudamiento público de alrededor del 26%”. Explicó que en el siguiente año se acercó al 40%, “pero, si bien hubo un incremento importante en los últimos dos años, no nos lleva a niveles mayores en relación a otros países de América Latina. Ecuador se ubicó de la media hacia abajo. Desde esa perspectiva el concepto de sobreendeudamiento no aplica, es relativo”...“Hasta el cierre del 2017 no se superó el 40% de deuda consolidada”. Ante el cuestionamiento de porque entonces el Gobierno habla sobre un sobreendeudamiento y ha tomado medidas como el alza de combustibles, De la Torre, dijo que “este es un argumento político”. “Esto lo dicen para desconocer la verdad y la responsabilidad que se tiene en el manejo económico de estos meses. El Gobierno del Presidente Moreno va a cumplir dos años entonces no se puede, en términos reales, establecer la culpa a un proceso que terminó hace mucho tiempo”...Si nosotros miramos las cifras del cierre del 2017 teníamos un crecimiento económico del 2,4% cuando el 2016 cayó en -1,6%. Inclusive cuando estuve en funciones bajamos el riesgo país a 400 puntos eso quiere decir que los mercados internacionales confiaban en el Estado”. “Pero ahora esos indicadores se han revertido de manera dramática por la orientación de un manejo económico que no apunta a sostener la actividad productiva y el empleo. Este se limita a temas de orden netamente fiscal desde una lógica contable. Reducir el gasto público para ver si así se reduce el déficit”...“Lo que preocupa es que estos mecanismos son de última instancia. Es decir, acudir al Fondo Monetario Internacional (FMI) para conseguir recursos y establecer estos mecanismos. Estamos llegando al punto en el que ya no se tiene otra salida”. “Explicó que el FMI acude en socorro de países cuando los gobiernos no tienen ni capacidad política o técnica para resolver los problemas de su economía. Hacia allá están apuntando todas estas noticias y están cerrando un

círculo”...“ahí está la famosa Ley de Fomento Productivo que estableció la Remisión 2018, esto significa la renuncia del Estado a poder recaudar lo que le correspondería de acuerdo a la Ley”. De la Torre mencionó que esta renuncia significó recursos que no ingresaron a la caja fiscal...”Hay buenos empresarios y muchos que son los que generan riqueza y empleo pero ellos no son los beneficiarios de este esquema, sino son ciertos sectores particulares con intereses claros. El 70% de empleo privado se genera en las pequeñas y medianas empresas que conforman la economía popular y solidaria pero para ese lado no hay ningún beneficio”. “Estos argumentos que nos quieren vender favorecen a ciertos grupos. Las justificaciones no obedecen a ningún concepto práctico. Este tipo de medidas van a ahogar más la economía ecuatoriana” (EcuadorInmediato.com 2019).

La narrativa del excesivo endeudamiento vino como justificación de una serie de medidas que redujeron el número de ministerios del estado a través de eliminaciones y fusiones de estos. Así “el ministro de Trabajo...señaló que se han desvinculado 11,820 trabajadores del sector público, entre diciembre de 2018 y febrero del 2019” (El Comercio 2019). Esto hasta que se llega a implementar una de las medidas usualmente más controversiales y conflictivas de las políticas de austeridad de las décadas recientes en América Latina como es el recorte de los subsidios al precio de la gasolina. Aquí se puede notar que, en las citas recién provistas en esta sección, el PCMLE coincide con el ex Ministro de Economía Carlos de la Torre en el denunciar que el gobierno de Moreno estaría al mismo tiempo reduciendo los ingresos al estado por recaudación de impuestos a los sectores más ricos de la población, e implementando medidas de recorte del gasto y del tamaño del estado que son presentadas como soluciones al déficit fiscal.

Así el panorama político, a fines del 2018, se ve determinado por la consolidación en el gobierno de Moreno del discurso anti-correísta, con primacía en lo económico hacia el neoliberalismo a manos de una tecnocracia ajena a las estructuras de AP, que toma forma muy visible en la figura del Ministro de Economía y reciente dirigente principal de los gremios del gran empresariado ecuatoriano-Richard Martínez. El anti-correísmo derechista se caracterizaba durante ya inicios del gobierno de Correa en la conjugación del rechazo de su liderazgo en la presidencia, de su redistributismo económico y de su llamado al regreso del estado como ente regulador. De allí que se puede sugerir algo que se podía anticipar ya desde las protestas anti-correístas del 2015. Esto es el que la configuración de las fuerzas políticas del país dentro del eje correísmo/anti-correísmo determinaba que, en un eventual triunfo del anti-correísmo, sería la derecha la que tenga los mejores recursos para imponer su agenda (medios de comunicación privados, gremios empresariales muy influyentes y partidos políticos más

fuertes) por encima del anti-correísmo de izquierda. El anti-correísmo de izquierda era una fuerza socio-política capaz de lograr considerable atención mediática con las movilizaciones de la CONAIE y el FUT, pero claramente tenía limitaciones serias de visibilizar e imponer una agenda propia debido a su poca representación legislativa y a sus pobres resultados en elecciones presidenciales. La izquierda anti-correísta terminó así solo contribuyendo a la ampliación del anti-correísmo más general que era de naturaleza liberal-democrática (separación de poderes, anti-autoritarismo y lucha contra la corrupción), pero no podía hacer mucho para influenciar el curso económico del nuevo gobierno pese a que pudo haber intentado marcar una línea de diferencia más clara frente a los sectores liberales y derechistas del anti-correísmo enfatizando sus temáticas propias. Los acercamientos de dirigentes del MUPP y del campo socio-político de Unidad Popular-PCMLE a la derecha, al final del gobierno de Correa, también pudieron contribuir a que se consolide públicamente el liderazgo derechista en el campo informal más amplio del anti-correísmo.

Por otro lado, el gobierno de Correa facilitó en buena medida la “captura tecnocrática” del gobierno de Moreno al no decidir fortalecer al partido como organización socio-política que fuera capaz de limitar la excesiva autonomización del presidente por encima del programa del partido y del programa electoral. AP solo tendió a afirmar la figura personalista de Correa lo cual consolidó la primacía de la figura del presidente/líder del movimiento como algo casi incontestable y sin debates internos. Moreno, pese a sus posturas de diálogo y consulta frente a sectores de la sociedad civil del país durante inicios de su gobierno, nunca contradujo la estructura del “presidente/líder del movimiento” dentro de AP que heredó del liderazgo de Correa. Esto facilitó la autonomización inicial de Moreno frente al legado de Correa y la posterior autonomización de Moreno frente a lo que significa AP como movimiento político electoral de izquierda. Correa, y su legado dentro del estado y de AP así como su visión de gestión económica anti-neoliberal, terminó así siendo perjudicado por estas formas profundamente personalistas en su propia forma de gobierno y de liderar AP. En este punto podemos repetir aquí el argumento de Stavrakakis, Kioupkiolis, y otros (2016, 54) que mencionamos en el primer capítulo cuando hablamos de “populismo de izquierda”. Esos autores proponen que un líder populista debería actuar como un “mediador desvaneciente” si este pasará a estimular la democratización y promover el auto-gobierno popular. Pero a largo plazo estos autores proponen que el líder debería buscar el distribuir el poder en forma más amplia. Si esto no se hace, el liderazgo fuerte

y carismático que se perpetúa prevendrá al pueblo de lograr autonomía dejando al proceso de transformación vulnerable al colapso después de la salida del líder del poder.

El sector que si terminó afirmando sus posiciones fue la derecha social y política por medio de los poderosos gremios empresariales y sus partidos en el poder legislativo. En medio de esta configuración de fuerzas socio-políticas e institucionales en el estado, Moreno aparece como una figura que ya evidenciaba debilidad como programa gubernamental y entidad a cargo del estado al subir a la presidencia. Su decisión de abrazar el programa general del anti-correísmo le significó como presidente el fin de su mayoría absoluta en el poder legislativo y la necesidad de articularse con otras fuerzas políticas en ese poder en una situación en la cual las únicas disponibles con representación significativa eran las de derecha (CREO, PSC, SUMA). Al momento de redacción de estas líneas (inicios de enero del 2019 a las puertas de las elecciones locales del 2019) Moreno se apoyaba en el poder legislativo en sus propuestas principalmente con esos partidos políticos de derecha. Aquí vale la pena tomar en cuenta lo que dice Moffitt (2018, 9-10) desde las teorías sobre el “populismo” que se miró en el primer capítulo de esta tesis que se puede aplicar muy bien a esta situación. Para ese autor el que se considere un “amigo de la democracia” sincero debería criticar a cada uno de los dos bandos en disputa en la diada populismo/anti-populismo. Esto advirtiendo que la tendencia populista tendería al personalismo peligroso mientras que la anti-populista a la tecnocracia y a la captura de las instituciones democráticas por intereses corporativos.

Para resumir este último capítulo, se puede decir que las condiciones exteriores privilegiadas que sostuvieron a lo que se llamó aquí la “era dorada” del Correísmo hasta el 2014 se vinieron abajo-principalmente el alto precio del petróleo y la crisis económica regional pero también la salida y crisis de los gobiernos de izquierda de la región. Si se añade a esto el desgaste del gobierno-AP perdió la reelección en la alcaldía de Quito y Cuenca-se podrá comprender como ese gobierno llega a una situación que lo ubica para el 2015 en adelante crecientemente a la defensiva frente a sectores que habían crecido en su contra y que actuaban como un bloque socio-político informal pero identificable dentro del “anti-correísmo”. Así las protestas izquierdistas de la CONAIE y el FUT de inicios del 2015 comienzan a atraer a sectores menos ideologizados y de derecha que aumentan la presión contra el gobierno. El intento de promulgación de una Ley de Herencias y Plusvalía proveyó a la derecha de Quito y de otros lugares del país

la oportunidad de liderar protestas, ahora ya bajo sus consignas anti-impuestos y contra la intervención del estado en la economía. De allí que se puede ubicar en dicha coyuntura el lugar de una creciente visibilización y expansión de un marco de política económica neoliberal que culminará afirmándose en el nombramiento del reciente dirigente gremial del gran empresariado, Richard Martínez, como Ministro de Economía en el 2018. En ese contexto, la izquierda fuera del gobierno principalmente se encontraba en una lucha que combinaba las consignas amplias del anti-correísmo más general (anti-autoritarismo, llamado a recuperar la separación de poderes) con sus consignas propias (anti-extractivismo, reivindicaciones laborales). Sin embargo, en un año de muchas movilizaciones lo que se terminó afirmando es un anti-correísmo muy simplificado que no era capaz de visibilizar matices como la diferencia entre las consignas de la derecha (anti-intervención del estado en la economía), las liberales-democráticas (anti-autoritarismo y separación de poderes), y las de la izquierda (oposición a reformas laborales y anti-extractivismo). Esto determinó en mucho la contienda electoral presidencial que iba a iniciar a fines del 2016. En esta contienda electoral, AP tendrá que enfrentar todavía más situaciones en su contra además de las recién aludidas. El mencionar la crisis política y económica venezolana se había tornado en un recurso discursivo internacional muy útil para la derecha contra las opciones y los gobierno de izquierda de América Latina, además de las denuncias de corrupción sobre la empresa brasileña Odebrecht de alcance internacional que ya llegaron a involucrar también a funcionarios del gobierno de AP incluyendo a su candidato vicepresidencial Jorge Glass. En tanto AP realizó una campaña presidencial débil y a la defensiva en contra de todos los demás candidatos que se enfocaron en estos cuestionamientos del gobierno saliente de Correa. La izquierda fuera del gobierno en ese contexto de definiciones electorales decidió una candidatura unitaria en primera vuelta que terminó en cuarto lugar, y en segunda vuelta se dividió principalmente entre el no ofrecer el voto a ninguna de las dos opciones y-la más llamativa de-dar el apoyo al candidato banquero derechista Guillermo Lasso. Las elecciones presidenciales dan como ganador-con un resultado muy ajustado-a AP con Lenin Moreno como candidato en segunda vuelta. Esto después de ganar con Correa dos elecciones presidenciales consecutivas en primera vuelta. Moreno inició su mandato dentro de lo que parecía un intento de mantener la política económica redistributiva de su antecesor, con una línea política de corrección del “estilo” de gobierno y de mayor diálogo con los diversos sectores políticos-tanto de izquierda y de derecha o menos ideologizados. La crisis interna dentro de AP en el

transcurso del 2017 termina en la separación de ese movimiento político en dos bandos- un sector “correísta” y uno “morenista- y el que esos dos grupos actúen por separado y opuestos el uno al otro en la Asamblea Nacional. Pese a que la izquierda fuera de AP veía con agrado medidas de combate a la corrupción y de recuperación de la separación de poderes en el estado impulsadas por el gobierno de Moreno, el fin de la mayoría absoluta de AP debilitaba seriamente la acción política del gobierno- pese a la victoria que este obtuvo en la consulta popular de principios del 2018. Al avanzar 2018- último año de análisis de esta tesis, era claro que las consignas generales del anti-correísmo (anti-autoritarismo/anti-personalismo en referencia a Correa, llamado a recuperar la separación de poderes, lucha anti-corrupción) habían triunfado. Pero también comenzará a dominar en la política económica del gobierno un marco discursivo neoliberal que diagnosticaba una grave crisis económica y fiscal, y que indicaba como solución que se debía entrar en una austeridad en el gasto estatal e incluso una reducción del tamaño del estado. Frente a esto al final del 2018 la izquierda anti-correísta y el correísmo que salió de AP coincidían (paradójicamente dado su mutua oposición anterior recién descrita) en un diagnóstico del gobierno de Moreno como uno que había dado un giro neoliberal e incluso que había decidido entregar la política económica al gran empresariado al constatar el nombramiento como Ministro de Economía al más reciente ex dirigente principal del gremio empresarial del país. Así la relación entre el gobierno de Moreno y la izquierda evolucionó desde un escepticismo inicial, pasando por un acercamiento debido a formas más cordiales del gobierno de Moreno en comparación a las de Correa, y terminando el 2018 con una tendencia de la izquierda a mirar a ese gobierno como uno que está decididamente implementando medidas neoliberales claras contra las que comienza a movilizarse.

Conclusión

El objetivo central de esta tesis fue estudiar la relación entre un gobierno de izquierda con la izquierda fuera de ese gobierno dentro de la más amplia oleada de gobiernos de izquierda latinoamericanos de los años 2000-2010. El caso de estudio fue en el Ecuador y específicamente la relación entre los gobiernos de Alianza País (2006-2018) con los partidos de izquierda PS-FA/PSE, MUPP y MPD/Unidad Popular.

La pregunta que se buscó responder fue: ¿Qué es lo que determinó en el Ecuador que una relación política que se pensaría que debió tender hacia la alianza o no conflicto por la afinidad ideológica entre los dos actores de la relación, la de los gobiernos de Alianza País con los otros 3 partidos de izquierda del país dentro de la oleada de gobiernos de izquierda latinoamericanos de los 2000-2010, haya sido tan conflictiva después de ser una de alianza al inicio? Para analizar esa relación socio-política se siguió un orden cronológico visto como un proceso político, con el apoyo de una indagación teórica previa y la consideración de unos antecedentes históricos alrededor de esa relación política. Por ello esta tesis pueda ser vista como principalmente un aporte sobre el estudio de la oleada de gobiernos latinoamericanos de izquierda de inicios del siglo XXI, como un aporte al estudio sobre la izquierda latinoamericana y los movimientos sociales de esa región en forma más general, y para el estudio de la izquierda ecuatoriana y los movimientos sociales ecuatorianos.

En esta tesis se siguió como guía procedimientos y objetivos sugeridos en la literatura sobre el *process tracing* (Bennett y Checkel 2015) (Bukve 2019, 130-133) y sobre la “sociología relacional” (Donati 2018) (Papilloud 2018). En tanto, se buscó dar cuenta de la combinación de factores que crearon la conflictiva relación política de la que trata la tesis. Se rastreó esa relación política a través de una línea de tiempo y se puso aquello en diálogo con teorías y explicaciones encontradas en la literatura académica. Así, se inició la tesis revisando teorías y temas centrales a la relación política que se estudió (Capítulo 1), para pasar a analizar el contexto histórico-político latinoamericano en donde llegó a darse la relación política de estudio y como nacieron y venían existiendo el Partido Socialista, el MPD-PCMLE y el MUPP antes del periodo más específico de estudio de la tesis (sección primera y segunda respectivamente del Capítulo 2). Esas exploraciones teóricas y de antecedentes históricos, tanto políticos

como económicos, se tomaron para en los capítulos 3, 4 y 5 analizar más centradamente la relación política de estudio dentro de su periodo de tiempo (2006-2018). Allí se rastreó el despliegue de esa relación política alrededor de eventos y temas importantes que la determinaron mirando como el proceso de esta tomaba forma. Aquello se observó también en relación al contexto de esa relación política mirando el campo político ecuatoriano y regional y la situación de la economía del país y de la región en ese periodo. Con aquello se proveyó una explicación de la interacción de factores y el contexto de estos, lo cual combinadamente se miró como produciendo como resultado una relación política conflictiva a través de una cadena temporal de conjunción de dos conflictos principales. Se llegó a ubicar “ciclos” de esa relación en donde se observó configuraciones específicas y transiciones de una configuración a otra.

El capítulo teórico de la tesis se lo puede entender en la siguiente forma sintética. Un gobierno de izquierda al frente del estado, o un aspirante a eso, debe buscar una articulación con la sociedad en tanto lograr apoyo y legitimidad como cualquier otro gobierno. La izquierda de la región no se ha limitado a remitirse solo a modelos e ideas europeas hacia la redistribución de riqueza y poder (proyecto de estado), sino que también se ha inspirado en los legados y ejemplos de los llamados gobiernos “populistas” de mitad de siglo XX en sus programas económicos desarrollistas y redistributistas (estrategia de acumulación). Aquello implicó ir más allá de las perspectivas más obreristas de la izquierda europea o de cierta interpretación del marxismo, para buscar alianzas más pluriclasistas y amplias en la población entre las clases bajas y medias (proyecto hegemónico) lo cual se sostuvo en las políticas económicas desarrollistas y redistributistas antes mencionadas (estrategia de acumulación). El sistema presidencialista latinoamericano y las formas inestables o volátiles de los sistemas de partidos en muchos países de esa región han facilitado una tendencia en la política de la región hacia el personalismo en forma más clara que lo que lo ha hecho el parlamentarismo europeo. Aquello ha determinado que esos gobiernos “populistas” de mitad del siglo XX y los que en la oleada de gobiernos de izquierda de los 2000-2010 se alinearon con el Socialismo del siglo XXI y que también han sido llamados “populistas de izquierda” (Venezuela, Ecuador y Bolivia en menos grado) hayan sido también gobiernos y movimientos personalistas. Esto debido además a que en mucho simplemente se adaptaron a ese tipo de sistema político personalista, y a que los movimientos políticos que apoyaron esos liderazgos encontraron también al personalismo “carismático” como una estrategia realista hacia el poder en circunstancias

de poca relevancia o capacidad de éxito de los partidos de izquierda anteriores o más antiguos y de poca importancia o tamaño de los sindicatos (a diferencia del modelo de la socialdemocracia europea basado en sindicatos de masas). Sin embargo esa tendencia hacia el personalismo y hacia el no sustentarse en partidos políticos más claramente establecidos de lo que sería un “populismo de izquierda” o los populismos de mitad de siglo XX ha sido denunciada por sectores de izquierda, usualmente poco o nada exitosos electoralmente o no enfocados en ser gobierno que se oponen a la conjunción entre “populismo” e izquierda, porque miran allí amenazas de un posible autoritarismo o traición del líder personalista. También se puede observar que su vocación hacia el lograr apoyo de, y satisfacer a, principalmente una mayoría de la población, en América Latina principalmente urbana, entre en contradicción con la protestas de comunidades rurales y activistas ecologistas que tienden a ser configuradas como “minoritarias” desde los discursos gubernamentales, pese a que los gobiernos latinoamericanos de izquierda de los 2000-2010 tendían a mostrar mayor conciencia ecologista que los gobiernos “neoliberales” anteriores.

A la pregunta central de la tesis se la contesto en la siguiente forma. En un inicio (2006-2009) la izquierda por fuera del gobierno de AP colaboraba con el proyecto de estado del gobierno de Correa en tanto los dos sectores compartían propósitos de redistribución de la riqueza y reafirmación del estado en sus capacidades para el desarrollo socio-económico. En esta tesis se sugirió que aquello puede ser comprendido desde el concepto de “desarrollo socialista democrático” (Huber y Stephens 1986). La colaboración duró hasta el triunfo del referéndum aprobatorio de la nueva constitución en el 2008. A partir de entonces la relación se hizo muy conflictiva (2009-2017) debido a una secuencia de dos situaciones que luego se combinarán para producir una relación política claramente conflictiva: inicialmente a) conflictos debido a las formas de gobierno de Correa y AP, y las más amplias históricas de la política ecuatoriana (“hiperpresidencialismo” en medio de un sistema precario de partidos) y posteriormente a eso se añadió b) conflictos entre el proyecto político del gobierno (“retorno del estado” y “descorporativización”) y las formas y aspiraciones de auto-preservación de las bases sociales de los partidos de izquierda fuera del gobierno.

a) la estrategia personalista y “populista” implementada por AP para lograr el formar gobierno-o el “populismo de izquierda”-se debió a la situación en los 2000 de crisis política y reciente crisis económica del país. Eso motivó a adoptar al brevemente

organizado grupo que constituyó AP, y a otros en la disputa electoral del país incluyendo a algunos de derecha, un discurso de confrontación contra las élites políticas y económicas que ha sido visto como “populista” (De la Torre 2013) (Stoessel 2014), pero que ideológicamente en el caso de AP se ubicaba en la izquierda política llegando a alinearse con la consigna del “Socialismo del Siglo XXI”. En ese punto y en el proponer políticas redistributistas, proteccionistas y anti-imperialistas así como un liderazgo personalista (al igual que los gobiernos de izquierda de Venezuela y Bolivia de su época) recuperó en mucho el legado del populismo clásico latinoamericano de mitad del siglo XX, pero lo adaptó a la época contemporánea de luchas anti-neoliberales y de izquierda actuando en el regreso de la democracia desde los 1980s. Se debe destacar además que AP fue la organización más brevemente y precariamente organizada de los movimientos y partidos del giro a la izquierda latinoamericanos que llegaron al gobierno en los 2000. Como consecuencia, el movimiento electoral y posterior gobierno de AP se configuró en torno al personalismo de un líder sin historia de militancia interna o cercana a las principales organizaciones sociales y políticas de la izquierda del país. Al final, esta evolución organizativa en AP simplemente continuaba las formas del “hiperpresidencialismo” latinoamericano (Ávila S. 2016), además dentro de la especificidad ecuatoriana de debilidad del sistema de partidos (Pachano y Freideberg 2016). Junto al personalismo se construyó un perfil tecnocrático de gobierno por parte de un sector de funcionarios de alto nivel que en algunos casos habría sido poco dialogador (Andrade y Nicholls 2017) (De la Torre 2013). Este personalismo y tecnocratismo, desde cierta lejanía con las formas y redes propias de las izquierdas y los movimientos sociales del país, contribuyó en forma crucial a la conflictiva relación posterior con la izquierda del país. En el marco discursivo que se impuso en AP, la izquierda fuera del gobierno fue después incluida como parte de lo que peyorativamente llamó “partidocracia” hasta el fin de la presidencia de Correa.

b) La reforma educativa del gobierno entró en contradicción directa con las bases sociales principales que sustentan al sector del partido MPD/PCMLE, un sector importante de maestros y estudiantes de la educación pública. Además, el continuar y expandir las exportaciones de petróleo y minería, y el buscar finalizar los privilegios en la política estatal de educación bilingüe y del “etno-desarrollo” que tenía la CONAIE en relación a otras organizaciones indígenas (FENOCIN y FEINE), ubicó al gobierno en contradicción muy importante con las bases sociales y las dirigencias del campo socio-

político de la CONAIE-MUPP. Los conflictos del gobierno con la UNE y la CONAIE en torno a la educación y la gestión del “etno-desarrollo” parten de su decisión de luchar contra lo que llamó “corporativismos” versus lo que los campos socio-políticos del MPD/Unidad Popular y del MUPP llamaron derechos ganados con la movilización social. Estos sectores llegaron a considerar que sus aspiraciones organizacionales, o incluso su auto-preservación, se veía amenazada por la política de “descorporativización” del gobierno de Correa. Así las aspiraciones de las otras organizaciones indígenas coexistiendo con esa mas hegemónica las impulsó a aliarse con el gobierno para mejorar sus posiciones en el campo socio-político de la representación de los pueblos indígenas y de los sectores rurales del país. Este se puede ver como un campo en el cual han coexistido y fluctuado en el tiempo la cooperación con la competición y el conflicto entre las tres organizaciones. También la decisión del gobierno de Correa de expandir las explotaciones petroleras y mineras en el país, algo relacionado con la tendencia latinoamericana y ecuatoriana hacía la dependencia en la exportación de bienes primarios, fue visto por comunidades base de la CONAIE como una amenaza a su existencia por lo cual procedieron a oponerse a aquello y fueron apoyadas en eso por la CONAIE y políticos del MUPP.

Esta serie de conflictos atrajeron a la izquierda fuera del gobierno hacia el movimiento y discurso socio-político creciente del “anti-correísmo”, en tanto campo político que también incluía a la derecha y a sectores liberales y de ideología política poco clara. Después aquello llegó a consolidarse hasta el poder verse que el MPD/Unidad Popular y ciertos dirigentes del MUPP abiertamente prefirieron llamar a votar por un candidato banquero de derecha conservadora (Guillermo Lasso), en oposición al candidato de AP (Lenín Moreno) en la segunda vuelta de las elecciones presidenciales del 2017.

Se propone además que el gobierno decidió asumir estos conflictos con esos 3 partidos de izquierda a partir de una evaluación política basada en el hecho de que tenía a su favor niveles altos de popularidad y de votación en elecciones nacionales casi sin precedentes. En tanto, miraba que el apoyo que tenía en los sectores más amplios de la población menos o no organizados o activos políticamente, que se observaban en sus continuas victorias electorales, le permitía asumir un conflicto con esos sectores organizados de izquierda a los que miró como sectores minoritarios o poco representativos. Los ciclos de la relación en la presidencia de Correa pueden ser entendidos como una inicial colaboración (2006-2008), para después de un año de

transición (2009) pasar a un conflicto y oposición mutua abierta (2010-2017). En el gobierno de Lenin Moreno las relaciones con la izquierda-al menos hasta fines del 2018-pasaron desde un escepticismo inicial por parte de la izquierda, un siguiente periodo de acercamiento y cierta colaboración, hasta un creciente distanciamiento debido a las políticas económicas del gobierno de Moreno que fueron percibidas por parte de la izquierda como “neoliberales”.

Bibliografía

- Aboy Carlés, Gerardo. «Las dos caras de Jano: acerca de la compleja relación entre populismo e instituciones políticas.» *Pensamiento Plural* 7, 2010: 21-40.
- Acosta, Alberto. «Gran reacomodo capitalista de la economía: Enredos de la involución ciudadana.» En *La restauración conservadora del correísmo*, de Varios Autores, 289-302. Quito: Montecristi Vive, 2014.
- . *La maldición de la abundancia*. Quito: CEP-Abya Yala-SwissAid, 2009.
- Acosta, Alberto, y John Cajas Guijarro. «Un paso más en el retorno neoliberal.» *Rebelión.org*. 27 de 11 de 2018. <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=249496> (último acceso: 2 de 1 de 2019).
- Agencia ANDES. «Presidente Correa cuestiona rol de dos comandantes militares al recordar el intento de golpe de Estado del 30S.» 30 de 08 de 2016. <https://www.andes.info.ec/es/noticias/politica/1/52566/presidente-correa-cuestiona-rol-dos-comandantes-militares-recordar-intento-golpe-estado-30s> (último acceso: 24 de 04 de 2018).
- Aguilar Rivera, José Antonio. «Latin american political ideologies.» *Oxford Handbooks Online*. 13 de 08 de 2013. <http://www.oxfordhandbooks.com> (último acceso: 27 de 06 de 2017).
- Agustín Aguirre, Manuel. «“América Latina y el Ecuador (apuntes para un estudio socioeconómico)”». En *Pensamiento político y social*, de Manuel Agustín Aguirre, 309-330. Quito: Banco Central del Ecuador y Corporación Editora Nacional, 2009.
- Albuja, Verónica, y Pablo Davalos. «Extractivismo y post-neoliberalismo: El caso de Ecuador.» *Estudios críticos del desarrollo, Vol. III. No. 4*, 2013: 83-112.
- Almeida, Paul, y Allen Cordero Ulate. «Social movements across Latin America.» En *Handbook of social movements across Latin America*, de Paul Almeida y Allen Cordero Ulate, 3-12. Nueva York y Londres: Springer, 2015.
- Altman, David. «Democracia directa en el continente americano: ¿Autolegitimación gubernamental o censura ciudadana?» *Política y Gobierno No. 2*, 2005: 203-232.

- Altmann, Philipp. «Una breve historia de las organizaciones del Movimiento Indígena del Ecuador.» *Cuadernos de Investigación* n°12, 2014: 1-17.
- Andrade, Pablo. «El gobierno de la naturaleza: La gobernanza ambiental posneoliberal en Bolivia y Ecuador.» En *Gobernanza ambiental en América Latina*, de Fabio Castro, 135-170. Buenos Aires: CLACSO, 2015.
- Andrade, Pablo, y Esteban Nicholls. «La relación entre capacidad y autoridad en el Estado: La construcción de un Estado ‘Excepcionalista’ en Ecuador.» *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*. No. 103 : January-June, 2017: 1-24.
- Archer, Margaret. *Making our way thorough the world. Human reflexivity and social mobility*. Cambridge: Cambridge University Press, 2007.
- Arditi, Benjamin. *La política en los bordes del liberalismo. Diferencia, populismo, emancipación y revolución*. Barcelona: Gedisa, 2011.
- Argento, Melisa. «Introducción.» En *Pulsión de cambio: Movimiento latinoamericano en la construcción de proyectos contra-hegemónicos*, de Melisa Argento y Ana Laura (eds) Ciccone, 13-30. Rosario: Editorial Último Recurso, 2015.
- Åsedotter Strønen, Iselin, y Margit Ystanes. «Introduction.» En *The social life of economic inequalities in Latin America. Decades of Change*, de Iselin Åsedotter Strønen y Margit Ystanes, 3-33. Cham: Palgrave Macmillan, 2018.
- Atria, Jorge, Constantin Groll, y Maria Fernanda Valdés. «Introduction: Taxation in Times of Uncertainty in Latin America.» En *Rethinking Taxation in Latin America. Reform and Challenges in Times of Uncertainty*, de Jorge Atria, Constantin Groll y Maria Fernanda Valdés, 1-27. Cham: Palgrave Macmillan, 2018.
- Ayala Mora, Enríque. «Partidos políticos y universidad.» En *Universidad, Estado y Sociedad*, de Jorge Ortega. Quito: Corporación Editora Nacional, 1994.
- Ayala Mora, Enrique. «Reseña sobre Jaime Breilh Paz y Miño y Fanny Herrera, El proceso juliano. Pensamiento, Utopía y militares solidarios.» *Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia*. I semestre, 2012: 151-154.
- Baldez, Lisa. «Gender.» En *Routledge handbook of Latin American politics*, de Peter Kingstone y Deborah J. Yashar, 319-330. Nueva York: Routledge, 2012.
- Banco Mundial. «Homicidios intencionales (por cada 100.000 habitantes).» 25 de 10 de 2018.

- https://datos.bancomundial.org/indicador/VC.IHR.PSRC.P5?contextual=region&locations=EC&year_high_desc=false (último acceso: 25 de 10 de 2018).
- Bárcena, Alicia. «Prólogo.» En *Bárcena, Alicia; Prado, Antonio*, de Neoestructuralismo y corrientes heterodoxas en América Latina y el caribe a inicios del siglo XXI, 13-16. Santiago de Chile: CEPAL, 2015.
- Bárcena, Alicia, y Antonio Prado. *Neoestructuralismo y corrientes heterodoxas en América Latina y el caribe a inicios del siglo XXI*. Santiago: CEPAL, 2015.
- Barker, Colin, Laurence Cox, John Krinsky, y Alf Gunvald Nilsen. «Marxism and Social Movements: An Introduction.» En *Marxism and Social Movements*, de Colin Barker, Laurence Cox, John Krinsky y Alf Gunvald Nilsen, 1-40. Leiden y Boston: Brill, 2013.
- Barr, Robert R. *The resurgence of populism in Latin America*. Boulder: Lynne Rienner Publishers, Inc., 2017.
- Barrera, Augusto. *Acción colectiva y crisis política. El movimiento indígena ecuatoriano en la década de los noventa*. Quito: OSAL-CIUDAD-Abya Yala, 2001.
- Barrera, Augusto. «Presentación.» En *Entre la utopía y el desencanto. Pachakutik en el gobierno de Gutierrez*, de Augusto Barrera, Fernando Buendía, Miguel Carvajal, Marcelo Cevallos, Manuel Chiriboga y Virgilio Hernandez. Quito: Planeta, 2004.
- Barrow, Clyde W, Paul Wetherly, y Peter Burnham. «Introduction.» En *Class, Power and the State in Capitalist Society. Essays on Ralph Miliband*, de Clyde W Barrow, Paul Wetherly y Peter Burnham, 1-23. Nueva York: Palgrave Macmillan, 2008.
- Basabe, Santiago. «Asociación cívica y desinstitucionalización de los partidos políticos en Ecuador: rupturas y continuidades, 1979-2014.» *Política y Sociedad Vol. 53, Núm. 3*, 2016: 937-960.
- Basabe, Santiago, y Coralía Barahona. «El fin del giro a la izquierda en Ecuador: rendimientos económicos y declive electoral en los gobiernos de Rafael Correa.» En *¿Fin del giro a la izquierda en América Latina? Gobiernos y políticas públicas*, de Mario Torrico, 35-55. México: FLACSO México, 2017.
- Bastidas R., María Cristina. «Similar Critiques on Neoliberalism and Different Post-Neoliberal Responses in Bolivia and Ecuador.» *Poverty & Public Policy. Volume 9. Issue 1*, 2017: 103-117.

- BBC Mundo. «¿Se desgasta el apoyo a Rafael Correa en Ecuador?» 24 de 02 de 2014. https://www.bbc.com/mundo/noticias/2014/02/140224_ecuador_correa_apoyo_elecciones_analisis_jgc (último acceso: 10 de 12 de 2018).
- . «BBC Mundo.» *El hombre que imaginó el "socialismo del siglo XXI"*. 12 de 04 de 2013. http://www.bbc.com/mundo/noticias/2013/04/130412_venezuela_mexico_heinz_dieterich_chavez_socialismo_siglo_xxi_jcps (último acceso: 07 de 02 de 2018).
- . «Bolivia: 3 claves del éxito económico del país que más crece en América del Sur.» 25 de 10 de 2017. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-41702389> (último acceso: 23 de 10 de 2018).
- BBC News. «¿Por qué los ricos de América Latina pagan mucho menos impuestos que el resto?» *BBC News Mundo*. 5 de 4 de 2016. https://www.bbc.com/mundo/noticias/2016/04/160404_economia_panama_pape_rs_pago_impuestos_ricos_pobres_ms (último acceso: 27 de 12 de 2018).
- BBC News World Edition. «Lucio Gutierrez: Ecuador's populist leader.» 25 de 11 de 2002. <http://news.bbc.co.uk/2/hi/americas/2511113.stm> (último acceso: 20 de 06 de 2018).
- Beach, Derek, y Rasmus Brun Pedersen. *Process tracing methods. Foundations and guidelines*. Ann Arbor: University of Michigan, 2013.
- Bealey, Frank., y Allan G. Johnson. *The Blackwell Dictionary of Political Science*. Oxford and Malden: Blackwell Publishing Ltd., 1999.
- Becker, Marc. *¡Pachakutik! : movimientos indígenas, proyectos políticos y disputas electorales en el Ecuador*. Quito: FLACSO Ecuador y Abya Yala, 2015.
- Becker, Marc. «Comunistas, indigenistas e indígenas en la formación de la Federación Ecuatoriana de Indios y el Instituto Indigenista Ecuatoriano.» *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*. Num. 27, Quito, enero 2007, , 2007: 135-144.
- Becker, Marc. «Comunistas, indigenistas e indígenas en la formación de la Federación Ecuatoriana de Indios y el Instituto Indigenista Ecuatoriano.» *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*. Num. 27, Quito, enero 2007, 2007: 135-144.
- . *Indians and leftists in the making of Ecuador's modern indigenous movements*. Durham y Londres: Duke University Press, 2008.
- Becker, Marc. «Indigenous Nationalities in Ecuadorian Marxist Thought.» *Vol. 5, No. 2, Winter 2008*, 2008: 1-46.

- . *Pachakutik : indigenous movements and electoral politics in Ecuador*. Estover Road,: Rowman & Littlefield Publishers Inc., 2011.
- Becker, Marc. «State building and ethnic discourse in Ecuador's 1944-1945 Asamblea Constituyente.» En *Highland indians and the state in modern Ecuador*, de A. Kim Clark y Marc Becker, 105-119. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 2007.
- Becker, Marc. «The Stormy Relations between Rafael Correa and Social Movements in Ecuador.» *LATIN AMERICAN PERSPECTIVES, Issue 190, Vol. 40 No. 3, May 2013*, 2013: 43-62.
- Bennett, Andrew, y Jeffrey T. Checkel. «Process tracing: from philosophical roots to best practices.» En *Process tracing. From metaphor to analytic tool*, editado por Andrew Bennett y Jeffrey T. Checkel, 3-37. Cambridge: Cambridge University Press, 2015.
- Bertola, Luis, y Jeffrey G. Williamson. «Introducción.» En *Has Latin American Inequality Changed Direction? Looking Over the Long Run*, de Luis Bertola y Jeffrey G. Williamson, 1-15. Cham: Springer, 2017.
- Besoky, Juan Luis. «La derecha peronista en perspectiva.» *Nuevo Mundo Mundos Nuevos [En ligne]*. 24 de 05 de 2013. <https://nuevomundo.revues.org/65374> (último acceso: 27 de 06 de 2017).
- Bevir, Mark, y R.A.W. Rhodes. «Interpretative political science: Mapping the field.» En *Routledge handbook of interpretative political science*, de Mark Bevir y R.A.W. Rhodes, 3-28. Nueva York: Routledge, 2016.
- Bhaskar, Roy. *A realist theory of science*. Nueva York: Routledge, 2008.
- Bishop, Matthew Louis. «Democracy and Development: A Relationship of Harmony or Tension?» En *The Palgrave Handbook of International Development*, de Jean Grugel y Daniel Hammett, 77-97. Londres: Palgrave Macmillan, 2016.
- Bizberg, Ilán. «Civic society, democratization and globalization in Latin America.» En *Reimagining social movements: From collective to individuals*, de Antimo L. Farro y Henri Lustiger-Thaler, 217-232. Burlington: Ashgate, 2014.
- Bobbio, Norberto. *Left and right: The significance of a political distinction*. Chicago: University of Chicago Press, 1993.
- Bonetto, María Susana. «El Estado en la región. La conflictiva discusión de alternativas teóricas.» En *El estado en América Latina: Continuidades y ruptura*, de Mabel Thwaites, 117-138. Santiago: Arcis y CLACSO, 2012.

- Borch, Christian. *The politics of crowds. An alternative history of sociology*. Cambridge y Nueva York: Cambridge University Press, 2012.
- Borja, Sol. «¿Quién es Lenín Moreno?» *Guayakill city.com*. 30 de 03 de 2017. <http://elecciones2017.gk.city/2017/03/30/quien-es-lenin-moreno/> (último acceso: 07 de 05 de 2018).
- Borón, Atilio. *América Latina en la geopolítica del imperialismo*. Buenos Aires: Ediciones Luxemburg, 2013.
- Bosi, Lorenzo, Chares Demetriou, y Stefan Malthaner. «A Contentious Politics Approach to the Explanation of Radicalization.» En *Dynamics of Political Violence. A Process-Oriented Perspective on Radicalization and the Escalation of Political Conflict*, de Lorenzo Bosi, Chares Demetriou y Stefan Malthaner, 1-26. Surrey y Burlington: Ashgate, 2014.
- Bourdieu, Pierre. «The Scholastic Point of View.» *Cultural Anthropology*, Vol. 5, No. 4 (Nov., 1990), 1990: 380-391.
- Bowen, James D. *The Right and Nonparty Forms of Representation and Participation. Bolivia and Ecuador Compared*. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 2014.
- Boyd, Richard. «Introduction: The long chain explanation of economic development.» En *Political conflict and development in East Asia and Latin America*, de Richard Boyd, Benno Galjart y Tak-Wing (eds) Ngo, 1-20. Nueva York: Routledge, 2006.
- Bravo Allaica, Christian. *Chimborazo en el ojo del huracán: el movimiento indígena en la coyuntura de la Revolución Ciudadana (2007-2015)*. Quito: FLACSO Ecuador-Tesis de Maestría en Ciencias Políticas, 2017.
- Bray, Michael. «Rearticulating Contemporary Populism. Class, State, and Neoliberal Society.» *Historical materialism* 23.3, 2015: 1-38.
- Breckenridge-Jackson, Ian, Natasha Radojcic, Ellen Reese, Elizabeth Schwarz, y Christopher Vito. «Latin American Social Movements and the Social Forum Process.» En *Handbook of Social Movements across Latin America*, de Paul Almeida y Allen Cordero Ulate, 89-100. Nueva York: Springer, 2015.
- Bretón, Víctor. *Toacazo: en los Andes equinocciales tras la reforma agraria*. Quito: FLACSO-Ecuador, 2012.

- Brock, Tom, Mark Carrigan, y Graham Scambler. «Introduction.» En *Structure, Culture and Agency. Selected Papers of Margaret Archer*, de Tom Brock, Mark Carrigan y Graham Scambler, xiii-xxi. Nueva York: Routledge, 2017.
- Buchwalter, Andrew. «Introduction.» En *Hegel and Capitalism*, de Andrew Buchwalter, 1-17. Albany: SUNY Press, 2015.
- Bukve, Oddbjørn. *Designing social science research*. Cham: Palgrave Macmillan, 2019.
- Burbano de Lara, Felipe. «A modo de introducción.» En *Transiciones y rupturas. El Ecuador en la segunda mitad del siglo XX*, de Felipe Burbano de Lara, 9-41. Quito: FLACSO Ecuador y Ministerio de Cultura, 2010.
- . «El baile de las deslealtades.» *El Universo*. 11 de 7 de 2017. <https://www.eluniverso.com/opinion/2017/07/11/nota/6274807/baile-deslealtades> (último acceso: 8 de 12 de 2018).
- Burbano de Lara, Felipe. «Guayaquil en los años 50. Irrupción populista, auge económico y poder oligárquico.» En *Transiciones y rupturas. El Ecuador en la segunda mitad del siglo XX*, de Felipe Burbano de Lara, 247-290. Quito: FLACSO Ecuador y Ministerio de Cultura, 2010.
- Burbano de Lara, Felipe. «La izquierda en el gobierno de Quito cuando la ciudad sucumbe frente al centro y la nación.» En *El giro a la izquierda: Los gobiernos locales de América Latina*, de Fernando Carrión y Paúl Ponce, 291-331. Quito: FES-ILDIS, 2015.
- . «Sonnenholzner, ¿Y ahora Que?» *El Universo*. 18 de 12 de 2018. <https://www.eluniverso.com/opinion/2018/12/18/nota/7103334/sonnenholzner-ahora-que> (último acceso: 8 de 1 de 2019).
- Burbano de Lara, Felipe. «Todo por la patria: Refundación y retorno del estado en las revoluciones bolivarianas.» *Iconos* 52, 2015: 19-41.
- Bustamante, Teodoro. *Historia de la conservación ambiental en Ecuador. volcanes, tortugas, geólogos y políticos*. Quito: Flacso Ecuador y Abya Yala, 2016.
- Cadahia, Luciana. «Espectrologías del populismo en Ecuador. Materiales para una lectura renovada de la Revolución Ciudadana.» En *La Revolución Ciudadana en escala de grises: avances, continuidades y dilemas*, de Matthieu Le Quang, 51-76. Quito: IAEN, 2016.
- Caiani, Manuela. «Social Network Analysis.» En *Methodological practices in social movement research*, de Donatella Della Porta, 368-396. Oxford: Oxford University Press, 2014.

- Callinicos, Alex. «Toni Negri in Perspective.» *International Socialism Journal* No. 92, 2001: pubs.socialistreviewindex.org.uk/isj92/.
- Cantamutto, Francisco J. «Fases del kirchnerismo: de la ruptura a la afirmación particularista.» *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*. núm. 74, mayo-agosto 2017, 2017: 63-89.
- Cantamutto, Francisco J., y Héctor Hurtado Grooscors. «Gobiernos populistas y demandas irresueltas. Los casos de Argentina y Venezuela.» En *Articulación, representación y democracia en América Latina*, de Daniel Vazquez, 125-157. Buenos Aires: CLACSO, 2015.
- Cardenas, Enrique, José Antonio Ocampo, y Rosemary (eds) Thorp. *An economic history of Latin America. Volume 3. Industrialization and the State in Latin America: The Postwar Years*. Nueva York: Palgrave, 2000.
- Carrión, Andrea. «Extractivismo minero y estrategia de desarrollo: entre el nacionalismo de los recursos y los conflictos socioterritoriales.» En *La Revolución Ciudadana en escala de grises: avances, continuidades*, de Matthieu Le Quang, 181-206. Quito: IAEN, 2016.
- Cartaya, Vanessa, y Nino Gianforchetta. «El futuro de la democracia en Venezuela.» En *Democracias en transFORMACIÓN. ¿Que hay de nuevo en los nuevos estados andinos?*, de Anja Dargatz y Moira Zuazo, 155-204. La Paz: Friedrich Ebert Stiftung, 2012.
- Cartuche, Jose. *Confrontación CONAIE-Revolución Ciudadana: Transformación de un modo de interlocución política*. Quito: FLACSO Ecuador-Tesis de Maestría en Sociología, 2015.
- Carver, Terrell, y Paul Thomas. *Rational Choice Marxism*. Philadelphia: Pennsylvania State Univ Press, 1995.
- Castañeda, Jorge. *La utopía desarmada. Intrigas, dilemas y promesa de la izquierda en América Latina*. Buenos Aires: Ariel, 1994.
- Castells, Manuel. *La lucha de clases en Chile*. Mexico: Siglo Veintiuno Editores, 1975.
- Castillo, Fernando Aníbal. «Racismo, cultura y prensa: el diario Crónica durante la Revolución Libertadora, Jujuy, Argentina.» *Vol. 34, N.º.48*, 2014: 43- 63.
- Castro Gómez, Santiago. *La hybris del punto cero: Ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2005.

- Cerbino, Mauro, Marcia Maluf, y Isabel Ramos. *Los enlaces Ciudadanos del presidente Rafael Correa. Entre la exaltación del pueblo y el combate a los medios*. Quito: FLACSO Ecuador, 2016.
- . *Los Enlaces Ciudadanos del presidente Rafael Correa. Entre la exaltación del pueblo y el combate a los medios*. Quito: FLACSO Ecuador, 2016.
- Chartock, Sarah. «“Corporatism With Adjectives”? Conceptualizing Civil Society Incorporation and Indigenous Participation in Latin America.» *Latin American Politics and Society*. Vol. 55. Issue 2 . Summer, 2013: 52-76.
- Chase-Dunn, Christopher, Alessandro Morosin, y Alexis Álvarez. «Social movements and progressive regimes in Latin America: World revolutions and semi-peripheral development.» En *Handbook of social movements across Latin America*, de Paul Almeida y Allen Cordero Ulate, 13-24. Nueva York y Londres: Springer, 2015.
- Cheibub, José Antonio. *Presidentialism, Parliamentarism, and Democracy*. Nueva York: Cambridge University Press, 2007.
- Chenoweth, Erica. «Political mobilization and institutions.» En *Routledge handbook of comparative political institutions*, de Jennifer Gandhi y Rubén Ruiz-Rufino, 362-376. Londres y Nueva York: Routledge, 2015.
- Cincolani, Luciana, Kaj Thompson, y Denis de Crombrughe. «Minding Weber More Than Ever? The Impacts of State Capacity and Bureaucratic Autonomy on Development Goals.» *World Development* Vol. 72, 2015: 191–207.
- Círculo de Bellas Artes de Madrid. «Slavoj Žižek en el CBA: «Alegato a favor de un socialismo burocrático».» *Youtube.com*. 28 de 06 de 2017. <https://www.youtube.com/watch?v=4qMqVI25kPk> (último acceso: 05 de 07 de 2017).
- Clarín. «Guillermo Lasso, el ex banquero que busca el “cambio” en Ecuador.» 1 de 4 de 2017. https://www.clarin.com/mundo/guillermo-lasso-ex-banquero-busca-cambio-ecuador_0_HJAZ5cTnx.html (último acceso: 20 de 12 de 2018).
- CNN en Español. «Las cifras de muertos y heridos se multiplican tras devastador terremoto en Ecuador.» 16 de 04 de 2016. <https://cnnespanol.cnn.com/2016/04/16/sismo-de-magnitud-74-sacude-ecuador/> (último acceso: 12 de 12 de 2018).
- Collier Berins, Ruth. «Democratization and the popular interest regime in Latin America.» En *The diversity of democracy: Corporatism, social order and*

- political conflict*, de Colin Crouch y Wolfgang Streeck, 119-148. Northampton: Edward Elgar Publishing Limited, 2006.
- Colomer, Josep M. «Elected Kings with the Name of Presidents. On the Origins of Presidentialism in the United States and Latin America.» *Revista Latinoamericana de Política Comparada. Volumen N°. 7 julio*, 2013: 79-97.
- CONAIE. *Constitución del estado plurinacional de la República del Ecuador-Propuesta de la CONAIE*. Quito: Autopublicado, 2007.
- Cook, Maria Lorena. «Labor.» En *Routledge handbook of Latin American politics*, de Peter Kingstone y Deborah J. Yashar, 262-272. Nueva York: Routledge, 2012.
- Cordero, María Virginia. *Alianza País: El movimiento político como campo multi-organizacional*. Quito: FLACSO Ecuador-Tesis de Maestría en Ciencias Políticas, 2016.
- Coronel, Valeria. «Celebraciones centenarias y negociaciones por la nación: proyecto civilizatorio y fronteras coloniales en el Ecuador.» En *Celebraciones centenarias y negociaciones por la nación ecuatoriana*, de Valeria Coronel y Mercedes Prieto, 9-22. Quito: FLACSO Ecuador y Ministerio de Cultura, 2010.
- Coronel, Valeria. «La fragua de la voz: Cartas sobre revolución, subjetividad y cultura nacional-popular.» En *Vienen ganas de cambiar el tiempo. Epistolario entre Nela Martínez Espinosa y Joaquín Gallegos Lara-1930 a 1938*, de Valeria Coronel, 381-501. Quito: Instituto Metropolitano de Patrimonio, 2012.
- Coronel, Valeria. «La revolución Gloriosa: una relectura desde la estrategia de la hegemonía de la izquierda de entreguerras.» En *La Gloriosa ¿Revolución que no fue?*, de Santiago Cabrera Harma, 75-95. Quito: UASB y Corporación Editora Nacional, 2016.
- Cortés, Martín. «El Leviatán criollo. Elementos para el análisis de la especificidad del Estado en América Latina.» En *El estado en América Latina: Continuidades y rupturas*, de Mabel Thwaites, 93-116. Santiago : Editorial ARCIS-CLACSO, 2012.
- Cortés, Martín. «Marxismo y heterogeneidad: para una crítica del origen.» *Cuadernos Americanos 158 (México, 2016/4)*, 2016: 1-20.
- Cosoy, Natalio. «Ha-Joon Chang, el economista coreano que ha inspirado al presidente de Ecuador, Rafael Correa.» *BBC Mundo*. 15 de 02 de 2016. http://www.bbc.com/mundo/noticias/2016/02/160210_economia_academico_inf luencia_correa_ha_joon_chang_nc (último acceso: 24 de 09 de 2017).

- Cox, Laurence, y Alf Gunvald Nilsen. *We make our own history. Marxism and social movements in the twilight of neoliberalism*. Londres: Pluto Press, 2014.
- Crossley, Nick. «Interactions, Juxtapositions, and Tastes: Conceptualizing “Relations” in Relational Sociology.» En *Conceptualizing Relational Sociology. Ontological and Theoretical Issues*, de Christopher Powell y François Dépelteau. New York: Palgrave Macmillan, 2013.
- Crossley, Nick. «Social Networks and Relational Sociology.» En *Handbook of contemporary sociological theory*, de Seth Abrutyn, 167-184. Switzerland: Springer, 2015.
- . *Towards relational sociology*. Nueva York: Routledge, 2011.
- Crouch, Colin. *Post-democracy*. Cambridge: Polity, 2004.
- Cueva, Agustín. «El populismo como problema teórico-político.» En *Ensayos sociológicos y políticos*, de Agustín Cueva, 221-224. Quito: Ministerio de Coordinación de la Política y Gobiernos Autónomos Descentralizados, 2012.
- . *El proceso de dominación política en el Ecuador*. Quito: Planeta, 1997.
- Cueva, Agustín. «El velasquismo: Ensayo de interpretación.» En *El populismo en el Ecuador (antología de textos)*, de Felipe Burbano y Carlos de la Torre, 113-146. Quito: ILDIS, 1989.
- Dagnino, Evelina. «Civil society in Latin America.» En *The Oxford handbook of civil society*, de Michael Edwards, 122-133. Oxford: Oxford University Press, 2011.
- Dalton, Russell J., David M. Farrell, y Ian McAllister. *Political parties and democratic linkage: How parties organize democracy*. Oxford y Nueva York: Oxford University Press, 2011.
- Danermark, Berth, Mats Ekstrom, y Liselotte Jakobsen. *Explaining society: Critical realism in the social sciences*. Londres y Nueva York: Routledge, 2002.
- Dávalos, Pablo. «El mito del tamaño del Estado y los empresarios como sujetos políticos.» *ALAI*. 04 de 09 de 2018. <https://www.alainet.org/es/articulo/195114> (último acceso: 12 de 09 de 2018).
- de Castro, Fabio, Barbara Hogenboom, y Michiel Baud. «Introducción. Gobernanza ambiental en América Latina en la encrucijada. Moviéndose entre múltiples imágenes, interacciones e instituciones. .» En *Gobernanza ambiental en América Latina*, de Fabio de Castro, Barbara Hogenboom y Michiel (eds) Baud, 13-38. Buenos Aires: CLACSO, 2015.

- De la Torre, Carlos. *De Velasco a Correa. Insurrecciones, populismos y elecciones en Ecuador 1944-2013*. Quito: UASB-Corporación Editora Nacional, 2015.
- de la Torre, Carlos. «El gobierno de Rafael Correa: posneoliberalismo, confrontación con los movimientos sociales y democracia plebiscitaria.» *Temas y Debates* 20 Octubre 2010, 2010: 157-172.
- De la Torre, Carlos. «El populismo latinoamericano: entre la democratización y el autoritarismo.» *Nueva Sociedad* No 247 septiembre-octubre , 2013: 120-137.
- De la Torre, Carlos. «El tecnopopulismo de Rafael Correa ¿Es compatible el carisma con la tecnocracia?» *Latin American Research Review*, Vol. 48, No. 1 , 2013: 24-43.
- De la Torre, Carlos. «In the Name of the People: Democratization, Popular Organizations, and Populism in Venezuela, Bolivia, and Ecuador.» *European Review of Latin American and Caribbean Studies / Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, No. 95 (October 2013), 2013: 27-48.
- De la Torre, Carlos, y Mireya Salgado. «Introducción.» En *Galo Plaza y su época*, de Carlos De la Torre y Mireya Salgado, 11-27. Quito: FLACSO Ecuador y Fundación Galo Plaza Lasso, 2008.
- Delgado Ramos, Gian Carlo. *Ecología política del extractivismo en América Latina : casos de resistencia y justicia socio-ambiental*. Buenos Aires: CLACSO, 2013.
- Della Porta, Donatella. *Can Democracy Be Saved? Participation, Deliberation and Social Movements*. Polity: 124-150, 2013.
- Dépelteau, François. «Relational Thinking: A Critique of Co-Deterministic Theories of Structure and Agency.» *Sociological Theory*, Vol. 26, No. 1 Mar., 2008, 2008: pp. 51-73.
- . *The Palgrave Handbook of Relational Sociology*. Cham: Palgrave Macmillan, 2018.
- Deutsche Welle. *Culminó encuentro de partidos progresistas*. 01 de 10 de 2016. <http://www.dw.com/es/culmin%C3%B3-encuentro-de-partidos-progresistas/a-35937890> (último acceso: 03 de 07 de 2017).
- Diani, Mario. *The cement of civil society. Studying networks in Localities*. Nueva York: Cambridge University Press, 2015.
- Díaz Polanco, Hector. *Elogio de la diversidad. Globalización, multiculturalismo y etnofagia*. La Habana: Fondo Editorial Casa de las Américas, 2006.
- Dinerstein, Ana Cecilia. *The politics of Autonomy in Latin América. The art of organizing hope*. Nueva York: Palgrave Macmillan, 2015.

- Dinius, Oliver. «Defending Ordem against Progresso: The Brazilian Political Police and Industrial Labor Control.» En *Vargas and Brazil. New Perspectives*, de Jens R. Hentschke, 173-205. Nueva York: Palgrave Macmillan, 2006.
- Dolgoft, Sam. *La revolución cubana: Un enfoque crítico*. Madrid: Campo Abierto Ediciones, 1978.
- Domingues, José Maurício, y Aurea Mota. «Latin American Social and Political Thought.» En *Routledge International Handbook of Contemporary Social and Political Theory*, de Gerard Delanty y Stephen P. Turner, 189-199. Londres y Nueva York: Routledge, 2011.
- Donati, Pierpaolo. «An Original Relational Sociology Grounded in Critical Realism.» En *The Palgrave Handbook of Relational Sociology*, de François Dépelteau, 431-455. Cham: Palgrave Macmillan, 2018.
- . *Relational Sociology. A New Paradigm for the Social Sciences*. London: Routledge, 2011.
- Donati, Pierpaolo, y Margaret S. Archer. *The relational subject*. Cambridge: Cambridge University Press, 2015.
- Dugas, John. «The Emergence of Neopopulism in Colombia? The Case of Álvaro Uribe, en:» *Third World Quarterly*, N. 6, Kalamazoo College, 2003: 1117-1136
- .
- Durand, Francisco. «El debate sobre la captura del Estado en América Latina y la vuelta del instrumentalismo, con referencia especial a Perú.» En *Concentración económica y poder político en América Latina*, de Carlos Pástor, 43-92. Friedrich Ebert Stiftung, Universidad Andina Simón Bolívar y CLACSO, 2020.
- Echeverría, Julio. *La democracia sometida: El Ecuador de la Revolución Ciudadana*. Quito: Diagonal Ediciones, 2015.
- Ecuador Inmediato. «Presidente Correa defiende socialismo del siglo XXI para el Ecuador.» 25 de 04 de 2007.
http://www.ecuadorinmediato.com/index.php?module=Noticias&func=news_user_view&id=52922 (último acceso: 27 de 03 de 2018).
- Ecuadorinmediato. «Socialistas se dividen y un grupo decide apoyar al presidente Rafael Correa.» 09 de 07 de 2010.
http://www.ecuadorinmediato.com/Noticias/news_user_view/socialistas_se_dividen_y_un_grupo_decide_apoyar_al_presidente_rafael_correa--129916 (último acceso: 15 de 05 de 2018).

Ecuadorinmediato.com. «Alberto Acosta: reunión de CONAIE con Junta Cívica es un error de bulto (AUDIO).» 19 de 03 de 2010. http://www.ecuadorinmediato.com/Noticias/news_user_view/alberto_acosta_reunion_de_conaie_con_junta_civica_es_un_error_de_bulto_audio--123371 (último acceso: 19 de 03 de 2019).

EcuadorInmediato.com. «Carlos de la Torre: Sobreendeudamiento denunciado por Gobierno es ficción, "no se superó 40% de deuda consolidada"(AUDIO).» 2 de 1 de 2019. http://www.ecuadorinmediato.com/index.php?module=Noticias&func=news_user_view&id=2818848570 (último acceso: 3 de 1 de 2018).

Ecuavisa. «La Vice de la consulta.» 06 de 11 de 2017. <http://www.vistazo.com/seccion/pais/politica-nacional/la-vice-de-la-consulta> (último acceso: 08 de 03 de 2018).

—. «Movilización en todo el país de movimiento sindical e indígena.» 18 de 06 de 2015. <http://ecuatorianoenvivo.com/movilizacion-en-todo-el-pais-de-movimiento-sindical-e-indigena/> (último acceso: 20 de 12 de 2018).

Edwards Figueroa, Sebastián, y Rudiger Dornbusch. *Macroeconomía del populismo en la América Latina*. Fondo de Cultura Económica, 1992.

Ehrenberg, John. «The History of Civil Society Ideas.» En *The Oxford handbook of civil society*, de Michael Edwards, 15-27. Oxford: Oxford University Press, 2011.

El Comercio . «Salvador Quishpe le planteó a Lasso la posibilidad de que Tibán sea su binomio presidencial.» 24 de 8 de 2016. <https://www.elcomercio.com/actualidad/salvadorquishpe-guillermolasso-lourdestiban-politica-ecuador.html> (último acceso: 18 de 12 de 2018).

El Comercio. «‘En estas elecciones se cierra el proceso de Correa con la izquierda’.» 25 de 11 de 2012b. <https://www.elcomercio.com/actualidad/politica/elecciones-se-cierra-proceso-de.html> (último acceso: 15 de 08 de 2018).

—. «ABA es el soporte de AP en Guayas.» 14 de 01 de 2018. <http://www.elcomercio.com/actualidad/aba-soporte-alianzapais-guayas-mariaalejandravicuna.html> (último acceso: 08 de 03 de 2018).

—. «Académicos de izquierda en el círculo cercano de Lenín Moreno.» *El Comercio*. 12 de 05 de 2017. <http://www.elcomercio.com/actualidad/academicos-izquierda-gabinete-leninmoreno-alianzapais.html> (último acceso: 04 de 10 de 2017).

- . *Académicos de izquierda en el círculo cercano de Lenín Moreno*. 12 de 05 de 2017.
<http://www.elcomercio.com/actualidad/academicos-izquierda-gabinete-leninmoreno-alianzapais.html> (último acceso: 30 de 01 de 2018).
- . «Augusto Barrera: ‘El entorno del Presidente se modificó’.» 13 de 08 de 2018b.
<https://www.elcomercio.com/actualidad/augustobarrera-gobierno-presidente-renuncia-senescyt.html> (último acceso: 2 de 1 de 2018).
- . «El Comercio.» *Manuela Gallegos: ‘Hay un regreso al origen de lo que fue en su momento Alianza País’*. 05 de 09 de 2017.
<http://www.elcomercio.com/actualidad/manuelagallegos-origen-alianzapais-gobierno-leninmoreno.html> (último acceso: 08 de 02 de 2018).
- . «Gobierno: 11 820 funcionarios públicos fueron despedidos desde diciembre.» 13 de 03 de 2019. <https://www.elcomercio.com/actualidad/trabajadores-desvinculados-sector-publico-ecuador.html> (último acceso: 08 de 04 de 2019).
- . «Hoy se cumplen 16 años del asesinato de Jaime Hurtado.» *El Comercio*. 17 de 02 de 2015. <http://www.elcomercio.com/actualidad/commemoracion-asesinato-jaimehurtado-mpd-diputado.html> (último acceso: 04 de 09 de 2017).
- . «Lenín Moreno derogó los decretos 16 y 739 y establece seis causales de disolución de ONG.» *El Comercio*. 23 de 10 de 2017.
<https://www.elcomercio.com/actualidad/leninmoreno-deroga-decreto16-organizaciones-sociales-rafaelcorrea.html> (último acceso: 27 de 12 de 2018).
- . «Los 7 rostros que ya no están en el régimen.» 2013.
<http://www.elcomercio.com/actualidad/politica/rostros-que-ya-no-regimen.html> (último acceso: 08 de 05 de 2018).
- . «País absorbe la fuerza de Pachakutik.» 08 de 08 de 2009.
<http://www.elcomercio.com/actualidad/pais-absorbe-fuerza-pachakutik.html> (último acceso: 07 de 05 de 2018).
- . «Pedro de la Cruz, la carta socialista a la ‘Vice’.» 27 de 07 de 2012.
<https://www.elcomercio.com/actualidad/politica/pedro-de-cruz-carta-socialista.html> (último acceso: 15 de 08 de 2018).
- . «PERFIL: Lenín Moreno ha navegado entre lo público y lo privado.» 25 de 01 de 2017. <http://www.elcomercio.com/actualidad/leninmoreno-navega-publico-privado.html> (último acceso: 07 de 05 de 2018).

- El Telegrafo. «“Pachakutik tiene ahora un ala neoliberal”.» 16 de 04 de 2015.
<https://www.eltelegrafo.com.ec/noticias/politica/3/pachakutik-tiene-ahora-un-ala-neoliberal> (último acceso: 18 de 12 de 2018).
- El Telégrafo. «La división de la Fenocin se afianza.» 16 de 12 de 2012b.
<https://www.eltelegrafo.com.ec/noticias/zoo/1/la-division-de-la-fenocin-se-afianza> (último acceso: 16 de 08 de 2018).
- El Telegrafo. «Los ‘ideólogos’ de Pachamama son estadounidenses (AUDIO).» 17 de 12 de 2013. <http://www.eltelegrafo.com.ec/noticias/politica/2/el-poder-de-las-ong-es-un-ejercicio-de-dominacion> (último acceso: 20 de 09 de 2017).
- El Telégrafo. «Ministerio de Educación declara disuelta a la UNE.» 18 de 8 de 2016.
<https://www.eltelegrafo.com.ec/noticias/sociedad/4/ministerio-de-educacion-disolvio-la-une> (último acceso: 3 de 1 de 2019).
- El Telegrafo. «Réquiem por la masacre de Leito, en 1923, porque trascendió en el tiempo.» 27 de 07 de 2014. <http://www.eltelegrafo.com.ec/noticias/regional-centro/1/requiem-por-la-masacre-de-leito-en-1923-porque-trascendio-en-el-tiempo> (último acceso: 02 de 08 de 2017).
- . «Socialistas piden expulsar a fracción aliada al MPD.» 12 de 07 de 2012.
<https://www.eltelegrafo.com.ec/noticias/informacion/1/socialistas-piden-expulsar-a-fraccion-aliada-al-mpd> (último acceso: 16 de 08 de 2018).
- El Tiempo. «Resistencia indígena a reformas en Ley Minera.» 28 de 05 de 2013.
<https://www.eltiempo.com.ec/noticias/ecuador/4/313326> (último acceso: 23 de 10 de 2018).
- El Universo . «Mayoría de ecuatorianos apoya explotación petrolera en reserva amazónica, dice Cedatos Gallup.» 24 de 10 de 2013.
<https://www.eluniverso.com/noticias/2013/08/24/nota/1336176/mayoria-ecuatorianos-apoya-explotacion-petrolera-reserva-amazonica> (último acceso: 23 de 10 de 2018).
- El Universo. «“Torres: ‘La Central pasa del MPD a manos de estudiantes’”.» 27 de 04 de 2010. <https://www.eluniverso.com/2010/04/27/1/1355/la-central-pasa-mpd-manos-estudiantes.html> (último acceso: 18 de 04 de 2018).
- . «Advierten que consulta popular de Correa podría violar Constitución Ecuador.» 27 de 01 de 2011. <https://www.eluniverso.com/2011/01/28/1/1355/advierten-consulta-popular-correa-podria-violar-constitucion-ecuador.html> (último acceso: 01 de 08 de 2018).

- . «Conaie acusada de dar manejo político a ente.» 01 de 03 de 2009.
<https://www.eluniverso.com/2009/03/01/1/1355/795BFB6FFEEF47038A60002A617C9AA7.html> (último acceso: 27 de 08 de 2018).
- EL Universo. «Conaie recuperará cinco instituciones que ex presidente entregó a la Feine.» 25 de 04 de 2005.
<https://www.eluniverso.com/2005/04/25/0001/8/6068DA7B73D040DEA79C19C9D2010B18.html> (último acceso: 27 de 08 de 2018).
- El Universo. «Diputado golpeado y mujer herida en manifestación.» 09 de 03 de 2007.
<https://www.eluniverso.com/2007/03/09/0001/8/C40450AA3C1D4B918B387008613F8F67.html> (último acceso: 01 de 03 de 2018).
- . «El poder distanció a dos amigos.» 30 de 06 de 2008b.
<https://www.eluniverso.com/2008/06/30/0001/8/DF441602389040FCB52AC59F0635AA6C.html> (último acceso: 08 de 05 de 2018).
- . «Mandato minero fue aprobado por la Asamblea.» 18 de 04 de 2008.
<https://www.eluniverso.com/2008/04/18/0001/9/E9344CD1D630478982A724AC69ED605E.html> (último acceso: 22 de 02 de 2018).
- Electoral, Tribunal Supremo. *El proceso electoral ecuatoriano. Elecciones y democracia en el Ecuador; vol. 1*. Quito: Corporación Editora Nacional, 1989.
- Elson, Anthony. *Globalization and development. Why East Asia surged ahead and Latin America fell behind*. Nueva York: Palgrave Macmillan, 2013.
- Elster, Jon. *Making sense of Marx*. Nueva York: Cambridge University Press, 1985.
- Emirbayer, Mustafa. «Tilly and Bourdieu.» *The American Sociologist*, Vol. 41, No. 4, *Remembering Charles Tilly*, 2010: 400-422.
- Emol.com. «Legislativo de Ecuador aprueba reforma a ley de minería que abre puerta a inversión externa.» 14 de 06 de 2013.
<https://www.emol.com/noticias/economia/2013/06/14/603669/asamblea-ecuador-aprueba-reformas-a-ley-minas-ve-inversion.html> (último acceso: 23 de 10 de 2018).
- En Marcha ! «Un nuevo presidente, viejo gobierno.» 4 de 2017.
<https://www.pcmle.org/EM/spip.php?article8143> (último acceso: 25 de 2 de 2020).
- En Marcha. «“Situación fiscal insostenible”.» 7 de 12 de 2018.
<https://www.pcmle.org/EM/spip.php?article9436> (último acceso: 02 de 01 de 2019).

- . «Continúa persecución al movimiento estudiantil.» 23 de 07 de 2010. <http://www.pcmle.org/EM/spip.php?article3651> (último acceso: 19 de 04 de 2018).
 - . «El 2007. Un año de triunfos para la tendencia progresista y de izquierda.» 07 de 01 de 2008. <http://www.pcmle.org/EM/spip.php?article1547> (último acceso: 27 de 02 de 2018).
 - . «Enfrentamos a un gobierno de derecha.» 25 de 11 de 2010b. <http://www.pcmle.org/EM/spip.php?article3971> (último acceso: 24 de 04 de 2018).
 - . «La derrota del correísmo será una victoria política para el pueblo.» 22 de 03 de 2017. <http://www.pcmle.org/EM/spip.php?article8062> (último acceso: 20 de 12 de 2018).
 - . «La derrota del correísmo será una victoria política para el pueblo.» 22 de 3 de 2017. <http://www.pcmle.org/EM/spip.php?article8062> (último acceso: 20 de 12 de 2018).
 - . «Las caras del populismo de Correa.» 02 de 06 de 2010c. <http://www.pcmle.org/EM/spip.php?article3514> (último acceso: 04 de 07 de 2018).
 - . «Un hito en la política ecuatoriana.» 5 de 10 de 2010a. <http://www.pcmle.org/EM/spip.php?article3835> (último acceso: 24 de 04 de 2018).
 - . «Votar Sí es una conducta revolucionaria.» 24 de 07 de 2008b. <http://www.pcmle.org/EM/spip.php?article1974> (último acceso: 21 de 03 de 2018).
- Endara, Gustavo. *Post-crecimiento y buen vivir: Propuestas globales para la construcción de sociedades equitativas y sustentables*. Quito: FES-ILDIS Ecuador, 2014.
- Enríquez Arévalo, Eduardo. *Religión y conflictos socio-políticos sobre ética personal y control del cuerpo en el gobierno de Rafael Correa (2007-2014)*. Quito: Tesis FLACSO-Ecuador, 2015.
- Errejón, Íñigo, y Chantal Mouffe. *Construir pueblo. Hegemonía y radicalización de la democracia*. Madrid: Icaria, 2015.
- Errejón, Íñigo, y Juan Guijarro. «Post-Neoliberalism's Difficult Hegemonic Consolidation: A Comparative Analysis of the Ecuadorean and Bolivian

- Processes.» *Latin American Perspectives Issue 206, Vol. 43 No. 1, January 2016*, 2016: 34–52.
- Escobar, Arturo, & Alvarez, Sonia. *The making of social movements in Latin America*. Boulder: West-View Press, 1992.
- Estrada Álvarez, Jairo. «Populismo económico en América Latina. ¿Practica histórica o construcción ideológica?» *Anuario colombiano de historia social y de la cultura No. 35*, 2008: 413-446.
- Evans, Peter B., Dietrich Rueschemeyer, y Theda Skocpol. *Bringing the state back in*. Cambridge: Cambridge University Press, 1985.
- Evans, Peter. *Instituciones y desarrollo en la era de la globalización neoliberal*. Bogotá: ILSA, 2007.
- . *State society synergy: Government and social capital in development*. Berkeley: University of California Berkeley, 1997.
- Expreso. «El fantasma de la UNE alerta a la Red.» 19 de 07 de 2017. <https://www.expreso.ec/actualidad/el-fantasma-de-la-une-alerta-a-la-red-MB1560187> (último acceso: 11 de 09 de 2018).
- . «Familia y empleo, los nuevos ejes de Compromiso Ecuador.» 25 de 2 de 2016. <https://www.expreso.ec/actualidad/familia-y-empleo-los-nuevos-ejes-de-compromiso-ecuador-GN69435> (último acceso: 17 de 12 de 2018).
- Fairclough, Isabela y Norman Fairclough. *Political discourse analysis: A method for advanced students*. New York: Routledge, 2012.
- Farber, Samuel. *The origins of the Cuban Revolution reconsidered*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2006.
- Fernandez Liria, Carlos. *En defensa del populismo*. Madrid: Los Libros de la Catarata, 2016.
- Fernandez, Frank. *El anarquismo en Cuba*. Fundación De Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo, 2000.
- Ferranti, David M. de, Guillermo E. Perry, Francisco H.G. Ferreira, y Michael Walton. *Inequality in Latin America: Breaking with History?* Washington D. C.: World Bank Publications, 2004.
- Figuerola, José Antonio. «Etnicidad, esencialismos de izquierda y democracia radical. A la memoria de Ernesto Laclau y a su obra junto a Chantal Mouffe.» *Enrahonar. Quaderns de Filosofia 56*, 2016: 29-47.

- Fioretos, Orfeo, Tulia G Falleti, y Adam Sheingate. «Historical Institutionalism in Political Science.» En *The Oxford Handbook of Historical Institutionalism*, de Orfeo Fioretos, Tulia G Falleti y Adam Sheingate, 3-29. Oxford: Oxford University Press, 2016.
- Fischer, Brodwyn. «Introduction.» En *Cities from scratch. Poverty and informality in urban Latin America*, de Brodwyn Fischer, Bryan McCann y Javier Auyero, 1-7. Durham and London: Duke University Press, 2014.
- Fligstein, Neil, y Doug McAdam. *A Theory of Fields*. Oxford y Nueva York: Oxford University Press, 2012.
- Flint, Colin, y Peter J. Taylor. *Political Geography. World-Economy, Nation-State and Locality. Seventh edition*. London and New York : Palgrave Macmillan, 2018.
- Follari, Roberto. *La alternativa neopopulista. El reto latinoamericano al republicanismo liberal*. Rosario: Homo Sapiens Ediciones, 2010.
- Follari, Roberto. «Prólogo.» En *Los enlaces Ciudadanos del presidente Rafael Correa. Entre la exaltación del pueblo y el combate a los medios*, de Mauro Cerbino, Marcia Maluf y Isabel Ramos, xiii-xx. Quito: FLACSO Ecuador, 2016.
- Follari, Roberto. «The Endless Battle: Populism and Mainstream Media.» En *The International Political Economy of Communication. Media and Power in South America*, de Cheryl Martens, Ernesto Vivares y Robert W. McChesney, 132-145. Nueva York: Palgrave Macmillan, 2014.
- Font, Mauricio. *The state and the private sector in Latin America: The shift to partnership*. Nueva York: Palgrave Macmillan, 2015.
- Foro de Sao Paulo. *Foro de Sao Paulo*. s.f. <http://forodesaopaulo.org/partidos/> (último acceso: 2017 de 07 de 2017).
- . *Pagina Web del Foro de Sao Paulo*. 2017. <http://forodesaopaulo.org/partidos/> (último acceso: 19 de 07 de 2017).
- Franks, David D., y Jonathan H. Turner. *Handbook of Neurosociology*. Londres: Springer, 2013.
- Fraser, Nancy. «Progressive Neoliberalism versus Reactionary Populism: A Choice that Feminists Should Refuse.» *NORA - Nordic Journal of Feminist and Gender Research*, 2017: 281-284.
- Freedon, Michael. *Ideologies and politica theory: A conceptual approach*. Oxford y Nueva york: Oxford University Press, 1996.

- Freeman, Jo. *The tyranny of structurlessness*. Leeds Women's ORA (Organization for Revolutionary Anarchists), 1972.
- Freidenberg, Flavia. «El cambio inverso del sistema de partidos ecuatoriano (1978-2015): Desde el multipartidismo extremo al partido predominante.» En *Los sistemas de partidos en América Latina 1978-2015*, de Flavia Freidenberg, 401-447. México: UNAM, 2016.
- . *La Tentación Populista: una vía al poder en América Latina*. Madrid: Editorial Síntesis, 2007.
- Gandarillas, Marco A. «Bolivia: La década dorada del extractivismo.» En *Rescatar la esperanza. Más allá del neoliberalismo y el progresismo*, de Entrepueblos/Entrepobles/Entrepobos/Herriarte, 235-295. Barcelona: Entrepueblos/Entrepobles/Entrepobos/Herriarte, 2016.
- García Agustín, Óscar, y Marco Briziarrelli. *Podemos and the New Political Cycle. Left-Wing Populism and Anti-Establishment Politics*. Cham: Palgrave Macmillan, 2018.
- García Linera, Álvaro. *Geopolítica de la amazonia. Poder hacendal-patrimonial y acumulación capitalista*. La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, 2013.
- Gaudichaud, Franck. «La “revolución ciudadana”, el modelo extractivista y las izquierdas críticas.» *RElecion.org*. 02 de 02 de 2013. <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=163177> (último acceso: 23 de 10 de 2018).
- Gautney, Heather. *Protest and Organization in the Alternative Globalization Era. NGOs, Social Movements, and Political Parties*. Nueva York: Palgrave Macmillan, 2010.
- Germani, Gino, Torcuato S. di Tella, y Octavio Ianni. *Populismo y contradicciones de clase en América Latina*. México: Ediciones Era, 1973.
- Giddens, Anthony. *Modernidad e identidad del yo*. Barcelona: Península/Ideas, 1995.
- . *The constitution of society: Outline of the theory of structuration*. Cambridge: Polity, 1984.
- . *The Third Way. The Renewal of Social Democracy*. Cambridge: Polity, 1998.
- Glaeser, Andreas. *Political epistemics. the secret police, the opposition and the end of East German socialism*. Chicago: University of Chicago Press, 2011.

- Goldman, Emma. « There Is No Communism in Russia .» *The Anarchist Library*. 1935 .
<https://theanarchistlibrary.org/library/emma-goldman-there-is-no-communism-in-russia> (último acceso: 2017 de 07 de 2017).
- Goldstone, Jack A. «Introduction. Bridging institutionalized and non-institutionalized politics.» En *States, Parties, and Social Movements*, de Jack A. Goldstone, 1-26. Cambridge: Cambridge University Press, 2003.
- Gomez Beret, Agustín. «Los 10 países que más crecen en América Latina.» *Carta Financiera* . 19 de 2 de 2017. <http://www.cartafinanciera.com/latinoamerica/los-10-paises-que-mas-crecen-en-america-latina> (último acceso: 12 de 12 de 2018).
- Gómez, David. *De Velasco Ibarra a Arroyo del Río. Reforma, revolución y contrarrevolución en la década de 1930 en Ecuador*. Quito: FLACSO Ecuador- versión e-book formato EPUB, 2016.
- González Casanova, Pablo. «El colonialismo interno (1969).» En *De la sociología del poder a la sociología de la explotación. Pensar América Latina en el siglo XXI*, de Pablo González Casanova, 129-155. Bogotá: CLACSO-Siglo del Hombre, 2009.
- González, María Fernanda. *Hugo Chavez y Álvaro Uribe. La fuerza de las palabras. Dos discursos para gobernar*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 2013.
- Gorz, Andre. *Adieux au Proletariat*. Galilée and Le Seuil, 1983.
- Grammático, Karin. «Populist continuities in "revolutionary" peronism? A comparative analysis in the gender discourses of the first peronism (1946-1955) and the Montoneros.» En *Gender and Populism in Latin America: Passionate Politics*, de Karen Kampwirth, 122-139. University Park: Pennsylvania State University Press, 2010.
- Granda Aguilar, Victor. «Estudio introductorio.» En *Pensamiento político y social*, de Manuel Agustín Aguirre, 7-76. Quito: Banco Central del Ecuador y Corporación Editora Nacional, 2009.
- Gudynas, Eduardo. «Estado compensador y nuevos extractivismos: Las ambivalencias del progresismo sudamericano.» *Nueva Sociedad No 237*, 2012: 129-146.
- Gunvald Nilsen, Alf, y Laurence Cox. «What Would a Marxist Theory of Social Movements Look Like?» En *Marxism and Social Movements*, de Colin Barker, Laurence Cox, John Krinsky y Alf Gunvald Nilsen, 63-82. Leiden y Boston: Brill, 2013.

- Haarstad, Håvard. «Natural Resource Extraction and the Development Conundrum.» En *The Palgrave Handbook of International Development*, de Jean Grugel y Daniel Hammett, 139-154. Londres: Palgrave Macmillan, 2016.
- Hall, John R., Laura Grindstaff, y Ming-Cheng Lo. «Introducción. Culture, lifeworlds, and globalization.» En *Handbook of cultural sociology*, de John R. Hall, Laura Grindstaff y Ming-Cheng Lo, 1-10. Londres y Nueva York: routledge, 2010.
- Hall, Stuart. «Ecoding, decoding.» En *The cultural studies reader. Second Edition.*, de Simon During, 507-517. Londres y Nueva York: Routledge, 1993.
- Hall, Stuart. «The Toad in the Garden: Thatcherism among the Theorists.» En *Marxism and the Interpretation of Culture*, de Cary Nelson y Lawrence Grossberg, 35-57. Houndmills, Basingstoke, Hampshire y Londres: Macmillan Education, 1988.
- Hamilton, Gary G., y Donald Fels. «Consumerism and self-representation in an era of global capitalism.» En *Handbook of Cultural Sociology*, de John R. Hall, Laura Grindstaff y Ming-Cheng Lo, 559-568. Nueva York: Routledge, 2010.
- Harnecker, Marta. «Ecuador: Una nueva izquierda en busca de plenitud.» *Rebelión.org*. 2011. <http://www.rebelion.org/docs/135337.pdf> (último acceso: 11 de 09 de 2018).
- . *Un mundo a construir: Nuevos caminos*. El Viejo Topo: Monthly Review Press, 2013.
- Hart, Paul 't, y R. A. W. Rhodes. «Puzzles of Political Leadership.» *Oxford Handbooks Online*. 08 de 2014. <http://www.oxfordhandbooks.com/view/10.1093/oxfordhb/9780199653881.001.0001/oxfordhb-9780199653881-e-041> (último acceso: 15 de 03 de 2018).
- Haslam, Paul A., y Pablo Heidrich. *The Political Economy of Natural Resources and Development: From neoliberalism to resource nationalism*. Nueva York: Routledge, 2016.
- Hazareesingh, Sudhir. «Bonapartism as the Progenitor of Democracy. The Paradoxical Case of the French Second Empire.» En *Dictatorship in History and Theory. Bonapartismo, caesarism and totalitarianism*, de Peter Baehr y Melvin Richter, 129-152. Nueva York: Cambridge University Press y German Historical Institute, 2004.
- Hellmann, Olli. «Populism in East Asia.» *Oxford Handbooks Online*. 11 de 2017. [10.1093/oxfordhb/9780198803560.013.10](http://www.oxfordhandbooks.com/view/10.1093/oxfordhb/9780198803560.013.10) (último acceso: 01 de 12 de 2018).

- Herrera, Stalin. «De alternativa política al asedio como política: escenarios para el movimiento social en el Ecuador.» *Revista de la Red de Intercátedras de Historia de América Latina Contemporánea*. Año 5, N° 8, Córdoba, Junio-Noviembre, 2018: 101-118.
- Hetland, Gabriel, y Jeff Goodwin. «The Strange Disappearance of Capitalism from Social Movement studies.» En *Marxism and Social Movements*, de Colin Barker, Laurence Cox, John Krinsky y Alf Gunvald Nilsen, 83-102. Leiden y Boston: Brill, 2013.
- Hidalgo-Capitán, Antonio Luis, Alejandro Guillén García, y Nancy Deleg Guazha. *antología del pensamiento indigenista ecuatoriano sobre Sumak Kawsay*. Huelva y Cuenca: FIUCUHU, 2014.
- Hilgers, Tina. «Democratic Processes, Clientelistic Relationships, and the material good problem.» En *Clientelism in everydady Latin American politics*, de Tina Hilgers, 3-23. New York: Palgrave Macmillan, 2012.
- Hochstetler, Kathryn. «Social movements in Latin America.» En *Routledge handbook of Latin American politics*, de Peter Kingstone y Yashar Deborah J., 237-247. Nueva York: Routledge, 2012.
- Honneth, Axel. *La idea de socialismo: Una tentativa de actualización*. Madrid: Katz, 2017.
- Honneth, Axel. «Rejoinder.» En *Reification. A new look at an old idea*, de Axel Honneth, 147-160. Nueva York: Oxford University Press, 2008.
- Horton, Lynn. «Women's Movements in Latin America.» En *Handbook of Social movements across Latin America*, de Paul Almeida y Allen Cordero Ulate, 79-88. Nueva York: Springer, 2015.
- Houtart, Francois. «América Latina: el final de un ciclo o el agotamiento del posneoliberalismo.» *ADITAL*. 20 de 04 de 2016. <http://site.adital.com.br/site/noticia.php?lang=ES&cod=88723> (último acceso: 2016 de 08 de 29).
- Huber, Evelyne, y John D. Stephens. *Democracy and the left: Social policy and inequality in Latin America*. Chicago : University of Chicago Press, 2012.
- . *Democratic socialism in Jamaica: The political movement and social transformation in dependent capitalism*. Londres: Macmillan, 1986.
- Huntington, Samuel. *Political Order in Changing Societies*. . Yale University Press., 2006.

- Ibarra, Hernán. *El pensamiento de la izquierda comunista (1928-1961)*. Quito: Ministerio de Coordinación de la Política y Gobiernos Autónomos Descentralizados, 2013.
- Ibarra, Hernán. «Entre la oposición y la colaboración: El Partido Socialista Ecuatoriano durante el gobierno de Galo Plaza (1948-1952).» *Ecuador Debate* 67 Abril , 2006: 37-60.
- Jessop, Bob. «Dialogue of the Deaf: Some Reflections on the Poulantzas-Miliband Debate.» En *Class, Power and the State in Capitalist Society. Essays on Ralph Miliband*, de Clyde W Barrow, Paul Wetherly y Peter Burnham, 132-157. Nueva York: Palgrave Macmillan, 2008.
- . *State power: A strategic-relational approach*. Cambridge: Polity, 2008.
- . *State theory: Putting the capitalist state in its place*. Cambridge: Polity, 1990.
- . *The state. Past, present and future*. Cambridge: Polity, 2016.
- Jima Gonzalez, Alejandra. «Reseña de "La transformación del Estado y el rol del movimiento indígena".» *América Latina Hoy*, 74, 2016: 149-150.
- Kampwirth, Karen. *Latin America's New Left and the Politics of Gender: Lessons from Nicaragua*. Nueva York: Springer, 2011.
- Kassab, Hanna Samir. *The Power of Emotion in Politics, Philosophy, and Ideology*. Nueva York: Palgrave Macmillan, 2016.
- Katsambekis, Giorgios. «The Populist Surge in Post-Democratic Times: Theoretical and Political Challenges.» *The Political Quarterly*, Vol. 88, No. 2, April-June , 2017: 202-210.
- Katsambekis, Giorgios. «The Multitudinous Moment(s) of the People: Democratic Agency Disrupting Established Binarisms .» En *Radical Democracy and Collective Movements Today. The Biopolitics of the Multitude versus the Hegemony of the People*, de Alexandros Kioupkiolis y Giorgos Katsambekis, 169-190. Surrey y Burlingston: Ashgate, 2014.
- Katsiaficas, Georgy. *The subversion of politics. European Autonomous Social Movements and the Decolonization of Everyday life*. Oakland: AK Press, 2006.
- Kay, Cristobal. «Los paradigmas de desarrollo rural en América Latina.» En *El mundo rural en la era de la globalización: Incertidumbres y potencialidades*, de Francisco Garcia Pascual (ed), 337-429. Madrid: Universitat de Lleida-Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, 2000.

- Keller, Franziska Barbara. «Analyses of Elite Networks.» En *The Palgrave Handbook of Political Elites*, de Heinrich Best y John Higley, 135-150. Londres: Palgrave Macmillan, 2018.
- Kingstone, Peter, y Deborah J. Yashar. «Introduction.» En *Routledge handbook of Latin American Politics*, de Peter Kingstone y Deborah J. Yashar, xxiv-xxxiv. Nueva York: Routledge, 2012.
- Kioupkiolis, Alexandros. «A Hegemony of the Multitude: Muddling the Lines.» En *Radical Democracy and Collective Movements Today. The biopolitics of the multitude versus the hegemony of the people*, de Alexandros Kioupkiolis and Giorgos Katsambekis, 149-168. Surrey y Burlington: Ashgate, 2014.
- Klein, Steven, y Cheol-Sung Lee. «Towards a Dynamic Theory of Civil Society: The Politics of Forward and Backward Infiltration.» *Sociological Theory*, Vol. 37(1), 2019: 62–88.
- Kline, Harvey. «Latin American Leadership.» *Oxford Handbooks Online*. 01 de 2014. <http://www.oxfordhandbooks.com/view/10.1093/oxfordhb/9780199653881.001.0001/oxfordhb-9780199653881-e-041> (último acceso: 15 de 03 de 2018).
- Kurtz, Marcus J. *Latin American State Building in Comparative Perspective. Social Foundations of Institutional Order*. Nueva York: Cambridge University Press, 2013.
- La Hora. «Fanny Campos apoya a Guillermo Lasso.» 3 de 8 de 2016. <https://lahora.com.ec/noticia/1101969849/fanny-campos-apoya-a-guillermo-lasso> (último acceso: 17 de 12 de 2018).
- . «TC falló a favor de diputados destituidos y manifestantes se toman Tribunal Constitucional.» 23 de 04 de 2007. https://web.archive.org/web/20160213230507/http://lahora.com.ec/index.php/noticias/show/561686/-1/TC_fall%C3%B3_a_favor_de_diputados_destituidos_y_manifestantes_se_toman_Tribunal_Constitucional.html#.WrLfHjMh2jY (último acceso: 21 de 03 de 2018).
- La Linea de Fuego.info. «La izquierda nuestra no es una izquierda ni dogmática ni autoritaria ni sectaria: Entrevista con Gustavo Larrea.» 25 de 09 de 2011. <https://lalineadefuego.info/2011/08/25/la-izquierda-nuestra-no-es-una-izquierda-dogmatica-ni-autoritaria-ni-sectaria-entrevista-con-gustavo-larrea/> (último acceso: 11 de 02 de 2018).

- La Televisión. «Estudiantes atacan a rector de la Universidad Central del Ecuador.» *YouTube*. 2009. <https://www.youtube.com/watch?v=-Odw5wGLuWE> (último acceso: 19 de 04 de 2018).
- Laclau, Ernesto. *La razón populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2004.
- . *Política e ideología en la teoría marxista. Capitalismo, fascismo, populismo*. Mexico: Siglo XXI 3era Edición, 1986.
- . *Politics and Ideology in Marxist Theory. Capitalism-Fascism-Populism*. London: New Left Books, 1977.
- Laclau, Ernesto, y Chantal Mouffe. *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Madrid: Siglo XXI, 1987.
- Lafuente, Javier. «El zapatismo impulsa a los indígenas a las elecciones.» *El país*. 30 de 05 de 2017. https://internacional.elpais.com/internacional/2017/05/28/mexico/1496008267_211122.html (último acceso: 04 de 07 de 2017).
- Lalander, Rickard. «Los Indígenas y la Revolución Ciudadana. Rupturas y alianzas en Otavalo y Cotacachi.» *Ecuador Debate* # 77, 2009: 188.
- Lalander, Rickard, y Pablo Ospina Peralta. «Movimiento indígena y revolución ciudadana en Ecuador.» *Cuestiones políticas. Vol. 28 N° 48 (enero-junio)*, 2012: 13 - 50.
- Lampa, Roberto. «El sinuoso regreso de la economía heterodoxa.» *Nueva Sociedad* No 268 marzo-abril , 2017: 87-99.
- Lander, Edgardo. «Prologo. Tensiones/contradicciones en torno al extractivismo en los procesos de cambio: Bolivia, Ecuador y Venezuela.» En *Promesas en su laberinto: Cambios y continuidades en los gobiernos progresistas de América Latina*, de Edgardo Lander, Carlos Arze, Javier Gomez, Pablo Ospina y Victor Alvarez, 1-36. La Paz : IEE/CEDLA/CIM, 2013.
- Lanzaro, Jorge. «Juan Carlos Portantiero (1934-2007) : el intelectual y la política.» *Revista Uruguaya de Ciencia Política* no. 15, 2007: http://www.scielo.edu.uy/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1688-499X2007000100002.
- Lanzaro, Jorge. «Juan Carlos Portantiero (1934-2007) : el intelectual y la política.» *Revista Uruguaya de Ciencia Política* vol.16 no.1 diciembre, 2007: 9-13.
- Larco C., Carolina, y León Espinosa O. «Trayectoria de los movimientos sociales en el Ecuador.» En *El pensamiento político de los movimientos sociales*, de Carolina

- Larco C. y León Espinosa O., 11-46. Quito: Ministerio de Coordinación de la Política y Gobiernos Autónomos Descentralizados, 2012.
- Larrea, Carlos A., y Natalia Greene. «Concentration of assets and poverty reduction in post-neoliberal Ecuador.» En *Dominant Elites in Latin America. From Neo-Liberalism to the 'Pink Tide'*, de Liisa L. North y Timothy D. Clark, 93-118. Cham: Palgrave Macmillan, 2018.
- Latorre, Sara. «El movimiento ecologista popular anti-minero en el Ecuador.» *Ecuador Debate*, 2012: 123-146.
- Le Quang, Matthieu. «El fracaso de una utopía movilizadora: la Iniciativa Yasuní-ITT.» En *La Revolución Ciudadana en escala de grises: avances, continuidades y dilemas*, de Matthieu Le Quang, 159-180. Quito: IAEN, 2016.
- Le Quang, Matthieu. «Introducción.» En *La Revolución Ciudadana en escala de grises: avances, continuidades y dilemas*, de Matthieu Le Quang, 19-23. Quito: IAEN, 2016.
- . *La Revolución Ciudadana en escala de grises: avances, continuidades y dilemas*. Quito: IAEN, 2016.
- Leftwich, Adrian. *States of development: On the primacy of politics in development*. Cambridge: Polity, 2000.
- Lenin, Vladimir. *La enfermedad infantil del izquierdismo en el comunismo*. Mexico : Centro de Estudios Socialistas Carlos Marx, 2011.
- Levitsky, Steven, y Kenneth M. Roberts. *The Resurgence of the Latin American Left*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 2011.
- Lievesley, Geraldine, y Steve Ludlam. *Reclaiming Latin America: Experiments in radical social democracy*. Londres y Nueva York: Zed Books, 2009.
- Linz, Juan J., y Arturo Valenzuela. «Preface.» En *The failure of Presidential democracy. Volume 2. The case of Latin America*, de Juan J. Linz y Arturo Valenzuela, ix-xvi. Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 1994.
- López A., Adrián, y Paula Cubillos Celis. «Análisis del referendun constitucional 2008 en Ecuador.» *Iconos*, 2008: 13-20.
- Lorch, Jasmin. *Civil societies and mirror images of weak states. Bangladesh and the Philippines*. Londres: Palgrave Macmillan, 2017.
- Lowy, Michael. *El marxismo en América Latina*. Santiago: LOM Ediciones, 2007.
- Lu, Flora, Gabriela Valdivia, y Néstor L. Silva. *Oil, revolution, and indigenous citizenship in Ecuadorian Amazonia*. Nueva York: Palgrave Macmillan, 2017.

- Lucero, José Antonio. «Indigenous Politics: Between Democracy and Danger.» En *Routledge handbook of Latin American politics*, de Peter Kingstone y Deborah J. Yashar, 285-301. Nueva York: Routledge, 2012.
- Luxemburgo, Rosa. «Problemas organizativos de la socialdemocracia.» *Marxists.org en Español*. 1904.
https://www.marxists.org/espanol/luxem/04Problemasorganizativosdelasocialdemocracia_0.pdf (último acceso: 19 de 07 de 2017).
- Machado, Decio. «Ecuador / Opinión. La “izquierda”.» *Reumen Latinoamericano*. 23 de 3 de 2017. <http://www.resumenlatinoamericano.org/2017/03/23/ecuador-opinion-la-izquierda/> (último acceso: 27 de 12 de 2018).
- Macrotrends.net. *Crude Oil Prices - 70 Year Historical Chart*. 28 de 11 de 2018a.
<https://www.macrotrends.net/1369/crude-oil-price-history-chart> (último acceso: 28 de 11 de 2018).
- . «Crude Oil Prices - 70 Year Historical Chart.» 12 de 12 de 2018b.
<https://www.macrotrends.net/1369/crude-oil-price-history-chart> (último acceso: 2018 de 12 de 12).
- Madrid, Andrés. “*En busca de la chispa en la pradera*”. *El sujeto revolucionario en el pensamiento de la intelectualidad orgánica de izquierda en el Ecuador durante el período 1975-1986*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar Sede Ecuador-Tesis de Maestría en Estudios Latinoamericanos, 2015.
- Madrid, Circulo de Bellas Artes de. «Slavoj Žižek en el Centro de Bellas Artes de Madrid: «Alegato a favor de un socialismo burocrático».» *Youtube.com*. 28 de 06 de 2017. <https://www.youtube.com/watch?v=4qMqVI25kPk> (último acceso: 05 de 07 de 2017).
- Madrid, Raúl L. *The Rise of Ethnic Politics in Latin America*. Nueva York: Cambridge University Press, 2012.
- Mainwaring, Scott, y Frances Hagopian. *The third wave of democratization in Latin America: Advances and setbacks*. Cambridge: Cambridge University Press, 2005.
- Manin, Bernard. *The principles of representative government*. Cambridge: Cambridge University Press, 1997.
- Mann, Michael. *The sources of social power Vol. II: the rise of classes and nation-states 1760-1914*. Cambridge: Cambridge University Press, 1993.

- Marega, Magali. *Trabajadores, sindicatos y estado en Ecuador. Reconfiguraciones de la relación estado-sindicalismo petrolero público*. Quito: FLACSO Ecuador- Tesis de Maestría en Sociología, 2015.
- Martínez Abarca, Mateo. *El cascabel del gatopardo. La orientación política del proyecto de la revolución ciudadana a través de una lectura de su relación con el movimiento indígena*. Quito: Tesis de Maestría-FLACSO Ecuador, 2010.
- Martínez Novo, Carmen. «La crisis del proyecto cultural del movimiento indígena.» En *Repensando los movimientos indígenas*, de Carmen Martínez Novo, 173-196. Quito: FLACSO Ecuador, 2009.
- Marx, Karl. *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*. Madrid: Ediciones Europa-América, 1937.
- Mayorga, Fernando. «La democracia boliviana: Avances y desafíos.» En *Democracias en transFORMACIÓN. ¿Que hay de nuevo en los nuevos estados andinos?*, de Anja Dargatz y Moira Zuazo, 23-80. La Paz: Friedrich Ebert Stiftung, 2012.
- Mayorga, René Antonio. «La crisis del sistema de partidos políticos en Bolivia: Causas y consecuencias .» *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies / Revue canadienne des études latino-américaines et caraïbes* Vol. 30, No. 59, 2005: 55-92 .
- Mazzolini, Samuele. «Revolución Ciudadana y populismo de Laclau: una problematización.» En *La Revolución Ciudadana en escala de grises: avances, continuidades y dilemas*, de Matthieu Le Quang, 25-50. Quito: IAEN, 2016.
- Menéndez Carrión, Amparo. *La conquista del voto en el Ecuador: de Velasco a Roldós*. Quito : Corporación Editora Nacional, 1986.
- Metro Ecuador. «42.000 funcionarios dejaron la función pública hasta mayo del 2018.» 22 de 8 de 2018. <https://www.metroecuador.com.ec/ec/noticias/2018/08/22/42-000-funcionarios-dejaron-la-funcion-publica-hasta-mayo-del-2018.html> (último acceso: 27 de 2 de 2019).
- Migdal, Joel S. *State in society: Studying how states and societies transform and constitute one another*. Cambridge: Cambridge University Press, 2004.
- Milenio.com. «http://www.milenio.com/politica/populismo_Obama_Pena-Pena_Obama_populismo-cumbre_populismo_Obama_Pena_0_765523832.html.» 30 de 06 de 2016. http://www.milenio.com/politica/populismo_Obama_Pena-

- Pena_Obama_populismo-cumbre_populismo_Obama_Pena_0_765523832.html (último acceso: 06 de 03 de 2018).
- Miliband, Ralph. *The state in capitalist society*. Nueva York: Basic Books Inc, Publishers, 1969.
- Mitchell, Timothy. «Society, economy and the state effect.» En *The anthropology of the state: A reader*, de Aradhana Sharma y Akhil (eds) Gupta, 169-186. Malden y Oxford: Blackwell Publishing, 2006.
- Modonesi, Massimo. «Derechización, populismos y lucha de clases. Consideraciones coyunturales.» *Memoria. Revista de crítica militante*. No. 260. , 2016: 6-8.
- Modonesi, Massimo, y Julián Rebón. *Una década en movimiento: Luchas populares en América Latina en el amanecer del siglo XXI*. Buenos Aires: CLACSO, 2011.
- Modonesi, Massimo, y Maristella Svampa Svampa. «Posprogresismo y horizontes emancipatorios en América Latina. Una contribución sobre el balance los gobiernos "progresistas" y las perspectivas de los movimientos populares.» *La Izquierda Diario*. 10 de 10 de 2016. <http://www.laizquierdadiario.com/Posprogresismo-y-horizontes-emancipatorios-en-America-Latina> (último acceso: 2017 de 04 de 2017).
- Modonesi, Massimo, y Mónica Iglesias. «Perspectivas teóricas para el estudio de los movimientos sociopolíticos en América Latina: ¿cambio de época o década perdida?» *De Raíz Diversa vol. 3, núm. 5, enero-junio*, 2016: 95-124.
- Moffitt, Benjamin. «The Populism/Anti-Populism Divide in Western Europe.» *Democratic Theory. Volume 5, Issue 2, Winter*, 2018: : 1–16.
- Moncayo M., Patricio. «El golpe militar de 1963 y el fin de un período excepcional de estabilidad política.» En *Transiciones y rupturas: el Ecuador en la segunda mitad del siglo XX*, de Felipe Burbano de Lara, 291-340. Quito: FLACSO Ecuador y Ministerio de Cultura, 2010.
- Montecristi Vive. *La restauración conservadora del correísmo*. Quito: Montecristi Vive, 2014.
- Montúfar, César. *¿Vivimos en democracia?: Análisis conceptual del régimen político de la revolución ciudadana*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar / Corporación Editora Nacional, 2016.
- Montufar, César. *El argumento correísta*. Quito: Paradiso Editores y UASB Ecuador, 2017.

- Moreno, Lenin. «Carta de Lenin Moreno a directiva de Alianza País.» *El Comercio*. 30 de 03 de 2016.
https://www.elcomercio.com/uploads/files/2016/04/01/CARTA_LENIN_MORENO_A_DIRECTIVA_AP_MARZO_2016.pdf.
- Moss, Dana M., y David A. Snow. «Theorizing Social Movements.» En *Handbook of contemporary sociological theory*, de Seth Abrutyn, 547-570. Switzerland: Springer, 2016.
- Motta, Sara C., y Alf Gunvald Nilsen. «Social movements and/in the postcolonial: Dispossession, development and resistance in the Global South.» En *Social Movements in the Global South: Dispossession, Development and Resistance*, de Sara C. Motta y Alf Gunvald Nilsen, 1-34. New York: Palgrave Macmillan, 2011.
- Mouffe, Chantal. «Democracia y representación. una perspectiva agonista.» En *Democracia participativa e izquierdas. Logros, contradicciones y desafíos*, de Anja Minnaert y Gustavo Endara, 15-33. Quito: Friedrich Ebert Stiftung-ILDIS, 2015.
- Mouffe, Chantal. «The 'End of Politics' and the Challenge of Right-wing Populism.» En *Populism and the Mirror of Democracy*, de Francisco Panizza, 50-71. Londres y Nueva York: Verso, 2005.
- MRNNR Comunicacion en Youtube. «EC. RAFAEL CORREA DELGADO HABLA SOBRE MINERÍA EN EL ENLACE CIUDADANO Nro 142 (PARTE 1).» 21 de 10 de 2009. <https://www.youtube.com/watch?v=P-zrh-cXdyY> (último acceso: 03 de 10 de 2018).
- Mudde, Cas, y Cristóbal Rovira Kaltwasser. *Populism. A Very Short Introduction*. Nueva York: Oxford University Press, 2017.
- Muller, Markus-Michael. *Public security in the negotiated state: Policing in Latin America and beyond*. Nueva York: Palgrave Macmillan, 2012.
- Munck, Ronaldo. *Rethinking Latin America. Development, Hegemony, and Social Transformation*. New York: Palgrave Macmillan, 2013.
- Muñoz Jaramillo, Francisco. *Balance crítico del gobierno de Rafael Correa*. Quito: Universidad Central del Ecuador, 2014.
- Nállim, Jorge A. *Las raíces del anti-peronismo. Orígenes históricos e ideológicos*. Buenos Aires: Capital intelectual, 2014.

- Negreiros, Janaina. «La FENACLE y la organización de los asalariados rurales en la provincia del Guayas.» *Ecuador Debate* 78, 2009: 125-140.
- Negri, Antonio, y Giuseppe Cocco. *GlobAL: Biopoder y luchas en una america Latina globalizada*. Buenos Aires: Paidós, 2006.
- Negri, Antonio, y Michael Hardt. *Empire*. Cambridge: Harvard University Press, 2000.
- Ngo, Tak-Wing. «Possible and impossible games: Institutional order and social conflict in Argentina and Taiwan.» En *Political conflict and development in East Asia and Latin America*, de Richard Boyd, Benno Galjart y Tak-Wing Ngo, 118-147. Londres y Nueva York: Routledge, 2006.
- North, Liisa L., y Ricardo Grinspun. «Neo-extractivism and the new Latin American developmentalism: the missing piece of rural transformation.» *Third World Quarterly*, 2016: <http://dx.doi.org/10.1080/01436597.2016.1159508>.
- North, Liisa L., y Timothy D. Clark. «The Limits of Democratization and Social Progress: Domination and Dependence in Latin America.» En *Dominant Elites in Latin America. From Neo-Liberalism to the 'Pink Tide'*, de Liisa L. North y Timothy D. Clark, 205-227. Cham: Palgrave Macmillan, 2018.
- Offe, Claus. *Societal preconditions of corporatism and some current dilemmas of democratic theory*. Working Paper #14 - March 1984, 1984: Kellogg Institute , 1984.
- Ordorika, Imanol. «Violencia y “porrismo” en la educación superior en México. Disponible en <https://www.ses.unam.mx/integrantes/uploadfile/iordorika/26%20Ordorika.pdf>.» *Anuario educativo mexicano: visión retrospectiva, año 2005*. , 2005: 459-475.
- Orjuela, Luis Javier. «La insuficiencia de la doble transición: aproximación crítica a dos enfoques de política comparada .» *Colombia Internacional No. 58*, 2003: 36-64.
- Ortiz Lemos, Andres. *La sociedad civil ecuatoriana en el laberinto de la Revolución Ciudadana*. Quito: FLACSO Ecuador, 2013.
- Ortiz Lemos, Andrés. «Sociedad civil y Revolución Ciudadana en Ecuador.» *Revista Mexicana de Sociología* 76. Octubre-Diciembre, 2014: 583-612.
- Ortiz, David G. «State Repression and Mobilization in Latin America.» En *Handbook of Social movements across Latin America*, de Paul Almeida y Allen Cordero Ulate, 43-60. Nueva York y Londres: Springer, 2015.
- Ortiz, Santiago. «El contexto político de la Asamblea Constituyente en Ecuador.» *Instituto de Investigación y Debate sobre la Gobernanza*. 05 de 2008.

- <http://www.institut-gouvernance.org/es/analyse/fiche-analyse-450.html> (último acceso: 19 de 03 de 2018).
- Ostiguy, Pierre. «Gramáticas plebeyas: exceso, representación y fronteras porosas en el populismo oficialista.» En *Gramáticas plebeyas: Populismo, democracia y nuevas izquierdas en América Latina*, de Claudio Véliz y Ariana Reano, 133-177. Universidad Nacional de General Sarmiento y Universidad Nacional de Avellaneda, 2015.
- . «Populism: A Socio-Cultural Approach.» *Oxford Handbooks Online*. 11 de 2017. <http://www.oxfordhandbooks.com/view/10.1093/oxfordhb/9780198803560.001.0001/oxfordhb-9780198803560-e-3> (último acceso: 16 de 10 de 2018).
- Oxhorn, Philip. «Understanding the Vagaries of Civil Society and Participation in Latin America.» En *Routledge handbook of Latin American politics*, de Peter Kingstone y Deborah Yashar, 248-261. Nueva York: Routledge, 2012.
- Pachano, Simón. «Estado actual y futuro de la democracia en Ecuador.» En *Democracias en trans-formación. ¿Qué hay de nuevo en los nuevos Estados andinos?*, de Anja Dargatz y Moira Zuazo, 810-101. La Paz: Friedrich Ebert Stiftung, 2012.
- Pachano, y Simón, y Flavia Freidenberg. *El sistema político ecuatoriano*. Quito: FLACSO Ecuador, 2016.
- Páez, Alexei. *El anarquismo en el Ecuador*. Quito: Corporación Editora Nacional , 1986.
- . *Los orígenes de la izquierda ecuatoriana*. Quito: Abya Yala, 2001.
- Página 12. «“Correa es una izquierda en las condiciones concretas del Ecuador y el mundo”.» *Página 12*. 03 de 12 de 2012. <https://www.pagina12.com.ar/diario/dialogos/21-209092-2012-12-03.html> (último acceso: 29 de 01 de 2018).
- Página 12. «De misionero salesiano a presidente.» *Página 12*. 21 de 01 de 2007. <https://www.pagina12.com.ar/diario/elmundo/4-79353-2007-01-21.html> (último acceso: 30 de 08 de 2017).
- País, Alianza. *Plan de Gobierno del Movimiento PAÍS 2007-2011*. 2006.
- Pakulski, Jan. «The Development of Elite Theory.» En *The Palgrave Handbook of Political Elites*, de Heinrich Best y John Higley, 9-15. Londres: Palgrave Macmillan, 2018.

- Papilloud, Christian. *Sociology through relation. Theoretical Assessments from the French Tradition*. Halle: Palgrave Macmillan, 2018.
- Paredes, Ricardo. «Ricardo Paredes, “Acerca de la nacionalidad y el Estado ecuatoriano” (1944).» En *El pensamiento de la izquierda comunista (1928-1961)*, de Hernán Ibarra, 62-63. Quito: Ministerio de Coordinación de la Política y Gobiernos Autónomos Descentralizados, 2013.
- Pérez-Rolo González, Marta. «Ecuador y Alianza Pais.» *Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina Vol. 4, No. 1, Enero-Abril, 2016*, 2016: 120-129.
- Periódico ABC. «Correa promete radicalizar reforma agraria en Ecuador.» 14 de 10 de 2010. <http://www.abc.com.py/edicion-impresa/internacionales/correa-promete-radicalizar-reforma-agraria-en-ecuador-172538.html> (último acceso: 02 de 05 de 2018).
- PLAN V. «El clon que se quiere meter en las aulas de la UNE.» 17 de 02 de 2015. <http://www.planv.com.ec/historias/sociedad/el-clon-que-se-quiere-meter-aulas-la-une> (último acceso: 11 de 09 de 2018).
- Polga-Hecimovich, John. «¿Hacia una superación del cleavage regional? La nacionalización de los partidos políticos ecuatorianos desde el retorno a la democracia.» *América Latina Hoy*, núm. 67, mayo-agosto, 2014: 91-118.
- Polga-Hecimovich, John. «Ecuador: estabilidad institucional y la consolidación de poder de Rafael Correa.» *Revista de Ciencia Política*, vol. 33, núm. 1, 2013: 135-160.
- Ponza, Pablo. «Peronismo, marxismo e intelectuales de izquierda en tiempos de proscripción.» *Naveg@mérica. Revista electrónica editada por la Asociación Española de Americanistas*. n. 11., 2013.
- Portantiero, Juan C., y Emilio De Ipola. «Lo nacional popular y los populismos realmente existentes.» *NUEVA SOCIEDAD* 54, 1981: 7-18.
- Posso Cevallos, Carlos Patricio. *El retorno de Ulises. Estado y participación política. Conflicto UNE/Gobierno*. Quito: FLACSO Ecuador-Tesis de Maestría en Ciencias Políticas, 2014.
- Poulantzas, Nicos. «The problem of the capitalist state.» En *Ideology in the social sciences*, de Robin Blackburn, 239-262. Nueva York: Pantheon Books, 1972.
- Powell, Christopher, y François Dépelteau. *Conceptualizing relational sociology: Ontological and theoretical issues*. Nueva York: Palgrave Macmillan, 2013.

- Prado, Alicia y Prado, Antonio. *Neoestructuralismo y corrientes heterodoxas en América Latina*. Santiago de Chile: CEPAL, 2015.
- Prevost, Gary, Carlos Oliva Campos, y Harry Vanden. *Social movements and leftist governments in Latin America: Confrontation or Co-optation?* Nueva York: Zed Books, 2012.
- Primera, Maye. «La izquierda beata de América Latina.» *El País*. 26 de 10 de 2013. https://elpais.com/internacional/2013/10/26/actualidad/1382753986_992167.html (último acceso: 12 de 12 de 2018).
- Przeworski, Adam. *Capitalism and social democracy*. Nueva York: Cambridge University Press, 1985.
- Quijano, Aníbal. *Cuestiones y horizontes: De la dependencia histórico estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*. Buenos Aires: CLACSO, 2014.
- Ramírez, Franklin. «El movimiento indígena y la reconstrucción de la izquierda en Ecuador: El caso del Movimiento de Unidad Plurinacional Pachakutik-Nuevo País.» En *Los andes en movimiento. Identidad y poder en el nuevo paisaje político*, de Pablo Ospina, Olaf Kaltmeier y Christian Buschges, 65-94. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar Sede Ecuador-Corporación Editora Nacional, 2009.
- Ramírez, Franklin. «Perspectivas del proceso de democratización en Ecuador. Cambio político e inclusión social (2005-2010).» En *Democracias en transformación. ¿Que hay de nuevo en los nuevos estados andinos?*, de Anja Dargatz y Moira Zuazo, 103-154. La Paz y Quito: Friedrich Ebert Stiftung, 2012b.
- . «Por qué Lasso perdió el impulso en la segunda vuelta en Ecuador.» 01 de 04 de 2017. <https://www.nytimes.com/es/2017/04/01/ecuador-elecciones-guillermo-lasso-lenin-moreno-rafael-correa/> (último acceso: 16 de 05 de 2017).
- Ramírez, Franklin. «Reconfiguraciones estatales en Ecuador: 1990-2011.» En *El Estado en América Latina: continuidades y rupturas*, de Mabel Thwaites Rey, 341-373. Santiago de Chile: Arcis, 2012a.
- Ramírez, Franklin, y Soledad Stoessel. «El incómodo lugar de las instituciones en la “populismología” latinoamericana.» *Estudios Políticos (Universidad de Antioquia)* 52 enero-junio, 2018: 106-127.
- Ramírez, Franklin, y Soledad Stoessel. «Postneoliberalismo, cambio y conflicto político en el Ecuador de la Revolución ciudadana.» En *Pulsión de cambio. Movimiento latinoamericano en la construcción de proyectos contra-hegemónicos*, de Melisa

- Argento y Ana Laura Ciccone, 133-190. Rosario: Editorial Último Recurso, 2015.
- Ramírez, Franklin, y Valeria Coronel. «La política de la "buena Onda": El otro Mauricio y la reinención de la derecha ecuatoriana en tiempos de Revolución Ciudadana.» *Nueva Sociedad* No 254, 2014: 136-148.
- Ramírez, René. *La gran transición. En busca de nuevos sentidos comunes.* . Quito: CIESPAL, 2017.
- Ramonet, Ignacio. «"Somos gente de izquierda". Entrevista al presidente de Ecuador Lénin Moreno.» *Le Monde Diplomatique*. 04 de 2018. <https://mondiplo.com/somos-gente-de-izquierda> (último acceso: 17 de 04 de 2018).
- Ranciere, Jacques. *Hatred of democracy*. Londres y Nueva York: Verso, 2007.
- Redrován Zúñiga, L. Efraín. *La formación del Frente Unitario de los Trabajadores (1960-1975). El papel de la Confederación Ecuatoriana de Organizaciones Sindicales Libres - CEOSL*. Quito : FLACSO Ecuador, 1983.
- Rehmann, Jan. *Theories of Ideology. The Powers of Alienation and Subjection*. Leiden y Boston: Brill, 2013.
- Renovación Socialista. *Reinventar el socialismo. Fundamentos de Renovación Socialista*. Quito: Ediciones La Tierra, 2017.
- Resina de la Fuente, Jorge. *La transformación del Estado y el rol del movimiento indígena*. Quito: Abya Yala , 2015.
- Resnick, Danielle. «Populism in Africa.» *Oxford Handbooks Online*. 11 de 2017. 10.1093/oxfordhb/9780198803560.013.4 (último acceso: 04 de 12 de 2018).
- Revista Noticias. «Revista Noticias.» *Cambio de imagen: Quién es Vinicio Alvarado, gurú oculto de CFK*. 07 de 07 de 2017. <http://noticias.perfil.com/2017/07/07/quien-es-vinicio-alvarado-guru-oculto-de-cfk-y-mano-derecha-de-correa/> (último acceso: 08 de 02 de 2018).
- Reyes Ignatov, Carlos Augusto. *Fortalecimiento del Estado. Educación y conflicto durante la Revolución Ciudadana (2007-2014)*. Quito: FLACSO Ecuador-Tesis de Maestría en Ciencias Políticas, 2017.
- Rivarola Puntigliano, Andrés, y José Briceño-Ruiz. «Introduction:Regional integration-Linking past and present.» En *Resilience of regionalism in Latin America and the Caribbean: Development and Autonomy*, de Andrés Rivarola Puntigliano y José Briceño-Ruiz, 1-18. Nueva York: Palgrave Macmillan, 2013.

- Roberts, Kenneth M. «Populism and Political Parties.» *Oxford Handbooks Online*. 10 de 2017. 10.1093/oxfordhb/9780198803560.013.20 (último acceso: 28 de 1 de 2019).
- Roberts, Kenneth M. «Populism, Social Movements, and Popular Subjectivity .» En *The Oxford Handbook of Social Movements* , de Donatella Della Porta y Mario Diani, 681-695. Oxford: Oxford University Press, 2016.
- Rodas Chaves, Germán Alfredo. *La izquierda ecuatoriana en el siglo XX. Aproximación histórica*. Quito: Abya Yala, 2000.
- Rodas Chaves, Germán. «La caída del muro y algunas consecuencias en las izquierdas ecuatorianas.» En *Desde sus cenizas. Las izquierdas en América Latina a 25 años de la caída del muro de Berlín*, de Daniel Kersffeld, 93-108. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, 2015.
- . *La izquierda ecuatoriana. Aproximación histórica. Segunda edición actualizada*. Quito: Abya Yala y Ediciones La Tierra, 2004.
- Romo, María Paula. «¿Como es el socialismo del siglo XXI?» *La tendencia. Revista de analisis político*. No. 8, 2008: 119-121.
- Rosenblum, Nancy L., y Charles H . T . Lesch. «Civil society and government.» En *The Oxford handbook of civil society*, de Michael Edwards, 285-297. Oxford : Oxford University Press, 2011.
- Rossi, Federico M. «Beyond Clientelism: The Piquetero Movement and the State in Argentina.» En *Handbook of social movements across Latin America*, de Paul Almeida y Allen Cordero Ulate, 117-130. Nueva York: Springer, 2015.
- Rovira Kaltwasser, Cristóbal. «Populism and the Question of How to Respond to It.» *The Oxford Handbook of Populism*. 11 de 2017. 10.1093/oxfordhb/9780198803560.013.21 (último acceso: 08 de 08 de 2018).
- . «Populism and the Question of How to Respond to It.» *Oxford Handbooks Online*. 11 de 2017. <http://www.oxfordhandbooks.com/view/10.1093/oxfordhb/9780198803560.001.0001/oxfordhb-9780198803560-e-21> (último acceso: 2018 de 09 de 13).
- Rovira Kaltwasser, Cristóbal, Paul Taggart, Paulina Ochoa Espejo, y Pierre Ostiguy. «Populism: An Overview of the Concept and the State of the Art.» *Oxford Handbook of Populism*. 11 de 2017. 10.1093/oxfordhb/9780198803560.013.34 (último acceso: 08 de 08 de 2018).

- RT en Español en Youtube. «Conversando con Correa: Ada Colau.» 03 de 05 de 2018.
<https://www.youtube.com/watch?v=TTiEBts2V44> (último acceso: 08 de 05 de 2018).
- RTU Noticias. «Junta Cívica de Guayaquil apoyará a CONAIE en movilizaciones.»
RTU Noticias en Youtube. 16 de 03 de 2010.
<https://www.youtube.com/watch?v=8ivBv3yZJKg> (último acceso: 14 de 02 de 2018).
- Sader, Emir. «El gran ausente.» *Público.* 10 de 10 de 2018.
<https://blogs.publico.es/emir-sader/2018/10/10/el-gran-ausente/> (último acceso: 26 de 02 de 2019).
- . «La izquierda del siglo XXI es antineoliberal.» *La Jornada*, 3 de Enero de 2015:
<http://www.jornada.unam.mx/2016/01/03/opinion/015a1mun>.
- Salamea Córdova, Marco. «Una “revolución” sin ciudadanía.» En *La restauración conservadora del correísmo*, de Montecristi Vive, 18-28. Quito: Montecristi Vive, 2014.
- Samons II, Loren J. *What's Wrong with Democracy? From athenian practice to american worship.* Berkeley y Los Angeles: University of California Press, 2004.
- Sassoon, Donald. *One hundred years of socialism. The West European Left in the Twentieth Century.* Nueva York y Londres: I.B.Tauris, 2010.
- Scheuerman, William E. «American Kingship? Monarchical Origins of Modern Presidentialism.» *Revista Latinoamericana de Política Comparada Volumen No. 7 Julio*, 2013: 99-126.
- Scott, James C. *Domination and the arts of resistance. Hidden transcripts.* México: Ediciones Era, 2000.
- Semana. «Fidel Castro fue protagonista de ‘El Bogotazo’ .» 26 de 11 de 2016.
<http://www.semana.com/nacion/articulo/fidel-castro-fue-protagonista-de-el-bogotazo/506789> (último acceso: 20 de 03 de 2018).
- SENPLADES. *Plan Nacional del Buen Vivir 2013-2017.* Quito: SENPLADES, 2013.
- . *Plan Nacional para el Buen Vivir 2009-2013.* Quito: SENPLADES, 2009.
- . *Plan Nacional para el Buen Vivir 2009-2013: Construyendo un Estado Plurinacional e Intercultural.* Quito: SENPLADES, 2009.

- Shefner, Jon. «What is Politics For? Inequality, Representation, and Needs Satisfaction Under Clientelism and Democracy.» En *Clientelism in everyday Latin American politics*, de Tina Hilgers, 41-60. Nueva York: Palgrave Macmillan, 2012.
- Signer, Michael. *Demagogue. The fight to save democracy from its worst enemies*. Nueva York: Palgrave Macmillan, 2009.
- Silva, Eduardo. *Challenging neoliberalism in Latin América*. Cambridge: Cambridge University Press, 2009.
- Silva, Eduardo. «Environment and sustainable development.» En *Routledge Handbook of Latin American Politics*, de Peter Kingstone y Deborah J. Yashar, 181-199. Nueva York: Routledge, 2012.
- Silva, Eduardo. «Transnational Activism and National Movements in Latin america: Concepts, Theories and expectations.» En *Transnational Activism and National Movements in Latin America: Bridging the divide*, de Eduardo Silva, 1-22. Nueva York y Londres: Routledge, 2013.
- Singer, Andres. *Os sentidos do lulismo. Reforma gradual e pacto conservador*. Sao Paulo: Companhia das Letras, 2012.
- Skocpol, Theda. *Diminished democracy: From membership to management in America civic life*. Oklahoma City: University of Oklahoma Press, 2003.
- Smith, Jackie, y Dawn Wiest. *Social Movements in the World-System: The Politics of Crisis and Transformation*. Nueva York: Russell Sage Foundation, 2012.
- Soifer, Hillel David. «The Causal Logic of Critical Junctures.» *Comparative Political Studies*, n° 45 (2012): 1572-1597.
- Sosa, Ximena. «Populism in Ecuador: From José M. Velasco Ibarra to Rafael Correa.» En *Populism in Latin America. 2da. ed.*, de Michael L. Conniff, 159-182. Tuscaloosa: University of Alabama, 2012.
- Spinelli, María Estela. «La "revolución libertadora". Una ilusión antiperonista.» *Prohistoria*, núm. 9, pp. 185-189, 2005: 185-189.
- Springett, Delyse, y Michael Redclift. «Sustainable development : history and evolution of the concept.» En *Routledge international handbook of sustainable development*, de Delyse Springett y Michael Redclift, 3-37. Londres y Nueva York: Routledge, 2015.
- Stahler-Sholk, Richard, Harry E. Vanden, y Marc Becker. «Conclusion: Changing contexts and movement strategies.» En *Rethinking Latin American social*

- movements: Radical action from below*, de Richard Stahler-Sholk, Harry E. Vanden y Marc Becker, 345-348. London: Rowman & Littlefield, 2014a.
- Stahler-Sholk, Richard, Harry E. Vanden, y Marc Becker. «Introduction: New directions in Latin American social movements.» En *Rethinking Latin American social movements: Radical action from below*, de Richard Stahler-Sholk, Harry E. Vanden y Marc Becker, 1-18. Londres: Rowman & Littlefield, 2014b.
- Stavrakakis, Yannis , Giorgos Katsambekis, Alexandros Kioupkiolis, Nikos Nikisianis, y Thomas Siomos. «Populism, anti-populism and crisis.» *Contemporary Political Theory*, 2017: 1–24.
- Stavrakakis, Yannis. «Populism as a Pejorative Concept. POPULISMUS Working Papers No. 6, 2017.» *Populismus. Populist discourse and democracy*. 04 de 2017. <http://www.populismus.gr/wp-content/uploads/2017/04/stavrakakis-populismus-wp-6-upload.pdf> (último acceso: 07 de 07 de 2017).
- Stavrakakis, Yannis. «The Return of “the People”: Populism and Anti-Populism in the Shadow of the European Crisis.» *Constellations Volume 21, Number 4, 2014*, 2014: 505-517.
- Stavrakakis, Yannis, Alexandros Kioupkiolis, Giorgos Katsambekis, Nikos Nikisianis, y Thomas Siomos. «Contemporary Left-wing Populism in Latin America: Leadership, Horizontalism, and Postdemocracy in Chávez’s Venezuela.» *Latin American Politics and Society Volume 58, Issue 3 Fall* , 2016: 51-76.
- Stern, Charlotte. «The Evolution of Social–Movement Organizations: Niche Competition in Social Space.» *European Sociological Review Volume 15, Issue 1, 1 March* , 1999: 91–105.
- Stocker, Marc, John Baffes, y Dana Vorisek. «What triggered the oil price plunge of 2014-2016 and why it failed to deliver an economic impetus in eight charts.» *Let’s Talk Development. The World Bank* . 18 de 1 de 2018. <http://blogs.worldbank.org/developmenttalk/what-triggered-oil-price-plunge-2014-2016-and-why-it-failed-deliver-economic-impetus-eight-charts> (último acceso: 12 de 12 de 2018).
- Stoessel, Soledad. «Giro a la izquierda en la América Latina del siglo XXI.» *Polis*, 39 2014. 22 de 01 de 2015. <http://polis.revues.org/10453> (último acceso: 2016 de 08 de 16).

- Stoessel, Soledad. «Los claroscuros del populismo. El caso de la Revolución Ciudadana en Ecuador.» *Pasajes: Revista de pensamiento contemporáneo* Número 46, 2014: 28-41.
- Stoessel, Soledad, y Franklin Ramírez. «Las gelatinosas instituciones de la “populismología” contemporánea.» En *A contracorriente: materiales para una teoría renovada del populismo*, de Luciana Cadahia, Valeria Coronel y Franklin Ramírez, 107-131. La Paz : Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, 2018.
- Straka, Tomás. «Leer el chavismo. Continuidades y rupturas con la historia venezolana.» *Nueva Sociedad* No. 268 marzo-abril, 2017: 77-86.
- Strønen, Iselin Åsedotter. *Grassroots Politics and Oil Culture in Venezuela. The Revolutionary Petro-State*. Palgrave Macmillan, 2017.
- Sutherland, Manuel. «La ruina de Venezuela no se debe al "socialismo" ni a la "revolución".» *Nueva Sociedad* No 274 marzo-abril , 2018: 142-151.
- Svampa, Maristella. ««Consenso de los Commodities» y lenguajes de valoración en América Latina.» *Nueva Sociedad* No 244, marzo-abril , 2013: 30-46.
- Tapia, Luis. *La coyuntura de la autonomía relativa del estado*. La Paz: CLACSO-Muela del Diablo Editores, 2009.
- Teichman, Judith A. *The Politics of Inclusive Development. Policy, state capacity, and coalition building*. Nueva York: Pallgrave Macmillan, 2016.
- TeleSur. «Rafael Correa reitera "aquí mandan las grandes mayorías".» 13 de 08 de 2015. <https://www.telesurtv.net/news/Rafael-Correa-reitera-aqui-mandan-las-grandes-mayorias-20150813-0068.html> (último acceso: 27 de 09 de 2018).
- Thorp, Rosemary. *Progreso, pobreza y exclusión. Una historia económica de América Latina en el siglo XX*. Nueva York: Banco Interamericano de Desarrollo y Unión Europea, 1998.
- Tilly, Charles. *Democracy*. Nueva York: Cambridge University Press, 2007.
- Tilly, Charles, y Sydney Tarrow. *Contentious politics*. New York: Oxford University Press, 2015.
- Touraine, Alain. *The post-industrial Society. Tomorrow's Social History: Classes, Conflicts and Culture in the Programmed Society*. New York: Random House, 1971.
- Tower Sargent, Lyman. *Contemporary political ideologies. A comparative analysis. Fourteenth edition*. Belmont: Wadsworth, Cengage Learning, 2009.

- Tuaza C., Luis Alberto. «Concepciones del Estado y demandas de las organizaciones campesinas e indígenas (1940 – 1960).» En *A modo de introducción Transiciones y rupturas. El Ecuador en la segunda mitad del siglo XX*, de Felipe Burbano de Lara, 465-514. Quito: FLACSO Ecuador y Ministerio de Cultura, 2010 .
- Twaites, Mabel, y Hernán Ouviña. «La estatalidad latinoamericana revisitada. Reflexiones e hipótesis alrededor del problema del poder político y las transiciones.» En *El estado en América Latina: Continuidades y ruptura*, de Mabel Twaites, 51-92. Santiago: Arcis y CLACSO, 2012.
- Ulloa, César. *El populismo en escena ¿Por qué emerge en unos países y en otros no?* . Quito: FLACSO Ecuador, 2017.
- Últimas Noticias. «Bronca entre socialistas.» 06 de 05 de 2013. <https://www.ultimasnoticias.ec/noticias/14792-correa-dividio-a-los-rojos.html> (último acceso: 16 de 08 de 2018).
- Unda, Mario. «Habemus populismo.» *La Línea de Fuego*. 11 de 04 de 2017. <https://lalineadefuego.info/2017/04/11/habemus-populismo-por-mario-unda/> (último acceso: 03 de 09 de 2018).
- UNOS. «Estudio sobre fortalecimiento y sostenibilidad de las organizaciones de la sociedad civil en el Ecuador: Entorno, capacidades y prácticas.» UNOS. 03 de 2017. http://www.unos.ec/wp-content/uploads/2018/04/DF_informe-sobre-sostenibilidad-de-la-SC-en-el-Ecuador1.pdf (último acceso: 17 de 12 de 2018).
- van der Linden, Marcel. *Western marxism and the Soviet Union. A Survey of Critical Theories and Debates since 1917*. Leiden y boston: Brill, 2007.
- Varios firmantes. «Democracia sin proscripciones.» *Página 12*. 7 de 10 de 2018. <https://www.pagina12.com.ar/147206-democracia-sin-proscripciones> (último acceso: 26 de 2 de 2019).
- Verdesoto Custode, Luis Fernando. *Los actores y la producción de la democracia y la política en Ecuador 1979-2011*. Quito: Abya Yala, 2014.
- Villamizar Herrera, Darío. *Ecuador: 1960-1990. Insurgencia, democracia y dictadura*. Quito: Editorial El Conejo, 1990.
- Villareal Velasquez, Antonio, José. *La intermediación como práctica socio-política de los sectores urbano marginales de Guayaquil en el contexto de la Revolución Ciudadana*. Quito: FLACSO Ecuador-Tesis de Maestría, 2015.

- Warren, Mark. E. «Civil society and democracy.» En *The Oxford handbook of civil society*, de Michael Edwards, 377-390. Oxford: Oxford University Press, 2011.
- Weber, Max. *Economía y sociedad*. Madrid: FCE, 2002.
- Weyland, Kurt. «Neoliberal Populism in Latin America and Eastern Europe.» *Comparative Politics*, Vol. 31, No. 4 (Jul., 1999), 1999: 379-401.
- . *Populism: A Political-Strategic Approach*. 25 de 10 de 2017. <http://www.oxfordhandbooks.com/view/10.1093/oxfordhb/9780198803560.001.0001/oxfordhb-9780198803560-e-2> (último acceso: 06 de 03 de 2019).
- Weyland, Kurt. «The threat from the populist left.» *Journal of democracy*. July 2013, Volume 24, Number 3, 2013: 18-32.
- Wickham-Crowley, Timothy P., y Susan Eva Eckstein. «“There and Back Again”: Latin American Social Movements and Reasserting the Powers of structural theories.» En *Handbook of social movements across Latin America*, de Paul Almeida y Allen Cordero Ulate, 25-42. Nueva York: Springer, 2015.
- Woods, Alan. «Prólogo.» En *La enfermedad infantil del izquierdismo en el comunismo*, de Vladimir Lenin, 7-35. Mexico: Centro de Estudios Socialistas Carlos Marx, 2011.
- Wylde, Christopher. «The developmental state.» En *The Palgrave Handbook of International Development*, de Jean Grugel y Daniel Hammett, 121-37. Londres: Palgrave Macmillan, 2016.
- Zald, Mayer N. «Social movement industries: competition and cooperation among movement organizations.» En *Research in social movements, conflict and change*, de Louis Kriesberg. Greenwich: JAI Press, 1980.
- Zapata Muñoz, Sofía. *Hacia la reclusión de un espacio social crítico. La acción del PCMLE en la Universidad Central del Ecuador*. Quito: FLACSO Ecuador-Tesis de Maestría, 2013.
- Zapata Osorno, Eucaris. «Clientelismo político. Un concepto difuso pero útil para el análisis de la política local.» *Estudios Políticos*, núm. 49, julio-diciembre, 2016, 2016: 167-185.
- Zaremborg, Gisela, Valeria Guarneros-Meza, y Adrián Gurza Lavalle. «Introduction: Beyond Elections: Representation Circuits and Political Intermediation.» En *Intermediation and representation in Latin America. Actors and Roles Beyond Elections*, de Gisela Zaremborg, Valeria Guarneros-Meza y Adrián Gurza Lavalle, 1-30. Palgrave Macmillan, 2017.

Zibechi, Raul, y Decio Machado. *Cambiar el mundo desde arriba. Los límites del progresismo*. La Paz: CEDLA, 2016.

Zuazo, Moira. «Introducción.» En *Democracias en transformación: ¿que hay de nuevo en los nuevos estados andinos?*, de Anja Dargatz y Moira (eds) Zuazo, 9-22. La Paz: Friedrich Ebert Stiftung, 2012.